

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Tesis doctoral

**DEL LÉXICO A LA SINTAXIS: ASPECTO Y *QUALIA*
EN LA GRAMÁTICA DEL RUSO Y DEL ESPAÑOL**

Doctoranda: *Olga Batiukova*

Directora: *Dra. Elena De Miguel Aparicio*

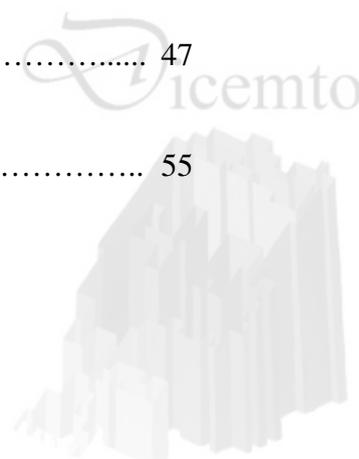
2006

Dicemto



ÍNDICE

ÍNDICE.....	i
AGRADECIMIENTOS.....	vii
ABREVIATURAS.....	xi
RESUMEN.....	xv
ABSTRACT.....	xvii
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	
ESTUDIOS SOBRE LA INTERFAZ LÉXICO-SINTAXIS EN LA LINGÜÍSTICA GENERATIVA.....	7
1.1. La relación entre el significado y la sintaxis en los primeros estudios generativistas: <i>Syntactic Structures</i> (Chomsky, 1957) y “The Structure of a Semantic Theory” (Katz y Fodor, 1963).....	7
1.2. La hipótesis de Katz-Postal.....	13
1.3. El lexicón en el modelo de <i>Aspects of the Theory of Syntax</i> (Chomsky, 1965).....	14
1.4. Información léxica en la estructura subyacente: enfoque semántico-generativo....	17
1.5. “Remarks on Nominalization” (Chomsky, 1970): hipótesis lexicista.....	22
1.6. La proyección léxica: el modelo de la Rección y el Ligamiento y la Teoría de Principios y Parámetros.....	25
1.7. Las relaciones léxico-sintaxis en términos de papeles- θ	29
1.8. Determinismo léxico: enfoque minimista.....	35
1.9. Tratamientos sobre el aspecto y la estructura eventiva (EE).....	41
1.9.1. El evento como argumento de la forma lógica del predicado: Davidson (1967), Higginbotham (1989), Parsons (1990).....	42
1.9.2. Estructura eventiva como parte de la estructura semántico-conceptual: Jackendoff (1990, 1992, 2002).....	47
1.9.3. Paralelismo entre la delimitación nominal y la verbal (Krifka, 1989, 1992, 1998; Kiparsky, 1998).....	55



1.9.4. El aspecto como un núcleo funcional de la estructura sintáctica: De Miguel (1992), Ramchand (1997, 2002, 2004a), Sanz (2000), Borer (2005) y otros.....	61
1.9.5. Estructura eventiva como un nivel independiente dentro de la representación semántica de las unidades léxicas: Pustejovsky (1988, 1991, 1995, etc.), Grimshaw (1990), De Miguel y Fernández Lagunilla.....	80
1.10. El Lexicón Generativo.....	88
1.10.1. Sobre la estructura de <i>qualia</i>	92

PARTE I

UNIDADES MORFOLÓGICAS: FORMACIÓN ASPECTUAL EN TÉRMINOS DE LA ESTRUCTURA SUBEVENTIVA Y MÁS ALLÁ.....	99
--	----

CAPÍTULO II

FORMACIÓN ASPECTUAL EN RUSO EN TÉRMINOS DE LA ESTRUCTURA EVENTIVA.....	101
2.1. La formalización de los valores aspectuales.....	102
2.2. Los valores aspectuales.....	108
2.2.1. La aspectualidad cualitativa.....	108
2.2.2. La aspectualidad cuantitativa.....	113
2.3. Resumen de las características principales del sistema aspectual ruso.....	114
2.3.1. Los significados y oposiciones aspectuales del perfectivo e imperfectivo.....	121
2.3.1.1. Significado central del aspecto perfectivo.....	122
2.3.1.2. Significados centrales del aspecto imperfectivo.....	122
2.3.1.3. Valores aspectuales periféricos (sinonimia de aspectos).....	124
2.3.1.4. Casos de neutralización de la oposición aspectual.....	125
2.4. <i>Aktionsart</i> : ¿sintaxis o léxico?.....	127
2.5. Análisis subeventivo de los afijos que toman parte en la formación aspectual en ruso.....	134
2.6. La modificación adverbial como test de la EE.....	139
2.7. Conclusiones del análisis subeventivo de la formación aspectual en ruso.....	146

CAPÍTULO III

RESTRICCIONES EN LA FORMACIÓN DE PREDICADOS VERBALES CON

VALOR ATENUATIVO EN RUSO Y ESPAÑOL.....	151
3.1. Los elementos atenuativos <i>po-</i> , <i>pri-</i> , <i>-nu-</i> y <i>un poco</i>	151
3.1.1. <i>Po-</i>	152
3.1.2. <i>Pri-</i>	155
3.1.3. <i>-Nu-</i>	157
3.2. Los atenuativos y los verbos de creación.....	158
3.3. Un análisis eventivo de las construcciones atenuativas.....	160
3.4. Propiedades semánticas de diferentes tipos de predicados atenuativos.....	163
3.5. ¿Por qué los verbos de creación?.....	171
3.6. La estructura <i>de qualia</i> y los verbos de creación.....	172
3.7. Datos para una investigación futura.....	177
3.8. Conclusiones.....	178

PARTE II

UNIDADES LÉXICAS: LOS VERBOS DE MOVIMIENTO.....	181
---	-----

CAPÍTULO IV

LA ESTRUCTURA EVENTIVA DE LOS VERBOS DIRECCIONALES Y

NO DIRECCIONALES EN RUSO.....	183
4.1. Análisis semántico-conceptual de los verbos de movimiento.....	184
4.1.1. Los componentes semánticos del evento de movimiento.....	184
4.1.2. Los patrones de lexicalización en el campo del movimiento.....	187
4.2. Verbos de movimiento en función de la determinación de su trayectoria.....	193
4.3. Análisis subeventivo de los verbos de trayectoria determinada e indeterminada en ruso y sus equivalentes en español.....	198
4.3.1. El argumento de trayectoria.....	198
4.3.2. Las <i>Aktionsarten</i> de los verbos (no)direccionales.....	203
4.4. Conclusiones.....	213



CAPÍTULO V

LOS VERBOS DE MOVIMIENTO EN RUSO Y ESPAÑOL Y LA INTRANSITIVIDAD DIVIDIDA..	217
5.1. La inacusatividad: diversos enfoques.....	217
5.2. Tratamientos sobre la implicación del aspecto en la inacusatividad.....	223
5.3. Análisis de los verbos de movimiento en términos de la estructura eventiva y la estructura de <i>qualia</i> (Pustejovsky y Busa, 1995), la causación externa directa (Levin y Rappaport Hovav, 1992) y la reflexivización (Chierchia, 2003).....	228
5.4. La intransitividad de los verbos de movimiento en español en función de su naturaleza semántica.....	236
5.4.1. Restricciones sobre la formación de las CPA, las construcciones con <i>acabado de</i> y <i>estar al</i>	242
5.5. La intransitividad de los verbos de movimiento en ruso en función de su naturaleza semántica.....	246
5.5.1. Las pruebas de inacusatividad en ruso.....	247
5.5.2. Clasificación de los verbos de movimiento en ruso.....	255
5.6. Conclusiones.....	264

CAPÍTULO VI

SOBRE LAS EXTENSIONES METAFÓRICAS DE ALGUNOS

VERBOS DE MOVIMIENTO EN RUSO Y ESPAÑOL.....	267
6.1. Estatus lingüístico y tratamientos de las extensiones metafóricas.....	267
6.2. Usos metafóricos de los verbos de trayectoria (no)determinada.....	270
6.3. Cuando los logros se convierten en realizaciones.....	276
6.4. Conclusiones.....	280

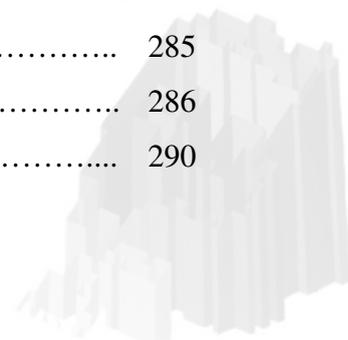
PARTE III

CONSTRUCCIONES: PASIVAS Y MEDIAS.....	283
---------------------------------------	-----

CAPÍTULO VII

RESTRICCIONES SUBEVENTIVAS PARA LA FORMACIÓN DE PASIVAS

PERIFRÁSTICAS EN RUSO.....	285
7.1. Formación de pasivas en ruso.....	286
7.2. Análisis subeventivo de las pasivas analíticas en ruso.....	290



7.2.1. Pasivas formadas a partir de verbos perfectivos.....	290
7.2.2. Pasivas formadas a partir de verbos imperfectivos.....	297
7.3. Conclusiones.....	300
CAPÍTULO VIII	
LAS ORACIONES MEDIAS EN ESPAÑOL COMO PROYECCIÓN	
DE LA ESTRUCTURA DE <i>QUALIA</i>	301
8.1. Características sintácticas y semánticas de las oraciones medias.....	301
8.2. Las construcciones medias en términos de la estructura de <i>qualia</i>	305
8.3. Roles diferentes, comportamiento sintáctico diferente.....	307
8.3.1. Sobre el rol agentivo.....	307
8.3.2. La restricción sobre los constituyentes coordinados y las diferencias semánticas entre los roles.....	309
8.4. ¿Qué es lo que modifican los adverbiales y por qué?.....	312
8.5. Conclusiones.....	314
CONCLUSIONES FINALES.....	317
FINAL CONCLUSIONS.....	323
<i>ANEXO: Aktionsarten en ruso</i>	329
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	345



*D*icemto



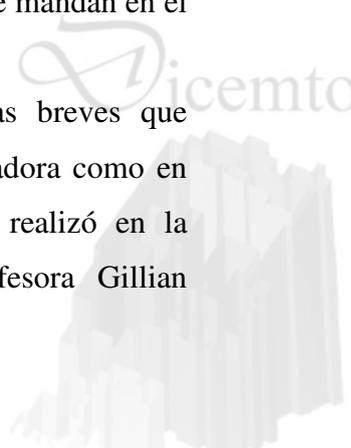
AGRADECIMIENTOS

Si pudiera mencionar a todas las personas que de una manera u otra me han apoyado en los años de doctorado y fuera capaz de expresar mi gratitud, este apartado seguramente se convertiría en uno de los capítulos más largos de la tesis. Me limitaré, por razones obvias, a aludir a aquellos nombres más imprescindibles y a otros tantos de forma general, confiando en que las personas cuyos nombres no aparecen se den por aludidas de todas formas y me perdonen por un posible despiste.

Quien confió en mí desde el principio y puso todo su empeño en que esta tesis saliera adelante ha sido mi directora, Elena De Miguel. Resulta difícil o casi imposible reflejar todo lo que le debo: las infinitas horas que pasó escuchando con paciencia unas ideas muchas veces azarosas e inconexas, corrigiendo los manuscritos, compartiendo conmigo sus propios pensamientos, en última instancia, todo lo que ha hecho para enseñarme a reflexionar en términos científicos sobre una materia tan fugaz e impalpable como es el lenguaje. Tan importante como lo que se limita al ámbito universitario, o seguramente mucho más, ha sido su cariño, comprensión, paciencia, disposición a ayudar en cualquier momento, cualidades humanas de un profesor con mayúscula que enseñan mucho más que las palabras. Debo asimismo un agradecimiento sincero y una disculpa a su familia, que ha perdido parte del tiempo que podrían haber pasado con su ser querido por la culpa de la tesis.

Mi integración en el Departamento de Filología Española habría sido mucho más difícil si desde el principio, durante los cursos de doctorado, no hubiera disfrutado de las clases sumamente provechosas a la par que amenas de sus profesores: Javier Elvira, Pedro Álvarez de Miranda, Juan Ramón Lodares y Olga Fernández Soriano. Muchas gracias también a los miembros del Tribunal de Estudios Avanzados que juzgó mi trabajo de investigación –Violeta Demonte, Inés Fernández Ordoñez y Carlos Piera– quienes contribuyeron con sus comentarios a que mejore lo que llegó a constituir una parte de la tesis (el capítulo 2). A Carlos Piera le agradezco muy especialmente que siempre hiciera lo posible para leerse y comentar estos manuscritos que se mandan en el último instante.

Durante la elaboración de la tesis he realizado dos estancias breves que influyeron positivamente tanto en mi formación general como investigadora como en los resultados finales del trabajo que presento aquí. La primera se realizó en la Universidad de Tromsø (Noruega) bajo la supervisión de la Profesora Gillian



Ramchand, que me hizo ver desde una perspectiva diferente algunos de los fenómenos que trato en la tesis (reflejados en los capítulos 2 y 3 sobre todo). Debo asimismo una mención especial a Curt Rice, Peter Svenonius, Marit Westergaard, Klaus Abels y Luisa Martí, quienes hicieron, de formas diversas, que me sintiera cómoda en la Universidad de Tromsø. Mis compañeros los estudiantes de doctorado de CASTL (en primer lugar, Eugenia Romanova, Julia Rodina y Particja Jabłońska) consiguieron que la fría Noruega me mostrara su cara más cálida y amable. Mi segunda estancia, en el Departamento de Lingüística de la Università degli Studi Roma 3 (Italia), ha sido asimismo muy provechosa y transcurrió, además, en un ambiente de colaboración no solo idóneo para el trabajo, sino muy agradable en general. Ello se debe en gran parte al esfuerzo del Profesor Raffaele Simone –quien a pesar de su apretada agenda me dedicó parte de su tiempo leyendo diferentes partes preliminares de la tesis y haciendo observaciones útiles y profundas especialmente sobre los supuestos teóricos y la organización del estudio– y al de los demás profesores (en especial, Anna Pompei y Lunella Mereu) e investigadores jóvenes del mencionado Departamento: Roberta Mastrofini, Monica Palmerini y Francesca Masini. Todos ellos me hicieron valiosos comentarios sobre el contenido de la tesis en general que han sido incorporados en el texto final.

Durante los años de doctorado me he beneficiado también de los comentarios de los asistentes (anónimos para mí en ocasiones) a distintos congresos y otras reuniones científicas. Quiero destacar especialmente a Juan Carlos Moreno Cabrera, cuyas observaciones permitieron ahondar varios aspectos del estudio que ha sido plasmado en el capítulo 6, a Elisabetta Ježek, que siempre mostró interés por los resultados de mi trabajo y los del grupo de investigación en el que me integro, y a Rafael Marín por unas charlas muy estimulantes sobre eventos. Y, como no, a James Pustejovsky, con quien tuve la suerte de compartir algunas reflexiones sobre el Lexicón Generativo y su reflejo en los fenómenos que trato aquí.

Seguramente la tarea de escribir la tesis sería mucho más tediosa si no estuviera rodeada de buenas amigas (Paloma, Katya, Lara y Catalina) que se encargan de sacarme de la rutina solitaria en la que suele trabajar un investigador y de recordarme de vez en cuando que hay vida más allá (por mucho que las utilice de conejillos de Indias para contrastar mis teorías).

Jamás podré agradecer lo suficiente a mis padres Viacheslav y Valentiva y mi hermana Nadia su apoyo incondicional, su fe en mí, su preocupación y sobre todo el sacrificio que supone dejar a un ser querido que vuele tan lejos de ellos. Ellos y por

supuesto Iván han sido en cierto modo las víctimas colaterales de esta investigación muchas veces, pero aun así mostraron una paciencia y una colaboración ejemplar, contribuyendo así a que por fin vea alcanzada la meta de varios años de trabajo.

La realización de esta tesis ha sido sufragada por una beca de Ayuda al Tercer Ciclo de la Universidad Autónoma de Madrid y por una beca de Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Educación y Ciencia.



*D*icemto



ABREVIATURAS

abl.	ablativo
ac.	acusativo
AdvInstr	adverbial de instrumento
al.	alemán
ConcO	concordancia de objeto
ConcS	concordancia de sujeto
CPA	construcción de participio absoluto
CUM	cumulatividad
±d	delimitación
dat.	dativo
DIM	dimensionalidad
DIR	direccional o dirección
DUL	Disposición de Unidades Léxicas
E, e	evento
E	estado
EA	Estructura argumental
EE	Estructura eventiva
ELC	Estructura léxico-conceptual
EP	Estructura Profunda
EQ	Estructura de <i>qualia</i>
ER	estado resultante
esp.	español
Estructura-P	Estructura Profunda
fem.	femenino
FF	Forma Fonética
FL	Forma Lógica
fut.	futuro
gen.	genitivo
GU	Gramática Universal
±i	estructura interna
imp.	imperfectivo
imper.	imperativo



imperf.2	imperfectivo secundario
L	logro
instr.	instrumental
masc.	masculino
neutr.	neutro
nom.	nominativo
O	oración
P	proceso
part.	partitivo
pas.	pasado
perf.	perfectivo
pers.	persona
pl.	plural
PPA	(rasgo que expresa el contenido del) Principio de Proyección Ampliado
ppp.	participio pasivo pasado
pppres.	participio pasivo presente
pres.	presente
QUA	cuantización
SA	sintagma adjetival
SAsp	Sintagma Aspecto
SAspQ	Sintagma de Cantidad
SC	Sintagma Complementante
SD	Sintagma Determinante
SE	Sintagma Evento
selección-c	selección categorial
selección-s	selección semántica
SF	Sintagma Flexión
sg.	singular
Si	Sintagma Inicio
SN	Sintagma nominal
SP	Sintagma preposicional
Sp	Sintagma Proceso
Sr	Sintagma Resultado



ST	Sintagma Tiempo
STrans	Sintagma Transitivo
SV	Sintagma verbal
Sv	Sintagma verbal escindido
T	transición
UTAH	<i>Hipótesis de la uniformidad en la asignación de los papeles temáticos</i>

Dicemto



*D*icemto



RESUMEN

El objeto de estudio de esta tesis, definido en términos generales, son las relaciones que se dan dentro y fuera de las palabras y las propiedades léxicas que influyen en tales relaciones. El estudio está estructurado en tres partes fundamentales y un capítulo introductorio de revisión de los tratamientos previos de la interfaz léxico-sintaxis. Las tres secciones principales reflejan los distintos tipos de composicionalidad que se dan en tres niveles de unidades estructurales: morfemas (en relación con el fenómeno de la formación aspectual en ruso), unidades léxicas (en concreto, la clase de los verbos de movimiento que se estudia con respecto a las *Aktionsarten* morfológicamente complejas, las estructuras inacusativas y algunas extensiones metafóricas) y construcciones (pasivas y medias).

Los interrogantes fundamentales que se plantean y se analizan en esta tesis son los siguientes:

1. ¿Cómo se articula internamente el lexicón, teniendo en cuenta sobre todo la interfaz léxico-sintáctica?
2. ¿En qué dirección se realiza la proyección de rasgos dentro de la interfaz: del léxico a la sintaxis o de la sintaxis al léxico?
3. ¿Qué propiedades léxico-semánticas entran en la interfaz, es decir, son relevantes para la sintaxis?

Otras preguntas relacionadas con la última son:

- ¿Son todas las características léxico-semánticas igualmente importantes para la sintaxis?
- Que un rasgo sea determinante en la derivación de ciertas unidades estructurales ¿quiere decir que también lo sea obligatoriamente para otras estructuras?

Las respuestas a estas y otras preguntas que se ofrecen en el presente trabajo se inscriben dentro del modelo del Lexicón Generativo de James Pustejovsky, pero en ocasiones van más allá de la teoría original en la medida en que intentan ofrecer planteamientos alternativos en algunos casos, ampliar su esfera de aplicación e introducir nuevos supuestos teóricos en otros. Tras el estudio de varios fenómenos en ruso y español (de nivel morfológico, propiamente léxico y oracional) a los que se alude tradicionalmente a la hora de hablar de las relaciones entre el léxico y la sintaxis, creo que los interrogantes arriba recogidos pueden recibir justificadamente respuestas como las siguientes:

1. Tal y como propone Pustejovsky (1995 y los trabajos posteriores), el lexicon es un sistema complejo que consta de varios niveles de representación específicos (entre ellos, la estructura argumental, la estructura eventiva y la estructura de *qualia*) que son los que configuran una entrada léxica infraespecificada (es decir, que no tiene especificados todos los rasgos de una palabra o estructura, solo algunos de ellos); el nivel léxico cuenta asimismo con unos mecanismos generativos (co-composición, coacción y ligamiento selectivo) que regulan la correcta combinatoria de las unidades léxicas dentro del predicado, que es donde se materializa y se perfila su potencial semántico y sintáctico.

2. En este estudio concreto se han examinado los casos en los que es el léxico el que determina las características del componente sintáctico. No descarto, sin embargo, que en otros procesos lingüísticos la dirección pueda ser la inversa, es decir, que la sintaxis imponga sus requisitos al léxico.

3. Las propiedades léxico-semánticas que se mostraron relevantes en los tres tipos de composicionalidad que se analizan aquí (la combinación de la raíz verbal con diferentes tipos de afijos, la interacción entre distintos constituyentes del predicado y la formación de estructuras sintácticas fijas) son las que caracterizan la estructura argumental, la estructura eventiva y la estructura de *qualia*. De esta afirmación se deduce que no todos los rasgos léxico-semánticos repercuten en el componente computacional, solo algunos de ellos. Por otra parte, en esta investigación se demuestra que incluso los rasgos específicos que se caracterizan como sintácticamente relevantes no siempre lo son en general y en todo caso no siempre en la misma medida (incluso cuando se trata de estructuras sintácticas próximas): así, las restricciones eventivas resultan determinantes para la formación de las construcciones pasivas y también de las inacusativas, pero no se manifiestan en el caso de las medias, que parecen en cambio sometidas a los requisitos impuestos por la estructura de *qualia*.



ABSTRACT

Defined in general terms, the object of this thesis is the relations that occur inside and outside the words and the lexical properties that impact on such relations. The work is structured in three basic parts and an introductory chapter, which reviews previous treatments of the lexicon-syntax interface. The three main sections reflect different types of compositionality at three levels of structural units: morphemes (in connection with the phenomenon of aspectual formation in Russian), lexical units (concretely, the class of motion verbs, which is studied with respect to morphologically complex Aktionsarten, unaccusative structures and some metaphorical extensions) and constructions (passives and middle).

The main questions raised and analysed in this dissertation are the following:

1. How is organized the lexicon internally, taking into account especially the lexicon-syntax interface?
2. In what direction is the projection of features within the interface performed: from the lexicon to syntax or from the syntax to lexicon?
3. What lexical-semantic properties make up the interface, i.e., are relevant for syntax?

Other questions related to the last one are:

- Are all the lexical-semantic properties equally important for the syntax?
- If a feature is crucial for the derivation of certain structural units, does it mean that it plays the same role in other structures?

The answers to these and other questions offered in the present study are in line with the model of the Generative Lexicon of James Pustejovsky, but they also go beyond the original theory: they try to propose alternative approaches, widen its scope of application in some cases and to introduce new theoretical assumptions in other cases. The study of various phenomena in Russian and Spanish (at morphological, lexical and sentential level), traditionally brought to light when the relations between syntax and lexicon are treated, motivate the following answers to the questions listed above:

1. As Pustejovsky (1995 and later studies) defends, the lexicon is a complex system made up of several specific representation levels (among them, argument structure, event structure and qualia structure), which form part of an underspecified lexical entry (it means that only some of the features of a word or a structure are made

explicit). The lexicon also has certain generative mechanisms (co-composition, coercion and selective binding), which regulate the correct combination of lexical units within the predicate. This is where their semantic and syntactic potential is materialized and made precise.

2. In this study I have examined the cases when it is the lexicon that determines the properties of the syntactic component. However, I do not rule out the possibility that in other linguistic processes the direction can be the opposite, i.e., that syntax may impose its requirements on the lexicon.

3. The lexical-semantic properties that proved to be relevant in the three types of compositionality (the combination of the verbal root with different kinds of affixes, the interaction between different constituents of the predicate and the formation of fixed syntactic structures) analysed here belong to the argument structure, the event structure and the qualia structure. It can be inferred, then, that not all the lexical-semantic features have an effect on the computational component, only some of them do. On the other hand, it is shown that even specific properties defined as syntactically relevant do not always behave as such and in any case do not always have the same impact (including when related syntactic structures are treated). Thus, the eventive constraints seem to determine the formation of passive and unaccusative constructions, but they remain inactive in the case of middles, which turn out to be subordinated to the requisites imposed by the qualia structure.



INTRODUCCIÓN

Esta es una tesis sobre palabras y sobre agrupaciones estructuradas de palabras. Esto es, sobre el léxico, la gramática y su relación. Uno de los lingüistas que más ha hecho por esclarecer esa relación, Ignacio Bosque, ha escrito que existen dos maneras de estudiar el léxico si tomamos la gramática como eje (véase Bosque, 1989, §3.5.): una es independientemente de ella (como se hace en lexicografía, etimología, sociolingüística, psicolingüística, etc.) y la otra es en relación con ella. En este último caso la tarea del lingüista consiste en contestar a la siguiente pregunta teórica: ¿podremos deducir toda la información gramaticalmente relevante del significado o habremos de presentarla como idiosincrásica en cada unidad léxica? La respuesta a esta cuestión determina la división entre los distintos enfoques del estudio de las relaciones entre el léxico y la sintaxis: los partidarios de la primera opción consideran que realmente las propiedades del léxico son las que determinan los rasgos de la estructura sintáctica o, dicho con otras palabras, se proyectan en la sintaxis; los partidarios de la segunda atribuyen el peso de sostener la representación lingüística a la sintaxis, que se sirve de un lexicón idiosincrásico e irregular.

El enfoque adoptado en este trabajo se inserta en una línea de investigación próxima a la primera opción, en tanto que su objetivo consiste en aislar ciertos componentes de la semántica léxica que repercuten sistemáticamente en la sintaxis; sin embargo, difiere de los enfoques proyeccionistas clásicos en varios aspectos fundamentales: no prevé la existencia de mecanismos o reglas de enlace que se encarguen de transferir la información léxica a la sintaxis y tampoco descarta a priori que la estructura sintáctica pueda imponerse al léxico en determinadas situaciones. En el presente estudio se asume que el papel atribuido a las diversas reglas de enlace dentro de los enfoques proyeccionistas es desempeñado en realidad por una serie de principios o mecanismos generales de naturaleza generativa que operan sobre los distintos niveles de representación dentro del léxico, que son: la estructura argumental, la estructura eventiva y la estructura de *qualia*. Si bien la existencia de la estructura argumental y de la estructura eventiva hace tiempo que se asume de manera bastante general en los tratamientos sobre de la relación léxico-sintaxis, la estructura de *qualia* es una de las aportaciones más importantes de un modelo teórico relativamente reciente, el Lexicón Generativo de James Pustejovsky. Como se comprobará a lo largo de esta investigación, resulta difícil sobrevalorar la importancia de la introducción del concepto de la

estructura de *qualia* en el estudio del léxico, entre otras cosas, porque de las estructuras a las que he aludido es tal vez “la más léxica”, en el sentido de que codifica los aspectos semánticos internos a una palabra.

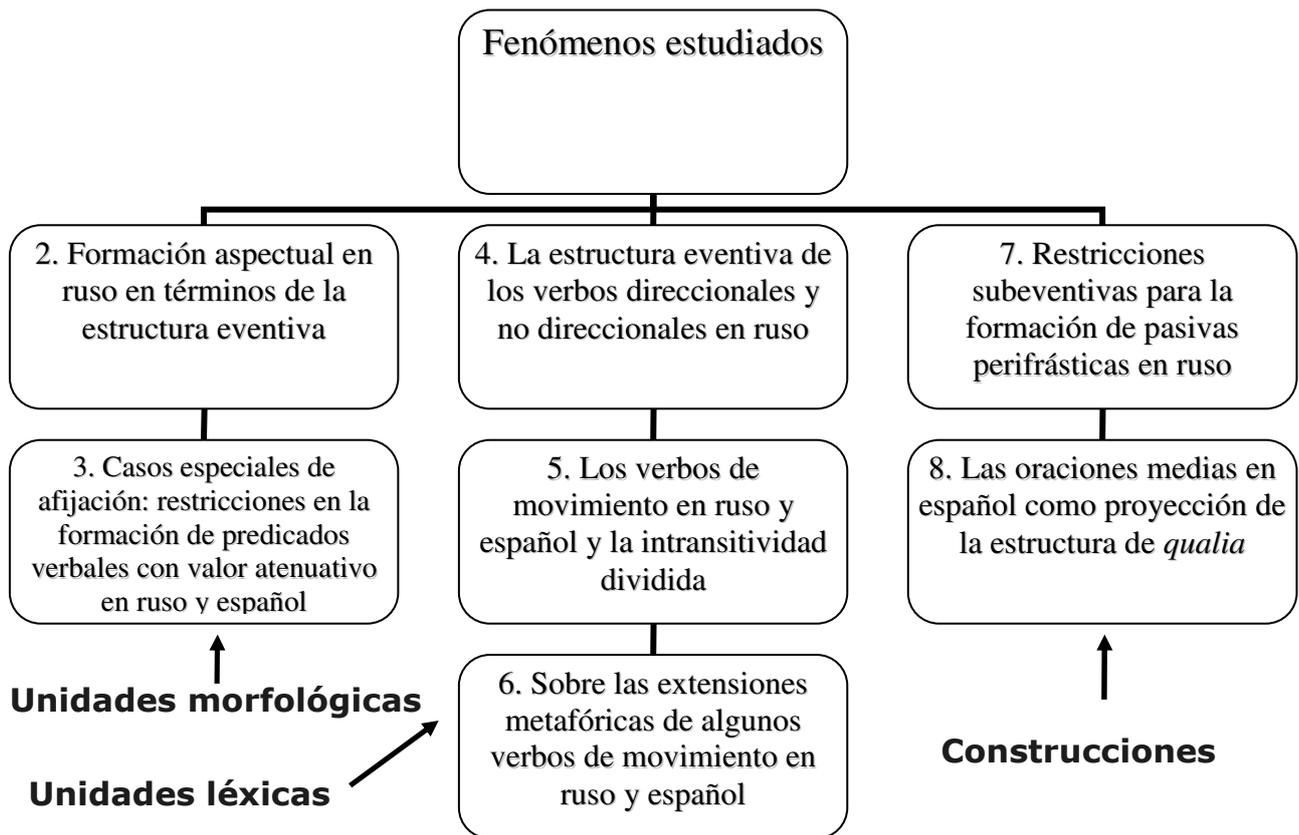
De lo que acabo de decir se deduce en primer lugar que no toda la información léxico-semántica es relevante para la sintaxis y ni siquiera lo es toda la información que típicamente configura una entrada léxica. Me propongo demostrar que la estructura argumental, la eventiva y la estructura de *qualia* constituyen el *locus* de la interacción de los rasgos léxico-semánticos con los sintácticos y determinan así la composicionalidad de las unidades léxicas dentro de un predicado. Desde este punto de vista, entonces, la composicionalidad (la argumental, la eventivo-aspectual y la que determina la clase semántica de las combinaciones de palabras y está relacionada con los *qualia*) es una manifestación sintáctica de distinciones básicamente léxicas. Ahora bien, las tres estructuras léxicas no se manifiestan de la misma manera en diferentes tipos de combinaciones de palabras y unidades menores (diferentes estructuras sintácticas y morfológicas): varían sus propiedades internas, su grado de implicación en la estructura sintáctica (desde cero hasta decisivo) y su relativa ordenación jerárquica.

La adecuación teórica y empírica de la hipótesis formulada *supra* se prueba en los tres tipos de unidades lingüísticas que se destacan tradicionalmente y que se reflejan en las tres partes fundamentales de este trabajo (véase el esquema *infra*): los morfemas, las unidades léxicas propiamente dichas y las estructuras sintácticas. Las primeras son el objeto del estudio del segundo capítulo, “Formación aspectual en ruso en términos de la estructura eventiva”, y del tercero, “Restricciones en la formación de predicados verbales con valor atenuativo en ruso y español”, es decir, de lo que constituye la Primera Parte. En concreto, me centro en morfemas verbales que participan en la formación aspectual en ruso; ofrezco primero un estudio de estos en términos de la estructura eventiva y lo completo luego en los casos en que se hace preciso (para los elementos atenuativos, por ejemplo) con un análisis desde la perspectiva de la estructura de *qualia*. La Segunda Parte de la tesis se ocupa de una clase de unidades léxicas (los verbos de movimiento), que se suele considerar especial y relevante por varias razones, entre ellas la manera en la que se relacionan sus propiedades semánticas (las aspectuales por un lado y, por el otro, las que tienen que ver con la codificación en la lengua del concepto del movimiento: desplazamiento, manera, trayectoria, dirección, etc.) con su peculiar comportamiento sintáctico. De nuevo contaré con la noción de la estructura eventiva para desvelar (en el capítulo cuarto, “La estructura eventiva de los verbos

direccionales y no direccionales en ruso”) el origen de las distintas *Aktionsarten* o modos de acción que se derivan de los verbos de movimiento, su relación con el elemento deíctico y su repercusión en algunas propiedades sintácticas de los verbos en cuestión que, hasta donde se me alcanza, no han recibido una explicación abarcadora y uniforme hasta ahora. Las características eventivas de los verbos de movimiento contribuirán asimismo al estudio de la inacusatividad dentro de este grupo (capítulo quinto: “Los verbos de movimiento en ruso y español y la intransitividad dividida”) y de los fundamentos de ciertas extensiones figuradas o metafóricas de los verbos de movimiento (capítulo sexto: “Sobre las extensiones metafóricas de algunos verbos de movimiento en ruso y español”). No obstante su considerable alcance, las conclusiones del análisis eventivo en estos tres capítulos serán puestas en relación con otros rasgos léxicos y mecanismos generativos (la *co-composición*), que facilitarán un panorama de mayor envergadura, que une en un cuadro único los rasgos aspectuales o eventivos, un amplio espectro de propiedades léxico-semánticas más profundas de diferentes constituyentes del predicado (propios de la estructura de *qualia*) y los que se suelen atribuir a la estructura argumental.

Por último, en la Tercera Parte de la investigación se estudiará el efecto de las propiedades de la estructura eventiva y la de *qualia* en la formación de dos tipos de construcciones, las pasivas (capítulo séptimo: “Restricciones subeventivas para la formación de pasivas perifrásticas en ruso”) y las medias (capítulo octavo: “Las oraciones medias en español como proyección de la estructura de *qualia*”). Se comprobará que, a pesar de compartir no pocos rasgos sintácticos y semánticos, ambos tipos de construcciones presentan importantes diferencias que se derivan en última instancia del distinto grado de implicación de la estructura eventiva y la de *qualia* en su formación, lo que demuestra que la presencia de determinados rasgos en la interfaz léxico-sintáctica está condicionada por las propiedades de los elementos (sean del nivel que sean) que intervienen en cada proceso.





Como se deduce de la breve descripción de los fenómenos que me propongo investigar, los datos del estudio provienen principalmente de dos lenguas, el ruso y el español, lo cual no quiere decir, sin embargo, que se haya aplicado un enfoque tipológico o, mejor dicho, contrastivo, en este trabajo. Más bien, se ha recurrido a dos lenguas relativamente lejanas para probar que la validez de las hipótesis adelantadas no se limita a una lengua concreta o determinado grupo de lenguas emparentadas. Como no tardará en averiguar el lector, en algunos capítulos se examinan los fenómenos en las dos lenguas, en otros se hace hincapié en una sola. No obstante, no se trata de un comportamiento azaroso o involuntariamente irregular. Antes al contrario, constituye la consecuencia de una selección de datos meditada, basada, sobre todo, en el potencial que ofrecen ambas lenguas para el estudio de determinados fenómenos. Por ejemplo, es bien sabido que el ruso, al igual que el resto de las lenguas eslavas, cuenta con un sistema aspectual muy desarrollado y morfológicamente visible en la mayoría de los casos, factores que lo hacen especialmente idóneo para probar el funcionamiento de teorías sobre el aspecto y la estructura eventiva, que pueden aplicarse *a posteriori* a lenguas más “pobres” en este sentido, como el español, para descubrir fuentes (muchas veces ocultas) de algunas oposiciones aspectuales. El hecho de que el castellano opte por una expresión sintética, lexicalizada, de algunos valores semánticos (aspectuales y

otros) donde el ruso recurre a formas analíticas ya es en sí un hecho digno de reflexión, que constituye, además, un buen motivo para comprobar el efecto y la presencia de estructuras léxicas más profundas (en el sentido de más enraizadas en el léxico y comprometidas con distinciones léxicas más finas, diferentes de las aspectuales) en esta lengua romance; así es como se prosigue aquí a la hora de dar cuenta de las restricciones léxico-semánticas (no eventivas) para la formación de las oraciones medias en español.

El capítulo que sigue (capítulo primero: “Estudios sobre la interfaz léxico-sintaxis en la lingüística generativa”) se ocupa de una revisión teórica que creo imprescindible antes de abordar la exposición y la justificación de los supuestos teóricos que he esbozado *supra* brevemente: en esta parte del trabajo se ven reflejados los pasos que se han dado dentro de la tradición generativa hacia una teoría de la interfaz léxico-sintáctica, que han desembocado en una serie de marcos teóricos diversos aunque relacionados en muchos casos, entre los que se encuentra una de las teorías generativas más recientes y a la vez influyentes sobre el léxico, el ya mencionado Lexicón Generativo de James Pustejovsky, sobre el que se sustenta en gran medida (aunque no exclusivamente) la presente investigación.



*D*icemto



CAPÍTULO PRIMERO

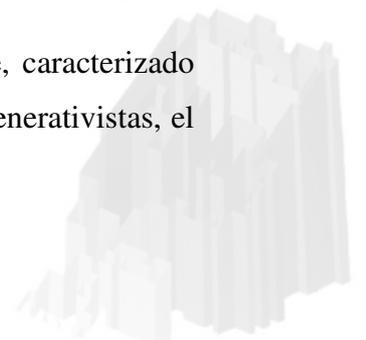
ESTUDIOS SOBRE LA INTERFAZ LÉXICO-SINTAXIS EN LA LINGÜÍSTICA GENERATIVA

Dentro de los estudios generativos, una de cuyas principales preocupaciones consiste en separar unas condiciones universales del funcionamiento del lenguaje del llamado “residuo” (la información irregular que no se deriva de ningún principio general), el lexicón normalmente se ha adscrito al segundo componente. Las raíces de esta distinción se encuentran probablemente en la aplicación del “estilo galileico” a la investigación lingüística, según el cual lo que tiene verdadero valor científico son las teorías y modelos abstractos. Siempre que estos sean inteligibles y metodológicamente adecuados, no importa que existan fenómenos que dichas teorías no sean capaces de explicar en una etapa dada. Desde esta perspectiva no extraña, pues, que un modelo que pretende dar una descripción formal del lenguaje le atribuya a la sintaxis el papel central en la teoría, y el léxico lo considere precisamente como uno de esos componentes recalcitrantes que no cuadran dentro de la teoría y cuya exploración es, en el mejor de los casos, de segunda importancia.

Con todo, se puede decir, de manera general, que las ya casi cinco décadas de la historia del generativismo se han caracterizado por una progresiva revalorización del papel del léxico en el modelo del lenguaje. Esto no quiere decir, sin embargo, que el camino en esta dirección haya sido fácil ni tampoco que al día de hoy tengamos respuestas satisfactorias a todas las preguntas sobre la constitución interna y el funcionamiento tanto del componente sintáctico como el léxico y, menos aún, sobre la interacción entre ambos.

1.1. La relación entre el significado y la sintaxis en los primeros estudios generativistas: *Syntactic Structures* (Chomsky, 1957) y “*The Structure of a Semantic Theory*” (Katz y Fodor, 1963)

Mientras la sintaxis, el componente computacional del lenguaje, caracterizado como central, gozó desde el principio de la atención de los estudiosos generativistas, el



componente léxico y el semántico siempre fueron los elementos más débiles, los menos elaborados; en concreto, el componente semántico fue desde un principio, en palabras de Partee (1971), “solo una propuesta y no una teoría”. La reticencia acerca del tratamiento de fenómenos semánticos tal vez sea una herencia de la escuela estructuralista americana. La razón de esta actitud, en palabras de Bloomfield (1933: 139), era que:

Las situaciones que mueven a la gente a pronunciar palabras incluyen cada objeto y cada suceso en su universo. Para dar una definición científicamente correcta del significado de cada forma del lenguaje habríamos de tener un conocimiento científicamente correcto de todo el mundo del hablante.

Por otro lado, la tesis sobre la autonomía absoluta de la sintaxis¹ expresada ya en *Syntactic Structures* de Chomsky (1957), unida a la ausencia de una propuesta de teoría semántica dentro de dicho modelo, dio pie a muchos para considerar como al menos dudosa cualquier posibilidad de una relación sistemática entre la sintaxis, por un lado, y el significado, por el otro. Así parecía confirmarlo la famosa frase *colorless green ideas sleep furiously* ‘las ideas verdes incoloras duermen furiosamente’, “absurda” semánticamente según el autor pero gramatical, y que ilustraba la independencia de la gramática respecto al significado². Para ser justos, debemos señalar que al postular la noción de la “independencia de la sintaxis” Chomsky se refería a que no se puede

¹ Como indica Partee (1971), esta concepción probablemente tuvo que ver con el trabajo que el propio Chomsky realizaba sobre lenguajes formales, cuya rigurosa descripción en términos puramente gramaticales es, en efecto, plausible. Por otro lado, la independencia de la sintaxis con respecto al significado y el uso tiene que ver con la dicotomía competencia-actuación: para Chomsky, la sintaxis está determinada por propiedades innatas de la mente humana (la competencia), que no tienen que ver con cómo se usa el lenguaje en la comunicación entre hablantes (la actuación). La visión del lenguaje como un sistema formal y la rotunda separación de la sintaxis de los demás elementos del lenguaje fue muy criticada desde el principio (y lo sigue siendo). Así, desde otra perspectiva teórica, Searle (1972: 45) apunta con razón que un enfoque basado únicamente en la sintaxis se viene abajo a la hora de explicar el significado, puesto que “no puede dar razón del hecho de que la competencia semántica es principalmente una cuestión de saber cómo hablar, saber cómo ejecutar actos de habla”.

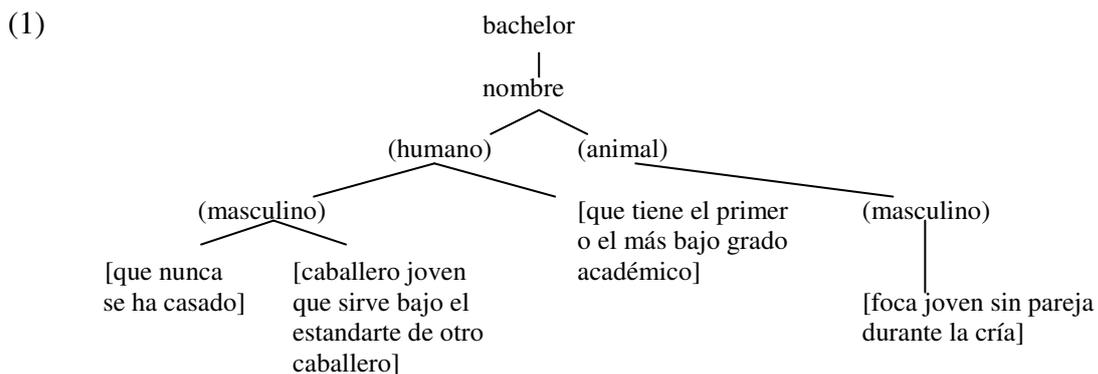
² Como apunta Moreno Cabrera (2003: 15-17), esta oración resulta bien formada semánticamente, si adaptamos el enfoque de la semántica formal o teórica de modelos desarrollada por Montague. Precisamente la buena formación sintáctica garantiza que se pueda relacionar esta oración con un tipo de situación: como la función semántica del adjetivo es la de seleccionar un subconjunto dentro del conjunto de entidades denotado por el sustantivo, el conjunto denotado por *ideas verdes* es un subconjunto del denotado por *ideas* y el conjunto *ideas verdes incoloras*, a su vez, es un subconjunto dentro del conjunto de las *ideas verdes*; el conjunto de las *ideas verdes incoloras* interviene en un determinado proceso (*dormir*) que se realiza de un modo *furioso*. Por tanto, “el problema que plantea esta oración no es propiamente semántico sino de conceptualización [...]; el hecho de que algo no pueda ser a la vez verde e incoloro o de que las ideas no duermen no es un fenómeno relevante lingüísticamente”.

desarrollar una teoría gramatical sobre una base semántica³, pero sí reconocía la existencia de correspondencias entre la estructura sintáctica y la interpretación semántica (de hecho, ponía varios ejemplos de homonimia estructural que lo ilustraban). Caracterizaba estas correspondencias como imperfectas, puesto que, igual que consideraba improbable el uso de absolutos semánticos para determinar los objetos de la sintaxis, también reconocía las limitaciones de la sintaxis a la hora de dar cuenta de fenómenos semánticos, como la referencia y el significado.

Precisamente fueron dos discípulos de Chomsky, Katz y Fodor, quienes acometieron en su trabajo “The Structure of a Semantic Theory” (1963) la tarea de desarrollar las bases de una teoría semántica paralela a la que propuso Chomsky para la sintaxis. La aportación más valiosa del estudio de Katz y Fodor consiste precisamente en que ellos formularon por primera vez una serie de postulados metateóricos acerca de la forma y las metas generales que debería respetar cualquier teoría semántica. Según los autores, el problema principal que una teoría de este tipo tiene que resolver es el de la proyección, que consiste en que el hablante es capaz de entender cualquier oración de su idioma materno aunque nunca la haya escuchado antes. La clave de la solución, como sugirieron Katz y Fodor, consiste en proponer un análisis composicional, que deduce el significado de una oración a partir de los rasgos gramaticales y semánticos de los morfemas. Otra decisión importante dentro de dicha metateoría consistía en delimitar el conjunto de fenómenos semánticos que se deben estudiar. Se estableció que, por un lado, la investigación semántica empieza allí donde la estructura sintáctica se muestra incapaz de reflejar el significado (siguiendo la fórmula *descripción lingüística menos gramática es igual a semántica*); por otro lado, el límite superior excluía de las metas del estudio los hechos extralingüísticos que puedan influir en la interpretación de una oración (puesto que lo que interesa a un investigador es el conocimiento de la lengua de un hablante, su capacidad lingüística, y no su conocimiento del mundo). Así, se declaraba como meta general de una teoría semántica el explicar la habilidad de los hablantes para interpretar oraciones, que incluía: saber determinar el número y el contenido de las lecturas de una oración; ser capaz de detectar anomalías semánticas; poder determinar relaciones de paráfrasis entre oraciones; saber definir cualquier otra propiedad o relación semántica relevante para dicha habilidad. El modelo de Katz y

³ Para un punto de vista similar, véase Lees (1957: 74), que sugería que el estudio del significado debería basarse no en el de los elementos léxicos y las entradas del diccionario, sino en el de las estructuras nucleares, que, según él, contenían “todo o casi todo lo que se quiere decir mediante una oración”.

Fodor constaba de dos componentes: un diccionario de unidades léxicas y unas reglas de proyección que daban cuenta del significado de la oración a partir de combinaciones estructuradas de unidades léxicas. Las entradas léxicas contenían dos tipos de información relevante para la interpretación de la oración: la gramatical (datos categoriales) y la semántica. Esta, a su vez, hacía referencia a los marcadores (*markers*) y distinguidores (*distinguishers*) semánticos y las restricciones de selección. Los marcadores y distinguidores cumplían la doble tarea de descomponer el valor léxico en conceptos atómicos, por una parte, y, por otra, establecer relaciones entre diferentes entradas. Los marcadores semánticos tenían el estatus de primitivos teóricos y representaban esos elementos básicos del significado que reflejan las relaciones semánticas sistemáticas que se mantienen entre una palabra y el resto del vocabulario. Los distinguidores, por otra parte, representaban el lado idiosincrásico del significado del que la teoría sencillamente no se ocupaba. Estos, a diferencia de los indicadores, no participaban en las restricciones seleccionales. Dada la trascendencia teórica de los marcadores, su número tenía que ser lo más reducido posible. El criterio para la inclusión de un rasgo semántico en el repertorio de los marcadores se basaba en su capacidad para desambiguar oraciones. Ofrezco *infra* el ejemplo de una entrada léxica (*bachelor*) en el modelo de Katz y Fodor (los marcadores semánticos aparecen entre paréntesis, y los distinguidores entre corchetes):



En este modelo, una oración completa se interpretaba acoplando las palabras en los indicadores sintagmáticos generados por la estructura sintáctica (que servía de aducto *-input-* para el componente semántico). La inserción era posible si los rasgos categoriales de la entrada léxica y del indicador sintagmático coincidían. El siguiente paso consistía en ir amalgamando, desde los nudos más bajos hacia arriba, las unidades léxicas insertadas bajo los marcadores gramaticales, generando de esta forma todas las

interpretaciones posibles de la oración. Los marcadores semánticos eran los encargados de restringir el número de amalgamas posibles, en tanto que servían de base para la selección semántica⁴.

Si bien los postulados y las metas generales de la teoría de Katz y Fodor gozaron de considerable aceptación por parte de los lingüistas, su concreta materialización fue muy criticada. Así, Bolinger (1965) indicó varios problemas relacionados con la distinción marcador-distinguidor semántico. Los mismos Katz y Fodor señalaron que una teoría semántica puede ser más o menos sensible en cuanto a su capacidad de desambiguar oraciones, es decir, que el número de marcadores semánticos puede variar. Su ejemplo de una oración ambigua que puede requerir al menos un marcador adicional a la entrada de *bachelor* fue “The old bachelor finally died” (‘El viejo *bachelor* finalmente se murió’). En principio, esta frase puede referirse (erróneamente) a cualquiera de las cuatro acepciones del sustantivo según están reflejadas en el esquema (1). Para que su interpretación sea correcta, es decir, para que se corresponda con el significado que le habría atribuido un hablante nativo de inglés, habría que sacar el rasgo “joven” de los dos distinguidores que lo contienen y ascenderlo como un marcador semántico. Pues bien, Bolinger demostró con una serie de oraciones igualmente ambiguas que el número de marcadores de la misma entrada se puede inflar enormemente (hasta 21) a costa del progresivo vaciado de los distinguidores, de hecho, estos pueden llegar a desaparecer del todo. Esto supondría un grave problema para la teoría en cuestión, puesto que, por un lado, se incumple la exigencia de economía conceptual de los constructos semánticos y, por el otro, se desvanece la distinción entre marcadores y distinguidores⁵. Bolinger sugiere que el aumento del número de marcadores⁶ se podría evitar si en las entradas se tuvieran en cuenta algunos factores extralingüísticos referentes al uso de una palabra (por ejemplo, la época histórica) pero, como he dicho, Katz y Fodor excluyeron este tipo de información de su modelo. Sin

⁴ Moreno Cabrera (1991, II: 286-288) es uno de los estudios que aluden a la distinción marcador-distinguidor (discriminador, en sus términos). Según su interpretación, los marcadores representan la información lingüísticamente relevante, solo los rasgos más sistemáticos y estructuradores. Estos, sin embargo, no sirven para establecer la diferencia entre, por ejemplo, los nombres *perro* y *gato*, tarea que corresponde a los distinguidores.

⁵ Como apunta Jackendoff (2002), la crítica de Bolinger se basa en demostrar lo inadecuado y efímero de la distinción entre la información lingüísticamente relevante de una entrada en un diccionario de lengua (los marcadores de Katz y Fodor) y la información (básicamente pragmática) de una enciclopedia (los distinguidores).

⁶ Dicho problema se podría empeorar más aún si tomamos en serio otro objetivo que una teoría semántica tiene que cumplir (de nuevo según Katz y Fodor), el de dar cuenta de un sinnúmero de oraciones anómalas como, por ejemplo *!He walked right through the bachelor* ‘Él pasó directamente a través del *bachelor*’, que requeriría la presencia del marcador “sólido” para ser excluida (Bolinger, 1965: 563).

embargo, la crítica más dura de Bolinger⁷ se dirigía al diseño conceptual de dicha teoría, cuya estructura rígida y poco flexible era incapaz de dar cuenta, entre otras cosas, del proceso efectivo de adquisición de significado léxico por parte de los hablantes y de la formación de extensiones del significado. Dichos defectos, según el autor de la reseña, hacen que la de Katz y Fodor sea como mucho “una teoría parcial de la semántica del lenguaje natural, aunque pudiera muy bien servir como teoría sobre programas de traducción mecánica”.

Una de las cuestiones sumamente relevantes para el posterior desarrollo de la teoría lingüística que trataron Katz y Fodor en su trabajo fue la del nivel sintáctico pertinente para la aplicación de reglas de proyección semántica. Era un hecho bien establecido que las estructuras sintácticas subyacentes podían dar cuenta de muchos aspectos del significado de las oraciones que se investigaban. El mismo Chomsky, en *Syntactic Structures*, dio pie para pensar que esta concepción era correcta:

El problema general de analizar el proceso de “comprensión” queda, pues, reducido, en cierto sentido, al problema de explicar cómo son comprendidas las oraciones “nucleares”⁸, siendo consideradas estas los “elementos de contenido” básicos de los que son formadas, mediante desarrollo transformacional, las oraciones usuales, más complejas, de la vida real.

Por otro lado, era obvio que algunas transformaciones opcionales (la interrogación, la negación, la transformación imperativa y otras) alteraban el contenido semántico de las oraciones nucleares, por lo cual, al menos en estos casos, las oraciones tenían que interpretarse en el nivel superficial. Katz y Fodor adoptan al respecto la solución más sencilla y menos fuerte teóricamente: postulan unas reglas de proyección (tipo 1), que se encargan de interpretar las oraciones nucleares, y un segundo conjunto de reglas (tipo 2) para interpretar las oraciones que las reglas del tipo 1 no son capaces de interpretar, es decir, las oraciones con transformaciones opcionales que repercuten en la semántica oracional. Los mismos autores son conscientes de que la opción más satisfactoria teóricamente consistiría en afirmar que las transformaciones nunca afectan el significado y señalan la necesidad de estudiar hasta qué punto las transformaciones repercuten en el significado.

⁷ Véase también el artículo de Bierwisch (1970, §5).

⁸ “Meollares” en la traducción original de Carlos-Peregrín Otero (1978: 112). La versión que cito es la española.

1.2. La hipótesis de Katz-Postal

El posterior desarrollo de las ideas de Katz y Fodor se realizó dentro de *An Integrated Theory of Linguistic Descriptions*, de Katz y Postal (1964). Su principal premisa, conocida como la hipótesis de Katz-Postal, era la siguiente: las reglas transformatorias (transformaciones simples opcionales) nunca afectan el significado, es decir, solo son relevantes para la interpretación semántica las reglas del tipo 1, que operan sobre los indicadores sintagmáticos subyacentes. Este tipo de análisis se sustentaba sobre datos sobre la pasiva (que preserva la identidad entre el sujeto y objeto nocional en la alternancia activa-pasiva), los constituyentes discontinuos (como *have...en*), las transformaciones de elisión (en construcciones imperativas y comparativas) y adición (inserción del soporte *do*, que no afecta el significado). En todos estos casos la interpretación semántica de la oración se consigue a partir de la estructura subyacente.

Quedaban sin resolver los casos problemáticos de transformaciones opcionales con repercusión semántica: por un lado, pasiva con cuantificadores, y por el otro las oraciones interrogativas, imperativas e interrogativas. La explicación que dieron a la diferencia de significado entre las parejas activa-pasiva del tipo *Everyone in the room knows two languages* 'Todos los que están en el cuarto conocen dos lenguas' / *Two languages are known by everyone in the room* 'Dos lenguas son conocidas por todo el mundo en la habitación' pretendía conciliar tanto las intuiciones de los que decían que ambas oraciones eran ambiguas (en este caso no había cambio efectivo de sentido), como las que indicaban que la primera era ambigua (se podía tratar de las mismas dos lenguas para todo el mundo o bien de dos lenguas diferentes para cada uno de los presentes). (Aquí, según Katz y Postal, la diferencia de significado se explicaba por hecho de que la activa y la pasiva no tenían la misma estructura profunda, i.e., la pasiva contenía un constituyente Adverbio de manera que a su vez dominaba *by* más un morfema pasivo.) En cuanto a las construcciones negativas, imperativas e interrogativas, se asumía que estas no correspondían en realidad a transformaciones opcionales, porque se provocaban por un morfema negativo explícito, y por varios morfemas subyacentes: I para las imperativas, y Q y wh para las interrogativas totales y parciales, respectivamente.

A propósito de las transformaciones generalizadas (incrustaciones) mencionaré sin entrar en detalles de la argumentación que estas se interpretaban como reglas de

sustitución de un índice (un comodín) en la oración matriz (*Matrix dummy*) por una oración incrustada (de complemento o relativa), que daban lugar a indicadores sintagmáticos subyacentes complejos, interpretados por las reglas de proyección teniendo en cuenta el orden de las incrustaciones. Tampoco las transformaciones generalizadas, según los autores, alteran la interpretación semántica, ya que su única función consiste en combinar las interpretaciones semánticas de estructuras ya interpretadas.

Finalmente, Katz y Postal abogaron (inspirados, de nuevo, por algunas de las concepciones de Chomsky) por introducir en la estructura profunda un amplio repertorio de elementos sintácticos abstractos (pro-formas) que estaban asociados con categorías léxicas mayores: *it* o *thing* para nombres, *way*, *place*, *extent* para adverbios, etc., proponiendo de hecho que estos pueden y deben ser descompuestos. El resultado de dicho enfoque fueron representaciones sintácticas sumamente abstractas, que contenían elementos sin realización fonética en vez de unidades léxicas reales. A continuación veremos de qué manera estos y otros supuestos de la hipótesis de Katz-Postal repercutieron en el tratamiento de la interpretación semántica de las estructuras sintácticas.

1.3. El lexicón en el modelo de *Aspects of the Theory of Syntax* (Chomsky, 1965)

Ya mencioné a propósito del modelo de Katz y Fodor la importancia que se otorgó a determinados elementos semánticos de las palabras (los marcadores semánticos) para las restricciones de selección en las primeras obras de la gramática generativo-transformatoria. Pues bien, las restricciones de selección solo representan una parte del mecanismo de subcategorización, que limita la capacidad generativa de las reglas de rescritura determinando en qué contextos se puede utilizar una unidad léxica dada. En *Aspects of the Theory of Syntax* (1965), Chomsky reflexiona extensamente sobre varias cuestiones relacionadas con la subcategorización, que se resumen brevemente en lo que sigue.

Las reglas de subcategorización incluyen dos tipos de reglas sensibles al contexto: las reglas de subcategorización estricta y las reglas de selección. Las primeras especifican a qué categoría pertenece un lexema y en qué entorno puede darse. Estas reglas explican la inaceptabilidad de oraciones como (2a): el verbo *admirar* tiene que ir

acompañado de un complemento (SN o SP). Las segundas hacen referencia a rasgos inherentes de las unidades léxicas (sintácticos, según Chomsky) que determinan su coaparición o compatibilidad con otras unidades léxicas. Así, el sujeto de *admirar* no puede ser un SN abstracto (*sinceridad*), tiene que ser humano:

- (2) a. *El niño admira.
a'. admirar=[+V], $\left\{ \begin{array}{l} +[_{SN}] \\ +[_{SP}] \end{array} \right\}$
- b. !La sinceridad admira el niño.
b'. admirar=[+humano]_{SN}-, $\left\{ \begin{array}{l} -[_{animado}, \pm abstracto]_{SN} \\ -[_{+animado}]_{SP} \end{array} \right\}$

Como el propio autor argumenta, en principio, una serie de indicios parecen señalar que las reglas de subcategorización estricta deberían pertenecer a la sintaxis y las reglas seleccionales al componente semántico o el léxico: la infracción de aquellas –como en (2a)– da como resultado estructuras mal formadas gramaticalmente, mientras que (2b), que no respeta la selección, es “rara” semánticamente (pero recuérdese el comentario de Juan Carlos Moreno acerca de la diferencia entre buena formación semántica y adecuación conceptual); las reglas de subcategorización manejan términos puramente estructurales, referentes a las características categoriales de las palabras, a diferencia de las reglas de selección, que recurren a rasgos básicamente semánticos (aunque con repercusión sintáctica y presentes en las reglas sintácticas, por lo que se les llama sintácticos a menudo), como concreto/abstracto, animado/inanimado, humano/no humano, propio/común, contable/no contable⁹, etc. Este enfoque, aunque adecuado descriptivamente, mermaba la adecuación explicativa de la teoría incluyendo un nuevo conjunto de reglas en el componente sintáctico (las reglas de subcategorización estricta) que, aun teniendo el mismo formato que las reglas de estructura sintagmática, hacían referencia a la información propia de otro componente, el léxico, al introducir los lexemas en los nudos terminales. Los pasos principales que dio Chomsky para separar el lexicón de las reglas de rescritura fueron los siguientes:

- 1) Propuso sustituir las reglas ramificantes en la subcategorización de las categorías léxicas por conjuntos de rasgos –como en (2b')–, igual que se hace en la fonología. La razón es que tanto los rasgos de la

⁹ Nótese que estos rasgos representan un conjunto muy reducido.

subcategorización como los fonológicos implican una clasificación cruzada más bien que jerárquica.

- 2) Eliminó las reglas de estructura sintagmática que describían los símbolos terminales en unidades léxicas (del tipo $V \rightarrow \text{admirar}$) a favor de una única regla de inserción léxica, que insertaba un lexema X en un nudo preterminal Y si Y tenía la misma categoría que X y el sintagma SY correspondía a las propiedades de subcategorización de X¹⁰.

El resultado de este enfoque es que las unidades léxicas mismas y las reglas de subcategorización asociadas con ellas se eliminan de la sintaxis. Ahora un artículo léxico especifica la información requerida por el componente fonológico (rasgos fonológicos de un lexema), el semántico (componentes de la definición en el diccionario) y el sintáctico (rasgos léxicos que indiquen en qué posiciones se puede insertar un lexema en una cadena preterminal). Pero no todos los rasgos fonéticos, semánticos y sintácticos de una palabra, según Chomsky, pueden y deben especificarse en una entrada léxica. Solo pueden serlo las propiedades idiosincrásicas, las que no figuran en la representación del componente fonológico y el sintáctico y las que estos no son capaces de predecir mediante sus respectivas reglas de redundancia (universales o propias de una lengua específica), que prevén ciertas especificaciones dadas otras. Se descarta de esta manera la posibilidad de diseñar un lexicón estructurado y con reglas de funcionamiento propias y también la existencia de rasgos léxico-semánticos sistemáticos, porque un rasgo pertenece a este conjunto “solo en el caso de que no aparezca en ninguna regla del componente fonológico o del sintáctico” (Chomsky, 1965: 85)¹¹. Así, el lema “todo lo que aparece en una regla sintáctica es sintáctico” hace que la sintaxis y la fonología absorban todos los rasgos “aprovechables” para sus propósitos, convirtiendo al léxico en un inventario de irregularidades no merecedoras del estudio lingüístico.

En cuanto a la relación entre la semántica y la sintaxis, la reflexión de Chomsky está llena de interrogantes que él mismo explica por la falta de estudios serios sobre el componente semántico. La falta de claridad se manifiesta en que, por un lado, el autor insiste en su postura expresada en *Syntactic Structures* (es indemostrable que los rasgos

¹⁰ Chomsky apunta que los verbos únicamente pueden ser subcategorizados con respecto a los complementos verbales (los argumentos del SV), pero no con respecto a los complementos del SV (adjuntos).

¹¹ De aquí en adelante cito la traducción española de C.P. Otero, edición de 1976.

semánticos influyan en las reglas sintácticas, aunque estos sí son pertinentes para la construcción de la teoría lingüística general) y, por el otro, asume sin crítica propuestas como la de Katz y Postal (1964), según las cuales la estructura subyacente tiene todo lo necesario para la interpretación semántica (“...la interpretación semántica de una oración depende solo de sus elementos léxicos y de las relaciones y funciones gramaticales representadas en las estructuras subyacentes en las que aparecen”, Chomsky, 1965: 129).

1.4. Información léxica en la estructura subyacente: enfoque semántico-generativo

La hipótesis de Katz-Postal combinada con ciertos de los supuestos de *Aspects* impulsaron el desarrollo de una corriente dentro de la lingüística generativo-transformatoria que abogaba por una estructura subyacente sumamente abstracta, formada por numerosos elementos (verbos y pronombres abstractos) no manifestados fonéticamente; por tanto, esta estructura subyacente se hallaba muy distante de la estructura superficial pero (presuntamente) próxima a la representación semántica. Repasaré rápidamente algunas innovaciones de esta corriente (conocida como semántica generativa) relevantes para el presente estudio.

Uno de los aspectos en el que los defensores de la sintaxis abstracta discreparon del modelo de *Aspects* estaba relacionado con el *locus* de las restricciones de subcategorización: mientras Chomsky defendió que estas tenían que formularse en el léxico, Lakoff (1968), Postal (1969) y otros sugerían que tanto las reglas de subcategorización estricta como las de selección podían enunciarse de forma económica en la estructura profunda (que para aquel entonces prácticamente era sinónimo de “representación semántica” dentro de la corriente semántico-generativa), si se captaban en la misma estructura-base las restricciones compartidas por varias estructuras superficiales diferentes. Así, se asumía que las expresiones de (3)¹² derivan de la misma estructura subyacente (que corresponde a grandes rasgos a (3a)), porque tanto el verbo *attack* como el sustantivo *attack* van precedidos del mismo tipo de unidad léxica (sujeto nominal *America* para el verbo y determinante adjetival *american* para el nombre). Para evitar tener que postular dos restricciones de selección, una para cada expresión (una

¹² Este ejemplo y los del párrafo siguiente están tomados de Newmeyer (1980) quien, a su vez, cita a otros autores.

restricción entre un nombre y un verbo en el primer caso y entre un adjetivo y un nombre en el segundo), podemos derivar el nombre *attack* del verbo homófono y el adjetivo *american* del nombre *America*, y establecer así una sola restricción de selección – entre verbo y sujeto de tipo nominal.

- (3) a. *America attacked Cuba.* ‘América atacó Cuba.’
b. *American attack on Cuba.* ‘Ataque americano a Cuba.’

El argumento de la selección compartida (y otros rasgos compartidos) llevó a la reducción de las categorías léxicas, de acuerdo con el siguiente razonamiento: si dos categorías léxicas tienen las mismas restricciones de selección, son miembros de una misma “supercategoría”. Así, la posibilidad de coaparición del pronombre *it* y un adjetivo en la frase *John is happy, but he doesn't look happy/it* ‘John está feliz pero no (lo) parece (feliz)’ se consideraba justificación suficiente de que los adjetivos son SSNN. Por otro lado, los SSPP podían ser a la vez SSNN (porque al igual que los SSNN podían ser desplazados por el movimiento de SN pesado – *Insistí [en el hecho de que yo fui neutral]_{SP} durante toda la discusión*) y también SSVV (porque de una manera similar a los SSVV podían ser interrogados y negados – *¿Disparó Juan a Pedro cerca de la casa?, Juan no disparó a Pedro cerca de la casa*). Estas no son, obviamente, condiciones suficientes para unir categorías (como se señala en el estudio de Chomsky, 1970, que será revisado con más detalle en el §1.5.). Es cierto que complementos de los verbos, los nombres, los adjetivos y las preposiciones representan conjuntos notablemente similares, pero si asumimos que las categorías son en realidad combinaciones de rasgos, es esperable que algunos de estos rasgos sean compartidos por todas o varias categorías léxicas¹³.

Ahora bien, la progresiva reducción propuesta por los semantistas generativos llevó a que solo se reconocieran como “verdaderas” tres categorías: oración, sintagma nominal y verbo, que, según algunos semantistas generativos (véase Bach, 1967; McCawley, 1970; Lakoff, 1972) se relacionaban directamente con los elementos principales de los sistemas lógicos: proposición, argumento (variable o nombre propio) y predicado. Esta conclusión parecía deseable y sumamente atractiva, porque aparentemente probaba que existe una correspondencia entre las reglas de la base y las relaciones semántico-conceptuales más básicas.

¹³ En el mismo trabajo Chomsky sugiere que los paralelos existentes entre diferentes categorías léxicas se podían captar mediante *la convención de la X con barra*.

Derivar una categoría de otra implicaba en muchos casos recurrir a elementos abstractos (pro-verbos y pro-nombres), descomponiendo el predicado en la estructura base. Así, Lakoff (1967) propone como argumento para eliminar la categoría de adverbiales de instrumento que oraciones del tipo (4a) se derivan en realidad de (4b), en la que la combinación del verbo abstracto *utilizar* con el objeto directo *un cuchillo* representa en la base el adverbial de instrumento *con un cuchillo*.

- (4) a. [[Seymour]_{SN} [sliced [the salami]_{SN} [with a knife]_{AdvInstr}]_{SV}]_O
'Seymour cortó el salami en rodajas con un cuchillo.'
b. [[Seymour]_{SN} [used [a knife]_{SN} [[Seymour]_{SN} [sliced [the salami]_{SN}]_{SV}]_O]_{SV}]_O
lit.: 'Seymour utilizó un cuchillo, Seymour cortó el salami en rodajas.'

El método de descomposición, aplicado en principio a los predicados, pronto se extendió también a las unidades léxicas. La idea de que las piezas léxicas poseen su propia estructura interna, que influye en la sintaxis oracional, fue defendida por McCawley (1968), Morgan (1969a) y Lakoff (1970). Un ejemplo clásico de descomposición léxica es el verbo *kill* 'matar' representado como [CAUSE [TO DIE]] o, alternativamente, como [CAUSE [BECOME [NOT ALIVE]]]¹⁴.

Una de las pruebas más contundentes a favor de la descomposición léxica fue que la estructura interna de las palabras puede ser modificada externamente, como en (5) (Morgan, 1969a): (5a) es ambigua, porque *casi* se puede insertar o bien delante de CAUSE y modificar la estructura entera o bien delante de BECOME (o TO DIE) y modificar una parte suya.¹⁵

¹⁴ Véase el artículo original de McCawley (1968: 263-266) para las distintas opciones de etiquetado de dicha estructura.

¹⁵ Me adelantaré un poco a la presentación de la hipótesis subeventiva (cfr. el §1.9.5.) para indicar a propósito de este ejemplo que, en términos de dicha hipótesis, *casi* modifica todo el evento complejo en (5b) (es, decir, se inserta antes de CAUSE), y el segundo subevento en (5b') (se inserta antes de BECOME). El hecho de que (5b') no sea ambiguo, es decir, que no tenga una segunda lectura que corresponda a la inserción de *casi* antes de NO VIVO (NOT ALIVE) demuestra que la descomposición de *kill* en [CAUSE [BECOME [NOT ALIVE]]] no está justificada, puesto que predice ambigüedades inexistentes, a diferencia de [CAUSE [TO DIE]], que se limita a dividir un evento complejo en un subevento inicial causativo y una culminación. (Esta observación está recogida en Chomsky, 1972: 472-473.)

Es un hecho muy señalado (en Jackendoff, 1990: 150-151, por ejemplo), además, que los causativos léxicos y los perifrásticos no son completamente equivalentes: *matar* suele denotar un evento estereotipado, relacionado con la causación directa, mientras *causar que x muera* se usa para casos menos usuales (causación indirecta):

Lucía mató a Jorge de un disparo vs. ??Lucía mató a Jorge arruinándole la carrera

??Lucía hizo que Jorge muriera de un disparo vs. Lucía hizo que Jorge muriera arruinándole la carrera

Para objeciones a la descomposición léxica de causativos y la identificación de perfrasis explicativas y formaciones sintéticas en general, véase asimismo Parsons (1990, §6.4.), Moreno Cabrera

- (5) a. *I almost killed John.* ‘Yo casi maté a John.’
b. *I almost caused John to die.* ‘Yo casi hice que John muriera.’
b’. *I caused John almost to die.* ‘Yo hice que John casi muriera.’

La descomposición léxica, a pesar de sus obvias ventajas, presentaba también serios inconvenientes para la Teoría Estándar (tal y como se formula en *Aspects*), en concreto, se eliminaba uno de los argumentos a favor de la existencia de la estructura subyacente, que se definía como el lugar de la inserción léxica. Al descomponer los predicados y las piezas léxicas, los semantistas generativos permitían que los árboles terminen en material semántico y no léxico y también que hubiera transformaciones antes de la inserción léxica¹⁶ (*transformaciones preléxicas*, concretamente, la transformación de fusión conocida como “Ascenso del Predicado”, *Predicate Raising*, que recomponía los rasgos semánticos en lexemas).

La aplicación global de la premisa de que cualquier distinción semántica sintácticamente relevante tenía que ser reflejada en la estructura profunda hizo que se trataran como gramaticales hasta los fenómenos tan típicamente pragmáticos como la presuposición. Por ejemplo, Morgan (1969b) apunta que (6b) es agramatical, frente a (6a), que es aceptable, porque el verbo *to know* implica la presuposición por parte del hablante de que la cláusula completiva es verdadera:

- (6) a. *I think John is here, but I might be wrong.*
‘Creo que John está aquí, pero podría estar equivocado.’
b. *?I know John is here, but I might be wrong.*
?’Sé que John está aquí, pero podría estar equivocado.’

Para incluir la presuposición en la representación semántica, se postulaba un verbo especial, realizativo y abstracto, que se adjuntaba a la izquierda de la oración dominándola y tomaba como complemento la presuposición¹⁷. En el caso de *to know*, el tiempo del verbo realizativo tiene que coincidir con el tiempo del enunciado, es decir, la presuposición se toma por verdadera en el momento en que se enuncia la oración.

(1991), Cifuentes (2006) y, muy en especial, el artículo de Jerry Fodor (1970) «Three Reasons for Not Deriving ‘Kill’ from ‘Cause to Die’».

¹⁶ La noción de la inserción léxica tardía se retoma en el modelo de la Morfología Distribuida de Halle y Marantz (1993).

¹⁷ Véase también Ross (1970), donde el “método realizativo” se aplica a oraciones declarativas.

Ampliando este análisis, Lakoff (1971a) sugirió que también las unidades léxicas contienen presuposiciones en su significado. Así, el verbo *assassinate* ‘asesinar a un personaje importante’, además del significado propio de *matar*, presupone que ‘X es matado por medios ilegales y con intención premeditada, probablemente por motivos políticos, siendo X humano y de relevancia pública’. El contenido expresado en la presuposición condicionará la inserción de *assassinate*¹⁸.

Si bien el postulado de homogeneidad de la estructura sintáctica y la semántica, llevado a sus últimas consecuencias, condicionó en gran medida la quiebra teórica de la semántica generativa, los datos que relacionan los componentes semánticos y clases semánticas de palabras con determinados rasgos sintácticos no dejaron de suscitar el interés de los lingüistas. Jackendoff (1972: 24), contrario a un tratamiento conjunto de la sintaxis y la semántica, reconoce que “si la diferencia en el comportamiento gramatical tiene algo que ver con el significado de las unidades léxicas en cuestión, este sería el caso ideal, puesto que las reglas solo tendrían que referirse a propiedades previamente presentes; si se aprende el significado de la palabra, su comportamiento se sabe automáticamente”. Un ejemplo claro de esta correspondencia (aunque no sea absoluta, como se comprobará en seguida) son las restricciones de selección. Volviendo al ejemplo de (2), nos basta con conocer el significado de *sinceridad* y *admirar* para saber que no pueden ser el predicado verbal y el sujeto en una misma oración. Pero incluso los rasgos de subcategorización, según defiende Pesetsky (1982), se siguen del significado del lexema. El problema es que, por un lado, el mismo verbo a veces tiene más de un marco de subcategorización (como *comer*, que puede usarse como transitivo con objeto directo o como intransitivo) y, por otro lado, algunos verbos con significados próximos tienen rasgos de subcategorización diferentes (*devorar*, a diferencia de *comer*,

¹⁸ Otros ejemplos de enfoques gramaticales de hechos pragmáticos durante esa época son Sadock (1969, 1974 y otros) y Gordon y Lakoff (1971). Obviamente, el tratamiento de fenómenos pragmáticos y de la interfaz pragmática-sintaxis se encuentra fuera del alcance de este estudio. Lo que sí resulta revelador es que al final el análisis de los fenómenos pragmáticos en términos semánticos o gramaticales fracasó (entre otras cosas, porque ponía en duda uno de los pilares de la gramática generativa, la distinción competencia-actuación): muchos de estos hechos se asignan hoy en día a la pragmática directamente (véase Fraser, 1974; Morgan, 1977; Gazdar, 1979, etc.).

En un plano más general, parece que no se acepta la tendencia de “estirar” el componente computacional para dar cabida a todos los hechos lingüísticos (pragmáticos, semánticos y otros): actualmente se suele asumir que el dominio de la gramática formal es limitado e independiente de otros subsistemas lingüísticos. A pesar de estar relacionados e interactuar de manera natural con la sintaxis, estos otros sistemas poseen forma y función propia y sus propiedades también se consideran susceptibles de un estudio sistemático. Pero véase el trabajo de Rizzi (1997) en el que se integra las proyecciones Tópico y Foco en el extremo izquierdo de la construcción sintáctica. Otro trabajo clásico sobre el mismo tema es Zubizarreta (1998).

siempre tiene que ir acompañado de objeto directo)¹⁹. Curiosamente, incluso cuando un verbo transitivo del tipo de *comer* se utiliza sin el objeto directo, el contenido codificado (presuntamente) por el objeto directo sigue presente en la interpretación semántica: cuando decimos *Estoy comiendo* se entiende que estamos ingiriendo comida y no papel; parece que el verbo en este caso se encarga de proporcionar toda la información imprescindible²⁰. Estos hechos sugieren que la formulación de las restricciones de selección es deficiente en tanto que no se preocupa por la interpretación de las oraciones, sino únicamente por su gramaticalidad (cfr. Jackendoff, 1990).

1.5. “Remarks on Nominalization” (Chomsky, 1970): hipótesis lexicista

A pesar de las evidentes ventajas de las propuestas de los semantistas generativos sobre la relación entre distintas categorías léxicas, la descomposición léxica y la importancia de la presuposición, lo que les restó fuerza fue el hecho de que pretendían incluir toda esta información, típicamente léxica, en los indicadores sintagmáticos de la estructura base (cualquiera que fuera su naturaleza, semántica o sintáctica) y tratarla luego mediante operaciones transformacionales. Chomsky, en “Remarks on Nominalization” (1970), se pronuncia en contra de la sintaxis abstracta, el enriquecimiento del componente transformacional y la fusión del lexicón con la base. El autor se basa en los datos sobre sustantivos derivados en inglés para defender lo que él llama “hipótesis lexicista”, que en el caso concreto de las nominalizaciones consiste en afirmar que estas se generan como sustantivos ordinarios directamente en la base y no a partir de otras categorías (verbos y adjetivos). Algunos de los argumentos de Chomsky son:

– la productividad: no siempre existe una correspondencia directa entre los sustantivos derivados y las estructuras que los subyacen: *John is easy/difficult to please* ‘John es fácil/difícil de satisfacer’ vs. **John’s easiness/difficulty to please* ‘La facilidad/dificultad de satisfacer a John’.

– el carácter idiosincrásico de la relación semántica entre los sustantivos y los verbos correspondientes: *revolve* ‘dar vueltas’ – *revolution* ‘revolución’, *ignore* ‘ignorar’ – *ignorance* ‘ignorancia’, *marry* ‘casar(se)’ – *marriage* ‘casamiento,

¹⁹ Véase Lasnik *et al.* (2000).

²⁰ En el marco del Lexicón Generativo (del que hablaré más adelante), esta información se codifica en el nivel de estructura argumental y estructura de *qualia*.

matrimonio, enlace’, etc. Además, para los sustantivos sin verbos correspondientes habría que postular verbos-base inexistentes **auth* – *autor*, que estarían léxicamente marcados para sufrir la nominalización.

Esos dos rasgos –productividad limitada y naturaleza idiosincrásica– se conocen como las señas de identidad de los procesos léxicos.

– por otro lado, los sustantivos derivados tienen la misma distribución que los SSNN: aparecen en estructuras Determinante-Nombre-Complemento; a diferencia de los SSVV, pueden contener adjetivos antepuestos (como en *John’s amazing resemblance to Bill* ‘el asombroso parecido de John con Bill’), rechazan adverbios y no tienen aspecto ni tiempo²¹.

En un plano más amplio, el lexicismo es una postura que excluye del componente computacional tanto los rasgos categoriales²² como los distribucionales y algunos otros y los inscribe en el léxico como complejos de rasgos asociados a los lexemas. Algunos rasgos son fijos (los seleccionales y subcategorizacionales); otros, los categoriales, no están marcados en principio para poder captar las propiedades comunes de las unidades léxicas relacionadas y solo se especifican para dar cuenta de las diferencias: por ejemplo, la entrada léxica del elemento *refuse*, neutro con respecto a la categoría léxica, reúne todos los rasgos que tienen en común el verbo *refuse* ‘rechazar’ y el sustantivo *refusal* ‘rechazo’, que, a su vez, también tienen rasgos diferentes asociados en cada caso a una categoría determinada.

De esta manera Chomsky se reafirma en la conveniencia de separar la sintaxis y el lexicón, que había señalado ya en *Aspects*. Pero ahora no solo atribuye al componente léxico los rasgos no productivos o idiosincrásicos, sino también ciertas regularidades que llama, a la semejanza de las reglas de redundancia que propuso para otros niveles (la fonología y la sintaxis), *reglas de redundancia léxica*. Un ejemplo de regla de redundancia léxica sería el de la formación de adjetivos en *-able* ‘-ble’. Como se trata de un proceso (relativamente) regular y productivo, podemos formular “una regla léxica que asigna el rasgo [X_] al elemento léxico [*V-able*], donde V tiene el rasgo seleccional intrínseco [_X]”, es decir, los adjetivos en *-ble* solo se derivan a partir de verbos transitivos con objeto directo, lo que explica la agramaticalidad de **John is believable*

²¹ Esto, sin embargo, no quiere decir que no puedan compartir algunos rasgos contextuales con los adjetivos o los verbos, como acabo de mencionar (véase *supra*).

²² Chomsky propone eliminar la noción de categoría asemejándola al resto de los rasgos léxicos.

‘John es creíble’ vs. *this claim is believable* ‘esta afirmación es creíble’²³. Desafortunadamente, a pesar de su potencial relevancia teórica, las reglas de redundancia léxica jamás llegaron a formularse de una manera sistemática y quedaron en algún ejemplo singular como el que acabo de mencionar y como los que se tratan, con algún detalle, en Jackendoff (1972, 1975)²⁴. Para este lingüista, las reglas de redundancia léxica expresan relaciones morfológicas y semánticas entre unidades léxicas, como las que se observan entre el uso transitivo e intransitivo del verbo *open* (‘abrir, abrirse’)²⁵. Entre ambas acepciones, según Jackendoff, median reglas de redundancia morfológicas (7a)²⁶ y semánticas (7b), comunes para todos los verbos de este grupo (representados con la variable *W*):

$$(7) \quad \begin{array}{l} \text{a.} \quad \left[\begin{array}{c} /x/ \\ +V \end{array} \right] \leftrightarrow \left[\begin{array}{c} /x/ \\ +V \end{array} \right] \\ \text{b.} \quad \left[\begin{array}{cc} +V & \\ +[\text{SN1_}] & \\ \text{SN1} & W \end{array} \right] \leftrightarrow \left[\begin{array}{cc} +V & \\ +[\text{SN2_SN1}] & \\ \text{SN2} & \text{CAUSE (SN1 } W) \end{array} \right] \end{array}$$

También se analizan en estos términos el proceso de nominalización, la formación de adverbios, sustantivos compuestos, los verbos prefijados y otras unidades morfológicamente complejas, e incluso expresiones idiomáticas.

Este enfoque, que pone de relieve la existencia de regularidades dentro del lexicón, lleva a Jackendoff a reconsiderar la extendida opinión de que este nivel no es creativo, a diferencia de la sintaxis, ya que únicamente contiene información aprendida:

Las reglas de redundancia léxica se aprenden a partir de las generalizaciones que observamos en unidades léxicas conocidas. Una vez aprendidas, nos facilitan el aprendizaje de palabras nuevas: las hemos diseñado específicamente para representar qué información nueva

²³ Para un análisis de las propiedades de selección de los afijos derivativos, cfr. Piera y Varela (1999, §67.2.3.1.).

²⁴ El concepto de las reglas de redundancia léxica se revisa y se amplía en Jackendoff (1997, §5), Jackendoff (2002, §3.3. y §6.4.) y Culicover y Jackendoff (2005).

²⁵ Esta la no es la única interpretación existente de las reglas de redundancia. En la teoría léxico-casual de Starosta (1988, 1994), por ejemplo, este término no se refiere a procesos léxicos derivacionales que no especifican rasgos redundantes, sino que alude a las relaciones de implicación entre los rasgos dentro de una matriz: si esta contiene uno o más rasgos particulares, también contendrá otros rasgos determinados. Por ejemplo, la regla $[\pm\text{prnn}] \rightarrow [+N]$ dará lugar a:

baby → baby
[-prnn] [-prnn, +N]

²⁶ (7a) representa el hecho de que en inglés las dos formas son homófonas. En español, sin embargo, habría que especificar que la variante intransitiva se marca con el clítico *se*.

tiene que ser aprendida. Sin embargo, una regla de redundancia también puede ser utilizada de modo generativo, produciendo un grupo de posibles entradas léxicas parcialmente especificadas. (Jackendoff, 1975: 31.)

Es por eso por lo que el hablante nativo de una lengua puede inventar una palabra nueva (un compuesto nominal, por ejemplo) de manera espontánea y ser entendido por sus interlocutores sin problema, aunque estos no la hayan oído jamás y esta palabra no esté en el diccionario.

Jackendoff concluye que la memorización y la creatividad están presentes tanto en el léxico como en la sintaxis. Eso sí, apunta el autor que normalmente las reglas sintácticas son más creativas que las léxicas: estas operan “dentro de la palabra”, donde se tienen que memorizar muchas cosas, y aquellas fuera, generando estructuras libremente.

El propósito de esta investigación consiste precisamente en demostrar que el léxico es la verdadera fuente de creatividad del lenguaje, ya que su potencial es el que se materializa en el nivel sintáctico. Pero sobre esto volveré más adelante en el texto (§1.10.). De momento continúo con la revisión histórica que estoy esbozando.

1.6. La proyección léxica: el modelo de la Rección y el Ligamiento y la Teoría de Principios y Parámetros

El inconveniente principal de la Teoría Estándar, que llevó a su revisión, consiste en el formato elegido para representar el conocimiento del lenguaje. Si bien las reglas de estructura sintagmática y las transformacionales describían adecuadamente la gramática de una lengua, resultaban claramente inapropiadas para alcanzar el objetivo principal de la gramática generativa: resolver el problema de Platón (llamado también “el problema lógico de la adquisición del lenguaje” o “el problema de la pobreza del estímulo”). ¿Es adecuado el sistema de reglas para explicar el hecho de que un niño adquiere su lengua materna, con toda su complejidad estructural, en un período de tiempo relativamente corto, sin aparente esfuerzo y teniendo acceso únicamente a unos datos lingüísticos limitados? Parece que no es plausible: el número de reglas es elevadísimo como para que se pueda aprender todas; normalmente solo describen una lengua específica, sin tener en cuenta los rasgos universales comunes para todas ellas

que podrían facilitar la adquisición; las reglas operan de modo irrestricto, generando expresiones inexistentes, etc.

La solución adoptada en el modelo posterior, que se conoce con el nombre de la Rección y el Ligamiento o de la Teoría de Principios y Parámetros, es la siguiente: las propiedades generales del lenguaje se abstraen de las reglas (que se eliminan por completo) para ser plasmadas en un conjunto restringido de principios innatos de la Gramática Universal (GU). Uno de estos principios, el *Principio de Proyección*, atribuye al léxico un papel central en el modelo gramatical, puesto que son los rasgos léxicos los que determinan la naturaleza sintáctica en cada nivel (el nivel de la estructura-P, la estructura-S y la Forma Lógica). En palabras de Chomsky (1981: 36)²⁷: “cada representación sintáctica [...] debe ser una proyección de la estructura temática y de las propiedades de subcategorización de las entradas léxicas”.

En el modelo en cuestión, el único conocimiento que tiene que ser memorizado durante el proceso de adquisición es el relacionado con las piezas léxicas: esto es, sus rasgos idiosincrásicos fonéticos, semánticos y sintácticos (al igual que en los modelos anteriores, se considera que no hay que mencionar información deducible de las generalizaciones de la GU y de las de las lenguas específicas). En cuanto a la adquisición del léxico, Chomsky subraya en *Knowledge of Language* que tampoco este tipo de “aprendizaje” se reduce a la memorización:

Por supuesto, esto [los elementos léxicos] ha de aprenderse, aunque sin duda alguna existen constricciones universales muy fuertes también sobre este sistema, como se desprende de la notable rapidez y precisión de la adquisición léxica, que plantea otra variante del problema de Platón en una forma muy aguda. (Chomsky, 1986: 125, cito por la versión española de 1989.)

Los rasgos de subcategorización se reformulan dentro de la Teoría de Principios y Parámetros en términos de selección semántica (selección-s) y selección categorial (selección-c). A pesar de su aparente similitud, los términos “rasgos semánticos seleccionales” y “selección-s” no significan lo mismo: la selección-s no opera con los “rasgos de selección” (concreto/abstracto, humano/no humano, contable/no contable), sino que hace referencia a la red temática de las unidades léxicas, es decir, las relaciones

²⁷ Cito por la edición de 1984.

semánticas que el núcleo del predicado establece con sus argumentos en términos de papeles temáticos²⁸.

Así, la entrada del verbo *golpear* en el lexicón mental contendrá su forma fonológica y su significado incluyendo sus rasgos de selección-s: se especificará que toma un argumento paciente (el complemento del verbo) y un argumento agente²⁹. Las propiedades de selección de *golpear* indicarían, a su vez, que su complemento tiene que ser un sintagma nominal (_SN). Pero esta información parece redundante en tanto que es deducible de los rasgos de selección-s de la unidad léxica: típicamente los SSNN representan los elementos con papel temático de paciente, en otras palabras, el SN es la *realización estructural canónica* (REC) del papel- θ *paciente*. De esta manera, los rasgos de subcategorización estricta se eliminan de las entradas léxicas y se interpretan como el resultado de la proyección de la red temática de una categoría léxica³⁰.

Aparte de la información que acabo de mencionar, lo que necesitará aprender el niño para procesar adecuadamente y producir expresiones con *golpear* o cualquier otra unidad léxica es el parámetro núcleo-complemento (llamado también Parámetro de la Posición del Núcleo), que determina el orden relativo del núcleo y sus complementos y que varía según la lengua. A partir de los datos del español y el inglés, por ejemplo, se deducirá que son lenguas de núcleo inicial, en las que el núcleo precede a sus complementos. En cambio, el japonés y el vasco son lenguas de núcleo final y de ello derivarán otras diferencias paramétricas que contribuyen a conferir a las lenguas su “apariencia” dispar.

El mecanismo que se encarga de escoger las piezas léxicas y disponerlas en el formato de la Teoría de la X con Barra, para que puedan ser sometidas a la computación, es la operación *Satisfacer*³¹. La convención de la X con Barra y el

²⁸ Esta es la postura generativa ortodoxa: en los tratamientos cognitivistas y en las gramáticas del caso, por ejemplo, se defiende que los papeles temáticos y semánticos no se limitan a la estructura argumental del verbo, sino que también se asignan a los argumentos no requeridos por el verbo.

²⁹ El papel temático del argumento externo, el sujeto, no se asigna por el núcleo del sintagma solamente, sino por todos sus elementos de manera composicional e indirecta.

³⁰ Hipótesis que resulta atractiva en la medida en que simplifica al máximo la información contenida en la entrada léxica y, en consecuencia, la explicación de cómo tiene lugar de forma tan rápida y sencilla la adquisición del lenguaje por parte del niño, pero que tiene sus carencias. Así, Bosque (1989, §3.6.) señala a propósito de la identidad de los dos tipos de selección que esta estaría plenamente justificada si contáramos con un aparato más amplio de papeles temáticos. Por ejemplo, si distinguieramos entre “el lugar de origen de un móvil” y “el límite de una trayectoria o de un espacio lineal”, podríamos dar cuenta de la diferencia entre *tirarse una persona de/desde un puente* y *colgar una lámpara de/*desde el techo*.

³¹ *Satisfacer* es más bien una operación minimista (de hecho, se menciona por primera vez en el programa minimista). Sin embargo, Eguren y Fernández Soriano (2004) aluden a ella a propósito del modelo anterior.

Principio de Proyección garantizan que se cumpla la identidad categorial entre el núcleo y el sintagma que el núcleo proyecta y el orden relativo del núcleo y sus complementos. Dicho con otras palabras, esta información se deriva de forma configuracional y no tiene que estar incluida en las entradas léxicas.

En el modelo que estoy describiendo, el léxico no solo es central porque determina las propiedades de las construcciones sintácticas, junto con una serie de principios universales y condiciones de buena formación de representaciones lingüísticas, sino también porque se considera que sus propiedades son la fuente de la variación interlingüística. La hipótesis de que la parametrización está asociada con las unidades léxicas se formuló por primera vez en Borer (1984, cfr. asimismo la trilogía de 2005 para la revisión más reciente de dicha propuesta). Es significativo que para esta autora la variación sintáctica está restringida a las propiedades idiosincrásicas (gramaticales y semánticas) de las unidades léxicas y a los rasgos fonológicos y morfológicos del componente flexivo (representado por formantes gramaticales), que son lo único que tiene que ser aprendido en el proceso de adquisición y que determinan tanto la variación interlingüística como la intralingüística³².

Manzini y Wexler (1987) reformulan la idea de Borer en la *Hipótesis de la Parametrización Léxica*, según la cual los valores de un parámetro están asociados no con gramáticas concretas sino con unidades léxicas particulares. Esta hipótesis se confirma con los datos sobre los parámetros de la subteoría del Ligamiento y se extiende asimismo al análisis de las categorías vacías.

La estructura léxica cobra también una relevancia especial en la definición del llamado *Parámetro de la Configuracionalidad* en Hale (1983). Los rasgos característicos de las lenguas no configuracionales (como el warlpiri, en el que está basado el trabajo en cuestión), que suelen ser, entre otros, el orden libre de palabras, un rico sistema de casos morfológicos y uso amplio de expresiones sintácticas discontinuas y de anáfora nula, se explican por el hecho de que las reglas de estructura sintagmática y la inserción léxica se aplican en estos casos de manera libre. Ello, piensa Hale, es consecuencia de la forma en la que el Principio de Proyección relaciona la estructura léxica (que alude a la estructura argumental del verbo) y la estructura sintagmática:

³² En el modelo de Borer (2005), en cambio, se adopta una postura más extrema en tanto que el vocabulario sustantivo (la enciclopedia), que representa básicamente nuestro conocimiento del mundo, se excluye del tratamiento lingüístico: según la autora, está integrado en el sistema conceptual y no es “gramaticalmente real”, es decir, no forma parte del sistema computacional y ni siquiera se relaciona con este.

mientras que en las lenguas configuracionales el Principio de Proyección se aplica tanto en el dominio de la estructura léxica como en el de la estructura sintagmática, en las lenguas no configuracionales su acción se limita a la estructura léxica. La correcta asociación entre los argumentos de la estructura léxica y los constituyentes de la estructura sintagmática se asegura mediante una regla de enlace basada en la identidad del caso (nominal) especificado en la estructura léxica del verbo para cada argumento y del caso asignado al respectivo elemento en la estructura sintagmática.

1.7. Las relaciones léxico-sintaxis en términos de papeles- θ

Como se desprende del contenido del apartado anterior, dentro de los modelos de la Rección y el Ligamiento y de Principios y Parámetros en la década de los 80 era la teoría de los papeles temáticos la que servía para definir la esencia de la interfaz léxico-sintáctica; más en concreto, la representaba en términos de proyección del léxico en la sintaxis.

Sin embargo, el contenido del término de papel semántico se había expresado con anterioridad en varias teorías de corte diverso desde la gramática del sánscrito de Panini (redactada varios siglos antes de Cristo), y, ya en la época actual, empezando por los estudios de casos semánticos en las lenguas que cuentan con un rico sistema morfológico (Hjelmslev, 1935-1937; Jakobson, 1956).

Como se puede apreciar en la tabla de (8), la noción misma de papeles- θ y cuestiones relevantes relacionadas (repertorio de papeles- θ , jerarquía, etc.) varían considerablemente según el enfoque. Siguiendo a Conti (2004), divido las propuestas en tres grupos, según la definición de la naturaleza de los papeles- θ :

– léxico-sintácticas: gramáticas del caso y gramáticas del caso localistas, enfoque léxico-casual (*lexicase*) de Starosta (1988), trabajos generativos clásicos (Dowty, 1991; Grimshaw, 1990);

– léxicas: enfoque semántico-conceptual (Jackendoff, 1987 y posteriores) y tipológico-funcional (Foley y Van Valin, 1984; Van Valin y LaPolla, 1997);

– semánticas: gramática cognitiva (Langacker, 1990, 1991; Croft, 1991; Talmy, 2000).



(8)

Enfoque	Trabajos representativos	Definición de papeles- θ	Repertorio de papeles- θ	Jerarquía de papeles- θ
Gramáticas del caso	Fillmore (1968, 1975, 1977), Lakoff y Johnson (1980), Schlesinger (1995)	Fillmore (1977): los casos constituyen una especie de puente entre la descripción de la situación y la estructura sintáctica subyacente. Lo hacen asignando roles semántico-sintácticos a participantes de la situación (real o imaginaria) representada en la oración. Schlesinger: los casos son constructos lingüísticos que median entre el espacio cognitivo y la expresión lingüística.	Agente, instrumento, experimentante ('dativo' en términos originales), benefactivo, factitivo ³³ , locativo, objeto (tema) (lista abierta).	Fillmore (1971): Agente>Experimentante>Instrumento>Objeto>Origen>Meta >Tiempo
Gramáticas localistas del caso	Hjelmslev (1935-1937), Anderson (1973)	Los casos son relaciones gramaticales que contraen los nombres para expresar la naturaleza de su participación en el evento. Se derivan de relaciones espaciales universales.	Hjelmslev: los casos se deducen a partir de relaciones de oposición y neutralización de rasgos en 3 dimensiones: dirección (acercamiento/ reposo/ alejamiento), coherencia/ incoherencia, subjetividad/ objetividad Anderson: absolutivo, locativo, ergativo, ablativo	
Léxico-casual (<i>lexicase</i>)	Starosta (1988, 1994)	Los casos son relaciones sintáctico-semánticas entre los NN y las palabras de las que dependen. Mecanismos morfológicos y sintácticos marcan explícitamente la presencia de estas relaciones. Las relaciones casuales se establecen según criterios gramaticales, y no situacionales.	5 relaciones casuales: Paciente – PAT Agente – AGT Locativo – LOC Medio – MNS (de 'means') Corresponsal – COR Y 1 macrorol: actor (actr) actr (Paciente de un V intrans.) actr (Agente de un V transitivo)	Las relaciones casuales se asignan a constituyentes con la correspondiente marca casual mediante unas reglas de enlace: PAT se asocia a Nominativo en todas las oraciones intrans., actr se asocia a PAT en una oración intrans. y a AGT en una transitiva. En lenguas acusativas, Nominativo se asocia a actr, y en las ergativas a PAT. En lenguas acusativas PAT se asocia a Acusativo en oraciones transitivas, y en las ergativas una regla de enlace asocia AGT al caso ergativo en oraciones transitivas.

³³ Mencionaré la interpretación de los términos más opacos:

– El *factitivo* se define como objeto o ser que resulta de la acción o el estado identificados por el verbo o se entiende como parte del significado del verbo y hace referencia a objetos cognados del tipo de *sueño* en *soñar un sueño* o *tener un sueño*.

– El *corresponsal* se concibe como la entidad percibida como destinatario de una relación de correspondencia con el paciente (corresponsal interno: subsume el dativo, el experimentante, etc.); o bien como el marco externo o punto de referencia para el evento (benefactivo y referencia).

– El *receptor* es el primer argumento de la representación léxico-conceptual 'HACERSE/INGR tener (y, z)', como en *regalarle algo a María* (*María* es el receptor).

– El *absolutivo* denota al participante que se ve aislado del flujo de energía, como *una cadena* en *Una cadena encierra su propiedad*.

Generativismo clásico	Dowty (1991)	Los roles- θ representan una generalización sobre los rasgos de un argumento concreto a partir del significado de un grupo de predicados. Se determinan en relación con la selección argumental: únicamente se incluyen en la teoría distinciones semánticas relevantes para la selección argumental y cualquier distinción semántica relevante para la selección argumental ha de ser tenida en cuenta.	Proto-roles temáticos (no discretos), que son conjuntos de rasgos prototípicos. Proto-agente: volición, sentimiento y/o percepción, causación, movimiento. Proto-paciente: cambio de estado, tema incrementativo, afectación causal por otro participante, estatividad en relación al movimiento de otro participante. Los tipos de roles tradicionales se derivan de estos rasgos. Experimentante: -volición, -causación; Instrumento: +causación, +movimiento, -volición, -sentimiento; Tema: cambio, tema incrementativo, afectación causal, etc. Nuevo rol: tema incrementativo (incluye fuente de representación y el tema holístico)	Agente>Instrumento/Experimentante> Paciente>Fuente/Meta Jerarquías adicionales: Evento causativo>evento causado Argumento en movimiento> Fuente, Meta... Experimentante>Arg sin rasgos de Agente o Paciente
	Grimshaw (1990)	Los roles- θ son etiquetas lexico-conceptuales, se usan para construir la estructura argumental (estructura-a) y se derivan de la representación léxico-semántica del predicado. La estructura-a (que no contiene etiquetas temáticas, sino únicamente la información sobre la prominencia relativa de los argumentos) a su vez proyecta la estructura subyacente (estructura-d) de acuerdo con la convención de la X con Barra. La dimensión temática actúa en paralelo con la dimensión aspectual o eventiva, que determina el estatus causal de los argumentos.	Agente, tema, meta, fuente, locación, experimentante.	a. (Agente (Experimentante (Meta/Fuente/ Locación (Tema)))) b. (Cause (otro(...))) La jerarquía temática (a) determina, junto con la jerarquía aspectual (b -1 ^r subevento, 2 ^o subevento, etc.) la organización de la estructura argumental, la prominencia de los argumentos. Los argumentos prominentes aspectualmente son sujetos en la estructura-d. El argumento prominente en ambas dimensiones es el argumento externo en la estructura-a.



Capítulo 1: *Estudios sobre la interfaz léxico-sintaxis en la lingüística generativa*

Semántico-conceptual	Jackendoff (1987, 1990, etc.)	Los papeles- θ son posiciones estructurales en las configuraciones conceptuales. Así, el agente es el primer argumento de la función CAUSAR de la categoría conceptual EVENTO, la meta es el argumento de la función A de la categoría conceptual TRAYECTO, etc.	Los roles se distribuyen en dos ejes: <i>thematic tier</i> ‘eje temático’ (se encarga de las relaciones de movimiento y localización, incluye la meta, la fuente, el tema) y <i>action tier</i> ‘eje de la acción’ (incluye relaciones actor-paciente). Actor, agente, paciente, tema, meta, fuente, beneficiario, locación, objeto de referencia, estímulo, etc.	Existe una regla de jerarquía de los argumentos según la cual se ordenan primero los argumentos en el eje de la acción de izquierda a derecha y luego los argumentos de la oración principal del eje temático, del menos profundamente incrustado al más (Jackendoff, 1990). Agente>Destinatario>Tema> Locación (Jackendoff, 2002) Actor/Agente>Paciente/Beneficiario>Tema no Paciente>otros (Culicover y Jackendoff, 2005)
Tipológico-funcional	Foley y Van Valin (1984), Van Valin y LaPolla (1997)	Los papeles- θ son relaciones derivadas de la estructura semántica de los predicados, que se descomponen a su vez en un conjunto de predicados y operadores primitivos. Así, actor y paciente serían dos argumentos en una predicación transitiva, cualquiera de los cuales puede ser el argumento único de un verbo intransitivo.	Dos relaciones semánticas universales (macroroles): actor (<i>actor</i>) y paciente (<i>undergoer</i>) que constituyen la interfaz entre relaciones sintácticas (sujeto, objeto, etc.) y las relaciones semánticas (las relaciones temáticas). ACTOR: agente, instrumento, recipiente, meta, experimentante, fuente. PACIENTE: tema, paciente, locativo, fuente, receptor, meta. (Cfr. Van Valin y LaPolla, 1997 para una lista completa de relaciones temáticas dentro del continuo entre el actor y el paciente.)	Jerarquía semántica: ACTOR-agente-efectuante-locativo-tema-paciente-PACIENTE No hay jerarquía sintáctica: las relaciones semánticas se derivan de la estructura lógica del predicado: en el predicado estativo de locación estar-en’ (x,y), x denota la entidad situada y es el Tema, y codifica la locación y es el Locativo
Gramática Cognitiva	Langacker (1990, 1991), Croft (1991), Talmy (2000)	Los papeles- θ son parte de la estructura conceptual, los distintos elementos de una acción prototípica (participantes y circunstancias) que están distribuidos de forma direccional a lo largo de una cadena causal (Croft, 1991), un flujo de energía (Langacker, 1990) o una dinámica de fuerza (Talmy, 2000).	Langacker (1991): arquetipos de los roles de los participantes: agente vs. tema, instrumento, experimentante, entidad en movimiento, paciente, absoluto. Croft (1991): los roles se clasifican según se corresponden con determinadas etapas de un evento causativo –los que preceden a la fase que afecta el objeto son roles antecedentes (instrumento, manera, medio, comitativo, agente pasivo, ergativo, causa) y los que lo siguen son roles subsecuentes (benefactivo, recipiente, resultado). Talmy (2000): antagonista y agonista (participantes principales).	Langacker (1990), Croft (1991): la jerarquía se deriva de la interacción asimétrica de los participantes en una situación, donde la energía se trasmite de un participante a otro. Será prominente el participante que se encuentre al inicio del flujo de energía: Agente>Instrumento>Paciente/ Entidad en movimiento/ Experimentante. Prominencia en términos espaciales: figura vs. fondo.

Dentro de la gramática generativa son los trabajos de Gruber (1965) y Fillmore (1968, 1975, 1977, etc.) los que acometen por primera vez el estudio de los papeles temáticos. En los trabajos de Fillmore llegan a adquirir una importancia excepcional ya que representan la esencia de la estructura latente que, como se ha señalado en el apartado dedicado a la semántica generativa, determina semánticamente los procesos sintácticos.

En la década de los 80 se formularon dos principios que garantizan la correcta asociación de los argumentos especificados en la entrada léxica de un núcleo con determinadas posiciones sintácticas: el *Criterio Temático* (Chomsky, 1981: 36) y la *Hipótesis de la uniformidad en la asignación de los papeles temáticos* (*Uniformity of Theta Assignment Hypothesis, UTAH*, Baker, 1988: 46 y 1996: 226):

- (9) a. Criterio- θ : Cada argumento solo puede recibir un papel- θ , y cada papel- θ solo se asigna a un argumento.
- b. UTAH: Las relaciones temáticas idénticas entre elementos se representan mediante relaciones estructurales idénticas entre esos elementos en el nivel de la Estructura-P³⁴.
- b'. La versión "fuerte" de la UTAH: Los roles temáticos siempre se asignan en las siguientes posiciones estructurales:
- (i) El tema – en el especificador de un SV mínimo;
 - (ii) La meta (o el trayecto) – en el complemento de un SV mínimo;
 - (iii) El agente – fuera de un SV mínimo (típicamente, en el especificador del SV escindido –Sv)³⁵.

Resulta sorprendente, dada la relevancia de la teoría de los papeles temáticos para un abanico tan amplio de fenómenos lingüísticos (en primer lugar semánticos, pero también sintácticos y pragmáticos), que no hubiera consenso entre los estudiosos ni siquiera acerca de cuestiones tan fundamentales como las que están reflejadas en la tabla (8) y muchas otras: el dominio de aplicación y naturaleza (semántica, sintáctica,

³⁴ Por ejemplo, idénticas relaciones temáticas entre *helado* y *derretirse* en (i) y (ii)

(i) *María derritió el helado.*

(ii) *El helado se derritió.*

implican que estos mantienen la misma relación estructural en la Estructura-P en ambos ejemplos: *helado* es el objeto (subyacente y superficial) de *derretir* (transitivo) y también es el objeto (subyacente) de *derretirse* (inacusativo).

Culicover y Jackendoff (2005: 73) analizan UTAH como un caso de la Hipótesis de Katz-Postal, según la cual dos constituyentes que cumplen la misma función semántica con respecto a un núcleo ocupan la misma posición subyacente con respecto a este núcleo.

³⁵ La noción del SV escindido (Sv) se precisará en el §1.9.4.

conceptual, etc.), el estatus teórico (etiquetas lingüísticas vs. relaciones en el mundo real, primitivos atómicos vs. nociones derivadas, universales vs. rasgos específicos de cada lengua), el repertorio, la jerarquía y los criterios para establecerla (prominencia semántica vs. sintáctica), etc.³⁶.

Asimismo favoreció el debilitamiento de dicha teoría el carácter controvertido del Criterio- θ y la UTAH: la hipótesis de Baker es puramente estipulativa (sobre todo, en su versión “fuerte”), y en cuanto al Criterio θ , se dieron numerosos ejemplos en los que ninguna de sus dos partes se cumple. Jackendoff (1990: 59-60) trata el ejemplo de verbos como *comprar*, *vender*, *cambiar*, que parecen codificar dos acciones al mismo tiempo³⁷:

- (10) X compra Y a Z
a. Y pasa de ser la posesión de Z a X
b. El dinero pasa de ser la posesión de X a Z

Parece que X y Z tienen dos papeles temáticos cada uno. También los verbos de movimiento se suelen señalar como problemáticos en este sentido:

- (11) *Juan corrió a casa.*

Al menos intuitivamente, el sintagma nominal *Juan* parece denotar tanto al agente (causante) de la acción de *correr* como al tema (objeto desplazado)³⁸.

Precisamente en el mismo estudio se tratan casos como los de (12), en los que dos sintagmas nominales tienen el mismo papel- θ , comoquiera que queramos definirlo. Nótese que los equivalentes españoles de los ejemplos de Jackendoff no tienen este problema, ya que el segundo SN no existe:

³⁶ A propósito de la falta de claridad a la hora de determinar los papeles temáticos resulta reveladora la cita de Chomsky (1982: 89, la traducción es mía): “No sé cómo puede la gente discernir con seguridad las relaciones temáticas, yo no lo consigo”.

Cfr. Dowty (1991), Ramchand (1997) y Mendikoetxea (en prensa), entre otros, para el análisis de los problemas que presenta la teoría- θ .

³⁷ Véase Moreno Cabrera (2003: 23) para la crítica de este análisis de Jackendoff.

³⁸ Como se verá en el apartado dedicado a la inacusatividad de los verbos de movimiento, su peculiar red temática dificulta su clasificación como inergativos o inacusativos. Si Juan es agente, el predicado debería interpretarse como inergativo ya que el papel de agente se asigna típicamente en la posición de sujeto en construcciones activas. Si, en cambio, es tema o paciente (papeles temáticos que se suelen relacionar con la posición de objeto), el predicado será inacusativo.

- (12) a. *The box has books in it.*
'La caja contiene libros' (lit.: 'tiene libros en ella')
- b. *Bill brought/carried some books with him.*
'Bill trajo libros' (lit.: 'trajo algunos libros con él')

Estos y otros problemas impulsaron la investigación de otras características léxico-semánticas de los verbos que pudieran ser esenciales para determinar su comportamiento sintáctico. Como se verá en seguida, ha sido el aspecto el centro de atención de numerosos estudios en la década de los 90 y los años posteriores. A los rasgos aspectuales de los verbos se les suele otorgar una relevancia especial ya que ellos, a diferencia de otras tantas informaciones léxicas idiosincrásicas, tienen la ventaja de ser fácilmente sistematizables y predecibles, al menos dentro del mismo grupo semántico verbal.

1.8. Determinismo léxico³⁹: enfoque minimista

Dentro del enfoque minimista del modelo de Principios y Parámetros se plantea una pregunta nueva en la teoría lingüística, conocida como la "tesis sustantiva": ¿se puede considerar óptimo el diseño del lenguaje para su interacción con otros sistemas internos a la mente y externos a la facultad del lenguaje? Estos sistemas de actuación (el sistema de pensamiento y el sensomotor⁴⁰) son independientes del lenguaje pero interactúan con él y le imponen una serie de condiciones (condiciones de legibilidad) para que pueda ser utilizado, es decir, para que sus expresiones cumplan la tarea de articular, interpretar, referir, preguntar, pensar, etc. (cfr. Chomsky, 1992, 1995 y otros). Los puntos de contacto del "órgano del lenguaje" con los sistemas de actuación son la Forma Fonética (FF) y la Forma Lógica (FL)⁴¹, los dos únicos niveles de

³⁹ Tomo prestado este término de Ramchand (1997), que lo define como una concepción que deriva el comportamiento sintáctico de los rasgos léxicamente especificados. Efectivamente, en seguida se comprobará que dentro del enfoque en cuestión se eliminan de la sintaxis todos los rasgos que no sean de origen léxico o conceptualmente necesarios. Son las unidades léxicas y sus rasgos los que, al combinarse, crean la estructura oracional.

⁴⁰ En español se usan asimismo los términos *sistema intencional-conceptual* (o *conceptual-intencional*) y *sistema articulatorio-perceptivo* (o *articulatorio-perceptual*). Cfr., entre otros, Eguren y Fernández Soriano (2004) y la traducción del Programa Minimista de Chomsky (1995) de Juan Romero.

⁴¹ Cabe mencionar que la clasificación de la información lingüística en fonética y semántica es tradicional y en concreto se remonta a Aristóteles (nombre al que aludiré en más de una ocasión a lo largo de estas páginas).

representación⁴². Así, el Programa Minimista se basa de forma crucial en la teoría de interfaces “que debería proporcionar las restricciones externas que ha de cumplir la facultad del lenguaje” (Chomsky, 2002: 129).

El funcionamiento del lenguaje en el enfoque en cuestión procede como sigue (Chomsky, 1998: 101):

- (13) a. Seleccionar un subconjunto [R] del conjunto universal de rasgos **F**.
- b. Seleccionar Lex (un lexicón), fusionando los rasgos de [F].
- c. Seleccionar una Disposición de Unidades Léxicas⁴³ (DUL) de Lex.
- d. Proyectar DUL a Exp (expresión lingüística), excluido el acceso a [R] para el componente computacional.

Expliquémoslo con más detalle. La GU consta de un conjunto de rasgos (propiedades lingüísticas) y operaciones C_{HL} (the computational procedure for human language, ‘procedimiento computacional del lenguaje humano’), que genera expresiones a partir de rasgos. Cada lengua escoge un subconjunto de rasgos y lo hace “de una sola vez”, de manera que un acceso posterior al inventario universal de rasgos está excluido. Pero dado que los sistemas de actuación no pueden manipular rasgos a no ser que estos formen parte de unidades léxicas (como dice Chomsky, si nos comunicáramos por telepatía esto sí sería posible), se hace necesaria asimismo una operación que ensamble o fusione los rasgos en palabras⁴⁴. Chomsky sugiere en más de una ocasión que los elementos sustantivos “se seleccionan de entre un vocabulario universal invariable”⁴⁵

Es sumamente significativo este giro hacia los elementos básicos del lenguaje (el sonido y el significado) dentro del minimismo. El cambio de postura de Chomsky resulta patente si comparamos esta última etapa del generativismo con sus primeras obras lingüísticas (*Syntactic Structures* y *Aspects*).

⁴² Los niveles sintácticos de representación de Estructura-P y Estructura-S desaparecen.

⁴³ Véase *infra* para la noción de Disposición de Unidades Léxicas.

⁴⁴ Es por eso por lo que en el movimiento son las unidades léxicas las que se desplazan (efecto llamado *pied-piping*), no los rasgos. Dicha reflexión podría llevarnos asimismo a la conclusión, mencionada en Chomsky (1989: 26 n. 5) y calificada de “demasiado fuerte” allí mismo, de que los elementos léxicos son “atómicos” desde el punto de vista de las operaciones computacionales en el sentido de que “no se puede apelar a ningún rasgo de un elemento léxico en una operación computacional [...] y tampoco se puede añadir rasgos a un elemento léxico”.

Nótese el lector que si bien podría parecer plausible que las piezas léxicas se contemplen como atómicas y se manipulen como tales por el componente computacional del lenguaje, definitivamente no es así para los mecanismos semánticos –el ligamiento selectivo tal y como se interpreta en Pustejovsky (1995), por ejemplo–.

⁴⁵ De esto se deduce, como en Chomsky (2004), que no solo el componente computacional (*narrow syntax*), sino también el semántico (la FL) son uniformes para todas las lenguas. Dicha concepción implica que la parametrización está restringida a los elementos funcionales, como en los trabajos de Borer (1984, 2005) reseñados en §1.6., aunque no es igual de extrema en el sentido de que no excluye el vocabulario sustantivo de lo que es lingüísticamente relevante.

(Chomsky, 1989: 27) y que la estructura básica de los posibles elementos léxicos podría ser fija y determinada y (véase Chomsky, 2002: 78). Si realmente la fusión de rasgos en lexemas no es arbitraria y se rige por unos principios universales, esto plantea cuestiones interesantes acerca de qué es una “pieza léxica posible”. No obstante, como en otras tantas ocasiones, esta propuesta no llegó a explotarse, ya que tradicionalmente se consideró que cuestiones relacionadas con la semántica léxica (como la selección del repertorio léxico del que dispone la GU, la relación de los elementos léxicos con otros sistemas cognitivos, los campos semánticos, etc.) tienen “una relevancia limitada respecto a las propiedades computacionales del lenguaje” (Chomsky, 1995: 19).

Como en etapas anteriores del desarrollo del pensamiento generativo, el lexicón representa una codificación óptima de “excepciones”: tiene que especificar la asociación arbitraria de conceptos (rasgos semánticos) con matrices fonológicas (rasgos fonológicos). Los rasgos semánticos y fonológicos han de ser interpretables en las interfaces de FL y FF respectivamente (en principio, siempre lo son): la información fonética ha de ser organizada temporalmente y referirse a la estructura prosódica y silábica y a otras propiedades y relaciones fonológicas; la información semántica, a su vez, ha de contener rasgos semánticos, estructuras predicado-argumento y operador-variable, referirse a la estructura eventiva y cuantificacional de una expresión, etc. En una entrada léxica se incluirán, además, los rasgos formales intrínsecos de las palabras (información categorial).

Una vez generado el lexicón a partir de rasgos, el componente computacional puede proceder a formar objetos sintácticos más complejos. Para ello, se escoge un conjunto no estructurado de unidades léxicas mediante la operación llamada “Numeración”. Esta se suele definir como “espacio de trabajo léxico”, en el que, aparte de las palabras seleccionadas, se indica cuántas veces va a aparecer cada una de ellas en una expresión dada mediante pares del tipo de (*avión, i*). En la Numeración es cuando a los rasgos inherentes de las piezas léxicas se les añaden los rasgos formales opcionales (los rasgos de caso, número, etc.). Dicha operación se hace necesaria, entre otras cosas, porque una vez eliminada la Estructura-P, lugar de inserción léxica en los modelos anteriores, en principio nada impide que se pueda acceder al léxico en cada punto de la derivación, que de esta forma “tendría que acarrear este monstruo descomunal, como un coche a que hubiera que estarle echando gasolina continuamente” (Chomsky, 1998: 100-101, la traducción es de Eguren y Fernández Soriano, 2004). En los trabajos posteriores a Chomsky (1995), tal y como se observa en (13), se prefiere el término de

“Disposición de Unidades Léxicas” (*Lexical Array*), que, por un lado, no implica el tener que introducir los índices numéricos para cada aparición de una palabra, y, por el otro, prevé la posibilidad de limitar más aún el acceso a unidades léxicas disponibles, hacerlo cíclico, ya que, dentro de cada DUL, en cada fase de la derivación se puede escoger un subconjunto DUL_i . Se entiende por fase un objeto sintáctico mínimo, “natural”, relativamente independiente en términos de propiedades de interfaz (semánticas y fonológicas). Fases sintácticas son S_v y SC , que corresponden en el plano semántico a la proposición: S_v es el sintagma verbal con los papeles temáticos asignados y el SC es una oración especificada, entre otras cosas, para el tiempo y la fuerza elocutiva. Desde el punto de vista fisiológico, DUL_i representa la información que estamos procesando en un momento dado, desde la memoria activa. Ello no implica, sin embargo, que todo el lexicón equivalga a lo que tenemos en nuestra memoria constante (llamada también *memoria a largo plazo*), más bien es un componente aparte. En palabras de Chomsky (1998: 142 n. 29), no es relevante para el componente computacional lo que pensamos sobre las estrellas, lo que sí importa son las propiedades léxicas de la palabra *estrella*.

Una Numeración o DUL se introduce en la derivación sintáctica mediante la operación de *Selección* (equivalente a la inserción léxica) que reduce los índices de las unidades léxicas en uno (en el caso de que demos por válida la noción de Numeración) y se aplica hasta agotar la Numeración. A continuación, la operación de *Ensamble* (*Merge*) se encarga de combinar un par de objetos sintácticos (OS_i , OS_j) para crear un nuevo objeto OS_{ij} que puede tener propiedades de uno u otro de los objetos primitivos.

Las condiciones que restringen las operaciones del componente computacional en este modelo son, por un lado, el “Principio de Interpretación Plena”⁴⁶, según el cual cualquier elemento en la FF y la FL ha de recibir una interpretación apropiada por parte de los respectivos sistemas de actuación y la “Condición de Inclusividad”, que establece que el componente computacional únicamente puede reordenar los rasgos léxicos presentes en la Numeración, no le es permitido añadir otro tipo de información (incluidos los índices, niveles de barra de la Teoría de la X con Barra, etc.); esta condición garantiza que en FL⁴⁷ solo estén presentes los rasgos léxicos. El Principio de

⁴⁶ Este principio se formuló por primera vez, en términos ligeramente diferentes, en Chomsky (1986: §3.3.3.3.2.).

⁴⁷ La FF viola sistemáticamente la Condición de Inclusividad: los rasgos fonológicos en la entrada (tal y como aparecen en la descripción léxica) y la salida (tal y como se materializan en la FF) suelen ser

Interpretación Plena y la Condición de Inclusividad expresan el contenido del Principio de Proyección del modelo de la Rección y el Ligamiento. En el Principio de Interpretación Plena queda integrado asimismo el Criterio Temático: una vez eliminado el nivel de Estructura-P, deja de ser un principio de buena formación que regula la influencia de determinados factores semánticos en la estructura sintáctica. Ahora el Criterio Temático se tiene que satisfacer en el nivel de la FL y pasa a desempeñar una función verificativa en el sentido de que los enunciados que no lo cumplen no pueden ser interpretados por el sistema de pensamiento.

La condición de Inclusividad y la exigencia de eliminación de redundancias en las descripciones lingüísticas (“minimismo metodológico”) han condicionado en gran parte la revisión de la estructura de frase y del formato de la X con Barra, que ya no se considera un principio independiente sino que constituye el resultado de la operación de Ensamble. En las “estructuras de frase escuetas” (*bare phrase structures*) se prescinde de la información categorial (que es redundante ya que se especifica en el léxico) y, por consiguiente, de los nudos preterminales que la codificaban, ahora las piezas léxicas se combinan directamente mediante Ensamble de forma derivacional, paso a paso, “de abajo arriba”. Tampoco parece imprescindible indicar explícitamente cuál de los dos elementos combinados es el que proyecta sus propiedades, ya que el Ensamble nunca es simétrico: en el caso de Ensamble por adjunción son los rasgos de la “meta” de adjunción y no del elemento adjuntado los que determinan la etiqueta resultante (así, en la combinación de un verbo con un adverbial no seleccionado es el verbo el que se proyecta siempre); cuando el Ensamble es obligatorio (Ensamble por sustitución), es decir, cuando un elemento se introduce con el fin de satisfacer las exigencias seleccionales de otro, es el seleccionador el que se proyecta (por ejemplo, el verbo en la combinación verbo transitivo-objeto).

Dado el Principio de Interpretación Plena, todos los *rasgos formales no interpretables* (no semánticos, no visibles para la FL, como el caso, el número y la persona de los verbos, etc.) se tienen que eliminar (“borrarse”) antes de alcanzar la FL. Como paso previo al borrado de rasgos se tiene que efectuar la operación de “cotejo de rasgos”, que se define como una relación que se establece entre el rasgo R de la categoría K y el rasgo R’, compatible con R, que es una subetiqueta de otra categoría

distintos. Este hecho se explica en parte por la ausencia en las entradas léxicas de indicaciones acerca de la estructura silábica y entonacional.

que se encuentra en el dominio de K. Por ejemplo, la oración de (14) (Chomsky, 1998: 121-122)

- (14) *An unpopular candidate T-was selected t.*
'Un candidato impopular T-fue elegido t.'

contiene tres tipos de rasgos no interpretables: (a) un conjunto de rasgos de concordancia de T, (b) el rasgo PPA⁴⁸ de T, cuyo especificador ha de ser ocupado y (c) el caso estructural del SD *an unpopular candidate*. Los rasgos de concordancia (a) identifican T como meta de desplazamiento; el rasgo PPA (b) requiere que algún elemento llene la posición de especificador; el rasgo de caso (c) identifica el SD como un candidato para el ensamble en el especificador de T. Como resultado de esta operación se ven borrados todos los rasgos no interpretables, dando lugar, de nuevo en términos de Chomsky, a “unidades léxicas modificadas” con un conjunto reducido de rasgos.

Precisamente la combinación directa de elementos léxicos a través de Ensamble y el mecanismo general de cotejo de rasgos que se encarga de relacionar las unidades léxicas con las proyecciones funcionales constituye una de las ventajas principales del minimismo para codificar la relación de determinados tipos de argumentos con determinadas posiciones sintácticas. De esta forma la interfaz léxico-sintáctica se concibe como proyección de rasgos interpretables de categorías léxicas a rasgos interpretables de las categorías funcionales. Como las categorías funcionales también contienen rasgos no interpretables, que causan el movimiento, queda explicada la propiedad de desplazamiento de argumentos a diferentes posiciones sintácticas: los argumentos se desplazan cuando tienen que cotejar los rasgos que contienen las categorías funcionales⁴⁹. Los modelos proyeccionistas necesitan un recurso extra para conseguir el mismo objetivo: son las reglas de enlace (*linking* o *correspondence rules*) las que tienen que especificar este tipo de relación explícitamente.

De todo lo dicho en este apartado se desprende que una de las tareas principales de la teoría sintáctica actual consiste en averiguar qué rasgos semánticos de las unidades léxicas (rasgos interpretables en términos minimistas) son los que determinan, junto con

⁴⁸ El rasgo PPA expresa el contenido del Principio de Proyección Ampliado, según el cual toda oración debe tener un sujeto

⁴⁹ Parafraseando a Sanz (2000: 36).

las categorías funcionales que se asocian con ellos, las propiedades de las estructuras sintácticas. Ello constituye un avance significativo con respecto a las etapas anteriores de la lingüística generativa, ya que abre la puerta para el establecimiento de relaciones sistemáticas entre la semántica léxica y la sintaxis, reduciendo más aún lo que se suele denominar como “el residuo”, la parte del lenguaje que no se ajusta a las condiciones universales.

1.9. Tratamientos sobre el aspecto y la estructura eventiva (EE)

Como se puede deducir de la tabla (8), muchos de los estudios sobre papeles temáticos procuraron, además de reflejar la relación semántica entre el verbo y sus argumentos, relacionarla con las características aspectuales o eventivas del predicado: Dowty (1991) habla del homomorfismo entre la denotación del tema en un predicado télico y el dominio eventivo; para Grimshaw (1990) la dimensión temática y la aspectual actúan en paralelo y existe una relación directa entre las características temáticas de los argumentos y las fases del evento denotado, que determinan conjuntamente la proyección de la estructura argumental; para Jackendoff (1987, 1990, etc.), los roles temáticos son los argumentos de las categorías conceptuales EVENTO (que incluye las funciones IR y PERMANECER, y CAUSAR para eventos causativos) y ESTADO (que incluye las funciones ESTAR, ORIENT, de ‘orientación’, y EXT, de ‘extensión espacial’); en los trabajos cognitivistas los roles temáticos se insertan dentro de una situación (evento) que se concibe en términos de cadena causal en la que intervienen de forma ordenada los participantes y se dan determinadas circunstancias.

Precisamente el interés por el aspecto de los lingüistas pertenecientes a muy diversas escuelas y corrientes es el que hace difícilísima la tarea de revisar y sistematizar todos los estudios existentes, ya que el volumen de bibliografía no es manejable. Por esta razón, ni siquiera podré detenerme aquí en una mínima parte de estudios representativos. Opto, pues, por esbozar una clasificación brevísima de los tratamientos de la estructura eventiva, mencionando con algún detalle únicamente los trabajos relevantes para el presente estudio.



1.9.1. *El evento como argumento de la forma lógica del predicado: Davidson (1967), Higginbotham (1989), Parsons (1990)*

La noción de *evento*⁵⁰ es una de las contribuciones de la bibliografía filosófica. En concreto, fue Donald Davidson (1967) quien propuso introducir los eventos en la ontología de las representaciones semánticas, motivado, entre otras cosas, por el hecho de que la mayoría de las oraciones que conciernen a acciones (cuya metafísica es el objeto de estudio de gran parte de su obra) no contenían una descripción u otro recurso que sirviera para referirse a un evento o acción. En los tres trabajos mencionados en el título de este apartado⁵¹ se argumenta que los eventos son reales lingüísticamente, recurriendo, entre otras, a las pruebas de la modificación adverbial, nominalizaciones, expresiones con verbos perceptuales⁵², etc.

Fijémonos en (15).

- (15) a. *Bruto lo hizo. Apuñaló a César en la espalda con un cuchillo.*
b. *The stabbing occurred in the Senate*⁵³.
b'. *El apuñalamiento tuvo lugar en el Senado.*
c. *Todo el mundo presenció la destrucción de la ciudad.*

Parece evidente que algunos elementos –el pronominal *lo* en (15a), el gerundio inglés *stabbing* (15b) y los nombres deverbales *apuñalamiento* en (15b') y *destrucción* en (15c)– se refieren explícitamente a alguna entidad, un suceso o un evento. Por otro lado, los adverbiales *en la espalda* y *con el cuchillo* en (15a) modifican esta misma entidad, los dos aluden a un suceso *único*, el apuñalamiento.

¿Cómo podríamos incluir el argumento evento en la forma lógica de las oraciones? Antes de contestar, debemos hacernos otra pregunta, ¿tienen todos los predicados una posición para el argumento evento? La respuesta de Davidson es que no: le resulta obvio que los predicados de la acción (los que implican la intención del agente) sí la tienen y también sugiere que pueden tenerla los predicados que tienen poca

⁵⁰ Cfr. Partee (2000) para la revisión de las distintas interpretaciones de este término en la bibliografía filosófica y lingüística.

⁵¹ Otros estudios que incluyen una posición para los eventos en la estructura argumental de los predicados son Croft (1984), Schein (1985), Vlach (1983), Sproat (1985), Hernanz (1988), Bosque (1990), De Miguel (1992), etc.

⁵² Porque los eventos son entidades concretas, y no abstractas, y se pueden percibir: *Vi a Bruto apuñalar a César.*

⁵³ Este ejemplo es de Parsons (1990: 135).

relación con la acción. La respuesta de Higginbotham y Parsons, en cambio, es positiva: todos los predicados, incluidos los verbos estativos, los adjetivos y los locativos, tienen una variable para el evento⁵⁴.

Un punto importante en el que coinciden los tres autores en cuestión es que en la forma lógica el evento siempre tiene que aparecer cuantificado, haya cuantificadores explícitos en la oración (como en *En cada apuñalamiento se causa daño físico irreversible*) o no (*César fue apuñalado*). A falta de elementos cuantificadores, a los eventos se les aplica la cuantificación existencial. Las proposiciones y verbos no cuantificados denotan *hechos* o *tipos de eventos*⁵⁵. En este sentido, como apunta Parsons, los verbos se parecen a los nombres comunes más que a los propios. Así, el verbo *pegar* no denota una acción particular de pegar, sino una generalización sobre los actos o eventos de esta índole; pasa a ser un evento individualizado en *Pedro pegó a Juan*. Algunas expresiones pueden referirse tanto a los hechos como a los eventos:

en tanto que hecho, el derrumbe de los alemanes puede ser mencionado o negado, puede ser probable o improbable, puede sorprendernos o dejarnos atónitos; sin embargo, en tanto que suceso, y no hecho, puede ser observado o seguido, puede ser repentino, violento, prolongado, puede acontecer, comenzar, durar y terminar.

Los términos de *repentino*, *prolongado*, *comenzar*, *durar* y *terminar* son claramente aspectuales. No en vano ha sido el autor de la clasificación aspectual más conocida quien resaltó de esta forma que es el aspecto lo que convierte los hechos en sucesos⁵⁶: la estructura temporal interna de los hechos es opaca, solo podemos apreciarlos en su totalidad; los eventos, en cambio, se dejan ver “por dentro” porque son dinámicos, y precisamente podemos hacerlo porque en cada caso estamos tratando con un evento individual, destacado de entre los demás de su mismo tipo mediante la cuantificación.

⁵⁴ Eso sí, Parsons distingue los eventos estativos de los demás introduciendo una variable especial: *s* de *state* (*e* se usa para lo que él denomina eventos y procesos). Señala, además, que los estados son especiales porque solo se pueden asociar con un número muy reducido de papeles temáticos: Ejecutor (*Performer*), Experimentante y Tema. Los roles que nunca se aplican a los estados son el de Agente, el de Benefactivo y el de Fuente.

⁵⁵ Por supuesto, en términos sintácticos, este mismo razonamiento puede extenderse a unidades intermedias, como por ejemplo los sintagmas verbales.

⁵⁶ Tomo la cita de Vendler (en “Comentarios” a un trabajo de J. Katz) de Davidson (1967: 171 n. 26).

Hay considerables diferencias de un estudio a otro en cuanto a la notación. La más sencilla es, tal vez, la de Davidson, que se limita a enumerar los argumentos lógicos del verbo:

(16) $(\exists e)$ (Apuñaló a (Bruto, César, e)).⁵⁷

Higginbotham y Parsons, además, especifican mediante las etiquetas temáticas de qué forma están relacionados los participantes con el evento:

- (17) a. En las oraciones que corresponden a la entrada *ver*, +V –N, <1, 2, E >, la posición 1 estará ocupada por el sujeto-Agente, y la posición 2 por el objeto visto (la garantía es que los argumentos constituyen en la notación un par de elementos ordenados). (Higginbotham, 1985: 555.)
- b. $(\exists e)$ [apuñalamiento(e) & Agente(e , Bruto) & Tema(e , César)]. (Parsons, 1990: 72⁵⁸.)

El mismo argumento evento es especial por varias razones. Como indica Higginbotham, E se comporta muchas veces como un argumento oculto. Se citan como ejemplo los verbos *do* ‘hacer’, *undergo* ‘someterse a’, *suffer* ‘sufrir’, cuyos argumentos internos son los que llenan la posición E ⁵⁹:

- (18) a. *John did that.*
‘John lo hizo.’
- b. *John underwent an operation.*
‘John se sometió a una operación.’
- c. *John suffered rejection.*
‘John sufrió rechazo.’

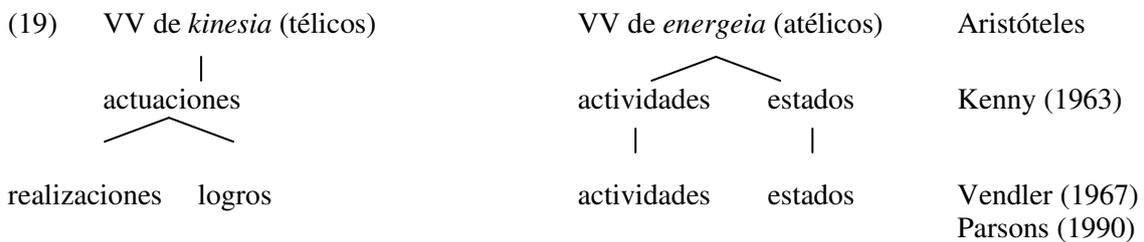
⁵⁷ Davidson utiliza x como variable para eventos. La reemplazo por e por ser la notación más extendida y con el propósito de homogeneización.

⁵⁸ Parsons únicamente se fija en los papeles temáticos asignados en la posición de sujeto, objeto directo y objeto indirecto. De esta manera, la mayor parte de los sintagmas preposicionales se excluye del estudio.

⁵⁹ Este tipo de verbos son los que funcionan como verbos soporte (cfr. De Miguel, en prensa, y Piera y Varela, 1999, §67.3.2.2., entre otros), unidades prácticamente vacías de significado que en muchos casos solo conservan su matiz aspectual. Véase también Marín (2000) para un análisis de los verbos pseudocopulativos con significado aspectual. El autor divide los verbos en cuestión, según estén más próximos a *ser* (*parecer*, *verse*, *sentirse*, *resultar*, que son compatibles con todo tipo de eventos) o a *estar* (*quedar(se)*, *seguir* o *permanecer*, que solo seleccionan eventos propiamente dichos, es decir, logros y realizaciones).

Otra peculiaridad de los eventos es que, a diferencia de otros argumentos, no tienen marcas temáticas asignadas sino que son los que las asignan. La posición argumental del evento se descarga mediante otro procedimiento, la clausura existencial.

Parsons no se limita a incluir el evento en la estructura lógica del predicado. Distingue entre varias clases de eventos, cuyas características internas están reflejadas igualmente. El patrón que sigue Parsons es la clasificación aristotélica de eventos que se basa en la distinción télico (verbos de *kinesis*) vs. atélico (verbos de *energeia*), ampliada por Kenny (1963) a tres tipos aspectuales (actuaciones, actividades y estados) y a cuatro por Vendler (1967) (realizaciones, logros, actividades y estados). La relación entre las tres clasificaciones está reflejada en (19):

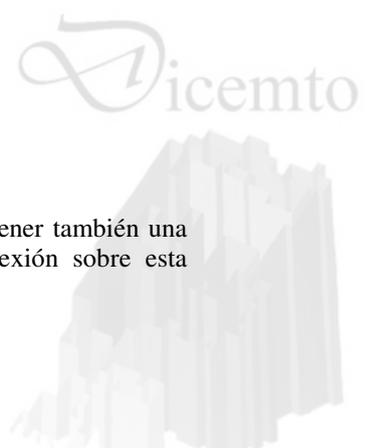


Es importante destacar que lo que clasifica Parsons no son eventos lingüísticos sino eventos del mundo real⁶⁰, en concreto, estados, procesos (=actividades) y eventos (=actuaciones). Si bien suscribe la distinción entre logros y realizaciones, su investigación se centra básicamente en los estados y eventos (los procesos se analizan como amalgama de una serie de eventos: el proceso de andar, por ejemplo, es una secuencia de eventos de andar, cortos y largos, que se solapan). Dos funciones primitivas que distinguen entre los tipos de eventos son *Cul* (culminar), que significa que un evento culmina en el momento de tiempo *t*, y *Hold* (mantenerse, darse), que significa que el sujeto se encuentra en el estado *s* en el momento de tiempo *t* o, si se trata de un proceso, que este se está desarrollando en el momento de tiempo *t*.

- | | | |
|------|---|---------------------|
| (20) | a. Bruto apuñaló a César. | REALIZACIÓN |
| | ($\exists e$)[apuñalamiento(<i>e</i>) & Cul(<i>e</i>) & Agente(<i>e</i> ,B) & Tema(<i>e</i> ,C)]. | |
| | b. Llegó María. | LOGRO ⁶¹ |
| | ($\exists e$)[llegada(<i>e</i>) & Cul(<i>e</i>) & Agente-Tema(<i>e</i> , María)] ⁶² . | |

⁶⁰ También los papeles- θ se contemplan como relaciones extralingüísticas.

⁶¹ Pero véase el capítulo 7 para argumentos a favor de que los logros pueden tener también una fase durativa previa a la culminación. También Parsons (1990: 24) hace una reflexión sobre esta posibilidad.



c. María corrió. PROCESO (no progresivo)

(\exists e)[carrera(e) & Agente-Tema(e, María) & Cul(e)]⁶³.

d. Bruto está debajo del árbol. ESTADO

(\exists s)[debajo(s, el árbol) & Tema(s, Bruto) & Hold(s,ahora)]⁶⁴.

La función asociada con un evento puede cambiar: un evento que culmina puede pasar a darse o mantenerse, cuando se usa en un tiempo continuo:

(21) a. Agata cruzó la calle.

(\exists e)[cruce(e) & Sujeto(e, Agata) & Objeto(e, la calle) & Cul (e)]⁶⁵.

b. Agata está cruzando la calle.

(\exists e)[cruce(e) & Sujeto(e, Agata) & Objeto(e, la calle) & Hold (e)].

⁶² De este ejemplo se deduce que Parsons defiende lo que se podría calificar como la versión débil del Criterio- θ : cada evento solo puede tener asociado un papel temático concreto (como mucho, un Agente, un Experimentante, etc.), pero determinados sintagmas nominales pueden tener más de un papel temático (Agente-Tema, Ejecutor-Tema, Instrumento-Tema, etc.). En este caso uno de los dos roles es siempre el de Tema.

⁶³ Como he dicho, los procesos son para Parsons amalgamas de una serie de eventos del mismo tipo. Por esto contienen la función Cul, igual que los eventos propiamente dichos. En la forma progresiva, en cambio, se usaría Hold.

⁶⁴ Como se puede apreciar, para Parsons (al igual que para la mayoría de los autores de estudios sobre el aspecto y la estructura eventiva, empezando por Vendler) los estados son primitivos, elementos simples sin estructura interna. Sin embargo, existen al menos otras dos posibilidades lógicas: que se considere que los estados no deben estar reflejados en las representaciones de tipo davidsoniano o que se conciben como semántica y gramaticalmente complejos.

Los argumentos a favor de la segunda opción se apoyan normalmente en el comportamiento de los verbos psicológicos de objeto-Experimentante (del tipo *asustar*). Grimshaw (1990) y Pykkänen (2000), por ejemplo, defienden que estos verbos poseen una estructura eventiva compleja (son estativos causativos). Basándose en datos del finés, Pykkänen propone que la morfología causativa en esta lengua introduce el evento causativo (percepción del Tema por parte del Experimentante) que produce un estado mental correspondiente en el Experimentante (estas dos fases se caracterizan como subestados). La representación sintáctica de este tipo de estados sería la siguiente: [_{SV} CAUSE [_{SV} x [_V Exper. [_{SV} estado mental, y]]]]. Para Grimshaw, los verbos psicológicos de objeto-Experimentante también constan de dos subeventos, el primero se asocia con el Tema o Agente (dependiendo del tipo de estímulo psicológico) y el segundo con el Experimentante. Marín y McNally (2005), a su vez, destacan un grupo de predicados reflexivos estativos delimitativos en español (como *aburrirse* y *asustarse*) que poseen propiedades temporales y aspectuales específicas: su comienzo coincide o es posterior al tiempo de referencia del verbo y, a diferencia de otros estados, no persisten en el tiempo (son compatibles con modificadores adverbiales del tipo de *hace unos días*, *tan pronto como*, etc.).

Los defensores de la primera opción, de hecho, se basan en la concepción original de Davidson, según la cual no todos los verbos contienen un argumento evento en su estructura argumental; la presencia de este argumento es lo que diferencia las oraciones eventivas de las factitivas o estativas. En contra de lo que proponen los tratamientos neo-davidsonianos de Higginbotham y Parsons, entre otros, Katz (2000) considera que las oraciones estativas deberían representarse como predicados de individuo y no como predicados de estados subyacentes. Su argumentación se basa en los datos sobre nominalizaciones en inglés (las nominalizaciones a partir de verbos estativos nunca pueden tener lectura eventiva, asociada en concreto con las construcciones *V-ing of*, **Mary's having the car*), y también sobre complementos de verbos de percepción, modificación adverbial y anáfora.

⁶⁵ Omite la referencia al tiempo de la forma lógica original, puesto que aquí no nos interesa.

Para Parsons, la interpretación progresiva de un evento equivale a la estativa (comparten la misma función, Hold). No obstante, nótese que, de entrada, los estados casi nunca se utilizan en tiempos continuos, este es precisamente uno de sus rasgos más característicos. Por otra parte, un evento no estativo sigue conservando dinamismo aun cuando se usa en un tiempo continuo (*Bruto está apuñalando a César*), propiedad de la que carecen los estados (*Bruto está debajo de un árbol*). Este inconveniente del análisis de Parsons pone en evidencia que la clasificación de los eventos en función de los rasgos Cum y Hold es insuficiente, puesto que no da cuenta de matices aspectuales más finos⁶⁶.

Uno de los principales méritos de los trabajos reseñados en este apartado es que contribuyeron a introducir en los estudios lingüísticos la noción de evento y poner de relieve, a pesar de ser tratamientos básicamente semánticos, sus importantes implicaciones para el componente sintáctico.

1.9.2. Estructura eventiva como parte de la estructura semántico-conceptual: Jackendoff (1990, 1992, 2002)

Dentro del modelo de Semántica Conceptual desarrollado por Jackendoff se reivindica, en contra de lo que postula la gramática generativa tradicional, que la sintaxis no es el único componente generativo del lenguaje. Para el lingüista, la sintaxis solo es una de las fuentes de la organización gramatical. Las otras, igualmente generativas, independientes y distintas de la sintaxis, son la fonología y la semántica, que interactúan mediante interfaces.

El componente semántico se ve reflejado en el nivel de Estructura Conceptual, que se corresponde a grandes rasgos con el nivel de Forma Lógica en su interpretación minimista: “La estructura conceptual no es parte del lenguaje como tal – es parte del sistema del pensamiento. Es el *locus* de la interpretación de expresiones lingüísticas dentro del contexto, que incorpora las consideraciones pragmáticas y el «conocimiento del mundo»; es la estructura cognitiva en cuyos términos se realiza el razonamiento y la planificación” (Jackendoff, 2002: 123, la traducción es mía).

La estructura conceptual no se compone de entidades de la lógica formal: constantes, variables, predicados y cuantificadores que, según el autor, tienen el

⁶⁶ Se puede consultar Ramchand (1997) para una revisión crítica más completa de los trabajos de Davidson (1967) y Parsons (1990).

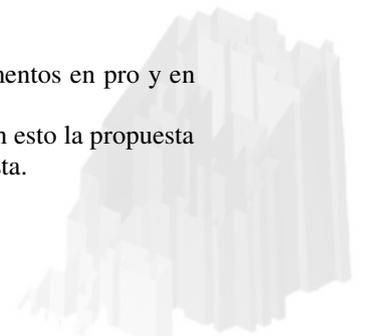
inconveniente de no estar relacionados entre sí. En su lugar aparecen como unidades de dicha estructura los constituyentes conceptuales (expresados normalmente por unidades léxicas), cada uno de los cuales pertenece a una de las categorías ontológicas o conceptuales mayores: Cosa, Evento, Estado, Acción, Lugar, Trayecto, Propiedad y Cantidad. Las categorías conceptuales, a su vez, se pueden descomponer en pares función-argumento. (Efectivamente, Jackendoff aduce numerosos argumentos a favor de la descomposición léxica: los conceptos léxicos deben de tener una estructura composicional porque de ser unidades atómicas su adquisición sería sumamente problemática si no imposible; la estructura interna de las palabras interactúa con la estructura sintáctica –por ejemplo, determinando que en un mismo contexto sintáctico *saltar hasta el amanecer* se interprete como un evento iterativo y *dormir hasta el amanecer* como un estado único delimitado, o restringiendo el alcance de la modificación a un solo aspecto del significado del núcleo, tal vez un rol de *qualia* –en términos de Pustejovsky, 1995,– como en *mecanógrafo rápido*, que no significa que *x es rápido*, sino que *realiza rápido una actividad en concreto, la de teclear*–. En cuanto a las críticas de la descomposición –como la de varios trabajos de Fodor–, Jackendoff señala con razón que lo que demuestran es que la descomposición de unidades léxicas mediante expresiones complejas sinónimas del tipo de las definiciones no es adecuada –cfr. §1.4.–, lo cual no quiere decir que la empresa en general sea imposible, por ejemplo, recurriendo a primitivos semánticos, tal y como hace Jackendoff.)⁶⁷

La organización interna de los Estados y los Eventos –intransitivos en (22a) y causativos en (22b)– es la siguiente⁶⁸:

$$(22) \quad \begin{array}{l} \text{a. [EVENTO]} \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} [\text{Evento IR ([COSA], [TRAYECTO])}] \\ [\text{Evento PERMANECER ([COSA], [LUGAR])}] \end{array} \right\} \\ \\ \text{b. [EVENTO]} \rightarrow \left[\begin{array}{l} \text{CAUSAR} \\ \text{Evento} \end{array} \left(\left[\begin{array}{l} \text{COSA} \\ \text{EVENTO} \end{array} \right] \right), [\text{EVENTO}] \right] \end{array}$$

⁶⁷ Consúltese Jackendoff (1996, §3.1.) para un análisis detallado de los argumentos en pro y en contra de la descomposición léxica que lleva a una estructura léxica enriquecida.

⁶⁸ Nótese que la gran mayoría de las funciones aluden a nociones espaciales. En esto la propuesta de Jackendoff se asemeja bastante a la gramática cognitiva, que es esencialmente localista.



$$c. [\text{ESTADO}] \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} [\text{Estado ESTAR ([COSA], [LUGAR])}] \\ [\text{Estado ORIENT ([COSA], [TRAYECTO])}] \\ [\text{Estado EXT ([COSA], [TRAYECTO])}] \end{array} \right\}$$

Un ejemplo concreto de análisis sintáctico, fonológico y semántico paralelo de una oración sería como este (Jackendoff, 2002: 365):

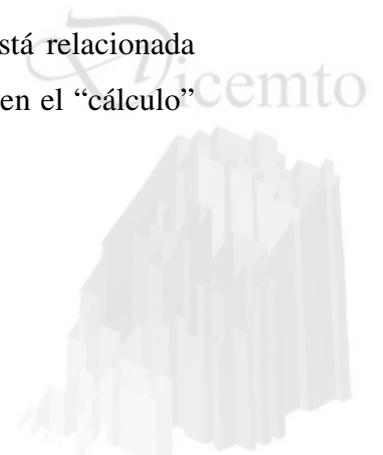
- (23) a. Sintaxis y fonología:
 [John]_i went_j [into]_k [the room]_m
- b. Estructura conceptual:
 [Evento IR ([Cosa JOHN]_i,]_{Trayecto} A ([Lugar EN ([Cosa ROOM]_m)]_k)]_j

Como se puede apreciar, el EVENTO o ESTADO son las categorías que corresponden a la oración en el nivel sintáctico.

Junto con las cinco “funciones nucleares”, sobre las que se vertebra la organización de situaciones, eventos y estados (IR, PERMANECER, ESTAR, ORIENT y EXT), se destacan otros dos grupos de funciones, las “funciones aspectuales” INC(x), que convierte estados en eventos (24a), PERF(x), que focaliza el estado resultante de un evento (24b), y “funciones causativas” CAUSAR, DEJAR y AYUDAR, que intervienen en dos posibles configuraciones: una, con tres argumentos (que se definen en términos temáticos como Agente, Paciente y Efecto) y la otra con dos (Agente y Efecto) (25):

- (24) a. [Evento INC ([Estado])] *Snow covered the hills.*
 b. [Estado PERF ([Evento])] *Sue has eaten lunch.*
- (25) a. [Evento CAUSAR/DEJAR/AYUDAR (COSA/EVENTO, COSA) [EVENTO]]]
The wind made me fall down.
 b. [Evento CAUSAR/DEJAR (COSA/EVENTO) [EVENTO]]]
The wind made it rain.

Una de las cuestiones que Jackendoff estudia en profundidad está relacionada con la implicación de diversos factores léxico-semánticos y oracionales en el “cálculo”



de la estructura eventiva de las unidades complejas⁶⁹. Destaca entre ellos (Jackendoff, 1990: 30, y 1996: 35, los ejemplos del inglés están adaptados al castellano):

1. Elección del verbo (aspecto léxico):

Bill destruyó el carro (*{en/*durante} una hora*) (realización) vs. *Bill empujó el carro* (*{*en/durante} una hora*) (proceso).

2. Aspecto gramatical:

Bill se comió el bocadillo (*{en/*durante} una hora*) (realización) vs. *Bill estuvo comiendo el bocadillo* (*{*en/durante} una hora*) (proceso).

3. El número del sujeto:

Bill entró corriendo en la casa (*{en/?durante} una hora*) (fase preparatoria o evento iterativo) vs. *La gente entró corriendo en la casa* (*{en/durante} una hora*) (fase preparatoria o proceso).

4. El número del objeto directo:

Bill se comió el bocadillo (*{en/*durante} una hora*) (fase preparatoria o realización) vs. *Bill comió bocadillos* (*{?en/durante} una hora*) (evento iterativo).

5. El número del complemento preposicional:

Bill entró corriendo en la casa (*{en/?durante} una hora*) (fase preparatoria o evento iterativo) vs. *Bill entró corriendo en casas* (*{*en/durante} una hora*) (iterativo).

6. El determinante del sujeto:

Llegó gente de todas partes (*{*en/durante} una hora*) (proceso) vs. *La gente llegó* (*{en/durante} una hora*) (proceso, fase preparatoria o realización).

7. El determinante del objeto directo:

Bill comió tortilla (*{*en/durante} una hora*) (proceso) vs. *Bill comió una tortilla* (*{en/??durante} una hora*) (realización).

8. El determinante del complemento preposicional:

Bill entró corriendo en casas (*{*en/?durante} una hora*) (iterativo). vs. *Bill entró corriendo en algunas casas* (*{*en/durante} una hora*) (iterativo).

⁶⁹ Como se verá en el capítulo 2, al tratar las particularidades de la estructura eventiva en español, sus predicados se pueden caracterizar como “débiles” (en términos de Ritter y Rosen, 1998) o infraespecificados aspectualmente (en términos de Pustejovsky, 1995), en tanto que los rasgos léxicos aspectuales del verbo se modifican fácilmente en contextos determinados. Un caso opuesto sería el de los verbos perfectivos e imperfectivos rusos (en concreto, los morfológicamente complejos), cuya interpretación aspectual es fija y es la que determina la elección de elementos oracionales compatibles con ella.

9. Elección de la preposición:

Bill corrió hacia la casa (*{en/durante} una hora*) (fase preparatoria o proceso)
vs. *Bill corrió en la casa* (*{*en/durante} una hora*) (proceso).

10. Elección del adverbial:

La luz relampagueó continuamente (*{*en/durante} una hora*) (proceso) vs. *La luz relampagueó una vez* (*{en/*durante} una hora*) (logro).

Jackendoff afirma que es posible determinar el tipo eventivo de una entidad compleja de forma algebraica, combinando los valores de los rasgos de todas las funciones conceptuales y sus argumentos. Para conseguirlo se hace necesario asumir que la cuantificación es un mecanismo universal, que se aplica tanto a los objetos del mundo real como a nociones abstractas; dicho en términos lingüísticos, los fenómenos relacionados con la cuantificación (telicidad, delimitación, individuación) son transcategoriales: afectan tanto la semántica nominal como la eventiva⁷⁰.

Para demostrar esta afinidad entre nombres contables e incontables, por un lado, y eventos delimitados y no delimitados, por el otro, el autor introduce dos pares de rasgos conceptuales: $\pm d$ (delimitación) y $\pm i$ (estructura interna) (Jackendoff, 1992). De acuerdo con estos rasgos, las características de los distintos tipos de objetos, sustancias y también eventos serían tal y como se refleja en (26):

- (26) a. +d, -i: individuos (*un cerdo*) realizaciones (*John corrió hacia el almacén*);
b. +d, +i⁷¹: grupos (*comité*) eventos iterativos delimitados (*La luz relampagueó hasta el anochecer*);
c. -d, -i: sustancias (*agua*) eventos homogéneos no delimitados (*John durmió*);
d. -d, +i: agregados (*autobuses, ganado*) eventos iterativos no delimitados (*La luz estuvo relampagueando*).

⁷⁰ Este tratamiento de Jackendoff, al igual que los de Krifka (1989, 1992, 1998), que versan sobre el mismo tema, se mostrarán especialmente importantes para el capítulo 3.

⁷¹ Es un asunto largamente debatido el de la diferencia entre los grupos y agregados. Ambas clases parecen estar relacionados con la noción de 'colectivo', pero solo los grupos admiten el adjetivo *numeroso*, que se suele utilizar como una prueba para distinguir los nombres colectivos de otros tipos de sustantivos, compárese *comité numeroso* con **ganado numeroso*. Probablemente la diferencia entre los grupos y los agregados tiene que ver precisamente con que solo los primeros sean delimitados; los agregados no lo son y por esta razón no se combinan con *numeroso*. Agradezco esta observación a Elena De Miguel.

A partir de los rasgos $\pm d$ (elimitación) y $\pm i$ (estructura interna), Jackendoff destaca tres pares de funciones conceptuales: PL-ELT, CONT-PART y COMP-GR.

La función pluralizadora PL convierte conceptos [+d] en [-d, +i], como en (27):

- (27) a. *silla* → *sillas*,
b. *La luz relampagueó* → *La luz relampagueó continuamente*.

La función inversa de PL es ELT ('elemento de'), que extrae un elemento de una sustancia o agregado ([-d, +i] → [+d, -i]):

- (28) a. *arroz* → *grano de arroz*,
b. *La luz relampagueó continuamente* → *La luz relampagueó (una vez)*.

Las funciones PART ('parte de') y CONT ('contiene') extraen elementos de una entidad delimitada, individual $[-+d, -i] \rightarrow [+d, -i]$, como en (29a, a')– y caracterizan entidades y sustancias que contienen otras entidades o sustancias $[-d, -i] \rightarrow [-d, -i]$, como en (29b, b')–, respectivamente:

- (29) a. *mesa* → *la pata de la mesa*,
a'. *Pedro fue a París* (evento complejo) → *Pedro se fue a París* (fase inicial del evento complejo) o *Pedro se fue a París dos días* (estado resultante de un evento complejo).
b. *ternera* → *estofado de ternera*,
b'. *Pedro se fue a París* → *Pedro fue a París*.

Nótese que, a diferencia de las funciones PL y ELT, CONT y PART se aplican a entidades que contienen partes diferenciables, no homogéneas.

Finalmente, las funciones COMP ('compuesto de') (30a,a',a'') y GR ('grinding'⁷²) (30b,b') operan con sustancias y entidades individuales compuestas de dichas sustancias (es decir, realizan las siguientes transformaciones: [-d, -i] → [+d, -i] y [+d, -i] → [-d, -i]):

⁷² *Grinding* se traduce del inglés como 'triturado, pulverización, molimiento'.

- (30) a. *madera* → *casa de madera*
 a'. *café* → *un café*
 a''. *Estar corriendo a la tienda* → *Correr a la tienda*
 b. *ternera (animal)* → *ternera (carne)*
 b'. *Correr a la tienda* → *Estar corriendo a la tienda*

Otros dos rasgos que caracterizan todo tipo de entidades son DIM (dimensionalidad⁷³) y DIR (dirección). Su distribución según las clases de eventos vendlerianas es como sigue: los estados (31a) son situaciones no direccionales, cero- o unidimensionales, pueden ser delimitados o no delimitados; las actividades (31b) son situaciones direccionales no delimitadas; las realizaciones (31c) son situaciones direccionales, siempre delimitadas (por algo, de ahí el rasgo DPOR⁺, ‘delimitado por’) y unidimensionales; los logros (31d) para Jackendoff representan la culminación de un evento más complejo, son 0-dimensionales (épsilon denota la pequeña “ventana temporal” que puede llegar a ocupar un logro), inherentemente delimitados (D⁺):

- (31) a. Estado= $\left[\begin{array}{l} -i \\ \text{Sit} \quad [-\text{DIR}] \end{array} \right]$ b. Actividad= $\left[\begin{array}{l} -d \\ \text{Sit} \quad [\text{DIR}] \end{array} \right]$
 c. Realización= $\left[\begin{array}{l} +d \\ [\text{DIM } 1d \text{ DIR}] \\ \text{Sit} \text{ DPOR}^+ ([\quad]) \end{array} \right]$ c. Logro= $\left[\begin{array}{l} +d, -i \\ [\text{DIM } 0(+\epsilon)d \text{ DIR}] \\ \text{Sit} \text{ D}^+ ([\quad]) \end{array} \right]$

Pongamos un ejemplo concreto de cómo funciona el cálculo eventivo de Jackendoff:

$$(32) \text{ La luz relampagueó hasta el amanecer=} \left[\begin{array}{l} +d \\ [\text{DIM } 1d \text{ DIR}] \\ \left[\begin{array}{l} \text{COMP} \quad -d, +i \\ \text{PL} \quad \left[\begin{array}{l} +d \\ [\text{DIM } 0d \text{ DIR}] \\ \text{Destello de luz} \end{array} \right] \end{array} \right] \\ \text{Sit} \quad \text{DPOR}^+ ([\text{Tiempo Amanecer}]) \end{array} \right]$$

⁷³ La máxima dimensionalidad de los eventos es de 1, de manera que la semántica eventiva se ve limitada en este sentido en comparación con la semántica nominal, que puede ser hasta 3-dimensional.



cualquier nivel lingüístico; así, la información codificada en la estructura de *qualia*, de la que hablaré en seguida, parece una propiedad del lexicón.

Uno de los méritos indiscutibles del modelo de Jackendoff es que el análisis composicional le permite describir de manera minuciosa un amplio abanico de fenómenos lingüísticos, sobre todo en su faceta semántica. Pero este mismo método lleva asociados una serie de inconvenientes de los que el propio autor es consciente:

1. ¿Cómo se justifica la introducción de un (rasgo) primitivo?
2. ¿Hasta dónde llega la descomposición? (Esta pregunta no parece preocupar a Jackendoff: la progresiva división de la sustancia en física ha tenido que pasar por numerosas etapas hasta llegar a los quark, como él mismo argumenta.)
3. Y si finalmente resulta que la descomposición implica muchos niveles, ¿no se volvería todo el sistema demasiado complejo como para que la mente de un hablante pueda procesar la información así “desmembrada”?
4. Por último, los tratamientos basados en primitivos suelen asumir que es posible definir el significado léxico de manera *exhaustiva* mediante un número fijo de primitivos. ¿Cómo podrían expresar entonces la flexibilidad y expresividad del lenguaje natural en general y la de su componente léxico en particular?

Precisamente algunos de estos problemas se resuelven en la teoría del Lexicón Generativo de Pustejovsky, como reflejaré más adelante. En dicho modelo la descomposición está justificada mientras sirva para localizar los elementos generativos o composicionales de la semántica léxica y dar cuenta de algunos de sus aspectos problemáticos. La cuestión del tipo y número de primitivos está supeditada a este objetivo y es, por tanto, de segunda importancia.

1.9.3. Paralelismo entre la delimitación nominal y la verbal (Krifka, 1989, 1992, 1998; Kiparsky, 1998)

Los trabajos que se mencionan en el título de este apartado son teorías básicamente semánticas que centran su atención especialmente en la formalización detallada del “evento interno”, es decir, en las relaciones entre el objeto directo del verbo y la estructura temporal del evento. Krifka utiliza la estructura básica desarrollada

en Link (1983) (*lattice structure*), que se fundamenta en la noción de retícula y permite representar de forma estructurada el paralelismo entre la distinción contable/no contable en el dominio nominal y atélico/télico en el verbal. Las nociones básicas para distinguir entre los rasgos mencionados son *cumulatividad* y *cuantización*⁷⁶, que se definen en términos lógicos como sigue:

$$(34) \quad a. \forall X \subseteq U_p [CUM_p(X) \leftrightarrow \exists x, y [X(x) \wedge X(y) \wedge \neg x=y] \wedge \forall x, y [X(x) \wedge X(y) \rightarrow X(x \oplus_p y)]]$$

(X es cumulativo ssi existen unos x, y con la propiedad X –y x es distinto de y – de manera que X es la propiedad de la suma $x+y$.)

$$b. \forall X \subseteq U_p [QUA_p(X) \leftrightarrow \forall x, y [X(x) \wedge X(y) \rightarrow \neg y <_p x]]$$

(X es cuantizado ssi para todos los x, y con la propiedad X, y no es parte propia de x .)

Ejemplos de predicados cumulativos son *agua* y *manzanas*: si x y y corresponden a *manzanas*, entonces la suma de x y y será *manzanas* también. Ejemplos de predicados cuantizados serían *tres litros de agua* y *tres manzanas*: si x corresponde a *tres manzanas*, entonces no puede tener una parte propia (y) que sea *tres manzanas* igualmente. Como la cumulatividad solo se puede aplicar a por lo menos dos elementos, ningún predicado puede ser cumulativo y cuantizado a la vez.

Normalmente predicados simples (*agua, manzanas*) son cumulativos. Para obtener un predicado cuantizado a partir de ellos se utilizan funciones de medida extensivas (*litro, hora, kilo, etc.*).

Típicamente, el tipo de referencia nominal determina la constitución temporal de una expresión verbal compleja: en *comer manzanas (durante horas/*en una hora)* el argumento cumulativo *manzanas* dará como resultado un predicado atélico, y en *comer(se) tres manzanas (*durante horas/en una hora)* la referencia cuantizada de *tres manzanas* hará que todo el predicado se interprete como télico.

Los eventos télicos vs. atélicos poseen un rasgo distintivo basado en la constitución temporal que Krifka define como *punto terminal (inherente) –(set) terminal point–*. *Punto terminal* es un punto en la duración temporal del evento que es precedido por todos los puntos que contiene la duración del evento. En principio, cualquier evento (télico o no) acaba en algún momento. Lo que destaca en los eventos

⁷⁶ *Cuantización* y *cuantizado* son equivalentes de los términos ingleses *quantization* y *quantized*, respectivamente.

télicos es que tienen un punto terminal inherente: cada uno de los intervalos que se pueden caracterizar por el atético *correr* puede tener su respectivo punto terminal, pero el evento de *correr cien metros lisos* no contiene ningún intervalo que también sea *correr cien metros lisos* y que acabe en el mismo momento (en el *punto terminal inherente*).

Para formalizar el homomorfismo entre objetos (O) y eventos (E)⁷⁷ (en principio, para eventos incrementativos, que corresponden a verbos de creación y consunción⁷⁸), Krifka introduce una serie de propiedades relacionadas con los papeles temáticos:

- (35) $\forall R [\mathbf{SUM}(R) \leftrightarrow \forall e \forall e' \forall x \forall x' [R(e, x) \wedge R(e', x') \rightarrow R(e \cup_E e', x \cup_O x')]]$
 (Sumariedad)
- $\forall R [\mathbf{UNI-O}(R) \leftrightarrow \forall e \forall x \forall x' [R(e, x) \wedge R(e, x') \rightarrow x = x']]$
 (Unicidad de Objetos)
- $\forall R [\mathbf{UNI-E}(R) \leftrightarrow \forall e \forall e' \forall x [R(e, x) \wedge R(e', x) \rightarrow e = e']]$
 (Unicidad de Eventos)
- $\forall R [\mathbf{PROY-O}(R) \leftrightarrow \forall e \forall e' \forall x [R(e, x) \wedge e' \subseteq_E e \rightarrow \exists x' [x' \subseteq_O x \wedge R(e', x')]]]$
 (Proyección a Objetos)
- $\forall R [\mathbf{PROY-E}(R) \leftrightarrow \forall e \forall e' \forall x [R(e, x) \wedge x' \subseteq_O x \rightarrow \exists e' [e' \subseteq_E e \wedge R(e', x')]]]$
 (Proyección a Eventos)

La *sumariedad* representa un predicado que se satisface si la suma de dos eventos del tipo “*V un x*” produce un evento de “*V dos x*” (dos eventos de *beber un vaso de vino* dan lugar a un evento de *beber dos vasos de vino*). La *unicidad de objetos* capta el hecho de que un evento está relacionado con un objeto específico (el evento de *beber un vaso de vino* solo está relacionado con este concreto *vaso de vino* como paciente y con nada más). La *unicidad de eventos* dice que solo hay un evento relacionado con el objeto por una relación temática (para un *vaso de vino* concreto solo puede haber un evento de *beber*). La *proyección a objetos* significa que cada parte del evento expresado por el verbo corresponde a una parte del objeto (cada parte del evento *beber un vaso de vino* corresponde a una parte del *vaso de vino*). Por último, la *proyección a eventos*

⁷⁷ El tercer tipo de entidades es el tiempo, que se caracteriza por el predicado T.

⁷⁸ En Krifka (1998) el estudio se amplía a otras clases de verbos, entre ellos, los verbos de movimiento. Véase asimismo la ampliación del modelo de Krifka en el estudio de Ramchand (1997), reseñado en el siguiente apartado.

refleja la relación entre cada parte del objeto (*vaso de vino*) y una parte del evento (*de beber*).

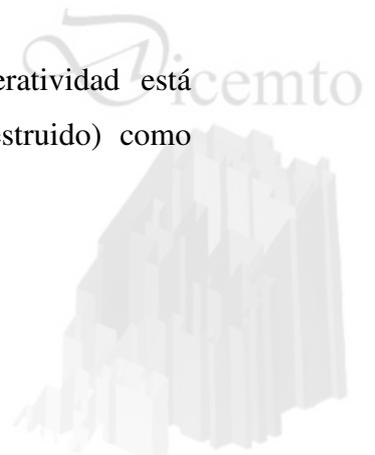
Como no todos los verbos son incrementativos, cabe esperar que no todos van a satisfacer las cinco propiedades de (35). Algunos ejemplos aparecen en (36), que clasifica el rol temático del objeto de un verbo transitivo en función de los rasgos ya mencionados SUM, UNI-E y uno más, GRAD (gradualidad), que subsume la unicidad de objetos, proyección a objetos y proyección a eventos en los casos en los que el objeto está siendo afectado por el evento de forma gradual o incrementativa.

(36) ejemplo	SUM	GRAD	UNI-E	etiqueta- θ
escribir una carta	X	X	X	paciente gradualmente afectado
comer(se) una manzana	X	X	X	paciente gradualmente consumido
leer(se) una carta	X	X	–	paciente gradual
tocar un gato	X	–	–	paciente afectado
ver un caballo	X	–	–	estímulo

Efectivamente, podemos leer la misma carta o tocar el mismo gato más de una vez, cosa que sería imposible en el caso de los verbos de creación o consunción. Nótese también que el carácter incrementativo no garantiza la cuantización y la telicidad: en principio, *leer una carta* es incrementativo (véase Krifka, 1998: 219 para la definición formal de incrementatividad), pero no tiene por qué ser télico si asumimos que varias partes de la carta pueden releerse. Una prueba de ello es que *leer una carta durante una hora* es perfectamente aceptable. Para eventos como *leer(se) una carta*, Krifka (1989) introduce el predicado de iteratividad, que es una relación (R) entre un evento *e* y un objeto *x*, en la que por lo menos una parte de *x* se somete a por lo menos dos partes diferentes de *e*:

$$(37) \quad \forall e, x, R \text{ [ITER } (e, x, R) \leftrightarrow R(e, x) \wedge \exists e' \exists e'' \exists x' [e' \subseteq_E e \wedge e'' \subseteq_E e \wedge \neg e' = e'' \wedge x' \subseteq_O x \wedge R(e', x') \wedge R(e'', x')]] \quad \text{(Iteratividad)}$$

En el caso de los verbos de creación y consunción la iteratividad está lógicamente excluida: un objeto puede ser creado o consumido (destruido) como máximo una vez en su existencia.



Las propiedades de proyección a objetos y proyección a eventos no pueden dar cuenta del hecho de que los objetos en, por ejemplo, *comer(se) una manzana* y *empujar un carro* están afectados de forma diferente por el evento (una manzana se come por partes, hay una relación uno-a-uno entre las partes del evento y las partes de la manzana, y un carro, cuando se empuja, se empuja entero). Sin embargo, los dos eventos satisfacen PROY-O y PROY-E porque permiten que una parte del evento o el evento completo estén relacionados con todo el objeto x ($x' \subseteq x$). Se hace necesaria, entonces, una formulación más fuerte de PROY-O y PROY-E, que Krifka (1998: 211-212) llama “Proyección a Subeventos” (PSE) y “Proyección a Subobjetos” (PSO), respectivamente⁷⁹:

- (38) $\forall R [\mathbf{PSO}(R) \leftrightarrow \forall e \forall e' \forall x [R(e, x) \wedge e' \subseteq_E e \rightarrow \exists x' [x' \subseteq_O x \wedge R(e', x')]]]$
(Proyección a Subobjetos)
 $\forall R [\mathbf{PSE}(R) \leftrightarrow \forall e \forall e' \forall x [R(e, x) \wedge x' \subseteq_O x \rightarrow \exists e' [e' \subseteq_E e \wedge R(e', x')]]]$
(Proyección a Subeventos)

Kiparsky (1998) modifica el sistema de Krifka para dar cuenta de la función aspectual del caso partitivo en finés y el aspecto (im)perfectivo en ruso.

El caso (estructural, según defiende Kiparsky) partitivo se asigna a todos los objetos de los verbos inherentemente no delimitados (función aspectual del partitivo) y también a los SSNN cuantitativamente indeterminados (entre ellos, SSNN en plural sin determinante y nombres no contables) de los verbos delimitados (función nominal del partitivo). Kiparsky se propone unificar las dos funciones del partitivo, y sugiere que la noción de delimitación (*boundedness*), aplicada tanto al dominio verbal como al nominal, es la clave de la solución.

Pero veamos primero un ejemplo que demuestra que el contraste inacusativo-partitivo en finés se corresponde en muchos casos con perfectivo-imperfectivo en ruso (de Kiparsky, 1998: 272):

⁷⁹ Por motivos de exposición, ofrezco una formulación más acorde con la de (35), aunque no se corresponda exactamente con la del original.



- (39) a. *On napisal pis'ma* (ruso)
 Él *na-escribir-pas.perf.masc* las cartas-ac.
Hän kirjoitt-i kirjee-t (finés)
 Él/ella *escribir-pas.masc.sg.* carta-pl.ac.
 ‘Él escribió las cartas (... y se fue).’ (V télico, SN def.)
- b. *On pisal pis'ma* (ruso)
 Él *escribir-pas.imp.masc.* cartas-ac.
Hän kirjoitt-i kirje-i-tä (finés)
 Él/ella *escribir-pas.masc.sg.* carta-pl.part.
 (1) ‘Él escribió (unas) cartas (... y se fue).’ (V télico, SN indef.)
 (2) ‘Él estaba escribiendo cartas cuando llegué.’ (V atélico, SN indef.)
 (3) ‘Él estaba escribiendo las cartas cuando llegué.’ (V atélico, SN def.)

Tanto el partitivo finés como el aspecto imperfectivo (“*progresivo*” de Krifka) ruso son, en términos de Krifka (1992), modificadores de predicado que significan ‘parte de’, denotan entidades que son partes de entidades con la propiedad “Predicado”:

- (40) 1. PART = $\lambda P \lambda x' \exists x [P(x) \wedge x' \subseteq x]$
 2. PROG = $\lambda P \lambda e' \exists e [P(e) \wedge e' \subseteq e]$

Kiparsky opta por sustituir la cuantización de Krifka por delimitación, entre otras cosas, porque la cuantización/cumulatividad⁸⁰ no bastan para describir todas las clases existentes de verbos. La delimitación se define como en (41):

- (41) a. P es *divisible* ssi $\forall x [P(x) \wedge \neg \text{atom}(x) \rightarrow \exists y [y \subset x \wedge P(y)]]$
 b. P es *cumulativo* ssi $\forall x [P(x) \wedge \neg \text{sup}(x, P) \rightarrow \exists y [x \subset y \wedge P(y)]]$
 c. P es *diverso* ssi $\forall x \forall y [P(x) \wedge P(y) \wedge x \neq y \rightarrow \neg x \subset y \wedge \neg y \subset x]$
 Un predicado es *no delimitado* ssi es divisible, cumulativo y no diverso.

Las propiedades en (41a,b) exigen que *x* no sea un elemento máximo (el supremo) o mínimo (atómico). Así se garantiza que el evento de *pintar una casa* pueda ser no delimitado (con *casa* en partitivo) incluso si toda la casa o una mínima parte suya ha sido pintada. La condición de diversidad dice que los predicados que solo tienen

⁸⁰ Véase asimismo Borer (2005) para una crítica del modelo de Krifka.

elementos atómicos (como *Fred*) y predicados en los que ningún elemento sea parte del otro son delimitados.

La delimitación del predicado se determina de forma composicional: un predicado es no delimitado si tiene un núcleo no delimitado o un argumento no delimitado, condiciones que pueden darse simultáneamente en una misma lengua o de forma alternativa. Así, por ejemplo, en finés, el objeto de un SV no delimitado siempre recibe el caso partitivo. Por su parte, en ruso, la interpretación no delimitada está relacionada con el aspecto imperfectivo del verbo. Sin embargo, los dos tipos de expresión aspectual no son estrictamente paralelos: parece que la coacción aspectual afecta a la categoría que posee el rasgo aspectual morfológicamente marcado; dicho con otras palabras, en ruso es el verbo el que estará aspectualmente coaccionado, y en finés lo será el SN.

- (42) a. *My vyigrali gonku.* (ruso)
Nosotros-nom. ganar-pas.perf.pl. la carrera.
'Nosotros ganamos la carrera.'
- a'. *My vyigryvaem gonku.* (ruso)
Nosotros-nom. ganar-pres.imp.3pers.pl. la carrera.
'Nosotros estamos ganando la carrera.'⁸¹
- b. *Jussi maalas-i talo-n (punaise-ksi).* (finés)
Jussi-nom. pintar-pas.sg. casa-ac. (roja)
'Jussi pintó (toda) la casa roja.'
- b'. *Jussi maalas-i talo-a (punaise-ksi).* (finés)
Jussi-nom. pintar-pas.sg. casa-part.. (roja)
'Jussi estaba pintando la (una) casa roja.'

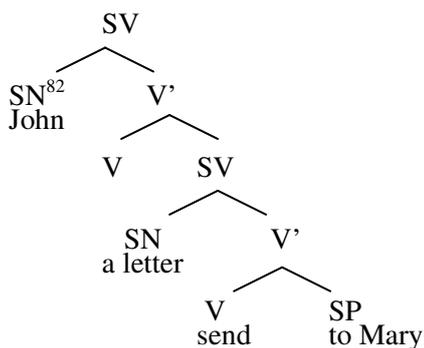
1.9.4. *El aspecto como un núcleo funcional de la estructura sintáctica: De Miguel (1992), Ramchand (1997, 2002, 2004a), Sanz (2000), Borer (2005) y otros*

También para los sintactistas los eventos resultaron ser un objeto de estudio sumamente atractivo, ya que se descubrieron numerosos fenómenos en los que la semántica eventiva interactúa con las estructuras sintácticas. Sin embargo, la manera de reflejar la estructura eventiva en la sintaxis planteó más de un interrogante desde el

⁸¹ Utilizo aquí un verbo en presente para reforzar la lectura de fase preparatoria (progresiva).

principio: ya en los primeros tratamientos de los eventos se demostró que estos constituyen entidades complejas que requieren descomposición (muy extendida en los tratamientos semánticos), pero para la sintaxis en principio es invisible cualquier aspecto interno de las unidades lingüísticas. El primer intento de integrar la estructura subeventiva en la sintaxis se emprendió dentro de la Semántica Generativa (recuérdese los ejemplos de descomposición léxica del §1.4.), pero fue muy criticado, entre otras cosas, porque era un tratamiento básicamente semántico inserto en representaciones sintácticas. En la década de los 90 algunos supuestos de la Semántica Generativa volvieron a tratarse dentro de los estudios sintácticos desde una base teórica más desarrollada: se procuró extraer los componentes de significado propios de la estructura eventiva para reflejarlos en la sintaxis, pero sin caer en el error de querer depositar allí todo el significado, toda la semántica. Se suele señalar (Tenny y Pustejovsky, 2000; Travis, 2000, etc.) que han sido dos los avances en la teoría sintáctica generativa que hicieron factible un tratamiento configuracional explícito de los eventos: la atribución de un papel central a los rasgos y las proyecciones funcionales de la estructura sintáctica (sobre todo, en la etapa minimista, como ya se ha dicho aquí) y la elaboración de una estructura más articulada del SV. El supuesto teórico en el que se basa el segundo avance fue propuesto en Larson (1988) para ofrecer un análisis de verbos ditransitivos (verbos con dos complementos subcategorizados, como en (43), tomado de Larson, 1988: 342) y se conoce como la “hipótesis del SV escindido” (*Split VO Hypothesis*):

(43) *John sent a letter to Mary.*



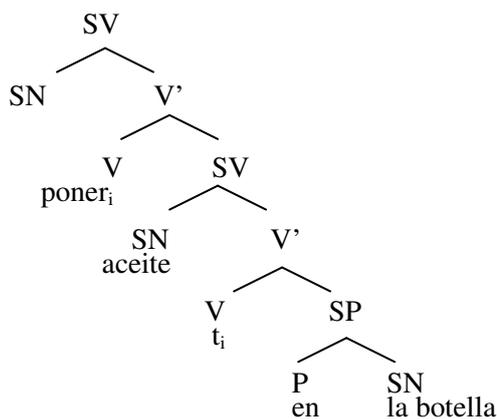
El SV en (43) es complejo en el sentido de que consta de dos capas (*VP shells*): la capa exterior que acoge al sujeto en su especificador y que actualmente se conoce como Sv, y una capa interior con un complemento (el objeto directo) en su especificador

⁸² A lo largo de este trabajo utilizaré las notaciones SN (sintagma nominal) y SD (sintagma determinante) indistintamente.

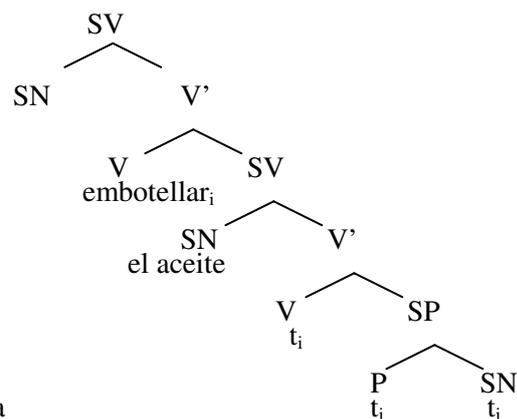
y otro complemento en la posición de complemento de V. En términos de papeles temáticos, un verbo con tres argumentos como el nuestro tendría al Agente en el especificador de Sv, al Tema en el especificador de SV y al Destinatario en el complemento de V.

Una posterior justificación para un SV articulado fue proporcionada en Hale y Keyser (1993)⁸³. Estos autores proponen que en la parte interior del árbol sintáctico, que coincide a grandes rasgos con la estructura del SV escindido y se denomina *l-syntax* (sintaxis léxica o sintaxis que está en el léxico), se localizan las *estructuras léxicas relacionales* que resultan de la proyección de núcleos léxicos en la estructura sintagmática⁸⁴. Allí es donde se derivan (por incorporación), por ejemplo, los verbos denominales del tipo de *shelve* ‘colocar en estantes, archivar’ y *bottle* ‘embotellar’:

(44) a. poner aceite en la botella



b. embotellar el aceite



Para Hale y Keyser, los distintos elementos de *l-syntax* no solo tienen contenido estructural y mantienen entre ellos relaciones estructurales, sino que también están dotados de contenido semántico y se relacionan mediante relaciones semánticas “elementales”. Así, la categoría V denota eventos (dinámicos), y como las estructuras escindidas contienen dos núcleos verbales jerarquizados, entre ellos se establece una relación de implicación: el evento matriz (V superior) implica el evento subordinado (V inferior); entre los dos se establece una relación causal (recuérdese los términos semántico-generativos de CAUSE-BECOME). El argumento externo del evento matriz causativo será, desde el punto de vista temático, el Agente; el sujeto del evento causado

⁸³ Para un análisis detallado de la propuesta de Hale y Keyser, véase Mendikoetxea (en prensa), que contiene asimismo un excelente repaso de los tratamientos sobre la interfaz léxico-sintaxis.

⁸⁴ En *l-syntax* es donde se proyecta el contenido de una entrada léxica. Para los autores, una entrada léxica “consiste en la estructura sintáctica que expresa el sistema completo de relaciones léxico-gramaticales propios de una pieza léxica” (Hale y Keyser, 1993: 96). Precisamente por tratarse de un dominio interno a las unidades léxicas la *l-syntax* no contiene categorías funcionales.

(sujeto del predicado de cambio, en términos originales) será el Tema o Paciente afectado. En los predicados locativos (44) la misma noción de cambio corresponderá a la preposición, que “interrelaciona” el sujeto con la entidad denotada por el SN “hermano” de P. En el caso de que el elemento incorporado sea un adjetivo, como en

- (45) a. *The cook thinned the gravy* ‘El cocinero diluyó la salsa’
[_{SV} the cook [_V V [_{SV} the gravy [_V V [_{SA} thin]]]]]
b. *Iván ennegreció la pared.*
[_{SV} Ivan [_V V [_{SV} la pared [_V V [_{SA} negra]]]]]

este se asociará con la noción de estado resultante, parte final de un evento dinámico.

Hoy en día se suele asumir en la mayoría de tratamientos de la EE, en particular los sintácticos, que los eventos complejos se estructuran en dos partes: el evento “externo”, codificado por la capa exterior del SV (SV1 o Sv) que se asocia con la causación y la agentividad, y el evento “interno” (SV2 o SV simplemente) que determina la telicidad y el cambio de estado. Si bien la existencia de una estructura sintáctica encargada del evento interno es una idea relativamente reciente, como se verá a continuación, no son pocos los tratamientos que ya dentro del modelo de la Rección y el Ligamiento propusieron que debe de haber una categoría funcional de naturaleza aspectual o eventiva entre el SV y STiempo (o SFlexión). Para algunos esta proyección externa al SV es el mismo Sv, otros lo bautizaron como “Sintagma Predicativo” (Bowers, 1993), “Sintagma Voz” (Kratzer, 1994, 1996), “Sintagma Evento” (Harley, 1995), etc. Presentaré brevemente dos de los trabajos que propusieron que esta categoría debería ser “Sintagma Aspecto” (SAsp): De Miguel (1992) y Ramchand (1997). La comparación de ambos puede resultar instructiva, entre otras cosas, porque se analizan los datos de lenguas nada próximas, el español (e italiano) y el gaélico escocés, respectivamente. Lo que los une es que se llega a una misma conclusión: la de que las propiedades aspectuales tienen que estar presentes en la estructura sintáctica, aunque la naturaleza y el funcionamiento de elementos en Asp es dispar (esta observación se puede ampliar a todos los estudios dedicados al tema en cuestión).

El argumento fundamental que se aduce a favor de la existencia de SAsp en De Miguel (1992) es que el aspecto es determinante de ciertas construcciones en castellano: en concreto, de las construcciones de participio absoluto (CPA), las impersonales con *se* y las pasivas perifrásticas:

- (46) a. Llegado Juan, empezó la reunión.
a'. *Faltado el café en la posguerra, hubo que recurrir a sucedáneos.
b. Se trabaja mejor en casa que en un despacho. (*alguien/todo el mundo)
b'. Se dijo que no se repetirá tal situación. (alguien/*todo el mundo)
c. María es/fue descubierta detrás de la puerta.
c'. Isabel fue querida por {*su abuela/todos}.
c''. La noticia era comentada por {*Juan/todos}.

La información aspectual codificada en SAsp en forma de rasgo [\pm perfectivo] puede provenir de varias fuentes, desde el aspecto léxico del verbo (*Aktionsart*) hasta la aportación de otros miembros nominales (sujeto nocional inespecífico vs. genérico, objeto directo determinado o no), partículas con valor aspectual (*se*) y el aspecto gramatical (tiempos perfectos vs. imperfectos). La autora defiende que toda esta información relativa al evento se recoge en una sola categoría y no hay razones para distribuirla en proyecciones sintácticas diferentes.

Para distintos tipos de construcciones serán relevantes diferentes tipos de información aspectual. En las CPA (46a,a'), que constituyen cláusulas mínimas, el único factor determinante es la *Aktionsart* del verbo: para que una CPA sea aceptable, esta tiene que estar especificada con el rasgo [+perfectivo]. En las impersonales, en cambio, el cálculo eventivo es más complejo ya que interaccionan tres tipos de información aspectual: la *Aktionsart* del verbo, la aportada por *se*, que hace que el sujeto nocional se interprete como arbitrario, y el aspecto gramatical del verbo. Ahora hay más posibilidades de salvar una construcción a costa de diferencias de interpretación: si Asp es [-perfectivo], la interpretación del sujeto implícito (*pro*) será genérica o cuasi-universal (46b), y si es [+perfectivo], será inespecífica o cuasi-existencial (46b'). Esta misma posibilidad existe para las pasivas perifrásticas, que en principio solo son aceptables si el verbo es léxicamente perfectivo, como en (46c), donde la caracterización aspectual del auxiliar determina una lectura resultativa de toda la construcción (con el auxiliar perfecto) o una de presente analítico, histórico y puntual (con el auxiliar imperfecto). Sin embargo, las oraciones con verbos imperfectivos (46c',c'') tampoco son agramaticales, tanto con el auxiliar perfecto como imperfecto, si sus sujetos nocionales y en consecuencia todo el evento se interpreta como genérico, resultado de iteración de un evento en principio perfectivo o resultativo.

Los datos del gaélico escocés parecen forzar otra interpretación de SAsp. En esta lengua, la forma “primitiva” del verbo, el nombre verbal (NV), está desprovista de las propiedades típicamente verbales (valga la paradoja), incluido el aspecto. La ausencia de *Aktionsart* se suple por marcadores explícitos de aspecto: las partículas *ag* (imperfectiva), *air* (relacionada con el presente perfecto) y *gus* (con significado prospectivo, de fase preparatoria). Los siguientes ejemplos son de Ramchand (27-28):

(47) a. Pasado perifrástico

<i>Bha</i>	<i>Calum</i>	<i>ag gearradh</i>	<i>craobh</i>
Ser-pas.	Calum-dir. ⁸⁵	<i>ag</i> tallar-NV	un árbol

‘Calum estaba tallando el árbol.’

b. Pasado perfecto (perifrástico)

<i>Bha</i>	<i>Calum</i>	<i>air</i>	<i>craobh</i>	<i>a</i>	<i>ghearradh.</i>
Ser-pas.	Calum-dir.	<i>air</i>	un árbol	<i>a</i>	tallat-NV

‘Calum había tallado el árbol.’

c. Pasado prospectivo (perifrástico)

<i>Bha</i>	<i>Calum</i>	<i>gus</i>	<i>craobh a</i>	<i>ghearradh.</i>
Ser-pas.	Calum-dir.	<i>gus</i>	un árbol <i>a</i>	tallat-NV

‘Calum estuvo a punto de tallar el árbol.’

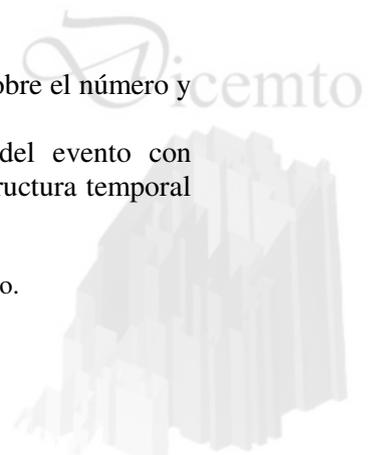
La autora sugiere que el *locus* de las partículas aspectuales es el núcleo de SAsp, especificado como [+delimitado] en el caso de contener *air* y [-delimitado] para *ag* y *gus*.

Ramchand considera que la separación dentro del predicado (verbo) de un núcleo sustantivo (equivalente del nombre verbal en el gaélico escocés) y un núcleo aspectual (Verbo=[+Asp+Núcleo sustantivo]) puede considerarse universal, independientemente de si dicha separación se manifiesta morfológicamente o no. La división de trabajo entre ambos elementos dentro de un predicado se realizaría de la siguiente manera:

(48) El núcleo sustantivo:

- (i) aporta su estructura léxico-conceptual que contiene la información sobre el número y tipo de argumentos;
- (ii) contiene información léxica que determina la compatibilidad del evento con estructuras temporales específicas, que pueden ser *singulares*, si la estructura temporal

⁸⁵ *Dir* denota “caso directo”, que es el caso morfológicamente simple, no marcado.



del verbo es homogénea, sin fases (estado); *duales*, si la estructura temporal del verbo es atómica, es decir, contiene exactamente dos diferentes momentos conceptuales, transición de un estado a otro (logro); y *plurales*, si el verbo tiene una estructura temporal atómica con más de dos momentos conceptuales (actividades y realizaciones); (iii) asigna caso estructural débil a su complemento⁸⁶.

El núcleo aspectual:

- (i) proporciona la restricción [\pm delimitado] al evento y puede determinar su estructura temporal (V_{plural} , V_{dual} o V_{singular});
- (ii) aporta la estructura aspectual-argumental a la predicación;
- (iii) asigna caso estructural fuerte a la posición que rige.

En el trabajo reseñado se parte, por tanto, del supuesto estructuralista de que un elemento aspectualmente infraespecificado aceptará cualquier interpretación aspectual impuesta por la proyección aspectual y la construcción. Al mismo tiempo, se subraya que dicho rasgo aspectual “impuesto” tiene que ser compatible con el significado léxico del elemento modificado. La unión de ambos elementos dentro del predicado se tiene que realizar de una manera “flexible”, teniendo en cuenta el contexto.

La noción de estructura eventiva ocupa un lugar central en el modelo de Ramchand porque es la que determina la estructura argumental y los elementos accesibles para la sintaxis (en esto sigue la *Hipótesis de Interfaz Aspectual* de Tenny, 1994⁸⁷). Estos elementos, que son los que establecen una serie de relaciones semántico-aspectuales con el evento y pueden afectar sus propiedades, llevan la etiqueta de *roles aspectuales*. La autora adopta la idea de Krifka (1989, 1992) sobre tipos de relaciones entre los verbos y sus argumentos y extiende su análisis a los verbos de movimiento, de cambio de estado y los logros. Los verbos de movimiento (como en *empujar un carro*) pueden tener dos propiedades: ‘Integridad de Objeto’ (INTEG-O), que significa que si un objeto está relacionado mediante este rol con el evento, entonces el mismo objeto (y no una parte o compuesto suyo) está relacionado con el evento; y ‘Proyección a Locaciones’ (P-L), que significa que cada momento en el trayecto temporal del evento se asocia con una locación diferente del objeto implicado. El argumento interno de los verbos de cambio de estado (como *amarillear*, *secarse*) también satisface la propiedad INTEG-O, pero se diferencia del tipo anterior en que lo que cambia con el tiempo no es la locación del argumento interno, sino una propiedad suya o, mejor dicho, el grado en

⁸⁶ La distinción de SSNN y caso estructural débil vs. fuerte fue inicialmente propuesta por De Hoop (1992). Semánticamente, los SSNN fuertes se interpretan como cuantificadores generalizados. Cfr. Van Hout (2000a) y Borer (2005), entre otros, para una explicación más extensa de dicha distinción. Consúltese Borer (2005) asimismo para una crítica de la equiparación de los SSNN fuertes con la telicidad.

⁸⁷ Véase el §1.9.5. para el resumen del tratamiento de Tenny (1994).

que un objeto la posee. Dicha propiedad es ‘Proyección de Propiedades’ (P-P). Los logros, a su vez, además de poseer la propiedad INTEG-O, están léxicamente especificados como atómicos (ATOM); es decir, de este tipo de eventos (e) no podemos abstraer una parte más pequeña que tenga las mismas propiedades que e. Otros verbos (los de creación y consunción, por ejemplo) también pueden ser atómicos, pero solo cuando están acompañados de un objeto cuantificado.

De las mencionadas propiedades se derivan tres roles aspectuales:

(49) **Paciente-partición (Paciente₋)**: las células de partición del objeto se proyectan en la duración temporal del verbo para construir un trayecto (verbos de creación y consunción). Satisface P-O, P-E y \neg INTEG-O. Es asignado por actividades y realizaciones a sus argumentos subcategorizados (a objetos no cuantificados y cuantificados respectivamente).

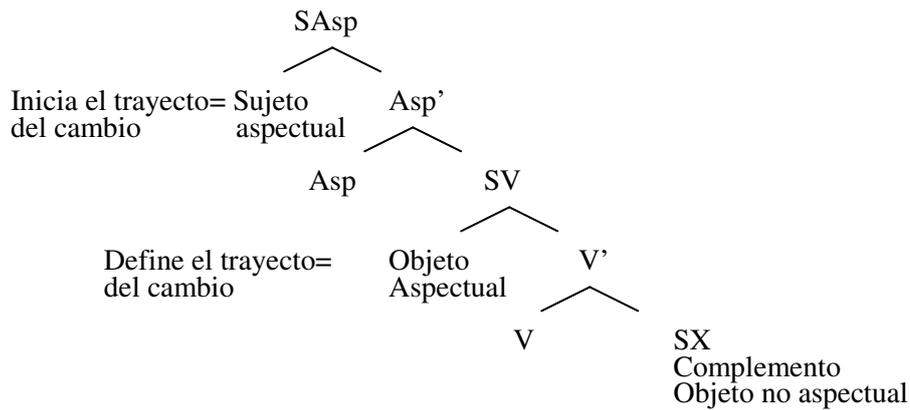
Paciente-movimiento (Paciente₋): Las diferentes locaciones físicas del objeto se proyectan en la estructura temporal del verbo para construir el trayecto (verbos de movimiento y de cambio de locación). Satisface P-L e INTEG-O. Se asigna por logros (con verbos duales) y actividades (con verbos plurales) a sus argumentos subcategorizados. Si se añade un adjunto de destino a la actividad el predicado será télico.

Paciente-cambio (Paciente_{+/}): Las propiedades variables del objeto se proyectan en la estructura temporal del verbo para construir el trayecto. Satisface P-P e INTEG-O. Es asignado por logros (con verbos duales) y actividades (con verbos plurales) a sus argumentos subcategorizados. Si se añade un adjunto resultativo a la actividad el predicado será télico.

Mod: El significado del objeto modifica y restringe la denotación del verbo (se trata de relación semántica infraespecificada). No puede dar lugar a una interpretación delimitada en una predicación que no contiene marcas aspectuales adicionales. Los objetos de VV estativos siempre son Mod. NO ES UN ROL ASPECTUAL.

Los objetos marcados con el caso estructural fuerte son los que tienen asignados los roles aspectuales (son objetos “verdaderos”), mientras que a los objetos marcados con el caso estructural débil (“pseudo”-objetos) no se les asignan roles aspectuales. Por tanto, los roles aspectuales reflejan relaciones construccionales más que léxicas (aunque de (49) se deduce que son asignados por clases aspectuales de verbos): en el gaélico escocés, las partículas asignan caso (bajo rección) a la posición de especificador de SV, los objetos en esta posición están asociados con roles aspectuales. El nombre verbal asigna caso (también bajo rección) a la posición de complemento del V, pero los argumentos que ocupan esta posición funcionan como modificadores del verbo (no llevan asociados roles aspectuales):

(50)



También los argumentos externos se definen de forma construccional: se generarán en una posición fuera del evento interno, en el especificador de SAsp, y en este caso tendrán el rol aspectual Θ_{ext} , para sujetos que participan en el trayecto proporcionado por SAsp (y coherente con la ELC del verbo) y son causativos. Otro rol, Locatum, es aspectualmente inerte y está reservado para sujetos de los que se predica una propiedad, en predicados sin la proyección SAsp.

La posición disponible para este tipo de sujetos es la de especificador de SF. Siguiendo a Kratzer (1989) y Diesing (1988), Ramchand propone que en esta posición se generan los sujetos de los predicados de individuo. La justificación semántica de este paso es que mientras que en las construcciones predicativas de estadio se predica sobre situaciones o eventos (el evento es el 'sujeto' semántico de la predicación y sintácticamente se localiza en el especificador de SAsp), los predicados de individuo predicán sobre entidades, esto es, constituyen proposiciones no eventivas en las que es el sujeto el que restringe el operador existencial.

(51) a. Predicado de estadio

Juan está fumando.

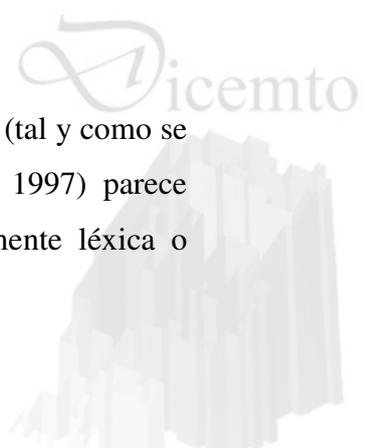
$\exists s$ [s(ituación) tiene la propiedad de ser un evento de un tipo particular]

b. Predicado de individuo

Juan es fumador.

$\exists x$ [x tiene una propiedad particular]

La comparación entre el tipo de codificación aspectual en español (tal y como se formaliza en De Miguel, 1992) y en el gaélico escocés (Ramchand, 1997) parece confirmar al menos que el aspecto no es una propiedad inequívocamente léxica o



sintáctica y en esto ratifica la intuición de Jackendoff (cfr. §1.9.2.). Así lo argumenta Ramchand explícitamente: no es posible definir de forma universal el reparto de tareas entre el léxico y la sintaxis. Mientras en el gaélico escocés las formas verbales están infraespecificadas con respecto a los rasgos aspectuales y estos tienen que ser proporcionados por elementos morfológicos independientes, los verbos españoles sí son “aspectuales” en el sentido de que contienen rasgos aspectuales inherentes que sirven de punto de partida para la construcción aspectual de una expresión compleja.

La investigación de las propiedades de la estructura eventiva ha desembocado, ya en la época minimista, en trabajos que postulan más de una proyección de naturaleza aspectual. Son posibles varios tipos de “especialización” de las categorías funcionales según los rasgos eventivos aportados.

Travis (2000) aporta datos de dos lenguas malayo-polinesias (el malgache y el tagalo) con estructuras causativas/eventivas morfológicamente visibles para abogar por dos proyecciones funcionales eventivas. SAsp se encuentra entre las dos capas del SV y tiene alcance sobre el punto final de un evento (el subevento resultante) pero no sobre su punto inicial; alberga el morfema télico *ha-* en su núcleo y un agente no-volitivo en su especificador. SE (“Sintagma Evento”) está encima del SV escindido, en el límite superior de la I-sintaxis de Hale y Keyser (1993) y, según defiende Travis, determina universalmente el límite de una “posible palabra-s”, que se correlaciona con un evento que puede contener hasta una causa, un agente y dos proyecciones verbales.

La definición sintáctica de eventos de Ritter y Rosen (2000) se basa en dos proyecciones funcionales relacionadas con la concordancia y la asignación de caso: ConcS (concordancia de sujeto) y ConcO (concordancia de objeto). En dicho trabajo se asume que los eventos canónicos constan de inicio, duración y final. Las fases de inicio y final son las que están gramaticalizadas y se relacionan con el sujeto y objeto subyacente respectivamente. Si las posiciones de especificador de las dos proyecciones mencionadas están ocupadas, estas “se activan” e intervienen en la interpretación eventiva. Las autoras demuestran asimismo que es posible clasificar las lenguas en lenguas de I(nicio) y de D(elimitación), dependiendo de si estas asocian la eventividad con el límite inicial del evento o el final. Las lenguas-I (islandés, irlandés, japonés, etc.) tratan como eventos las actividades y realizaciones, y las lenguas-D (inglés, finés, chino, haitiano, etc.) interpretan como eventivos los logros y las realizaciones. En las lenguas-D, en una proposición eventiva el SN tiene que subir al especificador de ConcO, para cotejar los rasgos de concordancia y recibir el caso acusativo; si un objeto

no delimita el evento, se queda dentro del SV donde se le asigna el caso inherente (partitivo). El argumento en el especificador de ConcS solo se interpreta como iniciador del evento si la cláusula es eventiva, es decir, si la posición de especificador de ConcO está ocupada. Las lenguas-I, en cambio, solo pueden tener un objeto delimitador si hay un SN iniciador en la posición de especificador de ConcS (marcado con el caso nominativo). Si el sujeto no es iniciador, puede quedarse dentro del SV y recibir caso inherente ergativo o subir al especificador del STop (sintagma tópico) y recibir caso nominativo.

Van Hout (2000a, 2000b) llega a conclusiones similares a las de Ritter y Rosen (2000) en lo que concierne a la relación entre el objeto del predicado, el caso que se le asigna y la telicidad. La autora examina alternancias en la estructura argumental en varias lenguas (holandés y ruso) y llega a la conclusión de que estas no son sino una consecuencia de alternancias en la estructura eventiva. El correlato de la proyección aspectual en los trabajos en cuestión es ConcO, donde se coteja el rasgo interpretable de la telicidad y el no interpretable del caso estructural fuerte (noción a la que se aludió en la revisión de Ramchand, 1997). En la telicidad de un predicado influyen tres “ingredientes”, que son: el tipo eventivo del verbo, la posición estructural del objeto y su semántica. Para una interpretación télica es necesario que el verbo sea télico (léxicamente, o gracias a la presencia de un prefijo perfectivizante –holandés *verbranden* ‘quemarse del todo’–, una partícula –*opeten* ‘comerse algo’– o un SP de dirección) y que esté acompañado por un objeto cuantizado (en términos de Krifka), entonces el verbo “será atraído” a la posición de ConcO y el objeto a su especificador, donde se le asignará el caso fuerte. Si el objeto es homogéneo, se le asignará caso débil dentro del SV, en su posición original. Los ejemplos de (52) ilustran los distintos casos de combinación de verbos (no)prefijados con objetos directos fuertes y débiles en holandés y ruso (los ejemplos del holandés proceden de Van Hout, 2000a):

- (52) a. *Ze at de appeltaart.*
 Ella comió la tarta de manzana
 ‘Ella comió tarta de manzana.’ (interpretación télica débil⁸⁸ con SN débil)
- a’. *Ze at de appeltaart op.*
 Ella comió la tarta de manzana *op* (hasta)
 ‘Ella se comió la tarta de manzana.’ (interpretación télica fuerte con SN fuerte)

⁸⁸ Para Van Hout este ejemplo es atélico, en el sentido de que no se alcanza el límite inherente previsto para este tipo de acción. Considero que, a pesar de ser atélico, sí puede estar delimitado por un período de tiempo impuesto “desde fuera”, dando lugar a una interpretación télica débil o delimitada.

- b. *Ona* *vypila* *čaj.*
 Ella vy-beber-pas.perf.fem. té-part.
 ‘Ella bebió (algo de) té.’ (interpretación télica débil con SN débil en caso inherente part.)
- b’. *Ona* *vypila* *čaj.*
 Ella vy-beber-pas.perf.fem. té-ac.
 ‘Ella se bebió el té.’ (interpretación télica fuerte con un SN fuerte)
- b’’. *Ona* *vypila.*
 Ella vy-beber-pas.perf.fem.
 ‘Ella bebió alcohol’.

El ejemplo (52b’’) es particularmente interesante por dos razones: por un lado, demuestra que, en contra de lo que se defiende en Van Hout (2000b, 2000b), un verbo télico (aspecto perfectivo en ruso) sí puede utilizarse sin objeto y, por el otro, porque en este caso la interpretación del verbo es, en términos de la misma autora, “ligeramente idiomática”, únicamente se refiere a un tipo de bebidas, las alcohólicas. Como ya he señalado a propósito del marco de subcategorización de verbos como *comer*, en estos casos, a falta de complementos explícitos, todo el peso de la interpretación recae en el verbo, seguramente a través de su estructura de *qualia*.

Otra propuesta que distingue dos nudos funcionales eventivos correlacionados con el evento externo y el evento interno es la de Sanz (2000). El Sintagma Evento (SE) determina el tipo eventivo de la oración a través del cotejo de rasgos [\pm télico] (entendiéndose télico como un evento que tiene un punto final y desemboca en un cambio de estado) y [\pm puntual] (puntual define los eventos instantáneos). El principal argumento para postular un SE son las construcciones transitivas en español, que pueden interpretarse como atélicas (actividades) o télicas (realizaciones).

- (53) a. Pedro leyó un libro {durante tres horas/*en una hora}.
- b. Pedro se leyó un libro {*durante tres horas/en una hora}.

Para que estas oraciones se interpreten como télicas, dice la autora, no basta con que tengan un objeto (potencialmente) delimitador. Aunque a este se le asigne el caso estructural acusativo en el especificador de Sv, no tendrá el rasgo interpretable [+delimitación], asociado con el caso inherente (que se manifiesta con la preposición dativa *a*, que solo está disponible para SSNN animados). Se hace necesario insertar el

clítico *se* para obtener una construcción claramente télica⁸⁹. En el trabajo en cuestión *se* se interpreta como una categoría funcional, núcleo de SE que tiene el rasgo idiosincrásico interpretable [+télico] (marca la culminación de un evento), y también unos rasgos no interpretables que tienen que ser cotejados por una pieza léxica (el sujeto sintáctico) que se mueve a la posición de especificador de SE.

En inglés, a diferencia del español, el SE no contiene rasgos interpretables que tengan que ser cotejados, por esto es sintácticamente inerte. El rasgo que se tiene que cotejar para conseguir un evento télico (una realización a partir de una actividad, por ejemplo) es [+delimitación]. Dicho rasgo se coteja (por ensamble –cfr. el §1.8.–) en la posición de especificador de la otra proyección aspectual, STrans (localizada entre las dos capas del SV escindido, como viene siendo habitual). La otra posición para el objeto (no delimitador) es el especificador del SV interior.

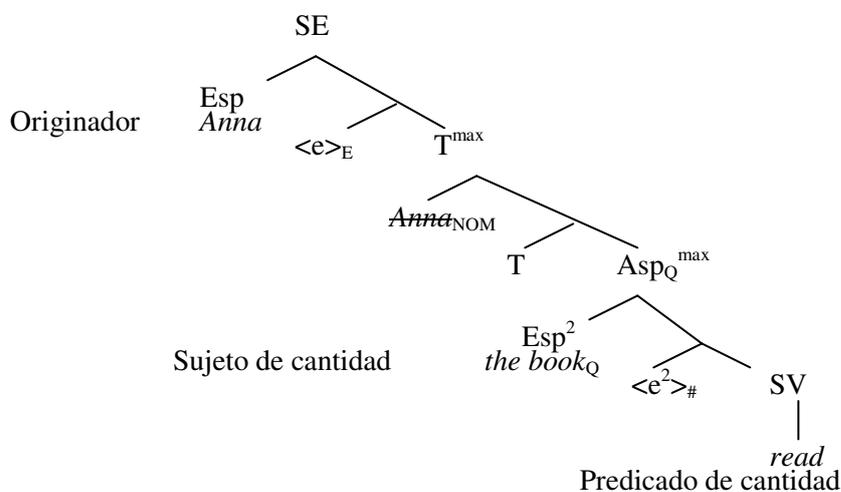
Al hablar de los tratamientos sintácticos de la estructura eventiva parece ineludible mencionar un tratamiento que lleva los supuestos construccionistas hasta sus últimas consecuencias. Me refiero a la teoría “exo-esquelética” formulada en Borer (2005). Es interesante, además, porque pretende proporcionar un tratamiento universal o cuasi-universal de la estructura eventiva y trata un amplio corpus de datos de muchas lenguas, entre ellas, el ruso y el español. Los tratamientos exo-esqueléticos parten de la premisa de que la estructura es independiente de las propiedades de las unidades léxicas (listemas) que la constituyen y contrastan con los enfoques endo-esqueléticos (proyeccionistas) que construyen las propiedades de unidades mayores a partir de las propiedades de las entradas léxicas que se proyectan como núcleos sintácticos. Dentro del enfoque exo-esquelético, se aboga por un rico componente sintáctico-funcional y un lexicón empobrecido. Los listemas sustantivos (unidades del lexicón) se conciben como puras asociaciones de índices fonológicos y conjuntos de rasgos semánticos; de ahí que se consideren como unidades del sistema conceptual, desprovistas por completo de rasgos gramaticales. Como la gramática no “se preocupa” de lo que no es suyo, de los rasgos conceptuales en este caso, no le importa insertar cualquier listema en cualquier contexto sintáctico. Si el valor conceptual del listema no encaja con la interpretación estructural generada en la sintaxis (situación de *coacción* o *coerción*), se impondrá siempre la estructura, porque es rígida y no deja lugar a ambigüedades. El que se tendrá

⁸⁹ Se admite, sin embargo, que la *Aktionsart* de los verbos también influye en los rasgos eventivos de la construcción. Se apunta, como ejemplo, que los verbos de creación están marcados inherentemente como [+télico], esto es, que son realizaciones, y por esto no necesitan el clítico.

que adaptar, como una masa al molde, es el concepto; cuanto más se estire, alejándose de la denotación prototípica, más rara o metafórica parecerá la expresión lingüística, pero esta anomalía no tendrá nada que ver con la agramaticalidad, porque esta únicamente puede surgir cuando se infringen los principios computacionales. Lógicamente, este sistema generará más expresiones de las existentes; para remediarlo y descartar construcciones imposibles tendrá que “mirar atrás”, buscar a cada paso las propiedades del listema que acaban influyendo en la sintaxis para declararlas sintácticas e incluirlas en la computación. Volveré sobre estos y otros problemas de este enfoque a lo largo de su presentación.

La estructura que determina las propiedades eventivas de una oración está compuesta por dos proyecciones funcionales: SE (el “Sintagma Evento” ya mencionado a propósito de otros enfoques), cuya función es establecer la proyección de los predicados a los eventos. Si el predicado contiene la proyección SAsp_Q (“Sintagma de Cantidad”), la interpretación del evento será de evento de cantidad (evento télico), como en (54).

(54) *Anna read the book (in two hours).*



A los dos argumentos de *read* se les asignarán roles aspectuales por su posición estructural (no por estar proyectados de la entrada léxica del verbo): el SN en el especificador de SAsp será el *sujeto de cantidad* (siempre que posea dicha propiedad) y recibirá el caso acusativo (nominativo en construcciones inacusativas después de desplazarse a ST); el SN en el especificador de SE será por defecto el *originador* del evento (es decir, si no se interpreta como sujeto de cantidad o mediante una preposición) y se le asignará el caso nominativo (en ST, de donde se moverá a su

posición derivada). (Nótese asimismo que en el sistema en cuestión nada previene la generación de *The book read Anna*, cuyo único problema será que no concuerda con el conocimiento del mundo, ya que la estructura gramatical está bien formada.)

La propiedad “cantidad”, crucial para el modelo de Borer, se basa en parte en la “cuantización” de Krifka y “delimitación” de Kiparsky y se aplica, igual que estas propuestas originales, tanto al dominio nominal como al eventivo. Se define como opuesta a “homogeneidad”:

(55) a. *P* es homogéneo ssi *P* es cumulativo y divisible.

i. *P* es divisible ssi $\forall x [P(x) \rightarrow \exists y (P(y) \wedge y < x)] \wedge \forall x, y [P(x) \wedge P(y) \wedge y < x \rightarrow P(x-y)]$

Dicho de modo informal: si de una entidad *x* (evento u objeto) con la propiedad *P* se sustrae una parte suya y menor que la entidad en su totalidad, y después de dicha sustracción la parte restante de *x* sigue conservando *P*, entonces *x* es divisible. Serán divisibles: *libros, sal, estar trabajando, leerse un libro en poco tiempo*.

ii. *P* es cumulativo ssi $\forall x [P(x) \wedge P(y) \rightarrow P(x \cup y)]$

Si a una entidad (*x*) con la propiedad *P* añadimos otra entidad (*y*) con la misma propiedad y la unión de ambas sigue conservando *P*, entonces *x* es cumulativo: *libros, sal, algunos libros, muchos libros, más de tres libros, estar trabajando, etc.*

b. *P* es cantidad ssi *P* no es homogéneo.

Serían *cantidad* las expresiones [+divisible, -cumulativo]: *leerse un libro en poco tiempo*, [-divisible, +cumulativo]: *más de tres libros, muchos libros*, [-divisible, -cumulativo]: *tres libros, un perro, leerse un libro en un día, explotar (una bomba)*, etc.

Los núcleos funcionales (como $\langle e \rangle_E$ y $\langle e^2 \rangle_{\#}$ en (54)) se conciben como pares operador-variable más que nudos terminales inanalizables. A esas variables se les asigna un valor mediante un operador funcional adecuado. Existen dos maneras de asignar el valor a una variable: por asignación directa (con morfemas libres –*tres* de *tres libros*, por ejemplo, asigna valor a $\langle e \rangle_{\#}$; con rasgos nucleares abstractos –la terminación *-s* de *gatos* asigna valor a $\langle e \rangle_{DIV-}$); y por asignación indirecta (mediante la concordancia especificador-núcleo y, simétricamente, núcleo-especificador, o mediante un adverbio cuantificador o un operador discursivo). La asignación indirecta mediante la concordancia especificador-núcleo es la que da lugar a construcciones télicas en inglés (54) y español, por ejemplo: ya que el SN en el especificador de $SAsp_Q$ denota *cantidad*, los elementos que entran en su dominio de mando-c (el núcleo $\langle e \rangle_{\#}$ y el SV) se interpretarán como *predicado de cantidad*.

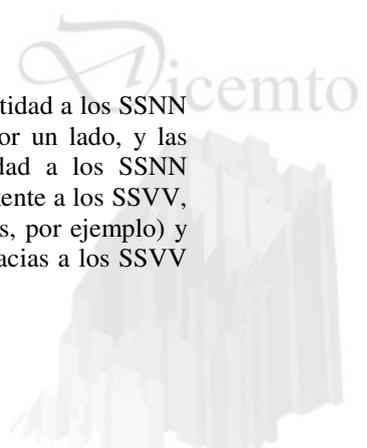
La presencia de S_{Asp_Q} en la estructura corresponderá, en términos vendlerianos, a realizaciones y logros. El modelo funciona especialmente bien con las realizaciones derivadas de verbos de actividad: S_{Asp_Q} imprime una especie de retícula sobre un evento no estructurado (actividad) y el resultado es un evento télico. En el caso de los logros, que no se “moldean” tan fácilmente por la estructura, la autora dice que ello se debe a que son idiomáticos: siempre deben proyectar S_{Asp_Q} (cfr. Borer, 2005 cap. 10 para los detalles de cómo en concreto se asigna el valor a $[_{Asp} <e>_{\#}]$).

Los predicados atélicos, a diferencia de los télicos, no tienen una estructura especial y surgen cuando falta S_{Asp_Q} . En los casos en que al objeto de un predicado atélico transitivo (incluidos los estativos) se le asigna el caso partitivo (como en *finés*), Borer propone que se proyecta SF^S . El objeto en el especificador de dicha proyección no se interpretará como sujeto de cantidad sino como *participante por defecto*: aunque *el carro* en *Kim empujó el carro* e incluso *casas* en *Kim construyó casas* pueden interpretarse como afectados, esto no es suficiente para una interpretación de cantidad.

La asignación indirecta de un valor a $[_{Asp} <e>_{\#}]$ mediante un SN de cantidad es la que precisamente parece justificar el homomorfismo entre las propiedades cuantificacionales de eventos y las propiedades cuantificacionales de nominales y es la que sustenta la generalización de Verkuyl (1989, 1993, 2004, etc.), según la cual una interpretación télica solo puede surgir si un verbo especificado como [+ADDTO] (que expresa proceso dinámico, cambio, no-estatividad) se combina con un argumento directo con la propiedad [+SQA] (‘cantidad especificada de A’). Sin embargo, los datos de otras lenguas sugieren que también se puede obtener una lectura télica sin ningún tipo de objeto, sea delimitador o no –recuérdese el ejemplo (52b’’)–. Este es el caso de las lenguas eslavas, en las que, en términos de Borer, $[_{Asp} <e>_{\#}]$ recibe valor directamente de los rasgos nucleares (afijos perfectivizantes y el sufijo perfectivizante *-nu-*), que a su vez copian la variable abierta de cantidad $[_{SD} <e>_{\#}]$ ⁹⁰ en el SN en el especificador de S_{Asp_Q} y le asignan valor mediante la concordancia núcleo-especificador⁹¹.

⁹⁰ Y/o a veces también la variable determinante $[_{DP} <e>_d]$.

⁹¹ La autora apunta una interesante asimetría entre la asignación del valor de cantidad a los SSNN (en $[_{DP} <e>_{\#}]$) y los SSVV (en $[_{Asp} <e>_{\#}]$) en lenguas como el inglés y el español, por un lado, y las lenguas eslavas, por el otro: en las primeras se puede asignar el valor de cantidad a los SSNN directamente (mediante artículos y otros elementos determinantes), pero solo indirectamente a los SSVV, mientras en las segundas el inventario de determinantes es muy pobre (no hay artículos, por ejemplo) y los SSNN solo pueden recibir el valor de cantidad de forma indirecta, precisamente gracias a los SSVV que contienen asignadores directos de cantidad.



- (56) *Petr is-pek bliny.*
 Petr is-horneó creps-ac.
 ‘Petr hizo creps.’
 Petr_{[ST ispek [AspQ [SD <e>_d [#P <e^{is}>_# [bliny]]]] <is>pek <e>_# [SV pek]]]}

En cuanto a las formas imperfectivas, estas se equiparan con la atelicidad y se tratan como se ha descrito *supra*⁹².

Ya he mencionado que para Borer la semántica léxica se encuentra fuera del sistema lingüístico propiamente dicho y más bien pertenece al dominio conceptual. Su función es modificar la estructura sintáctica y no determinarla. Sin embargo, en algunos casos los listemas fuerzan la proyección de una estructura particular demostrando que, “el sistema conceptual sí influye en la estructura sintáctica, aunque sea indirectamente” (Borer, 2005: 249). Ya he comentado el caso de los logros, verbos que provocan una interpretación télica instantánea; en términos de Borer, proyectan SAspQ obligatoriamente. Otro caso en el que los conceptos parecen forzar las estructuras es el de los verbos de manera de moverse, que rechazan interpretación télica aunque en principio no parecen incompatibles con la delimitación. Los ejemplos que trata Borer (2005: 246-247) son del hebreo:

- (57) a. *le-mi ha.keleb rac?
 a-quien-pos. el perro corrió?
 ‘¿De quién era el perro que corrió?’
 b. ha.keleb rac lo.
 el perro corrió a él-reflex.
 ‘El perro corrió / estuvo corriendo.’
 c. le-mi ha.kursa zaza? /
 a-quien pos. el sillón se movió?
 ‘¿De quién era el sillón que se movió?’

Curiosamente, los elementos que sí pueden ser asignadores de valor a [Asp <e>_#] en inglés, las partículas (como en *pair up, take over, move in*) son locativas igual que las preposiciones de las que derivaron los afijos eslavos históricamente.

⁹² En concreto, los imperfectivos primarios, porque Borer no trata la imperfectivización secundaria. Dice únicamente en línea con la mayoría de estudios sobre aspecto eslavo, que los imperfectivos secundarios corresponden al aspecto gramatical (que tal vez sea similar al progresivo inglés). Por ello llega a la conclusión de que los paradigmas que se encuentran en distribución complementaria por codificar la distinción atélico-télico son los imperfectivos primarios y los perfectivos, siendo la imperfectivización secundaria un sistema aparte. Para estas y otras cuestiones relacionadas con el aspecto en las lenguas eslavas (en concreto, el ruso), consúltese en capítulo 2.

- d. ha.kursa zaza la.
 el sillón se movió a ella-reflex.
 ‘El sillón se movió/estuvo moviéndose.’

En esta lengua, los reflexivos dativos que aparecen en (57b) y (57d) son elementos atélicos; tanto el verbo *move* como *correr* se combinan bien con ellos. Las oraciones con el posesivo dativo –(57a) y (57c)–, por otro lado, tendrían que dar lugar a una lectura télica: el único argumento del verbo tendría que estar en la posición de especificador de SAsp_Q porque el posesivo tiene que mandar-c al elemento poseído y por eso las posiciones en el especificador de SE o ST se descartan. Sin embargo, solo *move* resulta adecuado en esta lectura.

El análisis de Borer es el siguiente: lo único que diferencia *move* de *correr* es que este es más específico al referirse a una manera concreta de moverse. Y como el rasgo de manera de moverse modifica semánticamente al originador en estos casos⁹³, la proyección de este resulta obligatoria. Así, el único argumento es el originador y no hay otro elemento que pueda asignar valor a [_{Asp} <e>#]. En consecuencia, la oración es atélica.

Tras estudiar casos como el que he esbozado aquí brevemente, la autora llega a la conclusión de que cuanto más marcado, más específico sea el contenido de un concepto, menor va a ser el número de patrones eventivos en los que va a cuadrar. En un plano más amplio, señala que una mejor comprensión del elemento conceptual ayudaría a dar cuenta de dicho tipo de situaciones.

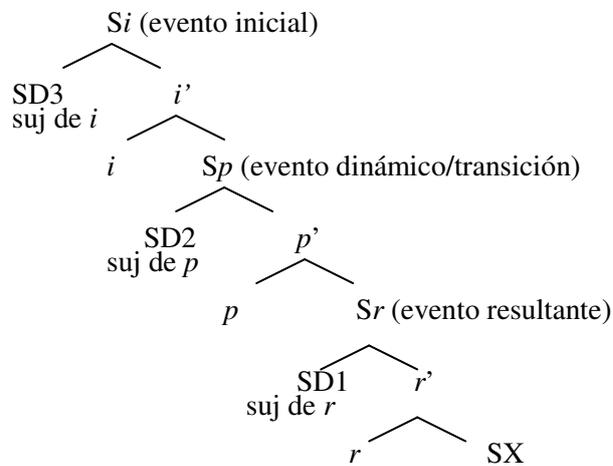
Estoy de acuerdo con el espíritu de ambas reflexiones, pero no con su formulación concreta: seguramente la infraespecificación es una fuente de la ductilidad estructural del lexicón (y también de la semántica, porque explica la existencia de polisemia y extensiones de significado de todo tipo). Por otro lado, no parece adecuado excluir toda la semántica léxica del estudio lingüístico: puede que sea cierto que pertenezca al sistema conceptual, a nuestro conocimiento del mundo. Pero solo es una parte de dicho sistema la que está reflejada en la lengua, en el léxico. Y con toda seguridad nos perderíamos generalizaciones relevantes sobre el lenguaje en general si renunciáramos a su tratamiento. Por eso mismo para esta investigación he asumido otro

⁹³ En términos de la estructura de *qualia*, el rasgo de manera de moverse se asocia en estos casos con el rol agentivo que refleja, efectivamente, al agente o causa de la acción (cfr. el capítulo 5).

modelo, uno que precisamente se ocupa de investigar la organización interna del léxico y que resumo más adelante, en el §1.10.

Pero antes de pasar a reseñar dicho modelo, cerraré este apartado con la última propuesta de Ramchand que es, además, cercana en algunos aspectos a la hipótesis subeventiva de Pustejovsky que acabo de mencionar. Se trata del modelo de *first phase syntax* (Ramchand, 2002, 2004a), que asume explícitamente que el nivel de I-sintaxis de Hale y Keyser, en el que los rasgos léxicos determinan la estructura sintáctica, corresponde a un macroevento, en el que se hallan integrados mediante una relación causal varios componentes (subeventos): Inicio (*Si*), Proceso (*Sp*) y Resultado (*Sr*):

(58) [_{Si} Iniciador *i* [_{Sp} Entidad afectada *p* [_{Sr} Entidad resultante SX]]]⁹⁴



El macroevento en (58) se supone que subsume todas las posibles clases eventivas de verbos:

a) los verbos intransitivos resultativos (inacusativos) pueden estar especificados como [+p, +r] (*x se rompió*) o como [+i, +p, +r] (*x llegó*) y darán lugar a la estructura compuesta por *Sp* y *Sr* o al evento causativo completo *Si+Sp+Sr*, respectivamente⁹⁵;

b) los verbos transitivos resultativos, que están especificados léxicamente como [+i, +p, +r] (*x rompió y*), se insertarán en la estructura *Si+Sp+Sr*, compuesta por los tres subeventos;

c) los verbos transitivos de proceso, definidos como [+i, +p] (*x empuja y* o verbos de consunción del tipo *x comió y*), tendrán la estructura *Si+Sp*.

⁹⁴ *Iniciador*, *entidad afectada* y *entidad resultante* equivalen a *initiator*, *undergoer* y *resultee*, respectivamente.

⁹⁵ El hecho de que los verbos como *llegar* no pueden causativizarse (**Pedro llegó a Juan*) confirma que tienen *Si*.

d) los verbos intransitivos de proceso pueden ser de dos tipos: los verbos inergativos de movimiento (*x anduvo* o *x bailó*) que son [+i, +p] y los verbos incrementativos no agentivos (*x amarilleó*, *x engordó*), que no alcanzan el estado resultante y son [+p]. La estructura de los primeros incluirá *Si+Sp*, y la de los segundos solo *Sp*.

Los elementos en los especificadores de las capas de SV se interpretan semánticamente como roles de naturaleza aspectual. Son los ya mencionados *iniciador*, *entidad afectada* y *entidad resultante*. A diferencia de lo que se suele postular para los papeles temáticos, al mismo SN se le puede asignar más de un rol en este sistema: el sujeto de los verbos inergativos como *bailar*, por ejemplo, es a la vez iniciador y entidad afectada, el sujeto de los inacusativos agentivos como *llegar* es iniciador, entidad afectada y también entidad resultante, etc. Los distintos roles se comportan de manera diferente a la hora de combinarse con partículas y adjetivos que identifican el estado resultante (el elemento en SX). El rol de experimentante acepta combinarse con esas unidades (59b) y el resultante no (59a) (los ejemplos son de Ramchand, 2004a):

- (59) a. *John baked a cake / *John baked a cake black.*
'John horneó un pastel / John horneó un pastel (y este salió) negro.'
- b. *John baked a potatoe / John baked a potatoe mushy.*
'John horneó una patata / John horneó una patata (y esta acabó) blanda.'

Volveré al modelo de Ramchand a propósito de su tratamiento del sistema aspectual ruso en el capítulo 2.

1.9.5. *Estructura eventiva como un nivel independiente dentro de la representación semántica de las unidades léxicas: Pustejovsky (1988, 1991, 1995, etc.), Grimshaw (1990), De Miguel y Fernández Lagunilla*

Los tratamientos de Pustejovsky (1988, 1991, 1995) y Grimshaw (1990) se diferencian de los reseñados en que estos autores postulan un nivel específico de estructura eventiva, que es independiente de la representación de otras propiedades léxicas. La EE contiene información referente al tiempo, el espacio y la causación solo, y no se mezcla con otro tipo de elementos temáticos o conceptuales (recuérdese que

para Jackendoff, por ejemplo, todos esos datos se codificaban en un único nivel de representación, el de la estructura conceptual)⁹⁶.

Para Pustejovsky (1988, 1991, 1995, etc.), los eventos no son entidades atómicas, sino que están dotados de una estructura interna (estructura subeventiva) que puede ser analizada mediante descomposición. Las distintas partes de los eventos (tanto codificados a nivel léxico, en la semántica verbal, como definidos de forma composicional, a nivel sintagmático y oracional) se integran en una estructura arbórea que permite dar cuenta de su ordenación temporal y de su jerarquía (prominencia relativa de los subeventos).

Pustejovsky distingue tres tipos de eventos: estados, procesos y transiciones (que subsumen los logros y las realizaciones vendlerianos):

⁹⁶ Otro trabajo clásico que podría ser adscrito a este grupo es el de Tenny (1994), quien postula la existencia de dos niveles de naturaleza aspectual: la estructura eventiva, que codifica toda la estructura temporal interna de un evento, y la estructura aspectual, que forma parte de la eventiva y da cuenta de la parte interna del evento. Téngase en cuenta, sin embargo, que a diferencia de los análisis que se citan en este apartado, Tenny no se ocupa de la estructura subeventiva; por esta razón no incluyo su tratamiento en el texto.

La estructura aspectual, según Tenny, no está presente siempre en la estructura eventiva; está relacionada en concreto con la delimitación y es la que determina la esencia de la interfaz léxico-sintaxis según la “Hipótesis de la interfaz aspectual” de la misma autora: “Los principios universales de proyección entre la estructura temática y la estructura sintáctico-argumental se rigen por propiedades aspectuales relacionadas con la delimitación. Las restricciones sobre las propiedades aspectuales asociadas con los argumentos directos internos, los argumentos internos indirectos y los argumentos externos en la estructura sintáctica son las que restringen los tipos de participantes del evento que pueden ocupar estas posiciones. Solo la parte aspectual de la estructura temática es visible para los principios de proyección universales” (Tenny, 1994: 115-116, la traducción es mía). La estructura aspectual está constituida por los roles aspectuales, que son los siguientes:

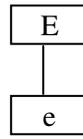
-*Medida*: se asigna al argumento que o bien sufre un cambio interno o se somete al movimiento, o bien proporciona una escala o un parámetro sin someterse al cambio o al movimiento; en todo caso delimita y define la extensión temporal del evento; tiene que ser un argumento interno directo;

-*Término*: marca el punto final de la parte delimitada del evento, define el punto temporal final del evento; tiene que ser un argumento interno indirecto;

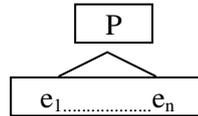
-*Trayecto*: es un subtipo defectivo del rol Medida; se asigna al argumento que proporciona una escala o un parámetro a lo largo del cual se mide el evento. Acompaña (implícita o explícitamente) el Término, indicando su punto final. Puede ser un argumento implícito o uno interno.

Los verbos, al tener asignada una estructura aspectual, pueden clasificarse en tres tipos: 1) verbos sin papeles aspectuales (verbos estativos, verbos inergativos y algunos transitivos como *push, study, run*); 2) verbos con el papel aspectual Medida (verbos inacusativos como *ripen* y *freeze*, y algunos transitivos como *build*); 3) verbos con el papel aspectual Trayecto-Término (verbos intransitivos como *walk* y algunos verbos transitivos como *play*). Según esta propuesta, solo los verbos delimitados tendrán asociados papeles aspectuales, que se constituyen como una información semántica distinta de la información temática.

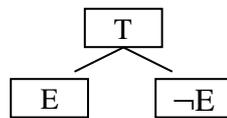
- (60) a. Estado (E): un evento simple, que es evaluado sin relacionarlo con otros eventos: *be sick* ‘estar enfermo’, *love* ‘amar’...



- b. Proceso (P): una sucesión de eventos que identifican una misma expresión semántica: *run* ‘correr’, *push* ‘empujar’, *drag* ‘arrastrar’...



- c. Transición (T): un evento que identifica una expresión semántica, evaluada en relación con su oposición: *give* ‘dar’, *open* ‘abrir’, *build* ‘construir’, *destroy* ‘destruir’...

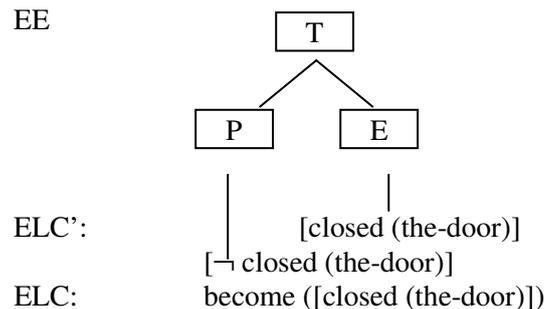


(*e* es una variable para cualquier tipo de evento)

Los logros no son un tipo eventivo independiente para el autor porque únicamente se distinguen de las realizaciones en términos agentivo-no agentivo. Esta distinción se aprecia en el nivel de ELC (estructura léxico-conceptual) y ELC’ de (61), por ejemplo: las realizaciones contienen el predicado *act* que se refleja como agente causativo en la ELC (*cause*), y los logros no implican este rasgo en la ELC’ y se representan con el predicado *become* en la ELC. Como no es cierto que todos los logros no son agentivos (*Juan llega tarde a clase para molestar al profesor; Juan perdió la carrera para que echasen al entrenador*), Pustejovsky (1991: 60) se ve obligado a decir que la agentividad no constituye una parte intrínseca de la semántica verbal y se aporta por otros medios, por ejemplo, la animacidad del sujeto o ciertos efectos pragmáticos.

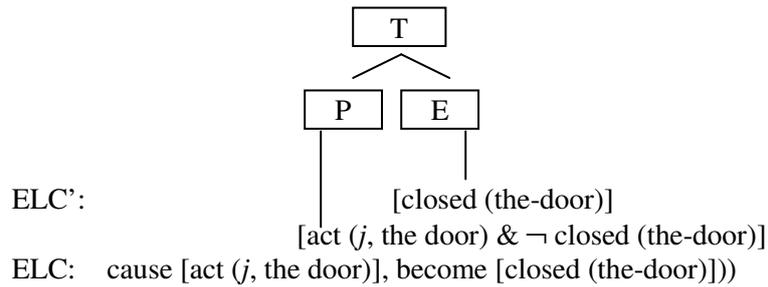
Reproduzco en (61) un ejemplo de un logro y una realización que refleja, además, de qué manera se relaciona la estructura eventiva (EE) con la estructura léxico-conceptual (ELC):

- (61) a. The door closed.
EE



b. John closed the door.

EE



En el nivel de ELC es donde se representa la semántica léxica mediante descomposición. Este nivel se proyecta a ELC', que permite dissociar los subeventos dentro de un evento complejo (un proceso y un estado en el caso de (61)). Lo que se refleja en el nivel de la EE es el tipo eventivo que corresponde a la proposición (una transición compuesta por una fase de proceso y un estado). Nótese que este mismo tipo eventivo puede corresponder a transiciones composicionales del tipo de *Mary hammered the metal flat*, donde el proceso de martillar desemboca en el estado resultante de *estar plano el metal* (lo que confirma la observación de Chomsky, 1957, de que la gramática permite generar construcciones sintácticas que materialicen una representación léxica, como en *hacer que muera*, sinónimo de *matar*).

Cabe señalar que en este trabajo se defenderá la distinción entre logros y realizaciones y que la estructura de aquellos se conceptualizará de manera diferente a (61a). Considero probado (cfr. Dowty, 1979; Mittwoch, 1991) que las realizaciones, a diferencia de los logros, implican duración: decir que *Juan construyó una casa en un año* implica que *Juan estuvo construyendo una casa durante un año* (realización), mientras que *Juan llegó en cinco minutos* no implica que *Juan estuvo llegando durante cinco minutos* (que focaliza la fase preparatoria), sino que *Juan tardó cinco minutos en llegar* (logro). Por mucho que se aduzcan argumentos a favor de que la fase durativa de proceso previa a la culminación dentro de las realizaciones se puede suprimir gracias a los avances tecnológicos, por ejemplo (Verkuyl, 1989) (hoy en día podemos *escribir una carta* en cuestión de segundos, gracias a los ordenadores), estos siguen siendo cualitativamente distintos de los logros. El mismo Pustejovsky apunta que si sometemos los logros y las realizaciones a otro test de modificación adverbial, el de *casi*, resulta que las oraciones basadas en realizaciones son ambiguas (porque *casi* puede modificar o bien el subevento inicial o el final) y las que contienen logros solo tienen una

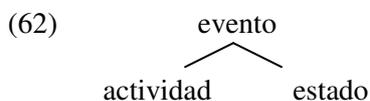
interpretación (porque ocurren en un punto, que es el único que se puede modificar): recuérdese la frase de *I almost killed John*, que puede significar o bien que el agente ni siquiera intentó cometer el asesinato o bien que sí lo intentó pero John no murió; *John almost died*, en cambio, solo tiene un significado. Asumiré, en contra de la representación en (61a), que los logros representan una culminación sin proceso previo, una transición instantánea de un estado a otro (véase el capítulo 6 donde fundamento este supuesto con los datos de los usos metafóricos de los verbos de movimiento)⁹⁷.

Volviendo a la noción de la estructura eventiva de Pustejovsky (1995), las relaciones entre el evento complejo y sus subeventos se pueden caracterizar en términos de orden parcial (\leq), orden parcial estricto ($<$), solapamiento (\circ) e inclusión (\subseteq). Los verbos causativos (*hundir*, *construir*), los incoativos (*llegar*), y los verbos ditransitivos de transferencia (como *dar*) corresponden a la relación ‘parte ordenada de’: los dos subeventos de un evento complejo están temporalmente ordenados entre ellos y no hay otro subevento dentro del evento complejo. La relación ‘parte solapada de’ se ejemplifica con verbos de transacción como *vender*, *comprar* y también *casarse*, que son eventos compuestos por dos subeventos simultáneos. Por último, existe un tipo híbrido ‘solapamiento ordenado’, en el que el subevento inicial desemboca en otro subevento, y los dos continúan en paralelo, como en *andar* y *andar a casa*.

Sin embargo, esas relaciones no son suficientes para determinar la prominencia relativa de los eventos dentro del evento complejo. Así, la expresión *hundir el barco*, cuyos subeventos se unen por la relación ‘parte ordenada de’, puede ser interpretada como un logro o como una realización, dependiendo del contexto: compárese *bombardearon el barco durante horas y al final lo hundieron* con *hundieron el barco en media hora*. El mecanismo que determina la prominencia de las fases del evento, que un subevento salga al primer plano y esté ligado en determinadas estructuras o que permanezca en el fondo, como una potencialidad sin realizar, es la *nuclearidad de eventos* (*event headedness*). El subevento prominente contribuye al “foco” de la interpretación y se llamará aquí el subevento focalizado. A lo largo de este trabajo discutiré detenidamente las distintas opciones de las que dispone la lengua para marcar el foco eventivo (en esta sección ya se ha mencionado uno de ellos, la modificación adverbial).

⁹⁷ Para una revisión exhaustiva de las diferencias entre los logros y las realizaciones consúltese De Miguel (1999).

El mismo enfoque de la estructura eventiva se sigue en Grimshaw (1990). En su dimensión aspectual los eventos complejos se dividen en partes. Las transiciones, por ejemplo, tienen la siguiente estructura:



Recuérdese que ya he mencionado a propósito de los tratamientos sobre papeles temáticos que en el modelo de Grimshaw los argumentos del predicado se asocian con los subeventos (en Pustejovsky, 1991: 77, esta relación se define en forma de principio: “cada subevento debe estar asociado con al menos una posición argumental en la estructura léxica”⁹⁸). La jerarquía de papeles temáticos y la aspectual son las que determinan la prominencia de los argumentos. Pero en caso de que ambas jerarquías se contradigan (como en la clase de los verbos psicológicos causativos, *me asustan los ogros*, donde el argumento más prominente temáticamente es el experimentante *me* que, sin embargo, no corresponde al primer subevento, el causativo) es la dimensión aspectual la que resulta determinante: el argumento asociado con el primer subevento (causativo) es el más prominente y es el que se proyecta siempre como sujeto.

El potencial de la propuesta eventiva de Pustejovsky se ha explotado extensamente en una serie de estudios de Elena De Miguel y Marina Fernández Lagunilla, que elaboraron una clasificación descriptiva de los tipos eventivos (en principio, para el español, pero véase también su aplicación en japonés –Tokunaga, 2001–, italiano –Palmerini, 2002–, rumano –Radulescu, 2004– y ruso, en Batiukova, 2003). Las autoras también han aplicado la mencionada teoría para el análisis de numerosos fenómenos sintácticos y semánticos: la predicación secundaria y los adverbiales de manera (De Miguel y Fernández Lagunilla, 2000b, 2004; Fernández Lagunilla y De Miguel, 2000b), el operador aspectual *se* (De Miguel y Fernández Lagunilla, 2000a; Fernández Lagunilla y De Miguel, 2000a), el comportamiento de los adverbios de foco como *solo*, *incluso* y *también* y los operadores aspectuales *ya*, *aún* y

⁹⁸ Véase también Van Hout (2000a), quien dice en la misma línea que la proyección de posiciones argumentales en la sintaxis se rige por el requisito impuesto por la estructura eventiva: los distintos subeventos tienen que estar *identificados* por los argumentos que codifican a los participantes del evento. A los procesos solo les hace falta un argumento (el sujeto) para estar debidamente identificados, por eso pueden ser intransitivos; una transición precisa de dos argumentos para identificar cada uno de los subeventos: el sujeto que identifica la fase de proceso y, por ejemplo, el objeto, que identifica el estado resultante. Dicho enfoque restringe las alternancias argumentales existentes así como los entornos en los que se puede dar un verbo concreto.

todavía (Fernández Lagunilla y De Miguel, 1999) y la formación pasiva (De Miguel, 2000).

A lo largo del presente estudio haré uso, entre otras cosas, de la noción de *operadores aspectuales* tal y como se interpreta en los trabajos citados: como unidades que pueden focalizar una fase de un evento excluyendo o incluyendo otras.

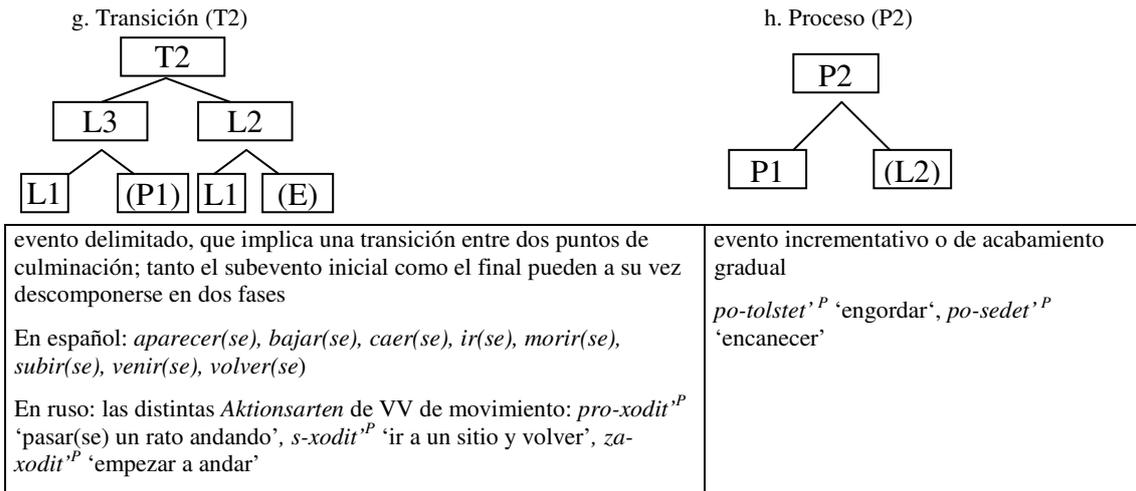
A continuación aparecen las ocho clases de EE que han propuesto Fernández Lagunilla y De Miguel (con ligeras modificaciones notacionales hechas en Batiukova, 2005⁹⁹):

<p>(63) a. Estado</p> <pre> graph TD E[E] --- e[e] </pre>	<p>b. Proceso</p> <pre> graph TD P1[P1] --- e1[e1.....en] </pre>	<p>c. Transición (T1)</p> <pre> graph TD T1[T1] --- P1[P1] T1 --- L2[L2] L2 --- L1[L1] L2 --- E[E] </pre>
<p>evento simple, con duración y sin fases <i>imet'</i>¹ 'tener', <i>nenavidet'</i>¹ 'detestar'</p>	<p>secuencia de eventos idénticos, con duración y fases: evento no delimitado <i>učit'sja'</i> 'estudiar', <i>plavat'</i>¹ 'nadar'</p>	<p>proceso o actividad que desemboca en un punto seguido de un cambio de estado: evento delimitado con duración que culmina en la frase final <i>pro-čitat'</i>^P <i>knigu</i> 'leer(se) un libro', <i>po-stroit'</i>^P <i>dom</i> 'construir una casa'</p>
<p>d. Logro (L1)¹⁰⁰</p> <pre> graph TD L1[L1] --- negE[¬E] L1 --- E[E] </pre>	<p>e. Logro (L2)</p> <pre> graph TD L2[L2] --- L1[L1] L2 --- E[E] </pre>	<p>f. Logro (L3)</p> <pre> graph TD L3[L3] --- L1[L1] L3 --- P1[P1] </pre>
<p>evento delimitado, transición instantánea de un estado a otro <i>vzorvat'sja'</i>^P 'explotar', <i>rodit'sja'</i>^P 'nacer'</p>	<p>evento delimitado que culmina en un punto (la fase inicial) y va seguido de un estado <i>s-prjatat'sja'</i>^P 'ocultarse', <i>pri-sest'</i>^P 'sentarse'</p>	<p>evento delimitado que culmina en un punto (la fase inicial) y va seguido de un proceso¹⁰¹ <i>za-kipet'</i>^P '(empezar a) hervir', <i>za-cvesti'</i>^P '(empezar a) florecer'</p>

⁹⁹ Los superíndices I y P denotan el aspecto imperfectivo y perfectivo ruso respectivamente.

¹⁰⁰ En los trabajos anteriores a De Miguel y Fernández Lagunilla (en prensa), los logros se interpretaban por las autoras como eventos simples con la estructura L1[L].

¹⁰¹ Aunque los ejemplos rusos son verbos ingresivos, igual que los españoles, y denotan el comienzo de un proceso, la única fase que pueden visualizar es la inicial, es decir, en esta lengua no existe la posibilidad de expresar en la misma forma verbal "x empezó a V y siguió V-ndo". Su inclusión en la clase L3 es, por tanto, puramente ilustrativa. La misma observación es válida para los ejemplos de T1 (que focalizan el logro final y el estado resultante, pero no la fase de proceso) y para los de T2 (ninguna de las formas citadas puede visualizar todas las fases de T2). Esta es una de las razones para aplicar un tratamiento diferente a la formación aspectual en ruso. Cfr. el capítulo 2 para una explicación más detallada de esta diferencia.



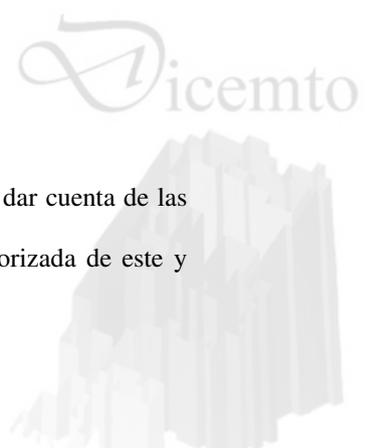
La propuesta en cuestión está basada en tres tipos básicos de estructura eventiva: estado, proceso y logro que, combinados de diferentes modos, dan como resultado eventos complejos: logros complejos, procesos complejos y transiciones. El etiquetado de los eventos complejos se determina por la relevancia de cada fase para el significado aspectual del verbo: en el caso de los logros es la culminación, inicial o final, para los procesos (incrementativos o de acabamiento gradual) es la de proceso, y finalmente, dentro de las transiciones, como el mismo término sugiere, todos los subeventos del evento complejo son igualmente importantes o prominentes. Los paréntesis en T2 y P2 significan que los respectivos subeventos son opcionales, es decir, se visualizan o no dependiendo del contexto:

- (64) a. *Pedro vino de Madrid el martes / Pedro se vino con nosotros el fin de semana*
 b. *Mi padre está encaneciendo / Mi padre encaneció por completo*

La clasificación en (63) es relativamente fija. Aunque los eventos complejos están constituidos por bloques más pequeños que en ocasiones se solapan (L1 es el primer subevento de L2 y L3; L2 y L3, a su vez, entran en T1 y T2), su recursividad es limitada. Los ocho tipos eventivos pretenden ser una clasificación exhaustiva (o casi exhaustiva) para el español¹⁰².

¹⁰² Pero véase De Miguel (2000), donde se propone otro tipo de transición para dar cuenta de las pasivas con *estar*.

Consúltese Moreno Cabrera (2003, capítulo VI, §5) para una revisión pormenorizada de este y otros tratamientos de la estructura eventiva.



1.10. El Lexicón Generativo

Lo poco convencional de la teoría en la que se basará este trabajo se refleja de entrada ya en su misma denominación: ciertamente nunca antes el atributo “generativo” se ha aplicado al lexicón, por lo menos en la corriente iniciada por Chomsky (como se ha podido comprobar a lo largo de este capítulo), que reserva la capacidad generativa para el componente computacional¹⁰³.

La idea básica del Lexicón Generativo es que el léxico constituye la base creativa del lenguaje, un elemento activo y dinámico dentro del cual actúan mecanismos generativos recursivos que asignan significado a las expresiones, determinan el funcionamiento de la sinonimia, antonimia, polisemia, metonimia y, en última instancia, explican la esencia de uno de los rasgos más sobresalientes del lenguaje, la composicionalidad.

Es un modelo distinto, además, porque no está basado en entidades o conceptos primitivos (como los modelos generativos mencionados ya: el de Jackendoff, 1990, 1996, 2000; Katz, 1972; Lakoff, 1971b; Schank, 1975, entre otros). El autor inscribe su teoría en la línea de los estudios basados en relaciones (*relation-based theory*), que sostienen que no es necesario descomponer el léxico si este está asociado mediante una red de asociaciones léxicas (en línea con Carnap, 1956; Collins y Quillian, 1969; Fodor, 1975, etc.). La descomposición en el sentido de Pustejovsky consiste en revelar los aspectos composicionales de la semántica léxica, en vez de descomponerla en un número limitado de primitivos: las entradas léxicas son infraespecificadas desde el punto de vista semántico, de manera que la generación del sentido exacto de una palabra se completa o se perfila a medida que esta va entrando en contacto (*co-componiéndose*, en términos del autor) con otras palabras de su entorno. Así, el Lexicón Generativo se opone asimismo a la tradicional organización del lexicón tanto en la lingüística teórica (en teorías de corte proyeccionista, por ejemplo) como en los sistemas de procesamiento del lenguaje, que consiste en una enumeración exhaustiva de todos los significados de una palabra. Como este enfoque no puede dar cuenta de la ambigüedad léxica, también resulta imprescindible especificar, para una selección correcta de cada acepción, el contexto en el que esta puede darse, lo que implica dos serios inconvenientes: por un

¹⁰³ Pero véase la cita de Chomsky (2004: 124 n. 11), en la que el autor sugiere que sí puede haber una alternativa para el tratamiento del lexicón como una recopilatorio de excepciones: “La otra opción sería reemplazar LEX (el lexicón) por un sistema generativo para construir elementos léxicos posibles de una lengua L”.

lado, es muy difícil definir de manera exhaustiva todos los posibles contextos en los que una palabra puede entrar; por otro lado, no hay manera de incluir los contextos nuevos en los que los hablantes utilizan a diario palabras conocidas. La organización compleja y a la vez flexible del Lexicón Generativo permite evitar esos problemas y explicar, entre otras cosas, cómo se adquiere el léxico, más allá del recurso de la memorización mecánica. Es importante tener en cuenta, por otro lado, que dentro del modelo citado la semántica léxica se separa tanto del conocimiento en general como de factores pragmático-discursivos.

El Lexicón Generativo del autor se presenta como un sistema que consta de cuatro niveles de representación semántica:

1. *La estructura argumental (EA)*, que especifica el número y tipo de argumentos que codifica una unidad léxica y también su realización sintáctica; los argumentos son una especie de “pretexto” para la realización de una acción, si las condiciones argumentales no se satisfacen el predicado no puede ser interpretado.

El autor introduce una distinción entre cuatro tipos de argumentos:

– argumentos verdaderos: parámetros de una unidad léxica sintácticamente realizados. Ej.: *John llegó tarde*.

– argumentos por defecto: parámetros que están incluidos en la estructura de *qualia* pero que no necesariamente se expresan sintácticamente. Ej.: *Juan construyó una casa de ladrillo*.

– argumentos “escondidos”: parámetros que están semánticamente incorporados en la unidad léxica, solo se expresan mediante especificación de subtipo: *María enharinó el pescado con harina de freír*.

– adjuntos verdaderos: parámetros que modifican la expresión lógica pero no están “atados” con la representación semántica de ninguna pieza léxica en concreto (pero sí con clases verbales específicas), son parte de la interpretación situacional; incluyen adjuntos temporales y espaciales: *María fue en coche a Nueva York el martes*.

2. *La estructura eventiva (EE)*, que define el tipo de evento denotado por un predicado o un sintagma (véase el apartado anterior para una revisión detallada);

3. *La estructura de qualia (EQ)*, que define los atributos esenciales de objetos, eventos y relaciones asociadas con la unidad léxica que determinan su uso en determinados contextos sintácticos y también su polisemia. El contenido de los roles de la EQ se puede interpretar como predicados y relaciones prototípicas asociados con la palabra. Permite, entre otras cosas, dotar los SSNN de su propio equivalente en la

estructura argumental de los verbos, de manera que estos pasan de ser argumentos pasivos a funciones activas. No me detengo aquí en la EQ porque constituye el objetivo del siguiente apartado;

4. *La estructura de la herencia léxica* (denominada también *estructura de tipología léxica*), que explica cómo una estructura léxica está relacionada con otras estructuras en el diccionario. La estructura de herencia léxica no se detalla más porque sus principios no interesan a los efectos de este trabajo

Los cuatro niveles están conectados mediante unos dispositivos u operaciones generativos:

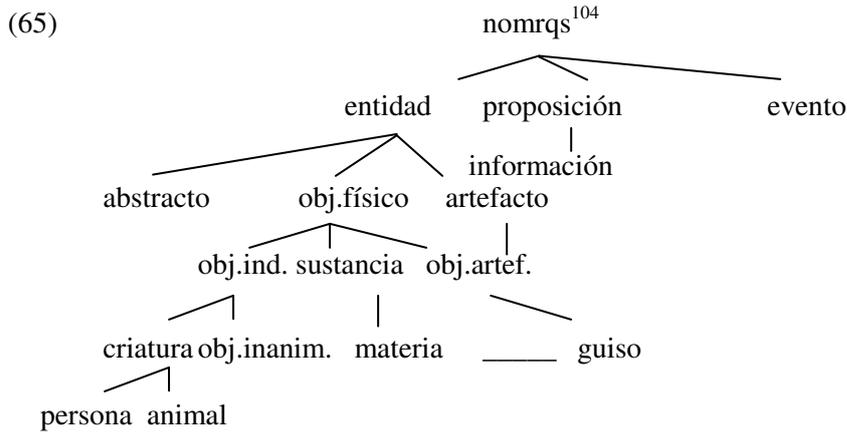
– Subselección (ligamiento selectivo): es una operación mediante la cual una pieza léxica o una expresión manipula una subestructura específica dentro de esa misma expresión sin cambiar su tipo denotado.

El ligamiento selectivo hace, por ejemplo, que no se interprete de la misma forma el adjetivo *rápido* en *mecanógrafo rápido* y *liebre rápida*: un *mecanógrafo rápido* es la persona que hace rápido su trabajo, el de teclear; y una *liebre rápida* es la que por sus propiedades innatas corre rápido, sin que *correr* sea su función. Los dos usos están lejos de concebirse como metafóricos, lo cual indica que realmente no ha habido cambio del tipo denotado. ¿Dónde está, pues, la fuente de la dispar interpretación? Me anticiparé a la presentación de las propiedades de la estructura de *qualia* para aclarar esta pregunta. *Rápido* tiene significado diferente en ambos casos porque liga o modifica dos roles de la EQ diferentes: en el caso de *mecanógrafo*, es el rol télico (*mecanografiar*), que codifica el propósito de una acción o la función de un objeto o una persona, y en el caso de la *liebre* es una de sus propiedades distintivas, codificada en el rol formal (*correr*).

– Coacción de tipo: es una operación semántica que modifica el tipo denotado de un argumento adaptándolo al tipo exigido por el predicado o la función. Es un recurso para evitar el colapso de la interpretación de una construcción (sintagma u oración) compuesta por elementos en principio incompatibles.

La jerarquía de tipos que se asume en dicho modelo:





Si, por ejemplo, el verbo *despertar* selecciona como sujeto un SN que puede ser del tipo “criatura” o “evento”, entonces las oraciones *María despertó a Juan* o *La explosión despertó a Juan* estarán bien formadas porque sus sujetos son del tipo adecuado. En el caso de *Una taza de café despertó a Juan* este requisito no se cumple, y ‘una taza de café’ tiene que someterse a coacción: pasar a denotar un evento que “despierta” gracias a las propiedades de la sustancia en él implicada, el café. ¿Cómo se produce la metamorfosis? Primero ‘una taza de café’ tiene que equipararse al evento de ‘tomarse (beber) una taza de café’. Como las tazas (objeto físico) no se beben, este es seguramente otro ejemplo de coacción, esta vez por parte de *café*, que es del tipo “sustancia” y coacciona al recipiente para que se interprete como ‘el contenido de una taza de café’ o ‘una dosis determinada de café’. Por otro lado, en la estructura de *qualia* de *café* (en su rol constitutivo, cfr. el apartado siguiente) se codifica que este contiene la cafeína, sustancia estimulante cuya ingestión puede ‘despertar’¹⁰⁵.

–Co-composición: es una operación que resulta de la composición de las unidades léxicas dentro de un predicado y que permite la generación de nuevos sentidos no disponibles para cada una de dichas unidades si estas se toman por separado.

La co-composición es la que explica la diferencia de significado de expresiones como *pintar una pared* vs. *pintar un cuadro*, que se estudiará con más detalle en el capítulo 3. De momento diré tan solo que el valor de creación presente en el segundo

¹⁰⁴ *Nomrqs* hace referencia a la “estructura de *qualia* relativizada”, una especie de estructura de la información genérica sobre entidades.

¹⁰⁵ Una curiosa propiedad de la información codificada por el rol constitutivo consiste en que se puede omitir muchas veces (en los casos en los que su referente es conocido por todo el mundo): *cerveza sin (alcohol)*, *coca-cola sin (azúcar)*, etc. En cambio, resulta imposible omitir el contenido de otros roles de la EQ: *abrigo sin *(bolsillos)*, *dieta sin *(grasas)*, etc. Este podría ser un buen test de lo que realmente pertenece al rol constitutivo: por lo que se ve, los *bolsillos* o la *grasa* no constituyen una propiedad inherente de *abrigo* y *dieta*, respectivamente. (Agradezco la sugerencia a Elena De Miguel.)

ejemplo pero no en el primero surge a consecuencia de la identidad de valores en los roles agentivos de la EQ de *pintar* y *cuadro* (los cuadros se crean pintando).

1.10.1. Sobre la estructura de qualia

La estructura de *qualia*, que codifica los aspectos básicos del significado de las palabras según se define en el párrafo anterior, se remonta a las *causas* o *aitia* de la *Metafísica* de Aristóteles tal y como han sido interpretados por Julius Moravcsik (1975, 1991, entre otros). La teoría de los *aitia* se ocupa tanto de las posibles configuraciones de los elementos de la realidad (el mundo) como del problema del entendimiento (cómo entendemos el mundo). ¿Qué significa entender una cosa o un fenómeno, sea abstracto o concreto, una entidad física o un proceso? No basta con señalar algo y decir “*x* es eso”. Necesitamos conocer el porqué de *x*, los factores que hicieron posible su existencia. Pero entender algo tampoco equivale muchas veces a saber contestar a las preguntas causativas: ¿por qué anda este hombre? Podríamos responder con toda naturalidad con un: “porque quiere”, pero seguiríamos sin entender la exacta naturaleza de dicho proceso (para conseguirlo, necesitaríamos una respuesta que excluyera cualquier pregunta posterior, como “para ser sano”). Los *aitia* aristotélicos contestan a preguntas más profundas, del tipo: ¿qué es lo que hace que *x* sea *x*? Los *aitia* nos proporcionan una serie de configuraciones que hacen posible el entendimiento; son, como dice Moravcsik (1975), dispositivos generativos que subyacen a los objetos, procesos, proposiciones, etc. Lógicamente, su objetivo no consiste en asignar referencia a las expresiones lingüísticas, sino en dar cuenta, de manera realista, de la adecuación de las explicaciones (Moravcsik utiliza el ejemplo de un grupo médico de investigación, que no busca una palabra con la que denominar una enfermedad, sino un virus o una bacteria que podría ser su causa). Sin embargo, los *aitia* pueden ser útiles también para el análisis de las expresiones lingüísticas porque restringen semánticamente la interpretación de una palabra que denota un concepto u otro.

Lo que necesitamos saber para entender algo se codifica en cuatro elementos concretos que reflejan facetas distintas de las entidades y los fenómenos. Estos cuatro factores han sido reinterpretados por Pustejovsky como roles de la estructura de *qualia*:

(66) Los roles de la estructura de *qualia*:

–*rol constitutivo*: denota la relación entre el objeto y sus partes constituyentes;

–*rol formal*: codifica los rasgos distintivos del objeto, a saber, su orientación espacial, el tamaño, la forma, la dimensionalidad, el color y la posición;

–*rol télico*: codifica el propósito y la función del objeto, la intención del agente al realizar una acción, o bien una función inherente o el objetivo de ciertas actividades;

–*rol agentivo*: codifica los factores implicados en el origen o la creación del objeto, que son el creador, el artefacto, la clase natural y la cadena causal cuyo resultado es la existencia del objeto.

Ejemplo de la EQ (Pustejovsky, 1995: 78):

$$\left(\begin{array}{l} \textit{novela} \\ \text{EQ=} \left(\begin{array}{l} \text{constitutivo}=\textit{narrativa} \\ \text{formal}=\textit{libro} \\ \text{télico}=\textit{leer} \\ \text{agentivo}=\textit{escribir} \end{array} \right) \end{array} \right)$$

Como se puede apreciar, los *aitia* son relacionales en el sentido de que recurren a unas nociones para dar cuenta de otras (lo cual podría suscitar la pregunta filosófica acerca de la causa última de la entidad que se encontraría al final de tal cadena explicativa).

De hecho, algunos factores son primarios en tanto que son los que sirven de base para otros. Así, la función de un objeto (rol télico) depende directamente de su constitución (rol constitutivo) (un cuchillo de madera no corta); las diferencias funcionales, pues, se deben a diferencias en la constitución. El hecho de que las explicaciones funcionales no deberían considerarse como básicas se refleja, por ejemplo, en lo absurdo de intentar explicar las particularidades de la anatomía humana en términos de adaptación o supervivencia (siempre según Moravcsik, aunque precisamente esta opinión suya es discutible). Por otra parte, la actividad creativa de un agente (rol agentivo, que también se concibe como básico) está relacionada directamente con su propósito (rol télico): si nosotros (y también la naturaleza, según Aristóteles) hacemos algo, siempre es con un propósito determinado. El rol formal (*distintivo* en Moravcsik, 1975) es especial porque es imprescindible en la definición de una cosa: por una parte, los objetos dejan de ser lo que son y ser únicos sin sus propiedades distintivas, por otra parte, las propiedades no pueden existir una vez disociadas de sus portadores.

Los *aitia* están relacionados de manera indirecta con los eventos y con los cambios en tanto que representan potencialidades que desencadenan los cambios. La caracterización frente a los cambios es lo que diferencia los tipos naturales (para Pustejovsky, los que hacen referencia al rol formal y el constitutivo: *roca, agua, árbol, llover, tener, andar, rojo, grande, plano, denso*) de los funcionales (basados en el rol agentivo y el télico: *cuchillo, marido, cerveza, estropear, donar, eficaz, bueno, útil*). Los cambios (a consecuencia de la oxidación, por ejemplo) garantizan la persistencia de materia biológica, las clases naturales (un organismo vive gracias a las continuas transformaciones que sufre, a consecuencia del metabolismo, entre otras cosas), mientras que para la persistencia de los artefactos es crucial la estabilidad (un artefacto –*un cuchillo*, por ejemplo– subsiste mientras conserva sus propiedades, que le permiten cumplir su función; si se convierte en un trozo de metal oxidado deja de ser un cuchillo propiamente dicho). Pustejovsky destaca, además de los dos niveles de tipos mencionados, el tipo complejo (*dot objects*), que son productos cartesianos de los tipos naturales y los funcionales: *temperatura, leer, actuar*, etc. En este tipo se incluyen casos bien conocidos de ambigüedades como contenedor-contenido (*libro, taza*) y figura-fondo (*puerta, ventana, habitación*).

La EE y la EQ no constituyen, como ya he dicho, niveles aislados: determinados tipos eventivos y sus partes (subeventos) están relacionados con determinados roles de la EQ. Los predicados estativos, que denotan una situación sin referirse a cómo se produjo, corresponden al rol formal:

$$(67) \left(\begin{array}{l} \textit{alto} \\ \text{EE= [E1= e1: estado]} \\ \text{EQ= [formal= alto (e1, x)]} \end{array} \right)$$

En los predicados causativos, que constan de un subevento inicial causativo seguido del subevento final de cambio de estado, las dos fases se asocian con el rol agentivo y el formal, respectivamente:

$$(68) \left(\begin{array}{l} \textit{romper} \\ \text{EE= } \left[\begin{array}{l} \text{E1= e1: proceso} \\ \text{E2= e2: estado} \end{array} \right] \\ \text{EQ= } \left[\begin{array}{l} \text{formal = roto (e2, y)} \\ \text{agentivo = romper (e1, x, y)} \end{array} \right] \end{array} \right)$$



La focalización de determinadas fases de eventos también tiene consecuencias para la prominencia de los roles de la EQ: el rol que corresponde al subevento focalizado es el que se proyectará. Consideremos, por ejemplo, *estar leyendo*, construcción que focaliza la primera fase del evento complejo *leer* (x, y):

$$(69) \left(\begin{array}{l} \textit{estar leyendo} \\ EE= \left[\begin{array}{l} E1= e1: \textit{proceso} \\ E2= e2: \textit{estado} \\ \textit{Núcleo: e1} \end{array} \right] \\ EA= \left[\begin{array}{l} \textit{Arg1= persona (x)} \\ \textit{Arg2= obj-información (y)} \end{array} \right] \\ EQ= \left[\begin{array}{l} \textit{agentivo= leer_acto (e1, x)} \\ \textit{formal= leer_resultado (leído) (e2, y)} \end{array} \right] \end{array} \right)$$

El rol que corresponde al primer subevento es el agentivo, que es el que se proyecta materializado en el sujeto (x). Como el segundo subevento se queda en un segundo plano, el rol de la EQ no se proyecta, y tampoco es obligatoria en este caso la proyección del argumento con él asociado (y) (no tenemos por qué indicar el objeto leído).

La importancia de la relación de la EQ y la EE se comprobará sobre todo en los capítulos 3 y 5, a propósito de las propiedades de los verbos de creación y la intransitividad dividida.

La noción de la EQ está implicada de manera crucial en la investigación de un amplio abanico de fenómenos: el funcionamiento de los mecanismos de individuación (Climent Roca, 2000), formación pasiva (De Miguel, 2004b), la silepsis (De Miguel, 2003a), los verbos de soporte (Mastrofini, 2005; De Miguel, en prensa), los adjetivos relacionales (Abad, 2004), expresiones metafóricas (De Miguel, 2004a; Radulescu, 2004) y expresiones perifrásticas con verbos aspectuales (González Muñoz, 2003), etc.

El potencial explicativo de la EQ se ve reflejado en el hecho de que esta se va introduciendo en otros modelos lingüísticos: la Semántica Conceptual de Jackendoff (1996, 2002) (aunque su asignación de los valores de *qualia* no coincide con la que se aplicará aquí), *Role and Reference Grammar* de Van Valin (2005), la Lingüística Cognitiva (Cruse, 2004) y otros.

Cabe señalar también que la concreta formalización de la EQ y el contenido de sus roles tienen que seguir siendo investigados. Así, la imprecisión de valores concretos de los roles (sobre todo, en el caso del rol formal, que se refiere a un abanico, quizás, demasiado amplio de propiedades –color, forma, tamaño, disposición, etc.– y también

del constitutivo) ha impulsado estudios, muy especialmente dentro de programas de lexicones automatizados, que defienden la conveniencia de una EQ más detallada, una *EQ extendida*: Nimb y Pedersen (1999), Madsen, Pedersen y Thomsen (2000), Allegrini, Calzolari, Marchi, Montemagni *et al.* (2002), Monachini, Bertagna, Calzolari *et al.* (2003), Gupta y Aha (2005), Ruymi, Bouillon y Cartoni (2005).

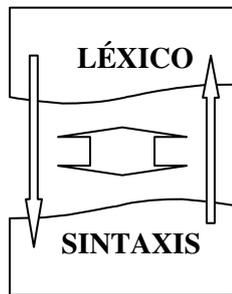
He dedicado este capítulo a la revisión de los tratamientos del léxico y de la estructura eventiva dentro de la tradición generativista, porque son nociones clave en mi investigación. A lo largo de estas páginas se han puesto de relieve los inconvenientes tanto de los enfoques estrictamente configuracionales como de los proyeccionistas¹⁰⁶. En consecuencia, no suscribo ninguno de los dos plenamente. Considero que, por un lado, el léxico ha de contar con una presencia en los modelos sintácticos mucho más significativa de la que se suele asumir en los estudios de índole construccionista pero, por otro lado, no creo que las reglas de enlace proyeccionistas constituyan la forma más adecuada de conseguirlo porque, entre otras cosas, no son flexibles y sensibles hacia el contexto y multiplican innecesariamente el número de entradas léxicas (cfr. el §5.1. para más argumentos en contra de los tratamientos proyeccionistas).

Precisamente he acabado con el resumen del modelo del Lexicón Generativo de Pustejovsky, cuya presentación se ajusta aproximadamente a la secuencia cronológica y, además, está motivada por el hecho de que este será el marco teórico del presente estudio. Considero que su concepción de la estructura y la organización del léxico permiten evitar los inconvenientes que presentan ambos tipos de enfoque antes reseñados: cuenta con una serie de estructuras que permiten analizar detalladamente los rasgos de una pieza léxica, tanto en su faceta sintáctica como en la semántica; y lo más importante es que propone una serie de mecanismos generativos, flexibles, que son capaces de explicar todo tipo de alternancias en su comportamiento. Desde esta perspectiva, toda la información sobre los posibles contextos en los que puede insertarse un lexema está codificada en las distintas subestructuras que lo configuran; sus distintas propiedades “se activan” o se materializan cuando las palabras se combinan entre ellas. De esta manera, la semántica léxica es el factor que restringe el componente computacional. No descarto, sin embargo, que la sintaxis imponga sus propios requisitos sobre las posibles combinaciones de palabras o construcciones: ninguno de

¹⁰⁶ Para el análisis de estos, véase, sobre todo, el §1.8. y el resumen del estudio clásico de Levin y Rappaport Hovav (1995) en el capítulo 5.

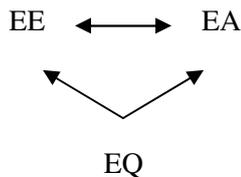
los dos niveles prevalece sobre el otro en tanto que cada uno cumple su propia función y cuenta con su propio dominio (delimitado con más o menos claridad), dicho de otra forma, entre ambos existe un reparto de tareas (Pustejovsky se muestra reticente en cuanto a la manera concreta de formalizar dicha relación, pero véase Jackendoff, 1990, en cuyo modelo las reglas de adjunción, de naturaleza sintáctica, complementan la estructura conceptual). Seguramente este reparto de tareas no puede ser definido de manera universal (recuérdese la diferente codificación del aspecto en el léxico o en la sintaxis dependiendo de la lengua, §1.9.). Como se deduce del título de este trabajo, me ocuparé de los casos en los que son los rasgos léxicos los que determinan la sintaxis.

(70)



Por último, haré una breve reflexión (un tanto especulativa de momento, pero que se irá perfilando a lo largo de esta investigación) sobre la interacción de los distintos niveles del lexicón (este tema solo está desarrollado en parte en el modelo original). La EQ de los argumentos del predicado se combina con la EE: esta escoge determinados aspectos de la EQ y los liga a los subeventos. Por otro lado, la EQ proporciona parte de su información a la EA, que suele ser menos detallada y más específica (se refiere básicamente al tipo del argumento, cfr. la jerarquía de tipos en el §1.10.). Por otro lado, la EE y la EA interaccionan en el sentido de que los subeventos de la EE tienen que estar identificados por los argumentos de la EA:

(71)





PARTE I

Unidades morfológicas: formación aspectual en términos de la estructura subeventiva y más allá

No es el tiempo lo que se os da, sino el instante. Con un instante dado, a nosotros nos corresponde hacer el tiempo
(Georges Poulet, escritor y crítico literario)

Dicemto



CAPÍTULO SEGUNDO

FORMACIÓN ASPECTUAL EN RUSO EN TÉRMINOS DE LA ESTRUCTURA EVENTIVA

Una vez presentadas las cuestiones relacionadas con el marco teórico del presente estudio y los conceptos en los que se basará, comienzo por abordar su primer objetivo: el tratamiento de la formación aspectual en ruso desde la perspectiva subeventiva, tal y como se formula en el *Lexicón Generativo* de Pustejovsky. La relación entre los valores aspectuales por un lado y los diferentes tipos de eventos y su estructura interna por el otro lado es evidente. El aspecto es una propiedad interna de la acción, es una categoría que refleja la valoración o descripción cualitativa y cuantitativa de la acción desde el punto de vista del desarrollo y la distribución de la acción en el tiempo (Maslov, 1985: 4; De Miguel, 1999: 2980). Determinar el tipo de evento y su estructura interna podría ayudar a profundizar en la investigación del contenido del aspecto, ya que nos dota de herramientas muy sensibles y precisas para captar las distinciones más finas dentro del aspecto y *Aktionsart*, conceptos que intentaré delimitar más adelante.

Podría parecer que el rico sistema morfológico del verbo ruso debe favorecer la formulación de hipótesis sobre el modo en que operan las informaciones aspectuales en esta lengua. No obstante, a pesar del volumen de bibliografía existente no es fácil encontrar acuerdo entre los lingüistas acerca de qué es exactamente el aspecto, qué clases de aspecto se pueden discriminar y cómo se materializa en los casos concretos. (Cfr. los trabajos clásicos de aspectólogos rusos como Isačenko, 1962; Maslov, 2004; Nedjalkov, 1988; Jakobson, 1988; Paducheva, 1996; investigaciones relativamente recientes de lingüistas extranjeros: como Forsyth, 1970; Comrie, 1976; Dahl, 2000; Bertinetto y Delfitto, 2000; Filip, 2000; y también los estudios generativistas de Pancheva, 2003; Ramchand, 2004; Svenonius, 2004; Borer, 2005, entre otros muchos).

Esta parte de mi trabajo tiene por objetivo demostrar que por lo menos algunos prefijos y sufijos verbales en el ruso son operadores aspectuales capaces de enfocar ciertas fases del evento¹. Sus distintas formas de modificar la EE reflejan las diferencias

¹ En el sentido establecido en §1.9.5., como unidades que pueden focalizar una fase de un evento excluyendo o incluyendo otras. Esta no es la única interpretación del término *operador aspectual*:

entre los dos procesos de formación aspectual en esta lengua: la prefijación perfectivizante y la sufijación imperfectivizante.

Antes de exponer los argumentos a favor (y también en contra) de esta propuesta, revisaré brevemente:

1) la definición y las distintas formas de expresión de los valores aspectuales en las lenguas naturales con el fin de determinar el *locus* que ocupa el aspecto eslavo en el panorama general (con respecto a la aspectualidad en español, por ejemplo) y separar las nociones de aspecto y *Aktionsart* de otros elementos aspectuales (§2.1. y 2.2.);

2) las características principales del sistema aspectual ruso (§2.3.);

3) los rasgos léxicos y sintácticos de *Aktionsart* (§2.4.).

2.1. La formalización de los valores aspectuales²

Como ya he mencionado en el capítulo 1, el hecho de que el aspecto esté presente en todas (o casi todas) las lenguas (véase Lyons, 1977: 621) no quiere decir que la naturaleza de la aspectualidad sea siempre la misma ni que se exprese de la misma manera.

Los valores aspectuales pueden residir en el verbo o fuera de él, por lo tanto podemos hablar de aspectualidad verbal y no verbal.

La aspectualidad verbal se puede expresar ora mediante la oposición de formas gramaticales del mismo verbo (en este caso hablamos de la categoría gramatical de aspecto) ora mediante la oposición de clases aspectuales de verbos (como, por ejemplo, verbos de acción frente a verbos de estado, o verbos delimitados frente a verbos no delimitados, etc.) con una subdivisión más fina dentro de estas clases (se trata de los modos de acción). Aquí se llamarán *Aktionsart* tanto las clases aspectuales de verbos como los modos de acción.

Las clases aspectuales de verbos y los modos de acción, según Maslov, no necesariamente están marcados morfológicamente³; por esto se tienen que considerar como fenómenos de la gramática latente (*latent* o *covert grammar*). De hecho, como

recuérdese, por ejemplo, el caso de las partículas del gaélico escocés: *ag* (imperfectiva), *air* (relacionada con el presente perfecto) y *gus* (con significado prospectivo, de fase preparatoria) (Ramchand, 1997).

² Me baso principalmente en Maslov (1985: 19-29) para esta revisión y la del apartado siguiente. Cfr. Paducheva (1998) para un repaso de la teoría de Maslov y su desarrollo. Para una crítica del modelo de Maslov y otras teorías clásicas del aspecto se puede consultar Karolak (2001).

³ Pero algunos modos de acción o *Aktionsarten* (de hecho, bastantes) sí están marcados con afijos productivos. Dedicaré esta parte de mi investigación a demostrarlo.

indica el autor, las clases aspectuales de verbos y los modos de acción contienen valores aspectuales que interaccionan de forma orgánica con el significado léxico del verbo, que están incorporados en su semántica y actúan como componentes categoriales del propio verbo, repercutiendo en su funcionamiento gramatical, su formación, sus combinaciones sintácticas, etc. Las *Aktionsarten* marcadas morfológicamente forman una parte considerable de la aspectualidad en ruso. En español están presentes en menor grado; podemos aludir, por ejemplo, a los verbos que corresponden a la *Aktionsart* iterativo-intensiva: *repeinar*, *rebuscar*, etc., también los del *aspecto no pautado* (*Aktionsart* iterativo-atenuativa y la delimitativa): *corretear*, *bailotear*, *picotear*, *besuquear*, etc. (cfr. De Miguel, 1999; Portolés, 1999 para la noción del aspecto no pautado, etc.).

Otro elemento de la aspectualidad verbal son los modos de acción analíticos, que utilizan ciertas combinaciones de verbos –como *načat* ‘empezar’ + inf. ‘empezar a hacer algo’, o *slučalos* ‘(ocurrir’-pas.imp.) *emu* (‘él’-pron. dat.) + inf. ‘tenía ocasión a veces de hacer algo’–. Los modos de acción analíticos (*romper a* + inf., *estar a punto de* + inf., *empezar a / acabar / terminar de* + inf., etc.) están muy extendidos en castellano (consúltese los estudios de Roca Pons, 1958, y De Miguel, 1999).

La aspectualidad no verbal la localizamos en el grupo del predicado, en una oración o en combinaciones de oraciones. En una frase el uso de marcadores léxicos de valores aspectuales es fundamental (los adverbios, por ejemplo, cuyo papel en español es importantísimo), pero también desempeñan un papel relevante las características gramaticales de los argumentos del verbo (número, algunas veces caso, el hecho de representar un objeto animado o inanimado, etc.) o simplemente la presencia o ausencia de dichos argumentos. Nótese que algunas de estas características (animado-inanimado, por ejemplo) son las que típicamente se codifican en la estructura de *qualia* y la estructura argumental, lo que demuestra que existe una estrecha relación entre estos niveles y la estructura eventiva.

En lo que se refiere al uso de los marcadores léxicos, podemos discriminar la aspectualidad no verbal léxica y la aspectualidad sintáctico-contextual en los demás casos. El campo semántico de esta incluye la expresión de valores aspectuales (muy próximos a los táxicos⁴) mediante varias locuciones preposicionales y adverbiales (que

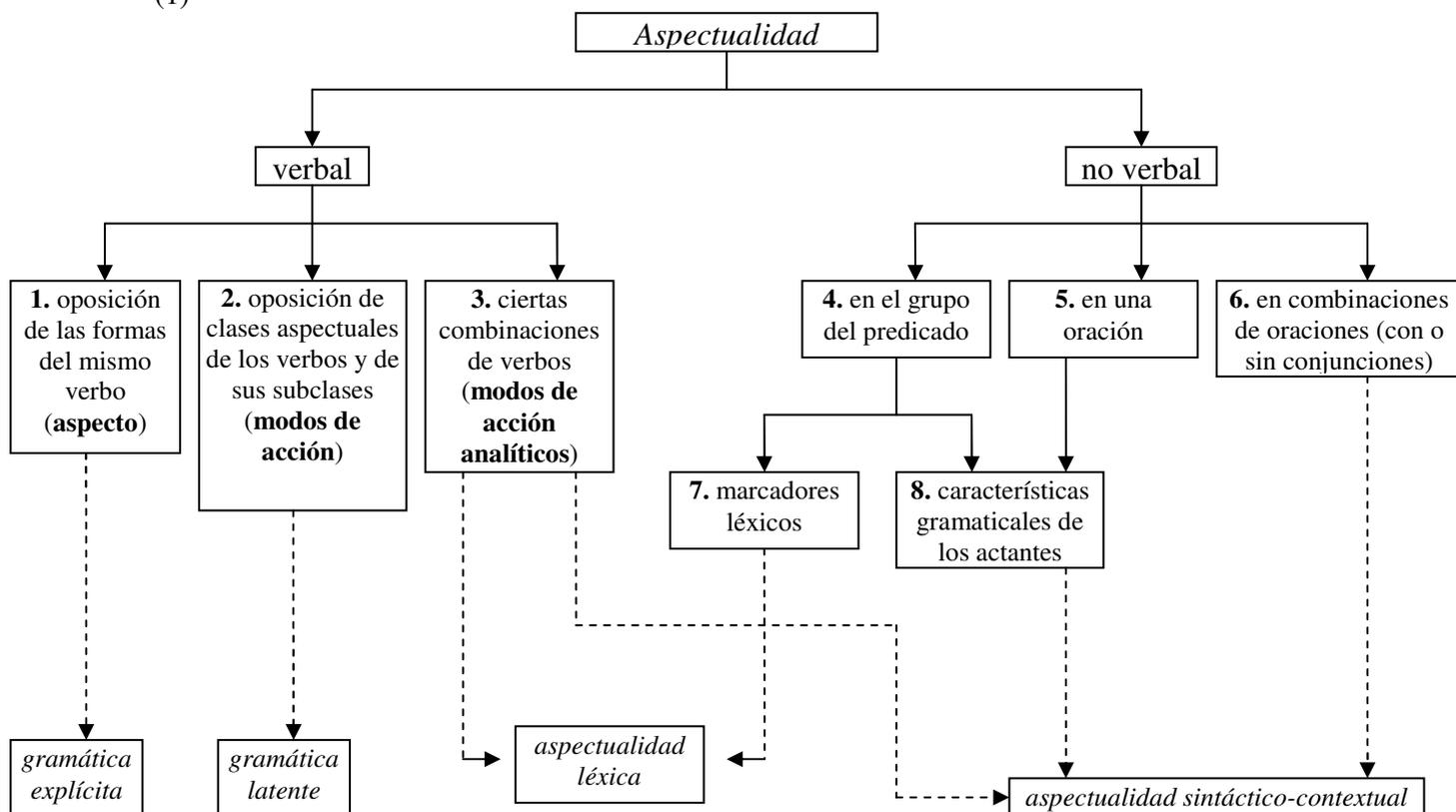
⁴ “La taxis caracteriza el evento narrado en relación con otro evento narrado, pero sin referencia al momento del discurso” (Maslov, 1985: 4). Los tiempos relativos (el pluscuamperfecto, el futuro en el pasado, etc.) son uno de los medios de formalización de la taxis.

suelen ser del tipo *una vez, después de*, etc.) y también combinaciones de oraciones sin conjunciones.

Las múltiples subdivisiones del campo de la aspectualidad están reflejadas en

(1):

(1)⁵



Este esquema, como cualquier otro intento de generalización, proporciona una imagen algo simplificada de la formalización de los valores aspectuales. En las lenguas reales algunos de los recursos indicados funcionan en conjunto al tiempo que pueden faltar otros, en particular, la expresión puramente gramatical de los valores aspectuales, es decir, la categoría de aspecto verbal como tal. Con otras palabras, mientras el campo semántico-funcional de la aspectualidad, sistematizado de una forma u otra, está presente en todas las lenguas, no todas las lenguas poseen el aspecto como categoría gramatical formalmente materializada. En el esquema *supra* el aspecto se considera como la parte más gramaticalizada del campo de la aspectualidad, siendo una categoría por definición flexiva. “Así, podemos usar el término *aspecto* solo en los casos en que la expresión regular de algunos valores aspectuales mediante la oposición paradigmática

⁵ Maslov (1985: 21). El esquema de Maslov ha sido adaptado al español por De Miguel (1999: 2993), trabajo que contiene una revisión minuciosa del aspecto léxico en español.

de las formas gramaticales del mismo verbo abarca la mayor parte de (o todos) los verbos” (Maslov, 1985: 20).

Algunas partes de dicha definición de Maslov precisan una explicación.

Maslov limita la totalidad de los valores aspectuales a “algunos valores aspectuales”, porque no todos ellos sirven de base para la categoría flexiva de aspecto. En efecto, algunos valores aspectuales están tan íntimamente relacionados con los valores léxicos que resulta injustificado conferirles el estatus de puramente gramaticales. Por otra parte, el mismo valor aspectual puede expresarse en una ocasión formalmente, dentro de la categoría de aspecto, y en otra en el nivel de los modos de acción. El autor considera que en la etapa actual de desarrollo de la aspectología no existe una manera fiable de dividir los valores aspectuales (ni siquiera en una sola lengua) entre los pertenecientes al dominio de la categoría gramatical de aspecto y los que no lo son. Estoy de acuerdo con esta opinión. Sin embargo, el presente trabajo procurará aproximarse lo más cerca posible hacia lo que podría ser la solución del problema que plantea el lingüista.

Otra limitación está relacionada con la esfera de abarque del aspecto gramatical. En las lenguas que cuentan con aspecto flexivo, esta categoría se extiende a “la mayor parte de (o todos) los verbos”. En las lenguas eslavas, por ejemplo, cada forma verbal lleva la marca de aspecto, pero esto no quiere decir que todos los verbos tengan las dos formas de la oposición aspectual, la perfectiva y la imperfectiva.

Haciendo hincapié en que la expresión de los valores aspectuales tiene que ser regular, Maslov se refiere a que una distinción semántica, una vez gramaticalizada, se tiene que expresar obligatoriamente en la lengua, incluso cuando parece que no hay necesidad interna de hacerlo, por ejemplo cuando la diferencia entre las dos posibles variantes aspectuales es mínima, como en (2). Sin embargo, el hablante no tiene una tercera opción y se ve obligado a usar una de las dos formas.

- (2) a. *Ja dvaždy govorit emu ob etom.*
Yo dos veces decir-pas.imp.masc. él-dat. sobre esto.
- b. *Ja dvaždy skazal emu ob etom.*
Yo dos veces decir-pas.perf.masc. él-dat. sobre esto.
- ‘Yo se lo dije dos veces.’



Estos casos, conocidos como ejemplos de la “competencia de los aspectos”, en principio admiten tanto la forma perfectiva como la imperfectiva sin que ello provoque diferencias esenciales en el significado. Sin embargo, sí la hay, aunque sea muy sutil. Aquí defenderé que la “competencia de los aspectos”, entendida de forma absoluta, no existe.

(2a) tiene una interpretación factitiva (el hecho, todo el evento incluida la fase de proceso, tuvo lugar), mientras en (2b) lo que se resalta es el resultado, el resto de las fases del evento se ven excluidas de la interpretación. El contraste se aprecia con más claridad en (3): en (3a,a’), la primera frase implica que Iván nunca estudió en la universidad (todo el proceso se niega), y la segunda que empezó a estudiar, pero no acabó la carrera (solo se niega el subevento final, el resultativo); en (3b,b’) la primera frase implica que el avión vino y se fue (la fase de resultado se anula), y la segunda que el avión aún está donde llegó (la fase de resultado se mantiene):

- (3) a. *Ivan ne končal universiteta.*
 Iván no acabar-pas.imp.masc. universidad-gen.
 a’. *Ivan ne končil universitet.*
 Iván no acabar-pas.perf.masc. universidad-ac.
 ‘Iván no acabó la univesidad.’
 b. *Včera priletal samolet iz Rima.*
 Ayer pri-volar-pas.imp.masc. avión de Roma
 ‘Ayer vino el avión de Roma (y ya no está aquí).’
 b’. *Včera priletel samolet iz Rima.*
 Ayer pri-volar-pas.perf.masc. avión de Roma
 ‘Ayer vino el avión de Roma (y aún está aquí).’

Estas y otras diferencias semánticas en casos de competencia de aspectos se estudian de forma detallada en Maslov (1948) (aunque como se recordará el autor considera que no alteran el significado central) y Paducheva (1993, 1996, capítulo 4).

Pero volvamos a la definición del aspecto de Maslov. Hablando de la oposición entre formas del mismo verbo, el autor se refiere a la oposición paradigmática dentro del mismo lexema. Este es el caso, por ejemplo, de las lenguas eslavas, en las que la imperfectivización sufijal crea regularmente formas que se diferencian de las que no tienen sufijo por su significado aspectual solo, no por el léxico. Son pares de verbos perfectivos e imperfectivos, caracterizados por la emancipación o independencia del

aspecto respecto del significado léxico (la transformación de estos verbos perfectivos en imperfectivos no afecta el significado léxico):

- (4) *podpisat'*^P – *podpisyvat'*^I ('firmar')
rešit'^P – *rešat'*^I ('decidir')

Otros tipos morfológicos de la correlación aspectual, como en (5), lo son solo por analogía, porque sí implican cambio del significado léxico:

- (5) *govorit'*^I – *skazat'*^P ('hablar'-'decir', son formas supletivas)

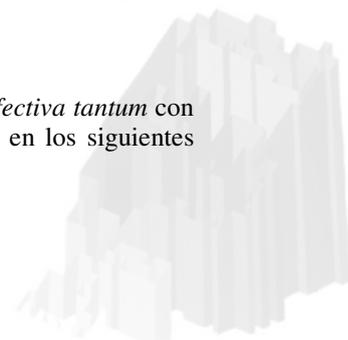
La diferencia entre (4) y (5) es más o menos la misma que tienen los siguientes verbos españoles: *leer-releer* y *conocer-reconocer*. La diferencia entre los verbos del primer par es puramente aspectual (la de la repetitividad), mientras los del segundo par se distinguen semánticamente ('reconocer' no quiere decir 'conocer varias veces').

Otro argumento a favor de la defectividad de la categoría aspecto es la existencia de numerosos verbos *perfectiva* (6a) e *imperfectiva tantum* (6b), esto es, verbos que tienen un único aspecto⁶.

- (6) a. *zaplakat'*^P 'empezar a llorar'
b. *otsutstvovat'*^I 'estar ausente, faltar', *znat'*^I 'saber'

Para Maslov, la distinción entre la categoría del aspecto y otros elementos de la aspectualidad estriba en que las formas en cuestión no sufren cambios de significado. El rasgo más característico de los últimos es la fusión de valores aspectuales y léxicos y la transformación del valor aspectual en un componente categorial de la semántica léxica del verbo. Maslov insiste en que la emancipación de las distinciones léxicas (aunque no sea absoluta para todo el conjunto de verbos) se tiene que reconocer como el criterio más importante de la categoría del aspecto.

⁶ Isačenko (1962: 383-385) y Maslov (1948) relacionan los *perfectiva* e *imperfectiva tantum* con el significado léxico de estos verbos y con ciertas *Aktionsarten*, tema al que volveré en los siguientes subapartados.



2.2. Los valores aspectuales

Es muy importante para cualquier trabajo sobre aspecto y la EE saber distinguir entre los distintos valores aspectuales. La clasificación de Maslov en valores cualitativos (que caracterizan el desarrollo del evento, presencia de cambio y/o límite interno, las fases) y cuantitativos (relacionados con la distribución del evento en el tiempo) será muy útil para definir las nociones que manejaré y su respectiva terminología.

Como se ha visto, los elementos de la aspectualidad son extraordinariamente variados y no se reducen a la categoría del aspecto. (Esta es una de las causas de por qué no tenemos que insistir en el carácter binario de la oposición aspectual perfectivo-imperfectivo, puesto que la variedad de rasgos aspectuales en lenguas distintas e incluso en la misma lengua va mucho más allá). Esta hipótesis se defiende asimismo en De Miguel (1999), que también asume la distinción entre aspectualidad cuantitativa y cualitativa.

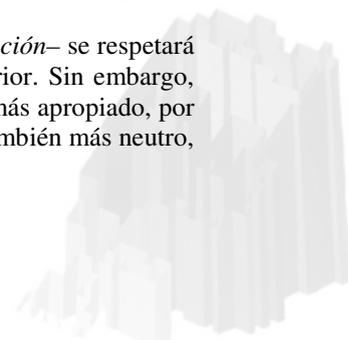
2.2.1. *La aspectualidad cualitativa*

La aspectualidad cualitativa incluye tres tipos de oposiciones semánticas:

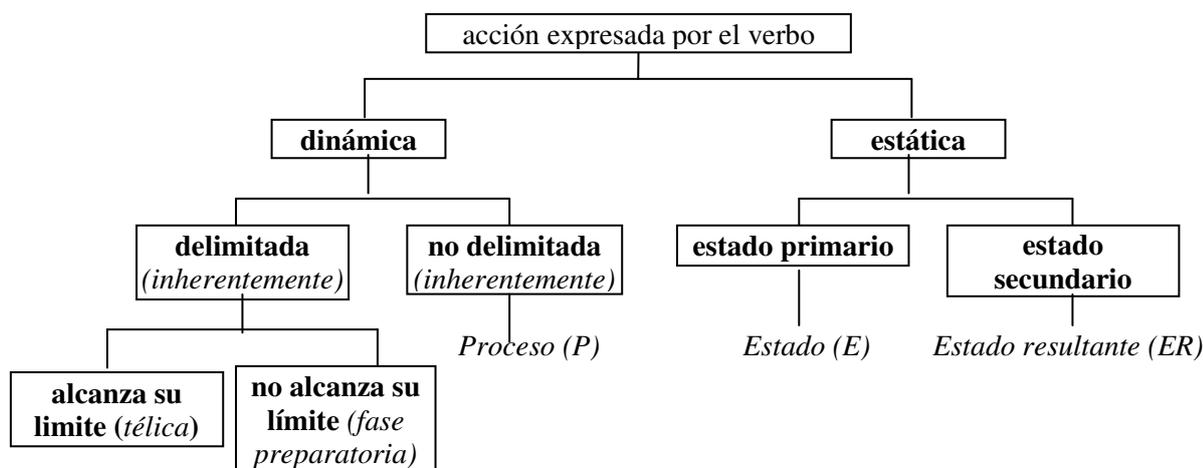
1. Acción propiamente dicha / estado (lo dinámico v. lo estático)⁷;
2. Acción delimitada, que se dirige hacia un límite interno / acción no delimitada, que no se dirige hacia un límite;
3. Acción delimitada que alcanza su límite / acción que se dirige hacia un límite, pero que contemplamos en una fase anterior a su final.

Los términos en cursiva son los equivalentes de los de Maslov que se aplicarán en este estudio.

⁷ El término que usa Maslov para denotar los distintos tipos de situaciones –acción– se respetará en esta parte de la clasificación, como se ha hecho en la tabla (1) de la sección anterior. Sin embargo, luego se sustituirá por *evento*, término que he venido usando hasta ahora y que parece más apropiado, por ser más abarcador (ya que no todas las situaciones son acciones en sentido estricto) y también más neutro, porque puede aludir a cualquier tipo de situación (cfr. De Miguel, 1999).



(7) Maslov (1985: 7)



Para Maslov, la oposición entre eventos dinámicos y estáticos, esto es, lo que él considera acciones en el propio sentido de la palabra (cambios) y estados, refleja diferencias entre fenómenos de la realidad, diferencias extralingüísticas, que se expresan a través del verbo (o, más en general, del predicado).

La oposición entre acción y estado en la lengua se representa mediante la oposición entre dos clases de verbos: dinámicos y de estado. En algunas lenguas la distinción entre estas clases es evidente. Es, por ejemplo, un rasgo característico de las lenguas caucásicas. En estas lenguas la clase de verbos de estado incluye verbos de existencia, de posiciones del cuerpo, *verba sentiendi* como *amar*, *estar hambriento*, etc., y verbos como *dormir*, *estar despierto*, *estar callado*. Estos verbos de estado suelen tener un paradigma defectivo y estar muy próximos a las categorías gramaticales nominales. Los estudios en la esfera de la gramática comparativa demuestran que las lenguas indoeuropeas han pasado por una situación similar en la etapa inicial de su desarrollo. Parece que las palabras que expresan estado en un principio no eran verbos, sino que constituían una parte independiente de la oración, una especie de ‘categoría de estado’⁸.

Incluso en lenguas como el ruso, para las que la oposición entre acción y estado no es una de las oposiciones gramaticales más importantes, esta aparece representada de una forma o de otra. Por ejemplo, Miller destaca la existencia de una oposición en ruso entre los verbos de acción por un lado y dos grupos de verbos de estado por el otro,

⁸ Maslov considera que se puede atribuir el mismo comportamiento a ciertos adjetivos y adverbios predicativos: *temno* ‘está oscuro’, *možno* ‘se puede’, *nužno* ‘hace falta’, etc.

a los que llama respectivamente verbos estativos (por ejemplo, *znat'* 'saber', *ljubit'* 'querer', *nravit'sa* 'gustar') y verbos estáticos (*ležat'* 'estar acostado', *stojat'* 'estar de pie', etc.).

También Maslov distingue dos tipos de estado, como se ve en el esquema (7). La subdivisión de los estados en primarios (o simples) y secundarios (que son resultado de una acción acabada) es importante; tal y como he señalado en (7), aquí se usará el término estado para estados primarios y estado resultante para los secundarios. Las formas de expresión lingüística de los dos tipos son muy variadas. La denotación de los estados secundarios se puede expresar, por un lado, en la descripción del evento que los desencadena, y, por otro lado, mediante la referencia al estado creado por él. En muchas lenguas existen formas con una semántica compleja (acción+estado), en las cuales puede destacarse en primer plano el estado –‘perfecto de estado’ o estado secundario, como en (8a,a')– o la acción que lo causa –‘perfecto de acción’, como en (8b,b')–⁹.

- (8) a. Tengo escrita la carta.
a'. I have it done.
b. He escrito la carta.
b'. I have done it.¹⁰

Como se comprobará a lo largo de varios capítulos de este trabajo, la noción de estado resultante que sigue a una culminación o un cambio de estado (L+E) tiene que ver con las restricciones de formación de varias construcciones, entre ellas, la pasiva perifrástica en ruso (capítulo 7).

También la oposición entre eventos delimitados y no delimitados tiene una explicación extralingüística. Kholodovich (1963) sugiere la siguiente interpretación del contenido semántico de esta oposición. Según el autor, los verbos delimitados son reflejo de estados extralingüísticos ‘con un solo grado de libertad’, es decir, de estados que normalmente culminan en la transición a otro estado específico (por ejemplo, el

⁹ En su artículo “Resultative, Perfect, and Aspect”, Maslov (1988) hace un análisis exhaustivo del perfecto, su relación con las categorías de tiempo y aspecto, y las pautas generales de su evolución diacrónica.

¹⁰ En el alemán, el resultativo en frases como (8) está marcado por el acento enfático:

- i. Ich HABE den Brief geschrieben.
'TENGO escrita la carta.'
ii. Ich habe den Brief GESCHRIEBEN.
'He ESCRITO la carta.'

estado *idti s'uda* 'venir aquí' culmina en el estado *byt' zdes'* 'estar aquí'; el estado *nadevat' tufl'i* 'ponerse los zapatos' culmina en el estado *byt' v tufl'ax* 'llevar los zapatos puestos / estar calzado', etc.). A su vez, los verbos (y los predicados) no delimitados se interpretan como reflejo de estados extralingüísticos 'con varios grados de libertad', es decir, la conclusión de dicho estado no supone la transición a otro estado definitivo (por ejemplo, el estado *xodit' po komnate* 'andar por el cuarto' puede culminar en cualquier otro estado que el sujeto es capaz de realizar: *on xodil, xodil i ušel* 'él ha estado andando un rato, y luego se fue', o *on xodil i nakonec sel* 'ha estado andando un rato, y al final se sentó').

Por su parte, Dahl (1974) distingue las actividades finitas, que se caracterizan por la intencionalidad de su estado final (por ejemplo, *construir una casa*) de las actividades no finitas, que no se pueden caracterizar por un estado final intencional (por ejemplo, *fumar*).

Desde luego, no solo las acciones intencionadas dirigidas a un objetivo determinado pueden ser delimitadas, sino que también lo son los procesos que no dependen de la voluntad del sujeto, como, por ejemplo, *caer al suelo, helarse (el agua), germinar* (verbos inacusativos). En todos estos casos lo principal es la transición a un nuevo estado o el desarrollo natural de la acción hacia su 'límite interno', es decir, hacia el límite previsto por la misma naturaleza de la acción. Cuando se alcanza este límite, la acción está agotada y no puede continuar más. Una acción no delimitada, sea intencional, como *andar por el cuarto, llevar barba*, o no intencional, como *pesar mucho*, no tiene previsto un límite interno y, por consiguiente, no contiene premisas sobre su fin. Como vemos, las acciones dinámicas no delimitadas denotan procesos (sinónimo de las actividades vendlerianas).

Existe una clase intermedia de verbos duales, en los cuales los valores de delimitación/no delimitación fluctúan. Un verbo que es no delimitado en su uso absoluto (aislado) muchas veces se convierte en delimitado, cuando va acompañado de un complemento o un modificador adverbial que expresa el objetivo o límite del movimiento (así, *fumar* que fue incluido antes como una actividad no finita puede denotar una actividad finita cuando se acompaña de un complemento, como en *fumar(se) un cigarrillo*, actividad que termina normalmente cuando el cigarrillo se apaga)¹¹.

¹¹ El estudio de verbos limitados y no limitados tiene una larga tradición en la filología romance y germana. A mediados del siglo XVI Meigret distingue estas clases de verbos en su gramática del

En las lenguas eslavas, los verbos no-limitados suelen aparecer siempre como imperfectiva tantum, es decir, solo en aspecto imperfectivo. Si existe una forma perfectiva derivada de verbos no-limitados como *xodit'* 'andar' o *xrapet'* 'roncar', su significado léxico o modo de acción (*Aktionsart*) se diferencia siempre del verbo original. Cabe señalar que incluso cuando una *Aktionsart* – delimitativa, como en (9a) o perdurativa, como en (9b)– limita el desarrollo de la acción a cierto período de tiempo, este tipo de delimitación es diferente de la que caracteriza eventos inherentemente télicos –como los de (10)– que alcanzan su límite natural (10a). El transcurso de un evento inherentemente no delimitado solo puede acotarse “desde fuera”, medirse por una “porción” de tiempo sin que por ello el final del evento coincida con la culminación. Llamaré estas formas delimitadas (que poseen el rasgo de telicidad débil) frente a las télicas (que poseen el rasgo de telicidad fuerte) –las de (10)–. La telicidad, así entendida, es un caso especial de delimitación.

- (9) a. *po-xodit'* 'andar un rato'
b. *pro-xrapet' vsju noč* 'pasar toda la noche roncando'

De todos modos, con verbos estáticos como *vesit'* 'pesar' o *stoit'* 'costar' ni siquiera se pueden derivar este tipo de formas perfectivas. Por el contrario, si un verbo no delimitado o dual adquiere un valor de delimitación en ciertos contextos (*stroit' I dom* 'construir una casa'), entonces sí puede funcionar como perfectivo derivado (*po-stroit' P dom* 'terminar de construir una casa'). Los verbos delimitados suelen admitir tanto la forma perfectiva como la imperfectiva. La forma básica en estos pares

francés, pero esta aportación suya no llega a ser muy conocida. La investigación sobre la limitación y la no-limitación la continuó Bello en el siglo XIX, destacando en el español verbos *desinentes* y *permanentes*, y Diez, quien bautizó los verbos limitados *perfectiva* y los no limitados *imperfectiva*. En lo que se refiere a los estudiosos germanistas (Grimm, Streiberg), durante mucho tiempo identificaron el concepto de la limitación con el aspecto perfectivo de las lenguas eslavas intentando demostrar la analogía de los pares verbales del alemán del tipo de *jagen – erjagen* 'cazar' – 'conseguir algo cazándolo' y los pares aspectuales de los verbos rusos. Los términos alemanes (muy acertados, según Maslov) para verbos limitados (*grenzbezogen* – literalmente 'referente al límite') y no limitados (*nichtgrenzbezogen* – 'no referente al límite') fueron propuestos por Andersson.

Los términos aspectuales que se usarán en este trabajo se definen como sigue:

–*perfectivo/imperfectivo*: referente al aspecto gramatical ruso;

–*delimitado*: un evento que posee un límite en cualquiera de sus fases (inicial, final, intermedia, etc.), que puede ser tanto un límite inherente como uno impuesto “desde fuera”, que no coincide con el límite inherente;

–*terminativo*: un evento completado, que alcanza su límite final inherente (se aplica a una de las *Aktionsarten* rusas con un matiz ligeramente diferente, como se verá más adelante);

–*télico*: un evento dotado de un límite inherente en cualquiera de sus fases.

de verbos puede ser la perfectiva (*prijiti*^P >¹² *prixodit*^I ‘llegar’, *vykurit*^P > *vykurivat*^I ‘fumarse algo’) o la imperfectiva (*idti*^I > *pojti*^P ‘ir’, *pisat*^I > *napisat*^P ‘escribir’, *stroit*^I > *postroit*^P). (El segundo verbo del par es habitual o iterativo, cuando es imperfectivo.) Solo en casos especiales los verbos delimitados son perfectiva tantum sin correspondientes imperfectivos, como *očnut’ sja*^P ‘recuperar la conciencia’, hecho al que intentaré ofrecer una explicación.

Otra oposición dentro de la noción de la delimitación es la de estar alcanzado o no el límite interno de la acción. Como las oposiciones anteriores, está basada en la realidad extralingüística, en opinión de Maslov, pero no tanto en la naturaleza intrínseca del fenómeno expresado por el verbo, como en el grado de realización de dicho fenómeno en el momento relevante para el discurso. Un evento que se dirige hacia su límite natural puede alcanzarlo (10a) o puede no alcanzarlo por alguna causa –como se ve en (10b)–, en este último caso el evento puede estar reflejado en una determinada fase de su desarrollo (inicial, media o final) previa a su momento final, como en el caso de (10c), donde la acción se está acercando a su final, significado que suele ser aportado por el prefijo *do-* ‘hasta’, o como en (10b), con el imperfecto de conato.

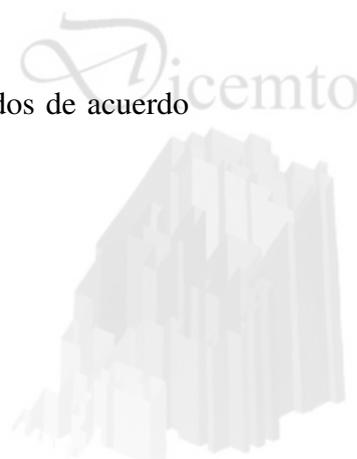
- (10) a. *Me leí el libro.*
b. *Ya me iba de la oficina, cuando me llamó mi jefe a su despacho.*
c. *On dočityvaet knigu.*
Él *do-leer-pres.imp.3pers.sg.* el libro-ac.
‘Él está terminando de leer el libro.’

Como ya he dicho, el término que se aplicará aquí a eventos inherentemente delimitados que alcanzan su límite final es *télico* (que contiene una culminación final). En cambio, si el límite no se alcanza, por mucho que “se vislumbre” o se sobreentienda, se considerará que la *fase* que se focaliza es la *preparatoria*.

2.2.2. *La aspectualidad cuantitativa*

La aspectualidad cuantitativa aprecia las acciones o estados de acuerdo con:

¹² El signo > señala la dirección de la derivación.



1) el número de sus realizaciones o su continuidad. El número de realizaciones es un criterio para acciones y estados singulares (semelfactivos, ‘mono-temporales’, *Aktionsart semelfactiva*) y múltiples (repetitivos, ‘poli-temporales’, *Aktionsart iterativa*), que a su vez se subdividen de acuerdo con el grado de restricción y la regularidad de repeticiones. Y, por último, tenemos acciones y estados permanentes (como *la Tierra gira alrededor del Sol*);

2) su duración. Desde el punto de vista de la duración acciones y estados pueden variar desde los que tienen una duración ilimitada o muy larga, más corta (*Aktionsart delimitativa o perdurativa*) y hasta los instantáneos (por ejemplo un ‘salto’ momentáneo de un estado a otro);

3) el grado de su intensidad: normal, disminuida (*Aktionsart atenuativo-delimitativa, iterativo-atenuativa*) o aumentada (*Aktionsart evolutiva, iterativo-intensiva*).

Los grados de intensidad, la duración y la repetitividad pueden concurrir en varias combinaciones:

- (11) a. *pokalyvat’*-‘picar ocasionalmente’ - intensidad disminuida+repetición (*Aktionsart iterativo-atenuativa*)
b. *vy-risov-yv-at’* ‘dibujar (con detalles, cuidadosamente)’ – intensidad aumentada+repetición (*Aktionsart iterativo-intensiva*)
c. *po-prideržat’* ‘detener o sujetar un poco’ – intensidad disminuida+duración limitada (*Aktionsart atenuativo-delimitativa*)

2.3. Resumen de las características principales del sistema aspectual ruso¹³

1. Cualquier verbo eslavo se caracteriza bien como perfectivo, bien como imperfectivo. Dicho de otra forma, un verbo es de por sí perfectivo o imperfectivo en la totalidad de sus formas y de sus conjugaciones.

El verbo *deržat’* ‘tener agarrado’, por ejemplo, es imperfectivo, y todas las formas en las que se puede expresar (presente *on deržit*, pasado *on deržal*, futuro *on budet deržat’*, imperativo *derži*, gerundio *derža*, participios *deržaščij*, *deržavšij* y el propio infinitivo *deržat’*) se refieren al aspecto imperfectivo. Por el contrario, *ruxnut’* ‘derrumbarse’ es un verbo perfectivo, y sus formas (presente-

¹³ Entre otros, para este resumen se usarán datos presentados en Cohen (1993) y Klein (1995).

futuro¹⁴ *on ruxnet*, pasado *on ruxnul*, imperativo *ruxni*, gerundio *ruxnuv*, participio *ruxnuvšij*, etc.) son todas perfectivas.

Ha habido muchos intentos de caracterizar la oposición perfectivo-imperfectivo semánticamente. Como muestra Klein (1995), la mayoría de estos intentos se pueden encuadrar en uno de los siguientes tres grupos:

- a) El perfectivo presenta la acción denotada en su totalidad, mientras que el imperfectivo carece de dicho rasgo;
- b) El perfectivo representa la acción como completada y el imperfectivo como no completada;
- c) El perfectivo, a diferencia del imperfectivo, implica un límite interno.

Obviamente, estas definiciones no son mutuamente incompatibles, sino que más bien se centran en aspectos diferentes de la oposición perfectivo-imperfectivo.

2. La formación aspectual en ruso es morfológica: diferentes tipos de afijos se utilizan para modificar el verbo aspectualmente. El patrón básico es el siguiente (Maslov, 1985: 13):

forma-base simple (imperf.)>derivado prefijal primario (perf.)>forma sufijal secundaria (imperf.).

Por ejemplo: *pisat'*^l ('escribir', procesual 'estar escribiendo' o habitual)>*do-pisat'*^P 'acabar de escribir', completivo>*do-pis-yva-t'*^l fase preparatoria 'estar terminando de escribir' o habitual).

3. Un verbo ruso se presenta casi siempre como uno de los miembros de una pareja en la que el segundo representa el otro aspecto: como *do-pisat'*^P > *do-pis-yva-t'*^l del párrafo anterior. En principio, son verbos con el mismo significado, sin más diferenciación que la información aspectual.
4. El primer miembro de la pareja, la "base", representa en la mayoría de los casos una forma simple, es decir, no provista de morfemas de derivación (como, por ejemplo, *dat'* 'dar'). Cuando esta condición no se cumple, la base es, en todo caso, la forma menos compleja de la pareja aspectual: *vy-čitat'* 'leer buscando algo en el texto o corrigiendo' (*vy-* es prefijo) – *vy-či-yva-t'* 'leer buscando algo en el texto o corrigiendo' (habitual o iterativo con el sufijo *-yva-*). El primer verbo *vy-čitat'* es el verbo-base. La forma base morfológicamente simple suele ser imperfectiva.

¹⁴ El futuro de los verbos perfectivos es futuro semánticamente, pero presente morfológicamente (sus terminaciones coinciden con las del presente imperfectivo).

- 4.1 Algunos verbos base, como *dat* ‘dar’, son perfectivos y simples a la vez, pero apenas si conforman un grupo cerrado (unos 30 verbos)¹⁵.
- 4.2. Algunos verbos base son ambiguos (biaspectuales): se acomodan a todos los contextos y son interpretados, según el contexto, como perfectivos o imperfectivos: *ženit’sja* ‘casarse (un hombre)’, *rodit* ‘dar a luz’, *velet* ‘ordenar’, *obeščat* ‘prometer’, *ranit* ‘herir’, *krestit* ‘bautizar’. El hecho de que muchos de estos verbos sean biaspectuales puede atribuirse a la imposibilidad en ruso de reduplicar el mismo morfema, dado que algunas de estas formas perfectivas contienen el sufijo *-ov-*, homófono del sufijo imperfectivo secundario: *rassled-ov-at* ‘investigar’, *analizar-ov-at* ‘analizar’, *ispol’z-ov-at* ‘utilizar’, etc. (cfr. Maslov, 1948: 95)¹⁶. Sin embargo, esta explicación no vale para todos los verbos.
4. Los verbos perfectivos se construyen sobre los verbos base imperfectivos mediante la prefijación de estos. Simultáneamente un prefijo puede, por el hecho de su propio valor semántico, conferir al nuevo verbo un sentido en mayor o menor medida diferente al de la base.

4.1. En muchos casos la prefijación conduce a una modificación de sentido que separa semánticamente el perfectivo derivado del imperfectivo del que se deriva¹⁷: *brat*^I ‘coger’ – *so-brat*^P ‘recoger, reunir’; *služit*^I ‘servir’ – *za-služit*^P ‘merecer, ganar (por un servicio)’. En este caso, a los nuevos verbos, independientes semánticamente de su base, les corresponde un imperfectivo secundario sufijado, con el que forman una genuina pareja aspectual: *za-služit*^P ‘merecer, ganar (por un servicio)’ – *za-služ-va-it*^I ‘merecer, ganar (por un servicio)’ (habitual o iterativo).

4.2. En otros casos la prefijación no cambia el significado del verbo de forma tan radical, sino que lo modifica de una manera específica, añadiéndole un matiz aspectual específico sobre cómo progresa el evento, sus fases, frecuencia, etc.¹⁸ Estas nuevas formas perfectivas constituyen diferentes *Aktionsarten*¹⁹

¹⁵ Como indica Cohen (1993), este grupo contiene formas muy utilizadas: *leč* ‘acostarse’, *past* ‘caer’, *kupit* ‘comprar’, *pustit* ‘dejar’, etc.

¹⁶ Consúltese Chertkova y Chi-Chang (1998) para un repaso de los estudios sobre verbos biaspectuales y el análisis de sus propiedades aspectuales y contextuales.

¹⁷ Isačenko (1962: 358) llama estos prefijos “calificativos” (al. *qualifizierende*). También se les aplica el término “léxicos” (Smith, 1991; Babko-Malaya, 1999; Ramchand, 2004, etc.).

¹⁸ Isačenko (1962: 359) llama estos prefijos “modificadores” (al. *modifizierende*). También se les aplica el término “superléxicos” (Smith, 1991; Babko-Malaya, 1999; Ramchand, 2004, etc.).

del verbo base: *pet*^I ‘cantar’ – *za-pet*^P ‘empezar a cantar’. Algunos de estos derivados prefijados tienen su respectivo imperfectivo secundario sufijado como, por ejemplo: *za-pet*^P ‘empezar a cantar’ – *za-pe-va-t*^I ‘empezar a cantar’ (habitual o iterativo); otros no: *pro-xodit*^I ‘pasar(se) un tiempo andando’ – **proxazivat*^I. Para Isačenko (1962: 216-217), la falta de un correlato imperfectivo secundario es uno de los criterios principales para discriminar las formas según sean *Aktionsarten* o no (en cierto modo, el imperfectivo secundario es redundante porque el verbo base imperfectivo es el que se correlaciona con la forma prefijada perfectiva de *Aktionsart*). Si una forma perfectiva prefijada forma pareja con un imperfectivo secundario, ya no se trata de una *Aktionsart* del verbo base, sino de una palabra nueva. Aquí se ignorará esta distinción (siempre que las formas perfectivas tengan las demás propiedades de *Aktionsart*): consideraré *Aktionsarten* tanto las formas que tienen una pareja imperfectiva secundaria como las que no la tienen; considero que la prueba de imperfectivización secundaria a la que alude Isačenko no es relevante o, en todo caso, no suficiente, puesto que se recurre a una prueba de carácter puramente gramatical para demostrar la falta de afinidad semántica entre el verbo-base y sus formas derivadas. Lo único que demuestra dicha prueba es que algunas formas perfectivas (que expresan un evento puntual o delimitado en el tiempo) pueden dar paso a una acción habitual o repetitiva (expresada por el imperfectivo secundario), y otras no tienen esta capacidad, lo cual avalaría la hipótesis de que las informaciones léxico-semánticas tienen consecuencias en otros niveles.

4.3. A veces se destaca también un tercer grupo de *prefijos semánticamente vacíos* o *puramente perfectivizantes*, que se supone que forman genuinas parejas aspectuales añadiendo el matiz terminativo al verbo y nada más: *delat*^I ‘hacer’ – *s-delat*^P ‘terminar de hacer algo’, *pisat*^I ‘escribir’ – *na-pisat*^P ‘terminar de escribir algo’, etc. Sin embargo, la existencia de este grupo es puesta en duda por la mayoría de los estudiosos del aspecto, ya que no es cierto que la terminatividad y la perfectividad sean lo mismo (el

¹⁹ Es Isačenko (1962) quien ha bautizado así estas formas. Olga Axmanova, autora del *Diccionario de términos lingüísticos*, las incluye en la entrada *vid* ‘aspecto’ con el nombre de *podvid* (‘subaspecto’), ya que forman parte del aspecto perfectivo (citado por Cohen, 1993). Otro término que se usa como sinónimo de los dos anteriores (por eslavistas de origen eslavo, sobre todo) es *sposoby dejstvija* (‘modos de acción’, como en los trabajos reseñados de Maslov).

segundo término es mucho más abarcador, como se deduce de las definiciones de los términos aspectuales en el §2.2.1. y como tendremos la oportunidad de comprobar). Otro argumento en contra de la distinción de este grupo es que los prefijos que presuntamente lo representan sí cambian el significado del verbo (por lo menos en su faceta aspectual) cuando se aplican a otros verbos: *pisat'*^I 'escribir' – *na-pisat'*^P 'terminar de escribir algo' vs. *delat'*^I 'hacer' – *na-delat'*^P 'hacer una cantidad de algo' (*Aktionsart* partitivo-cumulativa). Además, el número de parejas de este tipo es muy reducido. La conclusión indirecta es que la prefijación nunca puede ser instrumento de formación de genuinas parejas aspectuales.

5. Los imperfectivos secundarios se construyen sobre los perfectivos prefijados mediante la sufijación de estos. Los perfectivos prefijados y su respectiva pareja –el imperfectivo secundario– constituyen siempre parejas aspectuales genuinas, es decir, se trata de distintas formas gramaticales del mismo lexema. Los sufijos imperfectivizantes productivos son *-yva-*, *-iva-*, *-va-* y *-a-*, por ejemplo:

zabyt'^P 'olvidar' – *zab-yva-t'*^I 'olvidar' (habitual, frecuentativo o progresivo);
prišit'^P 'coser algo a algo' – *priš-iva-t'*^I 'coser algo a algo' (habitual, frecuentativo o progr.)

sogret'^P 'calentar' – *sogre-va-t'*^I 'calentar' (habitual, frecuentativo o progresivo);
otvetit'^P 'contestar' – *otveč-a-t'*^I 'contestar' (habitual, frecuentativo o progresivo).

La única excepción es el sufijo semelfactivo *-nu-*; a diferencia de todos los demás, es perfectivizante²⁰:

prygat'^I 'saltar' – *pryg-nu-t'*^P 'dar un salto';
trogat'^I 'tocar' – *tro-nu-t'*^P 'tocar una vez';
čixat'^I 'estornudar' – *čix-nu-t'*^P 'estornudar una vez';
kričat'^I 'gritar' – *krik-nu-t'*^P 'dar un grito'.

En ruso el imperfectivo secundario no se deriva de todos los perfectivos (véase un ejemplo en el punto 5.2.). Como ya se ha dicho, el imperfectivo secundario no se forma cuando sería redundante porque la pareja imperfectivo simple-perfectivo prefijado representan una pareja (cuasi) genuinamente aspectual. En otra lengua eslava, el búlgaro, sin embargo, la imperfectivización secundaria es un proceso mucho más regular, es decir, se forma casi siempre (según Maslov). No se cumple

²⁰ Volveré sobre la excepcionalidad de este sufijo más adelante, en el §2.5.

en el caso de los VV imperfectivos de estado, sin límite inherente: *spja* ‘dormir’, *struvam* ‘costar’, *stoja* ‘estar de pie’, etc., dado que estos tampoco tienen formas perfectivas debido a su semántica.

6. Un número considerable de verbos imperfectivos no tienen perfectivos correspondientes, son los *imperfectiva tantum*. Algunos de estos verbos son los que heredó el ruso moderno del ruso antiguo: *izobilovat'*^I ‘abundar’, *otsutstvovat'*^I ‘faltar’, *nuždat'sja'*^I ‘necesitar’, *preobladat'*^I ‘prevalecer’, etc. Otro grupo de los *imperfectiva tantum* representan verbos calcados del latín y las lenguas de la Europa del Oeste: *sostojat'*^I (lat. *consistere*) ‘consistir’, *coderžat'*^I (fr. *contenir*), *naxodit'sja'*^I (fr. *se trouver*) ‘encontrarse’ y otros. En los casos enumerados *supra*, al igual que en el caso de los *imperfectiva tantum* originales rusos (*znat'*^I ‘saber’, *stoit'*^I ‘costar’, etc.), es su significado léxico el responsable de la falta del respectivo verbo perfectivo: son, en su mayoría, verbos de estado. Estos verbos, en primer lugar, no pueden concebirse como momentáneos o de corta duración y, en el segundo, no implican *objetivamente* un límite inherente. Por eso pueden adquirir valor delimitado solo gracias a algunas *Aktionsarten* (la ingresiva, que indica el límite inicial de un evento, sea estativo o dinámico, y la perdurativa o la delimitativa, que “recortan” un período del transcurso del evento) pero no el télico. (Véase Maslov, 1948: 78-81 para un análisis más detallado de las causas de la existencia de *imperfectiva tantum*).
7. Otro grupo de verbos no emparejados está constituido por los perfectivos sin imperfectivos correspondientes, los *perfectiva tantum*. Muchos de ellos son logros, es decir, eventos momentáneos sin duración: *ruxnut'*^P ‘derrumbarse’, *ponadobit'sja'*^P ‘hacerse necesario’, *nabresti'*^P ‘toparse contra’, *skončat'sja'*^P ‘fallecer’, etc.; Isačenko (1962) destaca como *perfectiva tantum* verbos que corresponden a ciertas *Aktionsarten* perfectivas (recuérdese el punto 5.2 de este apartado). Efectivamente, cualquier tipo de delimitación del evento no encaja en la procesualidad que es propia del aspecto imperfectivo: *za-pet'*^P ‘empezar a cantar’ (*Aktionsart* ingresiva), *po-čitat'*^P ‘leer un rato’ (*Aktionsart* delimitativa), *kol'-nu-t'*^P ‘pinchar una vez’ (*Aktionsart* semelfactiva), *ot-obedat'*^P ‘haber almorzado, terminar de comer’ (*Aktionsart* finita), *do-čitat'sja'*^P ‘leer hasta alcanzar consecuencias negativas (como quedarse ciego, por ejemplo)’ (*Aktionsart* resultativo-adversativa), etc. Como el valor procesual no es el único del aspecto imperfectivo, sus otros matices (el habitual y el iterativo) sí se pueden expresar por otros medios (todo tipo de

construcciones perifrásticas, equivalentes de *soler+inf.* y otras). (Véase Maslov, 1948: 81-83 para un análisis más detallado de las causas de la existencia de *perfectiva tantum*)²¹.

8. Por último, como bien es sabido, desde una perspectiva tipológica la perfectividad se asocia con situaciones télicas, dotadas de un límite inherente, y la imperfectividad con las atélicas, que no están limitadas. Si aplicamos la terminología Vendleriana, resulta que los verbos *télicos* (*perfectivos*) se pueden clasificar como *realizaciones* o *logros*²². Pues bien, volviendo a las parejas perfectivo-imperfectivo de los verbos rusos, se cumple efectivamente que la correspondiente forma imperfectiva se refiere a la situación como un proceso, matiz presente en el imperfectivo de los verbos de realización o actividad, pero no en cambio en los de logro. Así, un enunciado con un verbo perfectivo de realización o actividad –como *napisat'* en (12a)– implica el mismo enunciado con un verbo imperfectivo –como *pisat'* en (12a)–, pero no con uno de logro, como se ve en (12b), donde *našel* no equivale a *naxodil*:

- (12) a. Ivan *pisat'* *dissertaciju*, *no ne napisal'* *eë*.
 Ivan escribir-pas.imp.masc. la tesis-ac. pero no *na*-escribir-pas.perf.masc. ella-ac.
 'Iván estuvo escribiendo la tesis, pero no la escribió (no terminó de escribirla).'
- b. #On *naxodil'* *ključ*, *no ne našel'* *ego*.
 Él encontrar-pas.imp.masc. la llave-ac. pero no encontrar-pas.perf.masc. él-ac.
 *'Él estuvo encontrando la llave, pero no la encontró.'²³

²¹ Vajda (1987) ofrece una explicación de la existencia de *perfectiva tantum* en términos de dos clases de verbos: exocéntricos (incluye actividades intelectuales, cambios físicos específicos, eventos percibidos desde fuera y marcadores de fases) y egocéntricos (que incluye emociones, actitudes y el estado físico en general). Los *perfectiva tantum* son, de acuerdo con este análisis, los que combinan sentidos egocéntricos y exocéntricos: por ejemplo, *za-xotet'* 'empezar a querer algo' y *razljubit'* 'dejar de querer a alguien' combinan el elemento exocéntrico de fase y el egocéntrico de estado emocional. La distinción de lo egocéntrico vs. lo exocéntrico no está clara, sin embargo. Así, el verbo *zainteresovat'sja* 'empezar a interesarse por algo' (que, por cierto, sí tiene una forma imperfectiva correspondiente *zainteresovyvat'sja* 'empezar a interesarse', procesual o iterativo) ¿denota un estado emocional o una actividad intelectual? Si asumimos que el interés puede ser instintivo, no intelectual, entonces el tratamiento en cuestión no se justifica, en algunos casos por lo menos.

²² Cfr. Paducheva (1995) sobre el tratamiento de las formas perfectivas e imperfectivas en términos de la clasificación de Vendler.

²³ La frase es correcta, si el verbo imperfectivo no se interpreta como semelfactivo de logro (L), sino como evento habitual (L+L+...+L): 'Iván solía encontrar la llave, pero (esta vez) no la encontró'. De hecho, esta interpretación y, para algunos logros, la de la fase preparatoria (*V etot moment on vyxodit iz doma* 'En este momento él está saliendo de casa') son las dos únicas posibles para los verbos de logro y las respectivas *Aktionsarten* cuando pueden formar el imperfectivo secundario.

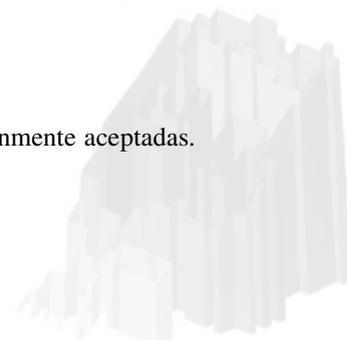
Maslov (1948: 72-73) define esta oposición aspectual como “intento de conseguir cierto resultado vs. consecución real de este resultado, éxito de la acción”. Sus ejemplos son todos de verbos de realización (que presuponen una culminación, pero no contienen referencia a ella en su forma imperfectiva): *umiral*^I, *no ne umer*^P ‘se moría pero no se murió’, *vstrečal*^I, *da ne vstretil*^P ‘fue a encontrar pero no encontró’, *stroil*^I, *da ne postroil*^P ‘construía pero no acabó de construir’. Los procesos, igual que los logros, no participan en esta oposición, pero por una causa diferente: los verbos de proceso expresan una acción o evento que ya se está dando y que no tiene una culminación independiente del proceso que se pueda anular (con otras palabras, la forma imperfectiva y la perfectiva se implican mutuamente): **videl*^I, *no ne uvidel*^P ‘veía, pero no llegó a ver’, **blagodaril*^I, *no ne poblagodaril*^P ‘agradecía, pero no agradeció’, **prosil*^I, *no ne poprosil*^P ‘pedía, pero no llegó a pedir’.

2.3.1. *Los significados y oposiciones aspectuales del perfectivo e imperfectivo*²⁴

Después de muchos años de investigación del contenido semántico del aspecto ruso se llegó a la conclusión de que es imposible y en todo caso indeseable definir la oposición aspectual mediante un único significado general o invariable. Los significados aspectuales son múltiples y forman un sistema complejo e íntegro de elementos interrelacionados.

Se suelen destacar tres tipos de valores aspectuales dentro del espectro semántico: los centrales (que oponen el perfectivo e imperfectivo y determinan su antonimia), los secundarios (que dan lugar a la oposición o antonimia aspectual relativa, incompleta; dependen en gran parte del contexto y están limitados léxicamente) y los periféricos (en los que ambos aspectos son casi equivalentes y solo se diferencian mediante matices; es la llamada competencia de los aspectos de la que ya se habló en el §2.2.).

²⁴ Me atendré a la clasificación de Maslov (1974), que es una de las más comúnmente aceptadas. Se pueden consultar asimismo Bondarko (1990) y Paducheva (1996).



2.3.1.1. Significado central del aspecto perfectivo

Es el *factitivo concreto*: una acción única y concreta se constata como un hecho en su totalidad (13a). Tiene dos variantes: la perfecta (13b) y la aorística (13c):

- (13) a. *Ja uže pročel etu knigu.*
Yo-nom. ya pro-leer-pas.perf.masc. este libro-ac.
'Yo ya me leí este libro.'
- b. *On otkryl okno.*
Él-nom. abrir-pas.perf.masc. ventana-ac.
'Él abrió la ventana (y esta aún sigue abierta).'
- c. *On vošel v komnatu, otkryl okno i snova vyšel.*
Él entrar-pas.perf.masc. en el cuarto, abrir- pas.perf.masc. ventana-ac. y de nuevo salir-pas.perf.masc.
'Él entró en el cuarto, abrió la ventana y volvió a salir.'

2.3.1.2. Significados centrales del aspecto imperfectivo

1. El *procesual* (o procesual-concreto): un evento singular y concreto, que transcurre en un momento dado (14a). Es el único valor que no se puede expresar por el perfectivo. Tiene dos variantes: la de conato (14b) y la continuo-ininterrumpida (14c):

- (14) a. *Vot on otkryvaet okno.*
He ahí él-nom. abrir-pres.imp.3pers.sg. ventana-ac.
'Ahora mismo él está abriendo la ventana.'
- b. *On tonul, no ego spasli.*
Él-nom. ahogarse- pas.imp.masc. pero él-ac. salvar-pas.perf.pl.
'Él se ahogaba, pero lo salvaron.'
- c. *Okna vyxodjat na ulicu.*
Ventanas-nom. salir-pres.imp.3pers.pl. a la calle
'Las ventanas dan a la calle.'

En consecuencia:

Los dos significados centrales determinan la oposición de un evento como un solo indivisible cerrado e íntegro vs. un evento en su transcurso, como un proceso en desarrollo. Este tipo de oposición se denomina antonimia absoluta de aspectos.

2. El *iterativo no delimitado* (15a) y su variante calificativa (15b):

- (15) a. *On často otkryval svoe okno.*
Él a menudo abrir-pas.imp.masc. su ventana-ac.
'Él abría su ventana a menudo.'²⁵
- b. *Ona govorit po-ispanski.*
Ella-nom. hablar-pres.imp.3pers.sg. en español
'Ella habla español (ahora mismo o tiene dicha habilidad).'

El significado iterativo no delimitado y el factitivo concreto determinan la oposición de un evento como individual y singular frente a un evento iterativo, de repetición no delimitada (que puede calificar al sujeto). PERO: También el perfectivo en un contexto dado puede expresar un evento iterativo no delimitado. Es lo que se conoce con el término de antonimia de aspectos no coherente.

3. El *general factitivo*: se constata o se niega el mismo hecho, sin tener implicaciones con respecto a las condiciones concretas de su realización (16a). Tiene variante de "resultado anulado" (16b)²⁶, antónima de la variante perfecta del factitivo concreto:

- (16) a. *Ja govorit emu ob etom.*
Yo-nom. hablar-pas.imp.masc. él-dat. sobre esto.
'Yo se lo he dicho.' (no se sabe cuándo y en qué circunstancias tuvo lugar la conversación, ni tampoco cuántas veces pasó)
- b. *K nam prixodil znakomyj.*
A nosotros venir-pas.imp.masc. conocido-nom.
'Vino a vernos un conocido (y ya no está).'

El significado general factitivo y el factitivo concreto determinan la oposición de un evento en general, sin tener en cuenta las condiciones concretas de su realización vs. un evento concreto en una situación dada. Es lo que se llama antonimia relativa de aspectos.

²⁵ Incluso con adverbios puntuales el pasado imperfectivo conserva este significado: *On vdrug otkryval svoe okno* 'Él de repente abría su ventana' (iterativo o habitual).

²⁶ Pero si el estado resultante sigue vigente en el momento del habla y queremos recalcar la acción misma y no su resultado, también se puede usar el imperfectivo: *Ty otkryval okno?* '¿Has abierto TÚ la ventana?'. Es el tipo de expresiones que piden responsabilidad al sujeto, por eso lo he marcado con mayúsculas como foco de contraste.

2.3.1.3. Valores aspectuales periféricos (sinonimia de aspectos)

1. *Duración limitada:*

Siempre puede expresarse con una forma imperfectiva (17a), incluido el significado durativo-enfático (17b) (se hace hincapié en la duración, el proceso):

- (17) a. *My govorili vsego dva časa.*
Nosotros-nom. hablar-pas.imp.pl. solo dos horas.
'Nosotros solo hablamos durante dos horas.'
- b. *On celyj čas otkruval банку.*
Él entero hora abrir-pas.imp.masc. tarro-ac.
'Estuvo una hora (entera) abriendo el tarro.'

Con formas perfectivas se consigue un significado muy próximo, el propio de las *Aktiosarten* delimitativa y perdurativa:

- (18) a. *pro-govorit'* 'pasar(se) un rato hablando'
b. *po-govorit'* 'hablar un rato'

La diferencia en cómo expresan dicho significado ambos aspectos es que el imperfectivo resalta la duración como tal, y el perfectivo la delimitación de la duración.

2. Significado *iterativo-delimitado:*

Con el imperfectivo se obtiene el significado iterativo-delimitativo propiamente dicho (19a) (un evento iterativo se ve delimitado por palabras circunstanciales: *dos veces*, por ejemplo). Cuando se usa el perfectivo, el matiz es ligeramente diferente: es sumario (todas las realizaciones se suman en un conjunto). Como se aprecia en (19), resulta imposible conservar este matiz en la traducción al español, al menos lo es en un contexto tan escueto como el dado:

- (19) a. *On dva raza oboračivalsja.*
Él-nom. dos veces darse la vuelta-pas.imp.masc.
- b. *On dva raza obernulsja.*
Él-nom. dos veces darse la vuelta-pas.perf.masc.
'Él se dio la vuelta dos veces.'



3. Significado *iterativo no delimitado*:

Tanto con el imperfectivo como con el perfectivo el significado iterativo no delimitado obtiene valor ilustrativo (se destaca una realización particular de un evento habitual o iterativo para ilustrarlo):

- (20) *Byvalo, vernetsja s progulki i otkroet/otkryvaet okno.*
Solía volverá-fut.perf. del paseo y abrirá-fut.perf./pres.imp. ventana-ac.
'Solía volver del paseo y abrir la ventana.'

Con el perfectivo también es posible la variante *potencial-ilustrativa* (el potencial o la capacidad del sujeto para realizar una acción se ilustra con un ejemplo concreto):

- (21) *Eto prekrasnyj slesar', on vam otkroet samyj složnyj zamok.*
Esto magnífico cerrajero, él Usted-dat. abrirá-fut.perf. el más difícil candado-ac.
'Es un cerrajero magnífico, le abrirá hasta el candado más difícil.'

Los valores periféricos están delimitados por el contexto y también léxicamente. En todo caso, la sinonimia de los aspectos revisada en esta sección representa un fenómeno periférico, un lujo lingüístico del sistema expresivo del lenguaje más que una necesidad.

2.3.1.4. Casos de neutralización de la oposición aspectual

Surgen cuando el imperfectivo sustituye el perfectivo:

-Presente con valor de futuro (uso extendido también en otras lenguas, entre ellas el español):

- (22) *Zavtra edu domoj.*
Mañana ir-pres.imp. 1pers.sg. a casa
'Mañana voy a casa.'



-*Presente histórico*: es un caso de neutralización obligatoria porque en presente el único aspecto posible es el imperfectivo²⁷. Así, una oración que contiene un perfectivo con valor factitivo concreto, al ser trasladada al presente histórico tiene que cambiar el perfectivo por el imperfectivo:

- (23) a. *Včera ja šel po ulice i vstretil znakomogo.*
Ayer yo ir-pas.imp.masc. por la calle y encontrar-pas.perf.masc.conocido-ac.
'Ayer me encontré a un conocido mientras iba por la calle.'
- b. *Idu ja včera po ulice i vstrečaju znakomogo.*
Voy-pres.imp. yo ayer por la calle y me encuentro-pres.imp. un conocido-ac.
'Voy ayer por la calle y me encuentro a un conocido.'

En el segundo ejemplo (*duración ficticia*), el valor de imperfectivo (*duración*) se combina con el propio del perfectivo (*evento en su totalidad, completado*). En casos como este el contraste entre el proceso y la culminación solo se deduce del significado léxico del verbo (al igual que en las pasivas perifrásticas imperfectivas rusas, como se verá en el capítulo 7). En *idu ja po ulice* 'voy por la calle' la duración es verdadera porque el verbo es inherentemente no delimitado, y en *vstrečaju znakomogo* 'me encuentro a un conocido' la duración es ficticia, porque el verbo es delimitado, télico²⁸.

El análisis subeventivo que expongo en el §2.5. permite dar cuenta de todos los valores (centrales, secundarios y periféricos) de los aspectos perfectivo e imperfectivo tanto si asumimos que a) los usos secundarios y periféricos no tienen que tomarse en cuenta por ser opcionales y no claramente definibles, y por estar condicionados fuertemente por el contexto, por el significado léxico de los verbos y por algunas particularidades del sistema témporo-aspectual ruso (el hecho de que el perfectivo no se use en presente, por ejemplo) –en este caso nos limitamos al análisis de los valores principales de ambos aspectos–, como si b) estudiamos en profundidad los casos de competencia o sinonimia de aspectos. Llegaremos entonces a la conclusión de que no

²⁷ Existen varias formas de explicar la ausencia de presente perfectivo. Según Parsons (1990: 30), el presente procesual ("de reportaje", en sus términos) difícilmente puede dar cuenta de un evento que culmina (perfectivo), puesto que para ello se tienen que dar unas circunstancias muy específicas: el hablante tiene que estar observando la escena para emitir el enunciado en el momento justo de la culminación, sin anticiparse ni retrasarse (en otras palabras, el tiempo del evento y el tiempo del habla tienen que coincidir). Para un tratamiento de dicho fenómeno en términos de Reichenbach, consúltese Borik (2002).

²⁸ Como señala García Fernández (1998), la neutralización aspectual se da en español en los usos narrativos del imperfecto, como en *Ayer mismo, la asociación Jueces para la Democracia desempolvaba el texto y lo usaba como argumento para mostrar su escepticismo* (tomado de García Fernández, 1998: 47). En casos como este el imperfecto se utiliza con valor aorístico, perfectivo.

existen casos de sinonimia absoluta, el matiz eventivo siempre es diferente en la forma perfectiva y la imperfectiva. El análisis subeventivo también se puede aplicar para explicar cómo están relacionados los significados secundarios o periféricos con los principales.

2.4. *Aktionsart*: ¿sintaxis o léxico?

Como he señalado en los apartados anteriores, se suele admitir que la imperfectivización secundaria es un proceso puramente gramatical (que se relaciona, por tanto, con la flexión): nunca cambia el significado léxico del verbo original, solo se aplica a verbos perfectivos (eso sí, no a todos ellos, como atestigua la existencia de los *perfectiva tantum*), y se vale de un número limitado de sufijos (véase §2.3.) que siempre aportan el mismo valor aspectual.

Por otro lado, numerosas propiedades sintácticas y léxico-semánticas de las *Aktionsarten* sugieren que este es un fenómeno híbrido, en el sentido de que ocupa una posición intermedia o de transición entre el léxico y la sintaxis.

Mencionaré a continuación algunos factores a favor del tratamiento sintáctico de la *Aktionsart*:

1. Siempre cumple la misma función, la de perfectivizar.
2. Posee una semántica relativamente regular: cada *Aktionsart* tiene un significado aspectual estable y constante.
3. Tiene un impacto en las propiedades sintácticas del predicado (tipo y número de argumentos, modificación adverbial, etc.)²⁹. Compárese los ejemplos de (24) con un verbo base imperfectivo (24a) y con una forma prefijada perfectiva (*Aktionsart* resultativo-terminativa) (24b):

²⁹ No está claro que la repercusión en las propiedades sintácticas de una oración o predicado sea una prueba de la naturaleza sintáctica de *Aktionsarten*. Como apunta Jackendoff (1996: §5.3.), por ejemplo, el lema “todo lo que influye en la sintaxis pertenece a la sintaxis” no está justificado puesto que también los procesos derivacionales afectan la sintaxis, pero de una forma distinta a los que se caracterizan como flexivos. Así, el prefijo *pro-* de (24b) sí cambia la estructura argumental del verbo original (igual que *out-* en inglés), pero lo que es relevante para la sintaxis es el producto final de esta transformación, el hecho de que un verbo tenga una u otra estructura argumental en general y no su historial (a la sintaxis no le importa si opera con una palabra morfológicamente simple o compleja). Por esto la sintaxis solo se ve afectada de manera directa por la parte de la morfología que interviene en la combinatoria de los elementos que manipula (morfemas flexivos de tiempo, número, caso, etc.); esta parte de la morfología debe ser productiva porque su función es proporcionar a la sintaxis todas las formas posibles para todas las combinaciones posibles. En cambio, la morfología derivativa es “invisible” para la sintaxis, produce unidades que son sintácticamente atómicas. Por esto, los procesos derivacionales pueden ser productivos, pero no tienen por qué.

- (24) a. *Ja čital^l (knigu) {#za čas³⁰/ čas}* complemento directo opcional
'Yo leía (un libro) {#en una hora/una hora}.'
- b. *Ja pro-čital^P *(knigu) {za čas/*čas}* complemento directo obligatorio
'Yo me leí el libro {en una hora/*una hora}.'

4. Relación evidente con el aspecto gramatical: de ahí el término *podvid* 'subaspecto', al que ya he aludido.

Tampoco faltan argumentos a favor del tratamiento léxico de la *Aktionsart*:

1. Para muchos prefijos perfectivizantes el proceso de su gramaticalización no ha terminado todavía. Son formas que se desarrollaron históricamente a partir de preposiciones y adverbios de locación y dirección en el espacio y el tiempo³¹ (*za* 'detrás, en x tiempo', *na* 'sobre', *do* 'hasta', *v* 'en', *iz* 'fuera de', *s* 'de, proveniente de', etc.) y siguen conservando el significado de estos o parte de él en su contenido semántico³². Incluso cuando los prefijos no cambian el significado léxico del verbo al que delimitan de manera radical, su aportación (aunque sea meramente aspectual) sí se siente y se identifica inequívocamente

³⁰ Solo es aceptable cuando está presente el complemento directo con la interpretación habitual o iterativa 'solía tardar una hora en leerme un libro'.

³¹ El que los elementos primitivos, preposiciones y adverbios, se hayan materializado como prefijos confirma la correspondencia muchas veces señalada entre la posición de un morfema libre y el afijo que se formó a partir de él: las preposiciones en ruso preceden a los nombres y los verbos (en este caso, dentro de locuciones conjuntivas). Para pruebas de la identidad morfo-fonológica de prefijos y preposiciones (frente a los sufijos), cfr. Matushansky (2002). La autora defiende que ambos tipos de elementos constituyen la misma proyección léxica y que su estatus semántico diferente se debe a sus respectivos contextos sintácticos inmediatos.

El reanálisis de preposiciones locativas y temporales como morfemas aspectuales parece ser un patrón común en muchas lenguas. Romagno (2003, 2004) demuestra que los prefijos del latín y del griego (que provienen de las preposiciones) influyen de manera decisiva en el aspecto del verbo, en concreto, operan sobre su argumento interno (objeto gramatical de los verbos transitivos –*molior* 'yo preparo' vs. *emolior* 'yo realizo', actividad/realización– y el sujeto de los inacusativos –*dormio* 'yo duermo' vs. *obdormio* 'yo me duermo', actividad/logro–) convirtiéndolo en elemento delimitador e incluso incrementando la valencia de un verbo intransitivo (intr. *laboro* 'me esfuerzo, lucho' vs. trans. *elaboro* 'consigo algo con esfuerzo', actividad /realización o logro) para conseguir el efecto delimitador.

Para el análisis semántico, sintáctico y aspectual de la prefijación en español (del tipo de *volar-sobrevolar, ordenar-reordenar*, etc.), cfr. Martín García (1998).

También en el árabe la prefijación parece alterar el aspecto del verbo (cfr., por ejemplo, Corriente, 1980).

Agradezco esta observación a Raffaele Simone, Anna Pompei y Francesca Masini.

³² Uno de los intentos de aclarar cuáles son los prefijos "vacíos" semánticamente más productivos del ruso lo realizó Pirogova (1970). Esta autora, tras un examen detenido de los verbos del *Diccionario del ruso* de Ožegov, clasificó estadísticamente los prefijos en función de su empleo como "prefijos vacíos". Según ella, los prefijos que más se usan como "meros perfectivizantes", en sus términos, son *po-*, *s(o)-*, *o-*, *za-*, *na-*, *iz-*, *pro-*, *vy-*, *voz-*, *raz-*, *u-*, *ot-*, *o(b)-*, *pri-* y *pere-*. Como se verá a continuación, todos ellos toman parte en la formación de las *Aktionsarten*.

por parte de los hablantes. Este, además de ser un argumento a favor del tratamiento léxico de *Aktionsart*, podría también constituir una objeción para la interpretación de los prefijos verbales como operadores aspectuales, en la medida en que de un operador aspectual se espera que no influya en el significado³³.

2. Cada verbo (o grupo de verbos, tal vez) en ruso tiene su propio repertorio de formas de *Aktionsart*, léxicamente determinadas (se aducirán numerosos ejemplos de ello a propósito del análisis subeventivo de las *Aktionsarten*).
3. Defectividad: las *Aktionsarten* no forman paradigmas completos.
4. La misma *Aktionsart* se puede expresar mediante morfemas distintos: la distributiva, por ejemplo, se vale de dos prefijos diferentes (*po-* y *pere-*):

- (25) a. *Vse matrosy* *poprygali* *v vodu.*
Todos los marineros-nom. *po-saltar-pas.perf.pl.* al agua
'Todos los marineros saltaron al agua (uno por uno).'
- b. *On* *perebil* *vsju posudu.*
Él-nom. *pere-romper-pas.perf.masc.* toda la vajilla-ac.
'Él rompió toda la vajilla (todas las piezas, una por una).'

5. Si se tratara de un rasgo gramatical, la *Aktionsart* debería ser binaria, predicción que no se cumple ya que un mismo verbo (imperfectivo, en la mayoría de los casos), se opone a varias formas de *Aktionsart* que no son intercambiables entre sí. De ahí sacamos la conclusión de que la perfectivización relacionada con la *Aktionsart* es, internamente, un fenómeno muy rico y heterogéneo:

³³ Esta y otras propiedades de la prefijación perfectivizante llevan a Filip (2000) a separar esta drásticamente de la sufijación imperfectivizante. Según la autora, los sufijos sí son elementos flexivos y pertenecen al sistema de oposición gramatical perfecto-imperfectivo, mientras que los prefijos son morfemas derivativos que determinan la oposición tético-atético, relacionada con la cuantización en el sentido de Krifka (véase §1.9.3.). Utilizo los datos de algunas partes de dicho estudio a lo largo de esta sección, aunque no comparto todos sus supuestos, por ejemplo, el que trata los imperfectivos primarios y secundarios como una única clase semánticamente homogénea. Esta afirmación se desmiente por el análisis subeventivo de distintos tipos de formación aspectual en ruso que se expone en el §2.5.

(26) <u>imperfectivo</u>	<u>perfectivos prefijados</u>	<u>Aktionsart</u> ³⁴
<i>pisat</i> ‘escribir’	<i>do-pisat</i> ‘terminar de escribir algo’	completiva
	<i>po-pisat</i> ‘estar escribiendo un rato’	delimitativa
	<i>za-pisat</i> ‘empezar a escribir’	ingresiva
	<i>pro-pisat</i> ‘pasar(se) un rato escribiendo’	perdurativa
	<i>po-na-pisat</i> ‘escribir cantidad de x’	cumulativo-distributiva
	<i>is-pisat</i> ‘llenar (un folio) escribiendo’	total-objetiva
	‘gastar un boli o un lápiz escribiendo’, etc.	

6. Si la prefijación perfectivizante fuera un proceso gramatical, los marcadores de aspecto perfectivo solo deberían aplicarse a verbos imperfectivos, pero este supuesto, aparentemente lógico, no se cumple en la práctica: los prefijos perfectivizantes se añaden también a verbos perfectivos: tanto a verbos perfectivos simples como a verbos perfectivos que ya tienen prefijo. Este fenómeno parece sugerir que perfectivización es una etiqueta terminológica que cubre un amplio abanico de transformaciones de la EE que en muchos casos son compatibles entre sí y también con la morfología imperfectiva:

(27) <u>perfectivo</u>	→	<u>perfectivo</u>
<i>razvleč</i> ^P		<i>po-razvleč</i> ^P
‘entretener a alguien triste’		‘entretener un poco a una persona (triste)’
<i>vstat</i> ^P		<i>pri-v-stat</i> ^P
‘levantarse’		‘levantarse un poco, levantarse un momento’
<i>na-taščit</i> ^P		<i>po-na-taščit</i> ^P
‘acumular gradualmente una cantidad de x, arrastrando x’		‘acumular gradualmente una cantidad de x, arrastrando x una y otra vez’
(de <i>taščit</i> ¹ – ‘arrastrar’)		
(Aktionsart partitivo-cumulativa)		(Aktionsart cumulativo-distributiva)

El último par de ejemplos (*na-taščit*^P vs. *po-na-taščit*^P) ilustra como la *Aktionsart* puede ser recursiva, rasgo que no se espera si se considera un proceso

³⁴ Conviene tener en cuenta que varias de estas formas también tienen significados independientes de los verbos base (es decir, los mismo prefijos también pueden actuar como léxicos y formar palabras nuevas). Por ejemplo, *za-pisat*, además del significado que corresponde a la *Aktionsart* ingresiva ‘empezar a escribir’, puede significar ‘anotar algo’; *pro-pisat*, por su parte, no solo puede interpretarse como ‘pasar(se) un rato escribiendo’, sino también como ‘recetar (un medicamento)’. Este es otro factor a favor de considerar la *Aktionsart* como un fenómeno léxico.

gramatical³⁵. Como es habitual en las lenguas, los morfemas gramaticales no se repiten (cfr. esp. **volv-iste-iste*, **and-aba-aba*), ni son compatibles entre sí: (esp. **volv-ías-iste*). Beliakov y Guiraud-Weber (1997) realizan un estudio de los prefijos rusos que se pueden utilizar como secundarios, y llegan a la conclusión de que estos, a diferencia de los prefijos primarios, nunca denotan relaciones espaciales y, como su influencia en la base verbal está limitada (por falta de contacto inmediato), solo pueden modificar de manera cuantitativa la forma constituida por la base y el prefijo, añadiéndole un matiz de:

–intensidad (disminuida, con los prefijos *po-* y *pod-*, o aumentada, con los prefijos *pri-*, *pere-* y *raz-*),

–parcialidad de la acción (con prefijos distributivos *po-* y *pere-* y los delimitadores *do-*, *za-*, *ot-*, *po-*, *pro-*),

–aumento del número de objetos afectados por la acción (el prefijo completivo *do-*, el cumulativo *na-* y el repetitivo *pere-*)³⁶.

Todos esos matices son propios de la *Aktionsart*.

En suma, el comportamiento de los prefijos de *Aktionsart* únicamente se deja explicar desde la premisa de que estos cumplen una función diferente de la propia de la sufijación imperfectivizante y, además, de que diferentes prefijos dentro de *Aktionsarten* diferentes aportan elementos aspectuales claramente diferenciables y por eso muchas veces compatibles entre sí³⁷.

³⁵ La aplicación recursiva de prefijos es aun más frecuente en el búlgaro. Istratkova (2004) contiene ejemplos de hasta cuatro prefijos superléxicos ensamblados sobre el verbo base.

³⁶ Filip (2003) propone una explicación para la existencia de doble prefijación y las posibles combinaciones de prefijos basada en el principio de asimetría entre la telicidad de origen y destino, según el cual solo son tólicos los verbos con modificadores de destino (prefijos en el caso de los verbos en las lenguas eslavas); los que llevan asociados modificadores de origen son homogéneos, atólicos. Como un evento solo puede ser delimitado una vez, los verbos con modificadores de origen aceptarán prefijos secundarios que inducen la telicidad, y los que están relacionados con modificadores de destino los rechazarán. Efectivamente, esta predicción se cumple en casos como *po-ot-stupit'* 'dar un pequeño paso atrás desde un lugar', en el que el prefijo atenuativo *po-* se añade a un verbo con prefijo de origen *ot-stupit'* 'retirarse, lit.: dar un paso atrás desde un lugar'. Pero ¿por qué no existe entonces la forma *po-ot-letet'* 'lit.: po-ot-volar', que tendría *a priori* las mismas características que *po-ot-stupit'* (al menos no he conseguido documentarla en el buscador Google.ru y el corpus ruscorpora.ru)? (No confundir con *po-ot-letat'*, que no se interpreta composicionalmente como 'volar hacia atrás un poco', sino como 'desprenderse', de *Aktionsart* distributiva, no tiene nada que ver con *volar*). Las formas a las que alude Filip, incluso cuando son atestiguadas en hablantes, tienen un problema: están limitadas al registro coloquial y están fuertemente condicionadas por el contexto, como la misma autora señala, de ahí que cualquier teoría sobre su formación resulte difícilmente falsable.

³⁷ Una reflexión similar fundamenta la propuesta de Filip (2000, 2003) de atribuir los prefijos al sistema de tipos eventivos y los sufijos al aspecto gramatical.

Seguramente tanto la lista de argumentos a favor del tratamiento sintáctico de la *Aktionsart* como la que ilustra sus propiedades léxico-semánticas podrían ser ampliadas. No obstante, considero ambas suficientemente representativas como para confirmar que estamos tratando con un fenómeno, como he dicho, híbrido, en proceso de gramaticalización. Ignorar esta naturaleza compleja de la *Aktionsart* o intentar simplificarla prestando atención solo a su parte sintáctica o a la semántica daría como resultado un estudio superficial y lleno de confusiones.

Aunque no es fácil integrar ambas perspectivas (sintáctica y léxico-semántica) en el contexto de teorías formales, varios estudios recientes lo han procurado, descomponiendo la EE y deduciendo la aportación de los prefijos al significado verbal de manera composicional (Schoorlemmer, 1995; Babko-Malaya, 1999; Ramchand, 2004; Svenonius, 2004; Romanova 2004, etc.).

Aquí se ha revisado ya (en el §1.9.4.) la propuesta construccionista de Ramchand (2002, 2004a), que aboga por una descomposición eventiva jerárquica en tres niveles representados por una secuencia de núcleos: v–evento causativo, à la Hale y Keyser (1993), V–proceso y R–subevento resultativo. De acuerdo con Ramchand (2004b), “los prefijos léxicos aparecen abajo en la estructura predicativa para permitir la especificación léxica del Sintagma Resultativo en la sintaxis de primera fase”. Este supuesto es compatible con la premisa de que la I-sintaxis es una fase donde se asigna información léxica idiosincrásica (recuérdese que la adición de prefijos léxicos da como resultado la formación de palabras nuevas). Los prefijos superléxicos (al igual que los sufijos secundarios imperfectivos), a su vez, se insertan en el núcleo de la proyección funcional S_{Asp} que es sensible a la alternancia del tiempo del evento definido frente a indefinido y que se encuentra encima de S_v, fuera de la primera fase. Una de las ventajas de esta propuesta es que se toma en consideración la estructura interna de los eventos y la referencia temporal, muy importante para una correcta descripción del funcionamiento tanto de los verbos con prefijos léxicos como de los que contienen prefijos superléxicos. Sin embargo, dicho análisis no da cuenta de algunos aspectos semánticos relevantes de *Aktionsart*: si realmente los prefijos superléxicos se encuentran fuera de la I-sintaxis, no está claro cómo pueden seleccionar raíces verbales compatibles con ellos, pues es evidente de lo dicho hasta ahora que este tipo de selección debe existir: los prefijos superléxicos no se añaden a los verbos de manera aleatoria, cada verbo o grupo de verbos tiene su propio repertorio de *Aktionsarten*. Además, resulta difícil imaginar cómo puede la sintaxis codificar matices semánticos sutiles propios del

aspecto léxico que muchas veces no tienen nada que ver con la EE: el atenuativo (28a) (de la *Aktionsart* iterativo-atenuativa), el adversativo (28b) (de la *Aktionart* resultativo-adversativa), etc.:

- (28) a. *sidet'*^I – *po-sižyvat'*^I
 ‘estar sentado’ – ‘estar sentado un rato corto de vez en cuando’
 b. *čitat'*^I – *do-čitat'sja*^P
 ‘leer’ – ‘leer hasta alcanzar consecuencias negativas (tener dolor de cabeza, por ejemplo)’

Desde el punto de vista sintáctico, queda sin explicar cómo es posible añadir un sufijo secundario encima de algunos prefijos superléxicos (*do-*, *pro-*, por ejemplo) si se supone que ambos tipos de unidades ocupan el mismo hueco –en (29a,a')– y tampoco se explica el hecho de que algunos de los prefijos superléxicos sí alteren la estructura argumental del predicado –como en (29b,b')–, y recuérdese también (24)–:

- (29) a. *do-čitat'*^P – *do-čityvat'*^I
 ‘leer hasta el final’ – ‘acabar de leer (presente actual, habitual o iterativo)’
 a'. *pro-smotret'*^P – *pro-smatrivat'*^I
 ‘mirarse x, hojear’ – ‘mirarse x, hojear’ (presente actual, habitual o iterativo)
 b. *Ja čital'*^I (*knigu*).
 Yo leer-pas.imp.masc. (libro-ac.)
 ‘Yo leía (=estaba leyendo) (un libro).’
 b'. *Ja do-čitat'*^P *(*knigu*)
 Yo *do*-leer-pas.perf.masc. (libro-ac.)
 ‘Yo acabé de leer *(el libro).’

Postular el mismo *locus* para los prefijos superléxicos y los sufijos imperfectivizantes o incluso poner algunos superléxicos (los cumulativos) encima de los sufijos contradice el hecho de que los sufijos secundarios son realmente gramaticales, a diferencia de los prefijos superléxicos, y por eso deberían ocupar una posición más alta en la estructura.

A pesar de que los tratamientos construccionistas se revisaron con cierto detalle en el capítulo 1, aprovecharé la revisión de un tratamiento configuracional para señalar (con una cita de De Miguel y Fernández Lagunilla, en prensa) otra debilidad de los

enfoques de esta índole; y es que estos no pueden explicar los casos en los que la misma construcción sintáctica (con argumentos idénticos) da lugar a interpretaciones aspectuales dispares:

- (30) a. *El niño llega al botón del ascensor (ahora mismo, en este momento, etc.).* LOGRO
b. *El niño llega al botón del ascensor (aún, desde los tres años, etc.).* ESTADO

Ejemplos como este sugieren que lo que realmente determina las propiedades (incluidas las aspectuales) de una construcción y sus argumentos es la información léxica codificada en la semántica verbal.

2.5. **Análisis subeventivo de los afijos que toman parte en la formación aspectual en ruso**

Mi propuesta se basa de forma crucial, como ya he adelantado, en la noción de *operador aspectual* (unidad que puede focalizar una fase de un evento excluyendo o incluyendo otras). Pues bien, considero que de los dos tipos de afijos aspectuales rusos esta función concierne básicamente a los prefijos (superléxicos, que dan lugar a la formación de las *Aktionsarten*). Mi hipótesis es que³⁸:

La prefijación perfectivizante específica (selecciona, focaliza, visualiza) ciertas partes o subeventos dentro de un evento matriz representado por un verbo morfológicamente simple que está infraespecificado con respecto al núcleo (subevento focalizado) y solo tiene una de las interpretaciones disponibles para el aspecto gramatical imperfectivo.

Aclararé el término “infraespecificado”. La *infraespecificación* (léxica, semántica y eventiva) es una de las nociones clave en el Lexicón Generativo. Se define en Pustejovsky (1995) como la falta de especificación de determinados rasgos en una palabra o estructura que da lugar a la polisemia. Infraespecificación eventiva es falta de

³⁸ Aquí podríamos añadir también el único sufijo perfectivizante, *-nu-*, con el que se deriva la *Aktionsart* semelfactiva. En Batiukova (2003) lo analizaba dentro del grupo de los sufijos imperfectivizantes como un correlato “divisor” de estos: focalizan una realización particular dentro del evento complejo. Sin embargo, también hay factores que abogan por su estudio dentro de la *Aktionsart*: entre ellos, su semántica (focaliza subeventos) y sus características gramaticales (es un elemento perfectivizante). Considero que podría ser un caso intermedio entre *Aktionsart* y el aspecto gramatical, parecido a las *Aktionsarten iterativas*, que son imperfectivas.

un subevento prominente, focalizado, dentro de la estructura eventiva. Esto es lo que pasa con las formas imperfectivas morfológicamente simples de verbos rusos (los verbos base): solo pueden representar un evento “en general”, un tipo de evento que solo puede ser proceso o estado puro, no delimitado, es decir, evento homogéneo. Sin embargo, en la hipótesis en el recuadro no entran los verbos simples *perfectivos* (que son muy pocos, cfr. §2.3.). Efectivamente, considero que a pesar de su infraespecificación morfológica no son infraespecificados desde el punto de vista eventivo: son eventos que por su contenido léxico-semántico tienen una estructura eventiva predefinida (son logros, transiciones instantáneas), por eso no pueden conceptualizarse como imperfectivos.

¿Cuál sería entonces la función de la sufijación imperfectivizante?

La sufijación imperfectivizante, que recibe como *input* un evento especificado gracias a la prefijación, se encarga bien de multiplicarlo (convirtiéndolo en habitual o iterativo) o bien de referirse a (o focalizar) su fase preparatoria.

Nótese que ninguna de las funciones de la prefijación y la sufijación se duplican entre sí, excepto la iterativa no delimitada (valor habitual). Si volvemos a los contextos (enumerados en §2.3.1.) en los que se pueden usar tanto las formas perfectivas como las imperfectivas, la forma perfectiva siempre resaltaré la delimitación del evento y el resultado, y la imperfectiva insistirá en la fase de duración del evento complejo – compárese (17) con (18) y (19a) con (19b)–. A veces el uso de la forma imperfectiva en contextos en principio delimitados hará que se anule el resultado del evento, como en (16b).

Tampoco coinciden los valores aspectuales de imperfectivos simples e imperfectivos secundarios³⁹. Por ejemplo, la interpretación procesual de los imperfectivos simples y de los secundarios no es la misma.

³⁹ Aquí también el único significado aspectual que se comparte es el habitual:

- | | | | |
|-----|--|--------------------|---------------------------------|
| i. | <i>Ja</i> | <i>xožu</i> | <i>peškom.</i> |
| | Yo-nom. | ando-pres.imp. | a pie. |
| | ‘Yo ando.’ (con el valor habitual = ‘voy andando habitualmente’) | | |
| ii. | <i>Ja</i> | <i>proxožu</i> | <i>po dva kilometra v den’.</i> |
| | Yo-nom. | pro-ando-pres.imp. | dos kilómetros al día |
| | ‘Yo ando dos kilómetros al día.’ | | |



- (31) a. *Ja čitaju knigu.*
 Yo-nom. leo-pres.imp. libro
 ‘Estoy leyendo {un/el} libro.’
- b. *Ja do-čit-yv-aju knigu.*
 Yo-nom. do-leo-pres.imp. libro
 ‘Estoy acabando de leer {un/el libro}.’

El imperfectivo simple (31a) siempre refleja el proceso como tal sin ninguna implicación adicional, mientras el imperfectivo secundario denota un proceso como fase preparatoria, previa a otro subevento, en el caso de (31b), la fase culminante de “acabar de leer el libro”.

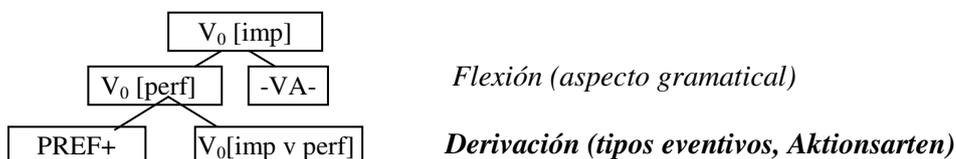
¿Cómo se puede explicar el estatus peculiar de los valores habituales e iterativos (el hecho de que, por ejemplo, son los únicos que se pueden derivar tanto mediante la sufijación como la prefijación; y, dentro de las formas imperfectivas, caracterizan tanto el imperfectivo simple como el secundario)? Estos valores son realmente especiales porque (casi) cualquier evento (al menos en todas las lenguas que conozco) se puede representar como habitual o iterativo, sea perfectivo o imperfectivo, télico o atélico, durativo o puntual⁴⁰. Podemos coger cualquier evento, moldeado previamente por los procesos de modificación eventiva (en ruso, la perfectivización con prefijos) y “estamparlo” las veces que queramos. Esto sugiere que la iteración es un proceso de nivel superior, externo a la formación de eventos “nucleares” (véase Ramchand, 1997: 132-133; Jackendoff, 1990); dicha conclusión concuerda con que el mecanismo por excelencia para derivar valores iterativos y habituales en ruso represente la parte más gramaticalizada, más alta estructuralmente de la derivación aspectual –la sufijación imperfectivizante–. Aunque también encontramos la iteratividad dentro de la *Aktionsart* (la *Aktionsart* iterativa y sus variantes son las únicas imperfectivas dentro de los modos de acción), se trata de un fenómeno que se va extinguiendo, al menos en ruso; normalmente el valor habitual y el iterativo se expresan por imperfectivos secundarios. La diferencia entre ambos es que el modo de acción iterativo caracteriza un evento como discontinuo, esporádico e incluso poco frecuente.

Como se ha mencionado en el §1.9.5., en Batiukova (2003) emprendí un análisis subeventivo del aspecto ruso siguiendo la clasificación de De Miguel y Fernández

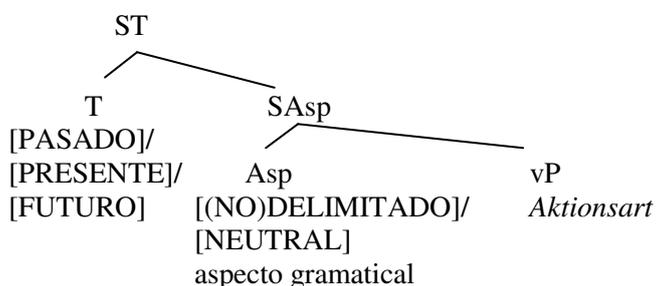
⁴⁰ Pero véase el capítulo 7 para la justificación de un tratamiento diferente de los verbos de creación.

aspecto gramatical es el que domina la *Aktionsart*, que a su vez está encima de las formas morfológicamente simples:

(33) a. Filip (2000): jerarquía de la formación aspectual en ruso:



b. Pancheva (2003)



Además de las diferencias tipológicas que acabo de señalar, el ruso (y las lenguas eslavas en general) muestra una variedad mucho más amplia de matices típicos de *Aktionsart* que el español y, presuntamente, el resto de las lenguas romances. Isačenko (1962) enumera más de 16 (¡!) modos de acción que, naturalmente, no pueden ser descritos de forma adecuada solo a través de los tipos eventivos de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000). El ruso cuenta con un margen mucho más considerable de especificación eventiva. Propongo un análisis subeventivo de todas⁴¹ las *Aktionsarten* rusas en las tablas del Anexo, que derivo de un número reducido de elementos eventivos básicos (primitivos): estado, estado resultante, proceso, logro y fase preparatoria.

Dichos elementos encajan, por ejemplo, en la ontología de Moens y Steedman (1988), que se basa en la noción de “núcleo”, un evento elemental y prototípico que consta de *una culminación* (equivalente de nuestro logro), *un proceso preparatorio* que representa el desarrollo del evento (subsume nuestro proceso y la fase preparatoria) y *un estado consecuente* que sigue la culminación. (Los estados primarios no se consideran eventos en dicho modelo, no son ni atómicos ni extendidos ni tampoco pueden tener un estado resultante.)

⁴¹ O casi todas, porque el número de *Aktionsarten* varía considerablemente según el autor. Yo he seguido a Isačenko (1962).



Las tres fases del evento que destacan los autores se relacionan “por contingencia”, una noción relacionada pero no limitada a la causalidad, que generaliza sobre las asociaciones que el hablante establece entre los eventos como partes de lo que él puede planear, predecir, intentar, etc.

Unas palabras sobre la organización de las tablas de la *Aktionsart*. Cada tabla corresponde a una *Aktionsart*. En su primera columna están incluidos los prefijos más comunes que se utilizan en la formación del modo de acción dado; en la segunda columna se enumeran los grupos semántico-gramaticales de verbos que pueden ser combinados con cada prefijo; en la tercera se especifica la EE del verbo complejo prefijado; en la cuarta se describen las fases del evento complejo que pueden visualizarse *de facto* en los contextos sintácticos que se especifican en la quinta columna; finalmente, la columna seis contiene los posibles equivalentes léxicos y perifrásticos de las *Aktionsarten* rusas.

Ya que el peso principal de diagnosticar la EE recae en los adverbiales de tiempo, se hace necesario incluir una breve nota metodológica sobre la justificación de este paso.

2.6. La modificación adverbial como test de la EE

Según los supuestos tradicionales, los adverbios están relacionados con las propiedades de los eventos por la función modificadora que les es inherente. Es lógico, entonces, que interactúen con la estructura eventiva⁴². Existen dos maneras en las que dicha interacción puede tener lugar:

- 1) El adverbial influye en la EE modificándola, cambiándola o coaccionándola para que sea compatible con él;

⁴² Véase el estudio de García Fernández (2000) (y los trabajos allí citados) para un análisis detallado de varios aspectos fundamentales de los complementos adverbiales –principalmente los de tiempo (de duración y de localización) y los de fase– en español: entre ellos, su clasificación y su interacción con el tiempo gramatical, el aspecto gramatical y el aspecto léxico.

- 2) El adverbial cumple una función meramente verificativa o clasificativa, confirmando un patrón eventivo u otro. En este caso un adverbial no compatible con la EE es rechazado⁴³.

De lo dicho hasta ahora podemos predecir que los predicados rusos, aspectualmente especificados (“fuertes”), elegirán siempre los adverbiales compatibles con ellos (la opción 2) y dejarán muy poco margen para la coacción (opción 1). Del español, en cambio, se espera que sus predicados “débiles” aspectualmente se adapten con más facilidad a los adverbiales y permitirán más libremente la coacción⁴⁴ (opción 1). Comprobemos si esto es así en realidad.

1. Adverbiales puntuales: del tipo *v x časov* ‘a las x horas’. Es un diagnóstico para los logros en ambas lenguas:

(35) *V pjat’ časov Ivan prosnulsja.*
A las cinco horas Iván-nom. despertarse-pas.perf.masc.
‘Iván se despertó a las cinco.’

Sin embargo, también son posibles interpretaciones de realización si no solo se considera un punto temporal concreto, sino también el período de tiempo con él relacionado. (36) permite dos interpretaciones en ambas lenguas: que a las cinco es cuando se completó el proceso de ordeñar la vaca o que todo el proceso se desarrolló alrededor de las cinco:

(36) *V pjat’ časov ja *(na)doil moloka. (Aktionsart partitivo-cumulativa)*
A las cinco horas yo-nom. *na*-ordeñar-pas.perf.masc. leche-part.
‘A las cinco ordeñé la vaca.’

Una tercera posibilidad sería que un evento no delimitado (proceso o estado) se diera (aunque no culminara) en un punto temporal:

⁴³ Aunque lo que se conoce tradicionalmente como modificación adverbial puede plantearse, como hace Bosque en el diccionario REDES (2004), en términos de concordancia de rasgos léxicos. Como se verá más adelante, este enfoque resulta más acertado teniendo en cuenta el modo en el que interactúan los adverbiales de tiempo y los verbos que corresponden a determinados patrones eventivos.

⁴⁴ Una de las definiciones más acertadas de la coacción es la de Jackendoff (1996: 52, 53): “si X no sirve como un argumento adecuado para la función F, el proceso de composición introduce la función de coacción G para crear la estructura F(G(X)), donde X es un argumento adecuado para G, y G(X) es un argumento adecuado para F” (la traducción es mía).

- (37) *V pjat' časov oni doili korovu.*
 A las cinco horas ellos-nom. ordeñar-pas.imp.pl. vaca-ac.
 'A las cinco estaban ordeñando la vaca.'

Por último, existe un grupo de adverbiales temporales que se parecen mucho a los puntuales en tanto que anclan un evento con respecto a una referencia temporal, pero por otro lado están dotados de duración, al igual que los adverbiales durativos *durante x tiempo* (en las tablas del anexo los llamaré adverbiales deícticos): *ayer, la semana pasada*, etc. Ellos también se combinan con realizaciones y procesos dando lugar a la interpretación “el evento tuvo lugar en algún momento o período dentro de x”:

- (38) *Včera ja (pere)nočevala u podruži. (Aktionsart perdurativa)*
 Ayer yo-nom. pasar la noche-pas.perf.fem. en casa de (una) amiga
 'Ayer pasé la noche en casa de {una/mi} amiga.'

2. Adverbiales durativos: *x vremja* ‘durante x tiempo’. El evento se da a lo largo del período de tiempo que delimita el adverbial. Sin embargo, es delimitación impuesta “desde fuera”, no relacionada con la telicidad inherente del evento. *Durante x tiempo* elige, por tanto, eventos o subeventos con duración: estados, procesos, realizaciones. Las *Aktionsarten* que mejor se combinan con él son la delimitativa, la perdurativa y las *Aktionsarten* iterativas:

- (39) a. *Oni #(po)igrali⁴⁵ pjat' minut i ušli. (Aktionsart delimitativa)*
 Ellos-nom. po-jugar-pas.perf.pl. cinco minutos y irse-pas.perf.pl.
 'Ellos jugaron durante cinco minutos y luego se fueron.'
- b. *Polčasa vyrisovyvali jeroglif. (Aktionsart iterativo-intensiva)*
 Media hora vy-dibujar-pas.imp.pl. jeroglífico-ac.
 '{Estuvieron/estuvimos} dibujando con esmero el jeroglífico durante media hora.'

Como se puede apreciar en (39a), en los casos en que la lectura delimitativa del adverbial *durante x tiempo* prevalece sobre la de duración –a diferencia de (39b),

⁴⁵ Puede resultar gramatical sin prefijo si se trata de un evento habitual. En este caso también el verbo final de la oración debería ser cambiado a imperfectivo.

- (42) a. **Ja (po)čital za čas.*
 Yo (po)leer-pas.imp.masc. en una hora
 *‘Yo leía en una hora.’
- b. *Oni *(po)čuvstvovali bol’ za 5 minut. (Aktionsart ingresiva)*
 Ellos-nom. (po)sentir-pas.perf.pl. dolor-ac. en cinco minutos
 ‘Ellos sintieron dolor en 5 minutos (=tardaron cinco minutos en sentirlo).’

Las oraciones con procesos (aunque estén delimitados desde fuera, por la *Aktionsart* delimitativa en ruso, de ahí el prefijo *po-*) no son aceptables, como era de esperar. No obstante, ambas lenguas recurren a la coacción para salvar las construcciones con eventos télicos sin fase de duración: en ambas resulta focalizada la fase preparatoria del evento, que ‘tarda x tiempo en empezar a darse’.

4. Adverbial de estado resultante (en ruso): *na x vremja* ‘para/durante x tiempo’.
 Como ya he dicho a propósito de los contextos en los que los adverbiales durativos españoles pueden enfocar el estado resultante del evento, el ruso se vale de un adverbial especial en estos casos. El estatus de este test es un tanto controvertido. Moens y Steedman (1988) señalan con razón que dicho adverbial –en inglés es *for x time*, (43a)– no solo expresa la duración del evento, sino también la intención del hablante (este último valor, según los autores, es más importante que el de duración). En ruso *para/durante x tiempo* muestra la misma ambigüedad que en inglés. En otras lenguas –el francés (43b,b’) y el alemán (43c,c’)–, no obstante, los distintos adverbiales se encargan de cada uno de los sentidos señalados (los ejemplos son de Moens y Steedman, 1988: 21):

- | | |
|---|--------------------|
| (43) a. John left the room <i>for</i> a few minutes. | INTENCIÓN+DURACIÓN |
| b. Jean a quitté la chambre <i>pour</i> quelques minutes. | INTENCIÓN |
| b’. <i>Pendant des années</i> Jean est arrive en retard au travail. | DURACIÓN |
| c. Johann verliess <i>für</i> einige Minuten das Zimmer. | INTENCIÓN |
| c’. <i>Jahrelang</i> erschien Johann zu spät zur Arbeit. | DURACIÓN |

Sin embargo, a pesar de la presencia de otros elementos semánticos (como el valor de intención), *para/durante x tiempo* sí diagnostica estados resultantes, y así lo

confirmarán los datos de la formación de pasivas perifrásticas en ruso, que exigen la presencia del subevento en cuestión en la EE del verbo.

La combinatoria de los adverbiales de tiempo con determinadas clases aspectuales de verbos sugiere, en contra de lo que implica el término de la “modificación adverbial”, que no es el verbo el que elige o selecciona el adverbial: si esto realmente fuera así, sería el predicado verbal el que induce coacción en el adverbial en los casos en los que los rasgos léxico-aspectuales de ambos elementos no se combinen adecuadamente o no concuerden, en otras palabras. Por lo que acabamos de ver es más bien al contrario: el verbo parece ser el elemento seleccionado y no seleccionador en tanto que es el que ve modificadas sus propiedades aspectuales para adaptarse a lo que Bosque (2004) llama los requisitos de *selección léxica* del adverbial. Para el autor, los adverbiales (de tiempo, manera y algunos otros) son predicados de eventos que imponen a estos una restricción semántica relativa a su *Aktionsart* o modo de acción.

Los adverbiales de tiempo no son los únicos que repercuten en la estructura eventiva. Ya he aludido (en §1.9.5.) al adverbial *casi*, que puede focalizar la fase inicial o la final de un evento. También lo hacen los adverbiales de modo y los que Fernández Lagunilla y De Miguel (1999) llaman adverbios de foco: *aun, todavía y ya*.

Aún y todavía son cuantificadores focales incluyentes, en tanto que no solo focalizan una fase del evento, sino que también presuponen la existencia de otros subeventos. Estos elementos enfocan la fase intermedia del evento, de manera que presuponen que existe una fase anterior en la que este ya se daba. Por esto *aún* es incompatible con eventos ingresivos y puntuales. Fernández Lagunilla y De Miguel (1999: 107):

- (44) a. María aún/todavía estudia.
b. *Juan aún/todavía sale de esta fiesta.

Ya, en cambio, es un cuantificador de foco excluyente: excluye la existencia de una fase anterior:



- (45) a. María ya estudia. (implica que antes no estudiaba)
b. Juan ya sale de esta fiesta. (implica que antes no lo hizo o no lo intentó)

El caso de los adverbios de manera es más complicado, porque la mayoría de ellos no solo hacen referencia a la forma en que transcurre el evento, sino que también caracterizan la manera en que el sujeto realiza la acción. Expondré (rápidamente, porque no será relevante para esta parte del estudio) dos análisis de los adverbios de manera realizados dentro del marco teórico desarrollado por Pustejovsky.

Rodríguez Ramalle (2004) considera que los adverbios de manera incluyen tres tipos de estructuras diferentes: adverbios orientados hacia la actividad, adverbios orientados hacia la realización y adverbios orientados al sujeto. Los adverbios de actividad (como *concienzudamente*, *cuidadosamente*) modifican procesos y la fase de proceso dentro de una transición y la manera en la que transcurren se codifica, según la autora, en el rol formal de la estructura de *qualia* que caracteriza el proceso. Los adverbios de realización (*completamente*, *estupendamente*, *definitivamente*), a su vez, modifican la fase de resultado de un evento que, como para la clase anterior, está relacionada con el rol formal de la EQ. Los adverbios de manera orientados al sujeto (*obedientemente*, *rápidamente*), a su vez, se predicen tanto del subevento de proceso presente en un verbo de actividad y realización, como del sujeto agente que realiza la acción.

Fernández Lagunilla y De Miguel (2002) explotan las posibilidades del análisis en términos de la EQ, lo que les permite realizar un estudio más profundo y abarcador, en tanto que se considera que las propiedades de las construcciones que contienen los adverbiales de manera no se derivan en exclusiva de la EE –que estará asociada en todo caso a un solo rol de la EQ (el formal, en la interpretación de Rodríguez Ramalle)–, sino que dependerán de la relación dinámica entre varios roles de la EQ con los subeventos de la EE.

Según se sugiere en este estudio, los adjetivos de los que se derivan los adverbios de manera codifican dos tipos de información: una relativa a una propiedad o estado del sujeto y otra, derivada de manera causativa de la primera, que describe el evento en el que participa el sujeto. Solo la segunda lectura se asocia con un adverbial de manera. Por tanto, si el estado del sujeto no coincide con una de las maneras de las que puede desarrollarse un evento, este no podrá ser expresado por un adverbial, sino solo por el adjetivo que representará el rol agentivo: *Juan se durmió*

*furioso/*furiosamente*. Puede darse también una situación inversa: que la información de modo sea compatible con el transcurso del evento, pero no con el estado o propiedad del sujeto; entonces esta información se incluirá en el rol constitutivo del evento, pero no en el rol agentivo y/o constitutivo del agente (recuérdese que es la constitución interna la que determina muchas de las propiedades de un objeto o una persona, §1.10.1.); en estos casos aparecerá el adverbial de manera y no el adjetivo: *la enfermera tosió *ruidosa/ruidosamente*. Cuando la manera del sujeto también describe el evento (es decir, las informaciones de sus roles constitutivos se co-componen⁴⁷ adecuadamente), se pueden utilizar tanto el adjetivo como el adverbio de manera (*Juan peleó furioso/furiosamente*).

2.7. Conclusiones del análisis subeventivo de la formación aspectual en ruso

1. Existe una clara relación entre el significado léxico del verbo simple y las *Aktionsarten* que de él se derivan. Por ejemplo, en el caso de la *Aktionsart* ingresiva dos prefijos diferentes se utilizan para las formas de movimiento direccionales y no direccionales (*po-* y *za-*, respectivamente)⁴⁸. Y, simétricamente, el mismo prefijo, incluso dentro de la misma *Aktionsart*, confiere significado diferente a verbos de grupos diferentes: el prefijo semelfactivo *s-* significa, combinado con verbos de movimiento no direccionados ‘hacer el camino de ida y vuelta’ (*s-plavat* ‘ir y volver nadando’) y con los verbos estativos (o procesos) que codifican un rasgo negativo (x) de una persona ‘cometer un acto caracterizado por x’: *s-trusit* ‘acobardarse una vez’. Existen también exigencias más exóticas que determinados afijos de *Aktionsart* imponen sobre los verbos con los que se combinan: precisamente la propiedad de denotar un rasgo negativo de una persona es un requisito imprescindible para que de un verbo se pueda derivar la *Aktionsart* resultativo-calificativa.
2. La (in)transitividad inherente, léxicamente determinada, también parece influir en la elección de prefijos superléxicos: los ingresivos con *za-* son todos intransitivos, al igual que casi todos los semelfactivos con *s-*, *so-*.
3. Dentro de las *Aktionsarten*, ciertos significados puramente aspectuales se combinan con otros matices léxicos: por ejemplo, el de la intensidad (en la *Aktionsart* evolutiva,

⁴⁷ Cfr. §1.10. para la definición de co-composición.

⁴⁸ Se puede consultar Krongauz (1998, capítulo 6) para un análisis de la relación entre la semántica de un verbo y los prefijos con él compatibles.

iterativo-intensiva), el de atenuación (en la *Aktionsart* atenuativo-delimitativa, iterativo-atenuativa) e incluso el de adversidad (en la *Aktionsart* adversativo-resultativa). Es una de las pruebas de la naturaleza léxica de los modos de acción.

4. La *Aktionsart* también parece sensible hacia el tipo eventivo del verbo base: por ejemplo, las *Aktionsarten* evolutiva y terminativa seleccionan procesos, y la atenuativo-delimitativa realizaciones. Los estados únicamente participan en la *Aktionsart* ingresiva, la delimitativa (incluida la delimitativo-atenuativa) y la perdurativa⁴⁹. Este comportamiento de los estados confirma el patrón subrayado en Talmy (1985: 85), según el cual este tipo de evento solo está implicado en tres tipos causativo-aspectuales: encontrarse en un estado (formas estativas propiamente dichas), entrar en un estado (formas ingresivas) e inducir un estado (formas agentivas).
5. La mayoría de los prefijos superléxicos se combinan con verbos simples aspectualmente infraespecificados (procesos o estados, eventos homogéneos), para especificar una fase concreta del evento y dar lugar, así, a eventos más complejos, articulados. Las *Aktionsarten* se diferencian entre sí según focalicen una (ingresiva, evolutiva) o varias fases del evento al mismo tiempo (las resultativas, la delimitativa, etc.). Muchas de las formas prefijadas también pueden visualizar la fase preparatoria con el significado ‘tardar x tiempo en empezar a darse’ (verbos ingresivos) y el estado resultante del evento (esta posibilidad no está disponible para las formas simples). Cuando se focaliza una de estas dos fases, la visualización simultánea de los otros subeventos está excluida. Esto demuestra la especificidad de la fase preparatoria y el estado resultante, por un lado, y también la de los prefijos implicados en su selección, por el otro.

El hecho de que los prefijos funcionen como focalizadores aspectuales explicaría por qué las formas perfectivas no son compatibles con los verbos de fase (*načat* ‘empezar a’, *zakončit* ‘acabar de’, *prodolžit* ‘seguir haciendo x’, etc.). Si asumimos que los verbos de fase solo se combinan con eventos homogéneos para hacerlos aspectualmente especificados, su combinación con las formas perfectivas (no homogéneas, dotadas de una EE específica) ha de ser agramatical por fuerza.

6. Por muy complejo que sea un tipo eventivo, la focalización nunca puede visualizar dos eslabones no contiguos, dos fases eventivas que no tienen un punto de contacto.

⁴⁹ En algunas ocasiones, también la semelfactiva, la distributiva y algunas variantes de la iterativa, pero con muchas restricciones y con un significado muy marcado.

Es decir, en un evento causativo (que en principio representa la estructura eventiva más compleja) del tipo [L inicial+P+L final+E resultante] pueden ser focalizadas conjuntamente las fases [L inicial+P+L final], [L inicial+P], [P+L final+E resultante], [P+L final], [L final+E resultante], pero nunca [L inicial+L final], [L inicial + E resultante], [P+E resultante]. (Cfr. asimismo Talmy, 1985: 89.)

7. Una vez añadido el prefijo, por lo general la fase de proceso o estado codificada por la forma simple se vuelve inaccesible para los procesos sintácticos (por ejemplo, para la modificación adverbial). Solo pueden aludir a ella los verbos que tienen imperfectivos secundarios (véase el anexo para los ejemplos en el modo de acción atenuativo-delimitativo y el resultativo-completivo, entre otros); en este caso el proceso actual se interpreta como el subevento previo a la culminación, es decir, la fase preparatoria con el significado de ‘estar a punto de alcanzar la culminación’ (en esto se diferencia tanto de los verbos perfectivos que puedan tener la interpretación de fase preparatoria –véase el punto 5 *supra*–, como de los procesos denotados por verbos imperfectivos simples). Pero incluso en estos casos la interpretación más natural para los imperfectivos secundarios es la iterativa o la habitual. Con otras palabras, la función principal de la imperfectivización secundaria consiste en añadir o multiplicar eventos idénticos. Precisamente gracias a su significado y formación regular la imperfectivización secundaria se considera un proceso puramente gramatical. La prefijación, en cambio, parece dar lugar a una variedad mucho más considerable de valores y ser menos predecible y productiva.
8. Este estudio tiene implicaciones también para el problema de la tipología eventiva. Una de las ventajas de este tratamiento de las *Aktionsarten* es que permite evitar tener que postular la existencia de eventos complejos para cada grupo de verbos (todo tipo de transiciones); estos se derivan de forma composicional de un número reducido de subeventos básicos (primitivos): estado, estado resultante, proceso, logro y fase preparatoria⁵⁰. La clasificación eventiva es, desde esta perspectiva, un epifenómeno de la composición subeventiva, un proceso dinámico y no una ontología fija (cfr. asimismo De Miguel, 2004).
9. Dentro de la *Aktionsart* encontramos también un curioso ejemplo de interacción de los rasgos de la EE con los de la EQ. Tal y como se refleja en la tabla, la *Aktionsart* resultativo-calificativa expresa una acción que llega a caracterizar al agente al haber

⁵⁰ A este subevento se le presta considerable atención en estudios semánticos recientes (cfr. Rothstein, 2004, por ejemplo).

sido realizada por él repetidas veces: *izo-lgat'sja* 'mentir hasta convertirse en un mentiroso incorregible' o *is-xuliganit'sja* 'hacer gamberradas hasta convertirse en un gamberro incorregible'. Se podría decir que la repetición múltiple (rasgo cuantitativo) de un evento hace que una propiedad de dicho evento pase de caracterizar la EE a codificarse en la EQ del sujeto (se transforma en rasgo cualitativo): si uno comete repetidas veces el acto de mentir, pasa a ser mentiroso o, dicho en términos de la EQ, pasa a tener el valor de *mentir* o *mentiroso* en el rol formal o tal vez el constitutivo del SN sujeto. Si se tratara de un acto singular, en cambio, dicha información estaría codificada en el rol agentivo. Un caso parecido de una actividad que caracteriza al agente es el de las oraciones estativas en español como *Lucía traduce = Lucía es traductora*. En este caso concreto la información de *traducir* o *traductora* residiría en el rol télico, que refleja la función de una cosa o un agente.

10. Por último, los resultados de esta parte del trabajo podrían tener también aplicaciones prácticas. Por ejemplo, ellos abren la posibilidad de reconsiderar la forma en la que los modos de acción del mismo verbo se tratan en los diccionarios: tradicionalmente, estos constituyen entradas léxicas diferentes. Sin embargo, dados los elementos de significado comunes que conservan, sería más correcto unirlos, indicando explícitamente las propiedades aspectuales de cada forma. Este enfoque contribuiría asimismo a facilitar la enseñanza de los idiomas implicados como lenguas extranjeras y, muy en especial, a explicar cómo se adquiere la semántica verbal.

Esta visión de la composición eventiva concuerda con los modelos en los que los eventos causativos, incoativos y estativos no son independientes, sino se conciben como partes o eslabones de una única cadena causal. En Croft (1991), por ejemplo, el evento incoativo representa el segundo y el tercer eslabón⁵¹ de un evento causativo (la fase L+E en nuestros términos), el evento estativo sería el último, tercer eslabón (estado resultante para nosotros), y el evento causativo representaría la cadena causal entera (L/P+L+E). Según se defiende en el trabajo en cuestión, otros tipos eventivos pueden conceptualizarse, bajo coacción, como causativos, incoativos y estativos: por ejemplo,

⁵¹ Arc, en términos del autor.



verbos estativos transitivos como *put* ‘poner’, *give* ‘dar’ y *show* ‘enseñar’ son, desde esta perspectiva, variantes causativizadas de eventos estativos⁵².

En este capítulo se ha demostrado también lo desacertado de las teorías que afirman (el mismo Croft, 1991, y también estudios estructuralistas dentro del minimismo, como Borer, 2005) que cualquier raíz verbal puede ser coaccionada para denotar cualquier evento básico si se inserta en una construcción gramatical correspondiente. Si bien es cierto que algunos verbos sí lo permiten (como *open*, que en una estructura transitiva se comportaría como causativo ‘abrir’, en una estructura intransitiva sería incoativo ‘abrirse’ y acompañado de una cópula estativa sería estativo ‘abierto’), como se ha señalado en varios puntos de las conclusiones *supra* (cfr. también el capítulo 7), no es verdad que cualquier verbo puede denotar cualquier tipo eventivo: es el significado léxico del verbo el que establece los límites de la coacción.

⁵² El estatus especial de los eventos causativos con respecto a otros se refleja también en lo que Davidson (1968: 80-81) llama “el efecto de acordeón”: si Ramírez intencionalmente agita un bate que pega una pelota, la cual golpea y rompe una ventana, entonces Ramírez no solo pegó a la pelota sino que también rompió la ventana. Los hablantes tenemos la capacidad de estirar el acordeón o comprimirlo, resaltando u ocultando las fases del evento. Dada la situación que he descrito, podemos comenzar con *Ramírez agita el bate* y jalar el acordeón un poco a la derecha, añadiendo *causando así que este dé a la pelota*; luego, en un nuevo jalón, agregar *causando así que la pelota golpee la ventana*, y, finalmente *causando así que se rompa la ventana*. No hay límites claros para las posibilidades de expansión. La expresión también puede acortarse de varias maneras en los componentes del centro, de la izquierda o de la derecha o en cualquier combinación: *Ramírez agitó el bate causando que se rompa la ventana* (los dos extremos); o *Ramírez rompió la ventana* (colapso de la derecha) o *La pelota de Ramírez golpeó la ventana* (el centro). Movimiento de la derecha a la izquierda sería: comenzaríamos con *Ramírez rompió la ventana* añadiendo *al haber golpeado su pelota la ventana*, y así sucesivamente.

CAPÍTULO TERCERO

RESTRICCIONES EN LA FORMACIÓN DE PREDICADOS VERBALES CON VALOR ATENUATIVO EN RUSO Y ESPAÑOL

En el capítulo 2 se estudió con detalle el sistema de las *Aktionsarten* en ruso: su función en relación con la estructura subeventiva de los verbos, la interacción de las *Aktionsarten* con la modificación adverbial, los valores aspectuales disponibles dentro del aspecto léxico ruso y, sobre todo, su relación con la semántica léxica de los verbos modificados. En el presente capítulo seguiré profundizando en algunos aspectos de este último tema –la composicionalidad entre distintos componentes del predicado– a propósito de las relaciones entre elementos atenuativos rusos (los prefijos *po-*, *pri-*, y el sufijo *-nu-*) y españoles (adverbial de medida *un poco*) por un lado y, por el otro, los distintos tipos de construcciones en los que estos pueden intervenir. Como se demostrará, para conseguir un tratamiento generalizado y uniforme de los fenómenos que voy a examinar, la noción de la EE y los mecanismos con ella relacionados resultan insuficientes y se tienen que combinar en estos casos con una representación de aspectos semánticos básicos de las unidades léxicas (la estructura de *qualia*) y un mecanismo que permite generar nuevos sentidos dentro de un predicado a consecuencia de la interacción de sus constituyentes (la *co-composición*).

3.1. Los elementos atenuativos *po-*, *pri-*, *-nu-* y *un poco*

Según los datos de la tabla de *Aktionsarten*, tanto *pri-* como *po-* se pueden utilizar para formar modos de acción diferentes¹; también el significado del *-nu-* semelfactivo varía dependiendo del verbo al que se añade. Abstraigámonos de la etiqueta que cada prefijo recibe “por imposición”, según las *Aktionsarten* (*po-* delimitativo o atenuativo, *pri-* atenuativo o iterativo-comitativo, etc.) que materializa cuando se combina con un verbo, ya que estas solo atestiguan las cualidades del “producto final”, y pensemos en el porqué de los distintos significados que surgen al combinarse el mismo prefijo con verbos diferentes.

¹ Ignoraré los usos de los prefijos como léxicos (del tipo de *delat'* ‘hacer’ – *pri-delat'*^P ‘añadir, pegar’ o *xodit'* ‘andar’ – *po-xodit'*^P ‘parecerse a alguien’), que podría ser tema de un estudio aparte.

3.1.1. *Po-*

Su principal valor es el delimitador (en un sentido amplio de especificación de la EE), como el de la mayoría de los modos de acción, pero la delimitación que impone *po-* suele ser parcial.

1) Al combinarse con verbos imperfectivos que denotan eventos homogéneos que no culminan (procesos y estados), materializa su potencial delimitador centrando la atención en un período de tiempo dentro del evento, que se suele entender como (relativamente) corto y no coincidente con la culminación del evento: *po-rabotat* ‘trabajar un rato’, *po-igrat* ‘jugar un rato’, *po-begat* ‘correr un rato (no dir.)’, *po-spat* ‘dormir un rato’ (la mayoría son verbos inergativos). Se trata, de la delimitación parcial de un proceso o un estado. Cuando los verbos de este grupo que se pueden utilizar como transitivos (como *po-est* ‘comer una cantidad de algo’), van acompañados de un objeto directo, pueden adquirir además una segunda fase, la culminación, y una segunda lectura, la resultativa (recuérdese que dentro de la *Aktionsart* delimitativa estas dos fases del evento se pueden expresar por medio de la misma forma prefijada perfectiva; por eso podemos decir tanto *po-kurit’ pjat’ minut* ‘fumar durante cinco minutos’ como *po-kurit’ za pjat’ minut* ‘fumar en cinco minutos’). De ahí que aparte de tener la interpretación de delimitación parcial de la fase de proceso puedan tener una segunda interpretación que Spencer y Zaretskaya (1998) llaman “estado (resultante) parcial”, inducida por el prefijo. La expresión *po-est’ kaši* ‘comer algo de papilla’ se podría interpretar de la siguiente manera: el objeto *kaša* entra en el estado parcial de estar consumido (en una determinada medida: *un poco, hasta la mitad*, etc.) a consecuencia del proceso de comer².

2) Cuando se combina con verbos perfectivos de logro o realización, eventos que sí están delimitados y culminan, su efecto delimitador es menos obvio (ya que podría considerarse redundante en estos casos) y se reduce a un matiz atenuativo de ‘hacer algo un poco, ligeramente, de forma parcial’: *po-oboždat* ‘esperar un poco’, *po-otvyknut* ‘perder la costumbre un poco’, *po-prideržat* ‘detener o sujetar un poco’.

² Al estudiar el comportamiento del cuantificador *un po* ‘un poco’ en italiano, Ježek (2003) propone un análisis similar: el elemento mide o cuantifica el cambio que denota el evento y también el grado de afectación del objeto. Precisamente por esto *un po* solo puede intervenir en eventos que representan lo que la autora llama *una oposición semántica polar*, como en el caso de *rompersi un po* ‘romperse un poco’: *romperse*, además de caracterizarse como una transición de ‘no roto’ a ‘roto’, puede tener estadios intermedios (una cosa puede estar más o menos rota). La oposición polar se contrapone a la *binaria*, que solo incluye dos fases determinadas (como *morire* ‘morir’) y en consecuencia rechaza *un po*, igual que su equivalente en español: **morir(se) un poco*.

De nuevo, se trata de situaciones en las que el objeto de un verbo transitivo o el sujeto de uno intransitivo entra en una especie de estado (resultante) parcial, relacionado con la presencia del prefijo. Es decir, un verbo como *po-prosoxnut* ‘secarse un poco’ se podría interpretar así: el objeto o sujeto (inacusativo) x entra en el estado parcial de estar seco (en una determinada medida: *un poco, hasta la mitad*, etc.) a consecuencia del proceso de secarse.

3) Un caso muy interesante es el de la adjunción de *po-* a verbos de movimiento direccionales, que son verbos imperfectivos pero están delimitados de alguna manera por la determinación de su trayectoria –un movimiento en alguna dirección suele llevar a un destino, un punto télico (cfr. el capítulo 4 para un desarrollo detallado de este tema)–. Dentro de un evento de movimiento direccional sí se puede delimitar una parte, de hecho se hace mediante el prefijo *pro-* que tiene valor perdurativo (muy similar el delimitativo de *po-*): *pro-plyt* ‘nadar una cierta distancia’. Pero el matiz télico que se consigue al añadir un complemento de medida al verbo (aunque sea interno a este) es más fuerte que el propio de *po-*, que delimita de forma parcial y por tanto más imprecisa –‘por un período indefinido relativamente corto’, como ya se ha dicho, de ahí que sea compatible con verbos de movimiento no direccionales (véase el punto 1)–. Por esto, con estos verbos, la única fase del evento que queda sin especificar es la inicial, y *po-* aplica su potencial delimitador para focalizarla: *po-bežat* ‘empezar a correr (dir.)’, *po-plyt* ‘empezar a nadar (dir.)’.

4) Cuando *po-* interactúa con otros contenidos propios de la *Aktionsart*, como por ejemplo la frecuencia (dentro de la *Aktionsart* iterativo-atenuativa), hemos de tener en cuenta tanto la posible interacción de ambos elementos entre sí y con la base verbal como la prominencia de cada uno. En el caso mencionado, *po-* está en contacto con un evento iterativo, es decir, con una suma de eventos de cierto tipo, por lo que es el evento complejo el que es modificado por *po-*. Como ocurre con los verbos del grupo 2), que representan eventos especificados por un proceso previo de prefijación, cuando *po-* se combina con los eventos iterativos (que se conciben, además, como esporádicos e irregulares), les añade un matiz atenuativo más que delimitador. No obstante, nótese que en este caso no podemos hablar de que el prefijo induce un estado parcial en el que se encuentra el sujeto o el objeto a consecuencia del evento, puesto que no son eventos perfectivos y no culminan. *Po-* señala aquí la baja intensidad del mismo proceso.

La prominencia de ambas informaciones aspectuales (la frecuencia y la atenuación) depende de las propiedades del verbo base: para verbos inherentemente

iterativos es más importante la frecuencia y para los no iterativos es más importante la atenuación (compárese *po-kus-yv-at'* 'morder de vez en cuando' con *po-rug-iv-at'* 'regañar un poco').

5) Nos queda por ver cómo se comportaría *po-* combinado con verbos imperfectivos que, como todos los verbos de esta clase, denotan procesos o estados, pero que pueden tener también una lectura de cambio de estado en contextos apropiados, como procesos de acabamiento gradual (*engordar*) o realizaciones (*limpiar, dorar, reparar*, etc.). Al tratarse de eventos no homogéneos, la delimitación coincide aquí con la culminación del evento y *po-* se vuelve resultativo (es decir, da paso a un estado resultante que no es parcial, a diferencia de los casos del punto 2):

(1) a. Con VV incrementativos:

tolstet' 'engordar' / *po-tolstet'* 'llegar a engordar'

bednet' 'empobrecer (proceso)' / *po-bednet'* 'llegar a ser (más) pobre (empobrecer)'

zelenet' 'ir poniéndose verde' / *po-zelenet'* 'ponerse verde (result.)'

glupet' 'hacerse más tonto' / *po-glupet'* 'volverse más tonto (result.)'

b. Con realizaciones:

čistit' 'estar limpiando' / *po-čistit'* 'limpiar (result.)'

krasit' 'estar pintando (una pared, no de creación)' – *po-krasit'* 'pintar (result.)'

stroit' 'estar construyendo' / *po-stroit'* 'construir (result.)'

brit' 'estar afeitando, rasurando' / *po-brit'* 'afeitar, rasurar (result.)'

venčat' 'casar por la iglesia, desposar (proceso)' / *po-venčat'* 'casar por la iglesia, desposar (result.)'

vredit' 'ser dañino, estar dañando' / *po-vredit'* 'causar daño, perjudicar (result.)'

gasit' 'estar apagando' / *po-gasit'* 'apagar (result.)'

dejstvovat' 'estar actuando' / *po-dejstvovat'* 'hacer efecto (result.)'

zavtrakat' 'estar desayunando' / *po-zavtrakat'* 'desayunar (result.)'

sadit' 'estar plantando, poniendo' / *po-sadit'* 'plantar (una planta, un borcón) (result.)'

kroit' tkan' 'estar cortando la tela' / *po-kroit' plat'e* 'cortar las piezas para un vestido'³

La interpretación resultativa es posible también a veces con verbos que parecen denotar eventos homogéneos: *dumat'* 'pensar' – *po-dumat'* 'ocurrírsele a alguien algo'.

³ Nótese que los dos últimos pares prefijados son (al igual que el antepenúltimo) verbos de creación. *Echar un borcón* equivale a *crear un borcón*; el verbo prefijado que corresponde a 'cortar' se comporta también como verbo de creación, por ejemplo, no acepta 'tela' como objeto directo: **po-kroit' tkan'* (comprobado en google.ru).

Precisamente por tratarse de eventos homogéneos existe una segunda interpretación, la de la delimitación parcial de un proceso: *po-dumat* puede significar también ‘pensar un rato’.

Como se ha señalado en el capítulo anterior, los verbos imperfectivos simples pueden, además, denotar eventos habituales o iterativos. La combinación de *po-* con verbos imperfectivos (realizaciones y logros en potencia, como todos los que representan este grupo) con la interpretación iterativa da como resultado un evento complejo (iterativo) delimitado, en concreto, realizado de forma distributiva: se ven afectados de forma progresiva (uno por uno) todos los sujetos u objetos implicados: *po-kusat* ‘morder uno por uno’, *po-lomat* ‘romper uno por uno’, *po-prygat* ‘saltar uno por uno’. Dada la ambigüedad aspectual de las formas base, muchos de estos verbos aceptan también doble interpretación: como eventos resultativos dirigidos a un solo objeto –*po-lomat* ‘romper algo (resultativo)’– o como eventos iterativos delimitados dirigidos a varios objetos –*po-lomat* ‘romper uno por uno (distributivo)’–. Si el verbo base denota un evento homogéneo, sin perspectivas claras de telicidad, entonces la ambigüedad se produce entre la interpretación delimitada a un período de tiempo (delimitación parcial del proceso): *po-prygat* ‘saltar un rato’ y la distributiva: *po-prygat* ‘saltar, tirarse (todo el mundo a algún sitio) uno por uno’.

El significado resultativo (y también el ingresivo, tal vez) son casos claros de lo que se podría llamar coacción o co-composición entre el valor del prefijo y el del verbo. Ninguno de los dos tiene a priori esta interpretación, pero la generan al combinarse: gracias al *po-* delimitador, el potencial télico de un verbo imperfectivo desemboca en una interpretación resultativa.

3.1.2. *Pri-*

Pri-, al igual que *po-*, cuantifica el evento, delimitándolo de forma parcial.

1) Con las realizaciones perfectivas, esto es, con los eventos que culminan, la delimitación parcial se suele asociar con el estado resultante: *pri-podnjat* ‘levantar un poco’, *pri-sest* ‘sentarse un poco’, *pri-ostanovit* ‘frenar, parar o paralizar un poco’, *pri-otvorit* ‘abrir un poco’.

2) Con los verbos iterativos (de *Aktionsart* iterativo-comitativa), *pri-* modifica el evento complejo. Al igual que *po-* con los verbos del grupo 4, *pri-* con los verbos

iterativos aporta a un matiz atenuativo de baja intensidad del proceso (como son verbos imperfectivos, no se puede calificar el estado final): *pri-govar-iv-at* ‘decir algo una y otra vez (mientras haces algo)’ *pri-pljas-yv-at* ‘bailotear (mientras se hace algo)’, *pri-xram-yv-at* ‘cojear un poco’.

3) Con los verbos de cambio de estado imperfectivos se dan dos casos⁴:

–interpretación de estado resultante parcial: *pri-močit* ‘mojar un poco’, *pri-puxnut* ‘hincharse un poco’, *pri-tajat* ‘derretirse un poco’.

–interpretación resultativa de cambio de estado (estado resultante no parcial):

- (2)⁵ *gotovit* ‘preparar, cocinar’ / *pri-gotovit* (*edu, vannu*) ‘preparar (la comida, el baño)’
rezat ‘cortar’ / *pri-rezat* ‘degollar’
časat ‘peinar’ / *pri-časat* ‘peinar (result.)’
činit (anticuado) ‘ocasionar, causar’ / *pri-činit* ‘causar, ocasionar, producir (result.)’

Esta interpretación se da también con verbos imperfectivos que no parecen ser de cambio de estado, pero sí dan lugar en ocasiones a la interpretación resultativa (relacionada, con bastante frecuencia, con un cambio de valencia del verbo): *dumat* ‘pensar’ – *pri-dumat* ‘inventar, idear algo’, *snit’sja* ‘estar siendo el objeto de los sueños de alguien’ – *pri-snit’sja* ‘aparecer algo en los sueños de alguien’, etc.

A diferencia de *po-*, *pri-*, combinado con verbos imperfectivos, nunca da lugar a la interpretación de proceso ‘estar haciendo algo durante un rato’, porque solo puede focalizar una fase, la de estado resultante. La forma que se encarga de focalizar el subevento procesual es la imperfectiva.

La conclusión que se obtiene de esta breve revisión es la misma que hice a propósito de *po-*: la interpretación resultativa de un verbo imperfectivo constituye un caso de coacción del significado del verbo por parte del prefijo previa a la co-

⁴ Recuérdese que aquí se ignoran los usos léxicos del prefijo *pri-*, que en la mayoría de los casos tienen el matiz de contigüidad de una cosa a otra (el significado básico de *pri* como preposición es ‘al lado de’): *pri-platit* ‘pagar un dinero extra (por añadidura)’, *pri-prjač* ‘enganchar (por añadidura)’, *pri-mešat* ‘mezclar, añadir removiendo’, etc.; los ejemplos con los verbos de movimiento (incluidos los direccionales) con *pri-*: *pri-letet* ‘venir volando a’, *pri-bežat* ‘venir corriendo a’, etc.

Spencer y Zaretskaya (1998) sugieren que hay una relación entre el significado espacial de contigüidad del *pri-* léxico (acercarse pero no necesariamente conseguir llegar al destino) y el valor atenuativo del *pri-* superléxico (puramente aspectual, que no cambia el valor semántico del verbo al que se añade), con la interpretación de ‘alcanzar el estado resultante parcialmente’.

⁵ No incluyo todos los verbos. Sin embargo, los ejemplos de este grupo no son tan numerosos como los resultativos de *po-*, tal vez porque la fuerza delimitadora de *po-* es más fuerte; en *pri-*, en cambio, prevalece el valor atenuativo –que se expresa en el estado resultante parcial (grupo 1) o en la baja intensidad de los verbos iterativos del grupo 2–.

composición de ambos. Parece más obvio en los casos en los que el verbo no contiene premisas de una lectura télica, es decir, cuando no denota un cambio de estado.

3.1.3. -Nu-

Como se ha dicho en el capítulo 2, *-nu-* es el afijo semelfactivo por excelencia en ruso (y alguna otra lengua eslava) y es especial porque es el único sufijo perfectivizante. A pesar de que el rasgo aspectual que denota es muy específico y concreto, también puede generar interpretaciones diferentes según el verbo base al que se añade.

1) La mayoría de los verbos base a los que se añade *-nu-* –entre ellos, acciones del hombre (3a) o los animales (3a') y distintos fenómenos acústicos (3b) y ópticos (3b')– corresponden a eventos frecuentativos: *colear*, *chascar*, *lamer*, etc.; otros, como *brillar* y *tocar*, no lo son, pero en ciertos contextos pueden concebirse como secuencias de actos idénticos. Es esta propiedad de los verbos base la que hace posible su transformación en eventos semelfactivos, mediante la focalización de una realización particular del evento básico más complejo. En expresiones como las de (3) la traducción al español del valor del sufijo *-nu-* sería ‘una vez’:

(3)	a. <i>trogat'</i> ‘tocar’ / <i>tro-nu-t'</i> ^P ‘tocar una vez’	transitivo
	a'. <i>viljat'</i> ‘colear’ / <i>vil'-nu-t'</i> ^P ‘colear una vez’	inergativo
	a''. <i>prygat'</i> ‘saltar’ / <i>pryg-nu-t'</i> ^P ‘saltar una vez’	inergativo
	b. <i>ščelkat'</i> ‘chascar’ / <i>ščelk-nu-t'</i> ^P ‘chascar una vez’	inacusativo o inergativo
	b'. <i>blestet'</i> ‘brillar’ / <i>bles-nu-t'</i> ^P ‘brillar una vez’	inergativo ⁶

2) No obstante, el sufijo *-nu-* no solo se aplica a verbos frecuentativos o iterativos. Cuando el evento no consta de realizaciones aislables, más que cumplir su función canónica semelfactiva, *-nu-* parece actuar de la misma forma que *pri-* y *po-* con la mayoría de los verbos: delimita el evento de forma parcial, en concreto, enfoca un período de tiempo durante el cual se efectúa dicho evento (período que se entiende como corto, no definido claramente, tal vez discontinuo y que no llega a ser el tiempo de la realización completa⁷), de ahí el matiz atenuativo de baja intensidad (traducido por

⁶ Sigo a Menkoetxea (1999a) en considerar los verbos de emisión percibida sensorialmente como inergativos, ya que, entre otras cosas, la entidad involucrada no sufre cambio de estado.

⁷ Sin embargo, sí tiene que ser un período de tiempo lo suficientemente largo como para que el evento en cuestión siga conservando su naturaleza. En términos de granularidad (o fragmentación

‘un poco’ al español) y el de parcialidad del estado resultante cuando este puede estar relacionado con el evento, como en (4a):

- | | | |
|------------------|---|------------|
| (4) ⁸ | a. <i>rugat</i> ^l ‘regañar’ / <i>rug-nu-t</i> ^P ‘regañar un poco’ | transitivo |
| | b. <i>xvastat</i> ^l (<i>sja</i>) ^l ‘jactarse’ / <i>xvast-nu-t</i> ^P ‘jactarse un poco’ | inergativo |
| | c. <i>kurit</i> ^l ‘fumar’ / <i>kur-nu-t</i> ^P ‘fumarse algo rápido, echar un cigarro’ | inergativo |
| | d. <i>kutit</i> ^l ‘estar de juerga’ / <i>kut-nu-t</i> ^P ‘parrandear un poco’ | inergativo |

Como vemos, los verbos de este grupo se suelen formar a partir de los que denotan procesos (la única excepción, quizás, podría ser el equivalente de *fumar*, que acepta interpretación télica fácilmente en determinados contextos, por ejemplo, acompañado de objeto directo).

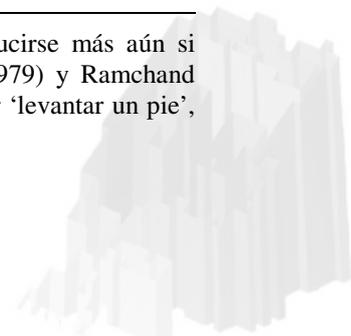
Los verbos de cambio de estado rechazan *-nu-*, que no puede, como *po-* y *pri-*, co-componerse con un verbo de cambio de estado para generar una lectura resultativa (y menos, por supuesto, con uno de proceso). Probablemente este comportamiento de *-nu-* tenga que ver con su estatus especial, del que ya se habló en el capítulo anterior: si es un elemento intermedio entre el aspecto gramatical (cumple una función que parece complementaria a la de este, la de multiplicar eventos, que consiste en dividirlos) y el léxico (es perfectivo como casi todas las *Aktionsarten* y es un elemento delimitador igual que ellas), entonces puede ser más reactivo a la coacción que los otros prefijos atenuativos precisamente por ser más gramaticalizado.

3.2. Los atenuativos y los verbos de creación

Se ha podido comprobar en el apartado anterior que *pri-* y *po-* pueden coaccionar el verbo y ser coaccionados por él hasta el punto de generar una interpretación de cambio de estado en su versión más prototípica: la de creación. Repito los ejemplos aludidos en (5):

interna), existe una porción mínima del evento de un tipo dado que no puede reducirse más aún si queremos que el evento siga siendo del mismo tipo. Como se señala en Dowty (1979) y Ramchand (1997), entre otros, si dividimos demasiado el evento de *correr*, este puede llegar a ser ‘levantar un pie’, ‘doblar la rodilla’, que ciertamente constituyen partes de *correr*, pero no lo representan.

⁸ Las formas de este grupo tienen a menudo un fuerte matiz coloquial.



- (5) *stroit* ‘construir’ / *po-stroit* ‘construir (result.)’
sadit ‘plantar, poner’ / *po-sadit* ‘plantar (una planta), echar (un borrón) (result.)’
kroit’ tkan ‘cortar la tela’ / *po-kroit’ plat’e* ‘cortar las piezas para un vestido’
gotovit ‘preparar, cocinar’ / *pri-gotovit’ (edu, vannu)* ‘preparar, hacer (la comida, el baño)’

Parece que una interpretación atenuativa de resultado parcial no es compatible con este grupo de verbos. Curiosamente, tampoco encontraremos *verbos de creación* (como *escribir, construir, diseñar, componer*, etc.) entre las construcciones con ‘un poco’ en español y ‘a little’ en inglés:

- (6) a. ??*escribir un libro un poco*
a’. ??*construir una casa un poco*⁹
b. ??*I painted my picture a little.*¹⁰
b’. ??*I wrote the novel a little.*

Los mismos ejemplos resultan gramaticales si trasladamos la cuantificación del evento al objeto:

- (7) a. *He construido un poco de una casa.*
b. *I wrote a little of the novel before [...].*

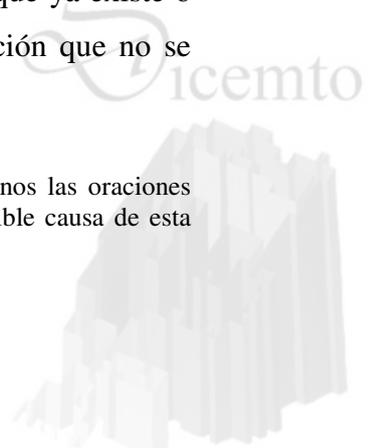
Aún más misteriosos resultan los casos en los que un mismo verbo acepta o rechaza el elemento atenuativo según el objeto directo que lo acompañe:

- (8) a. *pintar una pared un poco*
b. ??*pintar un cuadro un poco*

Parece que los elementos atenuativos solo se pueden utilizar mientras el verbo se combine con un sustantivo que denota un objeto preexistente, es decir, que ya existe o se da como tal para el momento de la realización de la acción, condición que no se

⁹ Ha habido dos tipos de respuesta por parte de los hablantes nativos: a algunos las oraciones como (6a,a’) les parecen raras, a otros inaceptables. Volveré en seguida sobre la posible causa de esta divergencia.

¹⁰ Debo los ejemplos en inglés a Gillian Ramchand (c.p.).



cumple en el caso de los verbos de creación. ¿Cómo se podría dar cuenta de esta relación?

Nótese que no sería correcto afirmar que los hablantes no podemos referirnos a objetos inexistentes. Podemos hablar tanto de seres o fenómenos sobrenaturales (gnomos, resurrección) como de objetos que solo existen en parte o cuya existencia únicamente ha sido planeada. Como señala Parsons (1990), podemos llamar ‘casa’, sin equivocarnos en el uso de la palabra, hasta a las ruinas que no lo parecen, si sabemos que en algún momento han sido una casa. Tampoco sería absurdo decir “Esta es mi casa” al señalar los planos de un edificio que aún no existe. No nos equivocariamos igualmente si contestáramos a la pregunta “¿Qué estás haciendo?” de alguien que entra en la cocina y nos ve echar harina en un cuenco con un “Estoy haciendo una tarta”. Así pues, no es este el problema sino que se trata de que existe un mecanismo complejo que permite el uso de atenuativos con unas clases de verbos y no otras.

Como se comprobará en la siguiente sección, a la hora de explicar el porqué de las restricciones en la formación de predicados atenuativos no podemos limitarnos solo al análisis del evento denotado por el verbo o por la construcción atenuativa, ni tampoco solo al análisis de la entidad denotada por su complemento. La solución pasará por aclarar los mecanismos semánticos y sintácticos que se activan al combinarse las unidades léxicas mencionadas, ya que dichos mecanismos son los que legitiman o rechazan este tipo de combinaciones. Antes de abordar esta tarea, revisaremos algunas de las teorías que nos podrían orientar sobre la naturaleza del fenómeno que estamos investigando.

3.3. Un análisis eventivo de las construcciones atenuativas

Ya se ha aludido en las secciones anteriores a la estructura eventiva de los verbos que constituyen el núcleo de las construcciones atenuativas de (7) y (8): *escribir*, *construir* y *pintar* representan procesos, en términos de Vendler; es decir, son eventos dotados de duración y no delimitados. Pero este tipo de procesos son télicos en potencia. Lo que materializa este potencial télico son sus respectivos complementos, *libro*, *casa*, *pared* y *cuadro*, respectivamente, que los delimitan, convirtiéndolos en realizaciones: el proceso de construcción de la casa culmina en un estado resultante de ‘estar construida la casa’, el proceso de ‘escribir un libro’, en el estado resultante de

‘estar escrito el libro’, etc. El evento sigue dotado de duración, pero es limitada, ya que el evento progresa hacia un límite interno.

Pasemos al siguiente componente del puzzle: los elementos atenuativos. Estos cuantifican las realizaciones, limitando su alcance a un período de tiempo corto o bien dando lugar a una interpretación parcial del estado resultante del objeto involucrado. ¿Afectan los operadores atenuativos la estructura eventiva de las realizaciones? Parece que sí: aunque los eventos de (7) y (8b) mantienen las características de procesos, no alcanzan la culminación en un estado resultante, característico de las realizaciones. Así, ‘construir una casa un poco’ no implica que la casa esté construida, ‘pintar un cuadro un poco’ no implica que el cuadro esté pintado, etc.¹¹ En cambio, en ejemplos como *rug-un-t’P druga*, ‘regañar al amigo un poco’, *po-močit’ ranu* ‘mojar un poco la herida’, las características del evento se mantienen a pesar del atenuativo: por poco que dure el proceso de ‘regañar’, el amigo se habrá llevado una bronca y por poco que dure el evento de mojar, la herida resultará por lo menos ‘un poco mojada’. ¿Siguen siendo realizaciones las expresiones que contienen atenuativos? Tal vez sí, pero en este caso deberíamos hablar de telicidad débil o de delimitación impuesta “desde fuera”, que no equivale a la culminación inherente de un evento.

La noción que está directamente implicada en los casos como el que aquí se estudia es la de *objeto afectado*, propuesta originalmente por M. Anderson para describir una clase de argumentos que no pueden aparecer en pasivas nominalizadas en inglés. La afectación se suele tratar en la bibliografía como una propiedad semántica que refleja la relación entre el significado del verbo y la manera en que los argumentos del predicado participan en el evento descrito por el verbo. Un argumento afectado es el que se somete a un cambio de estado que marca el límite temporal de un evento y así lo delimita. Zubizarreta (1987) considera que objetos afectados son los que se encuentran incorporados en un verbo o un nombre, y esto es lo que los diferencia de otro tipo de argumentos. Grimshaw (1990), a su vez, puntualiza que los objetos afectados se diferencian de los no afectados en el nivel de la estructura léxico-conceptual, donde los objetos no afectados no se interpretan como complementos. Para Tenny (1994), la afectación es una noción puramente aspectual: un objeto afectado es el que tiene el rol aspectual de Medida (cfr. §1.9.5.).

¹¹ Esta característica semántica de las realizaciones, descubierta por Aristóteles, fue reformulada por Dowty (1979) como la *Paradoja Imperfectiva*.

Dowty (1991) separa los *verbos de objeto efectuado* (los que provocan la existencia del objeto) de los *verbos de objeto afectado* (aquellos que modifican el estado de este) y divide ambos grupos en ‘total o parcialmente afectados / efectuados’. Los objetos totalmente afectados (como *empujar el carro*, donde se mueve todo el objeto) no encajan en su definición de tema incrementativo y representan temas holísticos: objetos que están involucrados en un cambio de estado gradual, pero no por cambiar de estado ellos mismos, sino por estar relacionados con temas incrementativos verdaderos en la misma construcción (*empujar un carro del almacén a la tienda*). Se llama holístico asimismo el tema de algunos verbos de creación (*John se estaba haciendo arquitecto, pero su carrera fue interrumpida antes de acabar*, por poner un ejemplo de Dowty): aquí el tema incrementativo está sobreentendido en las etapas que hay que pasar para convertirse en arquitecto; si se interrumpe el proceso, John no alcanza el estado final de conseguir el título, pero no con la interpretación de un tema incrementativo de ‘una parte de John se hizo arquitecto, y otra no’. En todo caso, no es este tipo de oraciones el que trato. Dowty menciona otro tipo de objetos efectuados relacionados con la *f fuente de representación* que sí parecen ser verbos de creación en su sentido canónico: *hacer una copia de un documento, sacar una foto de una escena*, etc. El objeto directo del verbo (y también el SP que denota la fuente de representación) son temas incrementativos, objetos que se van creando a medida que se va reproduciendo el objeto representado (la fuente de representación). Si se interrumpe el proceso, la copia o la foto no llegan a existir.

De Miguel (1999) aplica también la noción de afectación y efectuación, entre otras cosas, para aclarar la diferencia entre los distintos tipos de realizaciones, incluidos los casos en los que, como en (8a) y (8b), un mismo verbo se comporta de forma diferente con respecto a la afectación de su objeto. Según De Miguel (1999: 3021), la realización de (8a), ‘pintar una pared’, puede cesar antes de completarse, limitándose a ‘pintar en la pared’, porque es un evento de objeto no afectado o efectuado, a diferencia de (8b), ‘pintar un cuadro’, que sí necesita alcanzar su punto final para llegar a ocurrir. Este criterio podría ser acertado; sin embargo, creo que la noción de objeto afectado precisa de una mayor matización, ya que no queda claro del todo qué se entiende exactamente bajo “modificación del estado del objeto”. Hay casos más difíciles de analizar todavía si cabe. Sirva de ejemplo *reparar la moto*. ¿Es la acción de ‘reparar’ un evento de objeto afectado? De Miguel (1999: 3021) considera que sí, ya que esta realización tiene un comportamiento sintáctico característico de eventos de objeto

afectado, y es que el modificador durativo ‘durante’, al combinarse con ‘reparar la moto’, además de su interpretación habitual de ‘estar haciendo algo durante x tiempo’, puede adquirir el valor delimitador: *Manuel reparó la moto durante dos horas* = *Manuel reparó la moto en dos horas*. En casos como este parece que *durante* no puede anular el valor de evento acabado o culminado, igual que pasa en ruso con los atenuativos *pri-* y *po-* con los verbos de creación citados, que adquieren una interpretación resultativa de creación. En cambio, el ejemplo *Guillermo pintó la valla durante cinco minutos*¹² se entiende como que el evento duró el tiempo indicado por el modificador adverbial y cesó pasado este (‘valla’ es objeto no afectado y no efectuado).

Pero estos criterios se contradicen con los propuestos por otros autores; es el caso de un trabajo muy anterior de Gruber (1965). Volvamos al ejemplo de ‘pintar una pared’. Que dicho objeto esté pintado, ¿implica un cambio sustancial de su estado o no? Según el test de entidad afectada de Gruber (1965) sí podría serlo: *lo que Pedro hizo con la pared fue pintarla* o *Lo que le pasó a la pared es que fue pintada*. Uno de los objetivos del análisis propuesto aquí será aclarar la noción de objeto efectuado o afectado.

En la siguiente sección se presentarán datos, relativos a la cuantificación nominal, que corroborarán el análisis aspectual de las realizaciones atenuativas, resumido en el presente apartado.

3.4. Propiedades semánticas de diferentes tipos de predicados atenuativos

A lo largo de este trabajo (cfr. el §1.9.2., entre otros) ya se han mencionado varios tratamientos de la cuantificación en el dominio verbal y el nominal: Jackendoff (1992), Krifka (1989, 1992, 1998) y Kiparsky (1998). ¿Cómo podríamos representar la atenuación en sus términos?

1) La teoría de Jackendoff (1992) (revisada en el §1.9.2.)

La función de los elementos atenuativos *po-*, *-nu-* y *un poco*, aplicados a procesos para delimitarlos parcialmente¹³ (*po-čitat* ‘leer un rato’, *kur-nu-t* ‘fumar(se)

¹² Tomado de De Miguel (1999).

¹³ El prefijo *pri-* no entra en este grupo porque solo puede focalizar una fase del evento, el estado resultante (cfr. §3.1.2.).

algo rápido, echar un cigarro’, *trabajar un poco*), sería parecida a la de ELT (‘elemento de’), que extrae un elemento de una sustancia o agregado. La diferencia es que la parte extraída de los procesos no está claramente delimitada (compárese *bles-nu-t* ‘relampaguear una vez’, evento semelfactivo que sería un ejemplo prototípico de ELT, con *trabajar un poco*). La parte extraída tiene las mismas características que la sustancia (o el evento, en nuestro caso) de la que ha sido extraída: el acto de ‘haber trabajado (leído, fumado) un poco’ implica que ‘se ha trabajado (leído, fumado)’, y realizaciones del tipo de ‘pintar una pared’ implican que ‘se ha estado pintando una pared’.

Cuando los mismos elementos adquieren la capacidad de denotar un estado resultante parcial (ruso *pri-otvorit’ dver’* ‘abrir la puerta un poco’, *po-est’ kaši* ‘comer algo de papilla’, español *pintar una pared un poco*), entonces lo que hacen es extraer un elemento identificado (estado resultante especificado como parcial) de una entidad delimitada (los eventos originales son realizaciones), mediante la función PART. La parte extraída no tiene las mismas características que todo el evento, pero presupone su existencia: si la puerta está ligeramente abierta, alguien o algo debe de haberla abierto.

¿Cómo interaccionan los atenuativos con los verbos de creación? Estos eventos constan de dos fases, cada una de las cuales en principio podría ser modificada por atenuativos, pero de las dos la única que acepta ser modificada es la de proceso (‘construir una casa un poco’ = ‘construir una casa durante tiempo x’), la modificación del estado resultante (‘construir una casa un poco’ = ‘conseguir mediante el proceso de construir que la casa esté parcialmente construida’) da como resultado una expresión inaceptable. Es por eso por lo que a algunos hablantes las expresiones del tipo de ‘construir una casa un poco’ pueden parecerles raras y no agramaticales: son los que intuyen que son ambiguas, con una interpretación aceptable y otra agramatical; los que las rechazan lo harán por destacar de manera especial la interpretación de resultado parcial.

Por consiguiente, los verbos de creación no aceptan que se ejerza sobre ellos la función de PART para resaltar el estado resultante parcial. La única parte de su estructura eventiva que se puede delimitar (la del proceso previo a la culminación) se destaca mediante *grinding* (GR) en términos de Jackendoff, que consiste en resaltar una parte homogénea dentro de un evento delimitado y de una estructura interna compleja. De ahí que esta parte aislada de una realización no tenga las mismas características que el evento completo. Nótese que, al igual que la existencia de una parte del objeto (9a) no

implica la existencia del objeto entero (9a'), la ejecución de una parte de una realización (9b) no implica que la realización haya ocurrido (9b'):

- (9) a. *Tengo un poco de ternera.*
a'. *Tengo una ternera.*
b. *??He construido una casa un poco.*
b'. *He construido una casa.*

Las formas prefijadas rusas que adquieren el sentido de creación no tienen la opción de focalizar la fase de proceso de un evento de este tipo, solo su resultado que se concibe como completo y no parcial: así, *po-stroit'* y *pri-gotovit'* solo pueden significar 'construir algo hasta el final (result.)' y 'preparar o hacer algo (result.)' respectivamente, a diferencia de *construir un poco* que se puede interpretar como 'estar construyendo algo durante un rato'.

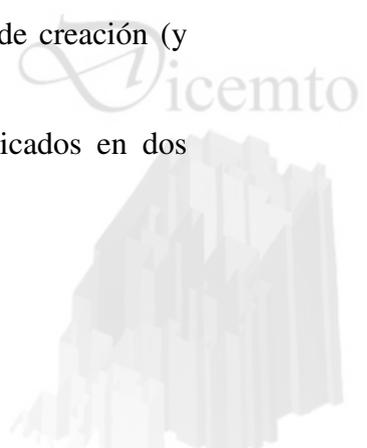
Dado el alcance transcategorial de la cuantificación, las restricciones para la formación de predicados con valor atenuativo también deberían afectar los sustantivos derivados de los verbos en cuestión. En efecto, los ejemplos de (10 a,b), al igual que el de (9b), son agramaticales. En cambio, el ejemplo de (10c), que no es de creación, sí es aceptable, como también lo es su equivalente verbal, 'destruir una casa un poco'.

- (10) a. **construcción parcial de la casa*
b. **composición parcial de la ópera*
c. *destrucción parcial de la casa*

2) La teoría de Krifka (1989, 1992, 1998) y Kiparsky (1998)

Cabe esperar que el modelo de Krifka nos permitirá proporcionar un análisis adecuado de las construcciones objeto de este capítulo porque precisamente ha sido diseñado para dar cuenta de las propiedades aspectuales de los verbos de creación (y también los de consunción).

Como ya he mencionado en el §1.9.3., Krifka divide los predicados en dos grupos: cumulativos y cuantizados:



- (11) a. $\forall X \subseteq U_P [CUM_P(X) \leftrightarrow \exists x, y [X(x) \wedge X(y) \wedge \neg x=y] \wedge \forall x, y [X(x) \wedge X(y) \rightarrow X(x \oplus_P y)]]$
 (X es cumulativo ssi existen unos x, y con la propiedad X $\neg y$ x es distinto de y — de manera que X es la propiedad de la suma $x+y$.)
- b. $\forall X \subseteq U_P [QUA_P(X) \leftrightarrow \forall x, y [X(x) \wedge X(y) \rightarrow \neg y <_P x]]$
 (X es cuantizado ssi para todos los x, y con la propiedad X, y no es parte propia de x .)

Empecemos con los elementos atenuativos aplicados a procesos (*po-čitat* ‘leer un rato’, *kur-nu-t* ‘fumar(se) algo rápido, echar un cigarro’, *trabajar un poco*, *leer un poco*). No son cumulativos, porque la suma de varios ‘trabajar un poco’ no es necesariamente ‘trabajar un poco’. Y tampoco son cuantizados, porque ‘trabajar un poco’ contiene partes que son igualmente ‘trabajar un poco’. De esta manera estamos ante una paradoja, que revela lo insuficiente de los dos criterios aplicados para describir los rasgos aspectuales de algunos tipos de predicados.

Para solventar este inconveniente, Krifka (1998) separa la noción de cuantización (que es muy fuerte, porque solo permite considerar cuantizados los predicados P que no contengan ninguna parte que sea P también) de una noción más débil, la telicidad (de manera que todos los predicados cuantizados son télicos, pero no todos los predicados télicos son cuantizados; la relación entre la cumulatividad y la atelicidad, por otro lado, sí es directa, las dos nociones son equivalentes en el dominio eventivo):

- (12) $\forall X \subseteq U_E [TEL_E(X) \leftrightarrow \forall e, e' \in U_E [X(e) \wedge X(e') \wedge e' \leq_{EE} e \rightarrow INI_E(e', e) \wedge FIN_E(e', e)]]$

Esta fórmula quiere decir que la telicidad es una propiedad de un predicado eventivo X que se aplica a eventos e de manera que todas las partes de e implicadas en X son partes iniciales o finales de e (la telicidad, para Krifka, no solo implica el punto final, sino también el inicial). Aunque *po-*, *pri-* y ‘un poco’ no indican explícitamente el punto inicial y el final del evento, sí son, en términos de Filip (2000), funciones de medida imprecisas (*vague measure functions*), que cuantifican el evento limitando su duración a un valor inferior a al que se corresponde con las expectativas determinadas contextualmente:



$$(13) [[po-]] = \lambda P \lambda x [P(x) \wedge m_c(x) \leq s_c],$$

donde m_c es la variable de funciones de medida (extensivas) y s_c representa las expectativas determinadas contextualmente

Como se ha señalado en el §1.9.3., la contrapartida de la cuantización krifkiana en el modelo de Kiparsky (1998) es la de delimitación, que incluye la noción de *divisible* tomada de Krifka (1992) y *diverso*:

- (14) a. P es *divisible* ssi $\forall x [P(x) \wedge \neg \text{atom}(x) \rightarrow \exists y [y \subset x \wedge P(y)]]$
b. P es *cumulativo* ssi $\forall x [P(x) \wedge \neg \text{sup}(x, P) \rightarrow \exists y [x \subset y \wedge P(y)]]$
c. P es *diverso* ssi $\forall x \forall y [P(x) \wedge P(y) \wedge x \neq y \rightarrow \neg x \subset y \wedge \neg y \subset x]$

Un predicado es *no delimitado* ssi es divisible, cumulativo y no diverso.

Recuérdese que para ser divisible a un predicado P le basta con tener una parte que también sea P; y para ser diverso ha de contar con al menos dos partes independientes (que no se solapan) con la propiedad de P. La no-divisibilidad de Kiparsky es más débil que la cuantización de Krifka porque permite que dentro de un predicado P haya partes que también sean P, siempre que contenga al menos una que no sea P.

Según este modelo, los procesos modificados por atenuativos *po-*, y *un poco* son delimitados, porque son divisibles (una parte de ‘trabajar un poco’ puede ser también ‘trabajar un poco’), no cumulativos (como he dicho, la suma de varios ‘trabajar un poco’ no es necesariamente ‘trabajar un poco’) y no diversos (‘trabajar un poco’ no contiene partes diferenciables que no se solapan).

Cuando uno de los verbos mencionados admite un objeto directo que está siendo afectado gradualmente, ente el evento denotado por el verbo y el objeto pueden surgir las siguientes relaciones (definidas en §1.9.3.):



- (15) $\forall R [\mathbf{UNI-O}(R) \leftrightarrow \forall e \forall x \forall x' [R(e, x) \wedge R(e, x') \rightarrow x=x']]$
(Unicidad de Objetos)
- $\forall R [\mathbf{UNI-E}(R) \leftrightarrow \forall e \forall e' \forall x [R(e, x) \wedge R(e', x) \rightarrow e=e']]$
(Unicidad de Eventos)
- $\forall R [\mathbf{PROY-O}(R) \leftrightarrow \forall e \forall e' \forall x [R(e, x) \wedge e' \subseteq_E e \rightarrow \exists x' [x' \subseteq_{OX} \wedge R(e', x')]]]$
(Proyección a Objetos)
- $\forall R [\mathbf{PROY-E}(R) \leftrightarrow \forall e \forall e' \forall x [R(e, x) \wedge x' \subseteq_{OX} \rightarrow \exists e' [e' \subseteq_E e \wedge R(e', x')]]]$
(Proyección a Eventos)
- $\forall R [\mathbf{PSO}(R) \leftrightarrow \forall e \forall e' \forall x [R(e, x) \wedge e' \subset_E e \rightarrow \exists x' [x' \subset_{OX} \wedge R(e', x')]]]$
(Proyección a Subobjetos)
- $\forall R [\mathbf{PSE}(R) \leftrightarrow \forall e \forall e' \forall x [R(e, x) \wedge x' \subset_{OX} \rightarrow \exists e' [e' \subset_E e \wedge R(e', x')]]]$
(Proyección a Subeventos)

Abstrayéndonos del estado resultante parcial que dichos eventos pueden ocasionar en los objetos implicados y centrándonos solo en su interpretación como procesos, podemos decir que *po-est' kaši* 'comer algo de papilla', y *leer un libro un poco* satisfacen las propiedades de PROY-O y PROY-E (también su versión más estricta, PSO y PSE), dado que en cada caso se cumple que cada parte del evento se relaciona con una parte del objeto y viceversa. *Po-est' kaši* 'comer algo de papilla' también tiene la propiedad de UNI-E y UNI-O: a cada subevento de 'comer' solo le corresponde una parte concreta de papilla y viceversa. Por esto la interpretación iterativa está excluida con los objetos consumidos y también los creados. En el caso de *leer un libro un poco*, solo se cumple UNI-O: cada subevento de leer solo puede estar relacionado con una parte concreta del libro¹⁴. No tiene la propiedad de UNI-E porque se puede realizar la misma acción más de una vez con el mismo objeto (leer un libro más de una vez, por ejemplo) y también con distintas partes del mismo objeto (es decir, distintos subeventos de 'leer' pueden estar relacionados con la misma parte del libro).

Cuando *pri-*, *po-* y *un poco* denotan el estado parcial resultante del evento (ruso *pri-otvorit' dver'* 'abrir la puerta un poco' y español *pintar una pared un poco*), corresponden a predicados cuantizados de Krifka: en este caso solo nos referimos al estado resultante específico como si se consiguiera de forma instantánea, sin proceso

¹⁴ Sin embargo, tenemos que asumir que 'leer' selecciona 'libro' como información y no como objeto, porque hay partes del objeto libro que no se leen, el lomo, por ejemplo. Si lo incluyéramos en la denotación del 'libro', tendríamos que asumir que la condición UNI-O no se cumple (cfr. Krifka, 1998: 220).

previo, y no es cumulativo (abrir una puerta un poco multiplicado por dos, por ejemplo, sería ‘abrir la puerta un poco dos veces’).

En términos de Kiparsky, no son divisibles (por la misma razón por la que son cumulativos: se trata de transiciones momentáneas, sin tener en cuenta el proceso que sí podría dar pie para una interpretación divisible) y no son diversos. Esta interpretación es la que no podría darse con eventos de creación, porque no dejan que se cuantifique sobre su estado resultante mediante una función de medida que implica parcialidad.

Cuando *un poco* delimita la fase de proceso de un evento representado por un verbo de creación –*pintar un cuadro un poco, construir una casa un poco, etc.*– el resultado es el mismo que con los procesos (el primer grupo).

Son predicados no cuantizados (‘pintar un cuadro durante un rato’ puede tener una parte que sea igualmente ‘pintar un cuadro durante un rato’). Tampoco son cumulativos (‘pintar un cuadro durante un rato’ multiplicado puede no ser ‘pintar un cuadro durante un rato’, porque ‘durante un rato’ es una función de medida imprecisa con el valor inferior a las expectativas determinadas contextualmente, igual que *po-*).

Luego, son divisibles, no cumulativos y no diversos, por lo tanto, delimitados en el modelo de Kiparsky (1998).

Para los predicados de este grupo no solo se cumplen las condiciones PROY-E y PROY-O, como para cualquier evento incrementativo, sino también son obligatorios UNI-E y UNI-O: cada objeto solo puede ser creado una vez (pero leído o pintado muchas veces, si se trata de pintar una pared y no un cuadro) y cada subevento está relacionado con una parte concreta y única del objeto creado (no así con *leer* y *pintar una pared*, donde la misma parte puede ser leída o pintada varias veces).

Resumo las propiedades de los tres grupos de predicados atenuativos en la tabla (16):

(16)

Propiedades	Procesos con atenuativos	Estado resultante parcial con atenuativos	Fase de proceso de los VV de creación con atenuativos
Cuantizado	No	Sí	No
Cumulativo	No	No	No
PROY-E	Sí	-----	Sí
PROY-O	Sí	-----	Sí
UNI-E	Sí con VV de consunción	-----	Sí
UNI-O	Sí	-----	Sí
Divisible	Sí		Sí
Cumulativo	No		No
Diverso	No		No
Delimitado	Sí		Sí

Del análisis semántico realizado en esta sección se deduce que:

1. La noción de *cuantización* de Krifla se corresponde con la *telicidad fuerte* para los casos que estamos tratando, tal y como se ha venido definiendo aquí: un predicado que posee dicha propiedad posee un límite inherente y, además, lo alcanza o materializa. Por esto el único grupo que ha sido diagnosticado como cuantizado es el que refleja el estado resultante parcial inducido por predicados atenuativos.
2. Los elementos atenuativos *po-*, *pri-* y *un poco* son funciones de medida imprecisas que pueden cuantificar el evento de dos maneras:
 - limitando su duración a un valor inferior al que se corresponde con las expectativas determinadas contextualmente (en concreto, pueden hacerlo los atenuativos que tienen la capacidad de visualizar la fase de proceso: *po-* y *un poco*).
 - aplicando el valor de parcialidad al estado resultante del evento (pueden ser los tres elementos mencionados: *po-*, *pri-* y *un poco*).
3. Los verbos de creación son especiales por dos razones: por un lado, son los únicos que establecen una relación de uno-a-uno entre las partes del evento y las partes del objeto creado, es decir, tienen las propiedades PROY-E, PROY-O, UNI-E y UNI-O (esta observación vale también para los verbos de consunción); por otro lado, no permiten que se aplique el valor de parcialidad a su estado resultante; por esto la única fase de su estructura eventiva que puede ser modificada mediante atenuativos es la de proceso (‘estar creando x durante un rato’). Esta opción solo la tiene el español *un poco* porque los verbos prefijados por *po-* y *pri-* que adquieren el valor de creación se refieren únicamente al estado resultante (no parcial), el de la existencia del objeto.
4. La causa del rechazo por parte de los verbos de creación de elementos atenuativos que aportan el valor de parcialidad a su estado resultante podría ser la siguiente:
 - para los prefijos: son los primeros en añadirse al verbo, antes que el objeto, porque son elementos morfológicos: de manera que obtenemos algo parecido a [una casa [construir un poco]]. Pero si ‘un poco’ no

deja que culmine el evento, entonces no se alcanza la existencia de ‘casa’.

– para *un poco*: el cuantificador añade al verbo después del objeto directo –[un poco[construir una casa]]–. ‘Construir un casa’ con valor resultativo implica, entonces, que la casa existe, información incompatible con *un poco*.

3.5. ¿Por qué los verbos de creación?

La hipótesis de que los verbos que contienen los mismos componentes de significado presentan el mismo comportamiento sintáctico ha sido mencionada en la revisión del capítulo 1 en relación con la existencia de la interfaz léxico-sintáctica. Dicha hipótesis ha sido confirmada empíricamente en Levin (1993). La autora propone un total de 49 clases de verbos ingleses, organizados según el criterio semántico, que admiten las mismas alternancias diatéticas. Entre otros, la autora destaca un grupo de verbos de creación y transformación (*Verbs of Creation and Transformation*). Como se indica en su estudio, la mayoría de estos verbos son transitivos y tienen un argumento Agente que crea o transforma una entidad. Los verbos de creación toman como complemento un objeto efectuado –objeto cuya existencia es el resultado de la acción– como en (17a), objeto afectado que es normalmente la materia prima de la que se crea (17b) o la fuente de representación de Dowty (1991) ya mencionada, como en (17c).

- (17) a. *pintar un cuadro*
b. *esculpir una madera*
c. *copiar un documento*

Muchos de los verbos de creación, debido a su polisemia, están incluidos también en otros grupos, por ejemplo, los verbos de ‘preparar la comida’ –como *bake* ‘hornear’, en (18a)– están en el grupo de ‘cambio de estado’ (*Verbs of Change of State*) (18a’), el verbo *paint* ‘pintar’ (18b) se encuentra también entre los de ‘colorear’ (*Verbs of Coloring*) (18b’), etc.:

- (18) a. *hornear un pastel*
a’. *hornear el pescado*



b. *pintar un cuadro*

b'. *pintar una pared*

¿Cómo se podría explicar el hecho de que algunos verbos adquieren el valor de creación en unos contextos y no otros? Recurriré a la noción de la estructura de *qualia* y el mecanismo de co-composición propuestos por Pustejovsky (1995) para proporcionar un tratamiento unificado a la combinatoria de los verbos de creación con distintos tipos de objetos y la polisemia lógica de estos verbos.

3.6. La estructura de *qualia* y los verbos de creación

La noción de la estructura de *qualia* ha sido descrita con detalle en el §1.10.1. Como recordará el lector, se trata de los aspectos básicos de una palabra codificados en cuatro roles: el agentivo (que representa los factores implicados en el origen de una entidad), el constitutivo (que refleja la relación entre el objeto y sus componentes), el télico (que codifica el propósito y la función del objeto) y el formal (que contiene la información sobre los rasgos distintivos del objeto). Los roles de *qualia* constituyen informaciones mínimas que sirven de base para derivar las distintas acepciones de las palabras (la polisemia) según el contexto.

La EQ del sustantivo *cuadro* sería la siguiente:

$$(19) \left(\begin{array}{l} \text{cuadro} \\ \text{EQ= } \left(\begin{array}{l} \text{constitutivo= pinceladas, marco, lienzo... (x,w)} \\ \text{formal= obra de arte (x)} \\ \text{télico= ver (e1, y, x)} \\ \text{agentivo= pintar (e2, z, x)} \end{array} \right) \end{array} \right)$$

Cada uno de los elementos de la EQ de *cuadro* puede activarse en un contexto determinado, dependiendo de la actividad a la que este sustantivo este asociado.

Como se ha mencionado en el §1.10.1., dentro del Lexicón Generativo los distintos elementos de la estructura eventiva de los verbos se relacionan con determinados tipos de *qualia*. Las realizaciones (transiciones en términos de Pustejovsky) constan de dos subeventos: el proceso inicial y el estado resultante. Pongamos por ejemplo la realización *quemar un cuadro*:

$$(20) \left(\begin{array}{l} quemar un cuadro \\ EE= \left[\begin{array}{l} E1=e1: \text{proceso (quemar un cuadro)} \\ E2=e2: \text{estado (estar quemado el cuadro)} \end{array} \right] \\ EQ= \left[\begin{array}{ll} \text{formal=} & \text{estar quemado (e2, el cuadro)} \\ \text{agentivo=} & \text{quemar (e1, x, el cuadro)} \end{array} \right] \end{array} \right)$$

Como vemos, el rol agentivo se relaciona con la acción y el rol formal, con el resultado de la acción (que llega a ser una característica del objeto que la ha experimentado, en el caso citado *supra*, dicha característica del cuadro es la de ‘estar quemado’). Este esquema es común para todas las transiciones o realizaciones.

En un contexto sintáctico determinado, uno de los dos subeventos de *quemar un cuadro* y sus respectivos *qualia* pueden llegar a focalizarse. En (21a) se focaliza el subevento inicial, el de ‘quemar un cuadro’ y en (21b) se resalta el estado resultante, el de ‘estar quemado el cuadro’.

- (21) a. Juan está quemando el cuadro.
b. Juan ha quemado el cuadro.

Consideremos ahora la EE y la EQ de un verbo de creación, por ejemplo *escribir*:

$$(22) \left(\begin{array}{l} escribir un libro \\ EE= \left[\begin{array}{l} E1-e1: \text{proceso} \\ E2-e2: \text{estado} \end{array} \right] \\ EQ= \left[\begin{array}{ll} \text{formal=} & \text{existir (=estar escrito) (e2, el libro)} \\ \text{agentivo=} & \text{escribir (e1, x, el libro)} \end{array} \right] \end{array} \right)$$

El análisis de (22) pone en evidencia que hay una diferencia entre las realizaciones de los verbos de creación y los que no lo son, que radica en el rol formal, y es que el estado que sigue a una acción denotada por un verbo de creación es el de ‘existir’ siempre, mientras que los estados provocados por el resto de los verbos son múltiples y difíciles de generalizar, pero que nunca son equivalentes a ‘existir’ o ‘empezar a existir’.

Como cualquier realización, un verbo de creación puede focalizar su fase de proceso –mediante el uso de tiempos imperfectos, formas progresivas (23a) y adverbiales durativos ‘durante x tiempo’ (23a’)– o la de la culminación (seguida del estado resultante), que se hace visible normalmente si el verbo está en forma perfecta (puede ir acompañado del adverbial delimitador ‘en x tiempo’) (23b):

- (23) a. Escribía/estuve escribiendo un libro.
a'. Escribí/estuve escribiendo un libro durante un año.
b. Escribí un libro (en un año).

Como se ha dicho *supra*, si intentamos cuantificar un evento denotado por un verbo de creación mediante ‘un poco’, en principio deberían surgir dos interpretaciones: ‘un poco’ cuantifica sobre la fase de proceso (e1) con la interpretación de ‘estar creando x durante un rato’ (como en 24a), en la otra ‘un poco’ debería cuantificar sobre el estado resultante del proceso de la creación (e2) atribuyéndole el valor de parcialidad; sin embargo, esta interpretación no es posible, (24b):

- (24) a. *Escribí un libro un poco/durante un año.* (=estuve escribiendo un libro durante un rato/durante un año)
b. **Escribí un libro un poco.* (=creé un libro parcialmente escribiéndolo)

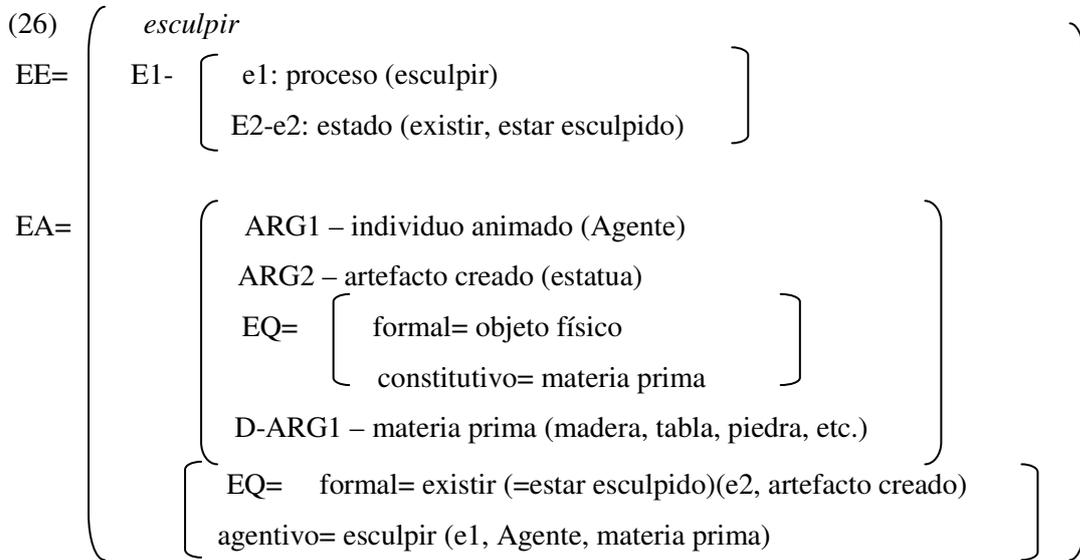
La conclusión es que siempre que el rol formal contenga información relativa a la existencia de un objeto o fenómeno, es imposible el uso de expresiones atenuativas para modificar el estado resultante del evento.

La combinación de los verbos de creación con los nombres de materia prima (esta posibilidad de combinatoria ha sido mencionada en el apartado anterior a propósito de la clasificación de los verbos de Levin) podría refutar esta hipótesis, porque las expresiones atenuativas que contienen una referencia a una materia prima sí son gramaticales a pesar de que en principio el evento en que participan constituya un acto creativo:

- (25) *tallar / esculpir una madera un poco.*



Sin embargo, esta aparente contradicción se supera, si profundizamos en la EE, la EA y la EQ de *esculpir*.



La representación de (26) se glosa de la siguiente forma: el objeto afectado de la materia prima es uno de los argumentos que puede tomar ‘esculpir’, a la par con el que codifica al Agente de la acción y el artefacto creado, por ejemplo, ‘Rosa esculpe una estatua de madera’. Se califica como argumento por defecto (D-ARG) porque a pesar de estar incluido en la EQ no necesariamente se expresa sintácticamente. En (25) focalizamos el primer subevento de ‘esculpir’, el del proceso de creación, relacionado con el rol agentivo, que, a su vez, hace una referencia a la materia prima de la que está creado el objeto. De esta manera el rol formal de existencia de un nuevo objeto, relacionado con el estado resultante, queda oscurecido o relegado a un segundo plano. Es por eso por lo que tampoco se manifiesta en (25) la restricción que hemos caracterizado como típica de los verbos de creación, la de rechazo de los elementos atenuativos para modificar el estado resultante.

Como he adelantado, la representación formal propuesta por Pustejovsky puede aplicarse también para desambiguar ciertos usos polisémicos (recuérdese el ejemplo de *pintar una pared* y *pintar un cuadro*). Volveré a buscar la respuesta en la EE y la EQ del verbo y sus dos posibles complementos:



- (27) a. $\left[\begin{array}{l} \text{cuadro} \\ \text{EQ=} \left[\begin{array}{l} \text{formal= obra de arte (x)} \\ \text{agentivo= pintar (e, z, x)} \end{array} \right] \end{array} \right]$
- b. $\left[\begin{array}{l} \text{pared} \\ \text{EQ=} \left[\begin{array}{l} \text{formal= una construcción (x)} \\ \text{agentivo= construir (e, z, x)} \end{array} \right] \end{array} \right]$
- c. $\left[\begin{array}{l} \text{pintar} \\ \text{EE= E1=e1: proceso} \\ \text{EQ= agentivo= pintar (e1, x, y)} \end{array} \right]$

De (27) se deduce que ‘cuadro’ y ‘pintar’ comparten el valor del rol agentivo, ‘pintar’, y su combinación hace, por tanto, que ‘pintar’ adquiera el sentido de creación (‘pintar un cuadro’ implica ‘crear un cuadro’, el rol formal de esta realización será ‘existir’ y ‘cuadro’ será objeto efectuado). Como se ha dicho en el §1.10., este mecanismo, que se desencadena a causa de la identidad de valores en uno de los *qualia* de ambos elementos de la construcción, se llama *co-composición*.

En cambio, la combinación de ‘pintar’ con ‘pared’ hace que ‘estar pintado’, y no ‘existir’, sobresalga como el valor formal de la realización ‘pintar una pared’. ‘Pared’ será en este caso objeto afectado, y no efectuado.

Ahora sí podemos retomar el caso descrito en el §3.3., el de *reparar la moto*, que, como se recordará, podía dar una interpretación resultativa combinado con un adverbial durativo, al igual que los verbos de creación. Si una moto precisa de reparación, es que está rota, y por lo menos algunos de sus roles de *qualia* pueden reflejar este hecho; por ejemplo, el rol télico (una moto rota no funciona casi siempre) y el rol formal (un accidente puede hacer cambiar sus dimensiones y la forma). Así las cosas, la reparación de la moto equivale a su reconstrucción y, por lo menos aproximadamente, a su creación.

La explicación del distinto comportamiento de los prefijos atenuativos, por un lado, y *un poco* por el otro podría ser la siguiente¹⁵:

¹⁵ Agradezco esta observación a Gillian Ramchand.



- los prefijos: son los primeros en añadirse al verbo, antes que el objeto porque son elementos morfológicos: de manera que obtenemos algo parecido a [*una casa [un poco-construir]*], que no presupone la existencia del objeto porque el prefijo atenuativo (con el valor de ‘un poco’) no deja que culmine el evento. Entonces, no obtenemos *casa* tampoco. De ahí que las formas prefijadas adquieren el valor resultativo de existencia: lo hacen para justificar semánticamente la presencia del objeto creado.

- *un poco*: es un elemento independiente que seguramente se introduce en la derivación después del objeto directo del verbo (el objeto creado, cuya existencia se da por supuesta de esta manera): [*un poco [pintar un cuadro]*]. Por esto sí puede modificar la fase de proceso de la realización, pero no la de estado resultante, porque la parcialidad contradice la presuposición existencial que entraña la realización previamente construida (de [*pintar un cuadro*], por ejemplo).

3.7. Datos para una investigación futura

Sería interesante ampliar el estudio emprendido en este capítulo en dos direcciones al menos:

1) Investigar el comportamiento de otros cuantificadores combinados con distintos tipos de predicados. El adverbial *hasta la mitad*, por ejemplo, no muestra el mismo tipo de restricciones con los verbos de creación que *un poco*:

- (28) a. construir una casa hasta la mitad
b. pintar un cuadro hasta la mitad

Las expresiones de (28) son aceptables a diferencia de las respectivas combinaciones con *un poco*. A primera vista parece que la disparidad podría surgir porque en este caso el objeto efectuado sí existe, aunque su creación no haya terminado. Es decir, *hasta la mitad* no oscurece el valor de existencia del rol formal de los verbos de creación. Efectivamente, construir una casa hasta la mitad implica que la casa existe o está medio construida.

2) Estudiar la combinación de diferentes tipos de adverbiales con otros tipos de realizaciones, por ejemplo las que contienen los verbos de movimiento.

- (29) a. Anduve/bajé un poco hacia el almacén.
b. *Anduve/#bajé un poco al almacén¹⁶.

Nótese que el contraste en (29) no se puede atribuir a que en las lenguas romances (al menos según Talmy, 1985) no se puede fusionar en la misma forma verbal el componente de manera y el de trayectoria: el ejemplo (29a) es aceptable tanto con el verbo de manera de moverse (*andar*) como con el de desplazamiento (*bajar*). La clave podría estar en el hecho de que la preposición *a*, pero no *hacia*, induce una lectura télica fuerte del predicado: la primera denota el destino y la segunda solo dirección. Como apunta Krifka (1998), el movimiento en una dirección puede no ser lineal: podemos desviarnos temporalmente de la trayectoria recta, volver a hacer una parte del trayecto, etc. Sin embargo, cuando se tiene un destino fijo (con *a*) es más difícil que dicha desviación ocurra porque el objetivo del agente es alcanzar el destino.

3.8. Conclusiones

En este capítulo han sido tratados varios temas interrelacionados que han surgido del análisis subeventivo de los verbos rusos en el capítulo anterior, pero que no se trataron allí y tampoco podrían serlo desde los supuestos teóricos allí adaptados. La noción de la estructura (sub)eventiva no es suficiente para dar cuenta de la combinatoria de dos niveles que se han estudiado en esta parte del trabajo: la composición de diferentes prefijos delimitativo-atenuativos (y el adverbial un *poco*) con diferentes bases verbales y la composición de diferentes grupos léxico-semánticos de verbos con distintos tipos de complementos.

En relación con el primer tipo de composicionalidad se ha podido comprobar que el valor general de delimitación parcial (o telicidad débil) de los elementos atenuativos puede adquirir interpretaciones diferentes en función de la naturaleza (aspectual, ante todo) del verbo original: con los procesos homogéneos (imperfectivos) es la delimitación parcial de la única fase, con verbos prefijados perfectivos es la parcialidad del estado resultante, con los verbos iterativos es el matiz de baja intensidad (y el valor semelfactivo en el caso de *-un-*) y con los verbos de cambio de estado es la

¹⁶ La oración con *bajé* solo es aceptable con la interpretación de estado resultante –‘bajé para permanecer en el almacén un rato’.

interpretación resultativa que puede ser también de creación. Aquí es muy importante también poner en relación los distintos matices que adquieren los elementos atenuativos con las fases del evento que la forma prefijada puede visualizar: los verbos con *po-* y *un poco* tienen la capacidad de enfocar la fase de proceso o la de resultado en la misma forma perfectiva, mientras que *pri-* solo visualiza una (como es típico para los verbos prefijados rusos), la del estado resultante.

Los diferentes tipos de elementos atenuativos muestran un grado diferente de infraespecificación o flexibilidad frente a la coacción: *po-* y *pri-* pueden adoptar una interpretación resultativa combinados con un grupo de verbos “incómodo” para ellos porque no es homogéneo (verbos de cambio de estado principalmente), mientras que *-nu-* directamente los rechaza, tal vez por estar más gramaticalizado y ser más específico semánticamente. *Un poco* del español toma una posición intermedia y de carácter más composicional: modifica ambas fases de una realización; este comportamiento afecta la aceptabilidad de la combinación de *un poco* con los verbos de creación, porque estos no permiten la modificación parcial de su estado resultante. Esta diferencia en el comportamiento entre *un poco* y los prefijos del ruso tiene que ver con que estos sean elementos internos a la palabra y aquel externo: en el primer caso resulta imposible obtener semánticamente un objeto efectuado porque el atenuativo se agrega primero al verbo base y no deja que el evento culmine, de ahí que la única solución sea la coacción y la generación de una expresión resultativa; en el segundo caso se presupone la existencia del objeto porque el complemento es el primero en combinarse con el verbo y el problema surge porque el atenuativo no solo delimita el proceso de creación, sino también el estado resultante del objeto contradiciendo así la presuposición existencial.

El análisis semántico de la combinación de distintos tipos de realizaciones con elementos atenuativos ha confirmado la propuesta de Filip (2000) sobre su estatus de funciones de medida imprecisas que limitan la duración de un evento a un valor inferior al que se corresponde con las expectativas determinadas contextualmente y/o inducen el valor de parcialidad para su estado resultante. Además de la restricción de parcialidad del estado resultante, los verbos de creación (a la par con los de consunción) se diferencian de otros tipos de predicados porque reflejan una relación de uno-a-uno entre las partes (subeventos) del evento creativo y las partes del objeto efectuado (o consumido) y, por tanto, rechazan la iteración.

En cuanto al segundo tipo de composicionalidad, la de diferentes grupos léxico-semánticos de verbos con distintos tipos de complementos, se ha demostrado que los predicados adquieren el significado de creación si se da la identidad de valores entre determinados componentes semánticos del verbo y de su complemento. En términos de la EQ, el valor del rol agentivo del verbo tiene que ser igual al del rol agentivo del objeto para que los dos se co-compongan generando una interpretación de creación. Por otro lado, se ha establecido una relación entre la EQ de los elementos del predicado y la EE de este que permite explicar en qué casos se puede anular la interpretación de creación y por qué: siempre que solo se focalice la primera fase del evento y se suspenda la segunda (por el uso de tiempos imperfectos, adverbiales durativos, *un poco*, etc.), no se materializará el valor de existencia en el rol formal del objeto y su efectucción no se completará.

Volveré sobre el tema de los estados resultantes parciales en el capítulo 7, a propósito de las pasivas perifrásticas en ruso.

Después de haber visto cómo funciona la composicionalidad en el nivel morfológico, paso a examinar las propiedades que muestra en el nivel léxico.



PARTE II

Unidades léxicas: los verbos de movimiento

Nunca hacemos más que mover nuestros cuerpos; lo demás, se lo dejamos a la naturaleza.

(Donald Davidson, “De la acción”: 82)

Dicemto



CAPÍTULO CUARTO

LA ESTRUCTURA EVENTIVA DE LOS VERBOS DIRECCIONALES Y NO DIRECCIONALES EN RUSO

Dentro de los estudios lingüísticos actuales que pretenden esclarecer las características semánticas y sintácticas de los verbos y de los predicados en general suele eludirse con bastante frecuencia el tratamiento conjunto de los verbos de movimiento y los verbos de otros grupos. Esto no significa, por supuesto, que los verbos de movimiento constituyan un grupo de comportamiento exclusivo y ajeno al resto de las clases verbales, pero bien es verdad que estos verbos tienen una importancia excepcional en todas las lenguas existentes: son de los que más se usan porque expresan la noción universal de movimiento, básica a la hora de describir cualquier actividad humana. Que los verbos de movimiento se traten por separado del resto de los verbos se explica, más bien, por razones metodológicas, ya que estos cuentan con una serie de peculiaridades de índole léxico-conceptual, sintáctica, y, más en concreto, aspectual, que los hacen especialmente interesantes para el estudio lingüístico. Lo son también, porque las conclusiones teóricas obtenidas a partir de su estudio se aplican con éxito a otros grupos de verbos; me refiero a la llamada teoría localista, que extiende las generalizaciones establecidas a partir del desplazamiento espacial sobre otros campos nocionales (véase Anderson, 1971; Gruber, 1965; Jackendoff, 1983, 1990, etc.; Langacker, 1986, 1991, y Talmy, 1985 y 2000, entre otros).

El campo semántico de los verbos de movimiento ha sido ampliamente estudiado desde el punto de vista de la gramática formal y de la cognitiva. De hecho, es un área fundamental en la discriminación de los verbos intransitivos como inacusativos o como inergativos, propuesta de notable repercusión teórica en las últimas décadas (Levin y Rappaport Hovav, 1992; De Miguel, 1992; Mendikoetxea, 1999a; Cifuentes, 1999). La bibliografía existente es, pues, muy abundante (véase, entre otros, Tenny, 1995; Slobin, 1996; Cifuentes, 1999; Morimoto, 2001; Gennari *et al.*, 2002; Van der Zee y Snack, 2003a y 2003b, Landau, 2003, etc.); los estudios mencionados –en línea con no pocas teorías sintácticas de las últimas décadas, cfr. el capítulo 1,– inciden sobre la repercusión del significado léxico de los verbos en su comportamiento gramatical e intentan determinar qué elementos del significado son sintácticamente relevantes,

separándolos de esta forma de los que codifican el conocimiento enciclopédico del hablante sobre el mundo, muy difícil, o incluso imposible, de predecir y sistematizar.

El tema de la relación de las nociones espaciales por un lado y las témporo-aspectuales por el otro cuenta con una larga lista de estudios representativos (empezando por los trabajos clásicos de Alonso, 1939; Roca Pons, 1958, y Coseriu, 1977, entre otros). Este capítulo pretende continuar esta línea de investigación estableciendo una relación entre el rasgo semántico de direccionalidad de los verbos de movimiento en ruso y español por un lado, y sus características aspectuales, por el otro. Volveré a contar para ello con la Hipótesis de la Estructura Eventiva de Pustejovsky (1991, 1995, 2000), que permite analizar los rasgos aspectuales de un verbo o, mejor dicho, del evento denotado por un verbo o un predicado, desde la perspectiva de su composición interna, o las fases de las que se compone.

4.1. Análisis semántico-conceptual de los verbos de movimiento

4.1.1. Los componentes semánticos del evento de movimiento

Para determinar cuál es el *locus* del rasgo de la direccionalidad en la estructura léxico-conceptual de los verbos de movimiento, recurriré al estudio tipológico de Talmy (1985), modificado y ampliado en Talmy (2000). El autor destaca los siguientes cinco componentes semánticos del evento de movimiento (o desplazamiento):

- 1) *la figura*; es un objeto que se mueve o está ubicado o puede concebirse como tal conceptualmente; su trayectoria, posición y orientación son variables cuyo valor concreto es relevante;
- 2) *el fondo*; es una entidad de referencia que se encuentra anclada de forma fija con respecto al marco de referencia y que caracteriza la posición, el trayecto y la orientación de la figura.

Cuando en una expresión hay más de un fondo (explícito o implícito), uno de ellos es el objeto de referencia primario y otro el objeto de referencia secundario: *el cuadro está en la pared de la derecha del cuarto* (*el cuarto* es el objeto de referencia primario y *la pared de la derecha* el objeto de referencia secundario).

Las nociones de figura y fondo se aplican en el modelo de Talmy más allá de su contenido espacial, por ejemplo, para caracterizar la prominencia relativa de los

eventos dentro de las oraciones (en todo tipo de oraciones compuestas). La asimetría entre las nociones de figura y fondo se resume en la siguiente tabla (tomada de Talmy, 2000, I: 315-316)¹:

(1)

	Figura	Fondo
Características definitorias	Tiene propiedades espaciales o temporales indefinidas que deben ser especificadas	Actúa como la entidad de referencia, cuyas propiedades específicas pueden determinar los rasgos indefinidos de la figura
Características asociadas	Entidad móvil	Entidad localizada de forma fija
	Entidad más pequeña	Entidad más grande
	Entidad más sencilla geoméricamente (a menudo puntual)	Entidad más compleja geoméricamente
	Entidad de aparición más reciente en la escena o en la conciencia	Entidad más familiar o esperada
	Entidad más relevante	Entidad menos relevante
	Entidad percibida de forma menos inmediata	Entidad percibida de forma más inmediata
	Entidad más prominente, una vez percibida	Entidad relegada a un segundo plano una vez percibida la figura
	Entidad más dependiente	Entidad más independiente

3) *desplazamiento* o *movimiento*; se refiere a la presencia de movimiento o locación en el evento, que se representan por los elementos conceptuales *MOVERSE* y *ESTAR_{LOC}* (de ‘estar localizado’), respectivamente. El movimiento que no implica cambio de ubicación en el espacio (*tambalearse*, *patalear*, por ejemplo) no se define como movimiento propiamente dicho (este se llamará de ahora en adelante “desplazamiento” para hablar de los usos espaciales de los verbos de movimiento).

4) *la trayectoria*; es el curso que sigue o locación que ocupa la figura con respecto al fondo. Talmy (2000, I, cap. 4) destaca tres tipos de trayectoria:

– *trayectoria abierta*: es la trayectoria que sigue un objeto en estado de movimiento físico durante un período de tiempo, que se conceptualiza como una entidad con un punto inicial y uno final que representan dos locaciones distintas en el espacio: *el balón se cayó del techo en el patio*.

– *trayectoria cerrada*: se diferencia de la trayectoria abierta en que su punto inicial y el final coinciden en la misma locación en el espacio, de manera que la

¹ Para un análisis minucioso de las características de Figura, Fondo y su interacción, véase Talmy (2000, I, cap. 3 y 5).

trayectoria constituye un círculo (la llamaré trayectoria circular como sinónimo de trayectoria cerrada). En ruso esta interpretación se da con los verbos de movimiento no direccionales combinados con el prefijo semelfactivo *s-*: *s-xodit'* 'ir y volver andando', *s-letat'* 'ir y volver volando', etc.

– *trayectoria ficticia*: es la que caracteriza casos de movimiento ficticio; se determina por el desplazamiento del foco de atención de una persona a través de la escena concebida: *el almacén está cruzando la calle* (no existe un desplazamiento por la trayectoria de *cruzando la calle*).

Esta no es la única propuesta de clasificación de las trayectorias. Así, Morimoto (2001) habla de trayectoria determinada (*venir, cruzar*), indeterminada (*andar, deslizarse, pasear*) o ausente (*ondear, agitarse*).

Talmy (2000, II: 53-57) propone que el componente de trayectoria se puede descomponer, a su vez, en tres elementos:

- *el vector*, que especifica el tipo de desplazamiento que la figura realiza con respecto al fondo; que puede ser de los siguientes tipos, que se denominan fórmulas de movimiento-aspecto (*x* e *y* son puntos espaciales): ESTAR_{LOC} EN *x* durante un período de tiempo delimitado, MOVERSE A *x* en un punto de tiempo, MOVERSE DESDE *x* en un punto de tiempo, MOVERSE A TRAVÉS DE *x* en un punto de tiempo, MOVERSE A LO LARGO DE un trayecto no delimitado durante un período de tiempo delimitado, MOVERSE HACIA *x* durante un período de tiempo delimitado, MOVERSE A PARTIR DE *x* durante un período de tiempo delimitado, MOVERSE POR un trayecto delimitado *x* en un período de tiempo delimitado, MOVERSE DESDE *x* HASTA *y* en un período de tiempo delimitado, MOVERSE A LO LARGO DE un trayecto delimitado HASTA *y* {en un punto de tiempo/en un período de tiempo delimitado}, MOVERSE DESDE el punto inicial *x* de una trayectoria A LO LARGO DE *y* {desde un punto de tiempo/durante un período de tiempo delimitado}.
- *la conformación*, un complejo que especifica geoméricamente el esquema completo del fondo (puede ser un *contenedor* si se trata de una caja, por ejemplo, o una *entidad voluminosa* si se trata de una cama). La conformación se precisa mediante preposiciones: {dentro de/hacia/fuera de} un contenedor, {encima de/desde} una entidad voluminosa, etc. Me

adelantaré un poco a la revisión de los patrones de lexicalización para decir que en español muchos verbos de movimiento fusionan el componente de desplazamiento con los elementos de vector y la conformación de la trayectoria: *salir de* significa ‘MOVERSE DESDE un punto dentro de un contenedor’ (la preposición *de* representa el vector DESDE), *pasar por* se parafrasea como ‘MOVERSE A TRAVÉS DE x que se encuentra a un lado de otro punto’ (la preposición *por* representa el vector A TRAVÉS DE) (los ejemplos son de Talmy).

- *el deíctico*: denota la dirección del desplazamiento en relación con el hablante. En español el elemento deíctico se puede expresar por verbos propiamente deícticos (*ir* y *venir*) y también por verbos que fusionan el desplazamiento con la trayectoria (*entrar*, *bajar*, etc.).

El componente de trayectoria es el que más relevancia tiene para este estudio.

- 5) *Co-eventos*, que son una serie de elementos adicionales relacionados con el evento de movimiento: manera (*el balón fue **rodando** por la escalera*), causa (*acosté al niño = hice que estuviera acostado*), la concomitancia (*leyó el libro por el camino a Madrid = fue a Madrid con la concomitancia de leer el libro*). El elemento de la concomitancia caracteriza, por ejemplo, la *Aktionsart* iterativo-comitativa del ruso: *on šel pri-govar-iv-aja...* ‘decía algo una y otra vez mientras iba andando’, etc.

4.1.2. Los patrones de lexicalización en el campo del movimiento

Según demuestra Talmy, los verbos de movimiento suelen fusionar en su forma léxica (lexicalizar) varios de los componentes semánticos enumerados, y las distintas lenguas se diferencian entre ellas según el modelo de lexicalización que eligen como predominante. El esquema básico es el siguiente (Talmy, 2000, I: 117):



(2)

Lengua / grupo de lenguas	Componentes concretos del evento de movimiento representados típicamente en:	
	La raíz verbal	El satélite
A. Lenguas romances, semíticas, polinesias	Desplazamiento + Trayectoria	A. Ø
B. Nez-percés		B. Manera
C. Cado		C. (Figura/) Fondo [Paciente]
Indo-europeas (no romances), el chino	Desplazamiento + Co-evento	Trayecto
Achaguehuí	Desplazamiento + Figura	Desplazamiento+Fondo y Causa

De este esquema se deduce que todas las lenguas indoeuropeas (excepto las romances), así como el chino, suelen fusionar en una misma unidad léxica el concepto de desplazamiento y el de manera:

(3) No agentivos

- a. *The rock rolled down the hill.*
 Figura Desplazamiento+Manera Trayectoria Fondo
 ‘La roca bajó la colina rodando.’

Agentivos

- b. *I bounced the keg into the storeroom.*
 Desplazamiento+Manera Figura Trayectoria Fondo
 ‘Metí el barril dentro del almacén dándole tumbos.’

Autoagentivos

- c. *Mary swam across the river.*
 Figura Desplazamiento+Manera Trayectoria Fondo
 ‘Mary cruzó el río nadando.’

Talmy (2000) introduce una serie de elementos adicionales (a los que llama *morfemas de nivel medio*) para caracterizar determinados tipos de fusión del desplazamiento con co-eventos. (A diferencia de *MOVERSE* y *ESTAR_{LOC}*, estos elementos adicionales no son universales.) Mencionaré uno de ellos. *IR* se refiere a un desplazamiento intencionado de autopropulsión de una entidad volitiva (agente) o, en otras palabras, el desplazamiento del cuerpo del agente mediante el control interno (neuromuscular) o su resultado (la conducción del coche, por ejemplo). Un ejemplo podría ser *the rain went into the kitchen*. Como este patrón de lexicalización no existe en español según Talmy, para conservar el contenido de la oración inglesa hay que

recurrir a un verbo que codifica el desplazamiento y la trayectoria al mismo tiempo: ‘la lluvia entró en la cocina’. (IR estaría presente en la representación conceptual de la oración (3c), por ejemplo.)

En este trabajo defenderé que la causa de las diferencias semánticas entre los verbos no agentivos, agentivos y los autoagentivos de este grupo reside en el rol de la estructura de *qualia* que se encarga de la codificación del componente de manera. Esta propuesta se discutirá con más detalle en el siguiente capítulo, a propósito de la inacusatividad de los verbos de movimiento. De momento me limitaré a decir que el componente de manera de los verbos no agentivos (3a) está codificado en el rol formal del verbo y del sujeto sintáctico. Se trata de una propiedad del movimiento que tiene que ser compatible con los rasgos del objeto, ya que estos pueden repercutir en el movimiento: forma, peso, etc. Para los verbos agentivos, se encuentra especificado en el rol agentivo del verbo y del sujeto, que realiza la acción de una forma determinada y en el rol formal del objeto (que, de nuevo, ha de tener características apropiadas para poder someterse a ciertos tipos de movimiento); y para los autoagentivos está asociado al rol agentivo del verbo y del sujeto y también en el rol formal de este (tiene que ser capaz por sus propiedades de realizar el movimiento).

Las lenguas romances, semíticas y polinesias, por su parte, lexicalizan los conceptos de desplazamiento y trayectoria en la raíz verbal (según el autor, este parece ser el patrón predominante universalmente). Veamos algunos ejemplos del español:

(4) No agentivos

a. *La botella entró en la cueva flotando.*
Figura Desplazamiento+Trayectoria Fondo Manera

Agentivos

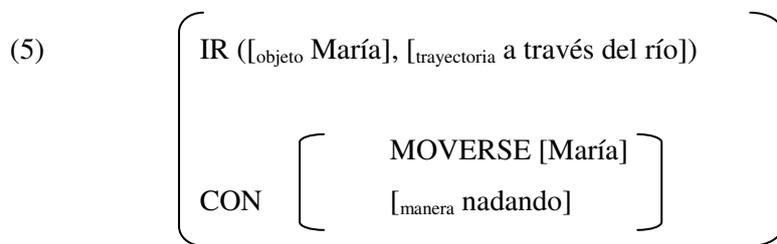
b. *Metí el barril en el almacén rodándolo.*
Desplazamiento+Trayectoria Figura Fondo Manera

El español, como vemos, se vale de gerundios para codificar la manera de moverse fuera de la raíz verbal². También para los eventos que Talmy llama ESTAR_{LOC}, que denotan una locación estática y se representan por el verbo *estar*

² También se puede hacer en inglés, en perífrasis de los verbos de manera direccionales que son dobles de las formas lexicalizadas: *the craft floated into the hangar on a cushion of air* frente a *the craft moved into the hangar, floating on a cushion of air* ‘la nave entró en el hangar flotando sobre un colchón de aire’.

seguido de preposiciones que reflejan la posición, el español opta por una codificación independiente de los elementos: *estar en la universidad, estar al otro lado del río*, etc.

Se pueden ofrecer numerosas explicaciones, tanto conceptuales como filosóficas (la relación de una lengua con cómo ven el mundo sus hablantes), para el hecho de que existen distintos patrones de lexicalización. Morimoto (2001), por ejemplo, siguiendo a Jackendoff (1990), explica el contraste en cuestión mediante una regla de correspondencia especial (la Regla de Adjunción-IR o *Go-Adjunct Rule*). Esta regla, solo disponible en unas lenguas determinadas (entre ellas, el inglés, y el ruso), legitima la lectura de “desplazamiento” de los verbos de manera de moverse –como ‘nadar’ en (3c)– empleados con un adjunto de trayectoria. La estructura léxico-conceptual de dichos ejemplos sería como sigue (me baso en el esquema de Morimoto 2001: 134):



Cabe señalar que Morimoto restringe el ámbito de aplicación de la Regla de Adjunción-IR a las situaciones en que los verbos de manera de moverse, atélicos en un principio, se usan con un adjunto de trayectoria específico, el télico, que puede ser de destino (A) o de origen (DE), como en *John walked into the kitchen* ‘lit.: John anduvo hacia dentro de la cocina’ o *Sylvia wriggled out of her sit* ‘lit.: Sylvia se retorció hacia fuera de su asiento’.

Además de la raíz verbal, los distintos elementos del movimiento se representan por los *satélites*, constituyentes adyacentes normalmente a la raíz verbal, pero diferentes de la flexión, los auxiliares o argumentos nominales (también de las preposiciones, cfr. Talmy, 1985: 105-107). Este término se aplica a elementos de naturaleza tan diversa como las partículas verbales del inglés (*come back, run out, get off*, etc.), prefijos verbales del alemán: independientes (*Der Tisch brach entzwei* ‘la mesa de partió en dos’) e inseparables del verbo (*Der Tisch zer-brach* ‘la mesa se partió’), los prefijos del latín (*in-volare* ‘volar adentro’) o del ruso (*v-letet* ‘entrar volando’), etc. Talmy considera que el verbo junto con sus satélites constituye un complejo verbal, que se relaciona como un todo único con otros constituyentes, el objeto directo, por ejemplo.

Como se deduce de los ejemplos del párrafo anterior, los satélites se encargan de lexicalizar el trayecto en inglés. Cumplen esta misma función en ruso, por lo que parece que una única forma verbal puede aglutinar tres componentes del movimiento: trayecto, desplazamiento y manera, como se ve en (6):

- (6) *Maria pereplyla* *reku.*
María a través de (prefijo)-nadar-pas.perf.fem.el río.
Figura Trayectoria+Desplazamiento+Manera Fondo
'María cruzó el río nadando.'

En el ejemplo de (6), la forma verbal *plyla* incorpora el desplazamiento y el componente de manera en su significado, al que los verbos ingleses. El concepto de trayectoria se codifica por el prefijo *pere-*, que se puede traducir como 'a través de', cosa que no es de extrañar, puesto que muchos prefijos verbales rusos se han formado históricamente, como ya se ha dicho, a partir de adverbios y preposiciones de espacio y tiempo. Pueden señalar la trayectoria asimismo los prefijos *pri-* 'a, hacia' (del que se habló en el capítulo anterior), *v-* 'adentro', *vy-* 'desde (dentro o detrás de x)', *na-* 'sobre', *s-* 'desde x hacia fuera', *pod-* 'debajo o hacia', *do-* 'hasta', *iz-* 'desde dentro de x', *ot-* 'hacia fuera de', etc.

Los esquemas de lexicalización de Talmy resultan inevitablemente imprecisos, como cualquier intento de generalización, y más aún, generalización universal, en el sentido de que no reflejan toda la riqueza de patrones de lexicalización existentes dentro de una lengua (y así lo reconoce el mismo autor). Hablando del español, no solo se puede destacar la amalgama de desplazamiento con la trayectoria, sino también, por ejemplo, del desplazamiento, el fondo y la trayectoria (*embotellar, enlatar, etc.*). Cifuentes (1999) realiza un análisis exhaustivo de los patrones de lexicalización en castellano y destaca, entre otros, los verbos que fusionan el desplazamiento con la manera (*andar, gatear, resbalarse, patinar, remolcar, etc.*), los que fusionan el movimiento con la figura (*escupir, golpear, herir, morder, fustigar, zapatear, etc.*), también el desplazamiento y el fondo (*repatriar, encuadrar, aterrizar, despeñar, enredar, etc.*). (Cfr. asimismo Cifuentes, 2006.)

Tampoco resulta apropiado en algunos casos extender un patrón común a todas las lenguas dentro de un grupo. Como se demuestra en Simone (1995a) e Iacobini y Masini (2005), el italiano (a diferencia de todas las demás lenguas romances) podría

contar con un grupo de verbos sintagmáticos que lo hacen tipológicamente afín al inglés y ruso (si suponemos que los prefijos y las partículas verbales realmente pertenecen a la misma clase, la de satélites). Según el citado trabajo de Simone, los verbos sintagmáticos son en su mayoría verbos de movimiento (*venire, andare, portare, mettere*) y verbos estativos (*stare, restare*) acompañados de adverbios que indican posición, distancia o dirección (*su, giù, accanto, vicino, dietro, via, incontro, etc.*). Se podría decir que los verbos sintagmáticos especifican el significado de un verbo de movimiento en principio genérico: intensificando el valor locativo presente en la raíz verbal (*uscire fuori, entrare dentro, scappare via*) o bien añadiéndole el matiz de direccionalidad (*mettere su, tirare via, saltare fuori*).

Resulta interesante seguir el proceso diacrónico que ha llevado a la aparición de satélites en las lenguas germánicas modernas, el ruso y el italiano. Según Talmy (2000, II: 118), el griego clásico, el proto-germánico y el latín (cfr. también Iacobini y Masini, 2005, y los estudios allí citados para datos de la prefijación del latín) coincidían en manifestar el patrón indo-europeo de amalgama de co-eventos con el desplazamiento y la codificación de trayectoria en los prefijos. La desemantización de los prefijos y, tal vez, los cambios fonológicos que propiciaron su fusión con la raíz verbal hicieron necesaria la aparición de un nuevo conjunto de satélites para señalar la trayectoria. De ahí la aparición de partículas verbales en inglés e italiano y los prefijos independientes en alemán (los prefijos inseparables, presuntamente, representan vestigios del sistema prefijal antiguo). El español siguió otro camino, desarrollando el sistema de verbos con la trayectoria incorporada y recurriendo a los gerundios para codificar la manera de movimiento.

En el capítulo 2 se aludió a la relación de los prefijos léxicos (con valor espacial, sobre todo) con los prefijos aspectuales que participan en la formación de las *Aktionsarten*. Este proceso se puede caracterizar como metonímico: de la distribución de un evento en el espacio a su distribución en el tiempo (siendo esta última más gramaticalizada y menos idiosincrásica, resultado del vaciado semántico de los prefijos, posiblemente). En italiano la aparición de satélites es relativamente reciente y su función aspectual menos clara por ende. Según los datos de Iacobini y Masini (2005), el 72.4% de verbos sintagmáticos conservan su (a)telicidad original (41.6% del corpus son verbos télicos que siguen siendo télicos y 30.8% son atélicos que siguen siendo atélicos). La función de las partículas verbales en esos casos se limita, como he dicho, a aportar el contenido de direccionalidad (trayectoria) o marcar un punto final explícito.

En ruso, como hemos visto, en cambio, la prefijación modifica el aspecto del verbo en la mayoría de los casos (de imperfectivo a perfectivo). Precisamente serán los prefijos aspectuales (superléxicos³) de esta lengua y su interacción con el rasgo de la direccionalidad el tema de esta parte del estudio.

4.2. Verbos de movimiento en función de la determinación de su trayectoria

Como se ha mencionado *supra*, uno de los rasgos semánticos que integran el significado de los verbos de movimiento es el de trayectoria; la trayectoria está compuesta a su vez por el vector (la dirección), la conformación y el deíctico; la trayectoria (según Morimoto, 2001) puede ser determinada, indeterminada o ausente. Según una de las clasificaciones más difundidas de los verbos de movimiento (utilizada, entre otros, por Tesnière, 1959; Leech, 1970; Vandeloise, 1987; Lamiroy, 1991, aparte de en muchos de los trabajos que ya han sido citados aquí), los verbos españoles de movimiento que poseen una trayectoria determinada, se suelen denominar Verbos de Desplazamiento como *ir, venir, entrar, salir, subir, bajar, alejarse, acercarse, partir, llegar, cruzar, pasar, etc.* En cambio, los verbos de movimiento que carecen de una trayectoria definida y hacen referencia a una forma de moverse, son los Verbos de Manera de Moverse: *caminar, andar, arrastrarse, correr, deslizarse, gatear, nadar, pasear, renquear, rodar, volar, etc.* Parece que cada uno de los grupos tiene ‘monopolizado’ un rasgo semántico: los Verbos de Desplazamiento, el de trayectoria determinada, y los Verbos de Manera de Moverse, el de manera de moverse.

En este sentido los verbos de movimiento rusos o, mejor dicho, un grupo de verbos de movimiento rusos, presentan un claro contraste con los españoles. Se trata de los verbos de movimiento que, independientemente de si tienen lexicalizado el componente semántico de manera de moverse o no, poseen el rasgo binario de trayectoria determinada o no determinada. Así, dichos verbos forman parejas de miembros, uno marcado con el rasgo de la trayectoria determinada y otro carente de él; es muy importante tener en cuenta que el rasgo semántico de la trayectoria determinada es lo único que diferencia sus significados, por lo demás designan el mismo tipo de desplazamiento. En el estudio mencionado ya de Isačenko (1962: 419-440) se enumeran

³ Cfr. el §2.3. para la definición del término *superléxico* aplicado a los prefijos.

los verbos pertenecientes a este grupo, que reproduzco en (7), omitiendo los verbos de movimiento causativos. Si comparamos los verbos de cada pareja, resulta obvia la similitud de sus raíces. Esta coincidencia no es casual: históricamente los verbos atemáticos de la primera columna fueron los primeros en aparecer, y los verbos temáticos de la segunda se derivaron a partir de ellos. Aunque también es verdad que en el ruso moderno esta relación histórica no parece tan evidente.

(7)	determinado (el movimiento se realiza en una sola dirección)	indeterminado (el movimiento no tiene una trayectoria determinada)
ir, andar	idti	xodit'
ir en un medio de transporte	exat'	ezdit'
correr	bežat'	begat'
ir deprisa	gnat'sja	gonjat'sja
trepar	lezt'	lazit'
volar	letet'	letat'
correr, ir deprisa	nestis'	nosit'sja
nadar	plyt'	plavat'
arrastrarse	polzti	polzat'
arrarse, deambular	taščit'sja	taskat'sja

Como se puede observar, el grupo de verbos en cuestión es muy reducido; es más, la tendencia diacrónica hace que sean cada vez menos los verbos que poseen el rasgo de la determinación de la trayectoria, porque con el paso del tiempo los hablantes dejan de identificar los dos miembros de la pareja como unidades léxicas que codifican el mismo tipo de desplazamiento. De los ejemplos de (7) se puede deducir que los más “resistentes” son los verbos que expresan los tipos de movimiento más comunes: *ir, correr, nadar, volar, etc.*⁴

Como es lógico, el miembro no marcado de la pareja (también se podría decir “el miembro no restringido por el rasgo distintivo”) es el que más capacidad tiene de desarrollar acepciones polisémicas. Efectivamente, los verbos con la trayectoria indeterminada pueden expresar los siguientes significados (Isačenko 1962: 422-423):

⁴ En otra lengua eslava, el búlgaro, la oposición verbal direccional no direccional se perdió por completo; ambos tipos de movimiento se expresan mediante la misma forma verbal. Así, *letja* equivale al ruso *letet'* (volar-DIR.) y también a *letat'* (volar-NO DIR.).

1. Una acción habitual o repetitiva (típica de las formas imperfectivas).

- (8) *On xodit* *k nam* *po voskresen'jam.*
Él ir-pres.imp.3pers.sg. a nosotros los domingos.
'Él viene a vernos los domingos.'

2. Un movimiento único en dos direcciones (ir y volver).

Se trata de una trayectoria cerrada, en términos de Talmy, o cíclica. Es un ejemplo de la interpretación de "resultado anulado": haber llegado a algún sitio, pero ya no estar allí. (Cfr. §2.3.1. para la noción y más ejemplos de "resultado anulado".)

- (9) *Segonja* *ja* *xodil* *v gorod.*
Hoy yo ir-pas.imp.masc. a la ciudad.
'Hoy he estado en la ciudad (y ya no estoy allí).'

3. Movimiento de indeterminada duración sin dirección.

- (10) *On* *xodil* *po komnate.*
Él ir-pas.imp. masc. por la habitación.
'Él andaba por la habitación.'

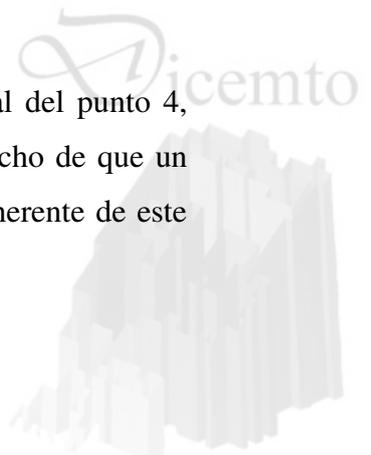
4. La capacidad de realizar un determinado movimiento.

Se trata de un valor compartido entre el rol agentivo y el formal de la estructura de *qualia*: la capacidad de nadar (codificada en el rol formal como un rasgo distintivo del sujeto) se adquiere porque uno practica la natación (rol agentivo).

- (11) *Ja* *plavaju.*
Yo nadar-pres.imp.1pers.sg.
'Yo nado.' = 'Yo sé nadar.'

5. Un determinado tipo de movimiento que caracteriza al objeto.

Tanto 4 como 5 expresan propiedades. 5 es un caso simétrico al del punto 4, porque aquí la información se traspa del rol formal al agentivo: el hecho de que un objeto flote (en un determinado momento) se deriva de una cualidad inherente de este (codificada en el rol formal).



- (12) *Probka plavaet.*
 El corcho flotar-pres.imp.3pers.sg.
 ‘El corcho flota.’

Aunque pueda parecer a primera vista que algunos de los ejemplos mencionados –de (8) a (12)– representan movimiento direccional –como en (8) y (9)– ninguno de ellos denota trayectoria asimétrica, que es el rasgo más destacado de los verbos de trayectoria determinada. Y lo es porque expresa un movimiento único en una sola dirección, que marca asimétricamente las distintas partes del desplazamiento. (8) y (9), en cambio, son simétricos: en (8) se trata de un evento que se repite y, por tanto, no es único, y en (9) las dos partes del trayecto (la ida y la vuelta) son simétricas. La conclusión es que los verbos de movimiento no direccionales pueden denotar cualquier tipo de desplazamiento menos el que se caracteriza por una trayectoria determinada. En este sentido existe una distribución complementaria entre ambos subgrupos, porque los verbos direccionales solo pueden codificar movimiento direccional.

El contraste de movimiento direccional vs. no direccional influye, entre otras cosas, en que los dos subgrupos de verbos se combinen con tipos diferentes de sintagmas prepositivos: los adjuntos locativos solo se usan con los verbos no direccionales, y los adjuntos de dirección con ambos, pero con significados diferentes (con los verbos no direccionales solo aceptan la interpretación iterativa: ‘soler ir a algún lado’):

- (13) a. *Lodka {plavaet / *plyvet} v reke.*
 Lancha-nom. nadar-pres.imp.3pers.sg NO DIR/DIR en el río
 ‘La lancha navega en el río.’⁵
- b. *Lodka {#plavaet / plyvet} v reku.*
 Lancha-nom. nadar-pres.imp.3pers.sg. NO DIR/DIR hacia el río
 ‘La lancha {suele navegar / navega} hacia el río.’

Otra diferencia es que los verbos direccionales muestran un comportamiento sintácticamente anómalo para su grupo aspectual, el de los verbos imperfectivos. De

⁵ Si se sustituye el adjunto locativo *v reke* ‘en el río’ por *po reke* ‘por el río’, la oración con el verbo direccional resulta aceptable: ‘por el río’ implica una dirección.

hecho, como se ve en (14a), no se combinan con los verbos de fase: *empezar*, *terminar*, *seguir*, etc., como sí hacen los imperfectivos canónicos (14b):

- | | | | |
|------|----|--|------------------------|
| (14) | a. | {* <i>načat</i> /* <i>zakončit</i> /* <i>prodolžit</i> } | <i>idti</i> |
| | | empezar / acabar / seguir | ir (a algún sitio)-DIR |
| | b. | { <i>načat</i> / <i>zakončit</i> / <i>prodolžit</i> } | <i>xodit</i> |
| | | empezar / acabar / seguir | ir, andar-NO DIR |

Los verbos direccionales y no direccionales muestran un comportamiento dispar en el futuro perifrástico (*byt* ‘ser, estar’ en futuro+INF) y los usos de presente en el futuro. Ambos tipos de verbo aceptan el futuro perifrástico, pero con distinta interpretación: la forma direccional con la interpretación de ‘estaré realizando el movimiento en dirección x’ y la no direccional con interpretación iterativa); y solo el direccional puede participar en el presente con valor de futuro:

- | | | | | |
|------|----|---------------|--------------------------|--|
| (15) | a. | <i>Ja</i> | <i>budu exat’/ezdit’</i> | <i>po pustynnoj doroge.</i> (Google) |
| | | Yo-nom. | voy a ir DIR/NO DIR | por un camino desierto |
| | | | | ‘Estaré yendo / iré (iter.) por un camino desierto.’ |
| | b. | <i>Zavtra</i> | <i>edu / *ezžu</i> | <i>domoj.</i> |
| | | Mañana | voy DIR/NO DIR | a casa. |
| | | | | ‘Mañana voy a casa.’ |

Los verbos direccionales y no direccionales están en distribución complementaria en construcciones imperativas afirmativas (16a) y negativas (16b):

- | | | |
|------|----|------------------------------|
| (16) | a. | <i>Idite v kino!</i> |
| | | ¡Id (DIR) al cine! |
| | b. | <i>Ne xodite v kino!</i> |
| | | ¡No vayáis (NO DIR) al cine! |

Para cerrar la descripción del repertorio de comportamientos heterogéneos de los verbos direccionales y no direccionales que, como después se verá, se debe a la naturaleza misma de lo que es ser verbo direccional, mencionaré un problema relacionado con el aprendizaje del español por parte de alumnos rusos. Nótese que, en los ejemplos (8), (9) y (10) el mismo verbo ruso *xodit* ‘ir’ se tiene que traducir al

español de una forma distinta en cada caso: *venir*, *estar* y *andar* respectivamente. De ahí los frecuentes errores que cometen los alumnos rusohablantes al usar los equivalentes españoles de *idti*. Uno de los errores más comunes a causa de la transferencia del ruso es el que se recoge en (17):

- (17) a. ¿De dónde vienes? (frase correcta en español)
b. *Ty otkuda ideš?*
Tú-nom. de dónde ir-pres.imp.2pers.sg.
*‘¿De dónde vas?’ (traducción literal al castellano de la frase rusa)

En lo que se refiere a los diccionarios bilingües, es cierto que recogen las equivalencias entre los verbos de movimiento rusos y españoles, pero no ofrecen una explicación unificada y compacta de las diferencias existentes. Por ejemplo, en el “Diccionario español-ruso de uso moderno” la acepción de *venir* que corresponde al ejemplo de (17) es la cuarta de las 23 acepciones de este verbo (sin contar las acepciones de *venirse*), y la última de sus significados de movimiento propiamente dicho. Es muy difícil que ningún estudiante se aprenda todas esas acepciones de memoria junto con sus respectivas restricciones de uso.

En lo que sigue, intentaré explicar el efecto del rasgo de la direccionalidad sobre las características aspectuales de los verbos de movimiento, por un lado, y por otro, demostrar que las diferencias semánticas entre los verbos mencionados son un efecto superficial, visible, de sus rasgos aspectuales, codificados en un nivel subeventivo, que también contiene la información que permite incluirlos en un solo grupo.

4.3. Análisis subeventivo de los verbos de trayectoria determinada e indeterminada en ruso y sus equivalentes en español

4.3.1. El argumento de trayectoria

Puede parecer poco justificado tener que “descender” al nivel subeventivo para buscar las características aspectuales de los predicados en una lengua que posee la categoría gramatical de aspecto, morfológicamente visible. Sin embargo, esta “visibilidad” puede ser engañosa y opaca. Sin ir más lejos, acordémonos de los ejemplos de verbos direccionales y no direccionales de (7): todos ellos son

imperfectivos; conclusión: la marca de aspecto gramatical no nos servirá de mucha ayuda para explicitar matices más finos de la composición interna de los verbos o de los eventos predicados por estos.

Considero que la explicación más lógica del diferente comportamiento de las formas direccionales y no direccionales es la siguiente: los verbos direccionales, a pesar de ser imperfectivos, son inherentemente télicos debido a la determinación de su trayectoria (aunque no siempre den lugar a una interpretación delimitada). La trayectoria estaría especificada en la entrada del verbo como un argumento por defecto, en términos de Pustejovsky, es decir, un parámetro que forma parte de la semántica del verbo (y también se codifica, por tanto, en la EQ – nivel que recoge los aspectos básicos del significado del verbo), pero que no necesariamente se realiza sintácticamente⁶. Represento en (18) la estructura argumental, la eventiva y la estructura de *qualia* del verbo direccional *idti* ‘ir’.

$$(18) \left(\begin{array}{l} \textit{Idti} \textit{ 'ir'} \textit{ (DIR)} \\ \text{EA=} \left[\begin{array}{l} \text{Arg1=} \textit{x: individuo} \\ \text{D-Arg1=} \textit{y: trayectoria} \end{array} \right] \\ \text{EE=} \left[\begin{array}{l} \text{e1: proceso} \\ \text{D-e1: estado} \end{array} \right] \\ \text{EQ=} \left[\begin{array}{l} \text{agentivo=} \textit{idti (e1, x)} \\ \text{constitutivo=} \textit{dirección (z)} \\ \text{formal=} \textit{desde, hacia, a, por}^7 \textit{ (D-e1, x, y)} \end{array} \right] \end{array} \right)$$

De acuerdo con esta representación, *idti* posee una estructura eventiva compleja: su primer subevento es un proceso, que se asocia con el papel de agente (rol agentivo), y

⁶ Jackendoff (1990: 45-46) adopta una solución parecida a propósito de verbos como *run* ‘correr’: su segundo argumento, Trayecto (*Path*) puede no estar presente sintácticamente, como en *John ran* ‘John corría/corrió (a lo largo de una trayectoria)’ pero sí tiene que aparecer en la estructura conceptual como argumento implícito para que esta esté bien formada: $[_{\text{Event}} \text{GO} ([_{\text{Thing}}]_i, [_{\text{Path}}]_j)]$.

⁷ Aquí se podrían incluir todas las fórmulas de movimiento-aspecto que Talmy relaciona con el vector (la dirección) excepto la primera, que caracteriza una situación estática: MOVESE A *x* en un punto de tiempo, MOVESE DESDE *x* en un punto de tiempo, MOVESE A TRAVÉS DE *x* en un punto de tiempo, MOVESE A LO LARGO DE un trayecto no delimitado durante un período de tiempo delimitado, MOVESE HACIA *x* durante un período de tiempo delimitado, MOVESE A PARTIR DE *x* durante un período de tiempo delimitado, MOVESE POR un trayecto delimitado *x* en un período de tiempo delimitado, MOVESE DESDE *x* HASTA y en un período de tiempo delimitado, MOVESE A LO LARGO DE un trayecto delimitado HASTA y {en un punto de tiempo/en un período de tiempo delimitado}, MOVESE DESDE el punto inicial *x* de una trayectoria A LO LARGO DE y {desde un punto de tiempo/durante un período de tiempo delimitado}.

su segundo subevento es un estado (relacionado con el rol formal) que he denominado e2 por defecto por la siguiente razón: aunque *idti* es un verbo inherentemente delimitado, la direccionalidad no garantiza culminación, de ahí que solo visualice el segundo subevento en determinados contextos (que es cuando se hace una referencia explícita a la trayectoria); en caso contrario su interpretación es similar a la de un proceso ‘estar moviéndose en dirección x’. Además de la mención explícita de la trayectoria, hay que recurrir a una forma prefijada del mismo verbo para indicar que el evento ha alcanzado su fin, la culminación (recuérdese que las formas imperfectivas suelen tener la interpretación procesual o habitual): *pri-jti* ‘llegar hasta’, *so-jti* ‘bajar desde’, *vo-jti* ‘entrar’, etc., es lo que ilustra el contraste entre (19a) y (19b):

- (19) a. *My idem v kino.*
Nosotros-nom. vamos-DIR al cine
‘Nosotros vamos al cine.’ (Procesual, respuesta a ¿Qué estáis haciendo?)
- b. *My pri-jdem v kino k pjati.*
Nosotros-nom. *pri*-vamos-DIR al cine para las cinco
‘Nosotros llegaremos al cine para las cinco.’

Una de las pruebas de que los verbos direccionales cuentan siempre con un argumento de trayectoria subcategorizado, aunque este se elida fácilmente y tenga que ser recuperado del contexto, es que estos verbos nunca adquieren un valor absoluto estativo, a diferencia de sus parejas no direccionales:

- (20) a. *On plyvet.*
‘Él va nadando (DIR) (a algún lado, ahora).’
- b. *On plavaet.*
‘Él nada (NO DIR).’ Ambiguo: ‘está nadando ahora’ (o ‘habitualmente’) o ‘sabe nadar’

Esta capacidad de adoptar el valor absoluto es común para los verbos de manera de moverse en general (a diferencia de los verbos de dirección inherente), compárese: *el pájaro vuela* y *el pájaro sube*⁸.

⁸ En ocasiones, los verbos direccionales pueden denotar un estado con valor absoluto cuando se trata de usos metafóricos de dichos verbos: *Eti časy idut* ‘Este reloj anda (=funciona)’ (lit.: este reloj va-DIR). Un ejemplo similar en español (que me ha proporcionado Elena De Miguel) podría ser *Esta*

Ahora sí estamos en posición de explicar por lo menos algunos de los comportamientos característicos de los verbos de movimiento (no)direccionales descritos en la sección anterior:

1) La explicación de cómo se combinan los verbos de movimiento en cuestión con adjuntos de locación y dirección resulta ser la más sencilla: el argumento de trayectoria determinada de los verbos direccionales se combina correctamente con adjuntos de dirección, probablemente porque este tipo de adjuntos se encuentran especificados en el rol formal del verbo como en (18); a su vez, un verbo no direccional selecciona los adjuntos de locación (ninguno de los dos tiene el rasgo de trayectoria determinada) compatibles con la información de su respectivo rol formal (*en, dentro de, por, etc.*). Si la asimetría del rasgo de trayectoria se neutraliza debido a la repetición del evento, como en las formas no direccionales iterativas, entonces estas también pueden aceptar un adjunto de dirección.

2) El rechazo de los verbos direccionales por parte de los verbos de fase se puede explicar del siguiente modo: como se ha apuntado en el capítulo 2, los verbos de fase (al igual que los prefijos perfectivizantes) necesitan combinarse con eventos homogéneos (aspectualmente infraespecificados) para dotarlos de una estructura eventiva más compleja, para focalizar una de sus fases. Pero resulta que los verbos direccionales, a pesar de ser imperfectivos, tienen una estructura eventiva compleja, que consta de una fase de proceso y una de estado resultante (que sigue a la de culminación). Como la segunda fase está relacionada con un argumento por defecto de trayectoria, que no siempre se manifiesta sintácticamente, la fase que se ve focalizada en condiciones neutrales es la de proceso, que corresponde a las formas imperfectivas (como en los verbos no direccionales). Por otro lado, el segundo subevento de los verbos direccionales está implícito y no se puede anular del todo; por ello, no pueden combinarse con los verbos de fase.

3) Por lo que respecta a las formas futuras perifrásticas y el presente con valor de futuro, cabe señalar que las primeras suelen denotar eventos durativos (compárese con las respectivas perífrasis en español, que son progresivas: *estaré yendo*) y las segundas, en cambio, buscan eventos delimitados (*zavtra edu domoj* ‘mañana voy a casa’ equivale al futuro perfectivo *zavtra po-edu domoj* ‘mañana iré a casa’). Como los

relación no va (=no “funciona”). Véase el capítulo 6, más adelante, para los usos metafóricos de los verbos de movimiento.

verbos no direccionales son procesos puros y los direccionales tienen una fase de proceso, los dos aceptan el futuro perifrástico (con sus respectivas diferencias de matices relacionadas con la determinación de la trayectoria). En cambio, solo las formas direccionales, inherentemente télicas, pueden dar lugar a la lectura télica o delimitada característica del presente con valor de futuro.

4) El contraste entre el uso de formas direccionales en imperativo afirmativo y de las no direccionales en las formas negativas se debe, dicho de forma laxa, a que el rasgo de trayectoria determinada resulta irrelevante para la negación. Dicho con otras palabras: en el caso de la forma afirmativa se usa la forma direccional porque se trata de movimiento hacia un objetivo ('el cine')⁹. En el caso de la negativa se cambia por la forma no direccional porque lo que se prohíbe es la acción ('ir al cine') en su conjunto, la trayectoria resulta anulada. Es un caso similar al de las acciones habituales para las que se utiliza el verbo no direccional. Diríamos que la negación le quita actualidad y determinación a la acción y esta pasa a ser, junto con la negación, de concreta a más general. En cambio, cuando las circunstancias de la prohibición son claramente actuales y se trata de la prohibición de un acto en concreto hay que usar la forma direccional: *ne plyvi tuda: tam gluboko* 'no vayas nadando allí, allí hay mucha profundidad' (lit.: 'no nades-DIR allí').

Por eso mismo, cuando el acento pasa de la determinación o la trayectoria del movimiento a otras características suyas (el modo, por ejemplo), se usa la forma no direccional:

- (21) a. *Ešče čas nazad Pavel v udovolstviem plaval po reke.*
lit.: 'Hasta hace una hora Pavel nadaba (NO DIR) con placer en el río.'
b. *?Ešče čas nazad Pavel v udovolstviem pyl k beregu.*
lit.: 'Hasta hace una hora Pavel nadaba (DIR) con placer hacia la orilla.'

5) Las diferencias entre los verbos de movimiento rusos y españoles en (17) van más allá del rasgo de la direccionalidad y tienen que ver con otro componente de la trayectoria, el deíctico. El verbo ruso de (17b), *idti* 'ir DIR', no tiene ningún tipo de restricción respecto a su trayectoria: se puede usar con todo tipo de preposiciones y

⁹ De hecho, el imperativo tiene la misma fuerza sin el verbo (*¡al cine!*, *¡a por ellos!*, *¡a ganar!*). En estos casos la trayectoria está especificada mediante la preposición; obviamente esta situación no se da en otros grupos de verbos que carecen de la preposición: *¡La tortilla!* no se puede usar en vez de *¡Come la tortilla!* (debo esta observación a Elena De Miguel).

adverbiales de dirección. Recuérdese que le corresponde la fase (P) en la estructura de T2. El desplazamiento denotado por *ir* y *venir* en español, en cambio, sí está restringido: la trayectoria trazada por *ir* no puede dirigirse al centro deíctico ('aquí'), por eso (22a) es inaceptable y la de *venir* tiene que estar dirigida a la fuerza al centro deíctico (están en distribución complementaria en este sentido), de ahí la agramaticalidad de (22b):

- (22) a. *Vé aquí.
b. *Mi hermano va a la playa, ven con él.

También por esta razón es agramatical el equivalente literal del ejemplo de (17b): en la frase *¿de dónde vas? el destino del desplazamiento es el centro deíctico o la ubicación de la persona que hace la pregunta, y por esto se tiene que usar el verbo 'venir'. En este diferente requisito estriba la causa de la interferencia léxica de los hablantes de ruso al hablar español. En cambio, los verbos rusos *prijti*^P y *prixodit*^I 'pri-ir, venir' son equivalentes a *venir* en el sentido de que con ellos sí es obligatorio indicar el destino del movimiento (en ausencia de tal indicación se entiende que es el centro deíctico).

4.3.2. *Las Aktionsarten de los verbos (no)direccionales*

Para seguir con el análisis de los verbos direccionales y no direccionales, veamos qué *Aktionsarten* se pueden formar a partir de cada grupo de verbos y mediante qué prefijos.

La función de los prefijos (espaciales y aspectuales) añadidos a verbos de movimiento se define en Valeeva (2001) como la de concretización de la capacidad potencial de estos para denotar distintos tipos de movimiento; el contexto (incluido el prefijal) fomenta la expresión de estos significados potenciales.

En el estudio mencionado de la autora rusa se destacan las siguientes funciones de los prefijos de verbos de movimiento:

– crear un modelo determinado de organización espacial (es decir, los elementos espaciales necesarios y suficientes en cada caso para expresar la direccionalidad); el prefijo coopera con la base verbal y con un contexto más amplio a la hora de cumplir esta función;

– marcar la dirección del desplazamiento del sujeto (o de cualquier otro miembro de la oración que denote la figura, si interpreto bien a Valeeva) con relación a otros elementos del espacio; la direccionalidad se puede determinar también por un contexto más amplio (y por la base de los verbos), pero caso de estar marcada por varios elementos a la vez el prefijo dominará sobre el contexto: en *on prišel s raboty* ‘el ha vuelto de trabajar’ (lit.: ‘el *pri*-vino del trabajo’) será prominente el destino del movimiento (‘estar de vuelta’), codificado por el prefijo, en lugar del origen, que está marcado por el adjunto de origen;

– fijar el resultado del desplazamiento, es decir, la diferencia entre la posición del sujeto en el punto inicial y el final de su desplazamiento; el resultado del desplazamiento la mayoría de las veces no puede estar determinado ni por el verbo ni por el contexto, es función privativa del prefijo el indicarlo.

Según la autora, los verbos que muestran menos tendencia a producir formas derivadas son los que están marcados con respecto a su dirección, comportamiento esperable por otra parte teniendo en cuenta que estos verbos ya están parcialmente especificados, espacial y aspectualmente.

Comprobemos si esta generalización se cumple en realidad en ruso.

a) *Aktionsarten* derivadas de verbos direccionales:

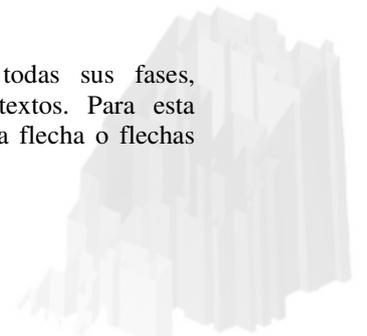
1. *Aktionsart* ingresiva: *po-jti* ‘empezar a andar en una dirección’, *po-letet* ‘empezar a volar en una dirección’, etc.

Expresa el inicio de un movimiento direccional, focalizando el subevento L+P (L→P) del evento de movimiento¹⁰.

(23) *Rovno v tri Ivan poplyl k drugomu beregu.*
Justo a las tres Ivan *po*-nadar-pas.perf.masc. a la otra orilla
‘A las tres en punto Ivan fue nadando a la otra orilla.’

2. *Aktionsart* perdurativa: *pro-plyt* ‘hacer nadando una distancia x’, *pro-exat* ‘hacer una distancia x en un medio de transporte’, etc.

¹⁰ Aquí se indicará en cada caso la EE del evento complejo, con todas sus fases, independientemente de las fases que puedan ser visibles en determinados contextos. Para esta información más específica, puede consultarse la tabla de *Aktionsarten* del anexo. La flecha o flechas indican la dirección del movimiento, cuando es posible.



Delimita la duración del movimiento a un tramo concreto de distancia, focalizando el subevento P delimitado del evento de movimiento.

- (24) *Ivan propyl pervyx sto metrov za dvadcat' sekund.*
Ivan *po-nadar-pas.perf.masc* los primeros cien metros en veinte segundos
'Ivan hizo (nadando) los primeros cien metros en veinte segundos.'

3. *Aktionsart* partitivo-cumulativa: *na-bežat'* 'venir corriendo x cantidad de sujetos', *na-letet'* 'venir volando x cantidad de sujetos', etc.

Denota el desarrollo progresivo de un evento complejo que consta de movimiento realizado por x cantidad de sujetos. Focaliza el subevento P+L.

- (25) *Mošek naletelo so vsej storon.*
Mosca-part.pl. *na-volar-pas.perf.neutr.* de todas partes
'Vinieron volando moscas de todas partes.'

4. *Aktionsart* cumulativo-distributiva: *po-na-letet'* 'venir volando uno por uno', *po-na-exat'* 'venir (en medios de transporte) uno por uno'.

El evento de desarrolla de forma progresivo-distribuida, multiplicándose por el número de sujetos (*n*) que realizan el mismo tipo de movimiento. Se focaliza la fase (P+L)*xn*.

- (26) *I skol'ko diputatov ponaexalo!*
Y cuántos diputados-part. *po-na-ir-pas.perf.neutr.*
'¡Y qué de diputados vinieron!'

5. *Aktionsart* completiva: *do-jti* 'llegar hasta', *do-bežat'* 'llegar corriendo hasta', etc. Dado que el prefijo *do-* tiene un significado similar al de la preposición *do* 'hasta', tal vez no sea una *Aktionsart* en sentido estricto o en todo caso una *Aktionsart* que refleja fielmente el uso espacial del prefijo.

Denota la fase final del evento, focalizando P+L (P→L).

- (27) *My nakonec-to došli!*
Nosotros-nom. por fin *do-ir-pas.perf.pl.*
'¡Por fin llegamos!'



b) *Aktionsarten* derivadas de verbos no direccionales:

1. *Aktionsart* ingresiva: *za-xodit'* 'empezar a andar', *za-plavat'* 'empezar a nadar', etc.

Expresa el inicio de un movimiento no direccional, focalizando el subevento L+P del evento.

(28) *Ja nervno zaxodila po komnate.*
Yo-nom. nerviosamente *za-ir-pas.perf.fem.* por el cuarto
'Empecé a andar por el cuarto nerviosa.'

2. *Aktionsart* perdurativa: *pro-begat'* 'correr durante x tiempo', *pro-ezdit'* 'ir (en medio de transporte) durante x tiempo o gastarse una cantidad x de dinero en ir en un medio de transporte', etc.

Delimitada la duración del movimiento a período de tiempo, focalizando el subevento P delimitado del evento.

(29) *Ves' den' probegali po magazinam!*
Todo el día-ac. *pro-correr-pas.perf.pl.* por las tiendas
¡Todo el día corriendo por las tiendas (nosotros o ellos)!

3. *Aktionsart* propiamente cumulativa: *na-begat'* 'cubrir corriendo una distancia x o x tiempo', *na-plavat'* 'cubrir nadando una distancia x o x tiempo', etc.

Mide y delimita el evento a través de un complemento de medida temporal, espacial o de otro tipo, focalizando la fase P+L.

(30) *Včera student nabegal desjat' kilometrov.*
Ayer estudiante-nom. *na-correr-pas.perf.masc.* diez kilómetros-ac.
'Ayer el estudiante hizo diez kilómetros corriendo.'

4. *Aktionsart* cumulativo-distributiva: *po-na-letat'* 'venir volando uno por uno', *po-na-bežat'* 'venir corriendo uno por uno'.



El evento se desarrolla de forma progresivo-distribuida, multiplicándose por el número de sujetos (*n*) que realizan el mismo tipo de movimiento. Se focaliza la fase (P+L)_{xn}.

- (31) *I skol'ko deputatov ponaežžalo!*
Y cuántos diputados-part. *po-na-ir-pas.perf.neutr.*
'¿Y qué de diputados vinieron!' (lit.: 'vinieron en un medio de transporte uno por uno'.)

5. *Aktionsart* evolutiva: *raz-begat'sja* 'llegar a correr mucho (demasiado)', *raz-plavat'sja* 'llegar a nadar mucho (demasiado)'

Expresa el incremento gradual de la intensidad del evento en su fase inicial -L+(P)-.

- (32) *Čto-to deti tak razbegalis'!*
Qué niños-nom. así *raz-correr-sja-pas.perf.pl.*
'¿Cómo es que han llegado a correr tanto los niños?'

6. *Aktionsart* delimitativa: *po-polzat'* 'arrastrarse, trepar o gatear un rato', *po-begat'* 'correr un rato', etc.

Delimita la duración del proceso durante un período de tiempo (relativamente corto). Focaliza el P delimitado.

- (33) *Daj emu popolzat nemnogo.*
Dejar-imper. él-ac. *po-gatear-inf.* un poco
'Déjale que gatee un rato.'

7. *Aktionsart* exhaustiva: *u-begat'sja* 'correr hasta agotarse', *u-xodit'sja* 'andar hasta agotarse'.

El sujeto realiza el movimiento hasta agotarse y no poder seguir. Se centra en la fase P+L del evento.

- (34) *My ubegalis' za celyj den'.*
Nosotros-nom. *u-correr-sja-pas.perf.pl.* en todo el día
'Acabamos agotados de correr todo el día.'



11. *Aktionsart* semelfactiva: *s''-ezdit'* 'ir a algún sitio y volver en un medio de transporte', *s-xodit'* 'ir a algún sitio y volver andando', etc.

Focaliza una fase del evento cíclico, que acaba en el mismo punto en el que empieza: L+P+L (o L↔L).

- (38) *Ja s''ezdil k moim druž'jam na den'.*
Yo-nom. s''-ir en un medio de transporte y volver-pas.perf.masc. a mis amigos por un día
'He ido a ver a mis amigos durante un día (y ahora estoy de vuelta).'

12. *Aktionsart* iterativa: *xaž-iv-at'* 'tener la costumbre de ir a algún lado de vez en cuando', *ezž-iv-at'* 'soler ir (en un medio de transporte) a algún lado de vez en cuando' (anticuado o coloquial), etc.

Denota un movimiento iterativo que se concibe como esporádico, discontinuo e incluso poco frecuente. La fase focalizada es Pxn.

- (39) *Oni tuda často v svoe vremja xaž-iv-ali.*
Ellos-nom. allí a menudo en su tiempo ir-iv-pas.imp.pl.
'Ellos solían ir allí a menudo en su momento.'

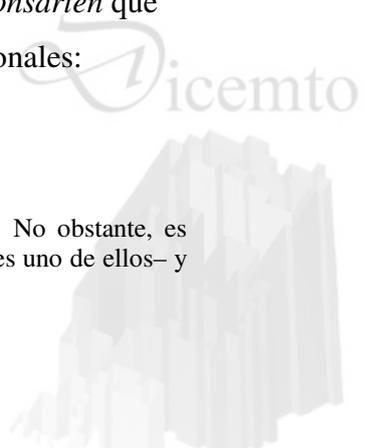
13. *Aktionsart* iterativo-atenuativa: *po-xaž-iv-at'* 'ir a algún sitio ocasionalmente', *po-ezž-iv-at'* 'ir a algún sitio en medio de transporte ocasionalmente' (anticuado o coloquial)¹¹.

Denota un movimiento iterativo de frecuencia irregular que tiene, además, el rasgo de baja intensidad. La fase focalizada es Pxn.

- (40) *I načali my po-ezž-iv-at' drug k drugu v gosti.*
Y empezamos nosotros-nom. po-ir en medio de transporte-iv- inf.imp. el uno al otro de visita
'Y empezamos nosotros a visitar el uno al otro de vez en cuando.'

Podemos sacar las siguientes conclusiones basándonos en las *Aktionsarten* que se pueden derivar de los verbos de movimiento direccionales y no direccionales:

¹¹ Esta forma, según Isačenko, no es concebible dentro del lenguaje literario. No obstante, es evidente que se usa: he encontrado cerca de 300 ejemplos en el buscador Google –(35) es uno de ellos– y también algunos en el corpus electrónico ruscorpora.ru.



1) Se confirma que los verbos que están marcados con respecto a su dirección muestran una actividad bastante más baja que los verbos neutrales en este sentido a la hora de producir diferentes formas de *Aktionsarten* (recuérdese el análisis de la prefijación de los verbos de movimiento de Valeeva, 2001, al que se acudió al principio de este apartado): se han destacado cinco *Aktionsarten* formadas a partir de verbos direccionales frente a trece modos de acción derivados de verbos no direccionales. Un mayor grado de especificación aspectual y espacial de las formas direccionales deja los prefijos que he llamado superléxicos con menos opciones para especificar la EE de estos verbos.

2) Existe una relación directa entre la determinación de la trayectoria de un verbo de movimiento y las *Aktionsarten* que se forman a partir de él. Las *Aktionsarten* ingresiva –ejemplos de (23) y (28)–, perdurativa –(24) y (29)– y algunas variantes de la cumulativa –(25), (26), (30), (31)– se forman a partir de los dos tipos de verbos, ya que, independientemente de las características de su trayectoria, cualquier evento de movimiento puede tener un comienzo (*Aktionsart* ingresiva), una parte de proceso que puede ser delimitada (*Aktionsart* perdurativa) y cualquier evento concreto se puede multiplicar por el número de los sujetos implicados en el movimiento dando lugar a una lectura cumulativa. Para muchas otras *Aktionsarten* se elige un verbo base no direccional porque el rasgo de la direccionalidad simplemente no es relevante ya que se pone énfasis en otros elementos del movimiento: el incremento paulatino de intensidad –*Aktionsart* evolutiva, (32)–, la delimitación temporal de la fase de proceso –*Aktionsart* delimitativa, (33)– y el resultado de la acción para las *Aktionsarten* resultativas, que se puede manifestar a través del estado del sujeto –*Aktionsart* exhaustiva, (34), la saturativa, (36), o la resultativo-adversativa, (37)–, o cuando el fondo del evento de movimiento (un espacio o una superficie) haya sido recorrido completamente –como en la *Aktionsart* total-objetiva, (35)–. Un caso especial es el de la *Aktionsart* semelfactiva y las *Aktionsarten* iterativas, ya que estas sí permiten una interpretación direccional del movimiento: *s-xodit* ‘ir a algún sitio y volver andando’, *xaž-iv-at* ‘tener la costumbre de ir a algún lado de vez en cuando’. No obstante, como se ha mencionado en el §4.2., estos casos no representan movimiento direccional canónico ya que la trayectoria pierde en este caso su rasgo más destacado, el de ser única y asimétrica: se repite dos veces en los ejemplos de la *Aktionsart* semelfactiva (38) y se reitera habitualmente en los ejemplos de la *Aktionsart* iterativa (39) y la iterativo-atenuativa (40).

3) Incluso cuando la misma *Aktionsart* se deriva (mediante el mismo prefijo) tanto a partir de las formas direccionales como a partir de las no direccionales, ambas formas tienen un significado ligeramente distinto. Por ejemplo, la *Aktionsart* perdurativa derivada de los verbos direccionales hace referencia a la distancia (*pro-plyt* ‘cubrir nadando una distancia x’) y la misma *Aktionsart* derivada de los verbos no direccionales delimita el tiempo (*pro-plavat* ‘nadar durante x tiempo’).

4) Resulta curioso que se utilicen prefijos diferentes para derivar la misma *Aktionsart* de las formas direccionales y las no direccionales: para el modo ingresivo, *po-* y *za-* respectivamente. Esto quiere decir que los prefijos en sí pueden estar especificados con respecto al rasgo de trayectoria (in)determinada. Por esto, cuando el prefijo *po-* de la *Aktionsart* ingresiva direccional se añade a verbos que en principio son neutros con respecto a la direccionalidad (que son la mayoría), estos pasan a denotar movimiento direccional: *skakat* ‘saltar, galopar, ir a galope’ – *po-skakat* ‘empezar a galopar en una dirección determinada’. En cambio, cuando a los mismos verbos se les agrega el prefijo *za-* de la *Aktionsart* ingresiva no direccional, el verbo compuesto expresa movimiento no direccional: *skakat* ‘galopar, ir a galope’ – *za-skakat* ‘empezar a saltar o brincar’. (También estas formas pueden obtener una interpretación de movimiento direccional si se introducen en un contexto que favorece esta interpretación, como en *on bystro za-šagal k domu* ‘él empezó a andar rápido hacia la casa’ (lit.: ‘él rápidamente *za-*caminó hacia la casa’). En casos como este se puede decir que el argumento de trayectoria, inherente en los verbos direccionales, se añade de manera composicional).

5) Cuando el mismo prefijo aparece tanto con los verbos direccionales como con los no direccionales, suele aportar un valor diferente. Ya he aludido en el punto 3) de las conclusiones al prefijo *pro-* de la *Aktionsart* perdurativa, que delimita el movimiento en el espacio cuando se aplica a los verbos direccionales y en el tiempo cuando se utiliza con los no direccionales. Otros prefijos que se dan con ambas formas suelen presentar un contraste más considerable aún porque denotan *Aktionsarten* diferentes: *po-jti* ‘empezar a andar-DIR’ (*Aktionsart* ingresiva) – *po-xodit* ‘andar-NO DIR, un rato’ (*Aktionsart* delimitativa), *na-bežat* ‘venir corriendo-DIR x cantidad de sujetos’ (*Aktionsart* partitivo-cumulativa) – *na-begat* ‘cubrir corriendo-NO DIR, una distancia x o x tiempo’ (*Aktionsart* propiamente cumulativa), etc. En todo caso el valor del prefijo y el del verbo (incluido el rasgo de direccionalidad) se tienen que co-componer adecuadamente, y si esto no ocurre la coacción determina cuál es el significado

adecuado más cercano al valor original de ambos elementos combinados, el verbo y el prefijo.

6) Las fases que se pueden focalizar dentro de un evento de movimiento (no iterativo) son: el logro inicial (la *Aktionsart* ingresiva y la evolutiva), el proceso (*Aktionsart* delimitativa y la perdurativa), el logro final (todas las variantes de la *Aktionsart* resultativa: las cumulativas, la completiva, la total-objetiva, la exhaustiva, la saturativa, la resultativo-adesativa) y el estado resultante, como en el ejemplo (38) de la *Aktionsart* semelfactiva (consúltese la tabla de *Aktionsarten* en el anexo para más ejemplos). La fase preparatoria no ha sido ejemplificada en este apartado, pero según los datos de la tabla de *Aktionsarten* también se puede focalizar en los eventos de movimiento: por ejemplo, la ingresiva: *za-xodit' za pjat' minut* 'empezar a andar-DIR. en cinco minutos'. El "macroevento" de movimiento posee, por tanto, la siguiente estructura: [fase preparatoria]+[L inicial]+[P]+[L final]+[ER]. Nótese que esta es precisamente la estructura de la transición de tipo 2 (T2) de la clasificación eventiva de De Miguel y Fernández Lagunilla –representada en el esquema (62) del capítulo 1– que justamente está ejemplificada con muchos verbos de movimiento. Esta representación expresa una transición "entre dos estados o dos localizaciones, esto es, un evento compuesto de dos fases, ambas delimitadas". Los eventos con la estructura de T2 "tienen la capacidad de mostrarse en su camino o trayectoria hacia el nuevo estado o localización, en su abandono del estado o localización inicial, en el punto en que alcanzan la nueva localización o estado o incluso en una fase resultante posterior a ese punto" (De Miguel, 2003b). En español, este tipo de eventos está representado por verbos como *subirse, volverse, venirse, irse, bajarse, caerse, morirse*, etc.

Resulta interesante que al describir la transición de segundo tipo la autora usa tanto los términos relacionados con las características temporales de un evento (fases) como los que lo definen en el espacio (trayectoria, camino). Creo que esta es una forma natural de representar el isomorfismo entre los parámetros de evento, tiempo y espacio de los verbos de movimiento: "a cada punto temporal dentro del intervalo del evento le corresponde una situación puntual", "en esta última, el Objeto X se halla en un punto dentro del Espacio de trayectoria" (Morimoto 2001: 161).

También en español T2 permite describir con un único esquema el evento de *ir(se)*, por ejemplo. La frase (41a) describiría el logro inicial [L], el punto de partida, y por ello se combina con un adverbial puntual. El ejemplo (41b) materializaría la parte [P], un proceso durativo. En (41c) se combinan la parte del proceso [P] y el logro final

[L], por eso es compatible con un adverbial delimitador. Por último, en la oración (41d) se ve reflejado el estado [E] posterior a la culminación, que, como era de esperar, admite el adverbial durativo.

- (41) a. *Juan se fue de Madrid a las tres.*
b. *En estos momentos Juan va a Barcelona.*
c. *Fue hasta Barcelona en dos horas.*
d. *Juan se fue a Barcelona durante dos meses.*

4.4. Conclusiones

A lo largo de este capítulo he analizado diferentes características semánticas y aspectuales de los verbos de movimiento rusos que participan en la oposición direccional vs. no direccional. He propuesto que su diferente comportamiento sintáctico se explica por el hecho de que los verbos direccionales (a diferencia de los no direccionales) poseen un argumento por defecto de trayectoria en su estructura argumental relacionado con el segundo subevento del evento de movimiento. Este argumento y el respectivo subevento solo se visualizan cuando el verbo se encuentra en un entorno sintáctico específico: en presencia de un adjunto de destino y un prefijo perfectivizante (que muchas veces indica la trayectoria y/o el destino del desplazamiento). El argumento de trayectoria (y el respectivo subevento) implícito hacen que los verbos direccionales no sean homogéneos desde el punto de vista eventivo y, como tales, rechacen los verbos de fase (*empezar a*, *acabar de*, etc.) y acepten, en cambio, la interpretación del presente con valor de futuro que busca predicados delimitados. Por otra parte, los datos de las construcciones imperativas afirmativas y negativas representan un ejemplo de contextos en los que las formas direccionales y las no direccionales “comparten el trabajo”: las direccionales codifican un tipo de desplazamiento específico (por su trayectoria determinada) y las no direccionales denotan el movimiento en general.

Además de la direccionalidad, ha sido examinada brevemente la presencia del elemento deíctico de la trayectoria en la semántica de diferentes verbos de movimiento rusos y españoles aparentemente equivalentes: *idti* ‘ir, andar-DIR’, por un lado, e *ir* y *venir*, por el otro. Se ha llegado a la conclusión de que, a pesar de ser direccional, el verbo ruso (o, mejor dicho, su trayectoria) no está restringido en cuanto al elemento

deíctico, mientras que *ir* y *venir* sí lo están: el movimiento expresado por *venir* se tiene que dirigir al centro deíctico relacionado con el hablante y el expresado por *ir* puede tener cualquier trayectoria o destino menos el que marca el centro deíctico. En ruso la información sobre el centro deíctico no suele estar lexicalizada en la base verbal, sino que se codifica mediante el prefijo *pri-* añadido al verbo de movimiento. Con todo, el significado de los verbos prefijados con *pri-* es más amplio en cuanto a la interpretación deíctica que el de *venir*, ya que no restringe el referente de la trayectoria al hablante, puede ser cualquier cosa establecida por el contexto, es decir, puede ser equivalente a *llegar*.

En la última parte del capítulo ha sido elaborada una lista detallada de *Aktionsarten* que se pueden derivar a partir de los verbos direccionales y no direccionales y se ha demostrado, entre otras cosas, que los prefijos (tanto en su faceta espacial como en la aspectual) constituyen elementos semánticamente activos en el sentido de que aportan su significado al verbo de movimiento base concretizando diferentes aspectos de este: la delimitación temporal y espacial, la dirección y trayectoria, etc. Cuanto menos marcado sea el verbo original, más potencial tendrá para denotar distintos tipos de movimiento al combinarse con los prefijos y otros elementos contextuales. Por eso los verbos direccionales, marcados como expresiones de trayectoria determinada, forman menos *Aktionsarten* que los no direccionales. Otra prueba de la relación entre la especificidad del verbo base y su capacidad para derivar distintas variantes espacio-temporales es que algunos verbos de trayectoria determinada e indeterminada de la lista (7) apenas se han usado como ejemplos de modos de acción, y son precisamente los que denotan tipos más específicos de desplazamiento: *gnat'sja* 'ir deprisa, perseguir a alguien-DIR' – *gonjat'sja* 'ir deprisa, perseguir a alguien-NO DIR'; *nestis'* 'correr o volar deprisa-DIR' – *nosit'sja* 'correr o volar deprisa-NO DIR'; *taščit'sja* 'arrastrarse, deambular-DIR' – *taskat'sja* 'arrastrarse, deambular-NO DIR', etc. La relación entre la (no)direccionalidad del verbo base y el número de *Aktionsarten* derivadas de este es una muestra de la relación de un rasgo espacial y las características aspectuales de un verbo. Otra prueba de esta relación son los matices aspectuales concretos que expresan las *Aktionsarten* formadas a partir de ambos grupos de verbos (cfr. el punto 2 de las conclusiones del §4.3.2.) y el hecho de que un verbo direccional y uno no direccional combinados con el mismo prefijo nunca tendrán las mismas características aspectuales.

En un plano más amplio, quedó demostrado que todas las *Aktionsarten* derivadas del mismo verbo de movimiento representan fases diferentes del mismo tipo de desplazamiento, por eso deberían ser consideradas como un conjunto, un todo único, y como no formas independientes inconexas.





CAPÍTULO QUINTO

LOS VERBOS DE MOVIMIENTO EN RUSO Y ESPAÑOL Y LA INTRANSITIVIDAD DIVIDIDA

5.1. La inacusatividad: diversos enfoques

Desde que Perlmutter (1978) estableció en el marco de la Gramática Relacional la llamada *Hipótesis Inacusativa*, según la cual los verbos intransitivos se dividen en dos clases –los verbos inergativos (o intransitivos puros) y los inacusativos– no se paró de discutir sobre el papel que tiene la configuración sintáctica por un lado y el significado del verbo, por el otro, en el diagnóstico inacusativo. Ya en el trabajo original de Perlmutter (1978: 185) se procuró “caracterizar, aunque sea de manera preliminar y no del todo adecuada, los factores semánticos que determinan la inergatividad y la inacusatividad [de los verbos] y por ende la posibilidad de derivar [de ellos] las pasivas impersonales” en el holandés.

También en los primeros tratamientos generativos del fenómeno de la inacusatividad dentro del generativismo (Burzio, 1981, 1986; Hale y Keyser, 1986; Belletti y Rizzi, 1987; De Miguel, 1992, etc.) se vieron reflejados los dos dominios: el sintáctico, por la posición que ocupa el único argumento de los verbos intransitivos (si su posición en la EP es la de sujeto, el verbo será inergativo, y si es la de complemento será inacusativo), y el semántico, por la necesaria implicación de la noción de los papeles temáticos para poder relacionar el sujeto superficial de los verbos intransitivos con el sujeto o el objeto de los transitivos (si el sujeto superficial corresponde al agente de los verbos transitivos, será sujeto, y si se asemeja al tema, será objeto). Cabe señalar en relación con lo dicho que jamás se llegó a aclarar con suficiente transparencia el mecanismo que establece la correspondencia entre ciertos papeles temáticos y determinadas posiciones. O, mejor dicho, sí se explicó, pero de forma más bien *ad hoc*, mediante la *Hipótesis de la uniformidad en la asignación de los papeles temáticos* (UTAH, de Baker, 1988 y 1996; cfr. el §1.7.), según la cual relaciones temáticas idénticas entre elementos se representan mediante relaciones estructurales idénticas entre esos elementos en el nivel de la Estructura-P, o mediante la *Hipótesis de la alineación universal* (Perlmutter y Postal, 1984) de la Gramática Relacional, algo más

flexible que la UTAH ya que no implica que un papel temático concreto tenga que estar relacionado siempre con una configuración gramatical concreta.

A pesar de que en la mayoría de los tratamientos se reconoce que la inacusatividad refleja, por un lado, rasgos sintácticos específicos que, por otro lado, se relacionan sistemáticamente con las características semánticas del predicado, los estudiosos discrepan a la hora de considerar como primarios los factores sintácticos o los semánticos.

La Generalización de Burzio (1986), propuesta dentro del marco teórico de Rección y Ligamiento, es claramente sintáctica: un verbo que no tiene un argumento externo no puede asignar caso acusativo (por tanto, si el único argumento de un verbo es objeto, no podrá recibir el caso acusativo y tendrá que subir al especificador de SF, sintagma flexión, para que se le asigne el caso nominativo). Otros tratamientos sintácticos de la inacusatividad de este período son el de Rosen (1984), que insiste en la importancia de las relaciones gramaticales primarias (equivalentes a las relaciones del nivel subyacente del generativismo) frente a los papeles semánticos; Belletti y Rizzi (1987) y Belletti (1987), que sí recurren a la representación temática; y Hale y Keyser (1986), donde se propone que todos los verbos son básicamente transitivos hasta que se someten a una regla de intransitivización, etc.

Los desarrollos teóricos dentro del minimismo han hecho que sea difícil mantener la Generalización de Burzio sin reinterpretarla, entre otras cosas, porque ya no se recurre a la asimetría entre el especificador y el complemento para reflejar la distinción entre el sujeto y el objeto, de manera que resulta imposible explicar la diferencia entre un sujeto inergativo y uno inacusativo en términos estructurales (véase Alexiadou, Anagnostopoulou y Everaert, 2003, para un análisis detallado). En la estructura del SV escindido las diferencias en cuestión se explican recurriendo a proyecciones funcionales: el especificador de Sv es el que alberga el argumento externo (agentivo o causativo), los argumentos internos están en el especificador y el complemento del SV, la parte interior de Sv; si se asume, siguiendo a Hale y Keyser (1993), que los verbos inergativos representan en realidad predicados transitivos con un complemento incorporado (*saltar = dar saltos*) y contienen, por tanto, ambas capas de Sv, entonces los inacusativos son los únicos verbos intransitivos sin agente que poseen la estructura “simple”, SV. Para distintos enfoques sintácticos de la inacusatividad dentro de este marco teórico, véase Hale y Keyser (1993), Chomsky (1995), Kratzer (1994), Bennis (2003), Alexiadou y Anagnostopoulou (2003) y el estudio en términos

de la morfología distribuida de Embick (2003). Por último, destaco aparte el tratamiento de Borer (1994, 2003, 2005), radicalmente configuracional en el sentido de que se niega que las propiedades léxicas (sean los papeles temáticos, la estructura argumental o la estructura léxico-conceptual) puedan determinar la posición que ocupa cada argumento en el SV (donde el orden no importa, según la autora). Sea como sea un verbo, siempre que se proyecte el sintagma aspectual SAsp_Q con un argumento de cantidad (cfr. §1.9.4.) al que, de acuerdo con la Generalización de Burzio, no se podrá asignar el caso acusativo, este se moverá al especificador del ST para recibir el caso nominativo y el predicado será inacusativo. Es decir, la inacusatividad solo es un epifenómeno de la capacidad del verbo de aparecer en determinadas configuraciones sintácticas.

Los tratamientos construccionistas resultan muy eficaces a la hora de explicar el comportamiento de los verbos de comportamiento variable (incluidos los que manifiestan el comportamiento inergativo en unos contextos –*Giovanni ha corso*– y el inacusativo en otros –*Giovanni è corso a casa*–) porque permiten una realización sintáctica flexible de los argumentos, pero esto, como he subrayado en el capítulo 1, conlleva admitir la posibilidad de que se den numerosas combinaciones imposibles de la estructura y el significado particular de cada verbo. Desde el punto de vista de la adquisición del lenguaje no está claro cómo puede distinguir el niño entre los dos tipos de intransitivos si una lengua (como el inglés o el español, por ejemplo) no posee marcadores morfológicos de la inacusatividad y si se niega al mismo tiempo que las pistas semánticas intervengan en dicho proceso. En cuanto a la Generalización de Burzio en concreto, Babby (1989, 1994) demostró que esta no siempre se cumple: algunos verbos de estado (1a) e impersonales adversativas (1b) en ruso asignan caso acusativo a su único argumento:

- (1) a. *Menja udarilo vetkoj.*
Yo-ac. pegar-pas.perf.neutr. rama-instr.
'Me ha pegado una rama.'
- b. *Petju tošnit.*
Petja-ac. sentir náuseas-pres.imp.3pers.sg.neutr.
'Petja tiene náuseas.'

No faltan tampoco estudios que buscan las respuestas a los interrogantes que plantea la inacusatividad en los rasgos semánticos de los verbos intransitivos. Van Valin



(1990) considera que la crítica de los estudios semánticos de la intransitividad dividida parte de una visión simplista de la semántica léxica y los papeles temáticos. El autor defiende que sí se puede tratar la inacusatividad a partir de un único nivel de representación sintáctica siempre que este se combine con una teoría rica e independientemente motivada de roles semánticos y semántica léxica (como los que se asumen dentro de *Role and Reference Grammar*). Para Van Valin (también Kishimoto, 1996, que aplicó el tratamiento de Van Valin al japonés) son el aspecto léxico (las clases vendlerianas) y la agentividad los parámetros semánticos que determinan la división de los verbos intransitivos en inacusativos e inergativos. El autor demuestra que las lenguas varían en cuanto a la importancia de cada parámetro: para el holandés, el italiano y el georgiano, por ejemplo, prima el aspecto léxico, y para el achenés y el tsova-tush la agentividad. Como se deduce del estudio de Zaenen (1988, 1993), incluso dentro de la misma lengua distintos tests de inacusatividad pueden ser más sensibles hacia un parámetro semántico u otro (en el trabajo en cuestión, el control y la telicidad): en el holandés, la selección del auxiliar está relacionada con la telicidad, mientras que las pasivas impersonales parecen ser más sensibles al parámetro del control. (Las pasivas impersonales se descartan luego como un test viable de inacusatividad porque, a diferencia de la selección del auxiliar y el participio prenominal, solo son un diagnóstico indirecto; nótese lo significativo de este paso dado que inicialmente la Hipótesis Inacusativa se formuló precisamente para dar cuenta de las pasivas impersonales en holandés.)

Las teorías semánticas que, como las que acabo de mencionar, rechazan la existencia de una configuración sintáctica común a todos los verbos inacusativos, han sido criticadas porque su análisis se basa en unos rasgos presuntamente universales que, sin embargo, no interactúan con la inacusatividad de la misma manera en todas las lenguas. Por ejemplo, como apunta Sorace (2003), los verbos estativos de existencia y posición en italiano son inacusativos a pesar de ser atélicos. Otro inconveniente de los enfoques en cuestión es su carácter probabilístico (para Zaenen, es decisivo el número de rasgos de agente o de paciente que tiene un verbo o predicado) y la indeterminación de los macro-conceptos (el macro-actor o macro-paciente de Van Valin), que hacen muy difícil la tarea de definir en la práctica si un verbo es agentivo o no.

Más que tratamientos radicalmente semánticos o radicalmente sintácticos, que, además de los inconvenientes citados *supra*, suelen fallar a la hora de explicar los llamados *unaccusative mismatches*, situaciones en las que los diferentes tests de

inacusatividad se contradicen o hacen predicciones falsas (tanto dentro de la misma lengua como en lenguas diferentes) parecen haber prosperado enfoques mixtos, semántico-sintácticos. Uno de los más representativos de ellos es el de Levin y Rappaport Hovav (1995), que parten de la base de que la inacusatividad viene determinada por la semántica del verbo y aparece codificada en su sintaxis. En este estudio se consigue relacionar la existencia de una configuración sintáctica particular para cada tipo de verbos intransitivos con ciertos rasgos semánticos sintácticamente relevantes. Como la inacusatividad y la inergatividad son propiedades léxicas de los verbos, el comportamiento variable de las piezas léxicas se explica por el hecho de que en cada caso existe una representación léxico-semántica diferente. Como es habitual en los tratamientos proyeccionistas, los elementos léxico-semánticos del verbo se relacionan con determinadas posiciones en la estructura sintáctica mediante unas reglas de enlace jerarquizadas: la regla de cambio dirigido (*Directed Change Linking Rule*) proyecta el argumento de los verbos télicos, de los que denotan acabamiento gradual y de los verbos de movimiento direccional en la posición argumental interna; la regla de existencia (*Existence Linking Rule*) proyecta el argumento cuya existencia se afirma o se niega en la posición interna; la regla de causa inmediata (*Immediate Cause Linking Rule*) proyecta el argumento que denota al causante interno y al controlador del evento en la posición externa; por último, la regla por defecto (*Default Linking Rule*) proyecta el único argumento en la posición interna si este no encaja en ninguna de las reglas anteriores. Las primeras dos reglas y la última clasifican un predicado como inacusativo, la única que deriva los inergativos es la regla de causa inmediata, a la que me referiré en más de una ocasión a lo largo del capítulo. Otros tratamientos que se inscriben en la misma perspectiva son: Demonte (2002), Randall *et al.* (2003), etc.

Tampoco el último enfoque está exento de inconvenientes. Entre ellos, la necesidad de postular múltiples entradas para la misma unidad léxica, una para cada contexto sintáctico. Pero este no es el único fallo. Como señala Sorace (2003), las reglas de enlace suelen ser específicas de una lengua: la regla de existencia predice correctamente que los predicados estativos en el inglés y el italiano son inacusativos, pero no funciona para el francés o el holandés, por ejemplo: en estas lenguas los predicados estativos se comportan como inergativos. Las reglas de enlace no son lo suficientemente específicas: no se distingue entre el cambio dirigido y la telicidad inherente (aunque cambio dirigido no necesariamente implica telicidad), entre la agentividad y la causación interna (aunque existen verbos de causación interna que no

son agentivos, como los de emisión involuntaria: *rechinar, crujir*), etc. Finalmente, los enfoques proyeccionistas se caracterizan por su escaso poder predictivo: se limitan a constatar la compatibilidad de determinados grupos de verbos con ciertas construcciones sin explicar su causa. Nótese que esta explicación, si existiera, resolvería también el problema de generación excesiva de los enfoques construccionistas.

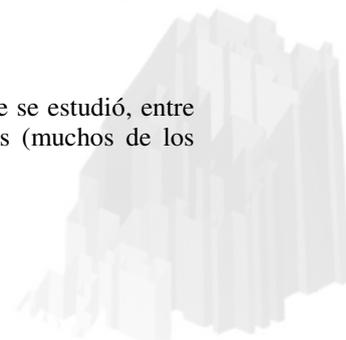
En este capítulo seguiré el supuesto esencial del tratamiento de Levin y Rappaport Hovav (1995) al asumir que son los rasgos semánticos del verbo los que determinan el comportamiento sintáctico del verbo y también su inacusatividad o inergatividad. Por otro lado, procuraré evitar sus inconvenientes al prescindir de las reglas de enlace; en su lugar, recurriré a la codificación léxico-semántica flexible de diferentes componentes de significado dentro del mismo lexema en dos niveles de representación: la estructura eventiva y la estructura de *qualia*.

En concreto, el objetivo de este trabajo es reflejar la heterogeneidad semántica del grupo de los verbos de movimiento en ruso y español (más allá de la clásica distinción entre los verbos de dirección inherente y los de manera de moverse) y demostrar que su comportamiento respecto a las distintas pruebas del diagnóstico inacusativo se debe a la interacción de su estructura eventiva y las características semánticas de su sujeto superficial¹. Aunque, como se verá en el siguiente apartado, no faltan estudios que intentan relacionar los predicados inergativos e inacusativos con determinados tipos eventivos (o con ciertas subpartes de los eventos) así como con determinados componentes semánticos del SN (véase, entre otros, Tenny, 1987; Grimshaw, 1990; Levin y Rappaport Hovav, 1995), sigue habiendo muchas cuestiones discutibles en torno a la repercusión de los dos tipos de información arriba mencionados en los resultados del diagnóstico inacusativo. Los principales interrogantes que puede suscitar dicho planteamiento y que me propongo resolver son:

1. ¿Existe una relación directa entre determinados tipos eventivos y la inacusatividad?

2. ¿Cómo de fiables son las pruebas de la inacusatividad de índole aspectual (construcciones de participio absoluto, construcciones con *recién, estar al, acabado de* en español) y qué restricciones tienen?

¹ Uno de los primeros tratamientos sobre la inacusatividad en español en el que se estudió, entre otras cosas, la influencia de factores aspectuales en ciertos diagnósticos inacusativos (muchos de los cuales se aplicarán en este capítulo) es De Miguel (1992).



3. ¿Cómo repercuten los rasgos semánticos del único argumento del verbo en su comportamiento sintáctico y cuáles de ellos son relevantes al respecto (la agentividad, el grado de afectación, la animacidad, etc.)?

4. ¿Qué mecanismo se encarga de relacionar los rasgos semánticos del verbo y las características sintácticamente relevantes del SN?

5. ¿Constituye la inacusatividad una característica inherente de cada verbo o más bien se deriva composicionalmente?

Para abordar la tarea planteada contaré básicamente con el análisis composicional de la inacusatividad expuesto en Pustejovsky y Busa (1995) y con la clasificación de los verbos de movimiento basada en el rasgo “causa externa directa” propuesta por Levin y Rappaport Hovav (1992).

En esta sección ya se ha aludido a propósito de algunos trabajos reseñados a la repercusión del aspecto en la intransitividad dividida: el mismo hecho de que el único argumento de los verbos inacusativos sea el objeto subyacente, elemento que funciona como delimitador muchas veces; la carga aspectual de la proyección funcional *v* en los tratamientos minimistas; la obligatoria proyección en un predicado inacusativo del sintagma aspectual *SAsp_Q* de Borer (1994, 2003, 2005); el aspecto léxico como uno de los factores semánticos que determinan la inacusatividad en Van Valin (1990), Zaenen (1993), etc.; la regla de enlace de cambio dirigido de Levin y Rappaport Hovav (1995), que se refiere básicamente a los predicados télicos y es la primera en la jerarquía para muchas lenguas, etc. A continuación revisaré con más detenimiento algunos de los planteamientos que relacionan los rasgos aspectuales del predicado y algunos componentes semánticos de los SSNN que lo constituyen con el fenómeno de la inacusatividad.

5.2. Tratamientos sobre la implicación del aspecto en la inacusatividad

Tenny (1994) ha sido uno de los trabajos que cuestionaron el papel temático del sujeto como criterio para distinguir entre verbos inacusativos e inergativos. La autora defiende que el argumento de los verbos inacusativos tiene que satisfacer el mismo requisito que el objeto de los transitivos, lo que ella denomina la Restricción de Delimitación (*Measuring-Out Constraint*): el argumento interno de un verbo no se somete necesariamente a un cambio de estado o locación a no ser que este cambio de

estado o locación delimite el evento (recuérdese que son los argumentos que tienen asignados los papeles aspectuales de Medida, Término o Trayecto los que se encargan de delimitar un evento, cfr. §1.9.5.). Esta restricción predice que muchos de los sujetos sintácticos de los verbos inacusativos serán delimitadores y darán lugar a una lectura télica del predicado; los que no tendrán asignado un papel aspectual pueden ser inacusativos sin ser télicos (esta conclusión es comprensible sobre todo porque Tenny se basa en los datos del inglés, que posee verbos inacusativos atélicos; como se refleja en el estudio de De Miguel, 1992, también existen inacusativos atélicos en español, del tipo de *faltar* y *perdurar*). Los sujetos de los verbos inergativos, en cambio, tendrán que cumplir la Restricción de la No-Delimitación (*Non-Measuring Constraint*), según la cual un argumento externo no puede participar en la delimitación del evento descrito por el verbo, es decir, no podrá tener asignado ninguno de los roles aspectuales.

El estudio de Zaenen (1993), reseñado en la sección anterior, y el de Van Hout (2003), son de los que resaltan la importancia de la telicidad por encima de todos los demás factores sintácticos y/o semánticos a la hora de tratar la inacusatividad. Es más, para Van Hout este es el único rasgo que importa para delimitar ambos tipos de intransitivos en el holandés: los inacusativos siempre son télicos en esta lengua, y los inergativos atélicos. En el §1.9.4. de este trabajo ya se ha hablado de la teoría aspectual de Van Hout (2000a, 2000b), desarrollada dentro del minimismo. Lo que se hace en Van Hout (2003) es extender el mismo tratamiento a los verbos intransitivos: si un verbo es télico, su objeto (explícito o subyacente) será atraído al especificador de ConcO, donde se cotejarán sus rasgos aspectuales mediante la concordancia especificador-núcleo. Como en el caso de los verbos intransitivos solo hay un argumento, este tendrá que desplazarse luego el especificador de ConcS para cotejar el rasgo PPA²; esta es la razón por la que no se le asignará el caso fuerte, como a los objetos de los verbos transitivos, sino el nominativo de los sujetos. Las pruebas en las que se basa Van Hout (2003) son la selección del auxiliar y la modificación participial, que se demostraron ser sensibles precisamente hacia la telicidad en Zaenen (1988, 1993). En cuanto al test de las pasivas impersonales, que parece estar relacionado no solo con la telicidad, sino también con la agentividad, Van Hout da por válida la conclusión de Zaenen (1993) de que esta no es una prueba totalmente fiable. Sin

² Cfr. el §1.8. para la definición del rasgo PPA.

embargo, la misma Van Hout admite que su análisis no da cuenta de los inacusativos atélicos estativos que sí existen en holandés: *blijven* ‘quedarse’, *zijn* ‘ser, estar’, etc.³

Sanz (1996, 2000, cfr. el §1.9.4.) sigue un tratamiento similar el de Van Hout (2003), según el cual la telicidad es el rasgo esencial de la inacusatividad. Su idea original consiste en distinguir entre las lenguas con telicidad fuerte y telicidad débil. En una lengua con telicidad fuerte (el español, por ejemplo), para que un predicado se interprete como télico –es decir, tenga el SE (sintagma evento), especificado como [+télico]–, no basta con que solo contenga un verbo télico, además, debe tener un argumento sintáctico interno (generado en el complemento del verbo) cuyo rasgo [+delimitación] tiene que ser cotejado en el especificador de Sv. La autora considera que los verbos estativos de existencia muestran un comportamiento diferente al de los inacusativos télicos canónicos y no deben considerarse, por tanto, como inacusativos. En cambio, en una lengua con telicidad débil, como el inglés, Sanz sostiene que el argumento de un verbo inacusativo no se manifiesta como interno: no se inserta en el especificador del STrans (sintagma transitivo), donde se coteja el rasgo [+delimitado], sino en el especificador del SV interior, desde donde no puede delimitar el verbo. Por esto el comportamiento del único argumento de los inacusativos en inglés es similar al de los inergativos y los resultados de los tests de inacusatividad pocas veces son concluyentes.

Grimshaw (1990) asume que una transición tiene una estructura compleja y relaciona la segunda parte de una realización (estado o cambio de estado) con los predicados inacusativos, y la primera (actividad) con los inergativos. A diferencia de Tenny (1987) y Van Voorst (1986), Grimshaw sí tiene en cuenta la dimensión temática; para ella, la prominencia temática es paralela a la aspectual, de manera que el primer subevento siempre se asocia al papel temático más prominente, el de agente (este es el caso de los inergativos); el segundo subevento que corresponde a los inacusativos está relacionado con un papel temático inferior en la jerarquía, el de tema.

La postura de Ramchand (2002) es en cierto sentido próxima a la de Grimshaw (1992) en tanto que relaciona los subeventos con determinados componentes semántico-aspectuales. Como se ha dicho en el §1.9.4., Ramchand destaca tres subeventos: el subevento causativo, el proceso y el subevento resultativo, que se relacionan con los

³ Otro estudio de la inacusatividad en holandés en términos aspectuales es Van Voorst (1986). El autor investiga el fenómeno ya mencionado de la pasiva impersonal y demuestra que dicha construcción se puede formar con un sujeto agente o paciente, dependiendo de si se trata de una realización o de otro tipo de evento.

componentes semánticos de iniciador, entidad afectada y entidad resultante respectivamente. Según la clasificación que presenta la autora, un verbo inacusativo que participa en la alternancia causativa (como *break* ‘romper’, de *x broke* ‘x se rompió’), tendría especificados los subeventos de proceso y resultado en su representación formal; los inacusativos resultativos que, además de los subeventos de proceso y resultado, expresan el impulso inicial (como *arrive* ‘llegar’) tendrán especificados los tres subeventos: el inicial causativo, el procesual y el resultativo; un verbo inacusativo que no necesariamente culmine en un estado resultante, como *roll* ‘rodar’, tan solo estará constituido por el subevento-proceso; finalmente, los verbos inergativos de movimiento, como *walk* ‘pasear’, contarían con el subevento causativo (asociado al iniciador) y el subevento-proceso (asociado al componente semántico de entidad afectada). Curiosamente, según este tratamiento los inacusativos pueden ser tanto télicos como atélicos, y en principio pueden contener, dependiendo de su clase, tanto el subevento causativo como el procesual y el resultativo. Esta flexibilidad presenta muchas ventajas para el tratamiento aspectual de los verbos de movimiento y el tratamiento semántico de sus argumentos, que muchas veces poseen una naturaleza híbrida: compaginan los rasgos de agente, cuya voluntad provoca la acción, con los de experimentante o tema, que ‘sufrir’ el movimiento del verbo (como en el caso de *pasear* o *llegar*). Taraldsen (2004) presenta un análisis más restringido de los verbos inacusativos dentro del mismo marco teórico: considera que los verbos inacusativos retienen el subevento inicial causativo y contienen, además, el subevento resultativo; el único subevento que no poseen es el procesual. Este análisis podría aplicarse a los verbos inacusativos télicos (como *romperse* o *llegar*), pero no parece adecuado para los inacusativos atélicos (como *rodar*), que claramente contienen una fase durativo-procesual.

De los tratamientos que estudian la relación entre el aspecto y la intransitividad dividida revisados hasta ahora se deduce que no existe relación directa entre los tipos de eventos por un lado y la intransitividad y sus subtipos, por el otro⁴. La afirmación de que la telicidad siempre está asociada a la inacusatividad no parece cierta, puesto que hay verbos atélicos que se comportan como inacusativos: son los verbos de acabamiento gradual (*enfriar*, *engordar*), los verbos de movimiento no agentivos que representan actividades (*rodar*), los verbos de movimiento dirigido que no siempre tienen un punto final (*caer* o *descender*) y también los verbos estativos del tipo de *existir* (por otro lado,

⁴ En De Miguel (1992), por ejemplo, se destacan dos clases de inacusativos en español, procesos perfectivos e imperfectivos (véase también Cifuentes, 1999: 52-53; y Mendikoetxea, 1999a).

algunos verbo estativos como los de emisión –*brillar*– ilustran la existencia de verbos estativos inergativos). Mendikoetxea (1999a) concluye que sería más adecuado aplicar el criterio de cambio de estado para distinguir entre los dos tipos de intransitivos: efectivamente, así se podría clasificar dentro del mismo grupo los verbos télicos, los de acabamiento gradual y los de movimiento (de nuevo, quedarían fuera los verbos estativos). Uno de los inconvenientes de este tratamiento es que está basado en una noción (la de cambio de estado) que hasta ahora no se ha definido con suficiente precisión.

La variación que presentan las diferentes características (entre ellas, las aspectuales) dentro del campo de la intransitividad ha llevado a Sorace (2003) a elaborar una jerarquía semántico-aspectual de rasgos verbales asociados con la inacusatividad y la inergatividad. La autora se ha basado para ello en uno de los diagnósticos más fiables, el de la selección del auxiliar, que, efectivamente, ha permitido distinguir los tipos nucleares de verbos inacusativos e inergativos (los que muestran un comportamiento estable inter- e intralingüísticamente) de los periféricos (los que cambian sus características dependiendo del contexto).

(2) La jerarquía de selección de auxiliares (Sorace, 2003: 256)

Cambio de locación	SELECCIONA SER (poca variación)
Cambio de estado	
Continuación de un estado preexistente	
Existencia de un estado	
Proceso incontrolado	
Proceso controlado (movimiento)	
Proceso controlado (no movimiento)	SELECCIONA HABER (poca variación)

Los casos nucleares (los verbos de cambio de locación y los de proceso de movimiento controlado) se caracterizan, entre otras cosas, por manifestar un comportamiento sintáctico estable y coherente dentro de la misma lengua y también en lenguas diferentes; por la falta de sensibilidad hacia las propiedades composicionales del predicado; las intuiciones de hablantes nativos respecto de ellos son claras; existen también prioridad en la adquisición y estabilidad diacrónica. Esta jerarquía explica, entre otras cosas, el carácter marginal de los verbos estativos inacusativos al que se ha aludido en varias ocasiones a lo largo de este apartado. Volveré sobre el trabajo de

Sorace (2003), ya que será de un punto de orientación importante para el análisis de la intransitividad de los verbos de movimiento que expondré en seguida.

El objetivo del siguiente apartado será reflejar el contenido esencial de las teorías que constituyen el marco teórico del presente estudio.

5.3. Análisis de los verbos de movimiento en términos de la estructura eventiva y la estructura de *qualia* (Pustejovsky y Busa, 1995), la causación externa directa (Levin y Rappaport Hovav, 1992) y la reflexivización (Chierchia, 2003)

El tratamiento de la inacusatividad propuesto en Pustejovsky y Busa (1995) se enmarca en la teoría del Lexicón Generativo.

Como con razón apuntan los autores del estudio citado, la descripción del comportamiento de los predicados inacusativos desde una perspectiva de clases fijas resulta ineficaz para captar la relación existente entre distintas formas del mismo predicado involucradas en la alternancia inacusativo-inergativa así como los casos en los que el efecto inacusativo surge de forma composicional. Pustejovsky y Busa (en línea con Chierchia, 1989, publicado en 2003) parten de la idea de que los verbos inacusativos son una manifestación de predicados inicialmente causativos. Algunos argumentos a favor de este tratamiento, expuestos en Chierchia (2003) son: la valencia inestable de la mayoría de verbos inacusativos; sus marcas morfológicas reflexivas –*si* en italiano, *se* en español, *sja* en ruso, etc.– y el hecho de que los morfemas verbales normalmente marcan la reducción de valencia en los verbos de las lenguas indoeuropeas, no su incremento (de manera que la dirección lógica de la derivación es de un verbo con más argumentos a uno con menos argumentos); el hecho de que el sujeto sintáctico de los inacusativos posea tanto los rasgos de tema como los de causa o causante (así lo demuestra la distribución de las expresiones reflexivas en varias lenguas: *da sé* en italiano, *por si mismo* en español, *x-self* en inglés, etc.); y el argumento que es quizás más importante para el presente análisis, el relacionado con el aspecto: el supuesto de que los inacusativos provienen de formas aspectualmente complejas se demuestra porque no excluyen forzosamente todo lo atético. De hecho, pueden denotar un estado resultante atético –que es la consecuencia de un evento o subevento causativo, como en ‘Pedro se mareó (y sigue mareado)’–. Pero no pueden

denotar un evento causativo atélico (del tipo de **El vaso se rompía*, los inacusativos no estativos no pueden ser actividades), porque este va seguido de una culminación (cambio de estado) y un estado resultante.

Pustejovsky y Busa consideran la inacusatividad como un caso de *polisemia lógica*, una posible realización de una entrada léxica infraespecificada que contempla varias interpretaciones de la misma unidad léxica dependiendo del contexto. Así, los ejemplos de (3a,b) se obtienen a partir de la misma entrada léxica infraespecificada (3c) mediante la focalización de diferentes componentes de la estructura eventiva y los roles de *qualia* que les corresponden:

- (3) a. *Juan rodó la piedra.*
b. *La piedra rodaba.*
c. *Rodar*: AGENTIVO = [causar (e1 (logro), x, y)] ^ FORMAL = [estar rodando (e2 (proceso) y)]⁵

Mientras en el ejemplo (3a) se focaliza el subevento causativo de *rodar* ('hacer rodar', un logro), en (3b) el componente prominente es el evento causado. Dado que en este último caso el subevento causativo se encuentra "oscurecido" de alguna manera, el evento de *rodar* se contempla como espontáneo, ocurrido sin la intervención de un agente y, por tanto, inacusativo. El subevento causativo y el estado o proceso resultante están asociados, a su vez, a los *roles agente y formal*, que codifican el origen del evento y sus rasgos más característicos (la manera de moverse en el caso de los verbos de movimiento) respectivamente. Este es, en rasgos generales, el mecanismo que relaciona el sujeto superficial de un verbo usado como inacusativo con la posición de objeto en la sintaxis: si el evento causativo y el argumento agente (sujeto sintáctico) ligado con él no se expresan y, en cambio, se focaliza el evento resultante y el argumento objeto, la interpretación del predicado será inacusativa.

Para los verbos inacusativos que no tienen una variante causativa, Pustejovsky y Busa proponen una estructura conceptual parecida, la única diferencia es que la focalización de subeventos para estos verbos está predeterminada *léxicamente*, de

⁵ Los dos roles que más importancia tienen para este capítulo son el agente y el formal. Se recordará que el rol agente codifica los factores implicados en el origen o la creación del objeto (que son el creador, el artefacto, la clase natural y la cadena causal cuyo resultado es la existencia del objeto); el rol formal, a su vez, expresa los rasgos distintivos del objeto (su orientación espacial, el tamaño, la forma, la dimensionalidad, el color y la posición).

manera que el componente prominente siempre va a ser el resultante. Este sería el caso de los verbos de dirección inherente:

(4) *Llegar*: AGENTIVO = [moverse (e (proceso), x)] ^ FORMAL = y: ubicación [a (e* (estado), x,y)]⁶

Según la jerarquía de Sorace (2003), representada en (2), los verbos marcados léxicamente como inacusativos (del tipo de *llegar*) constituyen los inacusativos prototípicos o nucleares, en su terminología. Como ya se ha dicho en más de una ocasión a lo largo de este trabajo, cuanto más marcada léxicamente esté una palabra, menos flexibilidad mostrará a la hora de adaptarse a diferentes contextos sintácticos.

Otro fenómeno de sobra conocido que se trata en el estudio de Pustejovsky y Busa (1995) es el comportamiento variable de los verbos de manera de moverse, que se caracterizan como inacusativos o inergativos dependiendo de si van acompañados o no de un adjunto de final de movimiento. Como estos verbos solo cuentan con un participante y, en principio, con un solo subevento (proceso atético), el tratamiento arriba esbozado no se puede aplicar en este caso. Los autores proponen que el responsable de esta alternancia es el proceso de *co-composición*, que se activa cuando interactúan determinados rasgos de los componentes del predicado y altera las propiedades inherentes de este. Así, un SP de destino que se combina con un verbo de manera de moverse dota este de un estado resultante del que los verbos de manera de moverse carecen cuando se toman por separado. A diferencia de lo que ocurre con los verbos de dirección inherente, este es un ejemplo de *focalización sintáctica*⁷, y no léxica. En (5) represento el resultado de la co-composición del verbo de manera de moverse *correr* con el adjunto de final de movimiento *a casa*:

(5) *correr a casa*: [*correr*: FORMAL=[moverse (e (proceso), x) ^ rápido (e (proceso))] <_∞ [a (e (estado), x, *casa*)]⁸

⁶ El asterisco marca el subevento focalizado.

⁷ Para un amplio análisis de la inacusatividad composicional en italiano, véase Ježek (2000). La autora demuestra, entre otras cosas, que los inacusativos con y sin *si* representan dos tipos eventivos téticos diferentes: los primeros contienen dos fases y los segundos solo una, la final. Este análisis concuerda con el de Pustejovsky y Busa (1995) y con el se ofrecerá aquí.

⁸ El signo <_∞ marca la precedencia temporal del subevento al que sigue.



En italiano, son las partículas –como *via* en (3b)– que se añaden a los verbos simples para formar los verbos sintagmáticos las que cambian su comportamiento de inergativo a inacusativo. Así, el verbo *volare* de (6a) se usa con el auxiliar *avere* (y también un adverbial durativo), mientras que *volare via*, en cambio, selecciona *essere*⁹:

- (6) a. *Lui ha volato per tre ore.*
‘El voló durante tres horas.’
b. *Il canarino è volato via.*
‘El canario se fue volando.’

Por último, merece la pena mencionar una distinción que establecen Pustejovsky y Busa respecto a la codificación del rasgo “manera de moverse” para los distintos verbos del grupo en cuestión. Basándose en los datos del italiano, y en particular en la (in)compatibilidad de determinados verbos de manera de moverse con SSPP adjuntos, los autores proponen que la manera de moverse puede caracterizar el evento o su participante. Si la manera de moverse está asociada al evento (y constituye su rasgo distintivo representado por el rol formal), el verbo es compatible con los SSPP con *a* (7a), y si este componente semántico refleja la manera individual del participante (y se adscribe, por tanto, al rol agentivo), la construcción con *a* será rechazada por el verbo (7b):

- (7) a. *Giovanni è corso a casa. / Juan corrió a casa.*
correre: FORMAL=[moverse (e (proceso), x) ^ rápido (e (proceso))]
b. **Giovanni è camminato al negozio. / ?? Juan caminó a la tienda.*
camminare: Agentivo=[mover (e1 (proceso), x, y: piernas) ^ Formal= [moverse (e2 (proceso), x)]

Teniendo en cuenta que tipológicamente las lenguas romances no pueden fusionar en la misma forma verbal los componentes semánticos de manera y desplazamiento (a diferencia del resto de las lenguas indoeuropeas y el chino) según Talmy (1995, 2000)¹⁰, el comportamiento de los verbos de movimiento italianos no resulta asombroso: sencillamente el italiano conceptualiza el verbo *correre* como un verbo de desplazamiento, y *camminare* como un verbo de manera de moverse puro.

⁹ Agradezco este comentario y los ejemplos a Francesca Masini.

¹⁰ Pero véase el capítulo 4 para la crítica de esta generalización.

Como ya se ha adelantado en la introducción, lo novedoso del análisis semántico de los verbos de movimiento expuesto en Levin y Rappaport Hovav (1992) consiste en que las autoras proponen que el grupo de los verbos de manera de moverse se subdivida en dos, en función del rasgo “causa externa directa” (CED) que, como se verá a continuación, repercute de forma decisiva (junto con los componentes semánticos “dirección” y “manera”) en la configuración sintáctica del verbo, que puede ser inacusativa o inergativa. Reproduzco en (8) la clasificación de los verbos de movimiento que resulta de la combinación de los tres rasgos mencionados (Levin y Rappaport Hovav, 1992: 253):

- | | | |
|-----|--|--------------|
| (8) | a. verbos del tipo <i>arrive</i> ‘llegar’: | DIRECCIÓN |
| | b. verbos del tipo <i>run</i> ‘correr’: | MANERA, -CED |
| | c. verbos del tipo <i>roll</i> ‘rodar’: | MANERA, +CED |

El comportamiento sintáctico de cada uno de estos grupos se define en dos reglas que se citan en (9) (Levin y Rappaport Hovav, 1992: 253-254). La primera se aplica a los verbos de dirección inherente, y la segunda a los de manera de moverse:

- (9) Regla 1: Los verbos que tienen especificada en su contenido semántico la dirección inherente tienen una configuración sintáctica inacusativa.
- Regla 2: Si el significado del verbo implica la existencia de una causa externa directa, el verbo tiene una configuración sintáctica inacusativa; en caso contrario la configuración sintáctica del verbo es inergativa.

Nótese que la regla 2 da cuenta del comportamiento sintáctico de verbos como *rodar* (en su acepción intransitiva), que desde la perspectiva de los tipos eventivos se consideraría como inergativo, puesto que no es un estado ni una transición sino un proceso. No obstante, como es un proceso de causa externa, sí puede ser clasificado como inacusativo según la regla 2.

De una manera similar al análisis reseñado de Pustejovsky y Busa (1995), Levin y Rappaport Hovav (1992) apuntan que un verbo de manera de moverse como *correr* (10a), a pesar de no contar *a priori* con el rasgo de dirección inherente (como el verbo *llegar* y otros), puede adquirirlo una vez combinado con un complemento de destino (10b):

- (10) a. correr (manera de moverse): [x MOVESE corriendo (manera)]
b. correr (direccional): [x IR A y MEDIANTE [x MOVESE corriendo (manera)]]

Tanto Pustejovsky y Busa como Levin y Rappaport Hovav intentan equiparar el comportamiento inacusativo de los verbos de dirección inherente al de los de manera de moverse con un SP sea interpretando los dos casos como ejemplos de focalización de subeventos (léxica para los verbos de dirección inherente y sintáctica para los de manera de moverse con un SP de destino), sea dotando los verbos de manera de moverse del rasgo de dirección (IR A).

Las posturas defendidas en los dos estudios también son compatibles en cuanto a la subdivisión de los verbos de manera de moverse, ya que la noción de “causa externa directa” se puede derivar de la estructura de *qualia* de dichos verbos y sus SN: así es para los verbos de causa externa –como *rodar* en su variante inacusativa, en (3b)–; en cambio, los verbos de causa interna (*correr*, por ejemplo) relacionan el componente semántico de manera de moverse con el rol agentivo que codifica el origen de la acción y, como en este caso su realización depende directamente del participante, la manera de moverse se interpretará como la manera “individual” de moverse de este.

De lo que no se ocupan Pustejovsky y Busa (1995) y tampoco Levin y Rappaport Hovav (1992) es de la relación entre las propiedades de un evento de movimiento y las propiedades del argumento que lo realiza, o, con otras palabras, de la relación entre el rol formal y el agentivo del evento o el predicado, por un lado y el rol formal y el agentivo del argumento, por el otro; sin embargo, esta es una parte muy importante de la interpretación de los predicados de movimiento. Para que un verbo de causa externa, como *rodar* en su versión inacusativa, se interprete correctamente, el argumento que se somete al movimiento ha de tener unas características apropiadas para poder participar en este tipo de movimiento (por ejemplo, un objeto tiene que ser redondo u ovalado para poder rodar); con otras palabras, el rol formal del predicado de movimiento tiene que combinarse de manera correcta con el rol formal del respectivo SN. La misma observación es válida para los verbos de causa interna, como *correr*: el sujeto que corre ha de tener propiedades adecuadas para poder correr; como en estos casos, además, el argumento es al agente de la acción, tendrá especificado en su rol agentivo que es quien genera el movimiento. Esta es una manera de precisar la noción de causa interna de Levin y Rappaport (criticada por Sorace, 2003, por ser muy general,

recuérdese el §5.1.): los eventos de causa interna pueden ser de causa estática si el rol formal del evento está relacionado con el rol formal del argumento sujeto (*la piedra rodaba*) o de causa dinámica si el rol agentivo del evento está relacionado con el rol agentivo del sujeto sintáctico (*Juan corrió*).

(11) a. *x rueda* (*x*: objeto)

EE E1=e1: proceso

EQ *rodar*: AGENTIVO: moverse

FORMAL: moverse[^]rodando

EQ *x*: FORMAL: –ser del tipo *objeto físico*

–tener forma redonda u ovalada (ser capaz de rodar)

b. *x corre* (*x*: individuo)

EE E1=e1: proceso

EQ *correr*: AGENTIVO: moverse[^]rápido

EQ *x*: FORMAL: –ser del tipo *individuo animado*

–ser capaz de moverse corriendo

AGENTIVO: ser el causante de1 movimiento

Nótese que solo un argumento que contenga la información de ‘animado’ en su rol formal puede ser la causa dinámica del movimiento; los objetos físicos solo pueden ser causa estática del movimiento, es decir, ocasionarlo debido a alguna de sus propiedades inherentes. Es en este sentido en el que Chierchia (2003) ha caracterizado los inacusativos como reflexivos especiales: *el barco se hundió* se interpreta como *el barco hundió el barco* en el sentido de que alguna propiedad del barco es la causa de su propio hundimiento (de ahí que *barco* sea tanto la causa como el paciente o el tema); a diferencia de los reflexivos canónicos, como *Pablo se afeitó*, la causa se entiende como estática, no dinámica. En el modelo de Chierchia, la forma lógica de los verbos inacusativos es $R(C(\alpha))$, donde R es una función reflexivizante y $C(\alpha)$ un predicado causativo. La operación de reflexivización procede como sigue: se elimina el sujeto agente (por ejemplo, *el enemigo* de *el enemigo hundió el barco*); luego se copia el objeto (*el barco*) y ocupa el lugar de agente (*el barco hundió el barco*); por último, se borra la copia que ocupa la posición de objeto¹¹. Como, junto con el argumento causante, se elimina el subevento causativo, la parte restante del evento se interpreta

¹¹ Véase Reinhart y Siloni (2003) para un tratamiento diferente de la relación entre la inacusatividad y la reflexividad.

como escasamente eventiva (valga la paradoja) en el sentido de que solo se constatan las consecuencias de un evento. Estos rasgos semánticos de la inacusatividad, según defiende el autor, no pueden reducirse a un epifenómeno de sus propiedades sintácticas.

En la tabla (12) resumo las conclusiones de este apartado:

(12)

Grupo de VV	VV de dirección inherente	VV de manera de moverse no delimitados	VV de manera de moverse con adjunto de destino
EE	e1= proceso e2*= estado (e2 está marcado léxicamente como foco)	e1= proceso	e1= proceso e2*= estado (e2 está marcado sintácticamente como foco)
EQ del evento	Agentivo=moverse Formal= encontrarse en la ubicación x	Si el SN es inanimado: Agentivo= moverse Formal= manera de moverse Si el SN es animado: Agentivo=moverse de una manera determinada	Agentivo= moverse (de una determinada forma) Formal= encontrarse en la ubicación x
EQ del sujeto	Formal: (in)animado	Para SN inanimado (causa estática): Formal: objeto físico con unos rasgos compatibles con el movimiento Para SN animado (causa dinámica): Formal= individuo animado capaz de realizar el movimiento Agentivo= causante de l movimiento	Para SN inanimado (causa estática): Formal: objeto físico con unos rasgos compatibles con el movimiento Para SN animado (causa dinámica): Formal= individuo animado capaz de realizar el movimiento Agentivo= causante de l movimiento
Inacusativo o inergativo	Inacusativo léxico	-con SN animados – inergativo, -con SN inanimado – inacusativo	Inacusativo

En lo que sigue se intentará comprobar la validez del análisis arriba presentado aplicándolo a los verbos de movimiento en dos lenguas nada próximas, el ruso y el español. Parto, pues, de la base de que la inacusatividad está presente en los dos idiomas y se puede interpretar dentro de un marco teórico común. Sin embargo, también asumo que la inacusatividad no tiene por qué reflejarse de la misma manera en lenguas distintas (hecho demostrado en Levin y Rappaport Hovav, 1995; Cifuentes, 1999, etc.). Como en principio tampoco parece afectar los mismos grupos de verbos o, en todo caso, no de la misma forma, intentaré destacar unos rasgos semánticos cruciales que determinan la configuración sintáctica de los SV.

5.4. La intransitividad de los verbos de movimiento en español en función de su naturaleza semántica

Uno de los estudios que utilizan la distinción de Levin y Rappaport Hovav (1992) sobre eventos de causa interna y externa para el español es el de Mendikoetxea (1999). En el esquema (13) presento la correspondencia entre las clases semánticas de los verbos de movimiento y los dos tipos de intransitividad establecida en el trabajo citado:

(13)

Verbos de movimiento	
Verbos de dirección inherente	Verbos de manera de moverse
Inacusativos	Agentivos
-aceptan la CPA los que expresan punto final <i>Aterrizado el avión, los pasajeros salieron en estampida.</i> -En italiano van con <i>essere</i> <i>Sono salito sulla montagna</i> ‘Subí a la montaña’ -Denotan cambio de ubicación, igual que <i>sentar(se)</i> , <i>levantar(se)</i> , etc. La diferencia es que estos tienen variantes transitivas que denotan eventualidades de causa externa.	1. Inergativos (en italiano seleccionan <i>avere</i>) <i>Juan corrió para salvar su vida.</i> (Juan-agente) 2. Inacusativos con un adjunto de final de movimiento <i>Juan corrió a casa.</i> (Juan-tema afectado, entidad que sufre cambio de lugar)
	No agentivos
	Inacusativos Su significado apoyaría la hipótesis de que son inacusativos <i>Botar, rodar, girar</i>

Es significativo un apunte que se hace en Mendikoetxea (1999a) sobre los verbos intransitivos de movimiento: al igual que en el caso de los verbos de emisión percibida sensorialmente, la clasificación de los verbos de movimiento “se ha de hacer atendiendo sobre todo a razones de significado, al carecer de diagnósticos de carácter morfosintáctico” (Mendikoetxea, 1999a: 1605). Sin embargo, como se puede observar en el esquema (13), la misma autora recurre al diagnóstico morfosintáctico del auxiliar en italiano para justificar la interpretación de *Juan corrió para salvar su vida* como inergativo, y *Juan corrió a casa* como inacusativo (un método un tanto discutible teniendo en cuenta que el fenómeno de la inacusatividad no tiene por qué manifestarse de la misma manera en dos lenguas distintas).

Lo que se expone a continuación es una propuesta de clasificación de los verbos de movimiento en español en función de su estructura eventiva y determinados rasgos semánticos codificados en el nivel de los *qualia* (en especial por el rol formal y el agentivo). La validez de dicha propuesta se comprobará mediante distintas pruebas de inacusatividad: oraciones con SN pospuestos sin determinante, construcciones con

acabado de, estar al y las construcciones de participio absoluto (CPA)¹². Si bien el español carece de manifestaciones sintácticas claras de la inacusatividad que sí están presentes en otras lenguas romances (el francés y el italiano) –me refiero a la selección de un auxiliar distinto para los verbos inacusativos y los inergativos (it. *essere* y *avere* frente a fr. *être* y *avoir*), la concordancia del participio con el sujeto en las formas verbales compuestas con *essere* y *être* y la existencia de un clítico partitivo (fr. *en*, it. *ne*) para los objetos de los transitivos y los sujetos de los inacusativos¹³– los fenómenos sintácticos del castellano arriba citados, aplicados en su conjunto, pueden ayudar a discriminar los verbos inacusativos.

Así pues, destaco los siguientes tres grupos dentro de la clase de los verbos de movimiento:

1. Verbos de dirección inherente¹⁴: *acercarse, acudir, adelantarse, alejarse, aproximarse, arribar, ascender, asomarse, atrasar, avanzar, bajar, caer, descender, desplazarse, dirigirse, elevarse, encaminarse, entrar, irse, llegar, moverse, partir, regresar, salir, subir, venir, volver*.

Los verbos de este grupo son inherentemente télicos, ya que están delimitados por la determinación de su trayectoria¹⁵. En términos de Pustejovsky y Busa (1995), los verbos en cuestión tienen focalizado el subevento resultante (léxicamente en el caso de *acudir, entrar, venir*, etc. y de manera sintáctica si el verbo tiene un correlato causativo: *asomarse, elevarse, encaminarse*, y otros) y carecen, por tanto, de la fase causativa o no la visualizan. Su interpretación como inacusativos se deduce del hecho de que el estado resultante que ellos denotan está relacionado con el argumento objeto, el único SN que se proyecta puesto que al no existir el subevento causativo tampoco hay un argumento sujeto.

En el caso de SN inanimado el sujeto superficial se interpreta como tema (*Llegó la carta*), y en el de un SN animado, como causante del evento (agente) y tema del

¹² Criterio establecido como diagnóstico para el español en el exhaustivo trabajo de De Miguel (1992). Véase asimismo Cifuentes (1999) para una visión crítica de la validez de estas pruebas.

¹³ Diacrónicamente este tipo de fenómenos sí estuvieron presentes en el castellano, pero terminaron por desaparecer (cfr. De Miguel, 1992, a este propósito). En el estudio de Castillo (2002) se aportan pruebas de que la distribución de auxiliares en el castellano clásico era básicamente la misma que se manifiesta hoy en día en italiano, a saber, *ser* se usaba como auxiliar de los verbos de movimiento así como de los inacusativos, impersonales y reflexivos, mientras que *haber* acompañaba los verbos transitivos.

¹⁴ Utilizaré los verbos de dirección inherente más usados enumerados en De Miguel (1992).

¹⁵ Aunque algunos de ellos son ambiguos en este sentido en tanto que no solo se puede focalizar en determinados contextos el objetivo final del movimiento sino también la trayectoria: *bajar, elevarse, descender, volver*, etc. Es un matiz importante que retomaré a la hora de hablar de las restricciones en la formación de las CPA.

mismo a la vez (*Llegó Juan*). Como ya he dicho, el SN animado de los verbos de movimiento puede ser ambiguo en cuanto a su interpretación en términos de papeles temáticos: por un lado, se puede interpretar como agente por ser quien provoca la acción, y por el otro es el tema porque el esfuerzo que hace se aplica a su propio cuerpo haciendo que cambie de posición.

Asumir la naturaleza ambigua de los sujetos animados de los verbos de movimiento es la única manera de conciliar dos puntos de vista opuestos en cuanto al papel temático del SN en construcciones inacusativas con los verbos de movimiento: uno, defendido por quienes establecen una relación directa entre la posición de objeto y el papel de tema y asumen, por tanto, que el sujeto superficial en estos casos siempre es el tema, y otro que se basa en consideraciones de carácter semántico y relaciona el SN con el papel de agente. Uno de los estudiosos que defienden que los verbos de movimiento en español son agentivos y, por tanto, no son inacusativos, es Cifuentes (1999). También Gràcia (1989) ha señalado que las pruebas para demostrar que un sujeto es agente funcionan con los inacusativos de movimiento: estos verbos admiten el imperativo (14a,b), la subordinación a verbos del tipo *ordenar* o *prometer* (14c), la modificación mediante adverbios de voluntad (14d) y la aparición en subordinadas finales (14e) (cito los ejemplos por Cifuentes, 1999: 27):

- (14) a. *Vete de aquí.*
- b. *Ven a mi lado.*
- c. *Le ordenó que llegara pronto.*
- d. *Llegó tarde deliberadamente.*
- e. *Entró en el despacho para preguntarle dudas.*

Probemos ahora, mediante los diagnósticos de inacusatividad, que los verbos de dirección inherente son inacusativos en español.

Todos los verbos enumerados *supra* se pueden utilizar en oraciones con SN pospuesto sin determinante que, como se sabe, se forman con los verbos transitivos e inacusativos, pero resultan agramaticales con los inergativos (De Miguel, 1992: 47). Cito en (15) algunos ejemplos:

- (15) a. Sí, en el Trópico todo llega tarde [...], mas de cuando en cuando arriban visitaciones que refrescan la densidad del clima y la limpidez de las ferias. (CREA)



- b. Hoy se desplazan investigadores a varias zonas del país. (CREA)
- c. Solo entran personas. (CREA)
- d. Cuando se acercan elecciones las promesas de este Gobierno siempre son muchas [...]. (CREA)

En lo que se refiere a las construcciones con *acabado de*, *estar al* y las CPA, aunque estas cuentan con una serie de restricciones que se tratarán en el siguiente apartado, la mayoría de los verbos de dirección inherente sí las aceptan, como se deduce de los ejemplos:

- (16) a. Llamaba mi papá, acabado de llegar a Barranquilla sin anunciarse [...]. (CREA)
b. Me gusta el look “sano”, de acabada de salir de la ducha. (Google)
c. ¿Sabías que se producen más accidentes cuando la nieve está mejor y acabada de caer? (Google)
- (17) a. El telón final podría estar al caer en el teatro Martí. (CREA)
b. Mi hijo va a estar al llegar... (CREA)
c. Pero Martínez [...] dijo: “Tu marido está al venir”. (CREA)
d. –Pero debe de estar al volver– me dijo [...]. (CREA)
- (18) a. Vuelto Enrique a casa, en seguida nos dirigimos a la comisaría.
b. Llegado el presidente empezó la reunión.
c. Bajado Pepe de la montaña, lo primero que hizo fue ir al hospital.

2. Verbos de manera de moverse que tienen el rasgo ‘manera de moverse’ asociado al rol agentivo (verbos de causa interna): *andar, arrastrarse, caminar, correr, gatear, nadar, pasear, renquear, volar*, etc.¹⁶

Son eventos de estructura simple: procesos inherentemente atólicos e inergativos. Sin embargo, el efecto inacusativo se puede conseguir mediante el proceso de *co-composición* (véase el §5.3.) con un SP, convirtiendo el proceso en una transición télica y un evento dotado de dirección.

¹⁶ Son algunos de los verbos de manera de moverse tratados en Morimoto (2001: 43), al igual que los verbos del tercer grupo.



Como era de esperar tratándose de verbos inergativos, los representantes de este grupo no son compatibles con los SSNN pospuestos sin determinante (19), y tampoco con las construcciones con *acabado de* (20), *estar al* (21) y las CPA (22):

- (19) a. *Nadaron americanos.
b. *Corren cucarachas.
- (20) a. *Joven acabado de nadar.
b. *Acabado de caminar, se fue a casa.
- (21) a. *Debe de estar al pasear.
b. *No creo que el avión esté al volar.
- (22) a. *Volado el avión, nos sobrevino la tristeza.
b. # Arrastrado el mendigo hasta el mercadillo, se puso a pedir limosna¹⁷.

3. Verbos de manera de moverse que tienen el rasgo ‘manera de moverse’ asociado al rol formal (verbos de causa externa): *deslizarse, rodar, girar, flotar, volar*¹⁸, etc.

Todos los verbos enumerados (excepto *flotar*¹⁹) tienen un correlato causativo (*Juan deslizó la mano – La mano se deslizó*) y en consecuencia representan el subevento resultante focalizado de una transición básicamente causativa. Concluyo, pues, que los verbos de este grupo son inacusativos, independientemente de si son télicos o no (distinción que sí es importante para el segundo grupo que solo muestra comportamiento inacusativo en presencia de un SP de destino).

¹⁷ La única lectura posible de esta oración es la pasiva. Una CPA se interpreta como pasiva cuando la base verbal es transitiva (porque supone la existencia de dos argumentos) y como activa cuando el verbo es inacusativo (en este caso solo hay un argumento).

¹⁸ Nótese que *volar*, como inergativo, también estaba incluido en el segundo grupo. Como se podrá comprobar en seguida, la diferencia de significado de las dos acepciones del mismo verbo repercute en su configuración sintáctica: *volar* del tercer grupo es inacusativo.

¹⁹ *Flotar* es singular en tanto que es un estado que carece de subevento causativo: no depende de la intervención de ningún agente ni necesita ninguna otra fuerza exterior para poder darse. (Nótese, sin embargo, que expresiones transitivas con *flotar* del tipo de *flotar un barco* parecen aceptables a algunos hablantes, a pesar de que en la mayoría de los diccionarios esta acepción no aparece.) Como para el resto de los verbos de este grupo, el rasgo ‘manera de moverse’ de *flotar*, además de caracterizar el evento, representa también una cualidad del SN, que tiene que reunir ciertos rasgos en su rol formal (‘ser capaz de flotar’, por ejemplo), para poder acompañar al verbo. En esto *flotar* se diferencia de su equivalente ruso, *plyt’*, que puede tener asociado el rasgo ‘manera de moverse’ tanto al rol agentivo (y proyectarse en consecuencia como un evento de causa interna, ‘nadar’) como al formal (y denotar un evento de causa externa, ‘flotar’).

Siendo inacusativos, los verbos del tercer grupo (incluida la variante inacusativa de *volar*) pueden formar oraciones con un SN pospuesto sin determinante:

- (23) a. Pero los planetas no son los únicos habitantes del sistema solar: a su alrededor giran lunas, se desplazan asteroides, vuelan cometas... (Google)
 b. Sobre el líquido oscuro flotan excrementos, compresas, bayetas de baño, plásticos, trapos, trozos de tela... (CREA)
 c. En el mes de la Patria, ruedan cabezas [...]. (Google)

El hecho de que los verbos en cuestión no puedan participar en construcciones con *acabado de*, *estar al* y las CPA –véase los ejemplos de (24)–, que en principio podría refutar mi afirmación sobre su naturaleza inacusativa, se explica por razones que no tienen que ver con la inacusatividad, puesto que este es un requisito imprescindible, pero no único para la correcta formación de las construcciones mencionadas.

- (24) a. *Un pedrusco acabado de rodar dio contra el muro.
 b. *El sol estará al girar.
 c. *Oscilado por fin el péndulo, nos dimos cuenta de que el reloj funcionaba.

Antes de pasar a examinar en el siguiente subapartado las restricciones sobre la formación de las construcciones relacionadas con las características aspectuales de los verbos –las CPA y las construcciones con *acabado de* y *estar al*– propongo en (25) una tabla que resume la clasificación de los verbos de manera de moverse en español en función de su estructura eventiva (representada de manera general por los rasgos *télico* y *atélico*) y de su estructura de *qualia* (que distingue entre los verbos que tienen asociado el rasgo ‘manera de moverse’ al rol agentivo o al formal):

(25)

	Manera de moverse – rol agentivo (causa interna)	Manera de moverse – rol formal (causa externa)
Télico	<u>Inacusativo</u> <i>Juan corrió a su casa.</i>	<u>Inacusativo</u> <i>La piedra rodó hasta el pozo.</i>
Atélico	<u>Inergativo</u> <i>Juan corre.</i>	<u>Inacusativo</u> <i>La piedra rueda.</i>

5.4.1. *Restricciones sobre la formación de las CPA, las construcciones con acabado de y estar al*

Como se ha visto en la sección anterior, no todos los verbos inacusativos pueden formar parte de las construcciones *con acabado de* y CPA. De Miguel (1992) explica que no basta con que un verbo sea inacusativo para que sea compatible con la CPA, además, tiene que ser perfectivo. Por esto el ejemplo (24c) (**Oscilado por fin el péndulo, nos dimos cuenta de que el reloj funcionaba*) es agramatical. Efectivamente, como he señalado, los verbos de manera de moverse son inherentemente atéticos.

Sin embargo, también algunos de los verbos de dirección inherente, que suelen ser eventos delimitados, rechazan la CPA.

Para explicar la causa de la (in)compatibilidad de ciertos verbos de dirección inherente con la CPA, me basaré en la tabla de los verbos de movimiento y dirección (De Miguel, 1992: 78)²⁰ que recoge los verbos que pueden participar en la CPA (*alejarse, arribar, ascender, asomarse, bajar, caer, descender, desplazarse, elevarse, encaminarse, entrar, llegar, partir, salir, subir, venir*) y los que no tienen esta posibilidad (*acercarse, acudir, adelantar(se), aproximarse, atrasar, avanzar, dirigirse, irse, moverse, regresar, volver*²¹). Como acabo de mencionar, la prueba de la CPA tiene una restricción (De Miguel, 1992: 74)²²: dado que el participio en la construcción absoluta es aspectualmente perfectivo²³, ello implica que el verbo sobre el que se forma debe denotar un evento que, para realizarse, ha de alcanzar su estado final (es decir, ha de tener un término o un resultado). Este planteamiento explicaría el hecho de que rechace la CPA el verbo estativo *atrasar*²⁴.

²⁰ Excluyo de la lista los verbos de manera de moverse *deslizarse, escurrirse, rodar y resbalar* por las razones expuestas *supra*.

²¹ En contra de lo expuesto en De Miguel (1992), *volver* sí puede participar en las CPA –véase también el ejemplo de (18a)–:

i. *Recien vuelto González de la Argentina de Cortázar y Borges, [...] le expuso a Julia la teoría del perro [...]*. (Google)

²² Como en seguida se podrá comprobar, las construcciones con *acabado de* tienen las mismas restricciones que las CPA.

²³ El porqué de la perfectividad de la CPA recibe en De Miguel (1992) un tratamiento enmarcado en la Teoría de la Rección y el Ligamiento (véase el §1.9.4.): un mecanismo de cotejo de rasgos permite que los verbos que denotan un evento perfectivo puedan afijarse al morfema aspectual *do* especificado como [+perfectivo]; por el contrario, los verbos léxicamente imperfectivos no van a poder afijarse a *do*. En De Miguel (1999) se puntualiza que un evento ha de culminar en el punto final (seguido de un nuevo estado) para poder entrar en una CPA. Por esta razón los verbos ingresivos (que culminan en el punto inicial seguido de un proceso), como *hervir* en su acepción inacusativa, resultan incompatibles con la CPA.

²⁴ En el sentido inacusativo de *este reloj atrasa*.

Relacionando el requisito de perfectividad con las clases eventivas, se podría deducir que los eventos perfectivos (los logros y las realizaciones) admiten la CPA, y los no perfectivos (procesos y estados) la rechazan –como los verbos de manera de moverse que, en principio, pueden ser inacusativos si no son agentivos (el grupo 3)–.

No obstante, entre los verbos que no aceptan la construcción sí hay logros, como *regresar*. La explicación que se propone en (De Miguel, 1992: 78) para estos casos es que los verbos que no forman la CPA tienen un componente alto de actividad, a pesar de poder referirse al estado resultativo.

Un factor muy relevante a la hora de tratar el aspecto de las CPA es que en este tipo de construcciones las características intrínsecas aspectuales de los verbos se ven con mucha claridad, puesto que, siendo la CPA una cláusula mínima, no hay factores oracionales que puedan influir en ella, excepto los adverbios *apenas, después de, luego de, recién, una vez*, que refuerzan su valor de anterioridad.

En lo que sigue propondré un análisis de las restricciones en cuestión basado en la estructura interna de los eventos y la repercusión del clítico culminativo *se* en la misma. Este planteamiento, sin ser alternativo al que acabo de reseñar (en cuanto relacionado con las características aspectuales del predicado), permite proporcionar una explicación más clara y exacta de las restricciones que aquí se están tratando.

Recuérdese la clasificación de los tipos de eventos en función de su estructura interna de fases según De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), revisada en el §1.9.5. Como se puede observar en los esquemas de eventos allí recogidos y como he señalado en el capítulo 4, uno de los tipos eventivos, en concreto, la transición del tipo 2 (cuya estructura es [L3[L1,(P1)][L2[L1,(E)]]]), abarca muchos verbos de desplazamiento: *bajar(se), caer(se), ir(se), subir(se), venir(se), volver(se)*. Es más, todos estos verbos –excepto *ir(se)*– aceptan la CPA:

- (26) a. *¿Te gustaría saber lo que hace Xavi una vez bajado de la bici?* (Google)
b. *Una vez caído el Muro de Berlín la izquierda se ha acabado, parece que dicen, pero nada más lejos de la realidad.* (Google)
c. *Recién subido el actor al escenario, pasea entre cachivaches a medio desmontar y desenfunda mientras sitúan los platos.* (Google)
d. *Condenado el niño a morir apenas venido al mundo, un guardador de rebaños le salvó y crió, amamantándole la perra que defendía el ganado.* (Google)

Esta coincidencia (T2 y los verbos de movimiento inacusativos) no es ni mucho menos casual, y tiene que ver con la capacidad de determinados verbos de aceptar el clítico culminativo *se* (Fernández Lagunilla y De Miguel, 1999). Según las autoras, el clítico *se* es un operador aspectual que señala que el evento culmina en un punto que desemboca en un cambio de estado. *Se* culminativo es compatible, por tanto, con todos los tipos de eventos que contienen la fase L[L+E], que son T1 –cuya estructura es [P[L2[L1],[E]]–, T2 y L2 –[L1+E]–²⁵.

El clítico culminativo puede aparecer tanto con los verbos inacusativos (27a) (el evento resultante es T2 en este caso) como con los transitivos cuyo objeto directo esté delimitado (27b) (el evento resultante sería T1):

- (27) a. Juan se cayó al suelo.
b. Juan se leyó el libro de una sentada.

Volvamos ahora a los verbos de desplazamiento que no aceptan la CPA (recuérdese que son *acercarse*, *acudir*, *adelantarse*, *aproximarse*, *avanzar*, *moverse* y *regresar*).

El verbo *avanzar* (de acabamiento gradual –P2), no puede participar en una CPA porque tiene el proceso como fase principal y carece de estado resultante (así, el resultado de *engordar* es ‘estar gordo’ y no ‘estar engordado’). También son procesos graduales los verbos *acercarse*, *adelantarse* y *aproximarse*. Nótese que, *acercarse*, por ejemplo, no implica ‘estar cerca’ sino ‘estar más cerca’; por tanto, dichos verbos solo son compatibles con la CPA pasiva²⁶.

- (28) a. *Aproximada [acercada] la escalera a la pared, Álvaro Mesía se lanzó a la ocupación del aposento de Ana Ozores.*
b. *Una vez adelantado el dinero para la investigación, la fundación se desentendió de sus becarios.*

Acudir y *regresar*, que en principio pueden ser eventos delimitados, no visualizan su fase de logro final en la CPA y, en todo caso, carecen de estado resultante (al igual que *entrar*, que acepta la CPA con cierta dificultad; *entrar* y *acudir* no suponen

²⁵ Marín (2000) subraya la relevancia de la delimitación combinada con el resultado (es decir, [L+E]) para algunas construcciones aspectuales perifrásticas del español: *estar+participio*, *tener+participio*, las construcciones absolutas con *con*, etc.

²⁶ Los ejemplos son de De Miguel (1992: 82).

necesariamente ‘estar dentro’). En otras palabras, *acudir* y *regresar* son eventos con la fase [P+L]²⁷ tal vez y no pueden formar una CPA por no culminar en un cambio de estado.

- (29) a. *Acudidos todos los invitados, empezó la fiesta.
b. *Regresado Miguel, nos fuimos al restaurante.

Los verbos *irse* y *moverse* poseen ambos la posibilidad de combinarse con el clítico *se*, que cumple la función de operador aspectual: delimita el evento y señala que este posee una culminación seguida de cambio de estado [L+E]. Ahora bien, en una CPA que, como he dicho, no posee elementos oracionales que puedan favorecer la focalización de determinadas partes de la estructura eventiva de un verbo, la mencionada culminación [L+E] puede quedarse sin manifestar; así, a falta de un SP o un tiempo verbal perfectivo que nos señale que el evento ha finalizado (*Juan se ha ido a Madrid, El niño se movió*) los verbos *irse* y *moverse* se interpretan como ingresivos. De hecho, De Miguel (1999: 2986, 2996) apunta que en el caso de los verbos inacusativos la presencia de *se* implica la existencia de un límite inicial. A diferencia de lo que ocurre con *irse* y *moverse*, los verbos *bajar(se)*, *caer(se)*, *subir(se)*, *venir(se)*, *volver(se)* son (incluso sin *se*) eventos delimitados en su final, por esto ellos sí pueden participar en una CPA.

A su vez, *dirigirse* y *encaminarse* son inherentemente ingresivos; es decir, denotan el inicio del movimiento y carecen de una fase final (tiene la estructura eventiva de L3 [L+P]). Por ello tampoco admiten CPA. Si encontramos la construcción con estos verbos es con la interpretación pasiva que se ha formado sobre la vertiente transitiva del verbo:

- (30) a. Encaminadas las negociaciones, cesaron los atentados terroristas.
b. Dirigido el misil hacia el objetivo, se descubrió que se trataba de un grupo de refugiados.

El *test* con la construcción terminativa *acabado de* confirma el análisis presentado. Ninguno de los verbos que no aceptan la CPA puede seguir a *acabado de*²⁸.

²⁷ De hecho, *regresar* y *acudir* no aceptan el clítico culminativo *se*, señal de que no poseen la fase [L+E] (compárese *regresar* con su sinónimo *volver*).

²⁸ Se han podido encontrar algunos ejemplos con ‘acabado de regresar’:

i. “¿Cuáles son tus planes ahora?”- le pregunté al amigo médico *acabado de regresar del extranjero*. (Santo Domingo)

En cuanto a las construcciones con *estar al*, que expresan la inminencia de un evento, su uso es más restringido aún que el de las CPA y las construcciones con *acabado de*. Como se puede observar en los ejemplos de (17), que presentan todos los verbos que aparecen en CREA junto con *estar al*, esta construcción se usa exclusivamente con los verbos de dirección inherente *caer, llegar, venir y volver* (todos ellos compatibles con la CPA y *acabado de*). La razón de esta restricción adicional se escapa al alcance del análisis presentado y se debe, tal vez, a que se trate de expresiones parcialmente lexicalizadas, fijas.

En el presente apartado se ha demostrado que, al considerar las propiedades aspectuales como posible diagnóstico de la inacusatividad, se han de tener en cuenta múltiples rasgos de cada verbo, relacionados con su significado léxico, su estructura eventiva y los procedimientos mediante los que se formó dicho verbo (la afijación con *se* que en muchos casos implica delimitación). No basta con demostrar la telicidad del verbo: algunos de los verbos que se han estudiado aquí son inacusativos y potencialmente télicos y, sin embargo, no pueden participar en la CPA y en la construcción terminativa con *acabado de*: es el caso de *acudir, regresar*, etc., porque no visualizan su punto final, sino la trayectoria. En otras palabras, los verbos inacusativos también han de tener fase de culminación (que, como se ha podido comprobar, no siempre coincide con la fase final) y estado resultante para que las pruebas aspectuales que aquí se han tratado se puedan aplicar a ellos.

5.5. La intransitividad de los verbos de movimiento en ruso en función de su naturaleza semántica

Antes de abordar la tarea de presentar una clasificación de los verbos de movimiento en ruso en función de sus rasgos semánticos, revisaré brevemente las pruebas de inacusatividad existentes en esta lengua.

ii. [...] recuerdo la última vez que vi [...] a Cortázar aquí, [...] en diciembre de 1983, *acabado de regresar de las Naciones Unidas en Nueva York*. (Santiago de Cali, Colombia)

Como se puede apreciar, estos ejemplos proceden del español latinoamericano y es muy probable que las características eventivas de un verbo no se conceptualicen de la misma forma en el español peninsular y en sus variantes iberoamericanas. Una muestra de ello es que los verbos *adelgazar* y *engordar* en algunas variantes del español latinoamericano son reflexivos –*adelgazarse* y *engordarse*–, en otras palabras, poseen el clítico culminativo a diferencia de las formas que se consideran normativas en el español de España.

5.5.1. Las pruebas de inacusatividad en ruso

Como con razón apunta Pesetsky en su tesis “Paths and Categories” (1982), el primer estudio que trata el fenómeno de inacusatividad en ruso, esta lengua no posee indicios gramáticos claros que permitan distinguir entre los dos tipos de verbos intransitivos, a diferencia del italiano, por ejemplo. Y dado que dicha distinción no está gramaticalizada (al igual que en español), hemos de buscar sus raíces en la semántica léxica. Como suele pasar en los casos en que los juicios de los hablantes dependen de factores semánticos, la distinción en ruso, “entre los verbos inacusativos y los inergativos [...] es difusa y depende del contexto y de la percepción por parte del hablante del grado de agentividad de la acción denotada por el verbo”²⁹ (Pesetsky, 1982: 59).

Pesetsky (1982) destaca una serie de fenómenos que indican de forma indirecta si el sujeto superficial de un verbo intransitivo ha sido derivado de un objeto en la estructura profunda. Estos fenómenos son: oraciones con genitivo negativo, construcciones distributivas con *po* y construcciones con numerales no concordadas³⁰.

1. La prueba de genitivo negativo³¹

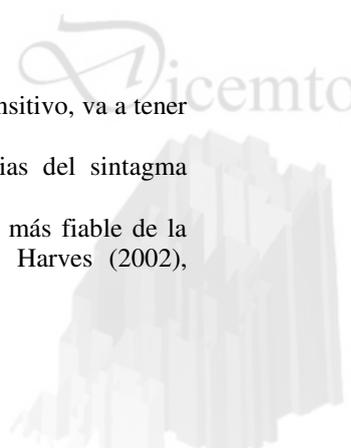
En ruso, ciertas expresiones nominales en oraciones con negación oracional (o existencial) pueden aparecer en caso genitivo opcionalmente. Estas expresiones nominales corresponden al objeto en caso acusativo (31a,a’), sujeto nominativo en una construcción pasiva (31b,b’) y sujeto no agentivo de un verbo monádico (inacusativo) (31c,c’):

- | | | | | | |
|------|-----|----------------------------|-----------|----------------------|----------------|
| (31) | a. | <i>Ja</i> | <i>ne</i> | <i>prines</i> | <i>zvety.</i> |
| | | Yo-nom. | no | traer-pas.perf.masc. | flores-ac. |
| | | ‘No he traído las flores.’ | | | |
| | a’. | <i>Ja</i> | <i>ne</i> | <i>prines</i> | <i>zvetov.</i> |
| | | Yo-nom. | no | traer-pas.perf.masc. | flores-gen. |
| | | ‘No he traído flores.’ | | | |

²⁹ La parte final de la cita, que hace referencia a la agentividad de un verbo intransitivo, va a tener una importancia excepcional para esta parte del estudio.

³⁰ Pesetsky (1982) interpreta los tres tipos de construcciones como instancias del sintagma cuantificacional SQ.

³¹ Entre los trabajos que califican la prueba del genitivo negativo como el *test* más fiable de la inacusatividad en ruso se puede citar asimismo a Neidle (1988), Franks (1995), Harves (2002), Schoorlemmer (2003), etc.



- b. *Ni odin kust ne byl polit.*
 Ni un arbusto-nom. no ser regado-pas.perf.masc.
 ‘No ha sido regado ni uno solo de estos arbustos.’
- b’. *Ni odnogo kusta ne bylo polito.*
 Ni un arbusto-gen. no ser regado-pas.perf.neutr.
 ‘No ha sido regado ni un solo arbusto.’
- c. *Zdes’ ne rastut zveti.*
 Aquí no crecer-pres.imp.3pers.pl. flores-nom.
 ‘Aquí no crecen flores.’ (un determinado tipo de flores)
- c’. *Zdes’ ne rastet zvetov.*³²
 Aquí no crecer-pres.neutr. flores-gen.
 ‘Aquí no crecen flores’

Nótese que la alternancia con genitivo negativo es imposible para los sujetos de los verbos transitivos (32a,b), hecho que apoyaría la validez de dicha prueba para el diagnóstico inacusativo:

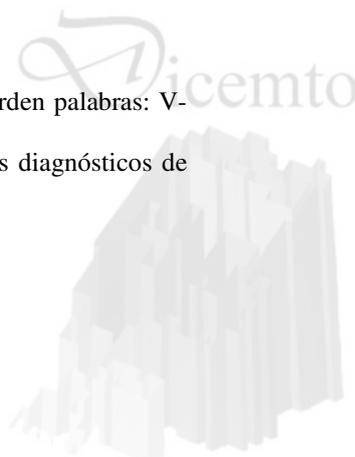
- (32) a. *Studenty ne čitajut roman.*
 Estudiantes-nom. no leer-pres.impr.3pers.pl. la novela-ac.
- b. **Studentov ne čitaet roman.*
 Estudiantes-gen. no leer-pres.imp.neutr. la novela-ac.
 ‘Los estudiantes no leen la novela.’

Una de las posibles causas de la existencia de dicha alternancia de casos es la falta de artículos en ruso, de manera que en determinados contextos el contraste entre la definitud y la no definitud se expresa a través de la elección del caso acusativo o nominativo por un lado, y del genitivo, por el otro, en oraciones negativas. Compárese las oraciones traducidas al castellano para poder apreciar esta diferencia: el genitivo negativo siempre motiva una lectura no-referencial³³. De ahí el requisito que tiene que satisfacer el SN para poder usarse en la forma de genitivo negativo: no puede ser referencial, sino indefinido e inespecífico. La mayoría de los estudios relacionan esta

³² Otro argumento a favor de la inacusatividad de este tipo de oraciones es el orden palabras: V-SN, que refleja que la posición del SN en la estructura profunda es la de objeto.

³³ Es más que notable la similitud del *test* del genitivo negativo con uno de los diagnósticos de inacusatividad en español, a saber, el SN pospuesto sin determinante. Compárese:

- i. *No llegaron estudiantes.*
- ii. *Ne prišlo studentov.*
 No llegar-pas.perf.neutr. estudiantes-gen.



restricción con la negación existencial (véase Franks, 1995; Partee y Borschev, 2002; Pereltsvaig, 1998, etc.). Efectivamente, en las oraciones con negación existencial se niega la existencia (valga la redundancia) de un evento y el SN con él asociado, y no se puede negar la existencia de un SN definido.

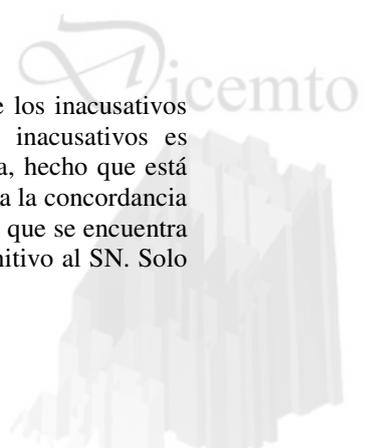
Se ha señalado en ocasiones que el test del genitivo negativo se puede aplicar también a predicados que tradicionalmente se consideran inergativos, como en (33), de Babby (2001: 50-51):

- (33) *Meždu brevnami ne skryvalos' tarakanov.*
Entre troncos no ocultarse-pas.imp.neutr. cucarachas-gen.
'No se escondían (=estaban escondidas) cucarachas entre los troncos.'

Sin embargo, como bien señala Harves (2002), solo se trata de verbos de comportamiento variable: en casos como el de (33) el verbo se priva de gran parte de su carga semántica (se asemeja a un verbo copulativo o un verbo soporte) y el predicado pasa a interpretarse como existencial (así lo demuestra la traducción al español). Efectivamente, al principio de este capítulo he mencionado que los verbos inacusativos suelen ser escasamente eventivos en el sentido de que solo denotan la consecuencia de un evento causativo (que suele ser el estado resultante). También en De Miguel (en prensa) la desemantización de un verbo y la disminución de carga predicativa se relaciona con la pérdida de fuerza eventiva por su parte.

Curiosamente, en todos los ejemplos de inacusativos en ruso que se han citado hasta ahora la flexión verbal es defectiva, en el sentido de que el verbo no concuerda con el sujeto en género, número y persona (para el presente), como es habitual, sino solo en persona, el género siempre es el neutro (con la terminación *-o* en pasado), que, además, no distingue entre formas del plural y el singular; esta falta de concordancia da como resultado una interpretación impersonal del predicado³⁴.

³⁴ Harves (2002) ofrece una explicación de este particular comportamiento de los inacusativos rusos en términos minimistas: la impersonalidad o falta de concordancia en los inacusativos es consecuencia de que la fase Sv en estos casos no es fuerte sino defectiva o incompleta, hecho que está relacionado, a su vez, con la defectividad del V, que está infraespecificado con respecto a la concordancia de género y no puede asignar caso al objeto directo. Por eso SNeg, el sintagma negativo que se encuentra encima de Sv, puede “penetrar” de alguna manera en la fase Sv para asignar el caso genitivo al SN. Solo los predicados sin argumento externo pueden manifestar falta de concordancia.



2. Construcciones distributivas con *po*.

Una de las funciones de la preposición *po* en ruso es expresar la cuantificación distributiva, que no se manifiesta explícitamente en otras lenguas, como el español o el inglés. Las construcciones distributivas con *po*, al igual que los SN genitivos en oraciones negativas, pueden ser objetos de verbos transitivos (34a) y sujetos de oraciones pasivas (34b) y de verbos inacusativos (34c) (en este caso el orden de palabras no marcado será también V-SN), y, en cambio, resultan inaceptables como sujetos de los verbos transitivos e inergativos (34d):

- (34) a. *Ja s''edal po jabloku v den'.*
Yo s-comer-pas.imp.masc. *po* una manzana-dat. al día.
'Me comía una manzana al día.'
- b. *Iz každogo klassa bylo vybrano po učniku.*
De cada clase-gen. ser elegido-pas.perf.neutr. *po* un alumno-dat.
'Se eligió a un alumno de cada clase.'
- c. *Iz každogo doma vyšlo po devočke.*
De cada casa-gen. salir-pas.perf.neutr. *po* una chica-dat..
'De cada casa salió una chica.'
- d. **V každom zale raboralo po stoljaru.*
En cada sala-prep. trabajar-pas.imp.neutr. *po* un carpintero-dat.
'En cada sala trabajaba un carpintero.'

Al igual que en el ejemplo inacusativo (31c'), el verbo de (34c) no concuerda con el sujeto superficial en género y número, como suele ser en el pasado, sino que está en su forma impersonal, de género neutro.

Sin embargo, esta prueba, que se da por válida en numerosos estudios que siguen a Pesetsky (1982) –Testelefs (2001), Harves (2002), etc.– presenta, según se demuestra en Harves (2003), serios inconvenientes relacionados tanto con su sintaxis como con sus peculiaridades semánticas. Así, por ejemplo, la construcción distributiva con *po* puede aparecer en calidad de sujeto de algunos predicados transitivos (35a) e inergativos (35b); al mismo tiempo es rechazada por ciertos verbos, según la autora, claramente inacusativos, como *bojat'sja* 'temer' y *bespokoit'sja* 'preocuparse' (35c)³⁵:

³⁵ Los ejemplos están tomados de Harves (2003).

- (35) a. *Každye vorota otpiraet po kamennomu l'vu.*
 Cada puerta-ac. abrir-pres.imp.neutr. po león de madera-dat.
 ‘Cada puerta la abre un león de madera.’
- b. *Za knjažeskoj telegoj vseгда bežalo po dva-tri bojarina.*
 Tras del príncipe carro-abl. siempre correr-pas.imp.neutr. po dos-tres boyardo-gen.
 ‘Tras el carro del príncipe siempre corrían dos o tres boyardos.’
- c. **O zdorov'e každygo bol'nogo bespokoitsja po znakomomu.*
 De la salud-prep. cada paciente-gen. preocuparse-pres.imp.neutr. po un conocido-dat.
 ‘Un conocido se preocupa por la salud de cada paciente.’

Además, como se ha mencionado *supra*, la construcción distributiva cuenta con varias restricciones de índole semántica. Una de ellas es que no puede haber una relación preexistente entre los dos SSNN: la llave distributiva (*distributive key*), *cada chico* en (36), y el dominio distribuido (*distributed share*), *una madre / una hermana* en (36); si esta condición no se cumple, cosa que ocurre a menudo, el ejemplo es inaceptable. Así, aunque el verbo *traer* debería ser compatible con la construcción distributiva por ser transitivo, (36) es agramatical:

- (36) **Každyj malčik privel po materi / po sestre.*
 Cada chico-nom. traer-pas.perf.masc. po una madre / una hermana-dat.
 ‘Cada chico trajo a su madre / su hermana.’

Schoorlemmer (2003), siguiendo a Borik (1995), defiende el test del *po* distributivo como fiable alegando, entre otras cosas, que ejemplos como (35b), donde *po* se combina con un numeral, no presentan el mismo tipo de construcción sintáctica que el del *po* distributivo sin número –como en (34)–. Una de las diferencias es que el caso del sustantivo que sigue al numeral en (35b) es el genitivo, y el de los ejemplos sin numeral dativo. Nótese, sin embargo, que (35b) sigue siendo gramatical si se omite el numeral, por lo que el argumento de Harves (2003) se mantiene: *Za knjažeskoj telegoj vseгда bežalo po bojarinu* ‘Tras el carro del príncipe siempre corría un boyardo’.

A propósito de la fiabilidad de esta prueba la misma Schoorlemmer (2003) apunta que algunos hablantes marcan como aceptables hasta las expresiones con *po* que contienen verbos claramente inergativos, como *kurit* ‘fumar’, *igrat* ‘jugar’, *risovat* ‘pintar, dibujar’. La autora, para explicar este comportamiento inesperado, arguye que los hablantes que aceptan *po* en todo tipo de construcciones intransitivas lo hacen

porque están interpretando las expresiones con *po* como si tuvieran un numeral (igual a *uno*), y, en su opinión, eso invalida sus juicios. Nótese, sin embargo, lo circular de su argumentación.

En vista de las pruebas aportadas en Harves (2003) y de lo inconsistente del comentario de Schoorlemmer (2003), creo conveniente renunciar al uso del *test* de las construcciones distributivas con *po* para que los resultados del presente estudio no se vean oscurecidos en exceso por las restricciones contextuales y semánticas de cada una de las pruebas.

3. Construcciones con numerales no concordadas

Es otro de los procesos señalados por Pesetsky (1982) como aceptable únicamente para los SN internos al SV. Resulta que en ruso el verbo puede concordar con los SSNN que contienen numerales cuando es inergativo (37a) y no cuando es inacusativo (37b):

- (37) a. *Tri rebenka prišli.*
Tres niños venir-pas.perf.pl.
'Vinieron tres niños.'
- b. *Prišlo tri rebenka.*
Venir-pas.perf.neutr. tres niños.
'Vinieron tres niños.'

Estas construcciones comparten con los SSNN genitivos en oraciones negativas ciertos rasgos que, como he indicado, relacionan el sujeto superficial con el objeto en la estructura profunda: la posición del SN no marcada es la posverbal en el caso del sujeto no concordado (37b); construcciones no concordadas pueden usarse, junto con las concordadas, para denotar el sujeto de un verbo inacusativo (37b) y de un verbo en voz pasiva (38a), pero el sujeto de un verbo transitivo (38b) o inergativo (38c) tiene que ser concordado.

- (38) a. *Iz každogo klassa bylo vybrano tri učenika.*
De cada clase ser elegido-pas.perf.neutr. tres alumnos-nom.
'Se eligió a tres alumnos de cada clase.'
- a'. *Iz každogo klassa byli vybrany tri učenika.*
De cada clase ser elegido-pas.perf.pl. tres alumnos-nom.
'Fueron elegidos tres alumnos de cada clase.'



- b. **Tri mal'čika napisalo pis'mo.*
Tres chicos-nom. na-escribir-pas.perf.neutr. la carta-ac.
- b'. *Tri mal'čika napisali pis'mo.*
Tres chicos na-escribir-pas.perf.pl. la carta-ac.
'Tres chicos escribieron la carta.'
- c. **Na zavode rabotalo šest' stoljarov.*
En la fábrica trabajar-pas.imp.neutr. seis carpinteros-nom.
- c'. *Na zavode rabotali šest' stoljarov.*
En la fábrica trabajar-pas.imp.pl. seis carpinteros-nom.
'En la fábrica trabajaban seis carpinteros.'

Pesetsky reconoce que esta prueba no es tan concluyente como la del genitivo negativo, sobre todo por la alternancia de construcciones concordadas con las no concordadas incluso para los verbos claramente inacusativos.

Otro diagnóstico que se suele utilizar para clasificar los verbos intransitivos en ruso es el de los prefijos *na-* (cumulativo), *pere-* y *po-* (distributivos). Borik (1995) y Schoorlemmer (1995) consideran que estos prefijos pueden diagnosticar la inacusatividad porque poseen fuerza cuantificacional, compatible con la naturaleza de argumento interno que muestra el sujeto sintáctico de los verbos inacusativos. Efectivamente, como he señalado en el capítulo 1, la capacidad cuantificadora es común para todas o casi todas las *Aktionsarten* y las *Aktionsarten* cumulativa y distributiva son compatibles con verbos intransitivos, muchos de los cuales seguramente son inacusativos. Sin embargo, precisamente por tratarse de los modos de acción puede haber factores semánticos específicos (relacionados con la compatibilidad de determinados grupos semánticos de verbos con determinados prefijos o modos de acción) que pueden interferir en los resultados de los tests. Por ello prefiero prescindir de su aplicación.

Un ejemplo más de un test de inacusatividad relativamente fiable es el de la inversión locativa, que en principio solo es posible en ruso con verbos inacusativos, igual que en inglés (los ejemplos ingleses son de Levin y Rappaport Hovav, 1992):

- (39) a. **In the room ran a shrieking child.*
lit.: 'En el cuarto corría/corrió un niño chillando.'
- a'. *Into the room ran a shrieking child.*
lit.: 'Hacia dentro del cuarto corrió un niño chillando.'



- b. *V parke valjalsja musor.*
 En el parque estar tirado-pas.imp.mas. basura-nom.
 ‘En el parque había basura tirada.’
- b. *#V parke kuril Maksim.*
 En el parque fumar-pas.imp.masc. Maksim-nom.
 ‘En el parque fumaba Maksim.’

En principio, la oración con el inergativo *kurit* ‘fumar’ no es inaceptable, pero sí se diferencia del ejemplo con un inacusativo porque es marcada: el SP antepuesto se interpreta como tópico.

Cabe señalar a propósito de la prueba de la inversión locativa³⁶ y la de los numerales no concordados³⁷, que cualquier diagnóstico relacionado con el orden de constituyentes en ruso tiene que aplicarse con mucha precaución y nunca como el test principal, puesto que en esta lengua el orden de palabras es relativamente libre.

En vista de lo que acabo de comentar sobre los tests de la inacusatividad en ruso, propongo el uso de una serie de diagnósticos adicionales, que permiten determinar si el SN de un verbo intransitivo es su sujeto o no (Franks, 1995: 66).

- a) Un sujeto puede ser antecedente de pronombres reflexivo-posesivos *svoj, svoja, svoe, svoi*.
- b) Un sujeto puede controlar cláusulas con gerundio y otros tipos de adjuntos adverbiales.

Lógicamente, los verbos inacusativos fallan este diagnóstico puesto que su sujeto superficial se deriva del objeto:

- (40) a. *Ivana ne bylo v (*svoej) / ego komnate.*
 Iván no estar-pas.neutr. en su (refl.-pos.)/su (pos.) cuarto.
 ‘Iván no estaba en su cuarto.’
- b. **Zakončiv rabotu, Ivana ne bylo v kontore.*
 Habiendo terminado el trabajo Iván-gen. no estar-pas.neutr. en la oficina.
 *‘Habiendo terminado el trabajo, Iván no estaba en la oficina.’
- c. **Nesmotrja na tjaželuju bolezň, Ivana ne bylo doma.*
 A pesar de grave enfermedad-ac. Iván-gen. no estar-pas.neutr. en casa
 ‘A pesar de su grave enfermedad, Iván no estaba en casa’.

³⁶ Para un estudio de la inversión locativa en español, véase Torrego (1984, 1989).

³⁷ Como se recordará de los ejemplos de (37), la posición no marcada de sujetos no coordinados es la posverbal.

5.5.2. *Clasificación de los verbos de movimiento en ruso*

En lo que sigue presento un análisis detallado de los distintos grupos de verbos de movimiento en ruso. Para facilitar la comparación de los datos de las dos lenguas (el español y el ruso), he seleccionado verbos equivalentes semánticamente a los que han sido tratados en el §5.4.

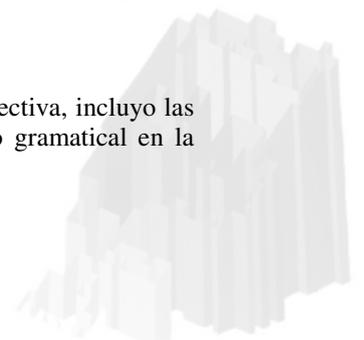
1. Verbos de dirección inherente³⁸: *vysunut'sja^P* – *vysovyvat'sja^I* ‘asomarse’, *napravit'sja^P* – *napravljat'sja^I* ‘dirigirse’, *otdalit'sja^P* – *otdaljat'sja^I* ‘alejarse’, *povysit'sja^P* – *povyšat'sja^I* ‘ascender, elevarse’, *spustit'sja^P* – *spuskat'sja^I* ‘bajar, descender’.

Como se ha puesto en evidencia en el capítulo 4 y en la sección §5.4.1. de este capítulo, los verbos de dirección inherente pueden focalizar la fase del trayecto y la del destino del movimiento. Pues bien, como dije, en ruso la forma imperfectiva es la que se encarga de visualizar el trayecto (41a), y la perfecta, el destino (41b):

- (41) a. *On* *spuskalsja* *v dolinu.*
Él-nom. bajar-pas.imp.masc. al valle
‘Él estaba bajando al valle.’ (otra posible interpretación es la habitual ‘soler bajar al valle’)
- b. *On* *spustilsja* *v dolinu.*
Él bajar-pas.perf.masc. al valle.
‘Él bajó al valle.’

Estos verbos de dirección inherente se forman a partir de los respectivos verbos causativos mediante la sufijación con *-sja* (*-s'* después de vocales), un proceso de intransitivización muy productivo en ruso, al igual que algunos de sus equivalentes en castellano: *alejar* – *alejarse*, *asomar* – *asomarse*, etc. Al ser eventos derivados de formas causativas y tener focalizado el subevento resultante, estos verbos, en principio, deberían mostrar comportamiento inacusativo. Efectivamente, aceptan SN genitivo en oraciones negativas:

³⁸ Como en ruso la mayoría de los verbos tiene dos formas, perfecta e imperfectiva, incluyo las dos en la lista. En seguida explicaré de qué manera influye la diferencia de aspecto gramatical en la semántica de ambos verbos de cada pareja.



- (42) *Ne vysunulos' ni odnogo čeloveka.*
 No asomarse-pas.perf.neutr. ni una persona-gen.
 'No se asomó ni una sola persona.'

No obstante, los mismos verbos también pueden interpretarse como inergativos. Una prueba de que la variante concordada de (43) es inergativa es que el verbo concordado acepta adjunto con gerundio, a diferencia del no concordado; el SN es, por tanto, un sujeto verdadero:

- (43) *Zakončiv stirkú, dve ženščiny napravilis v park*
 Habiendo terminado la colada dos mujeres-nom. dirigirse-pas.perf.pl. al parque
 / **dve ženščiny napravilos v park.*
 dos mujeres-nom. dirigirse-pas.perf.neutr. al parque
 'Habiendo terminado la colada, dos mujeres se dirigieron al parque.'

Con los sujetos inanimados, en cambio, solo es posible la lectura inacusativa: el orden no marcado en (44a) es V-SN, con un verbo no concordado; además, en este caso el sustantivo no puede ser antecedente de un pronombre reflexivo-posesivo (44b):

- (44) a. *Spustilos' neskol'ko šarov.*
 Bajar-pas.perf.neutr. unos globos-nom.
 'Bajaron unos globos.'
- b. *Neskol'ko šarov spustilos' k (*svoej) baze.*
 Unos globos-nom. bajar-pas.perf.neutr. a su-refl.-pos. base
 'Unos globos bajaron a su base.'

Resumiendo, se puede constatar que el comportamiento sintáctico de los verbos de dirección inherente en ruso y español es similar cuando el sujeto superficial es inanimado (en términos del *Lexicón Generativo*, cuando contiene el rasgo 'inanimado' u 'objeto físico' en el rol formal de su EQ): dichos verbos en las dos lenguas se muestran como claramente inacusativos. Sin embargo, cuando el participante es animado, un hablante del ruso tiene la opción de interpretar el verbo como inergativo o inacusativo. Recuérdesse la cita de Pesetsky (1982), en la que se apunta que la distinción entre los dos tipos de verbos intransitivos en ruso depende de la percepción por parte del hablante del grado de agentividad de la acción. En otras palabras, si el hablante

Como he defendido en el capítulo anterior, las distintas formas derivadas de un mismo verbo de movimiento mediante prefijos superléticos son sus *Aktionsarten* o, hablando en términos de las estructura eventiva, las distintas partes focalizadas de un verbo infraespecificado con respecto a su estructura eventiva. Pongamos por ejemplo las formas prefijadas de *plyt'* 'nadar':

- | | | | |
|---------|------------------|------------------------------------|--|
| (46) a. | <i>po-plyt'</i> | 'empezar a nadar en una dirección' | <i>Aktionsart</i> ingresiva, abandono de la posición inicial |
| b. | <i>do-plyt'</i> | 'venir nadando' | <i>Aktionsart</i> completiva, el objeto alcanza la ubicación final y un nuevo estado |
| c. | <i>pro-plyt'</i> | 'nadar cierta distancia' | <i>Aktionsart</i> perdurativa, movimiento a lo largo de un período de tiempo, etc. |

Los verbos de este grupo, al igual que los del primero, pueden mostrar comportamiento inergativo o inacusativo si el sustantivo es animado, dependiendo de la interpretación del hablante.

- | | | | | |
|---------|------------------------------------|-----------------------|-----------------|------------------------------------|
| (47) a. | <i>Pjat'</i> | <i>krasivyx</i> | <i>devušek</i> | <i>prišli.</i> (Franks, 1995: 106) |
| | cinco | guapas | chicas | venir-pas.perf.pl. |
| b. | <i>Prišlo</i> | <i>pjat'</i> | <i>krasivyx</i> | <i>devušek.</i> |
| | venir-pas.perf.neutr. | cinco | guapas | chicas. |
| | 'Vinieron cinco chicas guapas.' | | | |
| c. | <i>Ne</i> | <i>prišlo</i> | <i>ni</i> | <i>odnoj krasivoj devuški.</i> |
| | No | venir-pas.perf.neutr. | ni | una chica guapa-gen. |
| | 'No vino ni una sola chica guapa.' | | | |

La compatibilidad del verbo *prijti* 'venir' con el genitivo negativo demuestra en principio que este es inacusativo. Nótese, sin embargo, que tanto la estructura inergativa como la inacusativa es posible: en (47a) el orden de palabras es SN-V, propio de las frases transitivas e inergativas y el predicado concuerda con el sujeto en número (plural) y persona (3ª); en (47b) el orden de palabras es el propio de las frases inacusativas (V-SN) y el predicado no concuerda con el sujeto, manifiesta el género neutro.

Con este tipo de verbo, el diagnóstico de la compatibilidad con las cláusulas de gerundio ofrece ejemplos inaceptables como (48a) con la variante no concordada, lo que confirmaría que el sujeto no es tal, incluso aunque respecto de otras pruebas las

oraciones ofrecen resultados gramaticales tanto como inergativas como como inacusativas, (48b) (Franks, 1995: 121):

- (48) a. *Vozvraščajas' domoj, pjat' mal' čikov zašli/ *zašlo v magazin.*
Volviendo a casa cinco chicos entrar-pas.perf.pl./pas.perf.neutr en una tienda
'Cinco chicos entraron en una tienda camino de casa.'
- b. *Po doroge domoj, pjat' mal' čikov zašli/ zašlo v magazin.*
Por el camino a casa cinco chicos entrar-pas.perf.pl./pas.perf.neutr. en una tienda
'Cinco chicos entraron en una tienda camino de casa.'

Con sujetos inanimados, en cambio, solo es posible la lectura inacusativa: la variante concordada es agramatical y el orden de palabras no marcado es V-SN (49a); si lo alteramos –como en (49b)–, la implicación de la oración sería ‘y el resto no llegó’, es decir, el SN se interpreta con una lectura de contraste: está focalizado y por eso ocupa esa posición a la izquierda del verbo:

- (49) a. *Prišlo / *prišli pjat' pisem.*
llegar-pas.perf.neutr./pas.perf.pl. cinco cartas
'Llegaron cinco cartas.'
- b. *Pjat' pisem prišlo.*
Cinco cartas llegar-pas.perf.neutr.
'Cinco cartas llegaron.'

El comportamiento variable de las construcciones intransitivas con un sujeto animado (propio de los verbos de los grupos 1 y 2) es un tema ampliamente debatido (Levin y Rappaport Hovav, 1995; Partee y Borschev, 2002; Franks, 1995, entre otros). En los trabajos citados se señala que en muchas ocasiones, para que se pueda conseguir el efecto inacusativo, un verbo que no es inherentemente inacusativo tiene que “acomodarse” al contexto inacusativo, sacrificando o modificando una parte de su contenido semántico, “desagentivizándose”, volviéndose más existencial (asemejándose en gran parte a *ser* o *estar*). Como he dicho, la “desagentivización” en construcciones inacusativas tiene que ver con que el subevento focalizado, prominente, es el resultativo, no el causativo. Si la lectura existencial se bloquea (por el uso de un SN referencial, por ejemplo), la interpretación inacusativa de la oración es imposible, como

ilustra el contraste entre (50b), que es inaceptable, y (50a), que resulta aceptable pero es inergativo:

- (50) a. *Eti pjat' krasivyx devušek prišli.* (Franks, 1995: 100)
 estas cinco-nom. guapas chicas venir-pas.perf.pl.
- b. **Eti pjat' krasivyx devušek prišlo.*
 estas cinco-gen. guapas chicas venir-pas.perf.neutr.
 'Vinieron estas cinco chicas guapas.'

La relación entre la lectura existencial y la inacusativa se refleja también en el hecho de que los verbos de existencia sean los inacusativos por excelencia en ruso –cuando forman parte de predicados locativos o posesivos (véase Harves, 2002)–.

3. Verbos de manera de moverse.

Son siempre atéllicos en ruso, porque no son prefijados, son imperfectivos.

Pueden tener asociado el rasgo 'manera de moverse' al rol agentivo si determinado tipo de movimiento solo es compatible con sujetos animados (como el grupo 2 del español): *guljat'* 'pasear', *taščit'sja* 'arrastrarse', *šagat'* 'marchar' o, en el caso de los verbos de movimiento compatibles tanto con sujetos animados como con inanimados, relacionarlo con el rol formal (como el grupo 3 del español) o el agentivo dependiendo de si el sustantivo es animado o no: *idti* 'ir', *bežat'* 'correr', *plyt'* 'nadar o flotar', *letet'* 'volar', *skol'zit'* 'deslizarse'.

Como en el caso de los verbos de movimiento en español, la distribución del rasgo 'manera de moverse' resulta decisiva para la configuración sintáctica del verbo. Así, los verbos que asocian la manera de moverse al rol agentivo (los de causa interna) siempre son inergativos: su sujeto es claramente un agente y no pueden estar delimitados (ya que no son prefijados como los verbos del segundo grupo), son típicos procesos agentivos atéllicos. Su carácter inergativo se demuestra por el orden de palabras SN-V (51a), por el hecho de que el SN puede ser antecedente de un pronombre reflexivo-posesivo (51b) y, por último, por su incompatibilidad con el genitivo negativo (51c)⁴²:

⁴² Aunque Franks (1995) resta fuerza a esta prueba, en la medida en que en la lengua coloquial también los verbos inergativos (i) y los transitivos (ii) coaparecen con genitivos negativos (cfr. el §5.1. para la explicación de esta alternancia):

(i) *Nad etoy zadačej ne rabotalo ni odnogo studenta.*
 Sobre esta tarea no trabajar-pas.imp.neutr. ni un estudiante-gen.

- (51) a. *Soldaty šagajut družno.*
 Los soldados marchar-pres.imp.3pers.pl. todos juntos.
 ‘Los soldados marchan todos juntos.’
- b. *Barin guljaet po svoemu pomest’ju.*
 El señor pasear-pres.imp.3pers.sg. por su-refl.-pos. finca.
 ‘El señor pasea por su finca.’
- c. **Nikakix soldat ne šagalo po ulice.*
 Ningún soldado-gen.pl. no marchar-pas.imp.neutr. por la calle
 ‘Ningún soldado marchaba por la calle.’

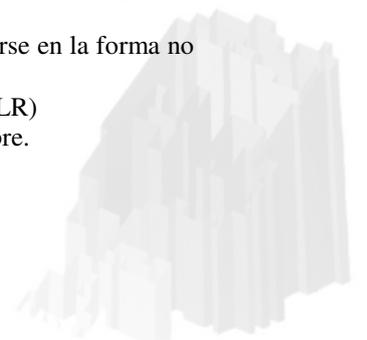
Por el contrario, los verbos que pueden asociar la manera de moverse tanto al rol agentivo (si el sustantivo es animado) como al rol formal muestran un comportamiento variable: son inergativos en el primer caso e inacusativos en el segundo. Fíjese el lector, por ejemplo, en el verbo *plyt’*, que significa ‘nadar’ (actividad) si va acompañado de un sustantivo animado y ‘flotar’ (estado) si el sustantivo es inanimado. La oración (52a) es inacusativa porque responde positivamente al *test* del genitivo negativo; en cambio, (52b), también negativa, solo es aceptable si *plyt’* es ‘flotar’ y si *estudiantes* se interpreta como ‘cuerpos de estudiantes’ (sustantivo inanimado):

- (52) a. *Nikakogo mjasa ne plavalo v supe.*
 Ninguna carne-gen. no flotar-pas.imp.neutr. en la sopa.
 ‘No había carne flotando en la sopa.’
- b. *Nikakix studentov ne plavalo v reke.*
 Ningunos estudiantes-gen. no flotar-pas.imp.neutr. en el río
 ‘No había estudiantes flotando en el río.’
- b’. **Nikakix studentov ne plavalo v reke.*
 Ningunos estudiantes-gen. no nadar-pas.imp.neutr. en el río
 ‘No había estudiantes nadando en el río.’

-
- (ii) *‘Ni un solo estudiante trabajó sobre esta tarea.’*
Etu knigu ne čitalo ni odnogo studenta.
 Este libro-ac. no leer-pas.imp.neutr. ni un estudiante-gen.
 ‘Ni un solo estudiante se leyó este libro.’

También los verbos de manera de moverse, en principio inergativos, pueden usarse en la forma no concordada (inacusativa) de manera muy ocasional, eso sí:

- (iii) *Ženščin guljalo uže kak obyčno. (CNLR)*
 Mujeres-gen. pasear-pas.imp.neutr. ya como de costumbre.
 ‘Ya paseaban tantas mujeres como de costumbre.’



Antes de pasar a exponer las conclusiones generales de este capítulo, resumiré en forma de tablas el comportamiento de los distintos grupos de los verbos de movimiento en ruso (53a) y en español (53b) para poder compararlos.

(53) a. Ruso

Dirección inherente	Manera + dirección (V de manera + prefijo)	Manera
<u>suje to animado</u> : inergativo o inacusativo <u>suje to inanimado</u> : inacusativo	<u>suje to animado</u> : inergativo o inacusativo <u>suje to inanimado</u> : inacusativo	<u>suje to animado</u> : inergativo <u>suje to inanimado</u> : inacusativo

b. Español

Dirección inherente	Manera + dirección (V de manera + SP)	Manera
<u>suje to animado</u> : inacusativo <u>suje to inanimado</u> : inacusativo	<u>suje to animado</u> : inacusativo <u>suje to inanimado</u> : inacusativo	<u>suje to animado</u> : inergativo <u>suje to inanimado</u> : inacusativo

Concluyo, pues, que en las dos lenguas los factores decisivos que determinan la configuración semántica son la delimitación (o la telicidad), tal y como ha sido interpretada aquí, y la animacidad del sustantivo que forma parte de la construcción, codificada en el rol formal de su EQ.

La telicidad (o focalización léxica) es el rasgo que predetermina el comportamiento de los verbos de dirección inherente en español: todos ellos son inacusativos según los diagnósticos aplicados. Eso sí, esto no implica que no puedan ser agentivos –recuérdese el tratamiento de Gràcia (1989) y los ejemplos de inacusativos agentivos de (14)–.

La misma observación es válida para las construcciones télicas formadas por verbos de movimiento y un adjunto de destino: en ambas lenguas el hablante tiene la opción de codificar el rasgo de manera de moverse (que, como se ha demostrado, depende de si el SN es animado o no)⁴³ de forma que el evento expresado se interprete como más o menos agentivo, y otro tanto el SN animado o, en términos de la estructura de *qualia*, que el contenido de manera de moverse se asocie al rol agentivo o al rol formal. La distribución del rasgo de manera de moverse influye, junto con la delimitación, en las características sintácticas de los verbos que clasificamos en este grupo y, de hecho, los verbos de manera de moverse no delimitados se comportan sintácticamente de la misma forma en las dos lenguas.

⁴³ Recuérdese que puede ser una característica del evento o la manera individual en que el participante (§5.3.) lleva a cabo el evento.

Si asumimos que la agentividad alta es un criterio suficiente para deducir la inergatividad, entonces el comportamiento de los verbos de movimiento rusos y los españoles sería exactamente igual, ya que el sujeto animado en ambas lenguas puede caracterizarse como más o menos agentivo en contextos télicos. Sin embargo, considero que no conviene establecer una relación directa entre la agentividad y la inergatividad; a falta de pruebas sintácticas que demuestren que las construcciones con sujetos agentivos y SSVV télicos en español son inergativas, seguiré considerándolas inacusativas. El caso del ruso es distinto: allí la interpretación más o menos agentiva del sujeto animado se manifiesta en ciertas propiedades sintácticas que constituyen los indicios de la inacusatividad y la inergatividad: la concordancia verbal, el uso del caso morfológico, el orden de palabras, etc. Este enfoque parece sugerir que la diferencia básica entre las características de la inacusatividad en ruso y español estriba en que mientras en español el rasgo de la delimitación prevalece sobre el de animación (por esto los verbos animados de la primera y la segunda columna manifiestan rasgos inacusativos), en ruso, la interpretación de los respectivos eventos como más o menos agentivos por parte del hablante desemboca en un comportamiento sintáctico inacusativo o inergativo.

Nótese que las conclusiones de esta parte del trabajo encajan en los análisis tipológicos de rasgos implicados en la inacusatividad de Silverstein (1976), Dixon (1979) y DeLancey (1981), cuyo resumen es el siguiente:

(54) Deixis del acto del habla:	1 ^a /2 ^a persona < 3 ^a persona
Tipo de SN:	pronombre < nombre propio < nombre común
Clase del nombre:	humano < animado < inanimado < entidades abstractas
Definitud:	definido < indefinido específico < genérico/no específico
Relaciones gramaticales:	sujeto < objeto
Aspecto:	imperfectivo < perfectivo
Fase del evento	principio < final

Según los mencionados estudios, los rasgos que encabezan la jerarquía son los que se asocian con la transitividad –y, si seguimos a Hale y Keyser, 1986, en asumir que los inergativos son transitivos, también con la inergatividad–: la presencia de un sujeto “altamente animado” (humano) y específico, el énfasis en la fase inicial del evento y también su imperfectividad, etc. Los rasgos que cierran cada jerarquía son típicamente

inacusativos: la presencia de un objeto no específico con baja o nula animacidad, el énfasis en la fase final, que el evento sea preferiblemente perfectivo, etc.

5.6. Conclusiones

Ahora sí se puede intentar contestar a las preguntas que han sido planteadas al principio de este capítulo, en el §5.1.:

1. ¿Existe una relación directa entre determinados tipos eventivos y la inacusatividad?

No, no existe una relación directa entre los tipos eventivos de Vendler o cualquier otra clasificación fija de eventos por un lado y la inacusatividad por el otro, dado que hay otros factores semánticos que repercuten en el comportamiento sintáctico de un verbo. Los verbos inacusativos (incluidos los de movimiento) pueden tener una estructura eventiva télica (ser logros o realizaciones) o atélica (ser procesos o estados).

2. ¿Cómo de fiables son las pruebas de la inacusatividad de índole aspectual (las CPA, construcciones con *recién*, *estar al*, *acabado de* en español) y qué restricciones tienen?

Las pruebas de la inacusatividad de índole aspectual son fiables en cuanto ponen de manifiesto los rasgos eventivos de un verbo que pueden repercutir en su configuración sintáctica (la perfectividad o la capacidad de visualizar su fase final). Sin embargo, estos diagnósticos obviamente no pueden utilizarse en los casos en los que la telicidad y la inacusatividad son composicionales (verbo de manera de moverse más un SP o un prefijo, por ejemplo) o para verbos inacusativos atélicos (verbos no agentivos de manera de moverse).

Como se ha podido comprobar, las restricciones de este tipo de pruebas tienen que ver con la estructura eventiva del verbo (ha de contar con una fase de culminación seguida de estado resultante).

3. ¿Cómo repercuten los rasgos semánticos del único argumento del verbo en su comportamiento sintáctico y cuáles de ellos son relevantes al respecto (la agentividad, el grado de afectación, la animacidad, etc.)?

A lo largo de las distintas secciones de este capítulo se ha demostrado la importancia que tienen los rasgos semánticos del SN sujeto para la configuración sintáctica de un SV cuyo núcleo es un verbo intransitivo. Se ha visto que un sustantivo

inanimado (un SN no agentivo) siempre provoca una interpretación inacusativa del verbo y de la oración; su relación con el evento se puede definir como la de causa estática. En el caso de los verbos de manera de moverse, las características del objeto (codificadas en su rol formal) tienen que compaginarse de forma adecuada con una manera de moverse dada; si los rasgos del SN y del verbo no concuerdan, el resultado será agramatical (**la piedra bota*). Por otra parte, si el sustantivo es animado, sí se puede interpretar como la causa dinámica de un evento inacusativo y también como el agente de una construcción inergativa con un verbo de movimiento. Para que se de el efecto inergativo y el SN se interprete como agente, el requisito en español es que el verbo de movimiento no esté delimitado y represente un tipo de movimiento homogéneo. En ruso, en cambio, la percepción por parte del hablante del grado de agentividad del SN animado no depende de la delimitación y es la que determina en cada caso si el evento es inacusativo o inergativo.

4. ¿Qué mecanismo se encarga de relacionar los rasgos semánticos del verbo y las características sintácticamente relevantes del SN?

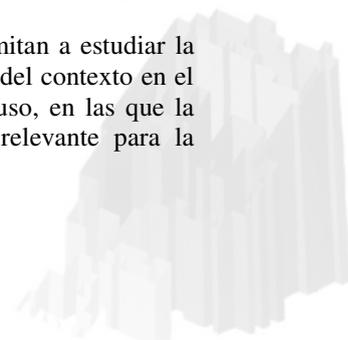
Como he dicho en varias ocasiones, en el *Lexicón Generativo* (Pustejovsky, 1995) se postula la existencia del mecanismo de la co-composición que se activa para cotejar determinados rasgos de los componentes del predicado y alterar sus propiedades inherentes algunas veces. Es por eso porque el rasgo ‘manera de moverse’ se conceptualiza de forma distinta (como característica del evento en general o como manera individual del participante) si el verbo se combina con un sustantivo animado o uno inanimado. La co-composición es responsable también de que cuando los verbos de manera de moverse se combinan con un SP se interpreten como dotados de dirección y, en definitiva, como delimitados.

5. ¿Constituye la inacusatividad una característica inherente de cada verbo o más bien se deriva composicionalmente?

Son muy pocas las ocasiones en las que podemos decir de entrada si un verbo (de movimiento en este caso) es inacusativo o no. En español solo pasa con los verbos de dirección inherente (*venir, entrar, etc.*), y en ruso no es posible fuera del contexto (ya que siempre depende de la animacidad del SN). El comportamiento sintáctico de un verbo depende de la información proporcionada por el resto de los constituyentes del predicado: en el caso de los verbos de comportamiento variable la presencia o ausencia de un objeto determina la lectura transitiva o inacusativa de la oración, a través de la focalización del evento inicial o el resultante; también repercuten en la configuración

sintáctica, como se ha mencionado *supra*, la presencia de un SP y determinados rasgos semánticos del SN. De ahí que el predicado se deba estudiar como una unidad compleja, teniendo en cuenta todos sus constituyentes y las relaciones que entre ellos se establecen⁴⁴.

⁴⁴ Por esta razón parecen poco fiables los resultados de los trabajos que se limitan a estudiar la inacusatividad del verbo en exclusiva, como el de Schoorlemmer (2003). La inclusión del contexto en el estudio de la inacusatividad es especialmente importante para las lenguas como el ruso, en las que la percepción y la valoración de la situación en general por parte del hablante es relevante para la interpretación semántica y sintáctica de la oración.



CAPÍTULO SEXTO

SOBRE LAS EXTENSIONES METAFÓRICAS DE ALGUNOS VERBOS DE MOVIMIENTO EN RUSO Y ESPAÑOL

6.1. Estatus lingüístico y tratamientos de las extensiones metafóricas

La base empírica de este capítulo son los verbos de movimiento no causativos en ruso y español, y en concreto las extensiones de significado de dichos verbos que tradicionalmente se denominan metafóricas o derivadas. Si se asume que dichas extensiones son únicas o casuales, entonces debería asumirse que su adquisición por parte de los hablantes se reduce a “un almacenaje en la memoria de nuevos significados, con la consiguiente pérdida de los estrechos vínculos conceptuales que existen entre los usos físicos y los figurados” (Bosque, 2004: CXII); y en este caso la tarea de los lingüistas sería únicamente la de describir por separado cada uno de ellos. Ello implicaría renunciar a explicar el hecho de que para los hablantes de una lengua el conjunto de dichos significados representa un todo único. Para conseguirlo, no basta con enumerar los componentes de significado que dichas acepciones tienen en común, ya que también las tienen los sinónimos y miembros de una misma clase semántica o temática (los verbos de movimiento, los de deformación, los *verba dicendi*, etc.). Como apunta Galina Kustova (2001), necesitamos introducir en la investigación un componente dinámico, descubrir las reglas y procesos sistemáticos, internos del lenguaje que rigen la aparición de los nuevos significados a partir de los existentes.

Muchas de las teorías que se ocupan de describir y explicar de manera sistemática las extensiones metafóricas de significado pertenecen a la corriente cognitivista. Así, en el trabajo clásico de Lakoff y Johnson (1980), la metáfora se interpreta como un isomorfismo entre dos dominios diferentes o la representación de un dominio de la experiencia en términos de otro dominio de la experiencia (esta relación se suele formalizar en el mencionado estudio mediante fórmulas del tipo X es Y –‘el amor es guerra’–, etc.). Por ejemplo, cuando decimos *ojalá llegue el martes*, lo que hacemos es representar un objeto del dominio temporal (*el martes*) en términos de la relación espacial de movimiento, en concreto, acercamiento (*llegar*). El dominio espacial en la oración citada será ficticio (porque el tiempo es una dimensión diferente

del espacio, y los días de la semana no se desplazan en el sentido literal) y el temporal será verídico (estamos hablando de una unidad de tiempo en términos literales). El tratamiento de Talmy (2000, I, cap. 2) de los usos metafóricos en el dominio del movimiento es más amplio que el de Lakoff y Johnson (1980) en el sentido de que no solo abarca el sistema del lenguaje, sino también otros sistemas cognitivos (la visión). En la teoría de Talmy, una representación ficticia (metafórica) surge cuando se dan simultáneamente dos representaciones cognitivas contradictorias de la misma entidad o fenómeno; volviendo al ejemplo *ojalá llegue el martes*, la contradicción consiste en que por un lado sabemos objetivamente, como ya he dicho, que el tiempo no se desplaza por el espacio, y por el otro lado la interpretación literal de la oración sugiere que el tiempo sí se puede representar como una entidad dinámica que se desplaza por el espacio. Como señala Talmy, la metaforización (fictividad, en sus términos) es una forma de estructurar contenidos conceptuales no estructurados, imponerles una retícula o un esquema abstracto para que sean más comprensibles, entre otras cosas: cuando decimos que *la valla va del río hasta la carretera*, aparte de dinamizar una entidad por definición estática (las vallas no van a ningún lado en el sentido literal), lo que hacemos es trazar conceptualmente una línea recta entre el río y la carretera, idealizando la forma de la valla (que en realidad puede tener un trazado irregular, no lineal) para entender más rápido y mejor lo que nos interesa, sin meternos en otros tantos detalles reales pero irrelevantes de la situación en cuestión.

En este capítulo defenderé una visión de la metáfora diferente de la cognitivista. Partiré de la premisa de que lo cognitivo y lo lingüístico están relacionados, pero no son lo mismo: al lenguaje únicamente le concierne una parte de lo cognitivo, la que está codificada de manera más o menos fija en las unidades léxicas y las funcionales. En cierto modo esta distinción equivale a la de la realidad lingüística y la extralingüística: podemos describir un árbol real con todo lujo de detalles, pero la información relevante para poder utilizar correctamente la palabra *árbol* será menos detallada (no importa si el árbol es alto o bajo, si tiene hojas o no, ni tan siquiera es relevante de qué variedad es) y más específica –hemos de conocer determinados rasgos semánticos, la (in)animacidad, por ejemplo, y gramaticales (el género, el número, etc.)–. Procuraré demostrar que las extensiones metafóricas se basan precisamente en la información lingüística (y no enciclopédica) codificada a nivel léxico, y que se puede dar cuenta de los nuevos significados sin recurrir a complejos mecanismos cognitivos. La estructura eventiva y la estructura de *qualia* son parte de este armazón sobre el que se construyen las

extensiones polisémicas y metafóricas. Si bien la mayoría de los tratamientos actuales dan por sentado que la naturaleza de al menos los eventos y su distribución temporal (los rasgos aspectuales) es fundamentalmente lingüística, con independencia de que existan también como objetos del mundo, el estatus de la estructura de *qualia* puede parecer más controvertido, porque la información que codifica es muy similar, al menos a primera vista, a la que consideramos información enciclopédica.

En esta parte del estudio seguiré uno de los postulados principales del Lexicón Generativo, según el cual el sentido de una construcción (expresiones metafóricas con los verbos de movimiento en este caso) es el resultado de la composición de diferentes unidades léxicas dentro del predicado y de la interacción de las diferentes subestructuras que constituyen estas unidades léxicas. A consecuencia de esta composición se obtiene un significado nuevo, no disponible para los miembros del predicado si se toman por separado. Adopto, por tanto, una visión básicamente lexicista de la interfaz léxico-sintáctica en el sentido de que todas las construcciones en las que aparece una pieza léxica están predeterminadas por los rasgos que esta codifica y por su interacción con los rasgos de las piezas léxicas con las que interactúa en un contexto dado.

Este proceso de composición de predicados se rige, en términos que integran la base teórica del Diccionario combinatorio del español REDES dirigido por Ignacio Bosque, por un principio de selección léxico-semántica o concordancia de rasgos léxicos, que restringe a cada paso la combinatoria de las palabras más allá de los usos metafóricos o traslaticios. Estos principios constituyen una parte inalienable y natural del sistema del lenguaje, a la par con mecanismos sintácticos, pragmáticos y otros, con la diferencia de que en el caso de los mecanismos léxico-semánticos estamos acostumbrados a “etiquetar” los productos de su funcionamiento como “modismos”, “clichés”, “fórmulas rutinarias” o “expresiones lexicalizadas o metafóricas”, según el caso, en vez de verlos como un reflejo de regularidades sistemáticas que a su vez desembocan en usos frecuentes, habituales o, si se quiere, rutinarios.

En cuanto a la tarea de determinar la relevancia lingüística de ciertos rasgos dentro de una pieza léxica (sobre todo a efectos composicionales), tanto las teorías de corte proyeccionista como las estructuralistas distinguen entre dos tipos de componentes en el significado verbal: el estructural (fácilmente sistematizable, presente en la mayoría de los verbos del mismo grupo semántico, sintácticamente relevante) y el idiosincrásico. Como dije en el capítulo 1, los dos enfoques coinciden en codificar el significado idiosincrásico en el lexicón, pero difieren a la hora de definir el *locus* del significado

estructural: para los construccionistas este tipo de significado está asociado con estructuras sintácticas que, a su vez, se asocian con la estructura eventiva, y para los proyeccionistas, se relaciona con determinados patrones semánticos que proyectan la estructura eventiva. Según los construccionistas, el significado de una construcción no depende del de los elementos léxicos que la constituyen. El análisis que presentaré en este capítulo pretende demostrar –en línea con el enfoque lexicista y versiones moderadas del sintactista (cfr. Zubizarreta y Oh 2004, por ejemplo)– que algunos componentes específicos del significado de los miembros de un predicado, denominados idiosincrásicos normalmente y no incluidos en la lista de fenómenos típicos que se dan en la interfaz léxico-sintáctica (tampoco en los repertorios tradicionales de las restricciones seleccionales), sí pueden ser relevantes para las características de la estructura que estos integran. Estas características son las que determinan por qué una unidad léxica se realiza en un tipo de estructuras y no otro.

Voy a examinar en concreto dos rasgos de las construcciones metafóricas con los verbos de movimiento:

1. La elección de un verbo con rasgo de trayectoria determinada o no determinada para ciertas construcciones; cómo se combina dicho rasgo o su ausencia con determinados tipos de sujetos oracionales.

2. El cambio de estructura eventiva que sufren los verbos de movimiento en sus usos metafóricos en un caso concreto: cuando los verbos de logro empiezan a funcionar como realizaciones (opción vetada para muchos de los VV de movimiento en su uso no metafórico).

6.2. Usos metafóricos de los verbos de trayectoria (no)determinada

Los verbos de trayectoria (no)determinada y sus características eventivas han sido el objeto de estudio del capítulo 4. Recuérdese que se trata de un grupo de verbos de movimiento del ruso que, además de tener lexicalizado el componente semántico de manera de moverse, poseen el rasgo binario de trayectoria determinada o no determinada. Dichos verbos forman parejas, uno marcado con el rasgo de la trayectoria determinada y otro carente de él. En el capítulo 4 propuse que el comportamiento sintáctico peculiar de estos verbos se explica en parte por la presencia de un rasgo de trayectoria en su entrada léxica codificado como argumento por defecto, en términos de

Pustejovsky; es decir, se trata de un parámetro que forma parte de la semántica del verbo (y se codifica, por tanto, en la EQ, nivel que recoge los aspectos básicos del significado del verbo), pero que no necesariamente se realiza sintácticamente. Repito en (1) la estructura argumental, la eventiva y la estructura de *qualia* del verbo direccional *idti* ‘ir, andar’.

$$(1) \left(\begin{array}{l} \textit{Idti} \text{ ‘ir, andar’ (DIR)} \\ \text{EA= } \left[\begin{array}{l} \text{Arg1= x: individuo} \\ \text{D-Arg1= y: trayectoria} \end{array} \right] \\ \text{EE= } \left[\begin{array}{l} \text{e1: proceso} \\ \text{D-e1: estado} \end{array} \right] \\ \text{EQ= } \left[\begin{array}{l} \text{agentivo= idti (e1, x)} \\ \text{constitutivo= dirección (z)} \\ \text{formal= desde, hacia, a, por (D-e1, x, y)} \end{array} \right] \end{array} \right)$$

Como se deduce de (1), *idti* cuenta con una estructura eventiva compleja: su primer subevento es un proceso relacionado con el argumento de agente (rol agentivo de la EQ), y su segundo subevento es un estado relacionado con el rol formal que, al igual que el argumento de trayectoria, es un subevento por defecto porque solo se visualiza en determinados contextos haciendo que el evento culmine y el predicado se interprete como delimitado o télico. Si no se hace una referencia explícita a la trayectoria y/o el destino y no se usa una forma adecuada del verbo direccional (tiene que ser perfectiva y llevar un prefijo compatible con el rasgo de dirección, como en *prijiti* ‘llegar hasta’), el predicado se interpretará como un proceso: ‘estar moviéndose en dirección x’.

Volviendo a los usos metafóricos de los verbos (no)direccionales, parece lógico suponer que la determinación espacial de la trayectoria de los verbos direccionales implica también determinación temporal: un evento direccional en el espacio también debe serlo en el tiempo. Además, tanto el tiempo como el trayecto son entidades unidimensionales. Efectivamente, se cumple que esos verbos se combinan con facilidad con nombres que denotan unidades temporales:

- (2) a. *časj/gody idut/letjat*
horas/años van/vuelan-DIR
- b. *vremja idet/letit*
el tiempo va/vuela-DIR



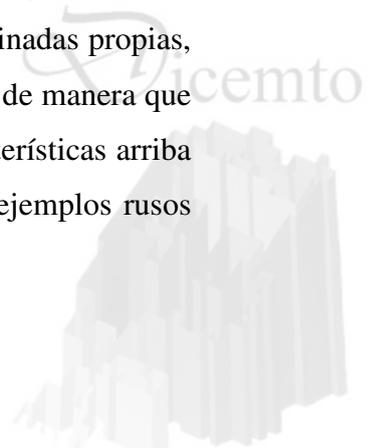
También se usan con los nombres que denotan artefactos sociales: *sonata*, *concierto*, *reunión*, etc. Dichos nombres son especiales en el sentido de que no solo denotan objetos abstractos (*sonata* y *concierto* como subclases de la noción *música*), sino también eventos. Por eso se definen en el marco del Lexicón Generativo como tipos complejo (*dot objects*), que son productos cartesianos de los tipos naturales y los funcionales:

$$(3) \left(\begin{array}{l} \text{Concierto} \\ \text{EA= } \left[\begin{array}{l} \text{Arg1= e: evento} \\ \text{Arg2= x: objeto abstracto} \end{array} \right] \\ \text{EQ= } \left[\begin{array}{l} \text{formal= música (x)} \\ \text{télico= tocar (e, w, x), escuchar (e, z, x)} \\ \text{agentivo= componer (e, y, x)} \end{array} \right] \\ \text{y: compositor, w: músico, z: espectador} \end{array} \right)$$

La combinación de los mismos sustantivos con los verbos de movimiento no direccionales resulta agramatical, como se puede apreciar en los ejemplos de (4b):

- (4) a. *idet konzert/zasedanie*
va-DIR concierto/reunión
- b. **xodit konzert/zasedanie*
va-NO DIR concierto/reunión

Como dichos nombres denotan eventos, procesos direccionales y delimitados en el tiempo, con principio y fin, cada parte de los cuales se proyecta en un lapso de tiempo determinado, son sensibles hacia la información codificada en la estructura eventiva y el rol formal (y también el constitutivo, probablemente) de los verbos de movimiento direccionales: son procesos y también están delimitados (por su trayectoria). Lo mismo pasa con las unidades temporales: el tiempo es una dimensión con coordenadas propias, una de las cuales es la dirección, puede ser medido, tener principio y fin, de manera que las unidades temporales se componen de manera adecuada con las características arriba mencionadas de los verbos de movimiento direccionales. Compare los ejemplos rusos con los de los verbos direccionales en español en (5):



- (5) a. los años pasan
b. lo que va de año
c. el tiempo vuela/corre

Los verbos de movimiento no direccionales son meros procesos que carecen del rasgo de trayectoria determinada (recuérdese que ellos sí pasan todos los tests de imperfectividad). En los usos traslaticios, se combinan con todo tipo de sustantivos, cuyo significado no posee elementos que tengan que combinarse con el rasgo de direccionalidad del verbo:

- (6) a. *muraški* *begajut* *po spine*
hormigas corren-NO DIR por la espalda
'tener hormigueo'
- b. *ego glaza begajut*
sus ojos corren-NO DIR
'se le va la vista'
- c. *xodjat sluxi*
van-NO DIR rumores
'circulan rumores'

Aunque la oposición de los verbos de movimiento no direccionales en español no es tan clara ni tan productiva como en ruso, sí existe. Al examinar el comportamiento sintáctico y la semántica de los verbos interfijados como *corretear*, *bailotear*, etc. José Portolés (1999) llega a la conclusión de que lo que diferencia estos verbos de *correr* y *bailar* es un matiz aspectual, que el autor denomina “aspecto no pautado”, es decir, *corretear* y *bailotear* son equivalentes “no prototípicos” de *correr* y *bailar*. Otros matices de significado de dichos verbos –frecuentativos, intensivos, atenuativos o peyorativos– se deben, al menos en parte, a este significado aspectual.

Nótese que las *Aktionsarten* rusas que se pueden parafrasear mediante los verbos de aspecto no pautado son precisamente las que expresan los matices que Portolés señala como típicos de los verbos españoles en cuestión y se forman a partir de verbos de movimiento no direccional:



Capítulo 6: *Sobre las extensiones metafóricas de algunos verbos de movimiento...*

- (7) a. *plavat* ‘nadar-NO DIR’ – *po-plavat* ‘nadar un rato’ *Aktionsart* delimitativa
b. *xodit* ‘ir, andar-NO DIR’ – *xaž-iv-at* ‘tener la costumbre de ir a algún sitio
ocasionalmente’ *Aktionsart* iterativa
c. *xodit* ‘ir, andar-NO DIR’ – *po-xaž-iv-at* ‘ir a algún sitio ocasionalmente’
Aktionsart iterativo-atenuativa
d. *tancevat* ‘bailar’ – *pri-tancov-yv-at* ‘bailotear mientras haces algo’
Aktionsart iterativo-comitativa

Parece que existen verbos de aspecto no pautado también en portugués e italiano:

- (8) a. *saltar* – *saltitar*, *beber* – *bebericar*¹ portugués
b. *cantare* – *canticchiare*, *ballare* – *ballicchiare* italiano

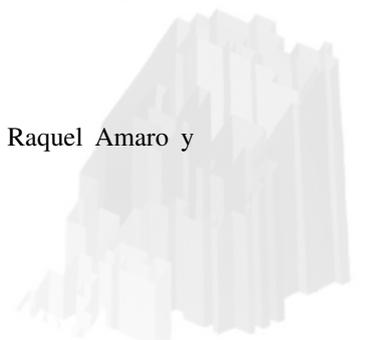
El valor del aspecto no pautado se parece mucho a la categoría semántica que Talmy (1985) llama *hedging*: la calificación de la categorialidad del referente de un elemento lingüístico. Sus ejemplos del inglés son: *rain* ‘llover’ – *drizzle* ‘lloviznar’; *he sort of danced* o *he danced alter a fashion* ‘él bailoteaba’.

Considero que lo que convierte los verbos de movimiento españoles en verbos no pautados puede estar relacionado con la pérdida del rasgo de dirección, por eso los verbos interfijados no aceptan adjuntos de trayectoria y dirección y difícilmente se convierten en realizaciones, al igual que los verbos no direccionales rusos:

- (9) a. **corretear hasta la estación* – *correr hasta la estación*
b. #*xodit’ do stancii* (solo lectura habitual) – *idti do stancii*
ir-NO DIR hasta la estación – ir-DIR hasta la estación

Por esta misma razón los ejemplos de (5) con los verbos interfijados serían agramaticales: el tiempo vuela o corre, pero no corretea ni revolotea. En cambio, los sustantivos que no están relacionados con la direccionalidad sí pueden combinarse con estos verbos:

¹ Agradezco los ejemplos del portugués y el primer ejemplo del italiano a Raquel Amaro y Francesca Masini, respectivamente.



- (10) a. Ruidos de pajarera corretean por los pasillos. (CREA)
 a'. La cara del maestro de campo es una mancha negrísima por la que corretean las chispas de dos ojos desorbitados. (CREA)
 b. Ardiles no confirmó el equipo pero revolotean algunas incógnitas. (CREA)
 b'. Alrededor del fuego de campamento revolotean las músicas, las palmas, los cantares. (CREA)

En algunos casos la presencia de una trayectoria determinada permite que se interpreten como dinámicos y direccionales los verbos de estado:

- (11) a. *María durmió de Madrid a Santiago.*
 b. *Ella llevó puesto un vestido verde a la fiesta.*

El análisis en términos de la estructura eventiva y la estructura de *qualia* sería el siguiente: el verbo *dormir* es un estado, por lo que en principio no puede combinarse con el adjunto de trayectoria, a no ser que este vaya ligado a un argumento “escondido” (véase el §1.10.) que denote desplazamiento, como *ir*. *De Madrid a Santiago* está relacionado entonces con este *ir* escondido, y no con *dormir*. *Dormir* modifica (por relación de concomitancia) todo el evento: ‘María fue de Madrid a Santiago durmiendo’. El mismo análisis es válido para (11b).

- (12) a. *dormir*
- $$\left(\begin{array}{l} \text{EA=} \quad \text{Arg1= x: individuo} \\ \text{EE=} \quad \text{e1: estado} \\ \text{EQ=} \quad \text{agentivo= dormir (e1, x)} \end{array} \right)$$

- b. *(Ir) de Madrid a Santiago*
- $$\left(\begin{array}{l} \text{EA=} \quad \left[\begin{array}{l} \text{Arg1= x: individuo} \\ \text{Arg2= y: trayectoria} \end{array} \right] \\ \text{EE=} \quad \left[\begin{array}{l} \text{e1: proceso} \\ \text{e2: estado} \end{array} \right] \\ \text{EQ=} \quad \left[\begin{array}{l} \text{agentivo= ir (e1, x)} \\ \text{constitutivo= dirección (de y a z)} \\ \text{formal= de y a z} \end{array} \right] \\ \text{y: Madrid, z: Santiago} \end{array} \right)$$



6.3. Cuando los logros se convierten en realizaciones

El debate sobre la existencia misma de la clase aspectual de logros y su supuesta puntualidad no cesó desde que Vendler postuló su clasificación de eventos. Los distintos argumentos a favor y en contra de un tratamiento separado de los logros y las realizaciones se revisaron en el §1.9.5. Otro tópico controvertido está relacionado con la puntualidad de los logros. Según Krifka (1992), si un evento contiene un punto final, entonces debe por definición tener una fase que no sea el punto final. Si un evento no es homogéneo (como un logro, una parte suya no es idéntica al evento en su totalidad), entonces tiene que tener más de una fase. Así parece asumirlo, por ejemplo, Bjerre (1999), para quien los logros son eventos complejos, a diferencia de lo que él llama *happenings* (sucesos), que sí son puntuales. Aunque para el modelo de Parsons (1990) la supuesta puntualidad de los logros no es especialmente relevante, el autor considera que los logros “verdaderos” sí son puntuales, pero existe un mecanismo productivo mediante el cual pueden adquirir una fase durativa. Este planteamiento podría ser cierto, pero no explica por qué *Susana está ganando la carrera* no equivale a *Susana está liderando la carrera* aunque la fase durativa de ‘ganar x’, si es que la tiene, debería ser la de ‘liderar x’. Según Ramchand (1997), el cambio que denotan los logros no se puede expresar a partir de un solo momento conceptual. Tiene que haber dos estados identificables (el estado de ‘antes’ y el estado de ‘después’ de la culminación) para expresar la transición de un estado a otro. Para De Miguel y Fernández Lagunilla (2004), los logros son transiciones entre dos fases: una, en la que no se da un estado y otra en la que sí se da el nuevo estado. Los datos que presentaré enseguida también parecen confirmar que, al menos lingüísticamente, los logros deben de ser eventos complejos, que constan de una fase preparatoria, una culminación y, posiblemente, un estado resultante.

Como he mencionado en la introducción, algunos verbos de logro, como *prixodit* ‘venir, llegar (andando)’, *priletat* ‘venir, llegar volando’, *priblyvat* ‘venir, llegar nadando’, *priezžat* ‘venir, llegar en un medio de transporte’, *doxodit* ‘ir, llegar hasta’ en (13) no visualizan su fase preparatoria, es decir, no pueden tener una interpretación de proceso en desarrollo cuando se usan en su acepción espacial. El imperfectivo secundario en estos casos únicamente puede denotar una acción habitual.

- (13) a. *prixodit'*, *priletat'*, *priežžat'* – ‘venir, llegar’ (andando, volando o en un medio de transporte)
a'. *doxodit'* – ‘ir, llegar hasta’
b. **V etot moment ja prixožu / priletaju / priežžaju domoj.*
‘En este momento estoy llegando (andando, volando, en un medio de transporte) a casa.’

El hecho de que estos verbos solo puedan expresar la culminación de un evento se demuestra asimismo por su incapacidad de participar en la oposición de ‘intento/éxito’, en términos de Maslov (1948):

- (14) **On prixodil tuda, no tak i ne prišel.*
Él-nom. llegar-pas.imp.masc. allí pero así no llegar-pas.perf.masc.
lit.: ‘Él llegaba allí, pero al final no llegó.’

Los ejemplos de (13b) y (14) son agramaticales en ruso, a diferencia de los usos traslaticios de los mismos verbos, con locación o sujeto metafórico:

- (15) a. Locación metafórica
Sejčas ja prixožu k vyvodu... ‘Ahora estoy llegando a la conclusión...’
On prixodit v sebja ‘Él está volviendo en sí’
Prixožu v polnoe otčajanie ‘me desespero totalmente’; lit.: ‘llego a una desesperación completa’ (ruskorpora.ru)
- b) Sujeto metafórico
Etomu prixodit konez ‘A esto le está llegando su fin’
Čitaju eti slova, no do duši moej oni sejčas ne doxodjat. (ruskorpora.ru)
‘Estoy leyendo estas palabras, pero ahora mismo no están llegando a mi alma.’
Prixodit opjat' vesna, mužiki kinulis' na boloto [...] (ruskorpora.ru)
‘De nuevo viene la primavera, los hombres se han ido corriendo a la ciénaga.’

Este tipo de coacción se puede explicar exclusivamente por la influencia de la locación o sujeto abstracto. Si en situaciones no marcadas, en las que la transición de ‘no estar dentro’ a ‘estar dentro’ se conceptualiza como momentánea, la estructura eventiva de los dos verbos, *llegar* y *venir*, consta de un logro simple. En los usos con trayectoria o sujeto abstracto la estructura eventiva se complica, se le añade una fase de

proceso. Seguramente esto tiene que ver con la naturaleza continua de los sustantivos que se suelen denominar abstractos (de hecho, el término *abstracto* se interpreta cada vez más como ‘continuo’ –*la verdad*– o ‘eventivo’ –*el desfile*–). Algo continuo no puede pasar de estar fuera a estar dentro, no al menos de forma instantánea. Véase la estructura de los verbos de movimiento en cuestión en (16):

(16) caso no marcado, movimiento físico

$$\left(\begin{array}{l} \text{prixodit', priežžat', doxodit'} \\ \text{EA= } \left[\begin{array}{l} \text{Arg1= x: individuo} \\ \text{D-Arg1= y: locación} \end{array} \right] \\ \\ \text{EE= e1: logro} \\ \text{EQ= } \left[\begin{array}{l} \text{agentivo = } \text{prixodit', priežžat'} \text{ (e, x)} \\ \text{formal= a (e, x, y)} \end{array} \right] \end{array} \right)$$

La estructura *supra* está mal formada, y dará paso a la agramaticalidad, puesto que estos verbos en principio tienen que proyectar dos argumentos: individuo y locación, cada uno de los cuales se relaciona a su vez con un subevento. Pero en este caso solo hay un subevento – logro, de manera que el argumento por defecto de locación (destino del movimiento) no identifica ninguna fase del evento (cfr. Van Hout, 2000a).

No pasa lo mismo cuando combinamos estos verbos con un sujeto o una locación abstractos, que sí pueden estar más extendidos en el tiempo y espacio –con sujetos como *final*, *palabras*, y trayectorias o destinos del tipo de *conclusión*, (*volver en sí*–, que hacen que la transición no se conciba como momentánea.



(17) a. caso marcado, sujeto abstracto

$$\left(\begin{array}{l} \text{prixodit', priezžat', doxodit'} \\ \text{EA= } \left[\begin{array}{l} \text{Arg1= x: objeto abstracto (fin, palabras, primavera)} \\ \text{D-Arg1= y: locación} \end{array} \right] \\ \\ \text{EE= } \left[\begin{array}{l} \text{e1: proceso} \\ \text{e2: logro} \end{array} \right] \\ \\ \text{EQ= } \left[\begin{array}{l} \text{agentivo = } \textit{prixodit', priezžat'} \text{ (e, x)} \\ \text{formal= a (e, x, y)} \end{array} \right] \end{array} \right)$$

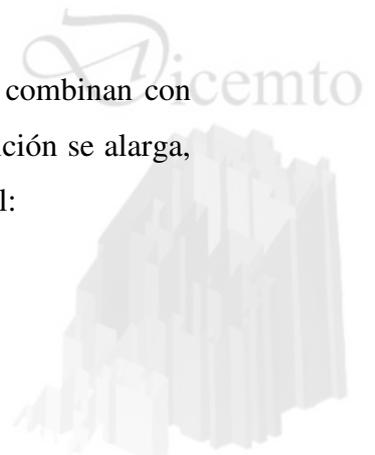
b. caso marcado, locación abstracta

$$\left(\begin{array}{l} \text{prixodit', priezžat', doxodit'} \\ \text{EA= } \left[\begin{array}{l} \text{Arg1= x: individuo} \\ \text{D-Arg1= y: locación abstracta (a la conclusión, en sí, en la desesperación)} \end{array} \right] \\ \\ \text{EE= } \begin{array}{l} \text{e1: } \left[\begin{array}{l} \text{proceso} \end{array} \right] \\ \text{e2: } \left[\begin{array}{l} \text{logro} \end{array} \right] \end{array} \\ \\ \text{EQ= } \left[\begin{array}{l} \text{agentivo = } \textit{prixodit', priezžat'} \text{ (e, x)} \\ \text{formal= a (e, x, y)} \end{array} \right] \end{array} \right)$$

Aunque en español la diferencia no es tan obvia y sí se puede encontrar los verbos *venir* y *llegar* interpretados como procesos en sus usos espaciales –en tiempos continuos, por ejemplo, como en *Ahora mismo estoy llegando a mi casa*–, hay muchos más casos en los que se interpretan como procesos en los usos traslaticios:

- (18) a. *[La] igualdad de género está llegando a las escuelas.* (Google)
 a'. *Está llegando la hora del cambio.* (Google)
 b. *Una de las vías de acceso a créditos de las mujeres está viniendo del desarrollo de nuevos sistemas de garantías alternativas.* (Google)
 b'. *El clamor está viniendo de un coro creciente de críticos.* (Google)

También se suelen interpretar como procesos los verbos que se combinan con sujetos plurales o colectivos, ya que en este caso la duración de la transición se alarga, se multiplica por el número de eventos individuales que componen el total:



- (19) a. *Fueron viniendo jóvenes.* (Google)
b. *Va llegando gente al baile.* (Google)

Un test que permite demostrar que realmente se trata de eventos que poseen una fase de proceso es el de los adverbios graduales (*poco a poco*) y el adverbio *casi*, que dichos verbos no aceptan en sus usos no marcados:

- (20) a. ??Poco a poco llegué a casa.
a'. Poco a poco llegué a esta conclusión.
a''. Todo progreso viene poco a poco. (Google)
b. ??Casi llego a casa.
b'. Casi llego a la misma conclusión.
b''. Relajémonos que ya casi viene el impacto final. (Google)

6.4. Conclusiones

En este capítulo quedó demostrado lo siguiente:

1. Se confirma el análisis de la direccionalidad de los verbos de movimiento propuesto en el capítulo 4: el rasgo de trayectoria (in)determinada no solo influye en las propiedades de las construcciones sintácticas, sino también en los rasgos de selección léxico-semántica dentro de acepciones metafóricas que puede desarrollar un verbo de movimiento en tanto que repercute de forma decisiva en la selección de (por lo menos) el sujeto oracional para esas acepciones.

2. Los usos polisémicos o metafóricos de los verbos no son accidentales ni fortuitos ni se deben estudiar por separado del verbo-base; en todo caso su derivación está relacionada con la interacción del verbo con otros miembros del predicado. Para explicar la generación de las extensiones de significado polisémicas y metafóricas no hace falta aludir a complejos mecanismos cognitivos, ya que las distintas subestructuras de las piezas léxicas codifican gran parte de la información necesaria para dar cuenta de la aparición de nuevas acepciones (si no toda)². Así la polisemia confirma que el léxico es en realidad un componente dinámico y creativo del lenguaje, en constante evolución.

² Desde este punto de vista, no estaría justificada la distinción que establece Talmy (2000) entre movimiento ficticio y verídico. El único tipo de movimiento que está lexicalizado es el real, el que codifica el significado literal o físico; el movimiento ficticio que se refleja en los usos figurados solo es resultado del funcionamiento de los mecanismos mencionados *supra*.

3. Dado que los usos polisémicos de un verbo representan un conjunto indivisible y complejo, y teniendo en cuenta los datos que he presentado sobre la estructura eventiva de los verbos de movimiento (logros) en su uso metafórico, se confirma la conveniencia de tratar los logros como eventos complejos cuyas fases se ven focalizadas dependiendo del contexto sintáctico. Nótese que estos datos representarían un reto para el enfoque estrictamente construccionista, puesto que habría que postular la existencia de estructuras eventivas distintas para distintos usos del mismo verbo: los usos literales tendrían una estructura eventiva y los figurados otra.





PARTE III

Construcciones: pasivas y medias

Una vez de haya dicho todo, estaremos en condiciones de volver a decir todo, porque todo se habrá contradicho.

(Aquiles Dalseme, periodista)

*D*icemto



CAPÍTULO SÉPTIMO

RESTRICCIONES SUBEVENTIVAS PARA LA FORMACIÓN DE PASIVAS PERIFRÁSTICAS EN RUSO

La parte III de este trabajo está dedicada a dos tipos de construcciones: las pasivas y las medias. Ambas presentan notables similitudes que se derivan, en última instancia, del hecho de que carecen de argumento externo (al menos explícito) y tratan el objeto nocional como sujeto sintáctico (volveré sobre la comparación de las pasivas y las medias en el capítulo 8). Sin embargo, como se verá a continuación, aplico un tratamiento diferente a estas construcciones: el análisis de las restricciones para la formación pasiva está basado en la noción de estructura eventiva, y el estudio de las propiedades de la media se sostiene única y exclusivamente sobre la estructura de *qualia*.

Como se recordará, ambas estructuras resultaron ser útiles para el tratamiento de otra clase de predicados relacionados con las medias y las pasivas –los inacusativos–. Se demostró que la relación entre las fases de la EE y los roles de la EQ interviene de forma directa en las propiedades de los inacusativos: un evento se puede concebir como espontáneo y no motivado causalmente porque su primer subevento, el causativo, relacionado con el argumento agente, se queda en un segundo plano y la fase focalizada es la resultativa (culminación seguida de estado resultante). En la medida en que las pasivas implican un mecanismo parecido, en principio no sería descabellado aplicar un análisis similar para su formación, pero habría que explicar entonces a qué se deben las diferencias que manifiestan los predicados inacusativos por un lado y los pasivos por el otro: por ejemplo, en una oración con pasiva la implicación del agente es mucho mayor que en una con inacusativa (compárese: *el edificio se derribo para construir uno nuevo* y *el edificio se derribó de repente*), rasgo que podría indicar que en realidad el evento causativo de una pasiva no está tan “escondido” como el de la inacusativa.

La siguiente cuestión sería ¿qué lugar ocupan las construcciones medias con respecto a las inacusativas y las pasivas? Por un lado, aparentemente implican la intervención de un agente, como las pasivas, pero en un grado menor (*las chozas de madera se derriban fácilmente* y *las chozas de madera son derribadas por los agentes de policía*); por otro lado, parecen contar con una serie de restricciones adicionales que

no son propias de las pasivas ni de las inacusativas: rechazan circunstanciales de lugar y tiempo, solo se usan en tiempos imperfectos, etc. Como estos rasgos son propios de los predicados estativos, sería lógico suponer que la implicación de la estructura eventiva en las medias es menor que en las pasivas e inacusativas. En líneas generales, esta es precisamente la justificación para distribuir el peso del análisis de las pasivas y las medias de manera desigual: sobre la EE en el primer caso y sobre la EQ en el segundo. Es necesario subrayar también que, mientras la EQ es el único instrumento teórico necesario para analizar el comportamiento de las medias (al menos según el análisis que aquí se defiende), el recurso exclusivo a la EE en el caso de las pasivas no es suficiente para explicar todas sus propiedades. Dicho esto, cabe señalar que el propósito de este capítulo no es realizar un estudio exhaustivo de las pasivas, sino dar cuenta de un tipo específico de restricciones para su formación, las que derivan de su EE (aunque seguramente no son las únicas).

En concreto, me propongo demostrar que el tradicional tratamiento de la formación de pasivas perifrásticas en ruso en términos de aspecto gramatical (perfectivo e imperfectivo) no es adecuado por las razones que expondré en seguida. Defiendo que la causa de la incompatibilidad de dicha clase de pasivas con determinados grupos de verbos tiene raíces más profundas, que nos llevan a rasgos aspectuales más específicos codificados en el nivel de la estructura subeventiva.

En lo que sigue presentaré muy brevemente las particularidades de la formación de pasivas en ruso.

7.1. Formación de pasivas en ruso

Las construcciones pasivas en ruso se derivan exclusivamente de verbos transitivos, al igual que en español. Como se puede apreciar en el recuadro de (1), se destacan tradicionalmente dos tipos de pasivas: la pasiva sintética (con V+*-sja*) y la pasiva analítica o perifrástica (el verbo auxiliar *byt'* 'ser'+forma acotada de participio pasivo¹, presente o pasado). Como señala Isačenko (1962: 358), en el ruso se observa una tendencia a diferenciar el uso de la pasiva sintética y la analítica según el aspecto

¹ La forma acotada (i.e., que pierde su terminación o parte de la misma) de participio y adjetivo en ruso se suele usar cuando este cumple la función predicativa, a diferencia de la forma completa, que normalmente es atributiva –compárese las dos formas del participio *postroennyj* – *postroen* de la tabla (1)–. La forma acotada concuerda con el sustantivo en género y número igual que la forma completa, pero no se declina junto con este.

del verbo pasivizado: la pasiva con *-sja* se forma a partir de los verbos imperfectivos y la pasiva perifrástica a partir de los perfectivos.

(1)

Forma sintética (con <i>-sja</i>)	Forma analítica: <i>byt'</i> + forma corta de participio pasivo (presente o pasado)
Se forma a partir de VV imperfectivos solo	Se forma a partir de VV perfectivos principalmente. Con VV imperfectivos es poco productiva, los participios pasivos imperfectivos pertenecen a un registro muy culto (<i>on byl kritikuem</i> 'él fue criticado').
No se forma pasiva cuando existe una forma refleja con <i>-sja</i> (para evitar ambigüedad). Tampoco se suele usar con la 1ª y la 2ª pers. como sujeto ² .	
Siempre es pasiva procesual: <i>Dom stroitsja</i> 'la casa está siendo construida' <i>Dom stroilsja</i> 'la casa estaba siendo construida' <i>Dom budet stroit'sja</i> 'la casa estará siendo construida'	Puede interpretarse como pasiva resultativo-procesual o estativa en presente, pasado y futuro, dependiendo del contexto: <i>Dom ø postroen iz kirpiča.</i> 'la casa está construida de ladrillo' <i>Dom ø postroen v 1995.</i> 'la casa fue construida en 1995' <i>Kogda my priexali, dom byl postroen.</i> 'cuando llegamos la casa estaba construida' <i>Dom byl postroen v 1995.</i> 'la casa fue construida en 1995' <i>Dom budet postroen k 1995.</i> 'la casa estará construida para 1995' <i>Dom budet postroen moim drugom.</i> 'la casa será construida por mi amigo'

Nótese que las pasivas perifrásticas con el auxiliar cero (en presente) siempre implican que el estado resultante sigue vigente en el momento del habla. Para anularlo, se tiene que utilizar una forma con el auxiliar *byt'* en pasado:

- (2) a. *Dom postroen na sovest'.*
Casa-nom. construir-ppp. concienzudamente
'La casa está construida a conciencia.' (la casa existe)
- b. *Dom byl postroen, no čerez mesjaz razvalilsja.*
Casa-nom. ser-pas. construir-ppp. pero en un mes derrumbarse-pas.perf.masc.
'La casa fue construida, pero en un mes se derrumbó.'

En cuanto a la "especialización" aspectual de las pasivas (perifrástica – aspecto perfectivo, sintética – aspecto imperfectivo), se observa un paralelismo clarísimo entre el castellano y el ruso. En español, como se demuestra en De Miguel (1992: 211), la formación de pasivas depende del aspecto (en este caso léxico) del verbo: solo si este es

² Es decir, en ruso no existen equivalentes pasivos de *estoy siendo acusado* – **ja obvinjajus*'. En su lugar, se suelen utilizar construcciones activas impersonales: *menja obvinjajut* 'me acusan' o 'se me acusa'.

perfectivo es posible la formación de pasiva perifrástica; en caso contrario se usa la pasiva refleja³. Compárese los ejemplos españoles de (3) con sus equivalentes rusos:

- | | | | | |
|-----|----|---------------------------------|-----|---------------------------------|
| (3) | a. | <i>La casa fue construida</i> | vs. | <i>*El trabajo fue buscado.</i> |
| | b. | <i>Dom byl postroen</i> | vs. | <i>*Rabota byla iskana</i> |
| | | La casa ser-pas. construir-ppp. | | el trabajo ser-pas. buscar-ppp. |
| | | ‘La casa fue construida’ | | *‘El trabajo fue buscado’ |

En ruso, sin embargo, dicha tendencia solo se cumple de manera absoluta en relación a la pasiva sintética, que únicamente se forma a partir de verbos imperfectivos. En cuanto a la perifrástica, sí se pueden encontrar ejemplos de construcciones con verbos imperfectivos. Estos usos de la pasiva perifrástica son más bien excepcionales, los participios pasivos imperfectivos (sobre todo los presentes, que terminan en *-m*) pertenecen a un registro muy elevado, casi retórico, y muchos de ellos tienen un matiz arcaico:

- | | |
|-----|---|
| (4) | <i>Kniga byla kritikuema (vsemi).</i> |
| | Libro-nom. ser-pas. criticar-pppres. por todos |
| | ‘El libro estaba siendo criticado (por todos).’ |

La lista de participios pasivos presentes imperfectivos se podría completar con ejemplos del léxico proveniente del eslavo antiguo como *ljubim* ‘querido’, *uvažaem* ‘respetado’, *oburevaem* ‘atormentado’, *mučim* ‘torturado’, etc., y también numerosas palabras de estilo teórico, formal: *citiruem* ‘citado’, *soprovoždaem* ‘acompañado’, *izdavaem* ‘editado’⁴, *xranim* ‘guardado’ y otros. Como indica la posibilidad de añadir el complemento agente –en (4)– a pasivas con estos participios, estamos ante verdaderas construcciones pasivas eventivas o procesuales, y no adjetivales o estativas.

Mucho más extendido es el uso de pasivas con participios pasivos imperfectivos pasados, tanto en el lenguaje formal como en el coloquial (y hay muchos más casos de uso de participios imperfectivos en otro tipo de construcciones, que, sin embargo, se encuentran fuera del abarque de este trabajo). Los ejemplos de (5) son del Corpus Nacional de la Lengua Rusa (ruscorpora.ru):

³ Esta no es la única restricción para la formación de pasivas perifrásticas en español. Véase el trabajo ya citado de De Miguel (2004) para un análisis más detallado.

⁴ Como se puede apreciar, el aspecto del participio ruso y de su equivalente español no coincide: este es perfectivo, y aquel imperfectivo.

- (5) a. *Stroeno bylo eto vsjo ploxo, xromo, ščeljasto.*
Construir-ppp. ser-pas. esto todo mal cojo agrietado
'Todo esto {fue construido/se construía} mal, cojo y agrietado.'
- b. *[...] kak i v moskovskom matče, kogda CSKA byl strašno bit.*
Como en de Moscú partido cuando CSKA ser-pas. tremendamente pegar-ppp.
'[...] al igual que en el partido de Moscú, cuando el CSKA fue machacado tremendamente.'
- c. *A už skol'ko čaja iz šipovnika bylo pito!*
Y cuanto te de escaramujo ser-pas. beber-ppp.
'¡Y cuánto té de escaramujo se bebió!'

Normalmente en los estudios sobre las pasivas en ruso el tema de las pasivas imperfectivas se suele eludir o explicar de forma no del todo convincente, como por ejemplo en Schoorlemmer (1995). Según la autora, estas pasivas representan una reliquia histórica, no son parte de la gramática adquirida de manera natural y sistemática, sino resultado de la enseñanza formal. Intentaré demostrar, no obstante, que no es así, puesto que los verbos que aparecen en pasivas imperfectivas muestran un comportamiento regular compatible con los principios generales que rigen la formación de pasivas perifrásticas y que su interpretación aspectual puede variar dependiendo de las características de otros elementos oracionales, lo cual excluye la posibilidad de que sean fruto de la enseñanza formal.

La existencia de pasivas imperfectivas, a la que acabo de aludir, es la primera objeción a la afirmación de que las pasivas analíticas en ruso se derivan únicamente a partir de verbos perfectivos. El otro argumento en contra es que no todos los verbos perfectivos son capaces de participar en la pasiva. Así, determinadas *Aktionsarten* perfectivas se resisten sistemáticamente a este tipo de construcciones. Entre ellas, la ingresiva (6a), la perdurativa (6b), algunos casos de la atenuativo-delimitativa (6c) y la semelfactiva (6d):

- (6) a. **Pesnja byla zapeta.*
Canción ser-pas. za-tocar-ppp.
'La canción empezó a ser cantada.'
- b. **Kniga budet počitana.*
Libro ser-fut. po-leer-ppp.
'El libro será leído un rato.'



Capítulo 7: Restricciones para la formación de pasivas perifrásticas en ruso

- c. **Kon'* *poprideržan* *rebjatami*.
Caballo *po-pri-sujetar-ppp.* los chicos-abl.
'El caballo está siendo sujetado un poco por los chicos.'
- d. **Ruka Maši* *byla* *liznuta*.
Mano Maša-gen. ser-pas. lamer una vez-ppp.
'La mano de Masha fue lamida.'

Knjazev (1988) enumera algunas de estas *Aktionsarten* como incapaces (junto con verbos imperfectivos no terminativos) de formar participios pasados en *-n* y *-t*, pero no ofrece ninguna explicación de este fenómeno.

En Schoorlemmer (1995) se afirma que las *Aktionsarten* incapaces de derivar imperfectivos secundarios son las que tampoco tienen construcciones pasivas analíticas. Esta generalización no se cumple, sin embargo, porque existen *Aktionsarten* que sí forman esta pasiva sin tener forma imperfectiva secundaria, como ocurre con la *Aktionsart* resultativa, por ejemplo:

- (7) a. *po-činit'*^P > **po-čini-va-t'*^I 'reparar (=terminar de reparar)'
a'. *Mašina* *byla* *počinena*.
Coche ser-pas.*po-reparar-ppp.*
'El coche fue reparado'
- b. *u-videt'*^P > **u-vid-yv-at'*^I 'ver (=llegar a ver o empezar a ver)'
b'. *Bereg* *byl* *uviden* *turistami*.
Costa ser-pas.*u-ver-ppp.* turistas-abl.
'Los turistas vieron la costa (=empezaron a verla).'

7.2. Análisis subeventivo de las pasivas analíticas en ruso

7.2.1. Pasivas formadas a partir de verbos perfectivos

Para dar cuenta de la conducta aparentemente irregular de los verbos y las *Aktionsarten* mencionados en el párrafo anterior, recurriré a un análisis eventivo de los mismos en línea con las tesis generales del Lexicón Generativo (que ha sido aplicado en este trabajo para la formación aspectual en ruso, entre otras cosas) y, más en concreto, a los supuestos defendidos en el estudio de las pasivas en español de De Miguel (2000, 2004b).

Recuérdese que en el capítulo 2 de este trabajo defendí que las distintas *Aktionsarten* rusas son resultado de la focalización de determinadas partes de eventos inicialmente simples o, en otras palabras, infraespecificados con respecto al aspecto léxico, que son los procesos y los estados. Lo que haré a continuación es comprobar si existe una relación entre las características eventivas de cada *Aktionsart* y su capacidad de formar pasivas perifrásticas. Para facilitar la exposición del análisis que presentaré a lo largo de esta sección, incluyo en (8) una tabla con la lista de los modos de acción rusos, su descripción semántica y sus respectivas fases visualizadas.

(8)

<i>Aktionsart</i>		Descripción de la <i>Aktionsart</i>	Fases visualizadas
	Ingresiva	Visualiza la fase inicial del evento; el comienzo del evento de puede interpretar como repentino y/o intenso.	Fase preparatoria, L inicial, E
	Evolutiva	Se centra en la fase preparatoria. Expresa el incremento gradual de la intensidad del evento hasta que este alcanza la intensidad máxima característica para él. El inicio del evento se encuentra fuera del alcance de esta <i>Aktionsart</i> .	L, L+(P), P, fase preparatoria de proceso (todas dentro de la fase preparatoria)
DELIMITATIVAS	Delimitativa	Selecciona una fase con duración (P o S) y la delimita “desde fuera” por un período de tiempo, sin que el evento alcance su límite inherente.	P o E delimitado
	Atenuativo-delimitativa	El matiz de intensidad disminuida se añade a la delimitación temporal. Propia del registro coloquial.	E+L o P+L, fase preparatoria de proceso (para los VV que tienen imperf.2), ER
RESULTATIVA	Resultativa	En la mayoría de los casos convierte procesos en realizaciones, indicando que el evento ha alcanzado su fin. Por su significado se acerca mucho al propio del aspecto perfectivo, por ello se interpreta a menudo como equivalente perfectivo de los VV imperfectivos.	P+L, L, ER
	Terminativa	Indica que el evento se ha completado, desde el principio hasta el final.	P+L, fase preparatoria de proceso (para los VV que tienen imperf.2)
	Perdurativa	Delimita un P o un E por un período de tiempo.	P o E delimitado
	Finita	El evento se completa al alcanzarse su fin. Muy productiva.	(L)+P+L
	Exhaustiva	Al completarse el evento el sujeto está agotado y no puede seguir con la acción	P+L
	Total-objetiva	El evento acaba cuando todo el objeto (u objetos) está(n) afectado(s)	P+L, ER (con VV transitivos imperfectivos)
	Saturativa	Expresa el resultado de eventos durativos o iterativos. Puede tener connotación positiva o negativa dependiendo del significado del verbo-base	P+L, ER
	Cumulativa y partitivo-cumulativa	El evento progresa hasta alcanzar cierta medida (tiempo, distancia, cantidad). En la variante partitiva el complemento es un SN en caso partitivo o una expresión de medida	P+L, fase preparatoria de proceso (para los VV que tienen imperf.2), ER (con VV transitivos, la variante partitiva)

Capítulo 7: Restricciones para la formación de pasivas perifrásticas en ruso

	Cumulativo-distributiva	El evento cumulativo se multiplica por el número de objetos afectados.	$(P+L)xn^5$ (n- número de objetos), ER
	Resultativo-adversativa	La acción es realizada por el agente hasta alcanzar consecuencias negativas. Tiene una connotación irónica. Muy productiva en la lengua coloquial.	P+L
	Resultativo-calificativa	La acción, repetida muchas veces por el agente, pasa a ser una característica suya	P+L
	Completiva	Focaliza la fase final del evento. Por su significado es opuesta a la <i>Aktionsart</i> evolutiva.	P+L, L, fase preparatoria de proceso (para los VV que tienen imperf.2)
	Semelfactiva	Selecciona una realización particular de un evento complejo y divisible que consta de múltiples idénticas realizaciones. Si el evento no es divisible, focaliza el período de tiempo durante el cual el evento está siendo realizado.	Fase preparatoria, L, P o E delimitado, ER (para VV intransitivos de movimiento con los prefijos <i>s-</i> , <i>so-</i>)
	Iterativa	Una de las <i>Aktionsarten</i> cuantitativas. Semánticamente es opuesta a la semelfactiva: denota un evento iterativo o habitual y es imperfectiva. Su uso se está extinguiendo a favor de los imperf.2, que se usan normalmente para eventos iterativos o habituales. A diferencia de estos, estilísticamente neutrales, la <i>Aktionsart</i> iterativa expresa el evento como discontinuo, esporádico o poco frecuente. Se usa en pasado principalmente. Los adverbiales pueden delimitar tanto una fase dentro del evento complejo como el evento en su totalidad.	Pxn o Exn, Pxn o Exn (delimitado)
	Iterativo-atenuativa (o intermitente)	<i>Aktionsart</i> iterativa con el matiz añadido de frecuencia irregular (para VV iterativos inherentemente) y baja intensidad (para VV no iterativos).	Pxn o Exn (evento complejo delimitado), Pxn o Exn (P, E o habitual)
	Iterativo-intensiva	Denota eventos iterativos de alta intensidad, que exigen mucho esfuerzo por parte del agente.	Pxn (todo el evento o una fase concreta delimitados), Pxn (P focalizado), Pxn (habitual), ERxn
	Iterativo-comitativa	Denota una acción secundaria, de baja intensidad que acompaña otra, la principal. Puede expresar también una acción principal atenuativa. El significado iterativo pasa a un 2º plano en esta <i>Aktionsart</i> .	Pxn (todo el evento o una fase concreta delimitados), Pxn (P focalizado), Pxn (iterativa o habitual)
	Iterativo-mutua	Formas imperfectivas reflexivas. Denota una acción compartida por 2 o más personas. Poco productiva.	Pxn (el evento complejo delimitado), Pxn (una fase concreta focalizada), Pxn (P focalizado), Pxn (habitual)
	Distributiva	Denota una acción dirigida a muchos o todos los objetos de un conjunto. Realizaciones concretas del evento complejo se ejecutan una tras otra. Muy productiva.	Secuencia de P+L, E+L o L (delimitada), ER

Dado que las pasivas en ruso se forman a partir de verbos transitivos, excluiré las *Aktionsarten* que derivan formas intransitivas (muchas de ellas, aparte del prefijo,

⁵ La notación del tipo de evento multiplicado por *n* hace referencia al número de objetos afectados por el evento en el caso de las *Aktionsarten* cumulativas y al número de subeventos repetidos en el caso de los modos de acción iterativos.

también llevan el sufijo *-sja*): la evolutiva, la exhaustiva, la saturativa, la resultativo-adversativa y la resultativo-calificativa, y la semelfactiva. También obviaré las distintas variantes del modo de acción iterativo, puesto que son imperfectivas (para formarlas se utilizan los sufijos imperfectivizantes *-yv-*, *-iv-*, y *-v-*). Las *Aktionsarten* que nos quedan son: la ingresiva, la delimitativa y la delimitativo-atenuativa, entre las resultativas: la propiamente resultativa, la terminativa, la perdurativa, la finita, la total-objetiva, los tres modos de acción cumulativos y el terminativo; y también entrarían en la lista las *Aktionsarten* semelfactiva y la distributiva. Comprobemos ahora cuáles de ellas permiten la formación de la pasiva perifrástica. (He intentado traducir las oraciones al español lo más literalmente posible, aunque a veces el resultado sea agramatical):

(9) *Aktionsart* ingresiva - NO

- a. – Con *po-*: **On byl poljubljen ej.*
Él ser-pas.*po*-amar-ppp. ella-abl.
'Él empezó a ser amado por ella.'
- b. – Con *voz-*: **On byl vozljubljen narodom.*
Él ser-pas.*voz*-amar-ppp. el pueblo-abl.
'Él empezó a ser amado por el pueblo'

(10) *Aktiosart* delimitativa - NO

- Con *po-*: **Kniga byla počitana.*
Libro ser-pas.*po*-leer-ppp.
'El libro fue leído un rato.'

(11) *Aktionsart* atenuativo-delimitativa - SÍ

- a. – Con *pri-*: **Zakon byl priostanovlen.*
Ley ser-pas.*pri*-parar-ppp.
'La ley fue suspendida (lit.: frenada)'
- b. – Con *pod-*: **Ego uspechi byli podzabyty.*
Su éxitos ser-pas.*pod*-olvidar-ppp.
'Sus éxitos fueron un poco olvidados.'

(12) *Aktiosart* propiamente resultativa – SÍ

- a. – Con *po-*: **Mašina byla počinena.*
Coche ser-pas.*po*-reparar-ppp.
'El coche fue reparado.'



Capítulo 7: Restricciones para la formación de pasivas perifrásticas en ruso

- b. – Con *u-*: *Bereg byl uviden turistami.*
Costa ser-pas. *u-ver-ppp.* turistas-abl.
'Los turistas vieron la costa.'

(13) *Aktionsart* terminativa – SÍ

- Con *pro-*: *Kniga byla pročítana.*
Libro ser-pas. *pro-leer-ppp.*
'El libro fue leído (desde el principio y hasta el final).'

(14) *Aktiosart* perdurativa – NO (pero véase (14b')).

- a. – Con *pere-*: *??Zima byla perezimovana.*
Invierno ser-pas. *pere-invernar-ppp.*
'El invierno fue invernado.'
- b. – Con *pro-*: **Noč byla prospana.*
Noche ser-pas. *pro-dormir-ppp.*
'La noche fue pasada (lit.: dormida).'
- b'. *Žizn' byla prožita.*
Vida ser-pas. *pro-vivir-ppp.*
'La vida fue vivida.'

(15) *Aktionsart* finita – marginalmente posible.

- Con *ot-*: *??Smena byla otdežurena.*
Turno ser-pas. *ot-estar de guardia-ppp.*
'El turno fue hecho.'

(16) *Aktionsart* total-objetiva – SÍ

- Con *iz(s)-*: *Rebjonok byl iskusan.*
Niño ser-pas. *is-morder-ppp.*
'El niño fue mordido (todo, entero).'

(17) *Aktionsart* cumulativa – marginalmente posible.

- Con *na-*: *??Gruppoj bylo nabegano 100 km.*
Grupo-abl. ser-pas. *na-correr-ppp.* 100 km
'100 km fueron corridos por el grupo.'

 Dicensito



(18) *Aktionsart* partitivo-cumulativa – SÍ

- Con *na-*: *Skol'ko supa bylo navareno!*
Cuanta sopa-part. ser-pas. *na-cocer-ppp.*
'¡Cuánta sopa se cocinó!'

(19) *Aktionsart* cumulativo-distributiva – SÍ

- Con *pona-*: *Desjatki domov byli ponastroeny.*
Decenas casas-gen. ser-pas. *pona-construir-ppp.*
'Decenas de casas fueron construidas.'

(20) *Aktionsart* completiva – SÍ

- Con *do-*: *Kniga byla dočitana.*
Libro ser-pas. *do-leer-ppp.*
'El libro fue acabado (lit.: terminado de leer).'

(21) *Aktionsart* semelfactiva - NO

- Con sufijo *-nu-*: **Rebjonok byl kol'nut igolkoj.*
Niño ser-pas. pinchar-ppp. aguja-abl.
'El niño fue pinchado con una aguja.'

(22) *Aktionsart* distributiva – SÍ

- a. – Con *pere-*: *Vse moi čaški byli perebity.*
Todos mis tazas ser-pas. *pere-romper-ppp.*
'Todas mis tazas fueron rotas.'
- b. – Con *po-*: *Rebjonkom byli pokusany vse igruški.*
Niño-abl. ser-pas. *po-morder-ppp.* todos juguetes
'Todos los juguetes fueron mordidos por el niño (uno por uno).'

Resumiendo, los modos de acción que siempre pueden formar pasiva son: el atenuativo-delimitativo, el propiamente resultativo, el terminativo, el total-objetivo, el partitivo-cumulativo, el cumulativo-distributivo, el completivo y el distributivo. Todos ellos se centran en la parte final del evento. Más en concreto, si nos fijamos ahora en las fases que pueden seleccionar –tabla (8)–, todos ellos (excepto el terminativo y el completivo) visualizan el estado resultante que sigue a la culminación del evento; dicho de otro modo, todos poseen la fase L+E. Esta conclusión concuerda con el análisis de la formación de pasivas perifrásticas españolas de De Miguel (2000, 2004): solo los

eventos que expresan cambio de estado podrán participar en esta construcción. Este análisis explica el carácter agramatical o marginal de las pasivas de la *Aktionsart* perdurativa, finita y la cumulativa: sí culminan, pero no pueden tener un estado resultante, puesto que sus complementos son internos al significado del verbo: *pasar una noche* (14b), *hacer un turno* (15), *correr 100 km* (17). Ježek (2003), entre otros, señala que los complementos de medida, peso o duración no son objetos del verbo desde el punto de vista funcional (no son referenciales, no introducen un participante en el evento, únicamente modifican el predicado), aunque lo parezcan desde la perspectiva formal. En cuanto a su comportamiento sintáctico, acabamos de comprobar que se resisten a la pasivización, a diferencia de los objetos verdaderos; muchos de ellos no pueden ser interrogados: **Čto on otdežuril?* ‘lit.: ¿Qué ha hecho (de guardia)?’ – *On otdežuril smenu* ‘Ha hecho el turno’. Estos y otros rasgos sintácticos indican un alto grado de cohesión entre el verbo y los complementos de este tipo, que llegan a constituir construcciones parcialmente lexicalizadas.

Los resultados de este análisis confirman la validez del adverbial *na x tiempo* ‘para/durante x tiempo’ como diagnóstico del estado resultante de un evento. A pesar de que dicho test tiene el inconveniente de referirse no solo a la duración del estado resultante, sino también a la intención del hablante (recuérdese el §2.6.), se ha comprobado que predice de manera inequívoca las *Aktionsarten* que pueden ser la base de la pasiva perifrástica en ruso, lo cual indica que el matiz de intencionalidad de *na x tiempo* no altera de manera significativa las características eventivas del verbo (al menos en los casos que se están tratando).

Otra conclusión del tratamiento propuesto es que la resultatividad representa una parte inherente del significado de determinados verbos y *Aktionsarten*, la pasiva perifrástica solo se encarga de focalizarla. Esto constituye un argumento en contra de los enfoques (véase Knjazev, 1988, por ejemplo) que afirman que para adquirir el valor resultativo el verbo base adquiere ciertos rasgos estativos y pierde algunas de sus propiedades aspectuales. Nada se pierde ni nada se adquiere: el potencial aspectual o eventivo de cada verbo siempre está allí, solo se tiene que dar un contexto adecuado para que se materialice (mediante la focalización).

Pero recuérdese que hay dos modos de acción entre los que admiten la pasiva analítica que no visualizan la fase de estado resultante del evento por medio del modificador adverbial: el terminativo (que indica que evento se ha completado, desde el principio y hasta el final) y el completivo (que focaliza la fase final en su totalidad).

Knjazev (1988) llama no resultativos a los participios cuyo estado resultante no puede ser modificado mediante un adverbial (por ejemplo, uno durativo o *na x tiempo* en nuestro caso). Considero que esta decisión no es acertada: el hecho de que el estado resultante de un evento no pueda ser medido no quiere decir que no exista. La razón por la que ciertos estados resultantes no se puedan medir seguramente es que los adverbiales en cuestión indican obligatoriamente el período de tiempo durante el cual permanece el estado resultante, y para las *Aktionsarten* mencionadas el estado resultante no se puede delimitar (ni siquiera por ‘para siempre’): es atemporal⁶:

- (23) a. *pročitat knigu {*navsegda, nadolgo, na dva goda}*
leer(se) el libro {*para siempre, por mucho tiempo, para dos años}
- b. *dopisat’ pis’mo {*navsegda, nadolgo, na dva goda}*
terminar de escribir la carta {*para siempre, por mucho tiempo, para dos años}

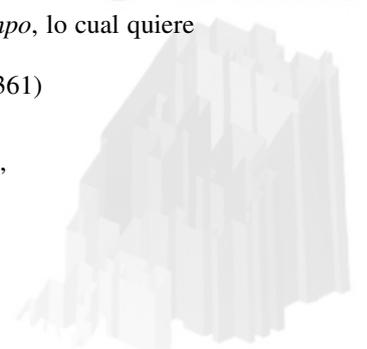
7.2.2. *Pasivas formadas a partir de verbos imperfectivos*

Volvamos ahora al caso “paradójico” de las pasivas analíticas imperfectivas. Si nos fijamos en los ejemplos ya citados de pasiva con participio presente y participio pasado imperfectivo, repetidos abajo como (24) y (25), veremos que estos no solo designan cambios de estado, característicos de este tipo de pasivas, sino también eventos no delimitados, estados (24) y procesos (25a,c) (y en este sentido equivalen a construcciones con *-sja*, las sintéticas). Esta interpretación, la durativa o procesual, es la única posible para la pasiva que tiene participio en presente (24). Podríamos decir, traduciéndolo a la terminología (sub)eventiva, que la morfología presente del participio fuerza la focalización de la fase principal del verbo, el estado o el proceso (principal porque es la que corresponde a las formas imperfectivas simples).

- (24) *Kniga byla kritikuema (vsemi).*
Libro-nom. ser-pas. criticar-pppres. por todos
‘El libro estaba siendo criticado (por todos).’

⁶ Aún así, algunos de los ejemplos de Knjazev sí son compatibles con *na x tiempo*, lo cual quiere decir que su estado resultante no es tan invisible como parece:

- i. *[...] on byl otvezzen v [...] bol’nicu.* (Knjazev, 1988: 361)
lit.: ‘él fue llevado al hospital.’
- ii. *[...] on byl otvezzen v [...] bol’nicu na nedelju.*
lit.: ‘él fue llevado al hospital (para quedarse allí) durante una semana.’



- (25) a. *Stroeno bylo eto vsjo ploxo, xromo, ŝčeljasto.*
 Construir-ppp. ser-pas.esto todo mal cojo agrietado
 ‘Todo esto fue construido/se construía mal, cojo y agrietado.’
- b. *[...] kak i v moskovskom matče, kogda CSKA byl strašno bit.*
 Como en de Moscú partido cuando CSKA ser-pas. tremendamente pegar-ppp.
 ‘[...] al igual que en el partido de Moscú, cuando el CSKA fue machacado tremendamente.’
- c. *A už skol’ko čaja iz šipovnika bylo pito!*
 Y cuanto te de escaramujo ser-pas. beber-ppp.
 ‘¡Y cuánto té de escaramujo se bebió!’

Para las pasivas con el participio en forma pasada, en cambio, es posible tanto la interpretación procesual (25c) como la resultativa (de cambio de estado) (25b), y en algunos casos son posibles las dos, (25a). Esta ambigüedad es posible porque, por un lado, son verbos imperfectivos simples y como tales codifican la fase de proceso⁷, que es la que les corresponde. Esta, como he dicho ya, es una interpretación más bien propia de la pasiva con *-sja*. Por otro lado, en combinación con la morfología pasada del participio y un objeto nocional (configuración obligatoria para las pasivas en ruso, como he dicho), se convierten en realizaciones, de ahí su capacidad de asemejarse a las pasivas perfectivas perifrásticas y designar cambio de estado (la fase L+E), aun sin ser perfectivos. El tipo de complemento es sumamente relevante en este tipo de coacción: en (25c), por ejemplo, el SN (*té de escaramujo*) es no contable o de masa, por esto la ambigüedad se resuelve a favor de la interpretación procesual; en (25b) el nombre es concreto y contable y la interpretación resultativa es la “vencedora”; en (25a) el complemento es indefinido, y ambas interpretaciones son posibles.

Concluyo, pues, que las pasivas perifrásticas imperfectivas son, desde la perspectiva sincrónica, resultado de la focalización de la fase principal del verbo (la interpretación procesual) o de la coacción aspectual del predicado⁸ (la interpretación resultativa de las pasivas con participio pasado).

El hecho de que las *Aktionsarten* imperfectivas no puedan participar en la formación de pasivas perifrásticas podría ser una consecuencia de que la

⁷ No se ha podido encontrar ejemplos con estados. Vuelvo sobre la posible causa de este hecho al final de este apartado.

⁸ Utilizo el término de coacción aspectual, al igual que en los capítulos anteriores, en un sentido laxo, como cambio de las características aspectuales del verbo bajo la influencia de otros elementos oracionales.

imperfectividad o procesualidad en estos casos esté marcada morfológicamente y, por tanto, es difícilmente alterable.

Sin embargo, la conclusión formulada a propósito de las pasivas perifrásticas con verbos imperfectivos simples plantea, a su vez, otro interrogante, el de por qué la coacción aspectual (mediante la morfología pasada del participio o la delimitación por parte del objeto directo para las pasivas) no es posible con todos los verbos. La respuesta es que son las características aspectuales léxicamente inherentes del verbo las que ponen el límite a la coacción. Es por eso por lo que un estado, por ejemplo, nunca podría interpretarse como un evento culminativo o resultativo, sea en el contexto que sea: *odiar*, por ejemplo, puede visualizar, dependiendo del contexto, su fase preparatoria (26a), o su fase principal delimitada de una forma u otra (26b,c), pero nunca se interpretaría como un evento culminativo (por esto no acepta el clítico culminativo *se* –(26d)–).

- (26) a. *?Odió a este pobre en cuestión se segundos.* Fase preparatoria
b. *Me odió durante años.* E delimitado
c. *Tuvo que salvarte la vida para que dejaras de odiarlo.* E delimitado en su punto final
d. **Este hombre se odió a todos los miembros del grupo.* Evento culminativo

Por otro lado, los casos de la interpretación resultativa (perfectiva) de formas morfológicamente simples y que, por tanto, deberían ser imperfectivas, ponen en entredicho la hipótesis sobre el isomorfismo entre la estructura sintáctica y los elementos morfológicos, en tanto que demuestran que incluso en ausencia de un formante morfo-fonológico (aspectual en este caso) un determinado rasgo aspectual puede realizarse en la base de la unidad léxica y gracias al potencial de esta. Es más que probable que la baja productividad de las pasivas perifrásticas imperfectivas⁹ y su progresiva desaparición tienen que ver con que son más difíciles de adquirir que las respectivas formas perfectivas, puesto que no contienen un morfema (prefijo perfectivizante) que pueda dar una pista inequívoca acerca de las características aspectuales del verbo. En un plano más general, este tipo de “desajustes” dentro de la formación aspectual en ruso demuestran que tanto si consideramos que la prefijación

⁹ Recuérdese también el uso general-factitivo, el iterativo-delimitado y el de duración limitada de las formas imperfectivas, situaciones en las que las formas imperfectivas se interpretan como perfectivas (con diferencia de matiz eventivo, eso sí). Este fenómeno sí es bastante productivo, a diferencia de la pasiva perifrástica imperfectiva. (Cfr. el §2.3.1.)

perfectivizante es de naturaleza léxico-derivacional, como que es sintáctico-flexiva, no es posible (o al menos no siempre) deducir la forma del significado y el significado de la forma¹⁰.

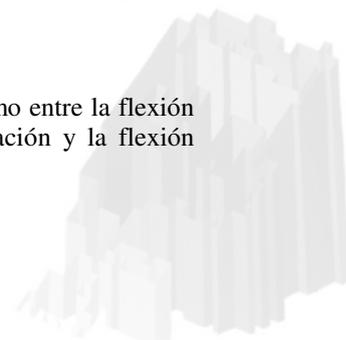
7.3. Conclusiones

A lo largo de este capítulo se ha estudiado la repercusión de los rasgos subeventivos del verbo base en el proceso de la formación pasiva en ruso. Se ha comprobado que, efectivamente, tal repercusión existe: la pasiva perifrástica solo acepta los verbos que contienen la fase [L+E] en su estructura eventiva. La interpretación resultativo-procesual o la estativa de las pasivas perifrásticas depende de si la fase focalizada es [L] o [E]: en el primer caso se obtendrá la interpretación resultativo-procesual (como en *la casa fue construida el año pasado*) y en el segundo la estativa (*cuando llegamos, la casa ya estaba construida*).

En cuanto al fenómeno aparentemente paradójico de las pasivas perifrásticas imperfectivas, quedó demostrado que estas no representan realmente un caso anómalo, sino que son más bien una excepción que confirma la regla: un verbo imperfectivo con participio pasivo pasado puede participar en una construcción pasiva perifrástica imponiendo su propia naturaleza al predicado, que se interpreta como procesual, o adoptando los rasgos aspectuales resultativos de la construcción. El porqué de la imposibilidad de la interpretación resultativa de las pasivas perifrásticas con participio pasivo presente obedece a la misma lógica: en este caso el verbo no puede ser coaccionado porque el tiempo presente es incompatible en general con los eventos delimitados.

Sería interesante indagar en una investigación futura de qué manera se relacionan la estructura eventiva y la estructura de *qualia* dentro de las pasivas y de qué forma influyen en su derivación e interpretación. Cabría esperar que los roles de la EQ implicados serían el agentivo (ligado a la implicación del agente y relacionado con la fase de proceso y/o la resultativa) y el formal (asociado al estado resultante de la entidad afectada).

¹⁰ Véase Borer (2005, I, cap. 2.2.) para una reflexión crítica sobre el isomorfismo entre la flexión y los rasgos sintácticos y sobre el carácter “idiosincrásico” y “regular” de la derivación y la flexión respectivamente.



CAPITULO OCTAVO

LAS ORACIONES MEDIAS EN ESPAÑOL COMO PROYECCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE *QUALIA*

El objetivo de este último capítulo es dar cuenta de las restricciones léxicas que intervienen en la formación de las construcciones medias en español. Como he mencionado en el capítulo anterior, de todas las estructuras que componen una entrada léxica me detendré especialmente en la estructura de *qualia* (un patrón que, por un lado, explica cómo vemos y definimos mediante el lenguaje un objeto o una relación del mundo real y, por el otro, sirve de base para la transformación del significado de las unidades léxicas y las oraciones). Me propongo demostrar que para dar cuenta de manera coherente de algunas de las características propias de las construcciones medias se hace necesario un estudio detallado de la semántica de los sintagmas nominales que participan en dichas construcciones. Estas características constituyen precisamente la esencia de la estructura de *qualia*. Por otro lado, procuraré explicar cómo está relacionada la proyección de la EQ en las medias con su particular naturaleza aspectual, y justificar asimismo el hecho de que se aplique un enfoque diferente para el estudio de las medias al que se utilizó en el capítulo anterior para el de las pasivas.

A continuación presentaré muy brevemente los rasgos esenciales de las construcciones medias en español.

8.1. Características sintácticas y semánticas de las oraciones medias

El tema de las construcciones medias se suele calificar de delicado y no de manera fortuita, puesto que, en efecto, no existe unanimidad en la bibliografía ni en cuanto a su concepción ni en lo relativo a sus rasgos principales. Como indica Mendikoetxea (1999b: 1639-1641), hay al menos dos maneras de definir las oraciones medias. Desde el punto de vista nocional, y en un sentido amplio, la voz media expresa una acción que afecta al sujeto e incluye los siguientes tipos de construcciones:

- (1) a. Oraciones reflexivas:

El niño se lava.



Capítulo 8: *Las oraciones medias en español como proyección de la EQ*

b. Oraciones pseudo-reflexivas:

El muchacho se desmayó.

c. Oraciones incoativas de cambio de estado físico, psíquico y de cambio de posición:

El bosque se quemó.

El perro se asustó.

El jarrón se cayó.

En un sentido más restringido, las oraciones medias son las que se caracterizan formalmente por estar constituidas por un sintagma nominal con determinante en primera posición, el clítico en tercera persona (*se*) y un verbo imperfectivo en presente; semánticamente, son predicados de individuo: en ellas se predica una cualidad inherente del sujeto gramatical (objeto nocional del verbo)¹, como en (2) que significa aproximadamente ‘esta novela tiene la propiedad de leerse con facilidad’ o ‘es fácil de leer’:

(2) *Esta novela se lee fácilmente.*

Es este tipo de construcciones precisamente el que voy a analizar a continuación. En concreto, de las dos subclases de medias que destaca Mendikoetxea (1998, 1999b), las medias-pasivas y las medias-impersonales, me centraré en la primera.

Las construcciones medias-pasivas –como (2)– se caracterizan, al igual que las pasivas, por:

-tener un sujeto sintáctico (inanimado en la mayoría de los casos) que equivale al objeto de la oración activa transitiva correspondiente;

¹ Esta definición de las medias (para el inglés) fue propuesta en Keyser y Roeper (1984). Al igual que Mendikoetxea (1999b), ellos señalan que el sujeto gramatical de las medias está restringido a objetos afectados. Como se verá a continuación, mi análisis de las medias permitirá dar cuenta del hecho de que también se acepten otros tipos de objetos en este tipo de construcciones: objetos efectuados y también los que no parecen ser ni afectados ni efectuados, como el SN *novela* en (2): resulta difícil imaginar de qué manera una novela puede verse afectada por el hecho de ser o haber sido leída, ya que esta acción no cambia sus propiedades y así lo demuestra lo agramatical de la perífrasis **lo que le pasa a la novela es que se lee fácilmente*.

Otra manera de explicar de qué modo está implicado en la predicación su objeto lógico fue expuesta en Van Oosten (1986) y consiste en postular la “restricción de responsabilidad” para los SSNN de las medias. Y es que, a falta de un agente explícito que se encargue de efectuar la acción, es el objeto el que asume esta “responsabilidad”. No lo hace de la misma forma que un agente prototípico, por supuesto, sino que más bien hace posible que la acción se lleve a cabo gracias a sus propiedades inherentes. Tokunaga (2006) define la función del objeto lógico en estos casos como la de “causa interna”.

Recuérdese que para expresar este mismo significado en el caso de los predicados inacusativos en el capítulo 5 utilicé la noción de causa estática (frente a la de causa dinámica).

-implicar la intervención de un agente (sujeto nocional implícito, que no puede ser experimentante). En comparación con las construcciones pasivas la implicación del agente en las medias es mínima, pero sí existe, a diferencia de las incoativas; compárese los ejemplos de (3):

- | | | |
|-----|---|------------|
| (3) | a. <i>El barco se hundió para cobrar el seguro.</i> | Pasiva |
| | b. <i>Los barcos de papel se hunden fácilmente.</i> | Media |
| | c. <i>En esta empresa se hundió al pobre de Juan.</i> | Impersonal |
| | d. <i>De repente, Juan se hundió.</i> | Incoativa |

De las cuatro estructuras enumeradas en (3), la implicación del agente es mayor en pasiva. Así lo demuestra la presencia en (3a) de una oración final de infinitivo con un sujeto pronominal implícito cuya referencia está determinada por el agente implícito de la pasiva. Un caso opuesto es el de la incoativa: en (3d) no cabe la posibilidad de que haya un agente implicado y el adverbial indica que es un proceso espontáneo. Las medias –(3b)– y las impersonales –(3c)– implican también la intervención de un agente, pero este no puede recuperarse.

Lo que distingue las construcciones medias de las pasivas es que aquellas son siempre estativas, de aspecto genérico, de ahí que se usen en tiempos imperfectivos (presente simple general y pretérito imperfecto, pero no en presente continuo)². Según algunos autores (Fagan, 1992; Sanz, 2000), una construcción media se diferencia de una inacusativa, entre otras cosas, porque en la media no se trata de un objeto en concreto o un evento en concreto, sino de una clase de objetos y eventos del mismo tipo.

Una característica particular de las medias es que necesitan en la mayoría de los casos la presencia de un modificador adverbial, que suele ser de modo: *fácilmente/difícilmente, bien/mal*, etc. Otro rasgo fundamental de los adverbios que aparecen en las oraciones medias es que estos tienen que referirse a una propiedad del objeto lógico y no a las que se le pueden atribuir al sujeto implícito (agente). Como se puede apreciar en los ejemplos de (4), un adverbio que caracterice al agente de la acción no permite la interpretación media, (4b) es pasiva:

- | | | |
|-----|--|--------------|
| (4) | a. <i>Estos coches se conducen fácilmente.</i> | Media-pasiva |
| | b. <i>Estos coches se conducen cuidadosamente.</i> | Pasiva |

² Otra prueba de que las medias no son eventos propiamente dichos es que no se usan en modo imperativo (Keyser y Roeper, 1984: 384).



La otra subclase de oraciones medias que se destaca en el estudio ya mencionado de Mendikoetxea (1999b) son las medias-impersonales. Al igual que en las impersonales, el objeto nocional de las medias-impersonales es también su objeto sintáctico; este puede ser animado (5a) o inanimado (5b) (con los verbos preposicionales). Nótese que el sujeto implícito de las medias-impersonales sí puede ser experimentante (5a). Los ejemplos son de Mendikoetxea (1999b: 1663):

- (5) a. *A los ogros se les teme con intensidad.*
b. *De las drogas se depende fácilmente.*

Como ya he mencionado, aquí no me ocuparé de este subtipo de medias, entre otras cosas, porque manifiestan un comportamiento en apariencia algo dispar –de hecho, (5a) y (5b) tampoco son del mismo rango–, pero tengo fundadas sospechas de que el tratamiento que propongo para las medias-pasivas en el párrafo siguiente se pueda extender también a las medias-impersonales.

En cuanto a la genericidad de las construcciones medias, esta se cuestiona con razón en Mendikoetxea (1998), ya que, según la autora, las medias no son construcciones eventivas: no cuantifican sobre eventos y carecen de un argumento espacio-temporal eventivo, como todos los predicados de individuo. Los eventos genéricos, a diferencia de los estados que denotan las oraciones medias, sí cuantifican sobre eventos y ligan variables situacionales:

- (6) a. *Estos niños siempre comen bien.* GENÉRICO
a'. *??Mi ordenador siempre se transporta fácilmente.* ESTATIVO³
b. *Estos niños comen bien (por la mañana, en el cole).*
b'. *Mi ordenador se transporta bien (*en verano, de un cuarto al otro).*
c. *Las casas prefabricadas siempre se construyen fácilmente.*

Cuando en las medias aparece una variable temporal –*siempre* en (6c)–, esta no cuantifica sobre el evento, sino sobre la entidad: la oración no significa en este caso que “en todas las ocasiones en las que se construye una casa prefabricada, esta se construye fácilmente (cuantificación sobre evento), sino que *todas* las casas prefabricadas se

³ Este ejemplo y el (6c) son de Mendikoetxea (1998).

construyen fácilmente (cuantificación sobre entidades)” (Mendikoetxea, 1998). Otra muestra del carácter no eventivo de las medias señalada en el mismo estudio es que estas son verdaderas aunque la acción que denotan jamás se haya realizado. Así, (6c) es verdadera aunque no se haya construido una sola casa. Las construcciones medias son, por tanto, “proposiciones no-eventivas que expresan modalidad (habilidad o posibilidad)” (Mendikoetxea, 1998)⁴ y caracterizan como atributos al sujeto⁵.

En lo que sigue expondré un análisis de las construcciones medias (medias-pasivas, en concreto) en términos de la estructura de *qualia* de su SN sujeto. Propondré que representan una proyección de las características semánticas profundas de su sujeto sintáctico y que dichas características semánticas son el objeto de la modificación adverbial de las medias, necesaria a la vez que restringida.

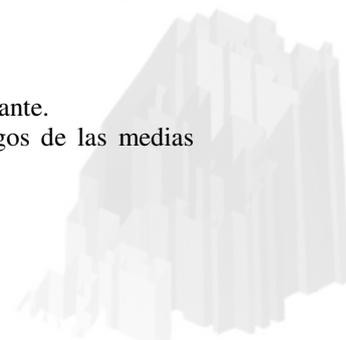
8.2. Las construcciones medias en términos de la estructura de *qualia*

La noción de la estructura de *qualia*, propuesta por Pustejovsky como uno de los niveles de presentación de su Lexicón Generativo, ya se ha utilizado en este trabajo en varias ocasiones: a propósito de las restricciones para la formación de predicados atenuativos, en relación con la intransitividad dividida de los verbos de movimiento, para el análisis de las propiedades de los verbos direccionales en ruso y sus extensiones metafóricas, etc. Recuérdese que la EQ (cfr. el §1.10.1.) codifica los aspectos básicos del significado de las palabras que determinan su uso en determinados contextos sintácticos y también su polisemia. Se trata de la información que proviene del conocimiento del mundo que el hablante tiene, por ejemplo, acerca de las cualidades de los objetos.

Como ya he mencionado, las construcciones medias-pasivas hacen referencia a las propiedades inherentes de los objetos. Y ya que estas se pueden codificar en términos de *qualia*, también podemos clasificar las oraciones medias por el rol al que se alude en ellas.

⁴ Por eso son parafraseables por adjetivos en *-ble*, como se comprobará más adelante.

⁵ Para un tratamiento exhaustivo de la genericidad/estatividad y de otros rasgos de las medias véase Fagan (1992).



Capítulo 8: *Las oraciones medias en español como proyección de la EQ*

- (7) Medias que hacen referencia al rol télico:
- Las novelas de Tolstoj se leen con dificultad.*
 - Este violín se toca de maravilla.*
 - Los Mercedes se conducen fantásticamente.*
 - Las ortigas no se comen.*
- (8) Medias que hacen referencia al rol agentivo:
- Las casas prefabricadas se construyen fácilmente.*
 - El suflé se prepara con dificultad.*
 - Una poesía no se escribe fácilmente.*
 - Un jersey de algodón se teje fácilmente⁶.*
- (9) Medias que hacen referencia al rol formal:
- Las prendas rojas se destiñen mucho.*
 - El cristal de Bohemia se rompe hasta con mirarlo.*
 - Las telas naturales se arrugan fácilmente.*
 - Esta palanca no se baja bien.*
- (10) Medias que hacen referencia al rol constitutivo:
- Un puzzle se desmonta fácilmente.*
 - Las piezas de este avión se ensamblan con dificultad.*
 - Un soneto se estructura en cuatro estrofas.*
 - Un tribunal de tesis se compone de cinco miembros.*

Lógicamente las medias que hacen referencia al rol formal son las que más ejemplos nos van a dar, puesto que estamos hablando de un abanico muy amplio de características físicas del objeto (quizás, demasiado amplio; véase el §1.10. para una posible solución de la infraespecificación de los roles de la EQ en términos de la EQ extendida).

El análisis según el cual las oraciones medias representan una proyección directa de las cualidades de su objeto nocional (expresadas en la EQ del SN a nivel léxico o, mejor dicho, subléxico) hace innecesaria la postulación de algunas de las reglas sintácticas y semánticas que han sido propuestas para su formación⁷. Para explicar la

⁶ Agradezco este y otros ejemplos a Elena De Miguel.

⁷ Normalmente se da por supuesto que las oraciones medias se derivan de las transitivas mediante la aplicación de una serie de reglas, léxicas y/o sintácticas.

presencia semántica sentida del sujeto lógico a la vez que su ausencia sintáctica, Fagan (1992), por ejemplo, postula la regla “asignar *arb* al papel temático externo”, que asigna el valor arbitrario de “cualquiera, todo el mundo” al sujeto lógico. Por otro lado, formula una regla para el llamado efecto semántico de las medias: “ser capaz de ser Xdo”. Pero si se asume que las medias se proyectan directamente del léxico, de la EQ del SN tópico de la oración⁸, los dos rasgos que Fagan explica mediante sus reglas se deducen de manera automática: el contenido semántico de las medias se debe a que la EQ codifica las propiedades básicas de los objetos; por otro lado, no las representa de manera completamente objetiva y acorde solo con lo que estos objetos representan en el mundo real, puesto que no se encarga de los objetos mismos, sino de las palabras y los conceptos que manejamos los hablantes. El hecho de que las propiedades inherentes de los objetos que la media materializa sean aquellas que los hablantes consideran relevantes para utilizarlas en sus acciones explica esa presencia semántica del agente arriba mencionada.

8.3. Roles diferentes, comportamiento sintáctico diferente

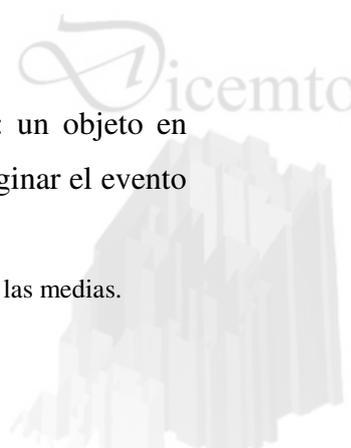
8.3.1. Sobre el rol agentivo

El comportamiento sintáctico de las medias varía en función del rol que se visualiza en ellas. Así, las medias que hacen referencia al rol agentivo se combinan únicamente con el objeto nocional efectuado, en tanto que el objeto de las demás es afectado; esto no es sino la consecuencia lógica del hecho de que el rol agentivo se materializa en los verbos de creación, es decir, aquellos que tienen como resultado la creación de un objeto. Otro rasgo específico de esta clase de medias es que no se pueden utilizar con un sujeto sintáctico específico (11), a no ser que este denote una clase de objetos del mismo tipo (‘edificios como este’). (Véase también Sanz, 2000.)

(11) ??*Este edificio se construye fácilmente.*

Esta última propiedad podría explicarse de la siguiente manera: un objeto en concreto solo puede ser creado una vez, de ahí que nos resulte difícil imaginar el evento

⁸ Véase Mendikoetxea (1998) a propósito de la naturaleza de tópico del sujeto de las medias.



de creación como habitual cuando el sujeto es específico (véase el §3.4. y Krifka, 1998, para una reflexión similar).

Este comportamiento idiosincrásico de los verbos de creación, que materializan el rol agentivo, no es exclusivo de las construcciones medias. Precisamente los verbos de creación se resisten, además, a formar adjetivos en *-ble*, mientras los demás sí lo hacen:

- | | | |
|------|-------------------------------------|---------------------|
| (12) | a. <i>*construible, *escribible</i> | agentivo |
| | b. <i>?bebible, ?comible</i> | télico ⁹ |
| | c. <i>irrompible, extensible</i> | formal |
| | d. <i>desmontable, plegable</i> | constitutivo |

Los análisis existentes de la formación de adjetivos en *-ble* en términos de funciones gramaticales (el objeto del verbo transitivo o el sujeto del intransitivo pasa a ser el sujeto del adjetivo derivado, como en Val Álvaro, 1981) e incluso los basados en los papeles temáticos (el sintagma nominal al que califica el adjetivo en *-ble* ha de ser el tema del verbo primitivo, cfr. De Miguel, 1986a y 1986b) no pueden dar cuenta de dichas restricciones, puesto que aquí, por lo que se ve, se trata de especificaciones léxico-semánticas más finas.

Otro fenómeno de la misma índole es el de las pasivas con *ser* y *estar*. Resulta que no parece posible formar este tipo de pasivas con los verbos de creación, a no ser que se usen con el sintagma-*por* u otro adjunto¹⁰:

- | | |
|------|--|
| (13) | a. Este cuadro está pintado *(por Velázquez). |
| | a'. Este edificio está construido *(por Fisac). |
| | b. La sonata fue interpretada *({por la orquesta, magistralmente}) ¹¹ . |
| | b'. El gol fue marcado *({por Torres, en el minuto 90}). |

⁹ Tampoco los adjetivos en *-ble* que aluden al rol télico parecen ser totalmente aceptables. Nótese, sin embargo, que sus cuasi-sinónimos *comestible* y *potable* sí lo son, aunque no significan lo mismo: la gasolina puede ser bebible por el hecho de ser líquida, pero no es potable (porque no nos sentaría bien). La causa de esta diferencia, según creo, estriba en que *comestible* y *potable* no son télicos puros: aluden a ciertas propiedades naturales de las sustancias (codificadas en el rol formal y/o el constitutivo), especialmente relevantes para nosotros, las que determinan que podamos ingerirlas o utilizarlas de cualquier otra manera provechosa; esas propiedades sirven de base para el rol télico y conforman un tipo híbrido que sí acepta *-ble*. Cfr. Tokunaga (2006) para una observación similar a propósito de las medias en japonés.

¹⁰ Debo esta observación a Elena De Miguel. Los ejemplos también son suyos (De Miguel, 2004b).

¹¹ Nótese que en los ejemplos (13b,b') los verbos *interpretar* y *marcar* funcionan como verbos de creación: una sonata no llega a ser música, a existir, si no se interpreta; tampoco un gol pasa a existir hasta el momento en el que se marca (esta observación está recogida en De Miguel, 2004b).

En De Miguel (2004b) se ofrece una explicación de estas restricciones en términos de *qualia*: la presencia del agente en el sintagma-*por* resulta obligada para materializar el rol agentivo de los verbos de creación. En esa misma dirección se inscribe el análisis que se propone aquí para las restricciones que intervienen en la formación de los adjetivos con *-ble* y las pasivas perifrásticas con los verbos de creación¹²: la información que pretendemos transmitir al decir, por ejemplo, que algo (un edificio) es **construible* o **está construido* es que este edificio existe y que se creó mediante el proceso de la construcción. Pero esta información es de sobra conocida por todos, ya que está codificada en el nivel subléxico (en los roles de la EQ de la palabra *edificio*). Por tanto, para que nuestro mensaje no sea informativamente vacío, tenemos que añadirle algo, como los datos sobre el agente o las circunstancias de la creación del artefacto en cuestión.

El mismo razonamiento es válido para la imposibilidad de formar adjetivos en *-ble* basados en el rol télico: la información sobre la función de un objeto la adquirimos al aprender la palabra, no es algo que haya que expresar por otros medios. De ahí que la aparición de un adjetivo en *-ble* que caracterice el rol télico es, en principio, redundante.

8.3.2. *La restricción sobre los constituyentes coordinados y las diferencias semánticas entre los roles*

Como ya se ha mencionado *supra*, las construcciones medias constituyen semánticamente predicados de propiedades. Sin embargo, esta característica común no garantiza su homogeneidad sintáctica y semántica, y así lo he demostrado en el párrafo anterior a propósito de los rasgos específicos de las medias basadas en el rol agentivo del SN. En este apartado seguiré ilustrando las diferencias existentes entre los distintos subtipos de las medias en función del rol que materializan.

Uno de los tests comúnmente aceptados para comprobar la similitud sintáctica y semántica de dos constituyentes está basado en la llamada “restricción sobre estructuras coordinadas”, formulada originariamente por Ross (1967), y ampliada y matizada por Schachter (1977) bajo el término “restricción sobre constituyentes coordinados”. De acuerdo con esta restricción, los constituyentes de una estructura coordinada tienen que

¹² En seguida ampliaré también esta explicación a la modificación adverbial de las medias.

Capítulo 8: *Las oraciones medias en español como proyección de la EQ*

pertenecer a la misma categoría sintáctica y cumplir la misma función semántica (expresar una relación entre dos elementos si la predicación se basa en un verbo transitivo, por ejemplo, o bien atribuirle una propiedad a un elemento en el caso de los predicados con verbos intransitivos). Veamos qué resultados nos da la coordinación de distintos tipos de oraciones medias¹³:

- | | | |
|------|--|-----|
| (14) | a. <i>Un puzzle se desmonta y se enmarca fácilmente.</i> | C-F |
| | b. <i>Este juego se colorea y se monta muy mal.</i> | F-C |
| (15) | a. <i>Las novelas detectivescas se crean y se leen con facilidad.</i> | A-T |
| | b. <i>?Los coches en miniatura se conducen y se fabrican fácilmente.</i> | T-A |
| (16) | a. <i>??Las telas naturales se elaboran y se arrugan con dificultad.</i> | A-F |
| | b. <i>??Las prendas de lycra se estiran y se fabrican fácilmente.</i> | F-A |
| (17) | a. <i>??Las armaduras se fabrican y se desarman fácilmente.</i> | A-C |
| | b. <i>?El queso tierno se parte y se elabora fácilmente.</i> | C-A |
| (18) | a. <i>?Un bistec poco hecho se come y se parte difícilmente.</i> | T-C |
| | b. <i>?Esas bombas se desarman y se lanzan con facilidad.</i> | C-T |
| (19) | a. <i>??Los vaqueros se destiñen y se llevan con mucha facilidad.</i> | F-T |
| | b. <i>??Los discos de pizarra se reproducen y se rayan fácilmente.</i> | T-F |
| (20) | a. <i>El pelo débil se tiñe y se desenreda fatal.</i> | F-F |
| | b. <i>Este aparato se monta y se desinstala con dificultad.</i> | C-C |
| | c. <i>Esos disquetes se graban y se reproducen/se leen muy bien.</i> | T-T |
| | d. <i>Estas obras musicales se componen y se interpretan fácilmente.</i> | A-A |

Los ejemplos (14)-(20) cumplen el requisito sintáctico de combinar constituyentes con las mismas características gramaticales. Sin embargo, a pesar de que en todos parece que la función semántica es la misma (la de predicar propiedades), no

¹³ Los juicios de gramaticalidad solo se refieren a la lectura media de estas oraciones. Las letras mayúsculas indican los roles de la EQ que se reflejan en cada caso.

todos son igualmente aceptables¹⁴. Como suele ocurrir cuando se trata de fenómenos de esta índole, Schachter recurre a la pragmática para explicar la imposibilidad de conjuntar algunos tipos de oraciones que, de acuerdo con su generalización, deberían ser compatibles: la conjunción tiene que estar pragmáticamente motivada, tener sentido. ¿Pero por qué exactamente la coordinación de las oraciones en (15b), (16), (17), (18) y (19) no tiene sentido?

Considero que, de nuevo, son los roles proyectados en las oraciones los responsables de que estas se puedan coordinar o no. Los ejemplos de (20) demuestran que, siempre que se trate de dos medias que comparten el mismo rol, la coordinación es posible, resultado que era de esperar. Pero también parecen combinarse fácilmente el rol constitutivo con el formal, por un lado, y el agentivo y el télico, por el otro. En principio, este comportamiento puede resultar sorprendente o difícil de explicar. Sin embargo, la propia naturaleza de la estructura de *qualia* predice los datos de (14)-(20). Para Aristóteles¹⁵, la creación y la función de un objeto están relacionadas con el movimiento: el agente causa el principio del movimiento o el cambio de las cosas y el objetivo (fin) de esas cosas representa el final de dicho cambio o movimiento. Otra explicación posible es la que apunta Pustejovsky (2001) y a la que se aludió en el §1.10.1.: el rol télico y el agentivo son especiales porque son *tipos funcionales*: implican la intencionalidad, la intervención del agente, a diferencia del rol formal y el constitutivo que representan *tipos naturales*¹⁶. Así, el vino es un líquido por su propia naturaleza (rol formal), que nosotros producimos de una determinada manera (rol agentivo) y utilizamos para beber (rol télico). Mi hipótesis, en términos de la EQ, presupone que, en efecto, el rol agentivo y el télico, a diferencia del constitutivo y el formal, reflejan los rasgos más básicos en el sentido de que se trata de las propiedades más evidentes de los objetos, las que todo el mundo tiene en mente¹⁷. Así, independientemente del color, la forma (rol formal) o la composición (rol constitutivo) de un libro, sabemos que es un objeto que se crea escribiéndolo (rol agentivo) y se

¹⁴ Los juicios de gramaticalidad se refieren solo a las oraciones coordinadas en el orden fijado en los ejemplos. Véase *infra* para la importancia del orden de los constituyentes en estos casos.

¹⁵ *Metafísica*, libro V.

¹⁶ Esta distinción tiene validez no solo en el nivel subléxico, sino también en el léxico: *roca* y *sol* son tipos naturales, y *galleta* e *impresora* son artefactos, tipos funcionales.

¹⁷ Pero solo son los más básicos en este sentido, el de ser los más importantes para nosotros, los hablantes. Desde el punto de vista de la naturaleza (en un sentido amplio) el rol constitutivo y el formal son más básicos que el télico, por ejemplo, porque la constitución interna de un objeto y sus otras propiedades son las que determinan su funcionamiento (el rol télico) y no al revés.

destina a la lectura (rol télico). Como en seguida se verá, la modificación adverbial confirma este razonamiento.

Por otro lado, se comprueba que el orden de las oraciones en la coordinación también importa en algunos casos: para todos los hablantes nativos que he consultado, los ejemplos (15b), (17b) y (18a) se vuelven aceptables con el orden inverso. Este comportamiento constituye la consecuencia esperada de la iconicidad del lenguaje. En efecto, el lenguaje tiene rasgos diagramáticos, que demuestran que no es del todo arbitrario, sino que en ocasiones es un reflejo fiel de la realidad que representa¹⁸. Así, el orden “normal” de los eventos en las oraciones mencionadas es el siguiente: un coche se tiene que fabricar primero para poder ser conducido –el rol agentivo precede al télico (15b)–, el queso se elabora antes de ser partido –el rol agentivo precede al constitutivo (17b)–, y un bistec se parte antes de ser comido –el rol télico sigue al constitutivo (18a)–. Una vez más, el rol agentivo resulta ser especial porque por lógica es el primero en una secuencia. Nótese, sin embargo, que ni siquiera cambiando el orden de constituyentes en las oraciones que combinan roles “incompatibles” mejoramos su aceptabilidad –como en (16) o (19a)–¹⁹.

8.4. ¿Qué es lo que modifican los adverbiales y por qué?

En cuanto a la modificación adverbial, ya he mencionado que en las medias los adverbios y locuciones adverbiales no pueden modificar o cuantificar eventos, sino que aluden al objeto nocional de la oración (el sujeto sintáctico). Propongo que, más en concreto, modifican el rol de la EQ en el que se basa la construcción media, indicando si el valor o la propiedad que se le atribuye en la oración es verdadero –como en (7b) o

¹⁸ Véase Simone (1995) para más ejemplos de enunciados diagramáticos y un tratamiento detallado del tema de la iconicidad del lenguaje.

¹⁹ Ya en Demonte (1999: 171) y Abad (2004) se señala que las características semánticas de los adjetivos relacionales determinan si estos se coordinan o no. Compárese: *problemas políticos y sociales* y *prestigio histórico y mitológico*, por un lado, y **reloj musical y eléctrico* y **cartel publicitario y luminoso*, por el otro (los ejemplos son de Demonte, 1999, aunque la asignación de roles que he propuesto aquí no coincide exactamente). Las diferencias en el rol de la EQ materializado en estos adjetivos parecen determinar su (in)compatibilidad: *político* y *social* parecen referirse al rol formal de *problemas* (describen el tipo de problemas), *histórico* y *mitológico* tal vez materialicen el rol agentivo de *prestigio* (la historia y la mitología son las causas del prestigio); en los ejemplos inaceptables los adjetivos conjuntados codifican roles diferentes: *musical* es una característica formal del *reloj* (rol formal), mientras *eléctrico* indica lo que le hace funcionar (rol agentivo); *publicitario* hace referencia a la función del *cartel* (rol télico) y *luminoso* a su característica formal (rol formal) o, tal vez, su constitución interna (cartel con luz, rol constitutivo).

(9c)– o falso –como en (7d)–²⁰ y a veces definiéndolo según una escala de valores o comparándolo con una propiedad de otro objeto, como en *Las prendas rojas destiñen {más/menos} que las amarillas*. Los adverbios que pueden cumplir esta función representan un grupo muy restringido dentro de los adverbios de modo, como los ya mencionados *fácilmente/difícilmente, bien/mal* y sus sinónimos contextuales –véase, por ejemplo, (7b,c) y (9b)–.

Es bien sabido que la mayoría de las medias son agramaticales sin adverbios, de hecho, muchos de nuestros ejemplos también lo serían si los omitiéramos. Las explicaciones que se le han dado a este fenómeno en la bibliografía son de lo más variado. Ackema y Schoorlemmer (1994: 72), por ejemplo, consideran que la modificación adverbial no reviste especial importancia para el análisis gramatical de las oraciones medias y que su función consiste en favorecer la lectura de individuo fuera de contexto. Aun así, este planteamiento no aclara la relación entre la modificación adverbial y la interpretación de individuo. Fagan (1992: 184-191), por su parte, explica la presencia casi siempre obligatoria de adverbiales en las medias integrándolos en su marco de subcategorización y aludiendo asimismo a factores pragmáticos (a la hipotética vacuidad informativa) para dar cuenta de los casos en los que no parecen ser imprescindibles.

Si bien la inclusión de los adverbiales en el marco de subcategorización de las construcciones medias parece a todas luces una solución *ad hoc*²¹, ya que no deriva de ningún principio independiente, el tratamiento pragmático de estos hechos parece ser más correcto (al menos intuitivamente, porque no se llegó a desarrollar más en profundidad). Mendikoetxea (1999b: 1665) también sugiere que la restricción que estamos tratando podría ser de naturaleza pragmática. En sus palabras, *El nuevo premio Planeta se lee* es inaceptable porque resulta difícil imaginar que haya libros legibles y no legibles. Añadiré a esta observación lo que ya dije a propósito de la formación de adjetivos en *-ble* y las pasivas perifrásticas con los verbos de creación: son las propiedades más obvias e inequívocas las que necesitan algún tipo de modificación, porque al mencionarlas sin más producimos una frase sin carga informativa nueva. Estas propiedades “que se sobreentienden” considero que son las que se basan en el rol agentivo y el rol télico (los tipos funcionales), las demás cualidades (las que

²⁰ Nótese que la predeterminación de las propiedades del objeto en la EQ hace que el uso de ‘no’ sea imposible en los casos en los que se niega un valor inherente de un objeto: **Los coches no se conducen*.

²¹ Que, además, no cubre los casos en los que la modificación adverbial es opcional.

corresponden al rol formal y el constitutivo, los tipos naturales) son menos previsible, menos fijas, y por esto se pueden mencionar sin más.

- | | | |
|------|---|--------------|
| (21) | a. # <i>Una tarta se come.</i> | télico |
| | b. # <i>Las casas se construyen.</i> ²² | agentivo |
| | c. <i>Las telas naturales se arrugan.</i> | formal |
| | d. <i>El cristal de Bohemia se rompe.</i> | formal |
| | e. <i>Un puzzle se desmonta.</i> | constitutivo |
| | f. <i>Un soneto se estructura en cuatro estrofas.</i> | constitutivo |

8.5. Conclusiones

En este capítulo he tratado las restricciones para la formación de las construcciones medias-pasivas en español. He llegado a la conclusión de que estas restricciones son de origen léxico y radican en la estructura de *qualia* del sintagma nominal sujeto gramatical de las oraciones en cuestión, que forma parte de su entrada léxica. Se ha visto que el comportamiento sintáctico de estas construcciones varía en función del rol de la estructura de *qualia* que esté materializado en cada caso concreto.

El análisis arriba expuesto de las oraciones medias, que parte de la existencia de unas estructuras que codifican la información propia del nivel léxico, ha permitido dar cuenta de una serie de rasgos específicos de las mismas que los enfoques sintácticos se han mostrado incapaces de integrar en sus tratamientos, limitándose tan solo a mencionarlos de manera descriptiva o a explicarlos por medio de mecanismos *ad hoc*. Ello demuestra que cualquiera que sea la manera de formular los elementos, las estructuras, los mecanismos y los principios que rigen el funcionamiento del léxico, esta no puede valerse de los mismos términos que aplicamos para la descripción del nivel sintáctico, puesto que ambos tienen naturaleza distinta y cumplen funciones distintas; en otras palabras, cada uno tiene su propio lenguaje²³. Como se ha visto, lo que puede

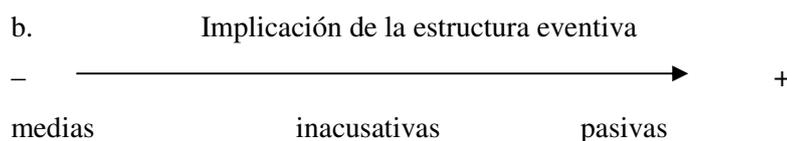
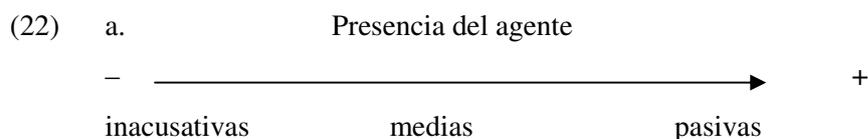
²² Los ejemplos (21a,b) no son interpretables en el sentido de media. En otros contextos sí resultan aceptables. También son aceptables con la interpretación media sin adverbio con la entonación contrastiva (véase Keyser y Roeper, 1984: 385 para una observación similar a propósito de las medias en inglés).

Algunos informantes me sugieren asimismo que hay una diferencia en el grado de aceptabilidad entre los dos ejemplos en cuestión: (21a) es mejor que (21b). Esto confirma de nuevo la excepcionalidad de las medias basadas en el rol agentivo, como (21b).

²³ Por muy lógica que pueda parecer esta afirmación a primera vista, no se suele aceptar fácilmente, sobre todo por los sintactistas. Keyser y Roeper (1984), por ejemplo, sugieren que la sintaxis

parecer irregular o idiosincrásico para el componente computacional del lenguaje, adquiere una representación coherente y sistemática si se estudia desde el punto de vista de la semántica léxica.

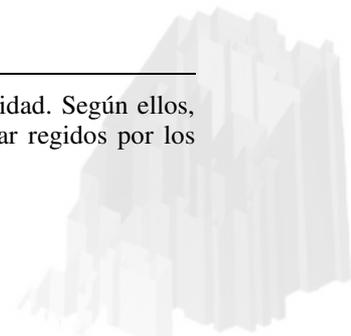
Me gustaría asimismo volver a la comparación de las construcciones inacusativas, pasivas y medias que comencé en el capítulo 7. En (22) resumo los resultados del análisis de los capítulos 5, 6 y 7 de acuerdo con tres factores: la presencia del agente, la implicación de la estructura eventiva y la presencia de diferentes tipos de causa interna y externa:



c. Implicación de los factores de causa interna (dinámica y estática) y externa

	Causa interna		Causa externa
	dinámica	estática	
Inacusativas	+	+	+
Pasivas	–	–	+
Medias	–	+	+/-

y el léxico deberían ser lo más similares posible, motivándolo por razones de simplicidad. Según ellos, ambos niveles han de contar con la misma representación estructural (arbórea) y estar regidos por los mismos principios.





CONCLUSIONES FINALES

Como se refleja, en parte, en el título de esta investigación, “Del léxico a la sintaxis: aspecto y *qualia* en la gramática del ruso y del español”, su propósito fundamental consiste en averiguar qué rasgos léxicos o, mejor dicho, léxico-semánticos, repercuten en las propiedades combinatorias o sintácticas de piezas estructurales de diferentes niveles: en primer lugar, las palabras o lexemas, pero también de las unidades menores que la palabra –morfemas– y mayores –estructuras sintácticas–. Para aislar dichas propiedades léxicas y justificar su inclusión en la interfaz léxico-sintáctica, he examinado los siguientes tipos de composicionalidad:

(a) La combinación de distintos tipos de morfemas (principalmente aspectuales) y la base verbal. Han sido estudiados dos casos diferentes dentro de este grupo. El primero está relacionado con la derivación de distintos modos de acción morfológicamente complejos en ruso; se ha demostrado que este proceso se regula por las propiedades eventivas del verbo y del prefijo (capítulo 2). La existencia de restricciones ajenas a las aspectuales en algunas formas verbales afijadas (las atenuativas formadas a partir de los verbos de creación, capítulo 3, y las *Aktionsarten* formadas a partir de los verbos de movimiento, capítulo 4) ha revelado otro tipo de composicionalidad, que se caracteriza por unos rasgos de selección diferentes, relacionados con la estructura de *qualia* que restringe semánticamente la interpretación de una palabra y por ende se encuentra más cerca del dominio léxico-semántico que los rasgos aspectuales.

(b) La interacción entre los miembros del predicado (es decir, entre palabras independientes). También aquí se ha investigado un amplio repertorio de fenómenos. Entre ellos se encuentra, por ejemplo, la interacción de la modificación adverbial con las características eventivas del verbo (que he reinterpretado en el capítulo 2, siguiendo a Bosque, 2004, en términos de concordancia entre los rasgos léxicos de un predicado de eventos representado por un adverbial y los rasgos eventivos del verbo). Otros casos de combinatoria se han tratado en relación con los verbos de movimiento direccionales y no direccionales: se ha probado su compatibilidad con distintos tipos de circunstanciales de lugar (de locación y dirección), con los verbos de fase y otros elementos predicativos y se ha demostrado que el rasgo de trayectoria (in)determinada de estos verbos (codificado seguramente en el rol formal de la estructura de *qualia* y también presente en la estructura argumental del verbo en calidad de argumento por

defecto, cfr. el capítulo 4) repercute de manera decisiva en su comportamiento sintáctico. Como se ha comprobado en el capítulo 6, el rasgo de direccionalidad se muestra relevante asimismo en el dominio idiomático o fraseológico, cuyo tratamiento desde la perspectiva del Lexicón Generativo resulta muy sugerente ya que dicho enfoque es capaz, debido a su flexibilidad, de dar cuenta de todo tipo de extensiones polisémicas partiendo de unas entradas léxicas infraespecificadas y ensamblándolas de acuerdo con una serie de mecanismos y restricciones de naturaleza generativa (en el caso que estoy comentando, un sujeto metafórico solo puede combinarse con un verbo direccional mediante el mecanismo de co-composición si contiene en su estructura de *qualia* elementos compatibles con la direccionalidad del verbo). Los verbos de movimiento han sido también el objeto de estudio de un fenómeno –la inacusatividad (capítulo 5)– que se suele calificar de poco transparente precisamente en el caso de este grupo verbal. El hecho de que las características aspectuales del verbo, el nivel de agentividad del sujeto sintáctico y la relación entre ambos sean los factores que determinan el comportamiento inacusativo se ha sugerido en bastantes estudios anteriores; lo que no se ha llegado a investigar con suficiente profundidad es precisamente la conexión ente ambos. He planteado dicha relación en términos de identidad de valores entre las propiedades eventivas y también las de la estructura de *qualia* del verbo, por un lado, y los que se codifican en la estructura de *qualia* del único argumento, por el otro. Dicha propuesta permite formalizar las nociones de causa interna dinámica y estática y explicar su implicación en la intransitividad dividida: si los roles de la estructura de *qualia* del verbo y del sujeto que comparten el mismo valor son los agentivos (situación que únicamente se da con los sujetos animados), se obtiene una lectura de causa dinámica que puede interpretarse como inergativa o inacusativa dependiendo de otros factores (presencia de un adjunto de destino, por ejemplo); si, en cambio, el rasgo que se comparte está codificado en los roles formales de la estructura de *qualia* de ambos elementos, el sujeto (sea animado o no) jugará el papel de causa estática y el predicado manifestará comportamiento inacusativo.

(c) La formación de estructuras sintácticas fijas. Me refiero a dos tipos específicos de estructuras oracionales, relacionados entre sí y también con las estructuras inacusativas del párrafo anterior: las pasivas perifrásticas y las medias. Para dar cuenta de las restricciones léxico-aspectuales en la formación de las pasivas en ruso (analizadas habitualmente en términos de aspecto gramatical, tratamiento que resulta insuficiente como espero haber demostrado en el capítulo 7), vuelvo a recurrir a las

propiedades subeventivas del verbo. El requisito que tiene que cumplir el verbo para poder formar dicho tipo de pasivas consiste en contar con una fase eventiva concreta: una culminación (cambio de estado) seguida de un estado resultante (esta misma restricción se identificó en relación con varias pruebas de la inacusatividad en español en el capítulo 5). Teniendo en cuenta, como he dicho, que las pasivas y las medias comparten algunas características relacionadas con la ausencia de sujeto explícito, puede parecer ilógico a primera vista que en el caso de las medias la única alusión que hago a la estructura eventiva sea para destacar que no tiene ninguna repercusión en su formación y en las distintas restricciones con ella relacionadas: ni en las que habitualmente se han señalado, como el carácter específico por un lado y obligatorio por el otro de su modificación adverbial, ni en las que se han puesto de relieve en este trabajo –las relacionadas con las características semánticas de determinados grupos de verbos (los de creación, en concreto)–. No obstante, si se asume que distintos tipos de estructuras léxicas se realizan preferentemente en determinados tipos de estructuras sintácticas, este paso no parece tan sorprendente: las propiedades de las pasivas perifrásticas están (pre)determinadas por la estructura eventiva (y no solo la estructura eventiva, probablemente; recuérdese que aquí el objeto de estudio ha sido acotado en el caso de las pasivas a sus propiedades aspectuales); las medias-pasivas, en cambio, son el producto de proyección de la estructura de *qualia* de su sujeto, con las respectivas consecuencias semánticas y sintácticas que ello implica.

Se pueden sacar varias conclusiones de considerable importancia teórica del análisis de los tipos de composicionalidad enumerados *supra*. En primer lugar, parece que en muchos casos los rasgos léxicos no solo resultan relevantes en un determinado nivel estructural, sino en varios. Con otras palabras, en cada nivel superior siguen siendo “visibles” los rasgos del inferior: así, la direccionalidad no solo influye en el tipo de *Aktionsarten* morfológicamente complejas que se derivan de la raíz verbal, sino también en las propiedades combinatorias del verbo en el predicado. Se puede dar también una situación inversa, en la que la composición dentro del predicado aporta los rasgos que no contienen los elementos originales (véase el caso de los verbos de creación en español: *pintar una pared* frente a *pintar un cuadro*). Estas generalizaciones parecen sugerir que las unidades léxicas y morfológicas no son en realidad “paquetes opacos” que la sintaxis se encarga de combinar “a ciegas”; resulta obvio que al menos algunas informaciones siguen siendo no solo accesibles a lo largo de la derivación, sino imprescindibles para que esta no fracase. El hecho de que los rasgos en cuestión se

encuentren involucrados tanto en niveles estructurales inferiores (el morfológico y el léxico) como en los superiores (sintagmas y estructuras predicativas más complejas) demuestra que realmente están presentes en la interfaz léxico-sintáctica.

El enfoque aparentemente heterogéneo que se ha aplicado al tratamiento de diferentes fenómenos (véase *supra*) y que deriva en última instancia de una meta concreta –identificar el nivel o la estructura responsable de los rasgos y las restricciones específicos de cada clase léxica o estructura sintáctica– no es sino una consecuencia del hecho de que diferentes tipos de estructuras y rasgos léxicos no cuentan con una “residencia permanente” en la interfaz léxico-sintáctica, sino que aparecen allí cuando así lo exige el elemento o los elementos lingüísticos implicados. En otras palabras, diferentes tipos de rasgos y estructuras léxicas son relevantes para diferentes tipos de unidades sintácticas y clases –léxicas y gramaticales– de palabras.

En relación con lo dicho cabe tener en cuenta que las distintas estructuras léxicas no están aisladas, sino que interactúan entre sí (incluidos los casos en que una de ellas juega el papel dominante y otra u otras el secundario): un rasgo léxico (sintácticamente relevante, como el de dirección, por ejemplo) está codificado en el nivel más léxico, la estructura de *qualia* (la dirección, en el rol formal); algunos valores de la estructura de *qualia* (que se refieren a clases semánticas) se reflejan en la estructura argumental –si del rol formal del sustantivo *gato* contiene la información de ‘animal, felino’, este dará lugar a la especificación ‘objeto individual-criatura-animal’, más restringida y más específica que el rasgo original de la estructura de *qualia* –cfr. la jerarquía de tipos en (64), capítulo 1–. La estructura de *qualia* se puede proyectar asimismo en la estructura eventiva: típicamente –según se ha visto a propósito de los verbos de movimiento y los de creación, pero seguramente este análisis es válido también para otros grupos de verbos–, el rol agentivo, que codifica el origen de una entidad, se relaciona con el subevento causativo –es la acción del agente la que genera la entidad– y el rol formal, que destaca sus rasgos distintivos más específicos, se relaciona con el subevento resultante: el resultado de una actividad o un evento en general queda reflejado en el estado y los rasgos del objeto o entidad (por ejemplo, si una cosa es quemada por alguien, un agente, acaba teniendo la propiedad de estar quemada). Por su parte, la estructura eventiva también está relacionada con la argumental: los argumentos materializan o identifican las distintas fases del evento. Así, el sujeto *yo* en *yo estoy dibujando* identifica la única fase del evento, la de proceso; si le añadimos otro elemento (un objeto, por ejemplo) que pueda identificar otras fases (entre ellas, la

resultativa), las características aspectuales del predicado serán distintas: *yo dibujé un retrato* es una realización, es decir, no solo cuenta con el subevento de proceso, sino también con una culminación seguida de cambio de estado (de ‘estar dibujado’ o ‘existir’ el dibujo).

El presente estudio está enmarcado fundamentalmente en el modelo teórico del Lexicón Generativo de Pustejovsky; a través de los datos que aporta y las generalizaciones que establece se confirma la validez del modelo, pero además, en mi opinión, el trabajo consigue profundizar en algunos de sus aspectos formales y desarrollar algunos supuestos teóricos nuevos. Puede servir de ejemplo la ampliación de la noción de argumento por defecto al rasgo de trayectoria determinada de los verbos de movimiento (en principio, esta posibilidad no está prevista en el modelo original) y la introducción del término relacionado de subevento por defecto, para indicar una potencial fase resultativa o final presente en el significado de estos verbos. He propuesto asimismo una alternativa a la original ontología eventiva de Pustevsky, basada en primitivos parcialmente distintos: logro, estado, estado resultante, proceso y fase preparatoria.

Tal y como he señalado en los respectivos capítulos, esta no es una investigación cerrada en el sentido de que muchos de los temas tratados aquí se merecen un estudio más amplio o bien indican otras direcciones en las que se puede seguir trabajando.

Doy por hecho que los resultados de este estudio pueden ser reinterpretados en otros términos dentro de otros enfoques teóricos y desde luego refutados. Considero, sin embargo, que los supuestos de mayor calado teórico que se han defendido –los que fundamentan la organización interna del léxico en varios niveles, conectados entre sí mediante unos mecanismos generativos, y también reflejados en la sintaxis– merecen seguir siendo desarrollados. Y en este sentido esta investigación constituye solo el primer paso.



*D*icemto



FINAL CONCLUSIONS

As it can be inferred, in part, from the title of this study, “From Lexicon to Syntax: Aspect and Qualia in the Grammar of Russian and Spanish”, its main aim is to find out what lexical-semantic features determine the syntactic or combinatorial properties of structural units of different levels: in the first place, of the words or lexemes, but also of smaller and bigger elements – morphemes and syntactic structures, respectively. I have examined the following types of compositionality in order to identify the lexical properties mentioned and to justify their inclusion into the lexicon-syntax interface:

(a) The combination of different types of morphemes (mainly the aspectual ones) with the verb base. Two different cases have been studied within this group. The first one is related to the derivation of a number of morphologically complex modes of action in Russian. It has been shown that this process is determined by the eventive properties of the verb and the prefix (chapter 2). The existence of constraints that do not have to do with the aspectual ones on the formation of some affixed verbal forms (the attenuatives derived from verbs of creation, chapter 3, and the Aktionsarten derived from motion verbs, chapter 4) has revealed another kind of compositionality, which is associated with different selectional features typical of the qualia structure. As the qualia structure constrains semantically the interpretation of the word, it is closer to the lexical-semantic domain than the aspectual features.

(b) The interaction between the members of the predicate (i.e., between independent words). A wide range of phenomena has been studied here as well. Among them, the interaction of the adverbial modification with the eventive characteristics of the verb (that I have reinterpreted, following Bosque, 2004, in terms of agreement of the lexical features of an event predicate represented by the adverbial on the one hand, and the eventive features of the verb on the other hand). Other cases within this type of interaction have been addressed with respect to the directed and non-directed motion verbs: their compatibility with locative and directional phrases, with phrasal verbs and other predicative elements has been tested. It has been proved that the (un)determined path feature of these verbs (which is probably encoded in the formal role of the qualia structure and as a default argument in the argument structure, cf. chapter 4) impacts on its syntactic behaviour. As it has been confirmed in chapter 6, the directionality turns out to be relevant in the idiomatic or metaphorical domain. The

treatment of idiomatic phenomena from the perspective of the Generative Lexicon proves to be very suggestive given that this approach is able to account for all kinds of polysemy, starting from underspecified lexical entries and assembling them according to generative mechanisms and constraints (in the case in question, the metaphorical subject can only be combined with a directed verb by means of the mechanism of co-composition if the values specified in its qualia structure are compatible with the directionality of the verb). The verbs of motion have also been studied in connection with unaccusativity (chapter 5), which is considered to be a rather problematic issue precisely in the case of this verb group. The fact that the aspectual properties of the verb, the degree of agentivity of the syntactic subject and the relation between them are the main factors involved in unaccusative behaviour has been suggested in a number of previous treatments. What has not been studied properly is precisely the connection between them. I have argued that it can be analysed in terms of identity of values specified in the event structure and the qualia structure of the verb, on the one hand, and the values codified in the qualia structure of the only argument, on the other hand. This proposal allows us to formalize the notions of internal dynamic cause and internal static cause and to account for their impact on split intransitivity: if the qualia structure roles of the verb and the subject that share the same value are the agentive ones (which is only possible with animate subjects), a dynamic cause reading emerges, which can be interpreted either as unergative or as unaccusative depending on other factors (the presence of a goal adjunct, for instance); in turn, if the feature shared is codified in the formal roles of the qualia structure of both elements, the subject (animate or inanimate) performs as the static cause and the predicate behaves as unaccusative.

(c) Formation of fixed syntactic structures. I am referring to two specific kinds of related sentence structures that have a lot in common with unaccusative structures as well: periphrastic passives and middles. To give an account of the lexical-aspectual constraints on the passive formation in Russian (analysed normally in terms of grammatical aspect, which is not enough as I hope to have shown in chapter 7), I appeal again to the subeventual properties of the verb. The requirement imposed on the verb to form this kind of passive is that it has to possess a culmination followed by the resultant state in its event structure (the same constraint was singled out with respect to various unaccusative diagnostics in Spanish, in chapter 5).

Taking into account, as I said, that passives and middles share some properties associated with the lack of explicit subject, it might seem illogical at first sight that in

the case of middles the only reference I make to the event structure is to underline that it has no effect on their formation and on different constraints associated with them: the ones pointed out previously, such as the specificity and obligatoriness of their adverbial modification, as well as the ones revealed in this work, related to the semantic properties of certain verb groups (more concretely, creation verbs). Nonetheless, if it is assumed that different kinds of lexical structures are involved preferably in certain syntactic structures, this step does not seem that unexpected: the properties of periphrastic passives are (pre)determined by the event structure (and not only the event structure perhaps; recall, however, that in this case the study has been restricted to the aspectual features of passives); the middles, in turn, emerge as the projection of the qualia structure of their subject, with the respective semantic and syntactic consequences implied.

Several theoretically important conclusions can be drawn from the analysis of the types of composition listed above. In the first place, it seems that in a lot of cases lexical features turn out to be relevant at more than one structural level. To put it differently, the features present at lower structural levels may remain “visible” at the upper ones: thus, the directionality not only has an effect on the morphologically complex kinds of modes of action that can be derived from the verbal root; it also determines the combinatorial properties of the verb in the predicate. An opposite situation may emerge as well: the composition within the predicate can provide features not present in the original elements (cf. the case of creation verbs in Spanish: *pintar una pared* ‘paint a wall’ vs. *pintar un cuadro* ‘paint a picture’). These generalizations seem to suggest that lexical and morphological units are not “opaque packages” combined blindly by syntax. It seems obvious that at least some kinds of information remain accessible throughout the derivation; moreover, they are indispensable to guarantee that the derivation converges. The fact that these features are involved at both lower (morphology and lexicon) and upper structural levels (phrases and more complex predicative structures) proves that they are really present at lexicon-syntax interface.

The apparently heterogeneous approach applied to the analysis of different phenomena is justified by a concrete goal: to identify the lexical level or structure responsible for the features and the specific constraints of each lexical class or syntactic structure. This approach is a consequence of the fact that different types of lexical structures and features do not “reside permanently” at the lexicon-syntax interface; they appear there when required by a certain linguistic element or elements. In other words,

different types of lexical features and structures are relevant for different kinds of syntactic units and lexical and semantic classes of words.

It is worth pointing out in connection with what has been said that different lexical structures are not isolated, they interact constantly (including when one of them plays the predominant role and the other or others a secondary one). A lexical feature (syntactically relevant, like directionality, for example) is encoded at the “most lexical” level, the qualia structure (thus, the directionality is contained in the formal role). Some values of the qualia structure (those referring to semantic classes or types) are reflected in the argument structure: for instance, if the formal role of the noun *cat* contains the information ‘animal, feline’, it will give rise to the specification ‘individual object-creature-animal’, which is more specific and more restricted than the original qualia structure value; cf. the type hierarchy in (64), chapter 1. The qualia structure is also related with the event structure. Typically –as it has been proved with respect to the motion and creation verbs, but this analysis is certainly valid for other groups of verbs as well–, the agentive role, which encodes the origin of the entity, is associated with the causative subevent –the action of the agent generates the entity– and the formal role, which brings together the most specific distinctive features of the entity, is related to the resultant subevent. The result of the action or whatever event in general is reflected in the state and the features of the object or entity: for example, if somebody –an agent– burns an object, it ends up having the property of being burnt. The event structure, in turn, is also associated with the argument structure: the arguments materialize or identify the phases of the event. Thus, the subject *I* in *I am drawing* identifies the only phase of the event, which is a process. If we add another element able to identify subevents (an object, for instance), the aspectual characteristics of the predicate will be different: *I drew a portrait* is an accomplishment, that is, it not only has the process subevent but also a culmination followed by a change of state (the portrait ‘is drawn’ or ‘exists’).

The present study is developed basically within the theoretical framework of the Generative Lexicon (James Pustejovsky). It confirms the validity of this model by means of the data provided and the generalizations established throughout the different chapters. In addition, I hope that this work has managed to deepen some of its formal aspects and to develop some new theoretical assumptions. As an example we could take the widening of the scope of the notion default argument to cover the feature of (un)determined path of motion verbs (in principle, this possibility has not been

considered in the original framework) and the introduction of a related term default subevent, to indicate the potential resultative or final phase encoded in the meaning of these verbs. I have also proposed an event ontology –alternative to the original Pustejovsky’s model–, which is based on partially different primitives: achievement, state, resultant state, process and preparatory phase.

As I have pointed out in the respective chapters, this is not a closed work given that a lot of the issues treated deserve a more extensive study or show other directions for future research.

I take for granted that the results of this study can be reinterpreted in other terms within other theoretical approaches and can be refuted, of course. However, I believe that the basic theoretical insights defended here –concerning the internal organization of the lexicon in various levels connected by means of generative mechanisms and reflected in syntax– deserve being developed further. And in this respect the present research is only the first step.



*D*icemto



Anexo: Aktionsarten en ruso

1. Aktionsart ingresiva – centra la atención en el acceso al evento, su fase inicial. No coincide con la ingresividad de los verbos de fase (*načat'*, *stat'*, *prinjat'sja*+INF), porque denota el inicio de un evento concreto y singular; muy pocas veces se usa con el valor habitual. Además, no es una expresión neutra de la ingresividad: tiene el matiz añadido de acción inesperada e involuntaria (cfr. Dickey, 1998).

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
za-	Solo intransitivos: 1. fenómenos acústicos: <i>za-aplodirotat'</i> empezar a aplaudir, <i>za-ryčat'</i> empezar a rugir 2. fenómenos de percepción visual: <i>za-sijat'</i> empezar a resplandecer, <i>za-alet'</i> ponerse rojo, bermejejar 3. fenómenos de percepción olfatoria: <i>za-paxnut'</i> empezar a oler, <i>za-vonjat'</i> empezar a apestar 4. VV de movimiento no direccional: <i>za-begat'</i> empezar a correr, <i>za-letat'</i> empezar a volar 5. VV de actividad VV: <i>za-rabotat'</i> empezar a trabajar, <i>za-kurit'</i> empezar a fumar	L+P – inergativo L+E – inergativo L+E – inergativo L+P – inergativo L+P – inergativo	L Fase preparatoria	Adverbiales puntuales: Con P <i>-Lev zaryčal v pjat' časov</i> 'el león empezó a rugir a las 5' Con E <i>-Zvezda zasijala v pjatnizu</i> 'la estrella empezó a resplandecer el viernes' Adverbiales delimitadores: Con P <i>?Kompjuter zarabotal za čas</i> 'el ordenador empezó a trabajar en una hora' Con E <i>V ego rukax zvezda zasijala za 5 minut</i> 'en sus manos la estrella empezó a resplandecer en 5 minutos'	Empezar a+INF, ponerse a+INF VV como <i>brotar, hervir, marearse, amanecer</i> .
po-	1. VV de movimiento direccional principalmente: <i>po-bežat'</i> empezar a correr, <i>po-plyt'</i> empezar a nadar, y algún otro verbo de proceso: <i>po-dut'</i> empezar a soplar., <i>po-lit'</i> empezar a caer (la lluvia) (lit.: empezar a fluir) 2. Con algunos estados: <i>po-ljubit'</i> empezar a amar, enamorarse, <i>po-čuvstvovat'</i> empezar a sentir	L+P – inergativo L+E	L L Fase preparatoria ER (que equivale a E)	Adverbiales puntuales: <i>-Oni pobežali v pjat' časov</i> 'ellos empezaron a correr (en una dirección determinada) a las 5' Adverbiales puntuales: <i>-On počuvstvoval bol' v pjat' časov</i> 'él empezó a sentir el dolor a las 5' Adverbiales delimitadores: <i>-Oni poljubili drug druga za 5 minut</i> 'empezaron a amarse en (a los) 5 minutos' Adverbial <i>na</i> 'para, durante' x tiempo: <i>-Oni poljubili drug druga na vsju žizn</i> 'ellos se enamoraron para toda la vida'	
vz (vs, vzo, voz)- +(sja)	Añade matiz de intensidad y carácter repentino al evento. Formas librescas, anticuadas: 1. fenómenos de percepción sensorial y otras actividades: <i>vz-buševat'sja</i> empezar a alborotarse, enfurecerse, <i>vz-gomonit'sja</i> empezar a vociferar, a embullar 2. con estados: <i>voz-ljubit'</i> empezar a amar, <i>vos-xotet'</i> empezar a desear, <i>voz-nenavidet'</i> empezar a odiar	L+P-inergativos L+E	L L	Adverbiales puntuales: <i>-Zar' vzbuševalsja utrom</i> 'el zar llegó a enfurecerse por la mañana' Adverbiales puntuales: <i>-Ja ego voznenavidel v tot že moment</i> 'empecé a odiarlo en aquel mismo momento'	Empezar de repente a+INF (con mucha intensidad), ponerse a+INF, romper a+INF

			Fase preparatoria ER (que equivale a E)	Adverbiales delimitadores: - <i>Ja ego voznenavidel za pjat' minut</i> 'tardé cinco minutos en empezar a odiarlo' Adverbial <i>na</i> 'para, durante' <i>x tiempo</i> : - <i>Ja ego voznenavidel na vsju žizn'</i> 'empecé a odiarlo para toda la vida'	
--	--	--	--	--	--

2. Aktionsart evolutiva ('aumentativa' en términos de Maslov) - expresa incremento gradual de la intensidad del evento hasta alcanzar la intensidad máxima típica para dicho evento. Todos los subeventos se concentran en la fase preparatoria. Isačenko (1962:233): "el mismo comienzo del evento queda fuera del alcance del verbo".

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
raz- (ras)- +sja	1. VV de actividad principalmente: <i>raz-axat'sja</i> llegar a quejarse mucho (poco a poco), <i>raz-boltat'sja</i> llegar a charlar mucho (poco a poco), <i>ras-smejat'sja</i> romper a reír, <i>raz-goret'sja</i> llegar a avivarse la llama (poco a poco)	L+(P)	L L+(P) (corresponde a la fase preparatoria) Fase preparatoria de proceso (para VV con imperf.2)	Adverbiales puntuales: - <i>Okolo pjati babuška opjat' razaxalas'</i> 'a eso de las 5 la abuela llegó a quejarse mucho de nuevo' Adverbiales delimitadores: - <i>Deti razlenilis' za nedelju</i> 'los chicos se volvieron perezosos en una semana' Presente actual: - <i>Ogon' razgorajetsja</i> 'la llama se está avivando'	Poco a poco llegar a+INF, romper a+INF, acabar por+INF, terminar por+INF

3. Aktionsart delimitativa: selecciona una fase con duración (P o E) y la delimita “desde fuera” por un período de tiempo. El límite interno de la acción no se alcanza (*počitat* ‘leer algo un rato’ vs. *pročitat* ‘leer algo hasta el final’) o bien no existe (*poležat* ‘pasar tumbado un rato’). Normalmente se forma a partir de VV imperfectivos.

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
po-	1. VV intransitivos principalmente (P o E-menos frecuentes): <i>po-rabotat</i> ‘trabajar un rato’, <i>po-igrat</i> ‘jugar un rato’, <i>po-begat</i> ‘correr un rato (no dir.)’, <i>po-stojat</i> ‘estar de pie un rato’, <i>po-molčat</i> ‘estar callado un rato’, <i>po-čitat</i> ‘leer un rato’	P o E delimitado	P o E delimitado P o E (la duración es menos prominente) P delimitado (matiz resultativo)	Adverbiales durativos: - <i>Oni poigrali pjat’ minut i ušli</i> ‘ellos jugaron durante cinco minutos y luego se fueron’ Adverbiales deícticos: - <i>My poveselilis’ na prošoj nedele</i> ‘nos lo pasamos bien la semana pasada’ Adverbiales durativos: - <i>My poeli supa za pjat’ minut</i> ‘comimos sopa en 5 minutos’	INF+un rato VV no pautados: <i>jugueteat, correteat</i> , etc.
po-	Pierde el valor delimitativo con otros grupos de VV: 1. No es compatible con la mayoría de los E: <i>znat</i> ‘saber’, <i>zaviset</i> ‘depender’, <i>xotet</i> ‘querer’ 2. Con VV de cambio de estado (incrementativos) pasa a ser resultativo : <i>potolstet</i> ‘llegar a engordar’, <i>po-gasnut</i> ‘llegar a apagarse’, <i>po-bednet</i> ‘llegar a ser (más) pobre’ 3. Con realizaciones pasa a ser resultativo : <i>poserebrit</i> ‘bañar de plata (resultativo)’, <i>po-krasit</i> ‘pintar (todo)’, <i>po-čistit</i> ‘limpiar (resultativo)’ 4. Con VV de movimiento direccionales adquiere valor ingresivo	P+(L)→(P)+L P+(L)→(P)+L VER INGRESIVOS TABLA 1	P+L P+L P+L ER	Adverbiales de medida: <i>On potixon’ku potolstel</i> ‘engordó poco a poco’ Adverbiales delimitadores: <i>On potolstel za god</i> ‘engordó en un año’ Adverbiales deícticos: <i>On potolstel v prošom godu</i> ‘engordó el año pasado’ Adverbial <i>na</i> ‘para, durante’ <i>x tiempo</i> : <i>On potolstel na vremja s’emki fil’ma</i> ‘engordó para el momento del rodaje de la película’	

3.1. *Aktionsart atenuativo-delimitativa*: a la delimitación temporal se le añade un matiz de intensidad disminuida (que incluso llega a destacarse más que la delimitación). Se deriva normalmente de VV perfectivos prefijados y se usa en la lengua coloquial.

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
po-	1. Realizaciones perfectivas (realizaciones y logros derivados de estados principalmente): <i>po-oboždat'</i> esperar un poco, <i>po-otvyknut'</i> perder la costumbre un poco, <i>po-prideržat'</i> detener o sujetar un poco, <i>po-prosoxnut'</i> secarse un poco	E+L (o P+L) delimitado	E+L o P+L E+L o P+L (la duración es menos prominente)	Adverbiales delimitadores: - <i>Ja pootvyk ot raboty za eti dni</i> 'perdí un poco la costumbre de trabajar en esos días' Adverbiales deícticos: - <i>Rebjata porazvlekli menja na prošloj nedele</i> 'los chicos me divertieron un poco la semana pasada'	INF+un poco (un rato)
pri-	1. Realizaciones perfectivas (P principalmente): <i>pri-nažat'</i> apretar un poco, <i>pri-podnjat'</i> levantar un poco, <i>pri-ses'</i> sentarse un poco, <i>pri-ostanovit'</i> frenar, parar o paralizar un poco, <i>pri-otvorit'</i> abrir un poco 2. Algunos VV de cambio de estado imperfectivos: <i>pri-močit'</i> mojar un poco, <i>pri-puxnut'</i> hincharse un poco, <i>pri-tajat'</i> derretirse un poco, <i>pri-goret'</i> quemarse un poco; y algunos estados y procesos puros: <i>pri-bolet'</i> ponerse un poco enfermo, <i>pri-morozit'</i> helar un poco, <i>pri-vrat'</i> 'decir una pequeña mentira'	P+L (o E+L) delimitado	P+L o E+L (P)+L o (E)+L (la duración no es prominente) Fase preparatoria de proceso (para VV con imperf.2) ER	Adverbiales delimitadores: - <i>Parlament priostanovil dejstvije zakona za sčitannye dni</i> 'el parlamento frenó el cumplimiento de la ley en días contados' Adverbiales puntuales: - <i>Ja priotkryl dver' pjat' minut nazad</i> 'abrí la puerta un poco hace 5 minutos' Presente actual: - <i>Ona pripodnimajet zanaves</i> 'ella está levantando un poco el telón' Adverbial <i>na</i> 'para, durante' <i>x tiempo</i> : - <i>On prisel na pjat' minut</i> 'él se sentó durante 5 minutos'	
pod-	1. Realizaciones perfectivas: <i>pod-zabyt'</i> olvidar un poco, <i>pod-vypit'</i> emborracharse un poco, <i>pod-nažat'</i> apretar un poco	P+L o E+L delimitado	P+L o E+L P+L o E+L (la duración es menos prominente) Fase preparatoria de proceso (para VV con imperf.2) ER	Adverbiales delimitadores: - <i>Podzabyli vy pro menja za eto vremja</i> 'os habeis olvidado de mi un poco en este tiempo' Adverbiales deícticos: - <i>Zdorovo ty včera podvypil</i> 'Que bien que te emborrachaste ayer (un poco)' Presente actual: - <i>?Podzabyvajut pro nas družja</i> '(nuestros) amigos se van olvidando de nosotros (un poco)' Adverbial <i>na</i> 'para, durante' <i>x tiempo</i> : - <i>Podnažmi na nego na vremja učeby</i> 'presiónale un poco para el período de estudios'	

4. **Aktionsart resultativa** y sus variantes. En la mayoría de los casos convierte procesos en realizaciones. Esta *Aktionsart* es la que más cerca se encuentra del significado del aspecto perfectivo, por esto muchas veces se representa como equivalente perfectivo de VV imperfectivos.

4.1. *Aktionsart propiamente resultativa*: el evento alcanza su límite con éxito (culmina).

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
po-, u-, etc.	1. VV imperfectivos (principalmente P), a menudo con complemento de tiempo: <i>po-činit'</i> reparar algo (result.), <i>po-nravit'sja</i> haber gustado (algo o alguien a alguien), <i>u-videt'</i> haber visto alguien algo	P+L	P+L L ER	Adverbiales delimitadores: - <i>On počinil mašinu za tri časa</i> 'él reparó el coche en 3 horas' Adverbiales puntuales: - <i>V tri my nakonez ego uvideli</i> 'a las 3 por fin lo vimos' Adverbial <i>na</i> 'para, durante' <i>x tiempo</i> : - <i>Korabl' ja uvidela minut na pjat'</i> 'Vi el barco durante unos 5 minutos'	V en pretérito perfecto simple, llegar a+INF, haber x-do

4.2. *Aktionsart terminativa*: denota el carácter completo del evento.

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
pro-	1. fenómenos acústicos (P): <i>pro-šipet'</i> decir algo susurrando, <i>pro-bormotat'</i> musitar algo, <i>pro-pet'</i> cantar algo (hasta el final) También otros VV: <i>pro-čitat'</i> leer algo hasta el final, <i>pro-smotret'</i> mirarse algo hasta el final (una revista, un desfile, etc.)	P+L	P+L P+L (la duración es menos prominente) Fase preparatoria de proceso (para VV con imperf.2)	Adverbiales delimitadores: - <i>On propel molitvu za pjat' minut</i> 'él cantó la oración en 5 minutos' Adverbiales puntuales: - <i>Časy probili pjat' minut nazad</i> 'el reloj dio las campanadas hace 5 minutos' Presente actual: - <i>?Sejčas my pročityvajem etu skazku</i> 'ahora nos estamos leyendo este cuento' (la interpretación más natural es la habitual; el presente actual es mejor con imperfectivo simple)	V en pretérito perfecto simple, V+se (clítico culminativo) algo Tener V-do algo.

4.3. *Aktionsart perdurativa*: denota un proceso que dura a lo largo de un período de tiempo. Como en el caso de la *Aktionsart* delimitativa, el evento está delimitado “desde fuera”, por el período de tiempo durante el que se da, y no por su límite interno, por eso no culmina. Se tiene que usar obligatoriamente con adverbial de tiempo (se puede decir que este es interno al significado del verbo).

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
pro-	1. VV transitivos (P y E) con complemento de tiempo: <i>pro-žit'</i> pasar(se) la vida (u otro período de tiempo), <i>pro-spat'</i> dormir durante x tiempo, <i>pro-sidet'</i> estar sentado durante x tiempo, <i>pro-xodit'</i> andar durante x tiempo (no dir.)	P o E delimitado-inergativo	E (o P) delimitado P (o E) delimitado P (o E) delimitado E (o P) delimitado (la duración es menos prominente)	Adverbiales durativos: - <i>On prospal ves' den'</i> 'se pasó el todo el día durmiendo' Adverbiales delimitadores: - <i>On prožil svoju žizn za eti tri goda</i> 'vivió toda su vida en esos 3 años' Adverbiales durativos de principio y final: - <i>Ja prosidela na ulice s trex do pjati</i> 'estuve sentada en la calle desde las 3 hasta las 5' Adverbiales deícticos (compatible con durativos en la misma frase): - <i>On prospal včera ves' den'</i> 'se pasó todo el día durmiendo ayer'	Pasar(se) x tiempo (V-ndo) Pretérito perfecto simple
pere-	1. VV intransitivos (E). Poco productivo: <i>pere-nočevat'</i> pasar la noche, <i>pere-zimovat'</i> pasar el invierno, <i>pere-sidet'</i> (lit. pasarse un tiempo sentado) pasar un tiempo esperando (a que se acabe) algo	E delimitado	E delimitado (la duración es menos prominente) E delimitado	Adverbiales deícticos: - <i>Včera ja perenočevala u podrugi</i> 'ayer pasé la noche en casa de mi amiga' Adverbiales delimitadores (complemento de tiempo cognado) - <i>Prošljuju zimu my xudo bedno perezimovali</i> 'el invierno pasado lo pasamos más o menos bien'	Pasar un período de tiempo (expresado por el objeto cognado), como <i>trasnochar, veranear</i> , etc.

4.4. *Aktionsart finita*: denota el carácter completo (necesariamente con un final) del evento (el evento se completó y se acabó). Muy productiva. Al combinarse con *svoje* (lit. 'lo suyo'), indica la medida justa del evento (en relación con el sujeto o el complemento).

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
ot-	1 VV . imperfectivos (principalmente P), a menudo con complemento de tiempo (interno al significado del tiempo): <i>ot-obedar'</i> completar el evento de almorzar, <i>ot-rabotat'</i> completar un período de trabajo, <i>ot-dežurit'</i> completar la guardia	(L)+P+L – inergativo	(L)+P+L (L)+P+L (L)+P+L (L)+P+L (la duración es menos prominente) Fase preparatoria de proceso (para VV con imperf.2)	Adverbiales durativos: - <i>Ja uže otrabotala tri goda</i> 'ya he trabajado 3 años' Adverbiales delimitadores (menos frecuente): - <i>On otrabotal smenu za tri časa</i> 'el completó su turno en 3 horas' Adverbiales durativos de principio y final: - <i>Ja otdežuril s trex do pjati</i> 'estuve de guardia de 3 a 5' Adverbiales deícticos: - <i>Časy otzvonili pjat' minut nazad</i> 'el reloj sonó hace 5 minutos' Presente actual: - <i>Sejčas ja otrabatyvaju tvoju smenu</i> 'ahora estoy haciendo tu turno'	Completar +N de evento (una actividad)

4.5. *Aktionsart exhaustiva*: el carácter completo del evento se deriva del agotamiento del sujeto que no es capaz de seguir con la acción.

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
u-+sja	1. VV imperfectivos intransitivos (P): <i>u-begat'sja</i> correr hasta agotarse, <i>u-majat'sja</i> acabar cansado a causa de algo, <i>u-xodit'sja</i> andar hasta agotarse	P+L – inergativo	P+L P+L (la duración es menos prominente)	Adverbiales delimitadores: - <i>On umajalsja bystro, vsego za tri časa</i> 'él acabó agotado muy rápido, solo en 3 horas' Adverbiales déicticos: - <i>Ja segodnja utrom ubegalsja sovsem</i> 'He estado corriendo esta mañana hasta agotarme'	Agotarse uno a causa de la actividad x.

4.6. *Aktionsart total-objetiva*: la acción se completa cuando todos los objetos implicados están afectados por dicha acción.

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
iz-, is-	1. VV imperfectivos transitivos (P): <i>iz-ranit'</i> cubrir de heridas, <i>is-pisat'</i> cubrir escribiendo (una superficie), rellenar, <i>is-kusat'</i> morder algo (entero), <i>is-risovat'</i> cubrir dibujando (una superficie) 2. VV de movimiento no-direccional intransitivos con complemento de lugar (interno al significado del verbo): <i>iz-begat' ves' torgovj centr</i> recorrer todo el centro comercial, <i>iz-borozdit' vse morja</i> , surcar (recorrer) todos los mares, <i>isxodit' ves' gorod</i> recorrer toda la ciudad	P+L	P+L P+L P+L (la duración es menos prominente) ER (raro, solo con VV del grupo 1)	Adverbiales delimitadores: - <i>On ispisal listok za pjat' minut</i> 'él llenó la hojita escribiendo en 5 minutos' ??Adverbiales durativos de principio y final: - <i>S trex do pjati ja izbegal ves' torgovj centr</i> 'Recorrí todo el centro comercial de 3 a 5' Adverbiales déicticos: - <i>Utrom my isxodili ves' gorod</i> 'Por la mañana hemos recorrido toda la ciudad' Adverbial <i>na</i> 'para, durante' x tiempo: - <i>Oskolki izranili mne nogu na vsju žizn'</i> 'Los cascos cubrieron de heridas mi pierna para toda la vida'	Cubrir x de marcas de la acción del V Verbos como <i>recorrer</i>

4.7. *Aktionsart saturativa*: expresa el resultado de un evento durativo o iterativo. Puede tener consecuencias positivas (hacer x a gusto, a discreción) o negativas (hacer x a más no poder), dependiendo de la semántica del verbo base. Muchos de estos VV se utilizan en frases hechas: *On ne mog naljubovat'sja etim* 'él no podía dejar de admirar esto'.

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
na-+sja	1. VV imperfectivos intransitivos (P): <i>na-begat'sja</i> hartarse de correr, <i>na-kričat'sja</i> desgañitarse, <i>na-smejat'sja</i> hartarse de reír, <i>na-rabotat'sja</i> haber trabajado mucho (estar cansado de trabajar)	P+L – inergativo	P+L P+L P+L (la duración es menos prominente) ER	Adverbiales delimitadores: - <i>Ja uže narabotalas' za nedelju</i> 'En una semana me cansé de trabajar' Adverbiales durativos de principio y final: - <i>My naguljalis' s trex do pjati</i> 'Nos hemos hartado de pasear desde las 3 y hasta las 5' Adverbiales deícticos: - <i>Vse my naplakalis' na prošloj nedele</i> 'Todos lloramos a lágrima viva la semana pasada' Adverbial <i>na</i> 'para, durante' <i>x tiempo</i> : - <i>My naelis' na vsju nedelju</i> 'Nos atiborramos de comida para una semana'	Hartarse de +INF

4.8. *Aktionsart cumulativa* y sus variantes: el evento se desarrolla de forma progresiva hasta alcanzar una determinada medida.

4.8.1. *Aktionsart* propiamente cumulativa

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
na-	1. VV de movimiento no direccionales intransitivos (P) con complemento de medida temporal, espacial u otra (interno al significado del verbo): <i>na-begat' 100 km</i> haber corrido 100 km, <i>na-plavat' 100 mil'</i> haber nadado 100 millas <i>na-letat' million km</i> haber volado 1000000 km.	P+L	P+L P+L P+L (la duración es menos prominente)	Adverbiales durativos: - <i>Pilot naletal 30 časov</i> 'El pilo cubrió volando 30 horas' Adverbiales delimitadores: - <i>Mašina naezdila 1000 km za nedelju</i> 'El coche cubrió 1000 km en una semana' Adverbiales durativos de principio y final: - <i>S 1999 po 2000 ja naezdil 1000 evro na taksi</i> 'Del 1999 al 2000 me gasté 1000 euros en taxi (lit.: yendo en taxi)' Adverbiales deícticos: - <i>Včera ona naxodila 3 km</i> 'Ayer ella recorrió 3 km andando'	Cubrir x distancia o x tiempo V-ndo Llevar x distancia o tiempo cubierto V-do/da

4.8.2. Aktionsart partitivo-cumulativa: el complemento objeto (o sujeto de VV inacusativos) es un sustantivo en caso partitivo (genitivo) o un sintagma con palabra de medida: *mnogo* mucho (-as, -os), *massu* (gran) cantidad de, *ujmu* multitud, enorme cantidad de, *množestvo* mucho (-as, -os), etc.

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
na-	1. VV transitivos (P): <i>na-varit' kaši</i> cocinar (una cantidad considerable de) papilla, <i>na-delat' ošibok</i> haber hecho muchos errores, <i>na-kupit' massu večej</i> haber comprado cantidad de cosas 2. VV inacusativos (P) con un sujeto delimitador: <i>na-bežalo mnogo narodu</i> vino corriendo (acudió) mucha gente, <i>na-valilo mnogo snegu</i> cayó cantidad de nieve	P+L	P+L P+L (raro) P+L (la duración no es prominente) Fase preparatoria de proceso (para VV con imperf.2) ER	Adverbiales delimitadores: - <i>On nakolol drov vsego za čas</i> 'Partió (determinada cantidad de) leña solo en una hora' Adverbiales durativos de principio y final: - <i>S samogo načala izbiratelnoj kampanii I do poslednej minuty kandidat naobeščal množestvo novyx blag izbirateljam</i> 'Desde el principio de la campaña electoral y hasta el último minuto el candidato prometió muchos beneficios nuevos a los electores' Adverbiales puntuales: - <i>V pjat' oni nadoili koz'ego moloka</i> 'A las cinco ordeñaron la cabra (lir.: determinada cantidad de leche de cabra)' Presente actual: - <i>Sejčas on nabiraet griby</i> 'Ahora él está recogiendo setas' Adverbial <i>na</i> 'para, durante' <i>x tiempo</i> : - <i>Jagod letom nasobirali na ves' god</i> '(Nosotros) hemos recogido bayas en verano para todo el año'	V (gran) cantidad de x, acumular cierta cantidad de x V-ndo Llevar+GER

4.8.3. Aktionsart cumulativo-distributiva: el evento se multiplica por el número de objetos afectados. El prefijo distributivo *po-* se añade a los VV cumulativos que ya tienen el prefijo *na-*. Tiene matiz coloquial.

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
po-+na-	1. VV transitivos (P): <i>po-na-stroit' domov</i> construir muchas casas (una por una), <i>po-na-delat' ošibok</i> haber hecho muchos errores (uno por uno), <i>po-na-stavit' tarelok</i> poner muchos platos (uno por uno) 2. VV inacusativos (P) con un sujeto delimitador: <i>po-na-letelo mnogo mux</i> vinieron volando muchas moscas, <i>po-na-exalo narodu</i> vino mucha gente	(P+L)xn (n-número de objetos)	(P+L)xn (el evento complejo delimitado) (P+L)xn (el evento complejo delimitado) (P+L)xn (la duración es menos prominente) ER	Adverbiales delimitadores: - <i>Eti doma ponastroili za dva goda</i> 'Construyeron (todas) estas casas en dos años' Adverbiales durativos de principio y final: - <i>S času do trex oni ponastreljali diči na ves' otrjad</i> 'Desde las 3 y hasta las 5 mataron (disparando) caza (suficiente) para todo el destacamento' Adverbiales puntuales: - <i>V polden' šef nadaval vsem poručenij I uexal</i> 'A mediodía el jefe dio encargos a todo el mundo y luego se fue' Adverbial <i>na</i> 'para, durante' <i>x tiempo</i> : - <i>Edy ponakupili na mesjac</i> '(Ellos) compraron comida suficiente para un mes'	V (gran) cantidad de x Llevar+GER

4.9. *Aktionsart resultativo-adversativa*: realizar una acción hasta provocar consecuencias negativas. Tiene connotación irónica, muy productiva en el lenguaje coloquial.

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
do-+sja	1. VV imperfectivos (P): <i>do-čitat'sja</i> leer hasta alcanzar consecuencias negativas, <i>do-kričat'sja</i> gritar hasta alcanzar consecuencias negativas, <i>do-xodit'sja</i> andar hasta alcanzar consecuencias negativas	P+L – inergativo	P+L P+L (raro) (P)+L (la duración no es prominente)	Adverbiales delimitadores: - <i>Za tri goda on dočitalsja do slepoty</i> 'En 3 años leyó tanto que se quedó ciego' Adverbiales durativos de principio y final: - <i>S devjati utra i do poludnja mal'čik doguljalsja do iznemoženija</i> 'Desde las 9 de la mañana y hasta mediodía el niño jugó hasta agotarse' Adverbiales puntuales: - <i>Okolo pjati tolpa uže dokričalas' do xriputy</i> 'A eso de las 5 la muchedumbre se quedó ronca de tanto gritar'	V tanto que se alcanzan consecuencias negativas

4.10. *Aktionsart resultativo-calificativa*: expresa una acción que llega a caracterizar al agente al haber sido realizada por él repetidas veces. Poco productiva. Se podría decir que la repetición múltiple de un evento hace que una propiedad de dicho evento pase de caracterizar la EE a codificarse en la EQ del sujeto: si uno comete repetidas veces el acto de mentir, pasa a ser mentiroso o, dicho en términos de la EQ, tener el valor de *mentir* o *mentiroso* en el rol formal o tal vez el constitutivo. Si se tratara de un acto singular, en cambio, dicha información estaría codificada en el rol agentivo.

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
iz(o)-, is-+sja	1. VV imperfectivos (P), a menudo con complemento de tiempo: <i>izo-lgat'sja</i> mentir hasta convertirse en un mentiroso incorregible, <i>iz-vorovat'sja</i> robar hasta convertirse en un ladrón sin remedio	P+L – inergativo	P+L P+L (raro) P+L (la duración es menos prominente)	Adverbiales delimitadores: - <i>Za eto vremena on tak izolgalsja, čto emu uže nikto ne verit</i> 'él mintió tanto en este tiempo, que nadie le cree ya' Adverbiales durativos de principio y final: - <i>S vos'mogo po devjatyj klass mal'čik okončatel'no isxuliganilsja</i> 'Del 8º al 9º grado el chico hizo tantas gamberradas que se convirtió en un gamberro incorregible' Adverbiales décticos: - <i>V prošlom godu na fabrike izvorovalis' vse</i> 'El año pasado todos en la fábrica robaron muchísimo'	Realizar V hasta que se convierte en un rasgo del agente

4.11. *Aktionsart completiva*: focaliza la fase final del evento. Se puede caracterizar como opuesta a la *Aktionsart* evolutiva. (De acuerdo con Isačenko, se encuentra fuera del sistema de *Aktionsarten* porque puede tener imperfectivo secundario.)

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
do-	1. VV imperfectivos (P): <i>do-goret</i> 'quemarse algo hasta el final, extinguirse una llama, <i>do-pisat</i> 'acabar de escribir, <i>do-jti</i> llegar hasta	P+L	Fase preparatoria de proceso (para VV con imperf.2) P+L L Fase preparatoria de proceso (para VV con imperf.2)	Adverbiales durativos (con imperf.2): - <i>Sveča dogorala polčasa</i> 'La vela iba a tardar media hora en quemarse hasta el final' Adverbiales delimitadores: - <i>On dopisal pis'mo za pjat' minut</i> 'Él terminó de escribir la carta en 5 minutos' Adverbiales delimitadores: - <i>V tri my dopili čaj i pošli</i> 'A las 3 terminamos (de beber) el té y nos fuimos' Presente actual: - <i>Sejčas ja dodelyvaju domašnee zadanie</i> 'Ahora estoy terminando de hacer la tarea de casa'	Terminar de+INF, acabar de+INF

5. *Aktionsart semelfactiva*: destaca una única realización particular de un evento complejo y divisible que consta inherentemente de múltiples realizaciones idénticas (*estar saltando – saltar una vez*). Si el evento no consta de realizaciones separables, la función de *-nu-* consiste en focalizar un periodo de tiempo durante el que se da el evento. A veces, cuando el verbo base se puede interpretar tanto como no-iterativo como iterativo (*On vstaet i prygaet v vodu* 'Él se levanta y salta al agua' vs. *On vsegda prygaet s etogo berega* 'Él siempre salta desde esta orilla'), la forma con *-nu-* se puede interpretar o bien como la pareja aspectual perfecta de un verbo no iterativo o bien como la *Aktionsart* semelfactiva derivada de un verbo iterativo (Isačenko, 1965: 256). Este comportamiento prueba que *-nu-* ocupa una posición intermedia entre el aspecto gramatical y *Aktionsart*. Los sufijos *-anu-* y *-janu-* añaden el matiz de intensidad al evento y se usan principalmente en el lenguaje coloquial.

Los semelfactivos con los prefijos *s-*, *so-* se añaden a VV que acaban en *-ničat'* y otros VV que expresan rasgos negativos de una persona. Como semelfactivos, denotan un acto singular que revela ciertos rasgos negativos. Además, se utilizan con VV de movimiento no direccionales para expresar un evento de movimiento singular de ida y vuelta.

6. Aktionsart iterativa: una de las *Aktionsarten* cuantitativas y la única imperfectiva. Puede considerarse como opuesta a la *Aktionsart* semelfactiva: denota una acción (un evento) realizada repetida o habitualmente. Es uno de los modos de acción que se está extinguiendo: normalmente para expresar eventos iterativos o habituales se utiliza el imperfectivo secundario. A diferencia de los imperfectivos secundarios, la *Aktionsart* iterativa se interpreta como un evento discontinuo, esporádico e incluso poco frecuente. Se suele utilizar en pasado. En los tests, los adverbiales normalmente delimitan tanto una fase concreta dentro del evento complejo como todo el evento complejo.

Sufijos	VV simples que se combinan con los suf.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV afijados	Equivalentes en español
-yv-, -iv-, -v-	<p>1. VV imperfectivos que denotan eventos cotidianos (P): <i>pe-v-at'</i> soler cantar (de vez en cuando), <i>xaž-iv-at'</i> tener la costumbre de ir a algún lado de vez en cuando, <i>čit-yv-at'</i> soler leer algo de vez en cuando</p> <p>2. VV imperfectivos que denotan eventos (E): <i>b-yv-at'</i> soler visitar algún sitio, <i>zna-v-at'</i> (solo pasado) soler conocer a alguien, <i>siž-iv-at'</i> soler estar sentado de vez en cuando</p> <p>3. Algunos VV de percepción (realizaciones, L+E): <i>slyx-iv-at'</i> oír algo de vez en cuando, <i>vid-yv-at'</i> ver algo de vez en cuando</p>	<p>Pxn</p> <p>Exn</p> <p>(L+E)xn</p>	<p>Pxn (duración de cada P dentro del evento complejo) (P+L)xn (duración de cada P dentro del evento complejo) (P+L)xn (duración de cada P dentro del evento complejo) Pxn (la duración es menos prominente)</p> <p>Exn (duración de cada E dentro del evento complejo) Exn (todo el evento delimitado)</p> <p>Exn (duración de cada E dentro del evento complejo) Exn (la duración es menos prominente)</p> <p>(L+E)xn (todo el evento está delimitado) (L+E)xn (todo el evento está delimitado) Exn (la duración es menos prominente)</p>	<p>Adverbiales durativos: -<i>Oni i pjat' časov podrjad edali</i> 'Solían comer hasta 5 horas seguidas' Adverbiales delimitadores: -<i>On eti pis'ma čityval za minuty</i> 'Solía leer(se) estas cartas en un minuto' Adverbiales durativos de principio y final: -<i>S trex do pjati edali oni v restorane</i> 'Ellos solían almorzar en el restaurante de 3 a 5' Adverbiales deícticos: -<i>Okolo pjati xaživala barynja k portnixe</i> 'A eso de las 5 la señora solía ir a la modista' Adverbiales durativos: -<i>On u nas sižival časami</i> 'Solía pasar horas sentado en nuestra casa' Adverbiales delimitadores: -<i>Za dva goda byval ja zdes' raza tri</i> 'En 2 años habré estado 3 veces aquí' Adverbiales durativos de principio y final: -<i>Ona zdes' konečno byvala, s trex do pjati</i> 'Por supuesto que solía venir aquí, de 3 a 5' Adverbiales deícticos: -<i>Let pjat' nazad znaval ja odnogo takogo čeloveka</i> 'Yo solía tratarme con una persona así hace 5 años' Adverbiales durativos: -<i>O takom ja dolgie gody ne slyxival</i> 'Llevo muchos años sin oír algo así' Adverbiales delimitadores: -<i>Za dogy raboty vidyval on vsjakogo</i> 'Él solía ver de todo en sus años de trabajo' Adverbiales deícticos: -<i>Utrom ona vsjake sceny vidyvala</i> 'Por la mañana ella solía ver todo tipo de escenas'</p>	<p>Soler+INF, tener la costumbre de +INF pasarse x tiempo V-ndo VV como <i>pestañar, ametrallar, estornudar</i></p>

6.3. *Aktionsart iterativo-comitativa*: denota una acción secundaria que acompaña otra acción, la principal, y no es muy intensa por esto. Se puede utilizar para expresar una acción principal atenuativa. Como otros modos de acción atenuativos, se forma con los prefijos *pri-* y *pod-*. Las formas afijadas son imperfectivas. El valor iterativo en esta *Aktionsart* queda en un segundo plano. Los adverbiales pueden delimitar tanto una fase determinada dentro del evento complejo como todo el evento.

Afijos	VV simples que se combinan con los af.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV afijados	Equivalentes en español
pri-, pod- + yv, iv, v	1. VV imperfectivos (P), acciones realizadas con la boca: <i>pri-govar-iv-at'</i> decir algo una y otra vez (mientras haces algo), <i>pod-pe-v-at'</i> acompañar cantando, y las piernas: <i>pri-pljas-yv-at'</i> bailotear (mientras haces algo), <i>pri-xram-yv-at'</i> cojear un poco	Px(n) - inergativo	Px(n) (todo el evento delimitado) (P delimitado)xn (todo el evento delimitado y también fases dentro del evento complejo) Pxn (P o iterativo) Pxn (P focalizado)	Adverbiales durativos: - <i>My uže polčasa kak zdes' pripljasyvaem</i> 'Hace media hora que bailotearnos aquí' Adverbiales delimitadores: - <i>Komu tol'ko on za tri goda ne podpeval!</i> '¡A quién no habrá acompañado cantando en tres años!' Adverbiales deícticos: - <i>Včera on očen' sil'no prixramyval</i> 'Ayer cojeaba mucho' Presente actual: - <i>Vot on idet, prixramyvaet</i> 'Ahí va él, cojeando'	VV no pautados: <i>bailotear, canturrear</i>

6.3. *Aktionsart iterativo-mutua*: formas imperfectivas reflexivas, denotan una acción compartida por dos o más personas. Poco productiva. Los adverbiales pueden delimitar tanto una fase determinada dentro del evento complejo como todo el evento, dependiendo del verbo y el contexto.

Afijos	VV simples que se combinan con los af.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV afijados	Equivalentes en español
pere+ yv, iv, v+sja	1. Acciones que se pueden percibir acústica y visualmente, VV imperfectivos (P): <i>pere-govar-iv-at'sja</i> cruzarse palabras, <i>pere-šept-yv-at'sja</i> cuchichear, <i>pere-sme-iv-at'sja</i> (son)reírse mutuamente, <i>pere-gljad-yv-at'sja</i> cambiar miradas	Pxn - inergativo	Pxn (todo el evento delimitado) Pxn (número de P delimitados dentro del evento complejo delimitado) L Pxn (P o habitual) Px(n) (P focalizado)	Adverbiales durativos: - <i>Oni perešeptyvalis' minut desjat'</i> 'Estuvieron cuchicheando durante 10 minutos' Adverbiales delimitadores+adverbial de frecuencia: - <i>Za pjat' minut oni peregljanulis' raz pjat' po krajnej mere</i> 'En cinco minutos intercambiaron miradas por lo menos cinco veces' Adverbiales puntuales: - <i>Nezadolgo do poludnja uzniki peremignulis'</i> 'Poco antes de mediodía los presos se guiñaron' Adverbiales deícticos: - <i>Večerom oni peregovarivalis' čerez stenku</i> 'Por la noche se hablaban a través de la pared' Presente actual: - <i>Ja prekrasno vižu kak vy peresmeivaetes'</i> 'Puedo ver perfectamente cómo os reís (los dos)'	VV se acción mutua: <i>mirarse, sonreírse, guiñarse, etc.</i>

7. Aktionsart distributiva: denota una acción dirigida a muchos o todos los sujetos u objetos involucrados, no solo algunos de ellos. Las realizaciones individuales del evento complejo se entienden como ocurridas una tras otra (esta connotación se percibe en especial cuando se utiliza el prefijo *pere-*). Un modo de acción muy productivo. Se deriva tanto de VV perfectivos como imperfectivos.

Pref.	VV simples que se combinan con el pref.	Evento complejo	Fases visibles	Tests de la EE de los VV prefijados	Equivalentes en español
pere-, po-	<p>1. VV transitivos (P): <i>pere-bit'</i> romper o matar uno por uno, <i>pere-brosat'</i> tirar uno por uno, <i>po-kusat'</i> morder uno por uno, <i>po-lomat'</i> romper uno por uno.</p> <p>2. VV intransitivos (P o E): <i>pere-rugat'sja</i> discutir con alguien (uno por uno), <i>pere-bolet'</i> caer enfermos (uno por uno), <i>po-prygat'</i> saltar uno por uno, <i>po-vjanut'</i> marchitarse uno por uno.</p>	P1, P2, ..., Pn (P1 precede temporalmente P2 y Pn) Los P están delimitados	<p>secuencia de realizaciones (P+L) (todo el evento está delimitado)</p> <p>secuencia de realizaciones (P+L) (todo el evento está delimitado)</p> <p>secuencia de realizaciones (P+L) delimitados (la duración de la secuencia se percibe menos)</p> <p>secuencia de realizaciones (P+L o E+L) o logros (todo el evento está delimitado)</p> <p>secuencia de realizaciones (P+L o E+L) o logros (todo el evento está delimitado)</p> <p>secuencia de realizaciones (P+L o E+L) o logros (la duración no es prominente)</p> <p>ER</p>	<p>Adverbiales delimitadores: -<i>Za sčitannye minuty sobaka perekusala vsju sem'ju</i> 'El perro mordió a toda la familia en cuestión de minutos'</p> <p>Adverbiales durativos de principio y final: -<i>S trex do pjati on perečital vse stat'i</i> 'Él se leyó todos los artículos de 3 a 5'</p> <p>Adverbiales puntuales: -<i>Včera mal'čik polomal vse igruški</i> 'Ayer el niño rompió todos los juguetes (uno por uno)'</p> <p>Adverbiales delimitadores: -<i>Za nedelju vse deti v gruppe pereboleli gripom</i> 'En una semana todos los niños en el grupo cayeron enfermos de gripe'</p> <p>Adverbiales durativos de principio y final: -<i>S avgusta po oktjabr' vse moi zvety povjali</i> 'De agosto a octubre todas mis flores se marchitaron (una por una)'</p> <p>Adverbiales puntuales: -<i>Pjat' minut nazad vse oni poprygali v vodu</i> 'Hace cinco minutos todos ellos saltaron al agua (uno por uno)'</p> <p>Adverbial <i>na</i> 'para, durante' <i>x tiempo</i>: -<i>Oni pererugalis' po krajnej mere na nedelju</i> 'Discutieron por lo menos para una semana'</p>	V uno por uno

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, Raquel (2004): “Los adjetivos relacionales en la interficie léxico-sintáctica”, trabajo de investigación tutelado, Universidad Autónoma de Madrid.
- Ackema, Peter, y Maaike Schoorlemmer (1994): “The middle construction and the syntax-semantics interface”, *Lingua*, 93, 59-90.
- Alexiadou, Artemis, y Elena Anagnostopoulou (2003): Voice Morphology in the Causative-Inchoative Alternation: Evidence for a Non-Unified Structural Analysis of Unaccusatives”, en Artemis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.), 114-136.
- Alexiadou, Artemis, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.) (2003): *The Unaccusativity Puzzle*, Oxford University Press, Oxford.
- Alexiadou, Artemis, Elena Anagnostopoulou y Madrtin Everaert (2003): “Introduction”, en Artemis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.), 1-21.
- Allegrini, Paolo, Nicoletta Calzolari, Simone Marchi, Simonetta Montemagni, *et al.* (2002): “Lexical Resources and Tools for Each Language”, http://www.poesia-filter.org/pdf/Deliverable_7_2.pdf
- Alonso, Amado (1939): “Sobre métodos: construcciones con verbos de movimiento en español”, en Amado Alonso *Estudios Lingüísticos. Temas españoles*. [Citado por la edición de 1982, Gredos, Madrid, 190-236.]
- Anderson, John (1973): *The Grammar of Case: Towards a Localistic Theory*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Anderson, Mona (1979): *Noun Phrase Structure*, tesis doctoral, University of Connecticut.
- Aristóteles: *Metafísica*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1978.
- Babby, Leonard (1989): “Subjectlessness, external subcategorization, and the Projection Principle”, *Zbornik matice srpske za filologiju i lingvistiku*, 32, 7-40.
- Babby, Leonard (1994): “A theta-theoretic analysis of adversity impersonal sentences in Russian”, en Sergej Avrutin, Steven Franks y Ljiljana Progovak (eds.): *Formal Approaches to Slavic Linguistics, The MIT Meeting*, Ann Arbor, Michigan Slavic Publications, 25-67.
- Babby, Leonard (2001): “The genitive of negation: a unified analysis”, en Steven Franks, Tracy Holloway King y Michael Yadroff (eds.): *Formal Approaches to Slavic Linguistics, The Bloomington Meeting*, Ann Arbor, Michigan Slavic Publications, 39-55.
- Babyonishev, Maria, Jennifer Ganger, David Pesetsky y Kenneth Wexler (2001): “The Maturation of Grammatical Principles: Evidence from Russian Unaccusatives”, *Linguistic Inquiry*, 32-1, 1-44.
- Babko-Malaya, Olga (1999): *Zero Morphology: a Study of Aspect, Argument Structure and Case*, tesis doctoral, The State University of New Jersey.
- Bach, Emmon (1967): “Nouns and Noun Phrases”, en Emmon Bach y Robert Harms (eds.) (1968): *Universals in Linguistic Theory*, Holt, Rinehart and Winston, New

- York, 91-124. [Vers. cast.: “Nombres y sintagmas nominales”, en Víctor Sánchez de Zavala (comp.) (1976), II, 207-250.]
- Baker, Mark (1988): *Incorporation*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Baker, Mark (1996): *The Polysynthesis Parameter*, Oxford University Press, Oxford, New York.
- Batiukova, Olga (2003): “Operadores aspectuales en ruso: su estructura eventiva y su función en la representación formal de la oración”, *Revista Española de Lingüística*, 33, 2, 377-407.
- Batiukova, Olga (2005): “Aspectual Function of Russian Verbal Affixes”, en Pierrette Bouillon y Kyoko Kanzaki (eds.) 36-45.
- Belletti, Adriana (1988): “The case of unaccusatives”, *Linguistic Inquiry*, 19, 1, 1-34.
- Belletti, Adriana, y Luigi Rizzi (1987): “Los verbos psicológicos y la teoría temática”, en Violeta Demonte y Marina Fernández Lagunilla (eds.): *Sintaxis de las lenguas románicas*, El arquero, Madrid, 60-122.
- Beliakov, Vladimir, y Marguerite Guiraud-Weber (1997): “O nekotoryx svojstvax vtoričnyx glagol'nyx pristavok” [“About some features of secondary verbal prefixes”], *Russian Linguistics*, 21, 165-175.
- Bennis, Hans (2003): “Unergative Adjectives and Psych Verbs”, en Artemis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.), 84-113.
- Bertinetto, Pier Marco, Valentina Bianchi, James Higginbotham y Mario Squartini (eds.) (1995): *Temporal Reference, Aspect, and Actionality*, Rosenberg and Sellier, Torino.
- Bertinetto, Pier Marco, y Denis Delfitto (2000): “Aspect vs. Actionality: Why they should be kept apart”, en Östen Dahl (ed.) 189-226.
- Bierwisch, Manfred (1970); “On Classifying Semantic Features”, en Manfred Bierwisch y Karl Heidolph (eds.) (1970): *Progress in Linguistics*, Mouton, La Haya. [Vers. cast.: “Sobre la clasificación de los rasgos semánticos”, en Víctor Sánchez de Zavala (comp.) (1976), II, 105-139.]
- Bjerre, Tavs (1999): “Event Structure and Support Verb Constructions”, en Amalia Todirascu (ed.): *Proceedings of the ESSLI Student Session 1999*, 3-16.
- Bloomfield, Leonard (1933): *Language*, Rinehart and Winston, Holt, New York. [Vers. cast.: *Lenguaje*, Universidad de San Marcos, Lima, 1964.]
- Bolinger, Dwight (1965): “The Atomization of Meaning”, *Language*, 41, 555-573.
- Bondarko, Aleksandr (1990): “O značenijax vidov russkogo glagola”, *Voprosy jazykoznanija*, 4, 5-24.
- Borer, Hagit (1984): *Parametric Syntax: Case Studies in Semitic and Romance Languages*, Foris, Dordrecht.
- Borer, Hagit (2003): “The Grammar Machine”, en Artemis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.), 288-331.
- Borer, Hagit (2005): *Structuring Sense*, volume I: *In Name Only*, volume II: *The Normal Course of Events*, Oxford University Press, Oxford, New York.

- Borik, Olga (1995): *Sintaktičeskij priznak neakkuzativnosti glagola (na materiale russkogo jazyka)*, MA thesis, Department of Theoretical and Applied Linguistics, MGU, Moskva.
- Borik, Olga (2002): *Aspect and Reference Time*, tesis doctoral, University of Utrecht.
- Bosque, Ignacio (1989): *Las categorías gramaticales*, Síntesis, Madrid. [Citado por la edición de 1996.]
- Bosque, Ignacio (1990): “Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios”, en Ignacio Bosque (ed.) *Tiempo y aspecto en español*, cátedra, Madrid, 177-214.
- Bosque, Ignacio (2004): “Combinatoria y significación. Algunas reflexiones”, en Ignacio Bosque (dir.) *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Ediciones SM, Madrid, LXXVII-CLXXIV.
- Bosque, Ignacio, y Violeta Demonte (dirs.) (1999): *Nueva Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Bouillon, Pierrette y Kyoko Kanzaki (ed.) (2005): *Proceedings of the Third International Workshop on Generative Proceedings to the Lexicon*, École de Traduction et D’Interprétation, Université de Genève.
- Bowers, John (1993): “The Syntax of Predication”, *Linguistic Inquiry*, 24, 4, 591-657.
- Burzio, Luigi (1981): *Intransitive Verbs and Italian Auxiliaries*, tesis doctoral, MIT.
- Burzio, Luigi (1986): *Italian Syntax. A Government-Binding Approach*, Kluwer, Dordrecht.
- Busa, Federica, Nicoletta Calzolari, Alessandro Lenci y James Pustejovsky (2001): “Building a Semantic Lexicon: Structuring and Generating Concepts”, en Harry Bunt, Reinhard Muskens y Elias Thijsse (eds.) *Computing Meaning*, vol. II, Kluwer, Dordrecht, 29-51.
- Butt, Miriam, y Wilhelm Geuder (eds.) (1998): *The Projection of Arguments*, CSLI Publications, Stanford.
- Carnap, Rudolf (1956): *Meaning and Necessity*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Castillo Herrero, Elena (2002): *Inacusatividad y aspecto léxico en los verbos de movimiento. Estudio diacrónico*, Scripta, Documenta Universitaria, Girona.
- Chertkova, Marina, y Pey Chi-Chang (1998): “Evoljucija dvidovyx glagolov v sovremennom russkom jazyke” [“The Evolution of Biaspectual Verbs in the Contemporary Russian Language”], *Russian Linguistics*, 22, 13-34.
- Chierchia, Gennaro (2003): “A Semantics for Unaccusatives and Its Syntactic Consequences”, en Artemis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.), 22-59.
- Chomsky, Noam (1957): *Syntactic Structures*, Mouton, La Haya. [Vers. cast.: *Estructuras sintácticas*, Siglo XXI, México, 1974.]
- Chomsky, Noam (1965): *Aspects of the Theory of Syntax*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts. [Vers. cast.: *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Aguilar, Madrid, 1970.]

- Chomsky, Noam (1970): “Remarks on Nominalization”, en Roderick Jacobs y Peter Rosenbaum (eds.) (1970): *Readings in English Transformational Grammar*, Ginn and Co, Waltham, Massachusetts, 184-221. [Vers. cast.: “Observaciones sobre la nominalización”, en Noam Chomsky (1979): *Sintáctica y semántica en la gramática generativa*, Siglo XXI, México, 24-74.]
- Chomsky, Noam (1972): “Some Empirical Issues in the Theory of Transformational Grammar”, en Stanley Peters (ed.) (1972): *Goals of Linguistic Theory*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 63-130. [Vers. cast.: “Algunos problemas empíricos de la teoría de la gramática transformatoria”, en Víctor Sánchez de Zavala (comp.) (1974), I, 444-524.]
- Chomsky, Noam (1981): *Lectures on Government and Binding*, Foris, Dordrecht. [Citado por la edición de 1984, *The Pisa Lectures*.]
- Chomsky, Noam (1982): *The Generative Enterprise. A Discussion with Riny Huybregts and Henk van Riemsdijk*, Foris, Dordrecht.
- Chomsky, Noam (1986): *Knowledge of Language: Its Nature, Origin and Use*, Praeger, New York. [Vers. cast.: *El conocimiento del lenguaje*, Alianza, Madrid, 1989.]
- Chomsky, Noam (1989): “Some Notes on the Economy of Derivation and Representation”, *MIT WPL*, 10, 43-74. [Reimpreso en R. Freidin (ed.) (1991), *Principles and Parameters in Comparative Grammar*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts; citado por la versión española de Chomsky (1995), 23-79.]
- Chomsky, Noam (1992): “A Minimalist Program for Linguistic Theory”, *MIT Occasional Papers in Linguistics*, 1. [Reimpreso en K. Hale y S. J. Keyser (eds.) (1993), 1-52, y en Chomsky (1995), 167-217; citado por la versión española de Chomsky (1995), 81-152.]
- Chomsky, Noam (1995): *The Minimalist Program*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts. [Vers. cast.: *El Programa Minimalista*, Alianza, Madrid, 1999.]
- Chomsky, Noam (1998): “Minimalist Inquiries: The Framework”, *MIT Occasional Papers in Linguistics*, 15. [Reimpreso y citado aquí por R. Martin *et al.* (eds.) (2000), 89-155.]
- Chomsky, Noam (2002): *On Nature and Language*, Cambridge University Press, Cambridge. [Citado por la versión española: *Sobre la naturaleza y el lenguaje*, Cambridge University Press, Madrid, 2003.]
- Chomsky, Noam (2004): “Beyond Explanatory Adequacy”, en Adriana Belletti (ed.) *Structures and Beyond*, Oxford University Press, Oxford, New York, 104-131.
- Cifuentes, José Luis (1999): *Sintaxis y semántica del movimiento. Aspectos de gramática cognitiva*, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, Alicante.
- Cifuentes, José Luis (2006): “Verbos denominales locales en español”, en Elena De Miguel, Azucena Palacios y Ana Serradilla (eds.) *Estructuras léxicas y estructura del léxico*, Peter Lang, Frankfurt, 247-271.
- Clement Roca, Salvador (2000): “Individuación e información Parte-Todo. Representación para el procesamiento computacional del lenguaje”, *Estudios de Lingüística Española*, vol. 8 (revista informática, Comunidad Virtual de Usuarios asociada a Infoling).

- CNLR: *Nacional'nyj Korpus Russkogo Jazyka* [Corpus Nacional de la Lengua Rusa], <http://ruscorpora.ru>.
- Cohen, David (1993): *El aspecto verbal*, Visor Libros, Madrid.
- Collins, Allan, y Ross Quillian (1969): "Retrieval Time from Semantic Memory", *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 9, 240-247.
- Comrie, Bernard (1976): *Aspect*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Conti, Carmen (2004): *Papeles Semánticos (instrumento y comitativo)*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Coopmans, Peter, Martin Everaert y Jane Grimshaw (eds.) (2000): *Lexical Specification and Insertion*, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia.
- Corriente, Federico (1980): *Gramática árabe*, Ministerio de Cultura / Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.
- Coseriu, Eugenio (1977): "Sobre las llamadas 'construcciones con verbos de movimiento': un problema hispánico", en Eugenio Coseriu *Estudios de lingüística románica*, Gredos, Madrid, 70-78.
- CREA: Corpus de Referencia del Español Actual: <http://corpus.rae.es/creanet.html>.
- Croft, William (1984): "Issues in the Logical Form of Adverbs and Adjectives", ms., Stanford University y SRI International.
- Croft, William (1991): *Syntactic Categories and Grammatical Relations*, The University of Chicago Press, Chicago, London.
- Croft, William (1995): "Modern Syntactic Typology", en Masayoshi Shibatani y Theodora Bynon (eds.) *Approaches to Language Typology*, Clarendon Press, Oxford.
- Croft, William, y Alan Cruse (2004): *Cognitive Linguistics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Cruse, Alan (2004): *Meaning in Language: an Introduction to Semantics and Pragmatics*, Oxford University Press, Oxford, New York.
- Culicover, Peter, y Ray Jackendoff (2005): *Simpler Syntax*, Oxford University Press, Oxford, New York.
- Dahl, Östen (1974): "Some suggestions for a logic of aspects", *Göteborg contributions to the 7th International congress of slavists in Warsaw* (Slavica Gothoburgensia, 6), 21-35.
- Dahl, Östen (ed.) (2000): *Tense and Aspect in the Languages of Europe*, Mouton de Gruyter, Berlin.
- Dahl, Östen (2000): "The tense-aspect systems of European languages in a typological perspective", en Östen Dahl (ed.) 3-26.
- Davidson, Donald (1967): "The logical form of action sentences", en Nicholas Rescher (ed.) *The Logic of Decision and Action*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh. [Reimpreso en Davidson (1980) y citado por la versión española, "La forma lógica de las oraciones de acción", de 1995.]
- Davidson, Donald (1968): "Agency", en Robert Binkley, Richard Bronaugh y Ausonio Marras (eds.) *Agent, Action, and Reason*, University of Toronto Press, Toronto.

[Reimpreso en Davidson (1980) y citado por la versión española, “De la acción”, de 1995.]

Davidson, Donald (1980): *Essays on Actions and Events*, Oxford University Press, Oxford. [Citado por la versión española: *Ensayos sobre acciones y sucesos*, Instituto de Investigaciones Filosóficas (Universidad Nacional Autónoma de México), Crítica (Grijalbo Mondadori), Barcelona, 1995.]

De Hoop, Helen (1992): *Case Configuration and Noun Phrase Interpretation*, Groningen Dissertations in Linguistics, University of Groningen.

DeLancey, Scott (1981): “An Interpretation of Split Ergativity and Related Patterns”, *Language*, 57, 3, 626-657.

De Miguel, Elena (1986a): “Papeles temáticos y regla de formación de adjetivos en *-ble*”, *Dicenda. Cuadernos de Filología hispánica*, 5, 159-181.

De Miguel, Elena (1986b): “Sulla regola di formazione degli aggettivi in *-ble* in spagnolo”, *Revista di Grammatica Generativa*, II, 127-166.

De Miguel, Elena (1992): *El aspecto en la sintaxis del español: perfectividad e impersonalidad*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

De Miguel, Elena (1999): “El aspecto léxico”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), capítulo 46, 2977-3060.

De Miguel, Elena (2000): “Relazioni tra il lessico e la sintassi: classi aspettuali di verbi ed il passivo spagnolo”, en *Studi Italiani di Linguistica Teorica e Applicata*, 2000, 2, 203-217.

De Miguel, Elena (2003a): “Sobre la silepsis: un análisis léxico-semántico de la discordancia inducida por *mitad*”, *Revista de Investigación Lingüística*, 1, VI, 143-173.

De Miguel, Elena (2003b): “El aspecto y sus relaciones con otras categorías gramaticales”, ponencia presentada en el Ciclo Lingüístico de Braga, Universidad de Minho, manuscrito inédito.

De Miguel, Elena (2004a): “Qué significan aspectualmente algunos verbos y qué pueden llegar a significar”, *Estudios Lingüísticos de la Universidad de Alicante (ELUA)*, volumen monográfico sobre el verbo, 167-206.

De Miguel, Elena (2004b): “La formación de pasivas en español: análisis en términos de la Estructura de Qualia y la Estructura Eventiva”, *Verba Hispanica*, XII, Universidad de Ljubljana, 107-129.

De Miguel, Elena (en prensa): “El peso relativo de los nombres y los verbos: cambios, ampliaciones, reducciones y pérdidas del significado verbal”, en *Homenaje a Ramón Santiago*.

De Miguel, Elena, y Marina Fernández Lagunilla (2000a): “El operador aspectual SE”, *Revista Española de Lingüística*, 30, 1, 13-43.

De Miguel, Elena, y Marina Fernández Lagunilla (2000b): “Predicación secundaria y modificación adverbial”, en *Actas del XXXI Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*, Gredos, Madrid, (en prensa).

- De Miguel, Elena, y Marina Fernández Lagunilla (2004): “Un enfoque subeventivo de la relación entre predicados secundarios y adverbios de manera”, *Revue Romane*, XX.
- De Miguel, Elena, y Marina Fernández Lagunilla (en prensa): “Sobre la naturaleza léxica del aspecto composicional”, *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, Arco/Libros, Madrid.
- Demonte, Violeta (1999): “El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), capítulo 3, 129-216.
- Demonte, Violeta (2002): “Preliminares de una clasificación léxico-sintáctica de los predicados verbales del español”, en Sybille Grosse y Axel Schönberger (eds.): *Ex oriente lux, Festschrift für Eberhard Gärtner zu seinem 60. Geburtstag*, Valentia, Frankfurt am Main, 121-144.
- Dickey, Stephen (1998): “Expressing Ingressivity in Slavic: The Contextually-Conditioned Imperfective Past vs. the Phrase Verb *stat*’ and Procedural *za-*”, *Journal of Slavic Linguistics*, 6, 2, 11-44.
- Diesing, Molly (1988): “Bare plural subjects and the stage/individual level contrast,” technical report 88-42, Genericity in Natural Language SNS-Bericht, Universität Tübingen.
- Dixon, Robert (1979): “Ergativity”, *Language*, 51, 1, 59-138.
- Dowty, David (1979): *Word Meaning and Montague Grammar*, Reidel, Dordrecht.
- Dowty, David (1991): “Thematic Proto-roles and Argument Selection”, *Language*, 67-3, 547-619.
- Eguren, Luis, y Olga Fernández Soriano (2004): *Introducción a una sintaxis minimista*, Gredos, Madrid.
- Embick, David (2003): “Unaccusative Syntax and Verbal Alternations”, en Artemis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.), 137-158.
- Fagan, Sarah (1992): *The syntax and semantics of middle constructions*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Fernández Lagunilla, Marina, y Elena De Miguel (1999): “Relaciones entre el léxico y la sintaxis: operadores de foco y delimitadores aspectuales”, *Verba*, 26, 97-128.
- Fernández Lagunilla, Marina, y Elena De Miguel, (2000a): “La interfaz léxico-sintaxis: el clítico culminativo”, en Elena De Miguel, Marina Fernández Lagunilla y Flavia Cartón (eds.) *Sobre el lenguaje: miradas plurales y singulares*, Arrecife/Servicio de las publicaciones de la UAM, Madrid, 141-159.
- Fernández Lagunilla, Marina, y Elena De Miguel (2000b): “Adverbios de manera e información aspectual”, *Actas del IV Congreso de Lingüística General* (Cádiz, abril 2000), Cádiz: Universidad de Cádiz, en prensa.
- Fernández Lagunilla, Marina, y Elena De Miguel (2002): “Más allá de la información subeventiva: procesos que operan con los *qualia* de las palabras”, *Actas del V Congreso de Lingüística General* (León, 5-8 de marzo de 2002), 949-960.
- Filip, Hanna (2000): “The Quantization Puzzle”, en Carol Tenny y James Pustejovsky (eds.) 39-96.

- Filip, Hanna (2003): "Prefixes and the Delimitation of Events", *Journal of Slavic Linguistics*, 11, 1, 55-101.
- Fillmore, Charles (1968): "The Case for Case", en Emmon Bach y Robert Harms (eds.) *Universals in Linguistic Theory*, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1-88.
- Fillmore, Charles (1971): "Types of Lexical Information", en Danny Steinberg y Leon Jacobovitz (eds.) *Semantics. An Interdisciplinary Reader in Philosophy, Linguistics and Psychology*, 370-392.
- Fillmore, Charles (1975): *Principles of Case Grammar: The structure of language and meaning*, Sanseido Publishing Company, Tokyo.
- Fillmore, Charles (1977): "The Case for Case reopened", en Peter Cole y Jerrold Sadock (eds.) *Syntax and Semantics: Grammatical Relations*, vol. VIII, Academic Press, New York, 59-82.
- Fodor, Jerry (1975): "Three Reasons for Not Deriving «Kill» from «Cause to Die»", *Linguistic Inquiry*, 1, 429-438.
- Fodor, Jerry (1975): *The Language of Thought*, Harvard University Press, Cambridge.
- Foley, William, y Robert Van Valin (1984): *Functional Syntax and Universal Grammar*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Forsyth, John (1970): *A grammar of aspect*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Franks, Steven (1995): *Parameters of Slavic Morphosyntax*, Oxford University Press, Oxford.
- Fraser, Bruce (1974): "An Examination of the Performative Analysis", *Papers in Linguistics*, 7, 1-40.
- García Fernández, Luis (1998): *El aspecto gramatical en la conjugación*, Arco Libros, Madrid.
- García Fernández, Luis (2000): *La gramática de los complementos temporales*, Visor Libros, Madrid.
- Gazdar, Gerald (1979): *Pragmatics: Implicature, Presupposition and Logical Form*, Academic Press, New York.
- Gennari, Silvia, Steven Sloman, Barbara Malt y W. Tecumseh Fitch (2002): "Motion events in language and cognition", *Cognition*, 83, 1, 49-79.
- González Muñoz, Rocío (2003): "La Estructura de *Qualia* y el clítico culminativo en algunas construcciones del español con *empezar, comenzar, iniciar, terminar* y *acabar*. Contraste con *hacer, realizar* y *destruir*", trabajo de investigación tutelado, Universidad Autónoma de Madrid.
- Gordon, David, y George Lakoff (1971): "Conversational Postulates", *Papers from the Seventh Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 63-84. [Vers. cast.: "Los postulados conversatorios", en Víctor Sánchez de Zavala (comp.) (1976), II, 367-402.]
- Gràcia i Solé, Lluïsa (1989): *Els verbs ergatius en català*, Institut Menorquí d'Estudis, Menorca.
- Grimshaw, Jane (1990): *Argument Structure*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts. [Edición de 1992.]

- Gruber, Jeffrey (1965): *Studies in Lexical Relations*, tesis doctoral, MIT. [Reimpreso en 1976 como parte de *Lexical Structures in Syntax and Semantics*, North-Holland, Amsterdam.]
- Gupta, Kalyan y David Aha (2005): “Interpreting Events Using Sublanguage Ontologies”, en Pierrette Bouillon y Kyoko Kanzaki (eds.) 72-80.
- Hale, Kenneth (1983): “Warlpiri and the Grammar of Non-Configurational Languages”, *Natural Language and Linguistic Theory*, 1, 5-47.
- Hale, Kenneth, y Samuel J. Keyser (1986): “Some Transitivity Alternations in English”, *Lexicon Project Working Papers* 7, Center for Cognitive Science, Cambridge.
- Hale, Kenneth, y Samuel J. Keyser (eds.) (1993): *The View from Building 20: Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Hale, Kenneth, y Samuel J. Keyser (1993): “On Argument Structure and the Lexical Expression of Syntactic Relations”, en Kenneth Hale y Samuel J. Keyser (eds.) (1993), 53-109.
- Halle, Morris, y Alec Marantz (1993): “Distributed Morphology and the Pieces of Inflection”, en Kenneth Hale y Samuel J. Keyser (eds.) (1993), 111-176.
- Harley, Heidi (1995): *Subject, Events and Licensing*, tesis doctoral, MIT.
- Harman, Gilbert (ed.) (1974): *On Noam Chomsky: Critical essays*, Doubleday & Company, New York. [Vers. cast.: *Sobre Noam Chomsky: Ensayos críticos*, Alianza, Madrid, 1981.]
- Harves, Stephany (2002): *Unaccusative Syntax in Russian*, MIT Occasional Papers in Linguistics, Cambridge, Massachusetts.
- Harves, Stephany (2003): “The distributive Construction with Preposition *po* as a diagnostic for unaccusativity in Russian”, <http://www.cla.sc.edu/ling/FASL13/abstracts/kuznetsova>.
- Hernanz, María Luisa (1988): “En torno a la sintaxis y a la semántica de los complementos predicativos en español”, *Estudis de Sintaxi, Estudi General*, 8, 7-29.
- Higginbotham, James (1985): “On Semantics”, *Linguistic Inquiry*, 16, 547-593.
- Higginbotham, James (1989): “Elucidations of Meaning”, *Linguistics and Philosophy*, 12, 465-517.
- Hjelmslev, Louis (1935-1937): *La categoría de los casos. Estudio de gramática general*, Gredos, Madrid. [Edición de 1978.]
- Iacobini, Claudio, y Francesca Masini (2005): “Phrasal and morphological complex predicates in Italian: a semantic analysis”, comunicación presentada en Mediterranean Morphology Meeting, Frejus, 15-18 de septiembre de 2005.
- Isačenko, Alexandr (1962): *Die russische Sprache der Gegenwart, I: Formenlehre*, Halle, Max Niemayer. [Citado por la edición de 1995.]
- Istratkova, Vyara (2004): “When Prefixes Become Adverbs”, comunicación presentada durante *Workshop on Argument Structure*, Tromsø, 4-6 de noviembre de 2004.

- Jackendoff, Ray (1972): *Semantic Interpretation in Generative Grammar*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Jackendoff, Ray (1975): “Morphological and Semantic Regularities in the Lexicon”, *Language*, 51, 3, 639-671.
- Jackendoff, Ray (1983): *Semantics and Cognition*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Jackendoff, Ray (1987): “The Status of Thematic Relations in Linguistic Theory”, *Linguistic Inquiry*, 18-3, 369-411.
- Jackendoff, Ray (1990): *Semantic Structures*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Jackendoff, Ray (1992): “Parts and boundaries”, en Beth Levin y Steven Pinker (eds.) *Lexical and Conceptual Semantics*, Blackwell, Cambridge, 9-45.
- Jackendoff, Ray (1996): *The Architecture of the Language Faculty*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Jackendoff, Ray (2002): *Foundations of Language*, Oxford University Press, Oxford, New York.
- Jakobson, Roman (1965): *Ensayos de lingüística general*, Seix Barral, Barcelona. [Citado por la edición de 1975.]
- Jakobson, Roman (1988): “Shifters, verbal categories, and the Russian verb”, *Obras selectas*, Gredos, Madrid, 130-147.
- Ježek, Elisabetta (2000): “Classi verbali e composizionalità: il caso della doppia inaccusatività nell’italiano”, en *Studi Italiani di Linguistica Teorica e Applicata*, 2000, 2, 289-310.
- Ježek, Elisabetta (2003): *Classi si Verbi tra Semantica e Sintassi*, Edizioni ETS, Università di Pavia, Pisa.
- Karolak, Stanisław (2001): “K voprosu o ponjatijax i terminax slavjanskoj aspektologii” [“On the Concepts and Terms of Slavonic Aspectology”], *Russian Linguistics*, 25, 1-21.
- Katz, Graham (2000): “Anti neo-Davidsonianism”, en Carol Tenny y James Pustejovsky (eds.) 393-416.
- Katz, Jerrold (1972): *Semantic Structures*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Katz, Jerrold, y Jerry Fodor (1963): “The Structure of a Semantic Theory”, *Language* 39: 170-210. Reimpreso en Jerry Fodor y Jerrold Katz (eds.) (1964): *The Structure of Language*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 479-518.
- Katz, Jerrold, y Paul Postal (1964): *An Integrated Theory of Linguistic Descriptions*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Kenny, Anthony (1963): *Actions, Emotions, and Will*, Humanities Press, New York.
- Keyser, Samuel, y Thomas Roeper (1984): “On the Middle and Ergative Constructions in English”, *Linguistic Inquiry*, 15, 3, 381-416.
- Kiparsky, Paul (1998): “Partitive Case and Aspect”, en Miriam Butt y Wilhelm Geuder (eds.) 265-307.
- Kishimoto, Hideki (1996): “Split Intransitivity in Japanese and the Unaccusative Hypothesis”, *Language*, 72, 2, 248-286.

- Kholodovich, A. A. (1963): “O predel’nyx i nepredel’nyx gragolax (po dannym korejskogo i japonskogo jazykov)”, *Filologija stran Vostoka*, 3-11.
- Klein, Wolfgang (1995): “A time-relational analysis of Russian aspect”, *Language*, 71, 4, 669-695.
- Knjazev (1988): “Resultative, Passive, and Perfect in Russian”, en Vladimir Nedjalkov (ed.): *Typology of resultative constructions*, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, 343-369.
- Kratzer, Angelika (1989): “Stage level and individual level predication”, manuscrito inédito, University of Massachusetts.
- Kratzer, Angelika (1994): “The Event Argument”, manuscrito inédito, University of Massachusetts.
- Kratzer, Angelika (1996): “Severing the External Argument from the Verb”, en Johan Rooryck y Laurie Zaring (eds.) *Phrase Structure and the Lexicon*, Kluwer, Dordrecht, 109-137.
- Krifka, Manfred (1989): “Nominal Reference, Temporal Constitution and Quantification in Event Semantics”, en Renate Bartsch, Johan van Benthem y Peter van Emde Boas (eds.) *Semantics and Contextual Expressions*, Foris, Dordrecht, 75-115.
- Krifka, Manfred (1992): “Thematic relations as links between nominal reference and temporal constitution”, en Ivan Sag y Anna Szabolcsi (eds.) *Lexical Matters*, Center for the Study of Language and Information, Stanford, 29-53.
- Krifka, Manfred (1998): “The Origins of Telicity”, en Susan Rothstein (ed.) 197-235.
- Krongauz, Maksim (1988): *Pristavki i glagoly v russkom jazyke: semantičeskaja grammatika [Preverbs and Verbs in Russian: Semantic Grammar]*, Škola “Jazyki ruskoj kul’tury”, Moskva.
- Kustova, Galina (2001): “Types of Productive Meanings and Strategies of Semantic Derivations (Russian Verbs of Physical Movement)”, *Russian Linguistics*, 25, 55-71.
- Lakoff, George (1967): “Instrumental Adverbs and the Concept of Deep Structure”, *Foundations of Language*, 4, 4-29. [Vers. cast.: “Los adverbios de instrumento y el concepto de estructura profunda”, en Víctor Sánchez de Zavala (comp.) (1974), I, 188-225.]
- Lakoff, George (1968): “Some Verbs of Change and Causation”, *The Computation Laboratory of Harvard University, Mathematical Linguistics and Automatic Translation, Report No. NSF-20 to the National Science Foundation*, pp. III-a-III-27.
- Lakoff, George (1970): *Irregularity in Syntax*, Holt, Rinehart and Winston, New York.
- Lakoff, George (1971a): “The Role of Deduction in Grammar”, en Charles Fillmore y D. Terence Langendoen (eds.) (1971): *Studies in Linguistic Semantics*, Holt, Rinehart and Winston, New York, 63-72.
- Lakoff, George (1971b): “On Generative Semantics”, en Danny Steinberg y Leon Jakobovits (eds.) *Semantics. An Interdisciplinary Reader*, Cambridge University Press, Cambridge.

- Lakoff, George (1972): “Linguistics and Natural Logic”, en Donald Davidson y Gilbert Harman (eds.) (1972): *Semantics of Natural Language*, D. Reidel, Dordrecht, 545-665.
- Lakoff, George, y Mark Johnson (1980): *Metaphors we live by*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Lamiroy, Bèatrice (1991): *Léxico y gramática del español. Estructuras verbales de espacio y de tiempo*, Anthropos, Barcelona.
- Landau, Barbara (2003): “Axes and direction in spatial language and spatial cognition”, en Emile Van Der Zee y Jon Slack (eds.) 18-38.
- Langacker, Ronald (1986): *Foundations of Cognitive Grammar*, Stanford University Press, Stanford.
- Langacker, Ronald (1990): “Settings, participants and grammatical relations”, en Savas Tsohatzidis (ed.) *Meaning and Prototypes: Studies in Linguistic Categorization*, Routledge, London, New York, 213-238.
- Langacker, Ronald (1991): *Concept, Image, and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar*, Mouton de Gruyter, Berlin.
- Lasnik, Howard, *et al.* (2000): *Syntactic Structures Revisited*, Current Studies in Linguistics, MIT.
- Larson, Richard (1988): “On the Double Object Construction”, *Linguistic Inquiry*, 19, 335-393.
- Leech, Geoffrey (1970): *Towards a semantic description of English*, Longman, Harlow.
- Lees, Robert B. (1957): Recensión de *Estructuras sintácticas*, *Language*, 33, 375-407. [Vers. cast. en Gilbert Harman (ed.) (1981), 48-94.]
- Levin, Beth, y Malka Rappaport Hovav (1992): “The lexical semantics of verbs of motion: the perspective from unaccusativity”, en Iggy Roca (ed.): *Thematic Structure: Its Role in Grammar*, Mouton de Gruyter, Berlín,
- Levin, Beth (1993): *English Verb Classes and Alternations*, The University of Chicago Press, Chicago, Londres.
- Levin, Beth, y Malka Rappaport Hovav (1995): *Unaccusativity at the Syntax-Lexical Semantics Interface*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Link, Godehard (1983): “The logical analysis of plurals and mass terms: a lattice-theoretic approach”, en Rainer Bäuerle, Christophe Schwarze y Arnim von Stechow (eds.) *Meaning, Use and Interpretation in Language*, Mouton de Gruyter, Berlin, 303-323.
- Lyons, John (1977): *Semantics*, Cambridge University Press, London, New York.
- Madsen, Bodil, Bolette Pedersen y Hanne Thomsen (2000): “Defining Semantic Relations for OntoQuery”, www.ontoquery.dk/publications/docs/Defining.doc
- Manzini, Rita, y Kenneth Wexler (1987): “Parameters, Binding Theory, and Learnability”, *Linguistic Inquiry*, 18-3, 413-444.
- Marín, Rafael (2000): *El componente aspectual de la predicación*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.

- Marín, Rafael, y Louise McNally (2005): “The Aktionsart of Spanish Reflexive Psychological Verbs”, en Emar Maier *et al.* (eds.) *Proceedings of Sinn und Bedeutung*, 9, 212-225.
- Martin, Roger, David Michaels y Juan Uriagereka (eds.) (2000): *Step by Step. Essays on Minimalist Syntax in Honor Lasnik*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Maslov, Jurij (1948): “Kategorija sovršenogo/nesovršenogo vida v slavjanskix jazykax”, *Izvestija AN SSSR*, 7, 4, 303-316. [Citado por Maslov (2004) 71-140.]
- Maslov, Jurij (1985): “An outline of contrastive aspectology”, en Jurij Maslov (ed.) 1-44.
- Maslov, Jurij (ed.) (1985): *Contrastive Studies in Verbal Aspect*. Julius Groos Verlag, Heidelberg.
- Maslov, Jurij (1988): “Resultative, Perfect, and Aspect”, en Vladimir Nedjalkov y Sergej Jaxontov (eds.) 63-85.
- Maslov, Jurij (2004): *Izbrannye trudy. Aspectologija. Obščee jazykoznanie*, Jazyki slavjanskoj kul'tury, Moskva.
- Mastrofini, Roberta (2005): *Dai verbi pesanti ai verbi leggeri: gradi di “verbalità” in italiano L1 e L2*, tesis doctoral, Università Roma Tre.
- Matushansky, Ora (2002): “On Formal Identity of Russian Prefixes and Prepositions”, *MIT Working Papers in Linguistics*, 42, 217-253.
- McCawley, James (1968): “Lexical Insertion in a Transformational Grammar without Deep Structure”, *Papers from the Fourth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 71-80. [Vers. cast.: “La inserción léxica en las gramáticas transformatorias sin estructura profunda”, en Víctor Sánchez de Zavala (comp.) (1974), I, 259-270.]
- McCawley, James (1970): “Where do Noun Phrases Come From?”, en Roderick Jacobs y Peter Rosenbaum (eds.) (1970): *Readings in English Transformational Grammar*, Ginn and Co, Waltham, Massachusetts, 166-183. [Vers. cast.: “¿De dónde proceden los sintagmas nominales?”, en Víctor Sánchez de Zavala (comp.) (1974), I, 232-258.]
- Mendikoetxea, Amaya (1998): “Aspectos sintácticos y semánticos de las oraciones medias”, comunicación presentada en el XXVIII Simposio de la SEL, Madrid.
- Mendikoetxea, Amaya (1999a): “Construcciones inacusativas y pasivas”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), cap. 25, 1575-1629.
- Mendikoetxea, Amaya (1999b): “Construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), cap. 26, 1631-1722.
- Mendikoetxea, Amaya (en prensa): “En busca de los primitivos léxicos y su realización sintáctica: del léxico a la sintaxis y viceversa”, en Teresa Cabré Monné (ed.) *Lingüística Teòrica: Anàlisi i Perspectives II*, *Catalan Journal of Linguistics. Monografies*, Servei de Publicacions de la UAB, Bellaterra.
- Mittwoch, Anita (1991): “In Defence of Vendler’s Achievements”, en Carl Vetters y Willy Vandevoghe (eds.) 71-87.
- Moens, Marc, y Mark Steedman (1988): “Temporal Ontology and Temporal Reference”, *Computational Linguistics*, 14, 2, 15-28.

- Monachini, Monica, Francesca Bertagna, Nicoletta Calzolari, *et al.* (2003): “Towards a Standard for the Creation of Lexica”, http://www.elra.info/services/standard_lexica.pdf
- Moravcsik, Julius (1975): “*Aitia* as Generative Factor in Aristotle’s Philosophy”, *Dialogue* (Canadian Philosophical Review), 14, 4, 622-638.
- Moravcsik, Julius (1991): “What Makes Reality Intelligible? Reflections on Aristotle’s Theory of *Aitia*”, en Lindsey Judson (ed.) *Aristotle’s Physics*, Clarendon Press, Oxford, 31-47.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (1991): *Curso universitario de lingüística general*, Síntesis, Madrid.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (2003): *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*, Antonio Machado Libros, Madrid.
- Morgan, Jerry (1969a): “On arguing about semantics”, *Papers in Linguistics*, 1, 49-70.
- Morgan, Jerry (1969b): “On the Treatment of Presupposition in Transformational Grammar”, *Papers from the Fifth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, pp. 167-177. [Vers. cast.: “Sobre el enfoque de la presuposición en la gramática transformatoria”, en Víctor Sánchez de Zavala (comp.) (1976), II, 77-94.]
- Morgan, Jerry (1977): “Conversational Postulates Revisited”, *Language*, 53, 277-284.
- Morimoto, Yuko (2001): *Los verbos de movimiento*. Visor Libros, Madrid.
- Nedjalkov, Vladimir, y Sergej Jaxontov (eds.) (1988): *Typology of Resultative Constructions*, John Benjamins, Amsterdam.
- Neidle, Carol (1988): *The Role of Case in Russian Syntax*, Kluwer, Dordrecht.
- Newmeyer, Frederick (1980): *Linguistic Theory in America – The First Quarter-Century of Transformational Grammar*, Academic Press. [Vers. cast.: *El primer cuarto de siglo de la gramática generativo-transformatoria*, Alianza, Madrid, 1982.]
- Nichols, Johanna (1993): “Transitive and causative in the Slavic lexicon: Evidence from Russian”, en Bernard Comrie y Maria Polinsky (eds.): *Causatives and Transitivity*, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia.
- Nimb, Sanni, y Bolette Pedersen (1999): “Language-Specific Adaptation to a Multilingual Lexicon Model. Some aspects of the Danish SIMPLE-lexicon”, www.ub.es/gilcub/SIMPLE/reports/simple/nyeural_da.htm
- Paducheva, Elena (1993): “Rezultativnye značeniya nesoveršennogo vida v russkom jazyke: obščefaktičeskoe i akcional’noe”, *Voprosy jazykoznanija*, 1, 64-74.
- Paducheva, Elena (1995): “Taxonomic Categories and Semantics of Aspectual Opposition”, en Pier Marco Bertinetto *et al.* (eds.) 71-89.
- Paducheva, Elena (1996): *Semantičeskie issledovanija*, Škola “Jazyki ruskoj kul’tury”, Moskva.
- Paducheva, Elena (1998): “Opyt sistematizacii ponjatij i terminov ruskoj aspektologii” [“An Attempt to Systematize Notions and Terms of Russian Aspectology”], *Russian Linguistics*, 22, 35-58.

- Palmerini, Monica (2002): “Un’analisi della semántica dei nomi deverbali in *-mento e -zione*”, trabajo de doctorado, Università degli Studi Roma Tre.
- Pancheva, Roumyana (2003): “The Aspectual Makeup of Perfect Participles and the Interpretations of the Perfect”, en Artemis Alexiadou, Monica Rathert y Arnim von Stechow (eds.) *Perfect Explorations*, Mouton de Gruyter, Berlin, New York, 277-306 (Ms. USC, 2002).
- Parsons, Terence (1990): *Events in the Semantics of English. A Study in Subatomic Semantics*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Partee, Barbara (1971): “Linguistic Metatheory”, en William Orr Dingwall (ed.) (1971) *A Survey of Linguistic Science*. [Vers. cast.: “Metateoría lingüística”, en Gilbert Harman (ed.) (1981), 321-334.]
- Partee, Barbara (2000): “Some Remarks on Linguistic Uses of the Notion of «Event»”, en Carol Tenny y James Pustejovsky (eds.) 483-495.
- Partee, Barbara, y Vladimir Borshev (2002): “Existential Sentences, BE, and the Genitive of Negation in Russian”, <http://www-unix.oit.umass.edu/~partee/docs/Nancy4.pdf>.
- Pascual Rodríguez, José Antonio (1996): “El placer y el riesgo de elegir. Sobre los recursos derivativos del español”, Lección inaugural en el acto académico de la apertura del curso el 30 de septiembre de 1996 en la Universidad de Salamanca.
- Pascual Rodríguez, José Antonio (1997): “El enfoque histórico en los procesos derivativos del léxico español”, *Voces*, 8-9, 249-264.
- Pereltsvaig, Asja (1998): “The genitive of Negation and Aspect in Russian”, http://www.hum.uit.no/a/pereltsvaig/geneg_and_aspect_mcgwpl.pdf.
- Perlmutter, David (1978): “Impersonal passives and the Unaccusative Hypothesis”, *Proceedings of the Fourth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, University of California, Berkeley, 157-189.
- Perlmutter, David, y Paul Postal (1984): “The I-Advancement Exclusiveness Law”, en David Perlmutter y Carol Rosen (eds.) *Studies in Relational Grammar 2*, The University of Chicago Press, Chicago, 81-125.
- Pesetsky, David (1982): *Paths and Categories*, tesis doctoral, MIT.
- Piera, Carlos, y Soledad Varela (1999): “Relaciones entre morfología y sintaxis”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), capítulo 67, 4367-4422.
- Pirogova, Lidija (1970), *Conjugación del verbo ruso*, Progreso, Moscú.
- Portolés, J. (1999): “El significado aspectual de los interfijos verbales del español”, manuscrito inédito, Universidad Autónoma de Madrid.
- Postal, Paul (1969): “Anaphoric Islands”, *Papers from the Fifth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 205-239.
- Pustejovsky, James (1991): “The syntax of event structure”, en Beth Levin y Steven Pinker (eds.) *Lexical and Conceptual Semantics*, Blackwell, Cambridge, Oxford, 47-81.
- Pustejovsky, James (1995): *The Generative Lexicon*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

- Pustejovsky, James (2000): "Events and the Semantics of Opposition", en Carol Tenny y James Pustejovsky (eds.) 445-482.
- Pustejovsky, James (2001): "Type Construction and the Logic of Concepts", en Pierrette Bouillon y Federica Busa (eds.) *The Syntax of Word Meaning*, Cambridge University Press, Cambridge, 91-123.
- Pustejovsky, James, y Federica Busa (1995a): "Unaccusativity and Event Composition", en Bertinetto, Pier Marco (ed.) *Temporal Reference, Aspect and Actionality*, Rosenberg & Sellier, Torino, 159-177.
- Pylkkänen, Liina (2000): "On Stativity and Causation", en Carol Tenny y James Pustejovsky (eds.) 417-444.
- Radulescu, Romana (2004): *Estudio contrastivo de expresiones idiomáticas del campo de la Conversación en español, inglés y rumano*, trabajo de investigación tutelado, Universidad Autónoma de Madrid.
- Ramchand, Gillian (1997): *Aspect and Predication*, Clarendon Press, Oxford.
- Ramchand, Gillian (2002): *First Phase Syntax*, manuscrito inédito, University of Oxford.
- Ramchand, Gillian (2004a): "Paths and Travellers within Event Typology", comunicación presentada durante *Workshop on Argument Structure*, Tromsø, 5 de noviembre de 2004.
- Ramchand, Gillian (2004b): "Time and the Event: the Semantics of Russian Prefixes", manuscrito inédito, University of Tromsø.
- Randall, Janet, Angeliek Van Hout, Jürgen Weissenborn y Harald Baayen (2003): "Acquiring Unaccusativity", en Artemis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.), 332-354.
- Reinhart, Tanya, y Tal Siloni (2003): "Against an Unaccusative Analysis of Reflexives", en Artemis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.), 15-180.
- Ritter, Elizabeth, y Sara Rosen (1998): "Delimiting Events in Syntax", en Miriam Butt y Wilhelm Geuder (eds.) 135-164.
- Ritter, Elizabeth, y Sara Rosen (2000): "Event Structure and Ergativity", en Carol Tenny y James Pustejovsky (eds.) 187-238.
- Rizzi, Luigi (1997): "The fine structure of the left periphery", en Liliane Haegeman (ed.) *Elements of grammar*, Kluwer. Dordrecht.
- Roca Pons, José (1958): *Estudios sobre perífrasis verbales en español*, anejo LVII de *Revista de Filología Española*.
- Rodríguez Ramalle, Teresa María (2001): "Los adverbios de manera como predicados de los subeventos verbales", *Revista Española de Lingüística*, 31, 1, 107-143.
- Romagno, Domenica (2003): "Azionalità e transitività: Il caso dei preverbi latini", *Archivio glottologico italiano*, 88, 2, 156-170.
- Romagno, Domenica (2004): "Ancora su preverbazione e sistemi verbali. Il caso dei preverbi greci", *Archivio glottologico italiano*, 89, 2, 165-180.

- Romanova, Eugenia (2004): “Lexical Prefixes”, manuscrito inédito, University of Tromsø.
- Rosen, Carol (1984): “The Interface between Semantic Roles and Initial Grammatical Relations”, en David Perlmutter y Carol Rosen (eds.): *Studies in Relational Grammar 2*, Chicago University Press, Chicago, 38-77.
- Ross, John (1967): *Constraints on variables in syntax*, tesis doctoral, MIT.
- Ross, John (1970): “On Declarative Sentences”, en Roderick Jacobs y Peter Rosenbaum (eds.) (1970): *Readings in English Transformational Grammar*, Ginn and Co, Waltham, Massachusetts, 222-272.
- Rothstein, Susan (ed.) (1998): *Events and Grammar*, Kluwer, Dordrecht, Boston, London.
- Ruymi, Nilda, Pierrette Bouillon y Bruno Cartoni (2005): “Inferring Semantically Annotated Generative French Lexicon from an Italian Lexical Resource”, en Pierrette Bouillon y Kyoko Kanzaki (eds.) 218-226.
- Sadock, Jerrold (1969): “Hypersentences”, *Papers in Linguistics*, 1, 283-370.
- Sadock, Jerrold (1974): *Toward a Linguistic Theory of Speech Acts*, Academic Press, New York.
- Sánchez de Zavala, Víctor (comp.) (1974, 1976): *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*, Alianza, Madrid.
- Sanz, Montserrat (1996): *Telicity, objects and predicate types. A cross-linguistic study of the role of syntax in processing*, tesis doctoral, University of Arizona.
- Sanz, Montserrat (2000): *Events and Predication. A new approach to syntactic processing in English and Spanish*, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia.
- Shein, Barry (1985): *Event Logic and the Interpretation of Plurals*, tesis doctoral, MIT.
- Schachter, Paul (1977): “Constraints on coordination”, *Language*, 53, 1, 86-103.
- Schank, Roger (1975): *Conceptual Information Processing*, North-Holland, Amsterdam.
- Schlesinger, Izchak (1995): *Cognitive space and linguistic case. Semantic and Syntax categories in English*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Schoorlemmer, Maike (1995): *Participial Passive and Aspect in Russian*, tesis doctoral, Universidad de Utrecht.
- Schoorlemmer, Maike (2003): “Syntactic Unaccusativity in Russian”, en Artemis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.), 207-242.
- Searle, John (1972): “Chomsky’s Revolution in Linguistics”, *The New York Review*, 29 de junio de 1972, 16-24. [Vers. cast.: “La revolución chomskiana en la lingüística”, en Gilbert Harman (ed.) (1981), 16-47.]
- Silverstein, Michael (1976): “Shifters, Linguistic Categories, and Cultural Description”, en Keith Basso and Henry Selby (eds.): *Meaning in Anthropology*, University of New Mexico, Albuquerque, 11-55.
- Simone, Raffaele (1995a): “Verbi sintagmatici in italiano”, *Cuadernos de Lingua, Actas do Simposio de Lexicografía Actual: Elaboración de Dicionarios*, Real Academia Galega, 9-24.

- Simone, Raffaele (1995b): “Iconic Aspects of Syntax: A Pragmatic Approach”, en Raffaele Simone (ed.): *Iconicity in Language*, John Benjamins Amsterdam/Philadelphia, 153-169.
- Smith, Carlota (1991): *The Parameter of Aspect*, Kluwer, Dordrecht.
- Sorace, Antonella (2003): “Gradience at the Lexicon-Syntax Interface: Evidence from Auxiliary Selection and Implications for Unaccusativity”, en Artemis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.), 243-268.
- Spencer, Andrew, y Marina Zaretskaya (1998): “Pri-prefixation in Russian”, *Journal of Slavic Linguistics*, 6, 1, 107-135.
- Sproat, Richard (1985): *On Deriving the Lexicon*, tesis doctoral, MIT.
- Starosta, Stanley (1988): *The Case for Lexicase. An outline of Lexicase Grammatical Theory*, Pinter Publishers, London.
- Starosta, Stanley (1994): “Lexicase”, en R. E. Asher y J. M. Y. Simpson (eds.) *The encyclopedia of language and linguistics*, vol. 4, Pergamon Press, Oxford, 2167-2174.
- Svenonius, Peter (2004): “Slavic prefixes inside and outside VP”, manuscrito inédito, University of Tromsø
- Talmy, Leonard (1985): “Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms”, en Timothy Shopen (ed.): *Language Typology and Syntactic description, 3: Grammatical Categories and the Lexicon*, Cambridge University Press, Cambridge, 57-150.
- Talmy, Leonard (2000): *Toward a Cognitive Semantics*, vols. I y II, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Taraldsen, Tarald (2004): “Passives with external arguments”, comunicación presentada durante *Workshop on Argument Structure*, Tromsø, 4-6 de noviembre de 2004.
- Tenny, Carol (1994): *Aspectual Roles and the Syntax-Semantics Interface*, Kluwer, Dordrecht, Boston, London.
- Tenny, Carol (1995): “How motion verbs are special: The interaction of semantic and pragmatic information in aspectual verb meanings”, *Pragmatics and Cognition*, 3, 1, 31-73.
- Tenny, Carol y James Pustejovsky (2000a) (eds.): *Events as Grammatical Objects*, CSLI Publications, Stanford.
- Tenny, Carol y James Pustejovsky (2000b): “A History of Events in Linguistic Theory”, en Carol Tenny y James Pustejovsky (eds.) 3-37.
- Tesnière, Lucien (1959): *Eléments de syntaxe structurale*, Klincksieck, Paris. [Versión española *Elementos de sintaxis estructural*, Gredos, Madrid, 1994.]
- Testelefs, Ja. (2001): *Vvedenie v obščij sintaksis* [Introducción en la sintaxis general], RGGU, Moskva.
- Tokunaga, Shiori (2001): *Clases aspectuales de verbos y restricciones aspectuales de la formación pasiva en japonés*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Tokunaga, Shiori (2006): “Alternancia transitivo/intransitivo de verbos en japonés y su comparación con el se en español”, en Elena De Miguel, Azucena Palacios y Ana

- Serradilla (eds.) *Estructuras léxicas y estructura del léxico*, Peter Lang, Frankfurt, 309-327.
- Torrego, Esther (1984): “On Inversion in Spanish and Some of its Effects”, *Linguistic Inquiry*, 15, 103-129.
- Torrego, Esther (1989): “Unergative-unaccusative alternations in Spanish”, *MIT Working Papers in Linguistics*, 10, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 253-272.
- Travis, Lisa (2000): “Event Structure in Syntax”, en Carol Tenny y James Pustejovsky (eds.) 145-185.
- Vajda, Edward (1987): “Semantic Constraints on Formal Patterns in Russian Grammar”, *International Journal of Slavic Linguistics and Poetics*, 35-36, 181-197.
- Val Álvaro, José Francisco (1981): “Los derivados sufijales en *-ble* en español”, *Revista de Filología Española*, 61, 185-198.
- Valeeva, Nina (2001): “O nekotoryx prostranstvenno-napravitel’nyx svojstvax pristavki *za-*” [‘On Several Spatio-Directional Features of the Verbal Prefix *za-*’], *Russian Linguistics*, 25, 315-334.
- Vandeloise, Claude (1987): “La préposition *À* et le principe d’anticipation”, *Langue française*, 73, 77-111.
- Van Der Zee, Emile, y Jon Slack (2003a): “The Representation of Direction in Language and Space”, en Emile Van Der Zee y Jon Slack (eds.) 1-17.
- Van Der Zee, Emile, y Jon Slack (2003b) (eds.): *Representing Direction in Language and Space*, Oxford University Press, Oxford.
- Van Hout, Angeliek (2000a): “Projection Based on Event Structure”, en Peter Coopmans, Martin Everaert y Jane Grimshaw (eds.) 403-427.
- Van Hout, Angeliek (2000b): “Event Semantics in the Lexicon-Syntax Interface”, en Carol Tenny y James Pustejovsky (eds.) 239-282.
- Van Hout, Angeliek (2003): “Unaccusativity as Telicity Checking”, en Artemis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.), 60-83.
- Van Oosten, Jeanne (1986): *The nature of subjects, topics and agents: A cognitive explanation*, Indiana University Linguistic Club, Bloomington, Indiana.
- Van Valin, Robert (1990): “Semantic Parameters of Split Intransitivity”, *Language*, 13, 91-116.
- Van Valin, Robert, y Randy LaPolla (1997): *Syntax. Structure, Meaning and Function*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Van Valin, Robert (2005): *Exploring the syntax-semantics interface*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Van Voorst, Jan (1986): *Event Structure*, tesis doctoral, University of Ottawa.
- Vendler, Zeno (1967): *Linguistics in Philosophy*, Cornell University Press, Ithaca, New York.
- Verkuyl, Henk (1989): “Aspectual classes and aspectual composition”, *Linguistics and Philosophy*, 12, 39-94.

- Verkuyl, Henk (1993): *A Theory of Aspectuality*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Verkuyl, Henk (2004): “Aspectual Composition: Surveying the Ingredients”, en Henk Verkuyl y Henrietta de Swart (eds.) *Perspectives on Aspect*, Kluwer, Dordrecht.
- Vetters, Carl, y Willy Vandevoghe (eds.) (1991): *Perspectives on Aspect and Aktionsart*, Belgian Journal of Linguistics, 6, Éditions de l’Université de Bruxelles, Bruxelles.
- Vlach, Frank (1983): “On Situation Semantics for Perception”, *Synthese*, 54, 129-152.
- Zaenen, Annie (1988): “Unaccusative verbs in Dutch and the Syntax-semantics interface”, *CSLI-Report* 123.
- Zaenen, Annie (1993): “Unaccusativity in Dutch: integrating syntax and lexical semantics”, en Pustejovsky, James (ed.): *Semantics and the lexicon*, Kluwer, Dordrecht, 129-161.
- Zubizarreta, María Luisa (1982): *On the Relationship of the Lexicon to Syntax*, tesis doctoral, MIT.
- Zubizarreta, María Luisa (1987): *Levels of Representation in the Lexicon and in the Syntax*, Foris, Dordrecht.
- Zubizarreta, María Luisa (1998): *Prosody, Focus, and Word Order*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Zubizarreta, María Luisa, y Eunjeong Oh (en prensa): *The Lexicon-Syntax Interface: The Case of Motion Verb*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

